

**RE
OP**

REVISTA ESPAÑOLA DE LA

OPINION PUBLICA

ESTUDIOS

- Observaciones sobre la estructura del mensaje incitativo.

JUAN BENEYTO

- Epistemología del realismo sociológico

MANUEL MARTIN SERRANO

- Informática de los «Cuentos de Canterbury».

CANDIDO PEREZ GALLEG0

- Problemas teóricos de la explicación del suicidio en Durkheim.

RAMON GARCIA COTARELO

- La conflictualidad laboral en el país valenciano.

JOSEP PICO

- Robos con violencia o intimidación en las personas.

ALFONSO SERRANO GOMEZ

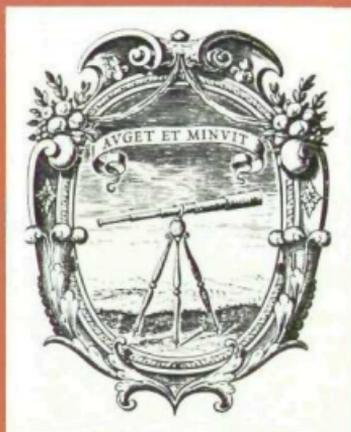
- Sobre el sistema de patronazgo: estudio realizado en una comunidad española.

ANTONIO SEGUII

RECENSIONES Y
NOTICIAS DE LIBROS

DOCUMENTACION

ENCUESTAS Y SONDEOS DEL I.O.P.



NUMERO

46

OCTUBRE

DICIEMBRE

1976

REVISTA ESPAÑOLA DE LA

OPINION PUBLICA

N.º 46 OCTUBRE-DICIEMBRE 1976

INSTITUTO DE LA OPINION PUBLICA

T. al Campo

ANTIGUOS DIRECTORES DE LA REOP: Luis González Seara, Salustiano del Campo Urbano, Ramón Cercós Bolaños, Alejandro Muñoz Alonso, Rafael Ansón Oliart, Francisco Murillo Ferrol, Pablo Sela Hoffmann, Luis López Ballesteros.

CONSEJO DE REDACCION: Alfonso Alvarez Villar, Juan Beneyto Pérez, Julio Busquets Bragulat, José Castillo Castillo, José Cazorla Pérez, Gabriel Elorriaga Fernández, Juan Ferrando Badía, José Manuel González Páramo, Luis González Seara, Alberto Gutiérrez Reñón, José Jiménez Blanco, Juan J. Linz Storch de Gracia, Carmelo Lisón Tolosana, Luis López Ballesteros, Enrique Martín López, Amando de Miguel Rodríguez, Carlos Moya Valgañón, Alejandro Muñoz Alonso, Francisco Murillo Ferrol, Manuel Ramírez Jiménez, Francisco Sanabria Martín, José Juan Toharia Cortés, José Ramón Torregrosa Peris, Pedro de Vega, Jorge Xifrá Heras. *Secretario:* José Sánchez Cano.

DIRECTOR: Juan Díez Nicolás.

Sumario

ESTUDIOS

	<u>Págs.</u>
JUAN BENEYTO: <i>Observaciones sobre la estructura del mensaje incitativo</i>	7
MANUEL MARTIN SERRANO: <i>Epistemología del realismo sociológico</i>	19
CANDIDO PEREZ GALLEGRO: <i>Informática de los «Cuentos de Canterbury»</i>	33
RAMON GARCIA COTARELO: <i>Problemas teóricos de la explicación del suicidio en Durkheim</i>	65
JOSEP PICO: <i>La conflictualidad laboral en el país valenciano</i>	79
ALFONSO SERRANO GOMEZ: <i>Robos con violencia o intimidación en las personas.</i>	103
ANTONIO SEGUI: <i>Sobre el sistema de patronazgo: Estudio realizado en una comunidad española</i>	141

RECENSIONES

ANDRE-JEAN TUDESCO: <i>La presse et l'évènement</i> (M.ª Paz Cabello Carro)	167
MIHAILO MARKOVIC: <i>The Contemporary Marx. The Rise and Fall of Socialist Humanism. A History of the Praxis Group</i> (Ramón García Cotarelo)	171
RICHARD HUNT: <i>The Political Ideas of Marx and Engels. Vol. I: Marxism and Totalitarian Democracy, 1818-1850</i> (Ramón García Cotarelo)	176
DALMACIO NEGRO: <i>Liberalismo y Socialismo. La encrucijada intelectual de Stuart Mill</i> (Fernando Prieto)	185
HENRI LEFEBVRE: <i>De l'Etat. L'Etat dans le monde moderne</i> (Luis Arrillaga)	192
WALTER S. NEFF: <i>El trabajo, el hombre y la sociedad</i> (Gervasio Martín)	199

NOTICIAS DE LIBROS	203
---------------------------	-----

DOCUMENTACION

PETER GALLINER: <i>La inestabilidad del mundo: Una oportunidad para la prensa de modelar su porvenir-Informe 1975 sobre la libertad de Prensa</i>	245
W. JACK DUNCAN y FRED L. MYRICK, Jr.: <i>Pautas de respuesta al primer envío por correo de cuestionarios de encuesta: implicaciones en la investigación de la opinión</i>	275

ENCUESTAS Y SONDEOS DEL I.O.P.

I. ENCUESTA.	
<i>Encuesta sobre cuestiones de actualidad</i>	283
II. SONDEOS.	
1. <i>La Declaración de Gobierno del Presidente Suárez (16 de julio de 1976)</i> ...	378
2. <i>La alocución del Presidente Suárez y el Proyecto de Ley de Reforma Política (10 de septiembre de 1976)</i>	386
3. <i>Veinte años de Televisión Española</i>	396
4. <i>La nueva programación de los Telediarlos</i>	420
COLABORAN EN ESTE NUMERO	429

La REVISTA ESPAÑOLA DE
LA OPINION PUBLICA no
se identifica necesariamente
con los juicios de los auto-
res que colaboran en ella.

Estudios

Observaciones sobre la estructura del mensaje incitativo

JUAN BENEYTO

SABEMOS lo que es un mensaje en cuanto consecuencia de signos inteligibles que relacionan al emisor con el receptor —al agente con la audiencia— y sabemos también que todo mensaje lleva consigo una cierta intencionalidad. En tal sentido, en el contacto directo con su estructura puede ser, como ya vio Jacobson, referencial, emotivo, imperativo, relacional o estético. Consecuentemente no cabe duda de que los significados penden de los contenidos estructurales.

Una obra de arte sugiere una acción reflexiva, pues en su estricta contemplación domina la ambigüedad. El trato con el prójimo, el «hola» del saludo, ese «bueno» que traduciendo otras fórmulas se adentra en nuestras conversaciones, y no digamos el «va-

le» que —ya con la bendición de la Real Academia—, vierte el OK... son muestras confirmatorias de relación. Lo referencial es informativo o complementario de lo informativo. Lo emotivo se acerca a lo lúdico, mientras que lo que Jacobson llama imperativo viene a ser lo que estimo mejor calificar de incitativo, pues la orden pura y llana nos aleja de la vida civil¹. Es, sin embargo, evidente que no hay manera más eficaz de suscitar el interés de las gentes que ofrecer todo mensaje en forma noticiosa. Bien supo entenderlo Fernando Lassalle en su visita a Francfort, en aquellos inicios de su poderosa acción sindical, cuando —frente al silencio de la prensa— organizó una retreta con antorchas... Eso mismo han pensado —y realizado— los anarquistas de nuestro tiempo al tratar de insertar sus «acciones» en la crónica de sucesos. Cohen-Bendit escribe: que te apalee un guardia forma la conciencia política más que la lectura de muchos libros, pues de un golpe produce noticia y concienciación. En la misma línea había dicho Goebbels que lo importante es suscitar el funcionamiento de los reflejos...

Los mensajes incitan en cuanto tratan de hacernos conocer los hechos buscando nuestra benevolencia, atrayéndonos hacia una determinada calificación y oponiendo a nuestras reflexiones el antecedente de un consejo

¹ Sobre este concepto, BENEYTO: *Espuelas y Paraninfos*, en ERP (Estudios de Com. Social y Rel. Públ.), 1, enero 1975.

o de una recomendación. En sus aplicaciones a las distintas técnicas es fácil advertir que la Publicidad sitúa las cosas de modo que las miremos con buenos ojos, las Relaciones Públicas buscan los marcos más favorables, la Propaganda nos acerca a las cosas casi empujándonos... En las tres áreas domina la incitación frente a la información.

Para atraer al público, el mensaje incitativo propone incentivos personalizados. Importa por ello utilizar imágenes adecuadas al propio público; imágenes sencillas y claras, reiterando las palabras y persistiendo en los propósitos; sin discutir, ignorando la réplica posible. A los pueblos en guerra no se les dice que se lucha por la justicia, que es término no siempre al alcance de las gentes y que supone en toda ocasión tareas de juzgar y de discernir: se les dice que se lucha por la victoria, que eso sí que se ve y es, además, vocablo polivalentemente inteligible. La publicidad comercial apela a los incentivos inmediatos: anunciando productos para la crianza de los niños tiende más a la comodidad de las madres que a los valores dietéticos. La religión ofrece la gloria eterna; la política el bienestar general; la cosmética, bellezas venusiana o adánica... Toda propaganda está ligada a un interés; es —dice Szulczewski— un huésped no invitado que facilita la orientación en la realidad y la integración en el medio².

La más antigua incitación vino de los dioses. Fue el mandato del Sinaí. Luego nos incitaron los políticos. La imagen de la Iglesia sirvió para el Estado. Se acaba sirviendo a éste como a aquélla: los primeros cristianos pasan por el martirio; tras la conscripción napoleónica parece natural morir en la guerra. El tema de la teología política resulta inagotable³.

Ahora privan los mitos de entrete-

² MICHAEL SZULCZEWSKI: *La propaganda política. Concepto, función y problemas*, Varsovia, 1970 (mimeogr.).

³ Cf. ALVARO D'ORS: «Teología política: una revisión del problema», *Rev. de Est. Pol.*, 205, enero-febrero 1976.

nimiento. Constituyen una valiosa preparación del ánimo. Tras ellos, las audiencias quedan bien dispuestas para la propaganda. Recordemos el mito de Tarzán, creado en 1912 por Edgar Rice Burroughs y aún vigente... Con la ciencia-ficción y el superhombre renovamos los libros de caballería. La segunda residencia se ofrece como un segundo hogar, incluso con renovada carga erótica. El mar —o simplemente, el agua—, el bosque —o simplemente, el jardín— se mezclan en los slogans de la publicidad de ciertas urbanizaciones: «Eche Vd. el ancla en su propio jardín» —como he leído en Francia—, o —como ví cerca de Buenos Aires, hacia Tigre— «Entre en su casa en coche y salga en lancha».

Como vibrantes gritos de guerrero escocés, los llamamientos publicitarios son particularmente incitativos, por cuanto proponen paraísos al alcance de todas las fortunas.

Por ahí llega a ofrecerse esa aludida segunda residencia como defensa ante la inflación: con tales inversiones no sólo se mantiene el valor del dinero, sino que se aumenta. Y ello ha pesado tanto que las quiebras de los negocios de todas las Doñas Baldomeras no han influido en los hundimientos de muchas inmobiliarias. Frente a los desconfiados se ofrece a los presuntos inversores «ver antes que comprar» y salen así ganando también las empresas de «charter» que llevan a las zonas de inversión a los clientes teóricos mediante vuelos baratos y aun a veces gratuitos, cargándose este gasto entre los generales de la organización...

Tales diversas estructuras habría que sistematizarlas para proceder a su mejor estudio. Jean Lohisse ha propuesto partir del contenido. Analizando los contenidos de los mensajes en relación con los mitos colectivos, los influjos recíprocos y los factores encabezantes, podrían distinguirse arquetipos, osmotipos y lídertipos⁴. Y a esta hipótesis de trabajo nos acogemos, al

⁴ JEAN LOHISSE: *La communication anonyme*, París, 1969.

menos, en cuanto a la formulación de sus perfiles, para llevar a cabo estas reflexiones.

I. LOS MITOS COLECTIVOS

Ante todo habría que considerar las apelaciones a las necesidades biosociogenéticas, partiendo de su raíz instintiva. Se nos incita, en efecto, en muchos de los mensajes al uso, a mantenernos, a vivir y a sobrevivir (a vivir más que los demás), a vivir plenamente, con satisfacciones de todo orden, y a gozar del poder, a mandar, aunque utilicemos —y justifiquemos— la violencia, porque incluso ésta resultará admirada.

En una sociedad demográficamente creciente, las mitologías de la felicidad plantean corrientes igualitarias, transformando la democracia política en social e intelectual. Felices hasta hace unos decenios sólo lo eran los privilegiados: la «felicitas» se ha ligado históricamente a la «cupiditas», haciéndola arrancar del bienestar, incluso de la gastronomía y la dietética. Por eso los llamamientos a la participación son tan atendidos en el juego de la publicidad incitativa. Buen ejemplo el del Mustang en 1966: «el único coche dibujado por usted» (Más tarde se anunció en España por Simca: «el coche que usted diseñaría»). Son opciones en favor de la individualidad, para escaparse de la vida en serie, para volver a ser privilegiado... Tener también las vacaciones «a la francesa»: «no para todos, sino para Vd.».

La apelación a la calidad es, por consiguiente, particularmente válida, pues la calidad de la vida sigue vigente como tópico. Así la preferencia por las frutas no frivorizadas, como en el ejemplo de las naranjas marroquíes en Alemania, presentadas como naranjas de un país «donde la Naturaleza todavía es natural».

La apelación al éxito es cada vez más válida, porque la convivencia se hace competitiva. Hasta cuando se in-

cita a leer libros no se apela al saber, sino al triunfo: Lea para triunfar. Y el triunfo se liga a la indumentaria para vender trajes o modelos de trajes: «Vaya mejor vestido para ser bien acogido y conseguir lo que busca».

En cuanto al mensaje religioso, Hausser ha señalado que los cristianos, como los seguidores de otras confesiones (judíos, musulmanes o budistas), han aprendido a honrar al sacerdote y a seguir el ritual todos los días de ceremonia, pero no han escuchado el mensaje⁵. Con tal observación se olvida que lo incitativo del mensaje religioso católico estaba precisamente en el acudir a la misa, porque los mandamientos de la Iglesia se colocaron junto a los de la Ley de Dios. Fueron hábitos —que, como tales, andaban prescritos por los manuales de urbanidad— el besar la mano a los sacerdotes y el acudir al templo las fechas señaladas.

El contenido de los mensajes religiosos suele ser afirmativo, aunque desde el siglo XVIII se hagan frecuentes actitudes que anteriormente reflejaban posiciones singulares: así el ateísmo y aun el cientifismo, que representan en esa área posición análoga a la del abstencionismo en materia política, pues la esencia de la ordenación convivencial es participativa.

En general, el mensaje político incita a cooperar, a insertarse en un proyecto de vida y de convivencia o en un sistema ya establecido y considerado aceptable. Los contenidos que llevan ímpetu a la incitación se apoyan en lo nacional y lo social, es decir, en el juego de la sociedad dada y la nación buscada. El auge de los cuadros de historia en nuestro siglo XIX es buena ilustración⁶. La Exposición Nacional de 1856 situó en cabeza al Cid y a Colón, a Bailén y a Trafalgar. En 1892 ya hay un cuadro sobre la huelga, pero sólo en 1895, con el gran lienzo de Sorolla «Y aún dicen que el pescado es caro!», se toma

⁵ HAUSER, en esta misma revista, 14, 1968.

⁶ Cf. BENEYTO: *Historia social de España y de Hispanoamérica*, Madrid, 1973.

cuenta de los trabajos del pescador. La Revolución de 1868 acudió a la nación, sustituyendo la religión por la patria, en el ejemplo del Panteón Nacional. Sobre una idea de Ruiz Zorrilla, el acuerdo parlamentario de 31 de mayo de 1869 precede la procesión de restos de españoles ilustres camino de San Francisco el Grande.

En esa línea, el pretérito arranca de Augusto, que inició la difusión de las calificaciones salutaras: se presentó ante sus conciudadanos como el mejor de todos, salvador del pueblo dispuesto a servir a la república. Su propaganda se dirigía hacia la plebe, tratando de justificarse ante la posteridad. A él se debe la primera conmemoración del triunfo militar, designado el 1.º de agosto como Día de la Victoria para conmemorar la toma de Alejandría⁷.

La Roma de Mussolini incitó a los italianos a sentirse sucesores de quienes habitaron la Península bajo los Césares. En cierto tiempo al franquear sus cartas recibían la consigna impresa sobre el sello: «Donde estuvo Roma debe estar Italia». Y aunque el espacio postal no permitiese grandes despliegues, se veía claramente el vasto territorio por donde deberían caminar las nuevas legiones. La ilusión del Imperio no se movía por primera vez, aun convertida en tópicos bajo los sucesores de Carlos V (incluso, aunque ahora atenúemos su fuerza, también el Imperio sonó con la guerra última de España...).

Más poderoso que el recuerdo histórico es el ejemplo personal contemporáneo: la presencia de los jefes, de los caudillos que se colocan delante de sus pueblos. Por lo pronto, el Caudillaje da una cierta tranquilidad interna al súbdito —que no ciudadano— que rehuye las complicaciones, pues se hace posible una acción vicarial. Todo Caudillo es un padre que nos cuida. No es preciso volver a los típicos Hitler o Mussolini; basta con referirse a De Gaulle, «santo de vidriera», especie de San Miguel que

combate al Dragón a la mayor gloria de Francia. Su imagen se levanta como la de un guerrero invencible y un patriarca infalible (porque no fue solamente el Duce quien siempre tenía razón...), imagen tan distinta de la del hombre de carne y hueso. Su intervención en la crisis argelina fue pronto olvidada (todo ello no sin antecedentes: Clemenceau y Petain representaron en el momento de su exaltación papeles muy distintos de los que en efecto habían realizado con anterioridad).

Nos alegra seguir a jefes que no se equivocan y que además deben vencer —por ello— en sus empeños. Con gran conocimiento de tales mecanismos se dijo que las dictaduras necesitaban ir acumulando éxitos. Ya en las monarquías iniciales, los reyes eran varones muy calificados por su virilidad y, por eso, se les autorizaba el repudio, más tarde lograron privilegiar su régimen matrimonial y aun finalmente tolerancias y beneplácitos por sus liviandades. De sus sucedáneos, son bien sabidos el ejemplo de Mussolini (que se vanagloriaba de cansar a un caballo y a dos mujeres) y el renacimiento legal del repudio establecido en la Alemania nazi para los oficiales de las tropas escogidas.

II. LOS INFLUJOS RECÍPROCOS

Es frecuente que dentro de cada llamamiento haya más de una incitación. Los influjos recíprocos hacen surgir osmotipos, combinaciones e incluso fusiones. En la propaganda comercial es clara la imagen de la mujer que se ofrece entre virgen y prostituta. Hasta para atraer hacia la capital de la Alemania Federal, la O del nombre de Bonn se dibuja en algunas placas de los automóviles como una huella de labios de mujer, y en los Centros eróticos de Munich el grito de su publicidad une el corazón al sexo, en juego fonético: «Sex mit Herz». En fin, incluso Iberia cultiva sugerencias

⁷ SYME: *La revolución romana*, trad. esp., Madrid, 1939.

muy próximas al invitar a los italianos a venir a Madrid: «...Y esta noche en España».

La propaganda política nos hace conocer el perfil de los que dicen ser mitad monje y mitad soldado, no sólo en la frase joseantoniana, sino en los Noviciados del Partido hitlerista. No en vano la imagen personal es la más eficiente para la incitación política. Esta imagen llega a pesar tan fuertemente que cuando se deteriora el entorno, nadie acusa al jefe, sino a su séquito. ¡Quienes lograron salirse del juicio de los seguidores, acaban siendo invulnerables al juicio general! Pero también importa, en la propaganda política, aceptar como buenos a los seguidores. Cicerón llamó a su público «boni vires», «boni cives», y no de otro modo Vicente Ferrer se dirigía a quienes acudían a su sermón: con un «Bona gent» cordial y atemperante.

El examen de los discursos ilustra el proceso de adoctrinamiento. Cuando se quiere asentar lo nuevo se ataca lo antiguo como contraste, subrayando lo que se consigue y estimando que lo no conseguido se debe a lo malo heredado. Así en De Gaulle y en el propio Franco⁹. Al partir de un cambio constitucional, aun en la forma mínima de la instauración monárquica española, Juan Carlos I, rey nuevo, subraya vagamente la participación, dentro del contexto tópico pre-

⁹ Sobre De Gaulle, J. M. COTTERET y RENÉ MOREAU: *Le vocabulaire du Général De Gaulle*, París, 1968. Se examinan 46 discursos con un total de 62.471 palabras. Su mayor reiteración acepta esta pauta: Francia, el País, la República, el Estado, el Mundo, el Pueblo, la Nación, el Progreso, la Paz, el Porvenir. No hay tanta propia presencia como se ha sostenido: sólo se cita por sí mismo trece veces. El ataque al pasado, a la IV República, es constante. La ve tambaleante y abdicante y la califica de humillante y funesta... No parecen muy diferentes —a falta de un estudio minucioso— las constantes franquistas, salvo la mención de la República que en Francia encuentra variantes y entre nosotros constituyó muy pronto el fondo del contraste. Tamames y De Miguel han observado algunos aspectos, pero falta el estudio en profundidad. Ver AMANDO DE MIGUEL: *Sociología del Franquismo*, págs. 143-156.

cedente (sustituir la adhesión por la participación)⁹.

Esta idea de tomar y tener parte es brillantemente acogida por la propaganda china contemporánea. El esfuerzo personal se explicita en el trabajo («Trabajar por la Revolución») y en la integración del país, tanto en la vía retrospectiva como en la parificación exterior: «Que el pasado sirva al presente», «Que lo extranjero sirva a lo nacional».

Como la propaganda se considera próxima a la mentira no hay mejor presentación que la de la verdad. La propaganda inicial en la España de Franco, rodeaba a su emblema con la frase: La verdad no ofende ni teme. El mariscal Pétain solía enfrentarse con la mentira en el centro de los discursos que le preparaba E. Berl: «Odio las mentiras que tanto mal nos han hecho». Al cesar el presidente del Primer Gobierno del Rey nuevo de España, el diario «Ya» subrayaba el zigzagueo de su talante¹⁰. Ya anteriormente el mismo periódico advertía el paso del asociacionismo por el pluriformismo para concluir que se renovaban los slogans políticos igual que para los artículos de consumo¹¹. Pero a las veces, frente a la fidelidad y a la verdad completas, consiguen éxitos estos dos valores jugados a medias —como, según la observación de O. W. Homes— los medios ladrillos que pueden lanzarse más lejos que los ladrillos enteros. También las verdades aligeradas pesan menos que el aire.

En la imagen de los conductores, jefes o protagonistas, el aligeramiento de sus perfiles produce los «dechados», descripciones tópicas que marcan sus bondades. Ya en el siglo XVI dieron prueba de este saber los pánegricos homiléticos al uso. La persona ejemplar se valoriza de tan alta forma que se acerca a Dios. Como él, ha de tener todos los bienes e ignorar

⁹ Cf. J. M. GONZALEZ PARAMO, en *Ya*, 25-11-75.

¹⁰ *Ya*, 2-7-76: «El pensamiento político de Arias: un continuo zig-zag».

¹¹ *Ya*, 12-11-72.

el menor mal. La manipulación de algunas hagiografías deja ver en ocasiones dos vertientes: buen ejemplo San Francisco. En el orden secular y político, la propaganda ha dejado dos versiones de Drake. La Dragontea de Lope de Vega ofrece una versión «travesty», según señala Rouse en contraste con la noticia de que D. Alfonso de Sotomayor, al conocer la muerte del corsario, lo recuerda como hombre verdaderamente cortés y honorable con quienes se le rendían, humano y gentil¹². Cómo han sido «fabricados» algunos césares contemporáneos lo vamos sabiendo¹³, pero las gentes siguen olvidando que todas las «crónicas reales» son propagandísticas, redactadas por funcionarios.

Por eso un singular efecto toca a la coherencia, en el contenido que se difunda. La presión de la Prensa sobre los lectores de la Unión Soviética pende de aquella circunstancia. Cuando falta la coherencia no basta cambiar las palabras, sino que ha de intentarse cambiar la realidad, si así podemos explicarnos. Lo veo en el ejemplo de la Francia de la I Gran Guerra, cuando Jaurés y Caillaux habían tomado posiciones antibelicistas que sus seguidores mantenían, mientras ellos colaboraban con el esfuerzo bélico oficial. El socialista Viviani resolvió enfrentarse con la incoherencia de que tales políticos se uniesen al esfuerzo bélico proponiendo y consiguiendo que las líneas francesas se retirasen a diez kilómetros del frente... ¡para hacer ver que eran los alemanes quienes atacaban!

Aprovechando hasta su fondo el mecanismo de ósmosis, la homogeneización del contenido se logra mediante unificaciones incitadas e incitantes: una de las más frecuentes apelaciones es la del pastor que da unidad al rebaño. La idea avanza con la monarquía y la milicia. Hernando de Acuña pedirá un monarca, un imperio y una espada. Luis XIV, proclamando

la unificación francesa acudirá al derecho y a la religión: una fe, una ley y un rey («Une foi, une loi, un roi»). La Prusia, enfrentada con Francia en 1870, se cohesionaba partiendo de la guerra y del emperador («Eine Krieg, ein Reich, ein Kaiser») que logrará con Hitler una nueva versión: un pueblo, un Imperio y un Caudillo («Ein Volk, ein Reich, ein Fuehrer»). El proyecto culminaría en las palabras del poeta hispano: «Un pastor y una grey sola en el mundo...»¹⁴.

En complementación de la violencia verbal acude la física, que —al imponerse duraderamente— construye con eficacia. Una vez organizados los ejércitos reales y situados sus oficiales en el lugar que detentaba la Nobleza en las sociedades estamentales de Occidente, la interferencia de la fuerza en el proceso democrático conduce a su ósmosis con los elementos propios de la Nación. Lo que los nobles de Cataluña y de Castilla decían en la Edad Media (que sin ellos —como conquistadores— no habría ciudades ni iglesias) lo reclamaron ahora quienes ocuparon su puesto. Los manifiestos de los alzamientos militares españoles desde 1820 a 1936 inclusive, reiteran que el ejército representa la voluntad nacional y que quien no atiende su llamamiento «no es buen español». El símbolo que refleja tal ósmosis es la bandera, que se patrimonializa por el ejército. Una nueva ósmosis se proyecta al desprivatizarla. El uso de la bandera está así generalizado en algunos países, como Estados Unidos. En los otros, donde quedó ligada a la milicia y sólo complementariamente a lo oficial, se ha ido extendiendo en determinadas situaciones¹⁵.

En general, las propuestas sugestivas realizadas en el cuadro de las fórmulas ya reseñadas, son siempre bien recibidas: así la «nueva frontera» lanzada por Kennedy y el «poder regio-

¹² ROUSE: *The England of Elisabeth*, páginas 15-16.

¹³ P. E., sobre Mussolini, DINO BIONDI *La fábrica del Duce*, Florencia, 1967.

¹⁴ Sobre este proceso, BENEYTO: *España en la gestación histórica de Europa*, n. e., Madrid, 1975, págs. 345-355.

¹⁵ Sobre el arranque anecdótico de la despatrimonialización de la bandera en España, M. MONZON, en *ABC*, 7-8-73.

nal» señalado por Servan Schreiber, ambas recogidas en otras latitudes¹⁶. Cuando la propuesta ha sido considerada excesiva por los mismos que la lanzaron, cabe reducir su entidad para hacerla aceptar con menor esfuerzo. Buen ejemplo el de la campaña divorcista italiana, donde se propugnó sólo un pequeño divorcio que a nadie se le podía negar («Almeno un piccolo divorzio non si può negare»).

No debe olvidarse la fácil memorización de los textos. Para la consigna, el santo y seña o el slogan se buscan vocablos memorables. Para el acto de la repetición verbal son preferentes los términos bisílabos que son, en cierta forma, juego recíproco de balancín. Los nombres de los seres de movimientos multitudinarios ganan aceptación en esa cualidad: Hitler, Nasser, Lenin, Franco, Perón... Si el apellido no suena a gusto, suena entonces el nombre: Fidel. Cuando no se puede adecuar a tal imperativo, importa sustituirlo: Mussolini se convierte en Duce. Claro, que siempre cabe acudir a la salmodia: «¿Quién vive? Portugal ¿Quién manda? Salazar». Las tautologías de todas las liturgias muestran línea análoga con su reiteración vistosa o virtuosa: desde el «Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal» (y aun con el ruego: Líbranos Señor de todo Mal), del viejo «Trisagio» apoyado en la experiencia de los remeros helénicos, a las divisas políticas trimembres: «Dios, Patria y Rey»; «Libertad, Igualdad y Fraternidad»; «Patria, Pan y Justicia»...

III. LA CONFIGURACION DE LA EJEMPLARIDAD

La ejemplaridad en hechos y personas da origen a estructuras basadas en la tipología del liderazgo. Ya en

¹⁶ Cf. en España, Disc. de Rodríguez de Valcárcel, 21-12-70, en torno al primero y reiteraciones regionalistas a partir de la Reforma del franquismo, en torno al segundo (1975-1976).

el siglo XIII solía saberse que nada es más eficaz que el ejemplo, que más enseñan los hechos que las predicaciones, y, en fin, que el propio Cristo se impuso por sus actos mejor que por sus palabras¹⁷.

Quienes como líderes históricos encabezan nuevas situaciones o señalan puntos más altos en el proceso social entran en esta tipología. Se trata de personalidades que se configuran como «ejemplares» y son exaltadas, e incluso divinizadas, como el Duce italiano, que siempre tenía razón (según el Catecismo fascista, Benito Mussolini «a sempre ragione»). Al héroe griego sucedió el santo cristiano. Las gentes preclaras insertas en los santorales fueron convertidos en ejemplo a seguir por quienes recibían en el bautismo su patronímico. Así se presentaba como incitación a seguir un estilo de vida, una conducta predicada como querida por Dios o, en líneas generales, un ejemplo o dechado. En toda ocasión habría un santo a quien parecerse, pues para cada profesión y grupo se había encontrado una imagen modelo. El mundo actual presenta el mismo mecanismo en forma secularizada; los adolescentes españoles y los de la Comunidad Económica Europea no se sienten dispuestos a imitar santos, aunque en 1967 una mayoría escogió a Juan XXIII, o al Presidente Kennedy¹⁸.

En un segundo momento se proponen patronos grupales: no sólo individuos, sino corporaciones, gremios o parcialidades. El ejemplo o dechado de un hombre singular suele ser sustituido por la figura o la acción de un grupo dirigente. Los mensajes de los grupos esclarecidos, trabados a sus seguidores, muestran una tópica estructura. El mecanismo, tradicional en Occidente, de la Iglesia romana que fijó dogmáticamente las creencias co-

¹⁷ Cf. ESTEBAN DE BORBON: *Tractatus de diversis materiis praedicabilibus* (c. 1250), en QUETIF-ECHARD: *Scriptores Ordinum Praedicatorum*, París, 1709, I, 186.

¹⁸ Encuesta dirigida por Gerard Lutt, Profesor de la Facultad de Pedagogía del Ateneo Salesiano de Roma.

mo verdades, incluso con la fórmula de la infalibilidad, es recogido por los partidos totalitarios. Stepakov subraya la ilimitada confianza de la masa rusa en la infalibilidad del Partido. La incitación que sigue a las asambleas difunde sus acuerdos como órdenes a cumplir. En la República Democrática Alemana el respaldo de aquéllas pasa al cartel difusor: «Lo que el Congreso del Partido ha decidido, eso realizaremos». La relación entre los esquemas de la confesionalidad y los del partidismo fue observada en los talentos de Stalin y de Goebbels, y es reconocida por algunos conductores como Mobutu: La unión de Cristo con la Iglesia —tópico clásico en la retórica eclesiástica— es transpuesta como matrimonio del Zaire con su jefe; incluso se declara oficialmente que la Iglesia es al cristianismo como el Movimiento Popular Revolucionario al mobutismo; más aún, el papel de sus comisarios políticos puede compararse al de los teólogos y los doctores de la Iglesia¹⁹.

Las posiciones preeminentes de quienes encabezan tales corrientes se unen a los títulos singulares que los califican, que se mantienen como exclusivos. La Alemania de Hitler no toleró que Quisling fuese llamado «Fuehrer», ni la España de Franco aceptó sin reproche que los jefes militares hispanoamericanos se calificasen como Caudillos. El Presidente de Uganda ha llegado a más: ni siquiera los médicos pueden llamar Presidente a quien preside su Colegio...²⁰.

Papel semejante —aunador, unificador— cumplen las personalidades ligadas a un proceso o un hecho histórico exaltados en la propaganda. Cristóbal Colón no sólo ha servido para subrayar el esfuerzo de Castilla en la conquista de las Indias, sino para recrear su empresa como obra de España, falseando la Historia, a raíz del IV Centenario, que le levantó monu-

¹⁹ Vide, «Le général Mobutu trace un parallèle entre le Parti et l'Eglise catholique», *Le Monde*, 17-8-1974.

²⁰ Vide, la película *General Idi Amin Dada*, reportaje y autobiografía. Visionada en Madrid en el cine «Peñalver», en septiembre de 1974.

mentos en Madrid y en Barcelona y distribuyó rótulos en las calles de los ensanches urbanos producidos fuera de Castilla en aquella época... Cuando se quiere enalzar el patriotismo de los españoles se muestra a Viriato —se nos lo mostraba a quienes en mi tiempo éramos escolares de Preparatoria— «jurando odio eterno a los romanos». En fin, Francia utiliza a San Luis y a Santa Juana de Arco, a Luis XIV y al Cardenal Richelieu; Italia a Dante y a Garibaldi; Alemania a Goethe y a Humboldt... cuando no a Federico de Prusia.

Las grandes personalidades políticas de nuestro tiempo no tienen paciencia de esperar el juicio del futuro; se hacen elevar monumentos en vida y se convierten en héroes de película, ya que no siempre esperan ser santos de vidriera. No sólo Franco pasó a los filmes, sino De Gaulle y el mismo Pompidou... y hasta el citado Presidente de Uganda, que se presenta como actor y autor de un film sonado. De Gaulle quiso mostrar «el espíritu de Londres» frente al de Vichy, y los franceses lo vieron pasar —aunque sólo en parte— por la Televisión. Pompidou fue proyectado enteramente —el 21 de abril de 1970— con incitación general y especializada, mirando a un público de campesinos, de intelectuales y de directivos. La película de Idi Amin Dada es, con todo, la más característica.

Como para que resulte más eficaz, la tensión incitadora exige relieve, todos sus mecanismos son colocados frente a sistemas de ideas, de actitudes o de opiniones. Y como la máxima tensión es la tensión bélica hay un tendencial acercamiento a los vectores militares. Personajes elevados a dechados por ser benefactores —como aquel Pérez de Guzmán que abrió sus celarios para dar trigo a los menesterosos— y queda en la vidriera —o en la estampa— lanzando su puñal para que sacrifiquen a su hijo antes de entregar la fortaleza que tiene en sus manos.

La necesidad de dechados religiosos —y no sólo de vidriera en el

claustro— para apoyar el mando de los hombres elevados sobre los tronos, condujo al esfuerzo de todas las dinastías por tener miembros de ellas en los altares. No les bastó Cristo como ejemplo de reyes, tal como teorizan los escritores eclesiásticos: quieren a quienes siendo como ellos y de su sangre son propuestos por la Iglesia a la devoción y a la oración²¹.

Tras la aproximación del Trono y del Altar, la incitación a la cohesión se refuerza. Se complementan las consecuencias del cultivo de los antagonismos con el exterior (siempre frente a los vecinos, porque cualquier fusión disminuiría centros de poder) con la exaltación de las ortodoxias nacionalistas, logradas en buena parte por la transposición al pasado de la imagen actual —o ideal—, haciendo retrospectiva cada deseable situación concreta. Viriato es convertido en caudillo de una España ni siquiera borrosa en su tiempo, y Numancia —donde se muere en virtud de la «devotio»— es transformada en holocausto «nacional», cuando este término ni siquiera suena antes del siglo XVI. Luego se hablará del plebiscito de los siglos... Los llamamientos a la unidad nacional son eficaces a partir de las «fronteras erizadas» y extrañamente no fueron estimulados con anterioridad al siglo XVIII, a pesar de la frecuencia de particiones —del reiterado separatismo dinástico— contra las cuales se quejaban los procuradores de las Cortes medievales... La teoría de las fronteras naturales benefició exclusivamente a Francia, y luego a Italia. En ésta fueron el mar y los Alpes, como en aquella —a más de la

²¹ La beatificación de reyes, ¿es una confirmación eclesiástica del esfuerzo autónomo de taumaturgización? Cf. MARC BLOCH: *Les rois thaumaturges*, Estrasburgo, 1932. Sobre la temática española, con el episodio de Alfonso X y el antecedente de Sancho IV, BENEYTO: *Orígenes de la Ciencia política en España*, Madrid, 1949, pág. 189.

En todo caso, es expresivo que la Santa Sede conceda la santidad en cuotas determinadas por dinastía y colabore con la Monarquía absoluta y centralizadora: No hay reyes santos fuera de ella.

mar— los Pirineos y el Rin. Cuando Treitscke ordenaba «Liberad el río alemán», sabía añadir —y aquí ya pesaba la cultura— «Tomad, y devolvemos la Catedral de Estrasburgo»²².

En todo caso es bien sabido que el mensaje es más eficaz y es eficaz más prontamente, cuando las audiencias están preparadas. La tierra mojada y el campo sembrado aseguran el fruto. Esta preparación se viene fijando de modo tradicional mediante la orientación docente. Recordemos la enseñanza francesa de la Historia, con manuales al estilo de Lavissee; y recordemos en Prusia, sobre una educación semejante, la exaltación de la oficialidad y del ejército. En esa línea entra —y se presta a interesantes reflexiones— el relato juvenil de Gerhard Hauptmann en su *Capitan de Koepnik*.

Tomemos un ejemplo: La patria pasa de lugar natalicio (en el tiempo de Erasmo) a estructura sociopolítica «establecida». Cultivada con la educación, tras su mezcla con la idea nacional encuentra estímulo en los símbolos. Junto a la cultura, a la lengua y a la bandera, la politización del deporte deja entrar en la misma categoría a los equipos de balompié. Una encuesta de 1968 entre niños franceses de diez a catorce años señalaba, en efecto, como símbolo de Francia a tales equipos, junto a la bandera, a la lengua y a la cultura. Los españoles hemos visto muy cerca de ese pináculo al Real Madrid... y a la Lola Flores²³.

Estos aprovechamientos del trans-fondo patriótico tienen particular vigencia incitativa en momentos de crisis, pero de cara al receptor ha de adaptarse el contenido del mensaje en forma transaccional, pensando en

²² Todo este proceso en BENEYTO: *Historia geopolítica universal*, Madrid, 1972, págs. 327-330.

²³ El cultivo oficial del tópico lo encontramos casualmente en una noticia inserta en *La Tarde*, de Santa Cruz de Tenerife, el 29-9-1973: el Instituto Nacional de Emigración regala un capote torero en la tómbola a beneficio de los emigrantes españoles en Alemania para el concurso de fútbol «Príncipe de España».

los cambios de perspectiva. Durante la Guerra de 1914-18 el mensaje servido a los alemanes era el de su invencibilidad; en consecuencia, la derrota tendría que explicarse como una puñalada por la espalda. (Análogo proceso se repitió en la guerra árabe-israelí de octubre.) Tras la derrota de 1918 se alimentaron los complejos colectivos de inferioridad y en su consecuencia el empecinamiento nacionalista. Produjéronse así la patrimonialización de lo nacional por el grupo revanchista, y el gran fraude que fue el hitlerismo. En aquel ambiente se proponía no sólo la Alemania sobre todas las cosas, sino la Alemania que era amada por aquellos a quienes no gustaba. (Tenemos derecho a odiar a Alemania —escribiría Tucholsky—, porque la queremos... El «queremos a España porque no nos gusta» de José Antonio.) El mensaje nacionalismo-socialismo replantea —en la forma de ósmosis antes señalada— el de tradición y modernización, que es también el viejo juego de confesión-nación. Aunque la patria fue vitoreada por los progresistas españoles del XIX frente a la religión, ésta ha acabado transfiriendo ideología y táctica, e incluso liturgia, a la mística nacionalista.

IV. EL CENTRO DEL PROCESO

Importa contar con el juego proceso y estructura. Toda incitación implica llamamiento al sentimiento, pues a la razón no se la incita. El ingrediente afectivo resulta fundamental, incluso cuando se apela a la inteligencia, «Brasil merece que la queramos» fue consigna del ambiente patriótico auspiciado desde 1964 por el Gobierno de las Fuerzas Armadas brasileñas.

Preparar la aceptación de la incitación es cosa que ya hizo la Iglesia, sabiamente. Cuando se difundía que «el sueño es imagen de la muerte» se utilizaba el terror del infierno para

urgir la conveniencia de no acostarse en pecado mortal...

Para lograr una buena recepción hay que considerar lo que representan, para cada público, los términos que se utilizan. La Publicidad se vale de los estereotipos: la Ciencia alemana suscita atención hacia un producto de cuidados capilares; la elegancia inglesa hizo aceptar la minifalda; la gracia francesa mantiene en buen nivel gran número de sus producciones...

La imaginación se agrega al estereotipo igual que al mito y propone y hace inscribir en nuestro contorno variaciones sobre el mismo tema. Históricamente, mientras la buena vida del personal ligado a la Iglesia ofreció atractiva la docena de fraile (que comprende trece unidades) o la cama de canónigo (que es más ancha que la normal), sirvió para censurar conductas como la ociosidad camaldulense o la hipocresía jesuítica.

En las zonas más disciplinadamente regidas por la propaganda, la incitación se centra en ciertos puntos cruciales. Así en octubre de 1974, los carteles conmemorativos del XXI aniversario de la República democrática alemana subrayaban la significación de esa ruptura del Reich alemán como punto crítico en la historia propia y en la de Europa («Die Gruendung der DDR, ein Wendepunkt in der Geschichte unserer Volkes und Europa») y la satisfacción de la creación estatal correspondiente («Unser Staat, unser Stolz»), mientras los escaparates de los grandes almacenes exhibían los productos de las tierras de la Europa oriental presentados como países amigos («Waren aus Freunde Landen»). Lo que en Occidente lleva a una pintoresca «cocacolonización» como resumen de la acción propagandística comercial, en el Oriente soviético muestra una *impregnación política institucionalizada*. En Checoslovaquia se ven combatidos los enemigos ideológicos: el nacionalismo burgués, la democracia social, el confesionalismo religioso... Los mensajes se dejan filtrar en las publicaciones especializadas: para mu-

jeros, para jóvenes, singularmente en la RDA.

Pero Occidente, además de la propaganda comercial, conoce también la incitación política. La nuestra, la española subsiguiente al Alzamiento militar de 1936, supuso una tan insistente reiteración de antis que no puede sorprender la ausencia de contenido doctrinal tras la vigencia de semejante «praxis» durante casi medio siglo. A la antiEspaña siguieron el anticomunismo, el anticapitalismo, el antiliberalismo, el antipartidismo y hasta el anticlericalismo de un Estado proclamado católico..., pero han faltado afirmaciones. (También en la China de Mao abundaron los antis —anticorrupción, antidespilfarro, antiburocratización— hasta que el Libro rojo se impuso a las cien flores de 1957...)

Con la reiteración informativa del

tópico escogido apenas hace ya falta incitar. Se acude a la conscripción sin oponer reservas u objeciones, y nos habituamos a las noticias bélicas como a la cuota de muertos en carretera cada fin de semana. Se ha llegado a decir que la gente «está contenta con la guerra». Y, en efecto, algunos lo están porque suben las acciones de las sociedades a las que conciernen los mayores pedidos de material. Pero es que ¡llevamos treinta años de películas bélicas! Hemos preparado a las actuales generaciones a considerar normal el hecho bélico.

La estructura del contenido es fundamental por un entendimiento en el mensaje, pero no olvidemos que toda propaganda en cuanto consecución, es un proceso en el que entran también el agente y la audiencia ¡Sólo reflexionando sobre su conjunto resultarán válidas nuestras observaciones!

Epistemología del realismo sociológico

MANUEL MARTIN SERRANO

Las ciencias de la naturaleza hace más de medio siglo que han abandonado el paradigma positivista. Entre las ciencias humanas, la lingüística, antropología y psicología han franqueado en época más reciente las barreras entre las que estaban aprisionadas por el fisicalismo, inmanentismo y reduccionismo del modelo positivista del saber. Sólo la Teoría Social Realista de inspiración pragmática, o funcionalista, sigue identificando la ortodoxia con un modelo epistemológico perimido. Propone como objeto de la sociología una cosa exterior al proceso de investigación, que se impone coactivamente al conocimiento, dotada de cualidades constantes, generalizable e inmanente; cosa social que es la réplica de lo que entendía por cosa científica la física positivista; cosa que se volatizó en el dominio de las ciencias naturales cuando los progresos científicos en este campo demostraron que representaba un objeto falso. Durkheim ha sido responsable de

la introducción de una epistemología que ya estaba en crisis en su época, como paradigma de la sociología científica. Este error que podemos disculpar en el contexto científico que ocupa desde el Primer Concilio Vaticano a la 1.ª Guerra Mundial, no ha sido corregido en la Teoría Social académica y a la luz del desarrollo de la epistemología, resulta indisculpable. En este trabajo, ofrecemos un análisis de los orígenes del concepto de objetividad que mantiene todavía el realismo sociológico, mostrando tal vez que sus fundamentos epistemológicos están definitivamente superados.

I. ORIGEN DEL CONCEPTO FUNCIONALISTA DE OBJETIVIDAD: EL REALISMO POSITIVISTA DE DURKHEIM

a) Identificación de la cosa social con las constantes sociales

└ A lección inaugural del primer curso de sociología social dictado por Durkheim en la Universidad de Burdeos, promete una fundamentación

inmanente de la ciencia social, en oposición a la sociología trascendente de Comte:

«Las palabras sociedad y humanidad son indistintamente empleadas por Comte. Por ello, su sociología es menos un estudio especial de los seres sociales, que una meditación filosófica sobre la sociabilidad humana en general» (1970, a-89).

En el contexto científico positivista de la época, sustituir un objeto abstracto (la «sociabilidad») por otro concreto (los «seres sociales») era un requisito mínimo para aspirar a un lugar bajo el sol de la ciencia. El criterio positivista de objetividad científica venía definido por la existencia material del objeto. Este criterio, estrechamente substancialista y realista, era compartido por Durkheim, entonces en busca de la dignidad académica. Su tesis latina «sostiene» que puede haber una ciencia social, porque hay cosas sociales:

«Una disciplina sólo merece el nombre de ciencia si tiene un objeto determinado para su exploración. La ciencia, efectivamente, se ocupa de cosas, de realidades; si no posee un dato que describir e interpretar, reposa en el vacío... ¿Acaso la ciencia social no tiene por objeto cosas sociales, es decir, leyes, costumbres, religiones, etc.? ...verdaderas cosas, semejantes a las otras cosas de la naturaleza» (1953, 29/30).

Esta visión material de la ciencia social representa, respecto a la definición formal del autor del «Curso», un evidente retroceso. El positivismo de los discípulos de Comte, al que se remite Durkheim es el de los «hechos» y no el de los «fines». La evolución del pensamiento de Durkheim, se puede entender como las sucesivas tentativas para encontrar un tipo de hechos sociales autónomos respecto al sujeto de la ciencia social y sus instrumentos de investigación.

El cientifismo de esta época se dirigió en las ciencias físicas y en la biología, en la década siguiente a

la publicación del *Suicidio*¹; su caída arrastrará finalmente el sistema de Durkheim; pero en la sociología —precisamente el dominio que se consideraba incompatible con las exigencias positivistas— ha dejado impreso su concepto de objetividad hasta nuestros días. Por eso un análisis del problema durkheimiano del hecho social aclara los fundamentos del criterio de objetividad que comparten una buena parte de los sociólogos del consenso.

Para el positivismo conservador, la constancia de los efectos confiere su objetividad a los hechos. Por lo tanto, serán hechos sociales objetivos las constantes del acontecer social. Y de la misma manera que la masa, o la velocidad, o la gravedad, por el hecho de ser «constantes», eran consideradas por la ciencia de la época fuerzas objetivas reales y no meros operadores, las constantes sociales son fuerzas reales. En apoyo de este análisis, podemos presentar este texto, entre otros, del propio Durkheim:

«Es preciso tomar los términos al pie de la letra. Las tendencias colectivas... son fuerzas tan reales como las fuerzas cósmicas, aun cuando sean de otra naturaleza... lo que permite afirmar que la realidad de las primeras no es inferior a la de las segundas, es que se prueban de la misma manera, es decir, por la constancia de sus efectos» (1965, 249).

Las «constantes sociales» eran ya el tipo de vigas maestras utilizadas para la construcción de la concepción conservadora de la sociedad. Pero hasta Durkheim ningún sociólogo había pretendido considerar a las constantes sociales como cosas. La afirmación de Durkheim era la más ortodoxa que cabría proponer —ninguna otra más «científica» para el cientifismo de la época—, y, al tiempo, la más audaz, porque obligaba a reservar nuevamente un lugar a temas de los que se había desembarazado aquella ciencia «no comprometida», tales co-

¹ Este concepto de objetividad fue abandonado por las ciencias de la naturaleza en vida del propio Durkheim. La teoría de la mutación de De Vries data del año 1901; la teoría de la relatividad de Einstein del año 1905.

mo el consenso o la religión, desterrados como meras especulaciones de psicólogos o pasiones de políticos.

b) Fundamento de la objetividad en la inmanencia

El razonamiento de Durkheim, parte a nuestro modo de ver del siguiente

te postulado: Si las constantes sociales pueden ser explicadas sin hacer uso de causas extrasociales, cabe una ciencia objetiva de la sociedad. Las primeras obras de Durkheim —especialmente «El Suicidio»— leídas desde los problemas de la ciencia de su época, buscan el fundamento de la sociología en la discusión de las alternativas que resumimos en este cuadro:

<i>Tipos de explicación</i>	<i>Fundamentos invocados</i>	<i>Nivel de análisis</i>
explicación trascendente	conceptos («ideas»: v. g.: «progreso»)	metafísico: sobre la sociedad global. P. e.: Comte.
explicación inmanente	objetos («hechos»: v. g.: «corrientes suicidógenas»)	sociológico: sobre las sociedades particulares. P. e.: Durkheim.
explicación reductiva	sujetos («actores»: v. g.: «instintos gregarios»)	psicológico: sobre los determinismos biológicos. P. e.: Tarde.

Numerosos textos de Durkheim avalan la pertinencia de este esquema. Por ejemplo:

«La sociología parece llamada a abrir una nueva vía en las ciencias humanas. Hasta ella, estaban constreñidas a explicar las facultades superiores y específicas del hombre reduciéndolas: la razón a los sentidos, el espíritu a la materia, lo que equivalía a negar su especificidad; o bien, haciéndolas dependientes de alguna realidad supra-experimental... lo que en el individuo sobrepasa al individuo no procederá de la realidad supra-individual sino a través de la experiencia que es la sociedad misma... Ensayar esta hipótesis... es lo que hemos tratado de llevar a cabo» (1968, 637).

En términos de lógica de las ciencias, Durkheim quiere construir una ciencia sociológica inmanente sin acudir a fundamentos metasociológicos. Tal es, como esperamos mostrar, el origen del criterio de objetividad de su funcionalismo y el de sus sucesores. Desde la demostración del teorema de los tipos lógicos por Godel, sabemos que esta pretensión es tan irrealizable como tratar de salir de un pantano tirando de los propios cabellos. Durkheim no se benefició de este conocimiento.

La sociología contemporánea de Durkheim era metasociológica, por exceso o por defecto: trataba de explicar las leyes sociales, desde un punto de vista «finalista» o «reduccionis-

ta». Las primeras obras de Durkheim se ocupan de refutar ambos criterios.

c) La polémica antifinalista: el fin de la sociología progresista

El finalismo de la sociología del siglo XIX proponía una justificación temporal a las profundas transformaciones sociales consecuentes a la segunda revolución industrial. Durkheim rechaza las líneas de fuga de la sociología progresista del siglo XIX.

- El finalismo estaba representado primeramente por Comte, para quien la sociedad (considerada como una unidad que engloba a toda la humanidad) muestra leyes constantes a nivel de un programa de desarrollo orientado hacia el progreso. Durkheim rompe con la herencia comtiana de la forma más drástica: niega la validez de una concepción universal de la sociedad humana y rechaza la existencia del progreso.
- El evolucionismo de Spencer representa para Durkheim una segunda forma de finalismo. «Aunque (Spencer) hace de las sociedades y no de la humanidad el objeto de la ciencia», sitúa, como Comte, la cooperación y el progreso, como objetivos de la evolución, «convirtiendo por lo tanto a la sociedad en un medio, en vez de en la causa de una y otro» (1964, 46/47 y 132).

El cuadro comtiano de la sociedad apuntaba virtualmente a la armonía; el cuadro espenceriano postulaba la marcha hacia la felicidad, en donde se encontraba el vértice de su sistema. Al atacar ambas perspectivas transcendentales, Durkheim no solo elimina un punto de vista sociológico; varía además el sistema de referentes: desde Durkheim, la sociedad deja de ser descrita en un «cuadro», pa-

ra ser analizada en «escenas». A los ojos del sociólogo, la vida social, deja de organizarse como una progresión para aparecer como un «montaje»².

d) La polémica antipsicologista: el primer enfrentamiento entre la concepción normativa o instintiva de la sociedad.

El positivismo estaba empeñado en llevar a cabo una «desamortización del saber». El objetivo prioritario de la época que va desde el Concilio Vaticano I (año 1869) hasta el nuevo siglo, era secularizar las ciencias³.

Desde nuestra perspectiva, aquel enfrentamiento entre religión y positivismo, se muestra cómo el encuentro de dos determinismos: El Concilio Vaticano afirma la infabilidad del Papa, y condena la concepción racionalista de la sociedad; los positivistas oponen la infabilidad de la ciencia experimental y condenan el finalismo. Los postcomtianos sustituyen el finalismo por el reduccionismo. Trabajan para remitir las ciencias del hombre a la psicología; a su vez, esta última a la biología; con la esperanza puesta en tender alguna vez el puente que permitiese el paso de lo orgánico a lo físico. La orientación reductiva, había ya logrado fundamentar los fenómenos orgánicos en bases inorgánicas⁴, y se encontraba empeñada en

² El año en el que se publica *Las Reglas del Método Sociológico*, es el mismo en el que se da a conocer el cinematógrafo de Lumière. Este paralelo anecdótico refleja otro más substancial, entre el desarrollo de la sociología y el de la tecnología.

³ El conflicto entre la religión y los sucesores de Comte, pertenece a las páginas que más han amarilleado de la historia de la sociología. No obstante, esta lucha explica el tema y el contexto en el que se debatía la sociología, y del que iba a salir gracias a la obra de Durkheim.

⁴ Las bases de la química orgánica e inorgánica, y sus relaciones habían sido puestas por Kekule, Meyer y Mendeljeff en la segunda mitad de la década del sesenta.

basar las constantes sociales en constantes psíquicas. Se suponía que las constantes sociales, expresaban lo que había de común en todos los individuos que formaban parte de la misma sociedad. La vida social sería una «interpsicología», la ciencia que podía explicarla, cubriría el campo que hoy atribuimos a la psicología social.

Este punto de vista estaba apoyado por la obra de Gabriel Tarde, cuyo interés para la concepción psicológica de la sociedad, es equiparable a la de Durkheim para la concepción sociológica. Tarde entiende que los factores relevantes del análisis social, se encuentran a nivel del deseo y de las aspiraciones; que ambos descansan sobre la estructura instintiva; pero que en cualquier caso, la reproducción social podía ser controlada a nivel de los sujetos, por quienes dispusieran de los medios para influir la opinión. De tal manera que las constantes sociales traducían las orientaciones queridas por el poder político, el cual llevaba a cabo su control social utilizando un mecanismo psicológico que Tarde denominaba «imitación». Las leyes de la imitación eran en último análisis de base biológica; permitían agrupar a cualquier grupo social en torno a cualquier modelo. «Las constantes sociales» observadas por Durkheim eran la expresión de la sumisión fundada en la manipulación de los instintos, y en ningún caso una exigencia para la perpetuación de la sociedad. Aún más, sólo la creatividad, que ofrecía nuevas respuestas a los deseos y las aspiraciones de los hombres, garantizaba la innovación, en la que se fundamentaba tanto el desarrollo de la personalidad como el de la sociedad. Lo cual implica que dicho desarrollo exigía la desaparición de las constantes de hoy y que el consenso era tan circunstancial como estéril, desde el punto de vista de la innovación (un estudio del tema en Millet, 1972 - 472/84).

Esta síntesis de la obra de Tarde, muestra que los logros del reduccionismo en Psicología Social, en la época

de Durkheim, pudieran haber descalificado todo esfuerzo encaminado a desarrollar una ciencia autónoma de la sociedad. Se comprende por qué la mayor parte de la obra de Durkheim es un debate antipsicologista. Más concretamente, hasta «Las Formas Elementales de la Vida Religiosa», lo que frecuentemente se suele describir como «sociologismo», en Durkheim, aparece como una respuesta explícita a los argumentos de Tarde⁵. A partir de esta obra, las distancias se acortan: bien es cierto que siendo Durkheim y no Tarde, el que recorre el camino de la aproximación. La elevada tensión que transmite la sociología de Durkheim, se nos aclara por la calidad de este sociólogo, pero también por la de su oponente.

e) La concepción del hecho social como una cosa

Estamos en condiciones de entender lo que Durkheim pretende cuando quiere que las constantes sociales sean estudiadas como cosas; a nuestro juicio, propone que se consideren las uniformidades como realidades inmanentes a la sociedad, considerándolas fuentes objetivas de los hechos sociales. Los textos del autor permiten delimitar las características del objeto de la sociología:

- Como «cosas» los hechos sociales son exteriores al individuo, y en tal sentido, opuestos a las «ideas» (1964 - 15, 2.º Prefacio)

hecho social	//	idea
(conocimiento exterior)	//	(conocimiento introspectivo)

⁵ El paralelo entre la obra de Durkheim y Tarde, o si se quiere, de la primera polémica entre sociologismo y psicologismo, es notable: Las Leyes de la Imitación anteceden en tres años a La División del Trabajo Social; La Lógica Social aparece el mismo año que esta última obra; La Oposición Universal y El Suicidio salen al mismo tiempo; La Psicología Económica coincide con La Educación Moral.

- Como «cosas» se imponen a los individuos en vez de ser propuestos por ellos: «Hecho social es toda manera de hacer, fijada o no, susceptible de ejercer sobre el individuo una coacción exterior» (ib. - 40).

hecho social // hecho individual
(coactivo) // (opcional)

- Como «cosas», se reconocen por la constancia de sus efectos: «Los individuos que componen una sociedad cambian de un año a otro, sin embargo, el número de suicidas es el mismo» (1965-247).

hecho social // suceso
(constante) // (dato)

- Como «cosas», proceden de causas constantes, situadas en el mismo nivel de realidad: «La causa determinante de un hecho social, debe buscarse entre los hechos sociales antecedentes» (1964-125).

hecho social // estado de conciencia
(efecto) // (afecto)

- Como «cosas», no son generalizaciones, sino individualidades; lo que un nominalista llamaría «universales reales»:

«No es su generalidad lo que puede servirnos para caracterizar los fenómenos sociales... (hecho social) es un estado del grupo que, existe en cada parte, porque está en el todo, lejos de que esté en el todo porque esté en las partes» (ibid., 34/36).

hecho social // componentes de la sociedad
(individualidad) // (generalidad).

- Como «cosas», tienen ellos mismos su razón de ser, y no existen con vista a criterio alguno

de utilidad. «Son ajenas a las aspiraciones, aunque ocasionalmente puedan producir un resultado útil para el individuo» (1964-125).

«Cuando se emprenda la tarea de explicar un fenómeno social, es preciso buscar separadamente la causa eficiente que lo produce y la función que cumple. Empleamos la palabra función con preferencia a la de fin u objeto, precisamente porque los hechos sociales no existen generalmente en vistas de los resultados útiles que producen» (1964 - 112).

hecho social // aspiraciones sociales
(autoorientados) // (orientables)

f) Transformación de la objetividad en inmanencia

Los hechos que cuentan para la sociología de Durkheim son aquellos que se presentan a la observación como constantes en sus causas y efectos; que se justifican por el simple hecho de existir; y que deben ser tratados como sujetos y no como objetos de la sociedad; los que explican el consenso en vez de ser explicados por éste; los que se demuestran por ser coactivos. Indudablemente, tales debían de ser las únicas características posibles para el objeto de una ciencia social que pretende existir sin descender a la naturaleza instintiva del hombre, ni ascender a los ideales éticos. Para Durkheim es objetivo el dato inmanente. Su concepto de objetividad, como renuncia a lo cambiante, a lo afectivo, al mero dato, a lo opcional, y a lo introspectivo es la concepción del objeto propia de una particular fase del positivismo. A través de Durkheim ha pasado a las ciencias sociales afincándose en el método funcional.

La renuncia al concepto de finalidad impide explicar la sociedad desde el

punto de vista de un programa intencional, como hacen Comte y Spencer, examinando las razones sociales del incremento de la complejidad. La renuncia al concepto de causalidad exterior impide incluir la instintividad, la afectividad y la ideología como fuentes de la socialización, al modo de Tarde o las darwinistas sociales.

El postulado de Durkheim de que la sociedad tiene una causa inmanente y una dinámica interior significa la pérdida de la distinción entre sujeto y objeto del cambio. La idea de función cuando se la priva de orientación teleológica, deja de ser un modelo formal como en Comte, para convertirse en una causa eficiente; y la idea de cambio, cuando se la deja de referir a los fundamentos metasociológicos de la vida social, como hacía Marx, deja de significar un proceso, para transformarse en una fuerza. La «función» de Durkheim es el determinismo sin transcendencia y sin referencia, la causa no causada de un objeto que ha de explicarse a sí mismo y ha de moverse a sí mismo.

Desde el punto de vista de la sociología del conocimiento, el funcionalismo de Durkheim es una hipostasis. Como Lamarck, Durkheim cree que la función crea el órgano. No sólo las estructuras pertenecientes a la fisiología social, sino también las correspondientes a la morfología son funciones cristalizadas:

«Es sobre todo a propósito de las sociedades que es verdadero decir que la estructura supone la función y procede de ella. Las instituciones no se establecen por decreto, sino que resultan de la vida social y se limitan a traducirla más allá de sus símbolos expresos. La estructura es la función consolidada, la acción que se ha hecho hábito y que se ha cristalizado. Por lo tanto, si queremos ver las cosas de otra forma que bajo su aspecto más superficial, si deseamos captarlas desde sus raíces, será preciso dedicarnos al estudio de las funciones» (1970, a-105).

g) Examen de la disputa sobre «el hecho social» desde el punto de vista de la actual teoría del conocimiento

La polémica en torno a la concepción del hecho social está lejos de haberse resuelto. Lo cual significa que los sociólogos aún no se han puesto de acuerdo sobre el objeto de su ciencia. El hecho social se concibe muy distintamente, según las fuentes teóricas que tenga en su mente cada autor. Dejando ya al margen a los seguidores del funcionalismo de Durkheim, existen numerosas interpretaciones. Quienes se sitúan en la perspectiva mecanicista de Quetelet (por ejemplo, Lazarsfeld) identifican los hechos con las cantidades; los herederos del organicismo de Spencer asimilan los hechos a los procesos (por ejemplo, Nadel); los estructuralistas continuadores de Comte adoptan los códigos como hechos sociales (por ejemplo, Levi-Strauss); los formalistas sucesores de von Wiesse proponen las relaciones sociales como hechos (por ejemplo, Moreno), y los accionalistas seguidores de Weber, encuentran en el acto la unidad elemental de las ciencias sociales (por ejemplo, Touraine).

Cada una de estas concepciones del hecho social recibe su valor en el interior del sistema teórico del que forma parte. El sentido de cada definición de «hecho social» depende de la posición lógica que esa definición ocupa en el modelo teórico. «El objeto» de una ciencia, es un teorema del sistema de formación de esa ciencia, y no un dato. Por lo cual, la validez de una determinada selección del objeto no es demostrable (ni refutable) fuera de la refutación o demostración de la validez que posee el sistema teórico al que pertenece.

La disputa por el objeto verdaderamente «objetivo» de la sociología es una querrela falsamente planteada de la que nada cabe concluir. Los lógicos muestran que no existe una «quelque

chose» sin restricción de sentido⁶. Los lógicos dan la razón a los sociólogos que afirman que referirse a los «datos» es hablar de los hechos de una cierta manera, y que la invocación de algo como dato de la sociología supone una semántica, es decir, una ideología (cf. Godel, 1969-98).

Cualquier conocimiento de la realidad, incluido el saber sobre la sociedad, requiere una teoría, aunque sea la mínima teoría que introducen los símbolos empleados para ordenar los datos. Las proposiciones teóricas descansas, a su vez, en algún axioma. Un axioma es una proposición cuya posición en el razonamiento le convierte en necesariamente inverificable en el contexto del que forma parte; puede ser objeto de demostración sólo en otro contexto, como demuestra Godel. Por lo tanto, la pretensión de Durkheim de que todos los enunciados sociológicos estén justificados por los contenidos de la investigación social, es, lógicamente, insostenible.

h) La verdad de la teoría social y la teoría de la verdad social

La regla lógica de los grados semánticos dice que toda proposición en la que se habla de la misma proposición carece de sentido. Hay que distinguir el lenguaje de los objetos sociales («La sociología») del lenguaje sobre el mismo lenguaje («La teoría de la sociología»). Por ejemplo, cuando «La Personalidad Autoritaria» describe los rasgos del individuo que posee una personalidad rígida, el sociólogo usa un lenguaje particular que llamamos sociología. Pero cuando otro sociólogo sitúa la «Personalidad Autoritaria» en un cuadro descriptivo de las teorías existentes en psicología social, toma el propio lenguaje social

⁶ En términos lógicos: lo que es definido en los términos de una función proposicional, no puede ser el argumento de esa proposición (Cf. RUSSELL, 1947, pág. 97).

como objeto, y pasa a otro nivel de análisis: el metalenguaje de las ciencias sociales.

Cualquier teoría que se sostenga sobre la sociología, estará por definición formulada a un nivel metasociológico: concretamente el metalenguaje para hablar de la sociología es la teoría del conocimiento. Para encontrar los fundamentos de su verdad, la sociología está obligada a salirse del contexto social, como ocurre a cualquier otra ciencia que se pregunte por sus fundamentos de validez.

De donde se deduce que la sociología es, necesariamente, un saber de naturaleza interdisciplinaria, puesto que al mismo tiempo suscita cuestiones de hecho (la sociología se ocupa de un sector de la realidad que llamamos la sociedad) y cuestiones de validez (la sociología debe dar razón de las relaciones entre el objeto y el sujeto cognoscente). La verdad en sociología reclama tanto el análisis bajo la forma extensional (estructura de sus modelos) y bajo la forma intensional (aplicación de la teoría).

La ciencia social que ha pretendido preservar su saber de todo compromiso con la práctica social, ha abordado su objeto por uno de estos dos caminos:

- La simple demostración de lo que pasa en la sociedad, propuesto por Wittgenstein. La experiencia (intransferible a los demás) sería el único fundamento del conocimiento, puesto que el objeto no puede ser descrito recurriendo a su propio lenguaje. Esta actitud neopositivista en último extremo sólo autoriza a acumular el repertorio de datos de la ciencia social en un catálogo.
- La segunda vía ha sido propuesta por Weber: se puede entender la ciencia social como un discurso significativo que trata de comunicar una imagen del hombre y de la sociedad. Pero todo significado lo es respecto a un repertorio de valores, que

debe ser explicitado: los valores que postula el autor, los valores que aquí y ahora parecen pertinentes para enmarcar la ciencia social, los valores que guiaron, en su día, los hechos sociales. Este análisis de Weber es contrapuesto al de Durkheim, quien en su etapa pragmatista, sostuvo que la razón valorativa y la razón cognoscitiva son la misma cosa.

El examen histórico de las polémicas en torno al objeto de la sociología aparece hoy como un esfuerzo prematuro que llevaba, sin advertirlo, a una fundamentación dogmática de esta ciencia, derivada de la confusión entre «objeto» y «objetivo». Hoy sabemos que el objeto auténtico de una ciencia se da después y no antes, de que se haya consolidado un saber coherente. Al contrario de lo que creía Durkheim, la sociología no tiene por qué justificar su carácter científico encontrando una «cosa» que le sea propia: la sociología es también la actividad que genera un objeto propio⁷. En cambio, la sociología, como cualquier otra ciencia, debe permitir que sean reconocibles los valores (metateóricos) que generan el objeto teórico. Para la sociología marxista, el objeto verdadero del saber sociológico es una formación social hacia la que se orienta el sentido de la historia, pero que todavía es inexistente: la sociedad sin clases. En tanto que dicho objeto virtual no llegue a tener una existencia real, cualquier otra «cosa» que se tenga por objetiva replica la ciencia social. A los sociólogos de nuestra época nos está negado alcanzar la demostración inmanente de la teoría social, porque el fundamento «in re» de nuestra ciencia todavía no pertenece a la categoría de los hechos. Las siguientes líneas se dedican a examinar el intento de funda-

⁷ Piaget dice que nadie pide al biólogo que explique la vida antes de darle el derecho a clasificar los seres vivos. Ni la biología ni la sociología quedan descalificadas por no haber respondido todavía a sus respectivas cuestiones centrales: qué es la vida y qué es la sociedad (1971, pág. 124).

mentación propuesto por el neopositivismo, antes de describir el planteamiento de Marx.

II. LA FORMULACION NEOPOSITIVISTA DE LA OBJETIVIDAD

a) Objetividad y pertinencia como criterios de validez

Las disputas metodológicas en ciencias sociales cuyos protagonistas han sido los neopositivistas, han girado en torno al criterio de *objetividad*, entendido como posesión de la verdad del objeto. La concepción tradicional de veracidad de la lógica pedía la adecuación del pensamiento con el objeto. Esta regla es tan general que obliga a todos los métodos y no privilegia a ninguno. La moderna concepción neopositivista del método objetivo insiste en la *pertinencia*, como nivel propio para discutir su validez. El método es objetivo, si resulta pertinente para describir al mismo tiempo:

- Las operaciones del raciocinio y los procesos en el objeto.
- Los fines del razonamiento teórico y la propia intencionalidad del objeto.

Evidentemente, un método con tales características es un «desideratum», más o menos distante de los *métodos disponibles en ciencias sociales*. Sería un útil igualmente válido para la teorización, y para la praxis. A falta de tal instrumento, la teoría debe remitirse a la estructura de un modelo lógico, puesto que no puede hacerlo (según los positivistas) a la estructura del propio objeto social.

Un lógico positivista, Carnap, formuló la relatividad de las operaciones de

toda lógica en el conocido «principio de tolerancia»: no existe ninguna lógica capaz de establecer prohibiciones universalmente válidas. Las prohibiciones son establecidas por la voluntad del investigador. La función de la lógica consiste en sustituir las prohibiciones por distinciones, a partir de las cuales cabe construir lenguajes (métodos) múltiples (1950).

La relativización del método es un axioma de la nueva lógica positivista que también afecta al método empírico reductivo (frente a lo que creen algunos sociólogos positivistas). No cabe emancipar el método ni de la voluntad del investigador ni de la estructura del objeto.

Algunos positivistas han tratado de mantener la validez como un criterio sintáctico, limitando la validez de las conclusiones respecto a las proposiciones protocolarias de Carnap (X , ha observado en el momento T el fenómeno F en el lugar L). Este repliegue a una certeza circunstancial se ha mostrado vulnerable no por lo relativista, sino porque presupone, a su vez, un marco de valores consensuales que no pueden ser probados.

Por otra parte, la reducción de la validez a la inmediatez introduce un relativismo fundado en el escepticismo, y no en la multidimensionalidad del conocimiento, hoy totalmente rechazado por la teoría del conocimiento. Los propios lógicos han demostrado que la lógica no es independiente de los fines de la investigación, como creían algunos empiristas. Cualquier lógica es un lenguaje que impone límites a lo que puede ser dicho y a cómo puede ser dicho.⁸ La lógica elegida por el neopositivismo en ciencias sociales es la de las categorías. Con esta elección, han expulsado de las ciencias sociales todos los objetos cuya estructura no puede ser conocida ni descrita mediante dicho lenguaje.

⁸ La validez del razonamiento se funda en el aserto empírico (siempre que esté explicitado) pero no sólo en el aserto empírico. Esta afirmación viene de los lógicos positivistas y no de los dialécticos (Cf. BOCHENSKI, 1949, pág. 81).

Breton (1972-18) pedía que se investigasen los fines que se escapan al pensamiento «objetivo» cuya lógica (conceptual) proscribía del conocimiento, como superstición o metafísica, todo objeto que quede fuera del dominio de sus categorías. Gracias a que varios científicos dejaron de ser «objetivos» (en los límites de objetividad prescritos por la lógica categorial) han avanzado las ciencias. Los mayores progresos en ciencias humanas se han realizado en campos donde no se aplica la lógica de la no contradicción. Freud y los subrealistas han explorado los sueños y la imaginación; Saussure y los semiólogos, los signos y la comunicación, sin que el resultado de estas «transgresiones lógicas» pueda ser considerado no pertinente para la ciencia, y mucho menos ilógico.

b) Penetración de los principios lógicos en la organización social

El repliegue neopositivista desde el objeto a la lógica, tiene varias consecuencias epistemológicas. La función de la lógica se orienta a controlar el lenguaje científico, y no el pensamiento científico, sobre el que ha renunciado a tener un derecho de legitimación. Russell define la lógica como el estudio de los diferentes tipos generales de deducción (1967-85). Cohen y Nagel escriben que los principios lógicos están supuestos en toda prueba, y en este sentido toda prueba depende de ellos ya sea que los conocamos explícitamente o no, ya tengamos o no confianza en ellos (1971-1-218). Los neopositivistas son responsables de una separación entre el dato y el razonamiento que va más allá de la legítima distinción entre el contenido y el modelo.

Para relacionar la validez de la teoría y la objetividad del dato, Piaget propone la siguiente distinción: un problema de deducción formal que

corresponde a la consistencia de la teoría, no se resuelve con la evocación de un hecho; del mismo modo que los problemas de experiencia no se resuelven por medio del razonamiento formal (1971-142). Esta observación es pertinente siempre que se parta de la base de que el razonamiento y la experiencia, obedecen a leyes surgidas de dos niveles distintos de la realidad. Hipótesis particularmente discutible cuando se aplica a la teoría pertinente para describir los hechos sociales.

La separación entre los hechos (contenidos) y la forma (el modelo), sin embargo, es un paso metodológico necesario. Aclara el análisis de referentes y el análisis de consistencia. Pero no menos necesario resulta superar esta separación. En la realidad social la separación entre formas y contenidos no es tan obvia como en logística. El contenido del pensamiento deviene forma, y recíprocamente la forma se reconstituye como contenido. Esta transformación está demostrada en los procesos cognitivos (nosotros mismos podemos mostrar ejemplos en la enculturización por los medios de comunicación⁹. Antes que nosotros Lefebvre afirmaba que las relaciones sociales codificadas en el derecho civil, se constituyen en un elemento formal que determina materialmente la práctica de las relaciones sociales (1969-52).

c) Probar y comprender

Existe otro intento de afrontar el problema en la distinción de Peirce, fundador de la lógica semiótica, entre inducción e hipótesis. Dice este autor que mediante la inducción concluimos que hechos similares a los observados son verdaderos en casos no examinados; y que merced a la hipótesis concluimos la existencia de un hecho muy diferente a todo lo ob-

⁹ Cf. M. MARTIN SERRANO: *La mediación social*, AKAL, 1977 (en prensa).

servado, del cual, según las leyes conocidas, resultaría necesariamente algo observado (1970-79). Pero la diferencia entre inducción e hipótesis es instrumental: son dos formas distintas de exploración, en la medida que la primera está orientada a la generalización y la segunda a la creación intelectual.

Popper señala que la reducción de la construcción teórica a la observación está ligada a la *lógica inductiva*. Reconoce que la lógica inductiva tiene una limitación: da razón del fundamento de prueba que radica en los hechos; pero el fundamento de inteligibilidad no procede de los hechos, y no puede ser alcanzado por inducción¹⁰. En consecuencia la lógica inductiva sólo puede ofrecer procedimientos para constatar la consistencia de las hipótesis generales, pero no para el descubrimiento de tales hipótesis. Popper indica que la probabilidad de una teoría es un problema de las relaciones lógicas de sus enunciados, en tanto que la probabilidad de los sucesos de los que se ocupan las teorías, es una referencia a su frecuencia relativa.

Popper recupera el viejo tema escolástico de las relaciones opuestas entre comprensión y extensión: Cuanto más universal una teoría, incluye menor número de fenómenos existenciales. Por esta causa las teorías más universales excluyen la posibilidad empírica de que los sucesos «más frecuentes» las confirmen. Del mismo modo que Aristóteles en la «Lógica», supedita toda verdad a la prueba existencial negativa: Un solo caso negativo falsifica una teoría, pero el repertorio de casos afirmativos, por nume-

¹⁰ La lógica clásica, a la que en definitiva se remite todo el sistema de Popper, expresa esta observación diciendo que los hechos prueban la ley, pero la ley antecede a los hechos para explicarlos. Conviene recordar que «ciencias exactas» son las que han superado la lógica inductiva y poseen un método deductivo, que va de la ley a los hechos; así ha ocurrido en la lingüística, caso hasta ahora único en las ciencias humanas.

rosos que sean, no sirve para comprobarla (1971)".

El problema de la prueba sería más simple si todas las lógicas fuesen, efectivamente, modelos intercambiables para calificar el discurso sociológico. Las lógicas formales (analítica o tautológica, logística, axiomática, lógica modal y polivalente) a las que se refieren los citados autores sí lo son, en la medida que todas separan esencia y apariencia. Pero no todos los autores aceptan que estas combinatorias universales sean adecuadas como fundamento de prueba para explicar los procesos sociales, especialmente el cambio. Por ejemplo, el teorema de que entre dos proposiciones contradictorias una es verdadera y la otra falsa, no es una exigencia de toda lógica: no opera en la lógica dialéctica, ni es aplicable a todo objeto. En la sociedad existen fenómenos contradictorios y a veces no cabe elegir entre uno y otro, sino rechazar am-

bos. Las lógicas inductivas plantean por la fuerza de sus propios fundamentos teóricos el dilema existencial de que la sociedad es como se muestra, o que no existe otra realidad; en tanto que otras lógicas sustituyen el dilema por la distinción entre los niveles axiológicos de verdad, y los niveles históricos de explicitación de la sociedad. La lógica de clases, por no decir la dialéctica, acepta que la sociedad es como se muestra y, al mismo tiempo, no es como aparece; las lógicas diacrónicas y praxeológicas (la lógica de los sistemas, la teoría de la decisión, de los juegos y de las estrategias), admite que la apariencia actual del sistema sólo es inteligible cuando emergen las potencialidades del sistema; en un cierto sentido, el futuro aún no cumplido explica el estado presente del sistema. El análisis de las perspectivas metodológicas, y de los fundamentos lógicos de la dialéctica será objeto de nuestra próxima colaboración.

¹¹ Cuando describamos el criterio de veracidad que funda la lógica dialéctica, mostraremos que el criterio de prueba de Popper es muy parecido, puesto que comparten la misma fuente.

BIBLIOGRAFIA

- BOCHENSKI, J. M.:
1949. *La filosofía actual*. México, Fondo de Cultura Económica.
- BRETON, A.:
1972. *Manifestes du surréalisme*. París, Gallimard.
- CARNAP, R.:
1950. *Logical Foundations of probability*. Chicago, Univ. Press.
- COHEN, M.; NAGEL, E.:
1971. *Introducción a la lógica y al método científico*. B. A. Amorrotu.
- DURKHEIM, E.:
1953. *Montesquieu et Rousseau*. París, M. Rivière et Cie.
1964. *Las Reglas del Método Sociológico*. B. A. Dédalo.
1965. *De la división del trabajo social*. B. A. Schapire.
1968. *Les formes élémentaires de la vie religieuse*. París, Pr. Univ.
1970a. «Cours de Science Sociale», en *La Science Sociale et l'action*. París, Press. Univ.
- GODEL, K.:
1969. *La logique mathématique de Russell*. Cahiers pour l'Analyse. París.
- LEFEBVRE, H.:
1969. *Logique formelle, logique dialectique*. París, Anthropos.
- MARTIN SERRANO, M.:
1977. *La Mediación Social*. Madrid, Akal (en prensa).
- MILLET, J.:
1972. «G. Tarde et la Psychologie Sociale». *Revue Française de Sociologie*, III.
- PIAGET, J.:
1971. *Psicología y Epistemología*. Barcelona, Ariel.
- PEIRCE, Ch. S.:
1970. *Deducción, inducción e hipótesis*. B. A. Aguilar.
- POPPER, K. R.:
1971. *La lógica de la investigación científica*. Madrid, Tecnos.
- RUSSEL, B.:
1967. *Los principios de las matemáticas*. Madrid, Espasa Calpe.

Informática de los "Cuentos de Canterbury"

CANDIDO PEREZ GALLEGO

CONSIDERAR los *Canterbury Tales* como un proceso informático exige hacer del continuo de su texto un sistema dirigido hacia un punto. Tal algoritmo coloca cada palabra en su sitio y hace del «progreso del héroe» un rumbo que se extiende hacia una meta, a un punto de salida del sistema donde se opera la «respuesta» oportuna. ¿Cómo se establece ese código de propensiones y afinidades? A través de unos goznes, que como «espacios internarrativos» dejan al descubierto la función sintáctica del poema, su simetría de fines. Chaucer quería llegar a mostrar un abanico de métodos y modos y su finalidad al escribir este texto era llevar más lejos el experimento de Boccaccio. Superó al genial florentino, pero dejó su obra inconclusa. El mismo cierre apresurado que supone «The Pardoner's Tale» parece como una advertencia de que el sistema ha llegado a un punto de imposible avance, que no puede ir más lejos, que por supuesto no se

llega al final, pero tampoco es posible cumplir lo previsto, lo pactado, lo escrito por Chaucer en el prólogo.

El poema desde tal ángulo es un fraude. Impone al lector una sensación de cansancio, le hace partícipe de una peregrinación sin sentido por los textos de la época y le añade un sinfín de predisposiciones de unos gremios que dejan al descubierto la red cuidadosa de una sistemática de usos y logros. Es informático puesto que las palabras llevan a un punto que está en el texto y fuera de él a la vez. Sabemos que van a un lugar que no existe, desde muy pronto estamos seguros que el experimento no tiene sentido y es un empeño vano que ni siquiera el fervor religioso empuja. Igual que *Troilus and Criseyde* concluye en un punto de ambigüedad, la situación de Chaucer dentro de su propio texto es verse desplomado y vencido por la fábula, por el habla popular, por el refrán, por la retórica medieval: todo le ahoga y le produce la misma congoja que acompañó a *Troilus*. Con ese síntoma de impotencia ante su propia obra se mueve el autor dentro de su territorio, sin saber qué ha ocurrido en sus márgenes. Ese sentido oculto e íntimo que los *Canterbury Tales* encierran, merece añadir que sí tienen un valor es porque vemos la respuesta que cada palabra produce en el grafo de los distintos puntos del texto: Así, observando, pensaríamos que la producción textual se hace foco de actuación,

que Chaucer está intentando llegar a una nueva definición de «experimento narrativo». Que su empresa no alcanza el final requerido. Toda literatura es un final. Pero, cuando ese mismo punto se escamotea, ¿cuál es su valor? Los *Canterbury Tales*, como punto de partida perenne, como esfuerzo fallido.

El control son los demás, su «gusto literario». La conquista del premio es llegar al «best seller» y a esa «utopía del lenguaje» (Barthes) que es la literatura. Pero para alcanzar esa meta es preciso *recusar, rebatir, romper* los lenguajes que los demás han ido creando. Esa victoria del habla individual sobre las restantes es la máxima apología que de un texto puede hacerse: rebasa los límites, nos entrega lo imprevisto, rompe con lo anterior. Los *Canterbury Tales* presentan ese aspecto de ingeniosa novedad, de ir «retractándose» de lo ya dicho, de querer innovar a cada línea. Su afán de invención es patente y ni un sólo sentido del texto intenta ser anécdota, sino lenguaje. Los argumentos pretenden romper con la situación establecida antes y son exponente de un anarquismo de la lengua que destruye cuantas literaturas previas ha encontrado. Así, se debe entrar en Chaucer: desde lo que desplaza, desde un punto donde rasga su época. Los estudios centrados en el genial poeta, recordémoslo, no hacen sino evitar la sociología de los *Canterbury Tales* ciñéndose, sin embargo, en aspectos de tipo ético. No se trata de hacer una «casuística moral», sino de explicar cómo *hablaba* aquella sociedad y quién la escuchaba¹.

Puestos en esta situación, colocados más allá del texto, se trata de entrar en lo que los cuentos nos dejan,

¹ Resaltemos los tres libros que creemos ponen más énfasis en este punto: *Chapters on Chaucer*, by KEMP MALONE. Baltimore: The John Hopkins Press, 1968 (1951), 240 págs.

A Commentary on the General Prologue to the «Canterbury Tales», by MURIEL BOWDEN. London: The MacMillan Company, 1967 (1948), 328 págs.

Chaucer and the English Tradition, by IAN ROBINSON. Cambridge: At the University Press, 1972, 296 págs.

en su disposición externa como método de interconexiones. Incluso de llegar a un punto que sea a la vez «dominio» y «relación» con el sentido de la época. El hecho de que abra el silencio un caballero es significativo y hasta P. M. Kean lo ha observado sutilmente². Es dar al texto una «garantía», un sentido de seguridad que, sin embargo, desplaza lugares inéditos: un caballero nos *genera* la historia de dos caballeros en un caso singular de que el autor del relato vuelva a insistir en su mismo oficio, ya que no en su época. El modo de sacarnos del sistema caballeresco de finales del siglo XIV y empujarnos hacia una fábula ocurrida en Tebas nos aleja de cualquier compromiso con la fidelidad a la historia.

La profusión de datos se orienta hacia su dimensión narrativa. No se trata de repetir «lo que les pasó a *n* personas», sino crear con ese abanico de hablas un sistema completo, cerrado sobre sí mismo que reproduzca la ironía de un destino social que se hace literatura. Que de la mera expresión semántica pasa a convertirse en «respuesta» dejando así al descubierto toda una intrincada mecánica de concavidades dialogales. Esta forma de incluir el entrecomillado en el texto denuncia que en el «progreso del héroe» total se establece una dirección única de expresividad diáfana. Sabemos lo que cada cual es y cómo habla y además, por si fuera poco, se le somete a la crítica de los otros («los demás piensan y hablan de ellos»). Esta fórmula nos lleva hacia regiones del todo inéditas, es como un artificio que surgiendo de la palabra (personal) entra en la voz (global). Es el perfecto engranaje que une lo singular y lo plural a través de una simbología que proyecta desde

² «*The Knight's Tale*, as we have seen, depends for its denouement on a philosophical conception of marriage, both as a symbol of perfection and completeness and as an actual means of producing creative order in the natural world».

The Art of Narrative. Chaucer and the Making of English Poetry, by P. M. KEAN. London: Routledge, 1972.

cada situación un corolario, desde cada frase un apotegma.

Decir que los *Canterbury Tales* son un proceso, obliga a insistir en el carácter de «grifo abierto» que la acción narrativa conlleva. Chaucer dispuso el material con una maestría grande para «complementar» las distintas zonas sociales por medio de un lenguaje múltiple que hacía de nexo y obtenía así una «configuración» de datos que usando del diálogo como elemento base inducía a una acción total. Los distintos niveles de interrelación son ya de por sí una línea que funde cada relato en lo que los demás opinan de lo *dicho*, de tal modo que un plano fonético invade el texto dejando al descubierto una maquinación de niveles que se vuelve sobre su propia dimensión de «cuadro total de vínculos». Imaginar en este equilibrio un oficio de obligar a que el autor añada una nueva «fabulación social» y con tal pretexto se va configurando un orden narrativo de rica multiplicidad, pero que insiste en su propia condición de «relato circular». Da la sensación de que un orden abierto acompaña esa voz de «un viejo que fue engañado por su mujer» y hasta que aureola una situación de «competencia» de la palabra en su dimensión específica narrativa: esta tendencia a la «predicación» a que cada frase integre nuevas dimensiones narradas nos está colocando los *Canterbury Tales* en un lugar de forzosa creatividad, ya que incluye en cada momento las más variadas gamas retóricas con tal de no romper con un plan de «relación social» que Chaucer desea poner de manifiesto. Los oficios patentizan este muestrario de hablas que venimos señalando, son como los nuevos «casos gramaticales» de una retórica de usos que no rompe con su unidad, sino que se dirige a la más variada funcionalidad múltiple.

Así se hace del *plot* de *Canterbury Tales* un claro ejemplo de inclusión de la palabra en su marco generador y hasta se configura un orden narrativo que hace de la «dialogación» un artificio básico para colocar la frase en su destino específico. Interrupción,

hilación, disyunción... son los nuevos protagonistas de un orden de vínculos que hacen de la Inglaterra de la época el «pretexto textual» de donde surja la más variada fuente de pluralidad estilística. Ya podemos ahora insistir en la motivación de A, B, C... en sus distintas situaciones textuales y cómo configuran, mediante su propia situación en el entramado social, la más amplia gama de relaciones y rupturas. ¿No imaginamos los distintos niveles que, por ejemplo, la mujer de Bath tiene que *pasar* para que comunique con el lector? ¿Basta pensar que hay un «espacio narrativo» propio para colocar su voz en el enjambre de contradicciones que ella misma soporta? ¿Quién oye a esta dama? Estas preguntas y muchas otras serían la prueba de que ese arte de «superación de niveles» que Chaucer ha creado se tiene que colocar en su propio marco, una literatura de la vida cotidiana que haga de la pluralidad textual el lugar adecuado donde «fabular», «contar», «relatar». Este punto de arranque hace de la literatura una metáfora de su propia condición social y estamos ya en un punto donde el relato se vuelve sobre sí mismo, la voz se repliega y se descubre en la palabra pronunciada por un mercader esa doble sorpresa de ambigüedad y lógica que Chaucer realiza de modo sutil.

Olvidando a Propp, mientras sea posible, se llegaría a la composición de un modelo que tuviera este funcionamiento:

L = ... [un marido ausente (una esposa bella y provocativa) (X)]
... [un caballero busca el amor ideal (X)]
... [dos caballeros enamorados de una doncella (X)]
... [una muchacha huye para no ser violada (X)]
... [un viejo casa esposa joven y bella (X)] ...

y la resultante sería el «cierre» que es preciso dar a estas proposiciones para que el sentido moral no se desvanezca. Esta idea de superponer estructuras para llegar a un sistema co-

mún daría la ilusión de unos *Canterbury Tales* pluridimensionales donde se tuviera la sensación de un mundo donde «a cada situación dada corresponde un premio o un castigo». Esta forma de superar Propp, y de paso Todorov, nos deja más problemas patentes. La unidad global de los cuentos no reside en su ambición armónica, sino en su énfasis en lo «determinante» de cada situación. La información se entendería de un modo análogo a:

K = dada la situación H ocurrirá X. Esa situación se describe con la escritura R y en ella hablan A y B.

Este modelo no conduce a un lugar óptimo de análisis. La dimensión moral de Chaucer en esta obra no es la misma que tuviera en *Troilus and Criseyde*, donde la idea de infidelidad tapaba las guerras troyanas.

La dinámica según la cual los datos entran en un ámbito determinado, se sostiene sobre una base de «interconexión gramatical». En ese instante hay una formación que penetra por un lugar del reducto y una vez allí sigue un recorrido muy concreto. Su proceso en el sistema de datos señala una formulación de «pregunta»/«respuesta». La frase se acerca donde es requerida, se mueve donde no encuentra obstáculo, si es rechazada, huye. Este símil mecánico para una idea elemental de lingüística lleva a crear un artificio más diferenciado y en cada uno de los puntos de ese transcurso de la frase en el sistema se establece un código «sí/no» que actúa de «presencia/ausencia» de una función determinante. El proceso, desde tales perspectivas, actúa de modelo de una sistemática de acciones en sus resultados, incluso la aproximación de los resultados a métodos como los de Almond no será inadecuada. La construcción de un símil de tipo ideológico lleva a que hagamos de la frase la parte «desprendida» de un contexto global que actúa con absoluta independencia, y que como zona desgajada reclama su propia identidad gramatical. Ordenes tales como:

... (llegar al punto H) (rebasar el canal J) (detenerse en el punto K)...

tienen una «gramática» totalizada que hace que este sistema se pueda llevar más lejos y construir una auténtica «cadena estocástica» de parámetros. Pero no estamos ante un mero autómatas. No se trata por completo de un mecanismo cibernético. Estamos ante el proceso que una frase desarrolla en el sistema social, que reducidas a «normas» son también unas frases. He aquí el nivel de *gramaticalidad* del sistema. Extraña, pues, esa vigorosa dinámica de interferencias, como si el lenguaje admitiera una posible ruptura con una realidad que es a la vez continua y discontinua. Los *Canterbury Tales* se abren como ejercicio de interrupciones y se coloca junto a una situación de difícil dinámica en un tono descriptivo que da su máxima plenitud en el *exemplum* de la versión de la vida de los tipos populares. He aquí la dinámica de quien desde el punto de vista burgués no pretende abandonar su *status*, del escritor que sabe que «romper con la norma» es la actuación base de un sistema en completa distorsión expresiva. Así se llega a un punto de fricción del texto con su destino y se abre la posibilidad de entrar en un espacio que sea «interferencia» antes que continuidad. Así se rompe la propia dimensión del texto con su destino inmediato y se señala un punto de fricción de la poética de la frase con una misión que es ya de por sí «percusión» en el relato de los alrededores.

Chaucer se enfrenta así con la lingüística, con un modo peculiar y concreto de utilizar el lenguaje y hacer con él un juego de creatiuidades. Se hace responsable de un plan muy concreto de rasgar cada situación para extraer de ella una posibilidad nueva. Esta es la implacable máquina que se esconde en esa forma ambivalente de «transmitir», de dejar al descubierto una sociedad desde los retazos de sus «literaturas» y hacer de éstas la prueba más concreta de una situación de proyección de cada palabra en su fra-

se. Se coloca el módulo expresivo en cada momento del sistema y se da al recital narrativo la aureola de un relato continuo que se abre a cada paso para dejarnos prueba de la maravilla de un texto que se hace ahora diálogo. Este modo de entender *Canterbury Tales* nos proporciona ayuda para emprender una excursión posterior hacia zonas mucho más conflictivas de la escritura del siglo XIV. El texto como productor de *graffiti* conversacionales, la posibilidad de ampliar cualquier plan de información a la forma como la literatura la modifica, la realidad textual de un instante que se hace suma de variantes antes que sucesión de las mismas. Esta estructura, ya hemos vuelto a la palabra mágica, revela la incapacidad de la literatura para ser sólo texto su necesidad de situarse frente a puntos mucho más dilatados de una «epistemología» que no desdén cuantas variantes se presenten. El abismo no puede rellenarse y no será fácil dejar una época sin rasgar en sus textos hasta hacer así una prueba más de la misión de la textualidad; informar de cómo se *pronuncia* la problemática de aquel momento, dar la voz a cada cual, una voz en el interior del «cerco narrativo». Traducir, penosamente, palabras en textos y proyectarlos en un sinfín de destinos.

En ese mismo punto incide el concepto de coordinación. Los *Canterbury Tales* «se parecen a» (pensamos en este momento en Wittgenstein) un lenguaje que incluyese en su totalidad unas variaciones expresivas, es como un «muestrario» del habla popular y culta en la Inglaterra del siglo XIV y pretende llegar a un punto de conflicto con la literatura desde el momento que prescinde de ella, la hace juego, le confiere el valor de pasatiempo y hasta de «apuesta». Si la función de la literatura fuera divertir, Chaucer habría ganado el premio y su proyecto no debe entenderse como que el marino, o el juriconsulto, o el monje «ganan», sino que vence la forma de expresar. Chaucer es un conjunto de «expresiones narrativas». Dejemos aquí a Claude Bremond para

entrar en una idea más importante: el modo de estructurar este artificio nos deja bien a las claras que los *Canterbury Tales* son una empresa de ruptura con su propia función, conseguida de una forma bulliciosa y alegre, con un tono de confianza y dulzura: el mecanismo de incluir textos apartados del momento obedece a la necesidad de ofrecer la evasión de lugares recónditos y espacios lejanos. Aquí es donde el contraste entre el artificio y su objetivo rechina: parece que Chaucer falte a su afán de amor a su patria y quiera hacer de esas historias de amor un método universal que todo lo cubra, una expresividad que no deje fuera ningún rincón del orbe entonces conocido. ¿Sería un intento de enfrentar su arte con *Las mil y una noches*? ¿Está dándonos su autor una aureola de las «ambiciones políticas» de Inglaterra en aquellos momentos?

Lo cierto es que la sucesión de lenguajes —hemos ya hablado de la profusión de ruidos— empujan a la literatura a un lugar mucho más comprometido de «arte y parte». Se habla de «lo que los demás hablan» y se hace de la narración un mecanismo de disidencias y afinidades para conquistar ese momento de «posesión del habla de los demás» que parece ser una meta gloriosa de toda narrativa. El mismo tono de hablar de Chaucer dentro de su relato indica ese afán de comprender su oficio de un modo claro y efectivo. Su relato de Melibeo indica la intransigencia de quien ha sido ofendido (alguien le interrumpió la historia de Sir Thopas y él busca su desquite en la prosa, un modo no popular (lo mismo que hoy la venganza sería haberlo hecho en verso). Esta forma de dejar bien claro que el poeta puede hacer de Melibeo un ejemplo de moral de la paciencia deja testimonio de una época donde la literatura se mueve como un mecanismo demostrativo de su propia función y aquí y allá hay pruebas de un habla que no es «sociología», sino retazos de escritura, de tal forma que quien nos diga que los cuentos dejan al descubierto la sociedad británica, de-

berá advertírsele que lo hace desde el prisma de su visión literaria. ¿Significa este rasgo que la literatura, una vez más, ha suplantado a la vida? ¿Quiere decir esta *mimesis* que la forma más espontánea de conocer el pueblo es a través de su propia «ficción»? ¿Debe pensarse que Chaucer quería hacer un «examen de literatura» a la sociedad británica para así delatar sus gustos, lo lejos que estarían esos peregrinos de su propia obra, de los *Canterbury Tales*?

Por eso las señales de los demás son continuas, el tono general de admiración o repulsa a la literatura, patente. Se observa un crédito a la crítica abierta y ni siquiera el propio Chaucer se escapa a ese método. El prólogo al cuento de Sir Thopas es motivo para hacer toda una teoría del relato, ya que se sale del autor y se vuelve a él tras un complicado grafo a través de interconexiones «populares». El proceso ha quedado cerrado así:

1. Chaucer escribe
2. que un hostelero le pregunta
3. a Chaucer

Este ciclo nos está llevando al tema estético de *Las Meninas*. La inclusión del autor en su obra, o como pensaría Foucault, la entrada del texto en la palabra. El pudor de la literatura ha sido mayor. Don Quijote o Hamlet no visitan a sus autores. Pero los *Canterbury Tales*, como la *Niebla* de Unamuno, nos dejan ver a su creador. Y este recorrido desde la escritura hasta el escritor es señal de un método que no desdeña volver a su origen como temática de posibilidad ficcional. Que Chaucer vuelva implica que un «poeta» tiene un dato que ya se refleja en el prólogo. Su deseo de entrar en el libro, que nos lleva a un nivel mucho más atractivo: la autoinclusión en la aventura de una forma más intelectual: Ese mecanismo llegaría a momentos de esplendor en esta síntesis:

R = Chaucer escribe que «Chaucer» va en peregrinación y cuenta un relato donde Sir Thopas... (r)

si al llegar a (r) se pudiera continuar «se encuentra con Chaucer» el resultado hubiera sido tan brillante como un cuento de Borges, o una narración de Cortazar. La línea de la imaginación se detiene en un punto concreto, es cuando aparece el autor y cierra su propósito. Con ese método se llega a un final: Dar con la norma desde el signo y necesitar de Sir Thopas o *Melibee para llegar a Chaucer*. Dejar bien claro que el poeta se produce en un contexto donde la literatura es su propia compañía. El *Companion* de Beryl Rowland incide en este punto³, en numerosas ocasiones.

La sucesión de narraciones apuntando a una ilusión global de «dinámica social». El método lingüístico de hacer frases desde un código llevado a sus últimas esencias y ambiciones. Así se comprende que lo que exista entre los «espacios dialogales» de los *Canterbury Tales* será a la vez «zona de fusión de sistemas» y «ámbito descriptivo» y se proyectará el «progreso del héroe» en una suma de casos particulares que abarquen «todo lo que puede ocurrir a la literatura en el siglo XIV»⁴. El mismo arranque de «The Knight's Tale», que abre el sistema narrativo nos empuja de nuevo al relato y nos dirige hacia un espacio más alejado de la sociedad; es como un indicio de que Chaucer no sabe salir hacia las analogías inmediatas que tiene ante sus ojos. El final de este artificio será conquistar ese punto donde se intercalan diálogos en el relato. Observemos un ejemplo: Palamon está hablando:

«This Palamon answerde, 'I graunte it
[thee'.
And thus they been departed til amorwe,
Whan ech of hem had leys his feith to
[borwe»
(Robinson, 33)

³ *Companion to Chaucer Studies*, edited by BERYL ROWLAND. London: Oxford University Press, 1968, 409 págs.

⁴ «The Design of *The Canterbury Tales*», by CHARLES A. OWEN, Jr., en *Companion*, op. cit., págs. 192-207.

Las etapas que ha sido preciso sobrepasar para alcanzar esa frase de nuestro héroe son las siguientes:

- (1): «I graunte it thee»
- (2): Palamon respondió (1)
- (3): El caballero cuenta que (2)
- (4): Chaucer escribe que (3)

este proceso nos indica la movilidad de un código que se vuelve sobre su propia función. Merece la pena que analicemos, aunque sea brevemente, cómo se organiza ese sistema de datos:

- (A): zona de la pregunta/respuesta. Margen dialoal
- (B): ¿quién produce esa voz? Búsqueda del emisor de (A)
- (C): ¿quién narra el relato? Búsqueda del emisor de (B)
- (C): ¿quién escribe la totalidad? Búsqueda del emisor de (C)

y con este plan tendríamos la empresa de *Canterbury Tales* expresada de la siguiente forma:

Chaucer escribe que A cuenta que B dijo X

y con tal método podemos ya entrar en un problema básico de información que Wolfgang Clemen ya intuyó en los «poemas menores»⁵.

El sistema de «dialogación» de los *Canterbury Tales* está trazado desde puntos muy conflictivos. Se intenta una línea que una el héroe de la ficción 1 con el héroe de la ficción 2, y una sucesión de planos que lleve la voz desde la más recóndita región de la distancia expresiva hasta una zona mucho más próxima. Este sistema de reducción de extensiones no siempre es positivo y nos debería desvelar algunos aspectos que el gran libro de Wayne Booth sobre novela nos expone: imaginar la literatura como arte de «romper las distancias» hace que

⁵ Chaucer's Early Poetry, by WOLFGANG CLEMEN. London: Methuen, 1963, 214 págs.

sepamos ver en Chaucer un artesano de la relación autor-héroe 1-héroe 2 y que sumido en esa mecánica generativa pueda imponer en su relato una novedad textual del todo rica y sugestiva. Quien habla, dentro de ese recinto, lo hace desde sucesivos encuadres, es como un eco que se va oyendo sin saber su procedencia. Arte de dimensiones infinitas de huecos inesperados que nos lleva mucho más allá del marco y nos sorprende con ámbitos nuevos e irredentos.

La simbología de la obra respeta este programa: una visión informática del sistema hace que se pueda pasar desde sus dimensiones «escritas» hacia rumbos mucho más misteriosos. La incertidumbre sobre el destino de las palabras, la duda que nos asalta de quien escucha ese cuento, la sensación de fracaso al comprender que los *Canterbury Tales* no salen de un plan general de peregrinaje por los territorios de la literatura. Y hasta le evidencia de que la casuística moral empaña hasta el último recodo de un «arte matrimonial» que nacido para convertir textos en situaciones, no sabe hacerlo más que bajo la forma de un «proceso de información». Este punto de visión markoviana de los hechos destapa todavía unas dimensiones mucho más profundas: El texto en su virtualidad, hace de objeto e imagen y produce una casuística de posibilidades que dan a los héroes de su ámbito una especial brillantez. Se trata de saber si aprobamos o no esos «ejemplos» morales que la sociedad nos brinda, si estamos dispuestos a hacer del comportamiento algo que nosotros respetemos. Imagino el gesto de esperanza, que cada héroe hace al terminar su cuento como temor de haber ofendido a alguien del resto.

Y de ese «alrededor escrito» salta alguien. Es preciso que se abra un punto que entregue nuevos datos, que se haga del contorno espectante una dimensión de respuesta crítica y así alejarnos de Langland y su arte de confluencias morales. Con tal mecánica es fácil pensar que Chaucer está

dando a su obra un sentido mucho más «arturiano» de lo que hasta ahora hubiéramos pensado: hay una evocación de lugar, método y comportamiento que trae de modo inequívoco unos latidos de la vida en Camelot. Imaginar que la salida de ese «símbolo de adulterio» lleva a los relatos sobre ruptura del vínculo matrimonial en esta obra es, simplemente, hacer de la infidelidad de la esposa una prueba de una sociedad que rasga su sentido ético exhibiendo una ruptura hasta ahora secreta: el orden matrimonial. Por eso *Confessio Amantis* coloca el adulterio en lugar de escarnio como advirtiéndonos que Gower entra en el problema con una energía mayor.

Entrar así en el misterio de la escritura tiene sus momentos de gloria al darnos de modo ingenuo testimonio sobre qué es lo que a la masa popular del siglo XIV podía interesarle. La respuesta es el texto. Esa sucesión de retazos procedentes del gusto escrito, un rosario de «anécdotas retóricas» que se vuelven a la literatura como pidiendo un auxilio inmediato. Someter la literatura a crítica es suponer que está hecha para ser «recitada» y oír el texto es saber si es bueno o no. He aquí un misterio desvelado, un punto en el que Chaucer entrega las claves de su época. El tono acusatorio y fiscal que se debe emplear sobre las «ficciones». Las artes de la política llevadas a este «debate moral» que dejando textos entra en costumbres.

La proyección de los *Canterbury Tales* en sus alrededores se podría realizar sin más que aplicar el mismo método que Chaucer usó en su obra y esa difusión ordenada de datos y señales se orientarían a un punto donde el control de las frases sería el elemento básico y se debería romper cada «caso singular» en los análogos de la época: Así, visto el juego, la obra adquiere una riqueza fascinante como si fuera un símbolo de la entrada de la literatura en su textualidad específica y nos entregaría la carga de «afectividad narrativa» que todo

planteamiento informático tiene. Hacer de cada diálogo del «interior» un símbolo del diálogo que mantiene el texto con su medio e intentar colocar en difícil equilibrio esa frase que desgajada de la realidad narrativa se abre como si fuera un caudal de información inútil. El problema que una obra de tal complejidad plantea, es no saber dónde acaba su función que queda como colocada en los más dilatados márgenes y abriéndose paso en las más amplias latitudes escritas. El oficio desplaza a la literatura, la *vox populi* rompe con la narrativa y así se consigue un efecto de ilusión sociológica mucho más lejos de lo que el propio Chaucer pretendiera. La proyección de los cuentos en la Inglaterra del XIV produce una extraña conmoción de «complicidad escrita»: Chaucer supo muy bien rastrear hasta el máximo los últimos reducidos de un método que pese a su ingenuidad se convierte en ritmo desafiante de un acontecer histórico.

La acción narrativa discurre por los canales del límite entregado y se consigue así la armonía perfecta entre un «territorio empleado» y las sucesivas disyunciones que el héroe hace en su posible ámbito literario. Los *Canterbury Tales* van entregando sorpresas, uniéndose en perfecta relación y tapando una sociedad que sólo se da por aludida en cuanto se la nombra. La «maquinación» que Chaucer hace para colocar cada frase en su sitio es un esfuerzo más por situar el diálogo de A con B en el punto donde se le pueda conseguir una mayor brillantez: hay aquí una empresa de visosidad y lujo, un afán de dejar el siglo XIV desvelado a través de su «semiótica narrativa» y hasta conciliar, en parte, un esfuerzo social con las diversas proyecciones del lenguaje sobre el argumento. Pero la idea básica de mostrar la forma de hablar del «narrador» nos lleva a lugares crípticos, se nos escabulle y hasta sorprende como si se nos quisiera decir que la totalidad del relato es un combinado simbólico entre literatura y so-

ciudad donde ninguna de ambas partes tiene total autonomía.

Los distintos fragmentos textuales invaden el argumento, son como preguntas que se lanzaran a una ingenua «novela de viajes» buscando una respuesta, y se articulan como datos más a considerar en el trasunto total del proyecto: El modo de expresar «lo que ocurre entre A y B» es una *Morality* semántica que atañe a los más dilatados espacios de la narración, cubriendo, una y otra vez su recorrido con inesperada información: *Piers Plowman* daría de nuevo una lección de medida, al hacer de la simbología del Londres de la época, un modelo por cambiar, dejando al lector su capacidad de compromiso con el texto global: poesía y sintaxis se van fundiendo en un sinfín de confluencias intentando soslayar la pregunta básica que concierne al texto: ¿Hasta qué punto es apariencia o realidad? ¿Debemos entender toda esta precisa fabulación como fantasía o es la versión «histórica» de unos hechos? ¿La lectura de los *Canterbury Tales* añade algo a la «imagen» de la Inglaterra de Ricardo II que tenemos? La incógnita es la respuesta, y no podemos ver más datos que los mismos que están en la escritura: La totalidad textual se va incrustando en los distintos momentos de la historia de un viaje a *Canterbury* como para dársenos una alegoría brillante de «lo conseguido por las palabras». Así se enhebran los datos resultantes de las más dilatadas fronteras del relato y se van como sujetando a un plan de *mimesis* de la palabra con su contenido.

Claro, que colocando el texto entre unas normas sintácticas, se desgajan de modo inmediato las más variadas sorpresas y ese mecanismo de «dice que dice» tiene de por sí una clara simbología gramatical y añade al argumento de la obra unos datos muy significativos. Los *Canterbury Tales*, en su ambiente textual, son como una respuesta retórica a la pregunta, ¿Qué pasaría si unos peregrinos que van a...?, y añadiría una relación estilística a ese vago caminar por los más varia-

dos ejemplos de la literatura. Se debe entender así la frase que lanza una monja o un marino como si fuera la manera peculiar de entrometerse en ese entramado de *llamadas* que Chaucer nos está creando, y articular ese enjambre de posibilidades en un extenso ritual de frases que se van encajando hasta dar un resultado coherente. En ese molde de retencencias se establecerá el más variado fulgor semántico del siglo XIV y se añadirá a la argumentación básica, «A hizo X con B», unos datos de tipo «mitológico» que sitúe cada palabra en su sentido protagonista y la teatralidad del propósito, la sensación de que sólo intervienen los que están dentro de un escenario es prueba de un método de *ambiciosa dimensión* que sitúa cada clase de relato en su destinatario obvio: se suceden de ese modo las más variadas formas de creatividad que se van hilvanando en una retícula de argumentos. ¿No será ya hora de que veamos en esta generación rotatoria una auténtica «cibernética estilística» que pretende no dejar estilo sin ejemplo? Es fácil asegurar que Chaucer con su experimento quiso ya que no cubrir la totalidad argumental de Inglaterra del XIV sí, al menos, señalar todas las variantes lingüísticas de esa época.

La llegada a una ilusión de relato concatenado nos obligaría a revisar el plan general de *Canterbury Tales*. Esta sería una fórmula teórica:

- a) opinión de A sobre el cuento escuchado a B
- b) prólogo al cuento de A
- c) A empieza a contar (entrada del nivel narrativo)
- d) opinión de C sobre el cuento de A

En este «proceso de datos» se establece la fórmula del relato: contrastar el valor con la estructura. Rasgar el continuo textual en ataques internos, *coaliciones*, *injurias* y *hacer con acritud* la imagen de un peregrinaje a través de los textos. Con ello se alcanza el punto de más interés: los

cuentos como «algoritmo social» para detectar las relaciones de la época, su valor como clave para entrar en la Historia. En su estudio sobre el particular, G. C. Coulton lo analiza con detalle⁶. No estamos ante meras presentaciones de hechos escritos, sino ante una versión muy ajustada del siglo XIV.

La sistemática de los *Canterbury Tales* se organiza así como un «proceso de datos» que producidos por N focos, rebasan su propio ámbito y se esparcen hacia una zona literaria. Componen la imagen viva de una sociedad en continua ebullición narrativa, es como un ejemplo vivo de la aplicación concreta de unos principios básicos de «estructura literaria». La sucesión de códigos escritos que cualquier frase desgajada del texto atraviesa es una metáfora del recorrido *input-output* en sus diversas situaciones. Los cuentos se hacen suma de «dimensiones escritas» que no buscan más que superar la propia mecánica de la literatura, tratar de añadir al ritmo del camino a la tumba de Santo Tomás Beckett el experimento de unir lo «exterior narrado» con ese progreso temporal por los verdes campos de Kent, tantas veces analizado⁷.

El paisaje tiene sus límites. Supone el ámbito que rodea la acción lingüística, pero entraña en sí mismo el decorado del que no se podrá salir. Es un marco de posibilidad atravesado por una línea que lo cruza de parte a parte dejando al descubierto la

⁶ *Chaucer and His England*, by G. C. COULTON. London: Methuen, 1968 (1908), 283 págs.

⁷ *The Art of Canterbury Tales*, by PAUL G. RUGGIERS. London: The University of Wisconsin Press, 1965, 265 págs.

An Introduction to Chaucer, by MAURICE HUSSEY, A. C. SPEARING y JAMES WINNY. Cambridge: At the University Press, 1968, 192 págs.

Chaucer: An Introduction, by S. S. HUSSEY. London: Methuen, 1971, 244 págs.

A Reader's Guide to G. Chaucer, by MURIEL BOWDEN. London: Thames and Hudson, 1965, 209 págs.

Chaucer. Modern Essays in Criticism, edited by EDWARD WAGENKNECHT. London: Oxford University Press, 1959, 413 págs.

Chaucer, by D. S. BREWER. London: Longmans, 1969 (1953), 197 págs.

«forma de hablar de la literatura» que un grupo de peregrinos podía tener a finales del siglo XIV. Ese es su valor, servir de *test* narrativo. Observar la función que el texto ostentaba y hacer de la «fábula moral» un mecanismo que desplazara la interconexión de actuaciones sociales. Literatura como freno a la «expansión de la idea individual». El texto como muralla a un deseo humano de *ficcionar* su propia situación particular. Los peregrinos en *Canterbury Tales* son, sin proponérselo, los artífices de un libro cuyo argumento es su propia actuación. Focos que emiten, puntos que relatan. Y sin darse cuenta se vuelven a la literatura, recaen en el texto, se precipitan en la implacable fábula de un destino humano que cuando se propone ignorar su identidad hace una sá-tira moral de su propio fin.

La función del texto en Chaucer es mucho más ambigua que en otros autores del siglo XIV. Busca la forma de conferir a la literatura una audiencia, dentro del «cerco narrativo», intenta colocar ese *exemplum* que es la «singular pluralidad» de los cuentos en una función retórica moral y modificar enseñando, conferir a la «salida» a *Canterbury* una posibilidad de *Morality* donde se incluya lo más dispar. Provocar el medio social, las distintas zonas que enmarcan ese «A hizo X con B», que se abre como un abanico de posibles soluciones gremiales. Así se debe entender el mérito de Chaucer, como ruptura con una mitología que ya expuso en la historia de *Trailus* como intención social de dar una imagen de las «relaciones humanas» en el entramado de una crítica intertextual a la época.

La cantidad de información que soportan los *Canterbury Tales* está en relación con los datos que «desalojan» de la época; en esa nebulosa zona entre la realidad y la fantasía debe el método sociológico hacer su análisis utilizando como base lógica el lenguaje. Los modos de dialogar dentro del relato de cada punto del sistema social se configuran como sujeto y predicado, foco de emisión y también

frase que admite el compromiso de ser completada por los demás. Así Chaucer quizá sin darse cuenta por completo, construye un esquema de «multirreflexiones» que dejan fuera sólo lo que le conviene, pero que da la apariencia de cubrir la totalidad social. Y el mecanismo de producción textual se va colocando en un punto de colisión con su propia morfología. El *exemplum* va desplazando a la gramática y la invención a la norma. Los modos de hablar a la voz de Chaucer que queda como poeta y narrador máximo y la posibilidad de entronques, hace de los *Canterbury Tales* un soberbio mecanismo de proyección de la literatura en la literatura.

Se convierte así el texto en «delator» de un sistema social en el que queda incorporado y se hace de cada actuación un rasgo dinámico para componer una red coherente. La creatividad de Chaucer consiste entonces en dejar visible lo social sin entrar en lo retórico de modo exhaustivo. Los *Canterbury Tales* se comportan entonces como una novela que deja al descubierto una red muy elemental de vínculos sociales («cada oficio dialoga con otro oficio») y así produce una sensación de cuadro de información del todo coherente.

El goce textual adquiere momentos sublimes y hasta en el mismo relato que Chaucer hace como poeta hay una sensualidad de la palabra como método de descripción del estado de ánimo. La intervención continúa del hostelero, imponiendo un cauce de limitación al relato, tiene el sentido de la opinión popular de la época imponiendo sus condiciones. Y cuando nos adentramos en cualquiera de los «casos particulares» nos sentimos inundados de una atmósfera de confinamiento mágico a una literatura en reciente creación multicolor. Y hasta la misma dimensión «invocativa» de los cuentos, su depurado aspecto «exclamativo» obedece a un esfuerzo fallido por salir de un relato que sería conversación y no escritura: Estos retazos de vida están hechos para ser recitados, su verdadera realidad será

colocarse en un ámbito idóneo de peregrinación a la vez fervorosa y divertida⁸. La inclusión de un tono de refrán es, mezclado con esa sarta continua de alusiones morales, el único contrapunto que una escritura libre debe guardar y allí se «acentúa», se «puntuá» su propia dimensión de apertura a la totalidad. En esos latidos del alma británica sorprendida en una ocasión espontánea es donde la palabra recobra su sentido, su destino original y se acentúan datos tan olvidados como la pronunciación, hasta la crítica más clásica así lo entiende⁹. En *Sir Gawain and the Green Knight* no se oía «hacer literatura», mientras en el libro que estamos analizando es la voz del bulero, del fraile, del molinero, las que reclaman un lugar en el texto, como si hubiera una pretensión sociológica de que todo oficio merece un espacio, y todo hombre un ámbito donde ser escuchado.

⁸ *Geoffrey Chaucer*, edited by J. A. BURROW. Penguin Critical Anthologies Harmondsworth: Penguin Books, 1969, 323 págs.

⁹ *Geoffrey Chaucer*, by JOHN LIVINGSTON LOWES. Oxford: At the Clarendon Press, 1969 (1934), 199 págs.

La imagen de los *Canterbury Tales* como sucesión de sorpresas lleva a un punto mucho más conflictivo. Se trata de un método expresivo donde la «sustancia relatada» desplaza cada uno de los ámbitos previos, consiguiéndose con ello una imagen de *continuo textual*. Este hallazgo no tiene vislumbres de clave, sino de brutal evidencia.

La proyección de cada viajero en la literatura es su propio *exemplum*, produciéndose así un enfrentamiento entre la «adquisición de metas» y «orientación en el contexto». La *misión* de esos peregrinos es narrar su función retórica es proponer un molde que rompa con la totalidad precedente y rasgue alguno de los datos previos en algún lugar preciso: son como inquietas preguntas que se lanzaran al vacío para que alguien las recogiera, y en ese sistema se estableciera una analogía del texto en su destino social. He aquí otra manera de entrar en la sociología de la literatura, como ciencia que tiene por meta analizar las distintas coyunturas «retóricas» que el texto va encontrando, la forma de solventar y superar los obstáculos que una continua pregunta social va trazando en cada momento de su recorrido: Se llegaría así a un catálogo de lenguajes, a una sucesión de frases, pero, ¿sería posible engranarlas con ese plan sucesivo de «A hizo X con B» que se va repitiendo a lo largo del relato? ¿Se debería integrar cada modo de hablar en la forma de comunicar socialmente?

Así entendidos, los *Canterbury Tales* se hacen «juego de escuchas». La información los va atravesando hasta llegar a un final que se nos ofrece como muralla insalvable. Chaucer no pudo ir más lejos del lenguaje y el plan inicial de casi 120 cuentos era imposible. La muestra ofrecida deja patente un laborioso esfuerzo por descubrir la voz del corazón humano. Y por someter ese ímpetu a una literatura que desde el exterior vigilaba el proyecto. Aquí es donde Chaucer consiguió su triunfo, en saber romper con un tejido de escrituras que esparcidas alrededor eran como una tentación continua para quien quisiera marcar el propio ritmo a su relato: el oficio rompe el plagio. La voz de cada gremio desplaza ese ímpetu de «voz oficial» que en el fondo se encuentra en *Confessio Amantis*. La forma de narrar del marino vence la manera de escribir de Chaucer, como en un festival donde la dignidad de la literatura se hiciera llegar a todos los hombres. Ese lugar de triunfo de la prosa sobre su ámbito nos deja al descubierto todo ese cúmulo de secretas intenciones que un libro como los *Canterbury Tales* hubo de tener: una lectura las mantiene, un análisis las encubre. Queda en su interior un *desprecio* al lector. Chaucer ama tanto la literatura que desprecia sus propios métodos. ¿No tenemos aquí un *Finnegans Wake* precoz en este ejercicio de composición de imposibles? La forma de fracasar en su intento es prueba de absoluto triunfo narrativo.

Entonces el mecanismo inicia su estruendosa marcha. Caballero *produce*, Molinero que *produce*, Mayordomo que *produce*, Cocinero que *produce*, etcétera... esa sinfonía chirriante de voces se están generando desde el espacio anterior, son «resultados» de aquí que mencionemos al estudiarlas la composición funcional de los procesos markovianos¹⁰. No es una mera

¹⁰ Estos problemas nos facilitan la compleja realidad de los *Canterbury Tales* y nos ayudan a proponernos un plan que consistiría en ver la forma de ascripción de cada muestra

muestra de «hablas», sino la espléndida construcción de un sistema de posibilidades que hasta entonces era empresa arriesgada. La sucesión de esos cuentos, la proximidad con los efectos producidos en la comitiva ponen de relieve ansia, por parte de Chaucer, de ver la finalidad de la literatura. No sabemos qué efecto produjo *Guerra y Paz*. Si sabemos lo que los *Canterbury Tales* ocasionan, y lo conocemos, como «peregrinos indiscretos» desde dentro del texto, pues se somete a crítica, se le convierte en motivo de escarnio. Se da una prueba de mérito social al anunciar hasta un premio al mejor modo de relatar. Al hacer del lenguaje de la *mass media* un portavoz de la literatura en una época que está viendo en *Confessio Amantis* o *Sir Gawain and the Green Knight* ejemplos de tex-

díalogal a una «mitología narrativa» y desde ese punto intentar recuperar una morfología social, tan concreta y precisa como fuera posible. Las metas de ese empeño se volverían contra el propósito del mismo cubriéndose el programa con las más variadas formas de «comunicación semántica», y hasta dejándose pruebas de una «analogía global» entre «modos de expresión» y «maneras de comunicación». Son las respuestas, las frases entrecortadas, el *slogan* y los usos coloquiales, las señales que producen un plan de *mimesis* entre la frase y su destino. Que se hable del modo «hizo X con B» tiene como objetivo dejar pruebas patentes de un plan de *semiotización* que consiste en rellenar ese cerco de incidencias que es la narrativa desde A hasta su destino receptor. Se enhebra así cada frase entre dos puntos, es como un esquema de interconexión de las palabras en las palabras y se produce de esa forma una «disyuntiva» que tiene como meta superar las distintas acepciones que la frase iba cobrando en momentos previos. La «estructura profunda» del relato *revierte* en su origen y es como una vuelta atrás continua que dejara pruebas patentes de una «retrosemántica» del plan general de movilidad hacia Canterbury.

«With transmission and switching systems it is assumed that the signals appearing at the output are determined by the given signals at the input(s) to a greater or lesser extent. With feedback control system this assumption is not always sufficient as the signal appearing at the output, the controlled variable *x*, is conditioned by two other signals, viz, the reference input *w* and the noise *z*, which is unknown».

Cybernetic Aspects of Language, by W. W. Schuhmacher. The Hague: Mouton, 1972, página 41.

tualidad agresiva. Sin embargo, Chaucer no está lejos del primero (baste recordar algo del final de *Troilus and Criseyde*) ni la disposición moral del segundo libro donde el viaje amoroso a Berceles algo tiene de «peregrinación al afecto».

Por esa misma razón los *Canterbury Tales* se constituyen en empresa única. La mitología de que «todo pueda contarse» señala un punto de decoro en una época que está haciendo de los lenguajes populares (recordemos la rebelión de 1381) motivo de separación. La proyección de cada «actuación literaria» en su contorno, produce una engañosa ironía. Lo que rodea la historia de ese matrimonio de Saint Denis no es —AB (estamos siguiendo ideas de *Morfonovelística*), sino un nuevo espacio AB que actúa de «ámbito narrativo». Es allí donde un marino cuenta que «había en Saint Denis...». Esta paradoja encierra toda la ambición del proyecto. Examinémosla en un diagrama:

- (1) zona narrativa («Once Upon a Time») AB
- (2) zona circundante — AB → AB
- (3) zona estructura total — AB → (2)

Este proceso tiene aspectos fascinantes. La producción textual se escapa de los límites establecidos.

El recorrido que la palabra sigue en los *Canterbury Tales* es paradójico y se escapa de un «espacio dialogal» para convertirse en testimonio de su inclusión en una «voz locutora». Ese sistema que lleva desde la «narración de un cuento» hasta la matización de los rasgos más concretos de cada hablante tiene momentos de vistosa riqueza si imaginamos que quienes van de peregrinación no son unos hombres, sino unos signos que procedentes de la literatura hacen el papel de aquéllos. Este mecanismo de su plantación y ruptura tiene cualidades de «alta expresividad» y no es cierto que unas clases en el relato intenten *desplazar* a otras, sino que entre ambas se establece un debate donde los

héroes de su literatura intentan desbordar los de la otra. Con tal empeño se llega a un punto de fricción entre la escritura y sus ámbitos, desde la narratividad hasta sus fuentes. Los héroes que aparecen en el «ámbito narrado» están dominados por un —AB que es también narración, y por ello la distancia que les separa del mundo es mucho mayor, hay un mecanismo de más dilatada espera: es muy difícil saltar esas barreras que desde A (como héroe de ficción) va hacia A (narrador). Ejemplos como *Moby Dick*, o *Heart of Darkness* sirvan de prueba de un sistema donde la narración queda encomendada al ser lateral del relato que poco a poco conquista un lugar básico. En Chaucer se repite esa metáfora al desdoblarse los *Canterbury Tales* en un muestrario de «desplazamientos» que hace que hasta la literatura no sepa cuál es su verdadera meta, sin llegar a un punto o rehusarlo, si alcanzar una meta de claridad final o eludirla. Imposible mencionar aquí palabras como «apoteosis» «anagnorisis». No hay cierre, no hay esa «proclamación de la verdad» que Northrop Frye exige para los finales grandiosos y la obra queda inconclusa, se desvanece como una conversación interrumpida, o lo que es peor, se concluye de repente, con un párroco que intenta, apresuradamente, cerrar una narrativa que ya no sabíamos a qué punto se dirigía.

Este cierre brutal es también magia popular. Antes hubo cuentos interrumpidos desde dentro y ahora parece que el propio Chaucer se cansa de que sus héroes le desplacen y da una sacudida indignado al manuscrito para expresar su cansancio y enfado. El cierre de los *Canterbury Tales*, no es el final de los finales, cuando Shakespeare en *The Tempest* redondea, magistralmente, da un quiebro perfecto para que la historia de Próspero y su hija sea broche y metáfora de una vida que se extingue. En Chaucer hay un modo imprudente de romper con la magia y destruye su simetría, modifica el proyecto, la cual indica que se mueve en un terreno de lo popular

y hasta hace de lo espontáneo un arma para perseguir su propio fin. Esos cuentos que se van hilvanando con precisión sufren las propias leyes de la historia, una incompreensión a la hora de valorarse, un fracaso cuando quieren «colocarse en orden», y hasta el desdoro de no saber «cómo estaban» debido a la situación de los manuscritos. Esta forma de ordenar los hechos lleva a un resultado positivo en la historia, pero en la literatura, la forma más degradada de su ironía, deja al descubierto un vacío insalvable. ¿Cómo se leían los *Canterbury Tales*? Una incógnita más en la zona de la hipótesis.

Los trámites por los que la palabra pasa en el sistema descriptivo ya lo hemos expuesto en *Morfonovellística*. Interesa ahora analizar cómo hay una formulación del habla en sus sucesivos ámbitos: es como una proyección del habla en su marco específico. Con ello se llega a un punto de «refracción» de las ideas en su propia cauística, el «medio solidario» del lenguaje se extiende como si fuera un mecanismo de proyección de cada palabra en su objetivo inmediato. Los *Canterbury Tales* se abren como una sucesión de soluciones, como un rosario de respuestas que pretenden cubrir una realidad de la literatura medieval. Y lo hacen desde su propio lenguaje, desde una posición de apertura a las soluciones que la sociedad de la época entrega y se engranan en un muestrario de «respuestas» oportunas. Y la zona de habla, compuesta por multitud de pequeñas variantes se abre como un cúmulo de soluciones a las que es preciso acceder para llegar a una «totalidad». Se consigue un efecto de «retroalimentación» en el que desde cada punto se conquista los restantes y desde cada diálogo se enhebra un proyecto general de conversación plural.

La apertura a lo inédito lleva a considerar el habla como espacio de «pluriformaciones»: lugar de experiencia, ámbito de engranaje del medio en su ambiente adecuado. Se consigue con esa forma de narrar dar la sensación

de que el plano de las palabras desplaza cualquier mecanismo de «proyección de los hechos». Como si la hilaridad de una divertida forma de diálogo rompiera toda una temática de conquistas de tipo social y alcanzara un lugar de confusión (todos hablan de todos), que sería como la prueba de un ámbito en el que la literatura cubre su propio proyecto: Ese esquema señala puntos mucho más comprometidos: No hay centro en *Canterbury Tales* y si existiera sería el lenguaje. No hay más formas de expresión que las que desplazan el proyecto de su objetivo. Ni hay más retórica que la que lleva desde la palabra hacia su meta. Con ello se puede entrar en un punto de colisión de las «ideas sobre el texto» con su propia sintaxis: es la zona difícil y ambigua de un mecanismo en el que A y B se comporten como «habladores» y esa función tenga un valor obvio y concreto. Ese mundo de encuentros semánticos se puede proyectar en cada una de las actitudes que el relato organiza, se abre a un sinfín de huecos y recodos: es como un plan de conversaciones que no permitiera integrar nada extraño: con ello se entronca la textualidad en su ámbito y el pretexto de «un viaje al campo» añade notas de *preArcadia* y *preComplete Angler* en un plan general de semantización del proyecto. Todo ello para desconfiar del argumento, para hacer del «viaje al campo» motivo de ilusión de nueva literatura. El propio Shakespeare en *As You Like It*, lo insinúa y estamos ante la base de una lengua nueva, el «argot» del plano bucólico, que atraviesa distancias, como ocurre con los caminos que cruzan Deptford camino de Rochester. Este territorio traerá los ecos de un mundo pastoral que en años posteriores inundara de ruidos gratos la literatura inglesa: con ello se consigue que el «progreso del héroe» sea también construcción continua de lenguaje, sea un modelo de confluencia de códigos en esquemas previos, se abra la formalización del proyecto hacia un punto donde ya no se pueda hablar más y sea preciso

replegarse, volver a la Illiria de *Twelfth Night* o la isla de *The Tempest*. Los *Canterbury Tales* no llegan a travesar la Utopía y su única prueba de «retórica ajustada» la dan esas formaciones en las que «cada palabra tiene un equivalente inmediato». Se alcanza con tales preámbulos los accesos más difíciles, se consigue la creación de un mundo multicolor de «gozo de hablar». El milagro está conseguido. La magia de las palabras entra con vigor en ese terreno de la soledad urbana: allí no era posible encontrar nada nuevo que nombrar. Por eso el arranque del juego es Southwork, se trata de salir desde los puntos más extremos del lenguaje para así descubrirlo de nuevo: Es un viaje a través de la hipótesis, una formulación de sucesivas pruebas de «adelantos» y «retrasos» en un plano semántico que no añade sino sorpresa a ese plan de narrar «lo que se ve».

Este juego se llama equilibrio, y Chaucer lo consigue en todo los cuentos. Sabe crear una delicada figura de «compensaciones». Nunca sobresale nada, sino que un espacio con otro se engloba, se encaja y adhiere para que esa idea escultórica de esquema total esté formada. Las palabras son los materiales últimos, los «morfemas» de un proyecto sintáctico que consiste en que la información no se pierda y se pueda hacer de cada situación un código explícito. Se llega así a una cumbre donde la semántica domina el proyecto: lo dicho entre esos N puntos es un grafo donde el medio intenta dominar al fin, es un plan en el que se contiene la materia objeto de estudio: Así es como cuando «un mercader habla de que su esposa...» se esfuma la idea, se pierde la intención dramática de un plan que desde las palabras busca una mayor dimensión de método para conseguir algo: aquí el juego nos sorprende más. Desvela al final su propia esencia: Los *Canterbury Tales* son sus propias palabras, su íntima estructura de lenguaje que se hace lenguaje de... Es preciso interrumpir ese vaivén de confluencia, pues nos llevaría al «riddle»

anglosajón. Es necesario que sepamos que bajo ese proyecto de descrédito del argumento está la magia de una imagen conflictiva del «sistema hablado». Allí es donde «un mercader tenía una bella esposa...» tiene valor de clave para entender su propia dimensión textual: El goce por el hablar, la sensualidad que Chaucer prodiga de que la literatura es útil nos hace obvio intentar repetir que el objeto de este mecanismo informático es su propia misión de método descriptivo, de esquema para alcanzar una meta.

La textualidad de los *Canterbury Tales* se reafirma en el método empleado. Esta galería de profesiones y oficios están dejando su *exemplum* moral en la manera de expresar su punto de vista ante un argumento literario. Se trata, pensamos, de saber qué es lo que pensaba de la situación H, un marino, un molinero, un caballero, un terrateniente..., y entonces el proceso gramatical que se puede construir tendría como base un «bien/mal», una sistemática de aceptación o repulsa que deje al descubierto el engranaje de una red de interconexiones. Es allí donde se produce el resultado. Esa cadena de afirmaciones y respuestas al hecho «programado» (H = un marido ausente, su esposa le engaña con un fraile) se vuelve sobre su propia dimensión de sintaxis múltiple y da lugar a una temática de respuestas que significa el código moral de cada peregrino. Este modo de ver la vida, desde la operatividad de la literatura concede a *Canterbury Tales* dimensiones nuevas y coloca el texto en un lugar de novedad indudable. Esa zona circundante —AB contiene la información precisa. Es allí donde se sitúa una idea de «transformación lingüística que se debe entender en esta conquista de metas por palabras. Aplicando ideas de P. N. Denisov entraremos en una visión del conflicto todavía más atractiva. Esa idea de «translation»¹¹ nos está dejando al

¹¹ «The concept of an elementary transformation is conventional. For instance, in Turing's machines, transformations are absolutely simple. We can usually regard as elemen-

descubierto que el código plural de los *Canterbury Tales* precisa una unificación y ésta es la que realiza de modo espontáneo los «espacios internarrativos» de la obra. Allí es donde el progreso de la acción se advierte. No hay recesión temporal ni salto a la literatura, sino crítica de lenguaje. En esos «goznes» que al girar ponen de relieve la solidez del sistema es donde se aprecia cómo estamos ante un mecanismo que funciona a la perfección.

Los «espacios internarrativos» componen el —AB del sistema global. Son ellos también los que mueven una máquina de asociaciones simbólicas hasta un lugar adecuado, como si se tratara de una forma de «mecanismo analítico»¹². Los sistemas de «puente semántico» no acortan distancias, si-

tary any transformation in a given algorithm which is not analysed into its constituents. In describing algorithms such a transformation is called an operator. For algorithms of translation it is interesting to select «elementary rules» for which standard operators could be worked out.»

Principles of Constructing Linguistic Models, by P. N. DENISOV. The Hague: Mouton, 1973, página 56.

¹² *Grammar, Meaning and the Machine Analysis of Language*, by YORICK ALEXANDER WILKS. London: Routledge and Kegan Paul, 1972, 198 págs.

La creación de una «paradigmática» global en los *Canterbury Tales* conduce a una situación mucho más diáfana, no es que busquemos solamente la «correlación» entre una orientación y sus materias, sino que insinuamos la construcción de un modelo que desde el sujeto avance hacia el predicado llenando el ámbito de las mismas fórmulas que brindaría, por ejemplo, Petöfi en sus «gramáticas textuales». Por ese cauce transcurre la acción, cubriendo unas dimensiones más y más amplias que nos señalan una finalidad por alcanzar que es esa expresión semiótica de que «cada signo tenga un valor peculiar». Se debe así entender la globalidad del proyecto como un «ir discurrendo» de las palabras por su cauce de efectividad y señalar, de ese modo, una meta donde se haga de cada proposición una respuesta posible. La «descripción sintáctica» del conjunto será una expresión coherente, de amplio valor retórico que coloca de nuevo cada frase en su destino peculiar. Entramos, con tales preámbulos, en una nebulosa zona donde los *Canterbury Tales* están dejando al descubierto su propia misión gramatical, nombrar situaciones producir una textualidad abierta y dilatada, permitir que hasta un ejemplo hilvanado en las distintas regiones del texto se coloque en

no que señalan dónde el *exemplum* ha despertado respuesta. ¿Imaginamos una novela donde en cada capítulo supiéramos lo que se opinaba? ¿Pensamos si es posible un modelo más perfecto de «crítica interna» que estos espacios donde se nos valora el texto desde su misma entraña? El problema tiene una subyugante riqueza. No se trata de seguir las ideas de una paráfrasis generalizada, no podemos aquí imponer los criterios de una teoría del «canal inservible» ni del «circuito lateral». La idea de paráfrasis en los *Canterbury Tales* desvelaría su inconsistencia, ya que todo es central¹³. No hay espacio más lateral que lo exterior al «cerco narrativo» y en la genial obra de Chaucer todo está dentro y fuera a la vez en una magistral construcción donde la ironía desplaza a la lógica, en un artificio en el que los modos de funcionamiento dejan al descubierto su propia esencia.

Y con esa dinámica de acciones conseguir una meta determinada. El momento de conquista de una «verdad» que en cada cuento se repliega tras una duda que pone en juego una casuística medieval conduce a que «crear la apariencia» sea uno de los módulos repetidos: Aceptar el lenguaje de la realidad, no someterlo a ninguna clase de crítica es la clave de un arte que tras lo patente esconde el «mientras tanto A», que es como una contrapartida de ese mundo de «belief-sentences»¹⁴. Desde ese punto intentar la conquista de un proceso de datos orgánicos no es una quimera. Se trata de emplear la disyuntiva continua del nexa argumental para llegar así a un punto de mayor ni-

el lugar adecuado. Con ello, una atmósfera de «sujeción» a la norma del hostelero da ocasión a que pensemos que el pueblo ha capturado su poder semántico, son los que juzgarán la dinámica total del relato.

¹³ *Foundations for an Adequate Criterion of Paraphrase*, by RITA NOLAN. The Hague: Mouton, 1970, 96 págs.

¹⁴ «The Semantics of Belief-Sentences», by BARBARA HALL PARTEE, en *Approaches to Natural Languages* (Proceedings of the 1970 Stanford Workshop on Grammar and Semantics). Dordrecht: D. Reidel, 1973, págs. 309-336.

tidez. De cubrir con esos nexos reiterados una trama, un «progreso del héroe» que se realiza de forma espontánea a través de las dilatadas regiones de las palabras¹⁵. Se ve esta idea de complejidad en varias ocasiones, pero sobre todo en «The Pardoner's Tale», donde aparece ante nosotros la idea de una sociedad falsificada y como el cierre que Chaucer propone es el que destruye esa imagen de fraternidad¹⁶. El ambiente de Flandes, la sucesión de bromas, la repetición de chistes, rompen con la entrada de la muerte en el «espacio escrito», que produce una conmoción en su dimensión escrita. Pero el relato está allí, hay que *cubrirlo*, es necesario añadir algo, un asentimiento o una repulsa, una indicación de que todos lo han aceptado. Este punto de esfuerzo informático (una frase cruza N dimensiones y produce N efectos) se va orientando hacia un vacío más y más extenso. La mera actuación de tras juerguistas se convierte en «núcleo base» de una semiótica que produzca *conmoción* fuera del texto relatado, y como en un símil lingüístico la conquista del «final» por la palabra es a la

¹⁵ Esa relación del proceso de datos con su inclusión en un orden lingüístico coherente se realiza de modo más visible en los «goznes» que separan cada unidad de otra. La «tagmémica» del sistema añade a su propia ortografía una «dinámica vectorial» que sitúa «cada rasgo definidor en el lugar óptimo». Los *Canterbury Tales* son un prodigio de «sintáctica social» al incluir todos los datos posibles desde todos los ángulos de observación imaginables. *Entrar en ese análisis entrega resultados subyugantes que los estudios de Kittredge, Ruggiers, Kean, Coghill, Malone o Hussey han eludido. Ver el problema desde «Literatura como sociología, sociología como literatura», por CANDIDO PEREZ GALLEGRO. Madrid, Estudios de Información, núm. 24, octubre-diciembre, 1972, págs. 121-136.*

¹⁶ Además de los estudios incluidos en los libros antes mencionados, «The Pardoner's Tale» ha merecido tres importantes análisis.

The Pardoner's Tale, by CARLETON BROWN. Oxford: At the Clarendon Press, 1970 (1936), 63 págs.

The Pardoner's Prologue and Tale, edited by A. C. SPEARING. Cambridge: At the University Press, 1971, 103 págs.

Twentieth Century Interpretations of «The Pardoner's Tale», edited by DEWEY R. FAULKNER. Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall, 1973, 123 págs.

vez el resultado de un proceso y de una garantía gramatical¹⁷.

Con todo ello se sospecha que la construcción de un modelo que simulara los efectos informáticos de los *Canterbury Tales* no es imposible: el mecanismo de «sucesivas envolturas» se dirige a franjas más y más densas del relato, se hace de cada palabra un medio para llegar a un punto que es a la vez «activo» y «pasivo» y hasta se encierra la semántica global del sistema en una serie de proyecciones de cada situación en las demás. Esta-

¹⁷ La semiótica de los *Canterbury Tales* nos desvelaría el esfuerzo por romper ese «dijo», «respondió», «replicó», que es como la señal de que en el relato ha aparecido una nueva profundidad. La apertura a «datos laterales» se organiza desde la literatura. Las metas obtenidas se desvanecen al ser un texto donde lo sintáctico se despliega sobre su más ambiciosa dimensión posible. Preservar el dato desde las ideas de Seuren (*Operators and Nucleus. A Contribution to the Theory of Grammar*. Cambridge: Cambridge University Press, 1969) será oportuno y daría nitidez en esa imagen «estocástica» que pretendemos forjar del relato continuo. Datos como «teoría de la bipolaridad», «conjunciones y disyunciones», «coaliciones», «focos de información», etc., no haría sino descubrir aspectos que Todorov ha soslayado al estudiar *Il Decamerone*, poema, sin duda alguna generador de los *Canterbury Tales*. Ideas muy oportunas y valiosas de informática se encuentran en *La lingüística generativa transformacional: supuesto e implicaciones*, por J. DANIEL QUESADA. Madrid: Alianza Universidad, 1974, págs. 37-91.

Esta opinión debe matizarse con la tesis de William L. Chose:

«The account for the fact that the patient noun in the sentence *The explosion awakened Michel* must be animate requires, it would seem, different device. The requirement that a process of state verb have an animate patient is much less general than the requirement that an action verb have a potent agent, and it seems more closely dependent on the idiosyncrasies of particular verb roots.»

Meaning and the Structure of Language, by WILLIAM L. CHASE. Chicago: The University of Chicago Press, 1970, pág. 115.

Esta idea nos llevaría a superar, en el plano sociológico, los puntos básicos de la «axiomatización de la geometría» de David Hilbert. Y buscaríamos el equivalente escrito de «línea», «punto», «estar situado en» y «entre» que nos daría ocasión a una sistemática sintáctica de las relaciones elementales. Codificando ese esfuerzo se puede pensar que hay una teoría de la información que hace que todos los rincones del espacio sujeto a análisis sean de alguna forma «vinculables» a una nueva alteración de datos.

mos así muy cerca de entender esa sucesión de cuentos como un experimento banal de sociología que pretendiese llenar el mayor número posible de ejemplos prácticos (de una determinada clase social) con intención de responder a la pregunta: ¿Cómo se hablaba de literatura en el siglo XIV por los peregrinos que iban a Canterbury? Esta pregunta encierra todo el esfuerzo de un método que repite su propia realización y es prueba de una organización de datos que se van moviendo hacia la llegada a un «final» que dé la sensación de cuadro completo de afinidades y repulsiones. Tras un análisis del texto sabemos cuáles son las líneas que unen sus puntos y sobre todo hemos hecho un preciso análisis del concepto de «analogía social». Esta idea, que debe colocarse junto a la de «afinidad», es la base que mueve la retórica del sistema.

La escritura del pasado compite con todas las formas verbales expresivas de la historia. La «legalidad» del texto radica en su propia forma: sus dimensiones, su función, su estilo, hacen que caiga inmediatamente dentro de una órbita concreta. ¿Qué pensar de un libro, como los *Canterbury Tales* que nace como recital, que se abre como alegato en contra de la nostalgia narrativa, como dando más mérito al «habla» que al «rasgo sintáctico»? Esta forma de degradar la propia misión del texto, de volverlo hacia la «verbalidad» nos empuja a horizontes más y más atractivos: estamos en el mismo límite de la misión de la literatura, en una antigua crisis de funciones, en un Babel (a George Steiner le agradaría el término) de formaciones escritas. En ese punto de confluencia de nuestra lengua con la de los otros, de nuestra capacidad de inventiva con la de los demás. Es el justo límite donde la «textualidad» cede paso a sus formas más degradadas, donde el concepto de unidad se rompe para que incidan, con éxito como en este caso, las fuerzas laterales de una innovación precoz...

Pensar que la literatura, que el «ar-

te narrativo» pueda nacer innovando, es una paradoja. De acuerdo que en Chaucer están presentes todas las fórmulas de «traducción oral», y más aún, de «transcripción oral». Es una gloriosa tradición, que consiste en implantar al texto los cánones del pueblo y que sería algo tan grandioso como la «gran tradición» que para algunos novelistas propone F. R. Leavis. El mérito de los *Canterbury Tales* está en ser obra fronteriza entre la popularidad y la academia. En ser lugar de conflicto entre el «método verbal» y el «método escrito». En reflejar con sabrosa ironía el destino del libro. Ser divertido. Gustar y ser objeto de crítica. Esta imagen del hostelero riéndose de su propia ciencia nos lleva a un punto de curiosidad al ser él quien ordena el proceso de comitiva hacia las palabras y no ser otra persona del relato. El pensar que el pueblo juzga, nos lleva, como es natural, a algún momento sublime de *Henry IV*, cuando todavía Falstaff puede intentar «corromper» a un príncipe «inocente». En aquellas escenas tenemos la clave de una retórica que nacida para construir un orden de sumisiones llega a Hegel sin conseguirlo. En el viaje a Canterbury no hay, en realidad, una estricta metáfora social y vemos un *status* concreto, asistimos a una panorámica de actitudes y respuestas, pero no hay un cuadro de coherencias tan marcado como en Langland. Y lo que sacamos del diálogo es una sistemática de las relaciones, pero no siempre completa. La sociedad en Chaucer está presentada en un trance de ebullición, en un momento de prisa festiva, en una situación de jocosa melancolía. Su destino es precisamente dar de la vida la parte más «literaria». Queríamos decir, casi sin atrevernos, más falsa.

Pero esa idea de movilidad hacia un punto se enfrenta contra el estatismo de *Il Decamerone*, donde siete damas y tres caballeros se sientan en círculo para «narrarse» historias de amor. Esa idea del «rey de cada día» puede, llegado el caso, aproximarse a la del hostelero de los *Canterbury*

Tales, pero la imagen del jardín como ámbito de un festival de ejemplos morales está muy alejado del arduo camino que separa Southwork del sepulcro de Santo Tomás Becket. Por eso, en Boccaccio se debe hablar de una recurrencia circular, que nos llevaría a la *Divina Comedia*, un afán de colocar cada palabra en un espacio cerrado que hace de confín textual, mientras que en Chaucer hay una dinámica extraña donde los demás están ocupando la totalidad del camino y se ha de imaginar que sólo unos pocos de los peregrinos oyen lo que otros están contándose: la idea de un progreso que se dirige a un punto rompe con esa imagen lineal de una situación escénica que se encierra en su misma tentación a colocarse dentro de la literatura. Y añadir que este texto es una sucesión, en el sentido más estricto de la palabra, nos revela un sinfín de nuevas ocasiones de análisis. Un acoplamiento, uno tras otro, de retazos textuales que se funden precisamente por esa visagra dialogal que hace de nexo lógico: ahí entra en acción la auténtica capacidad de los *Canterbury Tales* para pasar de la palabra al acto, y hacerse símbolo de su propia realidad, dirigirse a un confín de «predicación» donde hasta el último resquicio del lenguaje se vuelva pregunta. Todos responden dentro de este recinto de escritura, hay una llamada general de impaciente alarma que nos deja prueba de que una conmoción total mueve este sistema de preguntas que han de producir la necesaria respuesta en el límite de la narración. Así cada diálogo se encubre de una falsa aureola de realidad y se coloca en una difícil situación de recital y narración y no sabemos nunca dónde empieza uno y acaba otro, pues nos movemos en un terreno ambiguo de forzada expresividad, y las fórmulas básicas que tantas veces hemos usado («A hizo X con B») se quedan sujetas a su propia incapacidad de producir un efecto. No son sino figuraciones lineales de un texto abierto que permite a la vez ser significado y significante. La posi-

bilidad de romper ese silencio ruidoso no se hará esperar.

La composición de los *Canterbury Tales* queda entonces sometida a un doble influjo: pertenecer al todo y a la parte. Buscar en sí misma una razón de ser retórica y saberse sometida a un modelo reiterado, y hacer que sirva de evasiva en un sistema excesivamente cargado de reiteraciones. El modelo de una realidad que se va subdividiendo y rompiendo en progresivos «salientes» se nos muestra como un plan por seguir donde A, B, C..., sean los puntos básicos del proyecto: El modo argumental de resolver la historia de Troilus no tiene ahora analogía, puesto que el sentido de la narración le impone un canon de dinámica vitalidad a la totalidad del conjunto. Saberse narrados es, pues, el destino de un sistema que busca la propia definición total y coloca cada dato en su sitio intentando componer una muestra global de interconexiones gramaticales: allí vuelve a aparecer una «teoría de la comunicación» que usaría este muestrario como almacén de datos para resolver el crucigrama de la función social del hombre en el siglo XIV. Allí se extienden con prodigiosa armonía una sucesión de diálogos que implican muy de cerca la misión poética de Chaucer y que son como premisas de un arte de «colaboración» que rompe la época individualizada de la *Divina Comedia*. Los *Canterbury Tales* presentan un aire de tosca vulgaridad, de torpeza premeditada, de socarrona alegría y su misión es devolver al diálogo su valor, y hacer de cada situación un «teorema» con sentido propio. La argumentación total del proyecto no desdeña la misión peculiar de la literatura, de «sentirse observada», sino antes al contrario, la coloca en una actitud de ceremonia popular.

Así se inicia del «tema del viaje», un primer alegato hacia la cumbre del *best seller*. Ese trancurso de ambientes adquiere en Chaucer el valor de algoritmo para justificar un incesante cambio de «connotación». El paisaje queda deteriorado, no importa en ex-

ceso si la acción es interior o exterior si preocupa a su autor la fábula del relato, el sentido en el que la trama se va ordenando y cubriendo un territorio narrativo que rompe con *Confessio Amantis* para ofrecer un «relato» de la época mucho más rico y exultante. La magia del lenguaje añade a cada situación su componente básico y se hace de cada pregunta una respuesta generalizada que no sólo se responde en ese cuento, sino en varias ocasiones de la superficie del relato. El modo de sustraer la *praxis* de la retórica nos lleva a ese punto de ignorancia intelectual que se pretende donde nada quede fuera y se deba construir una analogía total de la «vida cotidiana» desde sus más dilatados ámbitos. El proceso se ha conseguido si se consiguen responder las preguntas planteadas. Chaucer busca «lo restante» para cerrar un ciclo que desde A lleve hasta B y que incluya, por lo menos, el testimonio fidedigno de la época: el transcurso de situaciones se coloca de parte de ese teorema de analogías que hace vibrar el sistema por los más inesperados cauces: Un oficio colisiona con otro y se crea una resultante, y el vector señala algún punto narrado: Alguien ha recogido la «indirecta» y así con este arte de provocación se llega a *Canterbury*.

Todo texto está orientado y, por lo pronto, procede de su propia normativa gramatical, es como un «desprendido textual» que se desgaja de una máquina que lo deja en un vacío donde adentrarse: Chaucer colocó su obra en una situación límite entre la narración y el recital, configurada por los flancos de la ortografía y la dicción asentándose en una «tierra de nadie», donde la misma soledad de su sintaxis fuera prueba suficiente de valor estilístico. La voz que recorre el decorado de los *Canterbury Tales* es un «componente» narrativo de distintos moldes previos, incluye cada una de las variantes de la pronunciación en cada situación específica, y supone la respuesta a los grandes tópicos de la época: está dirigiéndose hacia una meta que es el encuentro en los de-

más de una «puerta» final por donde vencer esa apuesta que ha propuesto el hostelero. La *sociología*, considerada como «ciencia de adquisición» de metas nos da ocasión a que consideremos el plano de la realidad cotidiana como el entramado sintáctico donde se consigue la meta «dada una frase colocarla en su dirección adecuada». Tal mecanismo condensa los más variados rumbos y nos hace percibir un eco de orientación en un plan informático que de ser algo es «rumbo hacia un punto». No se trata de ordenar hacia un punto los ejemplos de un libro de Jerrold J. Katz o de André Martinet, sino colocar la gramática del sistema en la relación más próxima a la deducción sociológica y este extraño ámbito de indefinición se nos abre como un proyecto ambiguo donde hemos de entrar con la mayor precaución, puesto que a cada paso desborda nuestro propósito. Sometemos la frase a un rigor tal vez excesivo para así dejarla en el ámbito que sea el propio y la operación de «buscar lo perteneciente» da a la imagen informática nuevos datos de análisis: Por un lado, coloca la sintaxis entre otras normas, por otro, hace del ejemplo una metáfora de la «sociabilidad» del sistema.

La trama de *Canterbury Tales* no lleva a ningún sitio, sino que se va replegando, como si olvidara alguna opinión rezagada. Mantiene su meta simbólica, pero la literatura le retiene, y ese modo de dialogar de cada «oficio» con su situación tiene mucho de modelo sociológico con el que se busca alcanzar una cierta *mimesis* de Chaucer con su época. Así se entra en un territorio de «controles» (como ha expuesto Ricardo Sola), teniéndose que hilvanar la libertad narrativa desde unos focos que restringen y limitan esa actividad de libertad expresiva: no hay más salida que «responder», que incluirse en la mitología de esas fábulas morales y no hay posible escapatoria como no sea aceptar el molde que desde el «dijo» se establece hacia todas las posibles acepciones que la narrativa *genere* en ese

destino concreto. Así se garantiza un orden expresivo que desde el hostelero se dispersa en todas las direcciones y que coloca a Chaucer en una difícil —y atractiva— situación de «omnisciente» y ejemplo lírico. Allí se recoge la empresa de intentar que la «dirección» de los *Canterbury Tales* se dirija hacia un punto, tenga una «solución», se mueva hacia esa tautología que hace de la frase un preámbulo al acto. Sujeto y predicado dando una imagen total de esa «dialogación» que cada cual ha emprendido con quien más pueda «modificarle» en un preámbulo viajero que deja pruebas patentes de una vigorosa situación británica. La trama se desdobra, se doblega y hasta distiende para hacerse «extensión narrativa» dejando pruebas concretas de una filiación sociológica que ni Langland hubiera superado y donde los métodos de la *Morality* se exhiben para mostrar cómo estamos ante un enjambre de cuidados reflexiones estructurales. Todo este esfuerzo por parte de Chaucer ha de vencerse para que el marino hable y nos sumerja en una literatura que, aunque habíamos olvidado ésta configurándose como «cerco narrativo» de esta empresa de generar lenguajes que son los *Canterbury Tales*.

La relación entre los *Canterbury Tales* y la obra de Langland es difícil de precisar: frente a la ambiciosa plenitud narrativa de Chaucer nos encontramos con un mosaico artesano de recurrencias alegóricas. Es una distancia que diseña la narrativa del siglo XIV en su auténtica dimensión británica, ya que lo mismo la historia de Troylus como la obra de John Gower nos dejan fuera de la problemática social que buscamos. Chaucer sabe dejar su método muy bien situado entre la fantasía y el objeto, en una nebulosa «vía media» que aprendida en Dante no deja constancia servil de ningún artificio lírico. Esa sucesión de narraciones que componen su marcha a Canterbury dejan una prueba patente de que el sistema de información de Chaucer se está «situando» en un molde religioso, está animado por una

vaporosa sensación de fervor que sobrepasa la pasión de la guerra de Troya. La solemne disyuntiva entre *exemplum* y *Morality* sacude el territorio escrito que tantas veces no queda ceñido a la intención buscada: hay un desdén por el *plot*, una indiferencia hacia los moldes descriptivos de Boccaccio que hace que sintamos en los *Canterbury Tales* una especial vibración de arquitectura «moral» de la época: estamos en una sucesión de ámbitos, recorriendo diversas soluciones escritas, dejando al descubierto como la *Merry England* entrega ese aire popular que hace que afirmemos que Dickens tiene ya precedentes en el siglo XIV británico.

La sucesión de emblemas en el texto, la profusión de señales que avanzan desde lo remoto hasta lo próximo nos llevan a un mecanismo de interconexiones de lo hablado en sus franjas sucesivas de contención. El modelo de los *Canterbury Tales* añade a la dimensión hablada otra de carácter mucho más sintáctico: la correlación entre datos y metas, la posibilidad de hacer del engranaje narrativo una cadena de «respuestas» a un código que se va abriendo en cada paso. Así se opera una metáfora del destino escrito que es «bautismo» de cada diálogo en su ámbito generativo. Y al hablar Chaucer de una situación social está, aunque no lo quiera ofreciéndonos una retórica depurada y concreta. ¿Significa que se adecua cada lenguaje a su dimensión argumental? ¿Quiere decir esta «fabulación» que es necesario entrar en *Canterbury Tales* como en un test que nos devolviera nuestras sospechas y complejos? La incógnita de una obra no concluida, la sospecha de que bajo el escrito hay unas claves para develar la escritura hacen que leamos la obra con cierta desconfianza. Como un lenguaje críptico que no se acaba de entender. La forma de integrar el diálogo en la dinámica de los hechos conduce a un punto de fricción del sistema con su resultado. Los *Canterbury Tales* se colocan así en un punto de ruptura con la tradición proceden-

te del *Roman de la Rose*, separándose de obras que llevan la mitología a un punto mayor y no existe afán simbólico en este relato, no pretende «salir del texto», puesto que ya lo está consiguiendo en cada página: se trata de una narración que abriéndose desde su preámbulo escrito avanza hacia las zonas más dilatadas del habla. No se busca una confrontación procedente de lingüística clásica, sino un empeño de hacer de cada signo un punto de contacto con su diálogo exterior. La «cibernética» del sistema tiende a que sepamos ya construir un esquema que desde las causas prefigura los resultados, que partiendo del habla llega a su dimensión exterior: el relato. La forma de integrar la textualidad en sus moldes básicos, la manera de engranar cada palabra en esa imagen de su valor que es la frase y allí converge el esfuerzo creador de los *Canterbury Tales* en su «culto a lo prescrito fonéticamente». En la forma de expresión que hace de cada situación un sistema cerrado en sí mismo. Chaucer añade su voz al coro, acompaña su ritmo con las formas exactas de un arte que precisa de la mayor colaboración exterior. El equilibrio, caso de romperse, lo hará por otros motivos, se entrarán en un punto de conflicto entre el arte y su esencia, entre la voz y su ámbito. Y que lo coloca en contraste con otras pretensiones.

La idea de un código que buscase una salida, sus implicaciones obvias en una «teoría de la decisión»¹⁸, sería otro de los puntos por analizar en un experimento que buscando solución total plantea unos casos particulares, en un modo de expresión narrativa que antes que ser modelo se hace código y queda bajo el montaje de interconexiones, no la palabra, sino el «modo de hablar» de unos a otros. Esta frase

¹⁸ *Teoría de la decisión*, por D. J. WHITE. Madrid: Alianza Universidad, 1972 (1969), 228 páginas.

Imaginar el texto como «datos que producen metas» nos lleva hacia Morgenstern. La sucesión narrativa como «sistema gramatical» debe poder vincularse a un modelo de «teoría de la decisión».

que A y B se dicen, dentro y fuera de tal cuento. Este modo de hablar A, de dar a su voz tantos matices cuantos sean necesarios para llegar a la nitidez semántica precisa. Este es el mérito de Chaucer. Saber construir una sistemática extensa de «voces». Si lo observamos desde aquel inolvidable ensayo de J. L. Austin «How to Talk»¹⁹ todavía tendremos más motivos de admiración hacia el texto. Vemos en él un auténtico esfuerzo creador, una sucesión de «modos de expresión» que se están moviendo entre la sociedad y la ficción como si fueran lindes de un territorio de ambigua existencia, como ejemplos vivos de una teoría de la comunicación que emplease a cada paso AB y —AB. De tal forma que cualquiera de las versiones que hagamos de lo ocurrido allí, nos lleva mucho más lejos, nos empuja a un espacio de «supraliteratura» donde no es fácil encontrar solución eficaz a ese esfuerzo de dejar los espacios de las relaciones sociales y las relaciones escritas incólumes²⁰. Y hasta cuando entramos en

¹⁹ «How to Talk», by J. L. AUSTIN, en *Philosophical Papers*. London. Oxford University Press, 1970 (1961), págs. 134-153.

«Can to describe X as Y be the same as to call X Y? Or again the same as to state that X is Y? Have we, in using such a variety of terms for simple speech-acts, any clear and serious distinctions in mind? The presumption must surely be that we have; and what follows is an attempt to isolate and schematize some of them», *op. cit.*, pág. 134. Esta idea de J. L. Austin nos lleva hacia un punto de «búsqueda de la disyunción» muy oportuno en el tema analizado. Imaginar que se podría proyectar el «modelo» *Canterbury Tales* en «calling», «exemplifying», «describing», «classing», «stating», «instancing», etc., resulta muy atractivo.

Ver cómo hemos visto esta idea en *Morfología novelística*, por CANDIDO PEREZ GALLEGO. Madrid: Fundamentos, 1973, 290 págs.

²⁰ Esta sensación de «continuo textual» coloca los *Canterbury Tale* en un lugar todavía más importante. Crean la ilusión de un corpus narrativo que esté siguiendo las incidencias de la realidad.

El paso desde un *input* hasta un *output* se realiza por unos cauces previstos. El sistema de control interpuesto entre ambos actúa de «símil gramatical». Sólo deja pasar lo «bien construido», filtra las construcciones narrativas, sean o no en forma poética. Hasta permite la prosa como muestra en dos ocasiones (Uno de los cuentos de Chaucer y el

otras obras de Chaucer, obligado mencionar *Troilus and Criseyde*, estamos ante un fenómeno parecido. La dimensión «moral» del texto²¹, sus altibajos en la construcción de un modelo de congruencias, nos colocan al autor ante una servidumbre obvia: el respeto por la literatura, su afán de hacer de *Il Filostrato* un motivo actualizado de opinión y disputa: si la idea clave del texto es la *Fragilistas*, hace gala de ambición al repetir este tema en varias ocasiones en los peregrinos a Canterbury: Mentira matrimonial, mujer pecadora, falsedad amorosa... parece ser los códigos que mueven una dimensión del texto desde su totalidad hasta sus últimos casos singularizados.

No hay observación más crítica que sentirse observado en el lenguaje. Y no hay mayor deterioro de la autori-

broche final del monje). Este aspecto de «selección» de lenguajes queda patente en la visión estocástica del sistema.

Vid. «Form, Texture, and Meaning in Chaucer's *Knight's Tale*», by CHARLES MUSCATINE, en Chaucer. *Modern Essays in Criticism*, op. cit., págs. 60-82.

²¹ El tono de reflexión moral que queda bien patente en estos tres trabajos: A) «Destiny in Chaucer's *Troilus*», by W. C. CURRY. New York, PMLA, XLV, 1930, págs. 234-267. B) «Troilus on Determinism», by H. R. PARTCH. *Speculum*, VI (1931), págs. 225-243. C) «The trojan scene in Chaucer's *Troilus*», by J. P. MCCALL. Baltimore: *English Literary History*, sep. 1962, págs. 263-275.

Quizá el estudio más detenido sobre el tema (*The Double Sorrow of Troilus*, by IDA L. GORDON), lleve más el «verbal analysis» de la realidad y descubre en la obra un auténtico sermonario de advertencia y de vicios y virtudes. Este punto será desarrollado en Henryson y volverá en Sidney, quien en *Arcadia* realiza el viaje moral hacia ningún sitio. La pérdida de sentido de lugar que procede de *Utopía*, de MORO, llevará hacia la abstracción amorosa en Shakespeare. En *Hamlet*, las cartas tendrán una función muy distinta que en *Troilus*. El texto escrito en Chaucer añade a la acción un componente retórico.

Los *Canterbury Tales* darán respuestas a todas las situaciones aquí planteadas. En el aspecto alegórico «House of Fame» llevará lo mismo a momentos de *Sir Gawain*, como al «Astrophel» de Sidney. Pero el tema del «Templo de Venus» (vid. *Roman de la Rose*) se orientará hacia la creación de paraísos artificiales, lo mismo el tema de la «cabaña en el bosque» como el xanadu de Coleridge. (Recopiar *Utopía* y contrastarla con estas actuaciones vulgares en tantos escritores del siglo XIV inglés.)

dad textual que suponer que la literatura es un «interrogatorio» que precisa la inmediata voz de los demás. Esta idea de una frase sujeta a código (gramática) nos está desvelando un mecanismo mucho más ambicioso: crear de las palabras un algoritmo para desarrollar una idea que sea motivo de crítica y discusión a lo largo de un texto. El símil informático vuelve a surgir con su vistosa energía y entramos de nuevo en una dimensión «descriptiva» de un proceso como la semántica surgido de la palabra y destinado a producir frases. Lo que diga el marino, el capellán de monjas, o el fraile, incorpora al coro colectivo unos rasgos personales que dan un matiz peculiar al relato. Lo biográfico rasgando esa religiosidad de un texto que hace de la penitencia y enumeración de culpas (vid., algún momento de *Ulyses*) una forma de expresividad rotunda.

Con tales condiciones los *Canterbury Tales* ofrecen un abanico de respuestas muy variado. Cualquier forma de «dialogación» queda resuelta puesto que su base es precisamente «construir un modelo de la realidad hablada». En este sentido se podría pensar en un «mecanismo escénico» cuando ocurre, en realidad, todo lo contrario: Un arte de convergencias de que A se acerque a B (el jinete se acerca al caballo de su conversador) y con ello, debido a la movilidad del espacio, se realiza un ejemplo de «arte binómico» que coloca el sistema total en unas óptimas condiciones de «proyección informática». Imaginar un modelo global de «conjunciones» y «disyunciones» señala un punto mucho más complicado y es la forma en la que esa «caja de respuestas» debe funcionar. Las reglas de modificación del resto se esparcen, como una frase múltiple, por ese decorado del viaje en grupo, de la discusión que no evita la reyerta ni el chiste, de la argumentación que se apoya en la moral y coloca a cada héroe en actitud de aprender de los demás, como si se tratara de un experimento de «educación dinámica», una prueba más de

que el aprendizaje de la vida se consigue por los otros, desde los ejemplos que nos brindan, desde su misma biografía.

Este aspecto tiene mucho interés, y resume la misma mecánica de unos cuentos nacidos para «contrastar» actitudes, para hacer que desde cada punto se acceda a otro sin disuasión: lo que dicen A y B dentro y fuera del relato es una argumentación sobre la dialéctica de la época, una metáfora de los problemas del siglo XIV plasmada en risueñas *psychomachias* que confiere al ejercicio un valor único: se trata de entrar en la vida desde el lenguaje: este es el fin de cualquier obra escrita. Se trata de que esos signos lleven a excavar otro sistema de señales inéditas: se busca una época desde otra y en ese sentido los *Canterbury Tales* quedaron más «descubiertos» el siglo pasado que éste. Fue una empresa de arqueología crítica que sacó más luz que la que tantos intentos estructuralistas han surgido y el hecho de que la obra exista nos incita a una nueva empresa, es como un reto, perenne para la historia de la cultura. Y este punto merece atención: ¿Tienen los cuentos vinculación directa con una cultura de época? ¿Reflejan ese mecanismo de tensiones políticas que fueron los años de la peste negra? Este punto de rigor sociohistórico no debe soslayarse y la obra no «desmonta» los misterios de su época, sino que los coloca en un plano de homogeneidad. Hay ligeras y lejanas alusiones a los hechos que mueven Inglaterra aquellos años; se hace una ligera mención a Wat Tyler y los sucesos de 1381. Queda así el entramado como un conjunto de voces desperdigadas por el texto que señalan un lugar de conflicto humano. Como si Chaucer hiciera de esa marcha a *Canterbury* un suceso militar, un supuesto táctico realizado con el lenguaje para ganar la batalla de la indefinición moral.

La conquista de la respuesta es una de las bases obvias de todo proceso que coloca cada frase en situación de

«apertura» hacia un horizonte escrito: se habla entonces de una «dialogación» que partiendo del foco emisor recorre las más dilatadas fronteras de la escritura *arañando* una posible «comunicación». Los *Canterbury Tales* presentan ese problema con brillantez, ya que dejan en el ambiente esa maquinación que la palabra debe realizar, colocando ese programa de «dialéctica del espacio» como si fuera un proyecto funcional por cumplir. Que se hable de lo que los demás hablan es una situación de «entropía» que da sus frutos inmediatos y coloca la palabra en una posibilidad mucho más conflictiva: el héroe se entrevista con el mito, la palabra se abre paso en el horizonte lírico de la textualidad más obvia: Resuena en el entramado del método de Chaucer una disyuntiva entre hacer de la literatura un fin o un medio. Se coloca, con tales garantías, cada pregunta en una frontera desde donde partirá hacia ámbitos inesperados. Con ella se abre una brecha que significa que el «caso mitológico» ha desplazado ese modo popular de hacer literatura que hubiera sido el antiheroísmo de narrar un viaje con todas sus incidencias. El sistema *Canterbury Tales* actúa de *farmakos* hacia su propia misión literaria. Se convierte en método de llegar a su propia escritura y se hace a la vez activo y pasivo, en un sinfín de caligrafías reiteradas que dan a cada nombre un sentido «dialogal». El vocerío reaparece, no es fácil desdeñar ese ritual de colocar cada sistema en su sitio que tiene toda confrontación entre un hablante y un oyente inmersos ambos en la algarabía de su destino dramático. El estilo se hace el *a priori* total, de un método discursivo que se funde en su misma condición de rito expresivo. Y el «campo de los acontecimientos» se hace una y otra vez el mismo área de una dilatada sintaxis que de la nada ha organizado todo un sistema de proyecciones de Chaucer en su capacidad discursiva: Se reitera la sensación (vaga, indeterminada, opaca) de hablar de quien desde su oficio se dispara contra un

pasado remoto. Hay una arqueología preconcebida, una magnificente disposición del método por dejar entrar retazos de cuantas más escrituras posibles se pueda; se condena el estilo porque hubiera dado una peligrosa unicidad y lo que buscamos ahora es una galería donde la *vox populi* desplace la belleza caligráfica que todo lo proyecta en un mismo plano de ordenación. He aquí el *farmakos* en el milagro repetido de sanar el texto en su más íntima dolencia y hacer de él un vehículo para llegar a la literatura.

La sensación de que hay un «flujo narrativo» que va atravesando los distintos planos del «contexto social» se ofrece de nuevo con su impetuosa realidad y las distintas presiones de la morfología social a las distintas retóricas es prueba de un *orden* que desde cada rincón del relato se impone sobre el resto. Chaucer pretende hacer una meditada panorámica, es un «narrador» de la imagen que Boccaccio pudo tener en Inglaterra a finales del XIV y al hacer este *Decamerone* británico cierra las palabras en su contexto de sistema informático, con lo que dar una imagen abierta de la sociedad. Imaginar la sucesión de oficios que se van hilvanando en el relato es como colocar la frase en su situación de «artificio óptimo», con el que se pueda transcribir hasta las últimas señales que una vida británica deja en una imagen de la «mitología europea» y, por eso, los grandes temas se hacen museo de expresión críptica y hasta conducen a un punto de abierta dimensión narrativa, como cuando de «lo ocurrido a dos estudiantes» pretendemos hacer el espejo de una época que hizo de la narrativa un método eficaz de expresión. Chaucer confiere al lenguaje sus más dilatadas posibilidades, se abre hacia fronteras diversas y hasta coloca cada situación en la situación descriptiva que más pueda ayudar a comprender. Con ello se está muy cerca de un habla diferenciada, de una sucesión de respuestas que apuntan a una «salida» y que es como el muestrario de

usos que la narrativa abarca con sus más dilatadas menciones a lo social. Decir que el área social cubierta por el primer cuento es menor que la que los siguientes cobijan no es sino implicar que hay una teoría de la argumentación que nace de la «situación picaresca», un dato valioso a emplear para dejar clara constancia de los «hechos dramáticos de la sociedad», con tales preámbulos se hace que la sucesión de hablas que los *Canterbury Tales* produce no sea sino ejemplo lingüístico de un plan de información que coloca la *mass media* en su situación de tensión máxima. Decir que hay ahora ya una función narrativa implícita en los distintos planos de la «narratividad» será añadir a lo incógnito los datos de una nueva dimensión lógica: la mitología rompe con la magia críptica de unos ejemplos que hasta Plutón y Proserpina ven con agrado, y es la zona de «delegación» donde se establece el vínculo de la palabra con su proyección obvia. Los «pícaros» mueven la narrativa, la colocan en la actitud de sorpresa insinuante y hasta le confieren una imagen de «ruptura con el orden» que vemos reaparecer en los más dilatados momentos del relato verbal y la palabra pronunciada deja fuera las más variadas formas de efectismo gráfico. Lo contado rompe con esa situación de «texto fronterizo» que Chaucer da a su maravillosa historia social del siglo XIV.

Y este tema de oposición de modos de comportamiento se repite en otras latitudes. Pensemos en aquella historia del *senex amans* que da lugar a un cambio absoluto en la «dimensión retórica» del entramado²². Hemos vis-

²² «Januarie seems to believe that matrimony will make perversions into virtues. He is, as a result, perfectly accurate in his assessment of the possibilities of marriage without realizing that he has none of the qualities needed. This much being granted for a moment, it is natural for him to arrange everything as he does. He is fool enough to see himself as a rebirth of Paris ready to carry off a Helen, when he is more properly a fool of an old husband, a Menelaus, if ever there was one.»

to ya muchos «casos particulares» de narrativa y en cada uno, casi siempre, una mujer hace X. En el caso de *The Merchant's Tale* la frivolidad de la esposa no queda lejos de la de otras muchachas del mundo de Chaucer. ¿Quería nuestro autor analizar un «código de moral femenina»? ¿Estaba preocupado por el tema de la fidelidad matrimonial? No lo sabemos, pero sí podemos asegurar que es ese tópico el que mueve la «información» en el sistema total del relato. Y hasta en los momentos de mayor calma expositiva se aprecia una «dinámica» especial de construcciones efectivas. El tema amoroso de ese modo va ocultando el social. La moral de la Inglaterra burguesa va dejando viva una idea de «conflicto sexual». Esta zona de influencia de cada texto en otros nos está llevando al ambiente festivo de las comedias de Shakespeare, pero sobre todo a Fielding, Sterne y Dickens.

Y la manera de narrar intenta romper con esa sensación de «ahogo» que el sistema narrativo imponía a Sir Gawain: allí, hablar o actuar era tributo y aunque Chaucer siga alguna idea «descriptiva» rompe con esa pe-

The Merchant's Prologue and Tale, edited by MAURICE HUSSEY. Cambridge: At the University Press, 1969, pág. 18.

La semiótica de los *Canterbury Tales* incide en un tema reiterado: signos dinámicos que nos llevan hacia la literatura, sin poder dejarnos asir a ningún contexto concreto, como si fuera un vaivén expositivo peculiar de una época que está buscando en la composición estética nuevos rumbos. Así se hace del texto un artificio de «salidas», una sucesión de rumbos dispersos que se abren en todas las direcciones, como pretendiendo cubrir la mayor posible extensión de la escritura. Esta tesis nos lleva a una posible ordenación macro-textual:

«One type of patterning is the occurrence of linguistic entities in close proximity to each other, for the 'tactic' relation simply implies combination, without specifying the degree of closeness of the items combined. One thus needs to specify explicitly the 'relation' of contiguity. One needs, furthermore to recognize explicitly another type of relation between contiguous entities namely, that of identity.»

«On the notion 'beyond the sentence', by WILLIAM O. HENDRICKS, en *Essays on Semiolinguistics and Verbal Art*. The Hague: Mouton, 1973, pág. 20.

sada carga y busca su método sociológico alejándose todo lo posible de Langland. Así se llega a un método que de la ruptura hace armonía y del caos simetría²³. Y del que se llega a pensar que da a la lengua inglesa su mayor «distensión» al hacerla moverse entre los puntos más extremos, Chaucer sabe centrar el tema y «estirarlo» para que así cumpla su narrativa la misión de llegar y cubrir los más dilatados ámbitos. Los *Canterbury Tales* producen una ilusión de «relato unificado» no de una cadena de variantes. Cada cuento se podría leer como una formación monologal, como un «pasatiempo» que se lanza a los demás. Sin embargo, su verdadero sentido es la «adivinanza». Se trata de saber quién gana y quién pierde. La formación total de relatos lleva a un punto de «infracción». Y ese lugar tiene resonancias gramaticales al ser espacio donde se realiza la regla «todos están de acuerdo que ese relato es el mejor». Nunca se alcanza ese lugar. Imposible llegar a ese espacio de superación de la monotonía.

Las leyes que mueven estos cuentos son en realidad formaciones derivadas de textos ya escritos, pertenecen, como diría Foucault a la «enciclopedia». No son creatividad espontánea, sino sucesión de retazos ya escritos. Estamos ante un *collage* que mueve su propia dinámica de «ruptura con el resto». Un arte que lo mismo nos lleva a *Hamlet* como *The Waste Land*, ejemplos ambos de elocuencia literaria «trasplantada».

²³ La interrupción de una escritura entre los peregrinos a otra donde se pasa a narrar tiene una importancia decisiva. Resaltemos cómo, por ejemplo, en «The Monk's Tale» se muestra con claridad el método de la *enumeratio* «As it now comth unto my remembrance, have me excused of myn ignorance» (Robinson, 189). Tal expresión de arte imprevisto conduce al catálogo de diecisiete casos que se analizan como si fueran nuevos motivos de «ficción». Parece como que en la trama de los cuentos aparezca un «modelo visual» de vicios y virtudes, más próximo a John Gower que a Chaucer. La narración de esos «sucesos» tiene un ritmo nuevo. ¿No son los *Canterbury Tales* unos ejercicios de prosodia donde se busca imponer a cada relato una musicalidad nueva? En todo caso, el sonido del recital del monje es inolvidable.

La sistemática del orden narrativo es mucho más complicada. No es fácil exponer con claridad la idea de una «producción textual» desde estas premisas. Se necesita entrar en una serie de resortes que condicionen la mecánica total de los hechos. El punto más importante es la construcción de un modelo que recoja el programa que la información sufre en el interior de los cuentos. Hay todo un planteamiento de «interconexiones» que hace que este plan no sea de tan fácil resolución como el que se esconde en las novelas europeas del XIX. La profusión de métodos que usa el autor se puede entender así:

diálogo entre A y B ... diálogo entre C y D
narra Chaucer narra A

Este esquema nos expone con claridad que la «narratividad» del sistema establece un problema de «entropía» en sus dimensiones escritas. La proyección textual que avanza desde la zona «narra Chaucer» hacia la «narra A» extiende su método a dimensiones mucho más avanzadas y se consigue una «magia expresiva» que lleva a lugares de insospechada paradoja. Se va produciendo un canal de incidencias y motivaciones que traen consigo una «redundancia» en el arte de «ceder la situación» de escritor a otra persona. Arte, por tanto, de delegaciones donde se está entregando la fórmula para una generación global de dimensiones escritas que configuran la realidad merced a sucesivas «entregas» de escritura. Con este método se abre el esquema hacia puntos mucho más atractivos, ya que se hace de la literatura un modelo de *generación* de formas expresivas que avanzan hasta cubrir la totalidad del esquema semántico de la realidad exterior. Este programa se asienta sobre la base de una progresiva «dicción» que va desvelando formas inéditas de programación. Aquí es donde el arte de Chaucer llega a sus más amplias repercusiones. Este sería el recorrido, en el ejemplo más paradójico:

Chaucer escribe que Chaucer cuenta que Chaucer habla de Sir Thopaz quien dice...

Con este conjunto de escrituras se *dibuja* la imagen de una totalidad narrativa que partiendo de un punto neutral va avanzando hacia zonas de más y más implicaciones, se consigue con ella la construcción de un plan lingüístico que no desdeña ninguna de sus «reflexiones» en los verbos expresivos. El sistema de la disposición verbal de elementos desbanca el plan general de información del proyecto.

La producción textual en los *Canterbury Tales* abarca todas las formas de posibilidad estética y no hay mecanismo expresivo que quede fuera. Todos los métodos para colocar el nexo sentimental en el lugar de la fábula quedan empleados. No hay el menor decor hacia la proyección del hecho en palabras: no tiene por qué haberlo, ya que se trata de un método de contrastes antes que de coincidencias, un arte que desde la pluralidad acceda a un punto de congruencia: es la primera novela de héroe colectivo, el más lejano precedente de las técnicas más recientes. Este *Canterbury Tales* que con su «camera eye» descubre una gozosa realidad plural en su propia dimensión de ocio y el tiempo libre desplaza al trabajo. La peregrinación se hace júbilo y pasatiempo. No hay graves problemas atenazando esos hombres que van hacia un lugar concreto más con ánimo de excursión que por fervor.

El habla es el espacio del no compromiso. Su actitud de «máquinas narrativas» les lleva a un punto de fricción con su propia situación en el presente. Se hacen testigos de un mundo que no existe, de una fábula que se disipa ante sus ojos: Son los dilatados márgenes de la literatura que implica a cuantos la exploran, que hace que el lector se sienta integrado en un proyecto básico de devolver a la vida por lo menos su *sentido* escrito. Se hablaría entonces de una textualidad que sorprende el proyecto en todas sus funciones, de un mundo

de descripciones que avanza hacia la formación de esquemas conceptuales sólidos. Esta es la verdadera gramática de los *Canterbury Tales*: entender que bajo ese sistema de relaciones hay una regla, que una norma vigila ese mundo de confluencias. Todo ese mecanismo que está oculto y del que «érase una vez un A...» es la prueba resultante es un poco «lo sobrante» de un esquema que nada desdeña. Con esa intención habla un monje, un capellán de monjas y un jurisconsulto: con la idea de producir la sensación de que la actuación precisa de ejemplos, que la vida no se entiende sin la literatura. Los cuentos se hacen justificación absoluta de la metáfora, y se ve cómo la Edad Media en su mecánica de ejemplos prácticos construyó una *vita nuova* basada a la vez en el «caso práctico» y en el «caso remoto». Tal dialéctica con su base de motivación católica viene a hacer de la casuística del pecado una auténtica programación de «objetos prohibidos». En esa línea se mueve el sentido de «catecismo» con el que Hamlet alguna vez pregunta y, por supuesto, ciertos aspectos de *Ulysses*. La pregunta se dirige hacia el punto más vulnerable, hacia la zona erógena del relato como si quisiera destapar el desnudo de unas palabras impronunciables. Chaucer lo sabe y se ríe de este freno moral que el lenguaje hace al lenguaje.

La semiótica global del sistema supera esas franjas de distorsión de lenguaje (tantos modos de hablar cuantas «literaturas») y se acerca a un punto de entronque de la escritura en su finalidad. El objeto de los cuentos es realizar un ejercicio de *divertimento* moral, conseguir el tipo de anécdota que haga que el viaje sea más corto. Tal modo de plantear la narrativa, tan próximo a una «mass media» hipotética está vinculando los resortes estructurales con el plan general del proyecto. Ideas básicas como la no incidencia en tramas ya repetidas, la necesidad de novedad, el intentar ironizar sobre lo que los demás han narrado nos llevan a un punto de

equilibrio de la expresión individual y el resultado colectivo. Este punto de interconexión entre la globalidad del hecho —unos peregrinos van a Canterbury— y sus «frenos» parciales —unos peregrinos se alejan de su proyecto— lleva a que nunca sepamos exactamente dónde estamos y que nos parezca ese texto un modelo de «vaivén» retórico que nunca deja en ningún sitio determinado, sino que —de aquí para allá— nos lleva por una «tierra de nadie».

La sensación de pérdida de centro conduce a un arte de sin sentidos razonados, a una formulación textual como estructura de dispares, como conjunción de antagonistas. Este método es atractivo y moderno: cubre la totalidad del trayecto narrativo con unas preguntas y respuestas que se comportan como «idas y vueltas» hacia una máquina informática que va entregando datos para el sistema. Se busca un «feed back». Se trata de que los propios cuentos hagan mover el sistema y lo consiguen merced a un dispositivo de «retroalimentación» que consiste en «aludir al resto y salirse de él», es decir, «utilizar el material precedente y construir con él un modelo articulado». La máquina que se construya con este material rebosa datos: aquí y allá sobresalen anécdotas, incidencias, respuestas pícaras... Todo el griterío de los *Canterbury Tales* tiene por objeto crear un sistema de voces interpuestas que den la sensación de una «libertad de expresión». Con tales intenciones hasta el volcarse a la literatura puede parecer traición al proyecto, ya que su verdadera finalidad parece la creación de un módulo que permita a todos su expresión espontánea. ¿No hay en este *device* un intento muy loable por parte de Chaucer de establecer un «derecho a la palabra»? ¿No nos encontramos ante una superación del debate medieval hacia un esquema de «todos hablan con todos» que el sistema político inglés inauguraría? En cualquier caso, el plan general es obvio: nuestra palabra produce un resultado, lo que digamos sacude el resto, la narrativa

genera otras narrativas. Este plan de construir la literatura desde un esquema de convivencia supone que Chaucer trató de entender su época desde los ejemplos que la literatura brindaba para una vez empleados volver al texto, como salvación y seguridad. Es en sus márgenes donde la repetición crea menos problemas que haber in-sinuado al caballero, al mercader o al monje que contaran su vida. La biografía desterrada por el «ejemplo». La vida se esconde tras el texto en una curiosa cabriola.

La posibilidad de hacer entrar los *Canterbury Tales* en la época es un trabajo arduo, ya que no siempre «encaja» con autores como Langland o Gower, ni es fácilmente asimilable a Sir Gawain o los sermones de Wycliff. Queda entonces como una pieza de vigorosa individualidad paradójicamente alejada de *Troilus and Criseyde*. Estos peregrinos «ilustrados» se mueven en la textualidad con cierta soltura y saben que están más *narrados* que un personaje como Troilus, abiertamente dramático. La «conducta narrativa» de los héroes de este recital de época, saben que su misión es hablar, no actuar, se mueven bajo la enseña de un mecanismo expresivo que convierte cada palabra en el nexo que une la frase con su entorno escrito. Del todo se llega a cada parte. Y cada voz se encaja en un esfuerzo de crear una ironía capaz de dar a los *Canterbury Tales* el valor de un mecanismo para colocar los modos de hablar en las formas de *praxis*. La galería de argumentos se convierte en diccionario de hablas diferenciadas que «apuntan» a Canterbury, es como una sucesión de ritmos que desde la soledad de cada situación concreta se adentra en un sinfín de variaciones sociales. Este punto de «caos armónico» tiene momentos de ambigüedad patentes, ya que deja pruebas patentes de una organización similar a la que partiendo de la palabra vuelve al texto. Una auténtica situación de «homeóstasis» puede así organizarse.

Un proceso que desde A vuelve a A

y produce un sinfín de modulaciones en un mecanismo de reducción de la palabra en su marco específico. Frases tales como «mediación del lenguaje de los demás», «integración de la palabra en la acción» o «formación de fines específicos» se van centrando en una formulación que incluye lo social en lo lingüístico y da a uno de sus emisores, por ejemplo, un marino, una cualidad específica de resorte de traducción del todo en sus partes. La emisión del proyecto se coloca en las más obvias circunstancias y se entrelaza cada sistema con los sobrantes de un ejercicio total de «hacer una literatura», así se debe entender esta posibilidad de la palabra en Chaucer como situada a la vez en territorios muy dilatados como portadora de una flexibilidad realmente abierta, como un «decorado» que hiciera de la voz el elemento máximo de conquista de la textualidad. Y rodear los *Canterbury Tales* de una literatura que sea a la vez prueba decisiva de «expresividad» y testimonio. Así se rompe con *Confessio Amantis* y se dibuja una relación textual donde cada palabra señale un punto de inclusión en un esquema superior. Chaucer, dentro y fuera, es la prueba más palpable de que la literatura se está organizando en sucesivos reductos de creatividad, se está moviendo como si fuera un *exemplum* que necesitara de este tránsito del texto hacia el texto para poner bien en claro su función. La poesía como desprendido, como algo sobrante que deja al descubierto una gama de proyecciones.

El plan general de *Canterbury Tales* consiste en rebasar su esquema y hacer de ellos una «lectura popular» para la época: un texto que la *mass media* acoge sin reservas, pues está hecho para que guste, para que sea asimilada. Ninguna de sus aristas toca el entramado ficcional de esta sucesión moral de «vicios y virtudes» que siguiendo el canon de la *psichomachia* medieval produce en el lector una sensación de «haber hecho justicia». Esta idea la repite Nevil Cog-

hill²⁴. La extraordinaria humanidad del poeta, su afán de inscribirse desde el experimento en el «texto de la época» (Julia Kristeva) de hacer un tipo de escritura que no rasgue, ni rompa ninguno de los postulados básicos de una época que desde el pueblo hace ficción de historia y cuando vemos al caballero queriendo implantar su código, sentimos que hay una convulsión en el ambiente tabernario del texto: se pretende crear una «literatura» que sólo unos pocos puedan leer y escuchar, estamos ante un caso concreto de argot, de criptología, de lenguaje cifrado que sólo la nobleza será capaz de «descifrar». Esta clave está en los demás relatos, se hilvana como un rosario de respuestas en un camino semántico que separa Southwork de un Canterbury al que nunca se llega. El caballero, como Nevil Coghill augura²⁵, crea en su lenguaje la estética de una época. Añade a su *exemplum* la idea de un mundo medieval sometido a una problemática de mantenimiento de un orden.

Y el signo resultante, es la palabra. Como si todo conflicto encontrase en la frase su respuesta obvia²⁶. Y hasta pensando que Chaucer en los *Canterbury Plays* (aceptemos el error) está haciendo un plan de «digresiones» desde el lenguaje, creando unas motivaciones nuevas que le dan esa especial flexibilidad. Tan atractiva y llena de matices nuevos que vinculan la gloria de una semántica perenne

²⁴ *The Poet Chaucer*, by NEVILL COGHILL. New York: Oxford University Press, 1967, 145 páginas.

²⁵ «Chaucer's *Knight* is the embodiment of a whole way of life, a creation whose importance I cannot measure of state: for it is the first image of the idea of a gentleman, in the language that has given that idea to the world. The *Knight* is to the *Plowman* as a fourteenth-century cathedral is to a fourteenth-century parish church, and all four of them were the products of the same great style and civilization», en *Geoffrey Chaucer*, by NEVILL COGHILL. London: Longmans, 1962 (1956), págs. 26-27.

²⁶ «¿Cómo funcionan los Cuentos de *Canterbury*?», por CANDIDO PEREZ GALLEGGO, en *Circuitos Narrativos*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, Departamento de Inglés, 1975, páginas 153-201.

con una *vox populi* vigorosa. Y cualquiera de los métodos destinados a entregar una «situación lingüística», desde ese cúmulo de datos sociales encontrará las mismas realidades.

Esta imagen la sacamos de cualquiera de los valiosos ensayos que se agrupan en el libro de A. C. Spearing²⁷ y se repite en tantos momentos del siglo XIV. Una época de contradicción, que hasta Shakespeare «historió». Un momento de la historia inglesa de convulsión y caos donde la «peste negra» se asocia con los loldos y la rebelión de 1381 se hermana con la imagen de una sociedad impotente de vivir su propio feudalismo. Por eso cuando Sir Gawain propone un viaje está descubriendo en realidad una «peregrinación» a ese santuario donde el honor se hace *praxis* y hasta la moral, destello de un vacío de valores que las historias de este monje, este molinero o ese marino no pueden cubrir. La «sexualidad» de Sir Gawain, sus amores con la «Lady of Berceclak», exponen la llegada a una *vita nuova* donde la idea de conquista amorosa desplace un idealismo mayor: este es el final de la leyenda arturiana, saberse superada, vencida y destruida. Saber, de sobras, que la imagen de un rey viviendo la certidumbre de su esposa adúltera evoca toda la profanación de una época vaida. El derrumbe de una moral la evoca Sir Gawain desde los más variados ángulos. J. A. Burrow lo ha puesto de relieve²⁸ y ha despertado el interés hacia un héroe que desvela una moral que es la de la Inglaterra «oficial» del siglo XIV. Esta es la forma de actuar y no la de Palamón y Arcite. El espacio de victoria no es el recato, sino un desenfreno que lleva desde Camelot hacia los cuatro puntos cardinales de la moral británica. La estructura de los *Canterbury Tales* evocará esta dimensión activa,

²⁷ *Criticism and Medieval Poetry*, by A. C. SPEARING. London: Edward Arnold, 1972 (1964), 198 págs.

²⁸ *A Reading of «Sir Gawain and the Green Knight»*, by J. A. BURROW. London: Routledge and Kegan Paul, 1966, 199 págs.

la llevará a la categoría de conflicto. Pero no recoge el «castigo». Evita la situación en la que la sociedad queda en un momento cuando ni la literatura sirve de alivio. Por eso el cierre apre-

surado del poema, puede querer indicar un hastío repentino. El sentimiento de que Inglaterra tiene problemas más graves que ir a «hacer literatura» hacia Canterbury.

Problemas teóricos de la explicación del suicidio en Durkheim^(*)

RAMON GARCIA COTARELO

EL índice creciente de suicidios en la sociedad de su tiempo enfrentaba a Durkheim con el tipo de problema que, según él, la sociología, considerada ante todo como una ciencia positiva, estaba llamada a resolver. El suicidio, acto en la intersección de lo individual y lo social permitía poner a prueba la convicción durkheimiana de que la sociología puede proceder sin necesidad de la psicología. Así, tanto desde un punto de vista metodológico como desde uno teórico más amplio, la explicación satisfactoria del suicidio se aparecía a Durkheim como una tarea esencial y la validación de su empeño por con-

* Estudio realizado con el apoyo económico de la Fundación Juan March. Agradezco especialmente a Juan Díez Nicolás sus comentarios respecto a una redacción anterior del estudio.

vertir la sociología en una ciencia en sentido estricto. En efecto, considerando la obra del sociólogo francés en una perspectiva más amplia, podemos decir que, con *El Suicidio*, publicado en 1897, Durkheim cierra una primera etapa en su evolución teórica, etapa que comienza con la publicación en 1893 de su tesis doctoral sobre *La División del Trabajo*, y sigue en 1895 con lo de *Las Reglas del Método Sociológico*. El estudio sobre el suicidio supone, pues, en cierto modo, coronación y confirmación de las otras dos obras. A partir de él, Durkheim reorientará sus esfuerzos en otras direcciones, bien relacionados con cuestiones teórico-políticas (como es el caso de *El Socialismo*), bien de carácter sociológico más general (en *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa*). No deja de ser característico en este sentido que, como ha observado Lacroix¹, a partir de *El Suicidio*, Durkheim deje de utilizar el concepto de anomia. Ello supone tanto una ruptura de preocupaciones conceptuales como la necesidad, sentida por el sociólogo francés, de avanzar hacia otras esferas de la realidad social humana.

El Suicidio, por tanto, es un momento culminante en la trayectoria Durkheimiana, cuya dimensión completa se ha de buscar en las dos vertientes

¹ BERNARD LACROIX: «Régulation et Anomie selon Durkheim», en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. LV, París, julio-diciembre de 1973, págs. 265-292.

que a él llevan: la metodológica, elaborada en *Las Reglas*² y la teórica más general, como se articula en *La División del Trabajo Social*³ y *El Suicidio*⁴. En su calidad de acto definitivo, por medio del cual el individuo se arrebató la vida en una manifestación aparente de una conciencia absolutamente privada que sólo podía ser comprensible en el orden de las motivaciones personales, el suicidio constituía un desafío para la concepción científica de Durkheim. Si Durkheim conseguía mostrar, de modo sistemático que, en contra de todas las ideas admitidas, el suicidio es un fenómeno motivado socialmente, en el cual la participación del individuo se limita a cumplir la función de ser un agente aislado de un mandato o conciencia colectivos, en tal caso, su concepción quedaría doblemente validada; de un lado, metodológicamente, por cuanto habría de ser factible explicar un hecho social en término de otros hechos sociales y solamente de ellos, excluyendo toda referencia a la psicología; de otro lado, esta explicación ilustraría a las claras la relación peculiar entre el individuo y la sociedad, postulada por Durkheim. En este sentido, Durkheim ya había advertido en *La División del Trabajo Social* que los índices de suicidio nos proporcionarían una medida objetiva de la felicidad en la sociedad. El suicidio propiamente dicho sólo aparece con la civilización y las muertes voluntarias que se dan en las sociedades primitivas no son actos de desesperación, sino de abnegación: el anciano que se mata en las sociedades primitivas lo hace con el fin de eliminar una boca inútil; similares impulsos de generosidad y entrega mueven a la viuda en la India que sigue a la tumba a su marido o al budista que se hace aplastar por las ruedas del carro sagrado. Una legislación estricta les obliga a ello. «Por el contrario», nos avisa

² Cfr. EMILE DURKHEIM: *Les Règles de la méthode sociologique*, PUF, París, 1973.

³ Cfr. EMILE DURKHEIM: *De la Division du travail Social*, PUF, París, 1967.

⁴ Cfr. EMILE DURKHEIM: *Le Suicide*, PUF, París, 1973.

Durkheim en esta su primera obra, «el verdadero suicidio, el suicidio triste se encuentra en estado endémico entre los pueblos civilizados e, incluso se distribuye geográficamente como la civilización»⁵. Durkheim apuntalaba ya estas consideraciones sobre el suicidio —que luego habría de variar sustancialmente— con el resultado de observaciones empíricas y constataba que el suicidio es más frecuente en la ciudad que en el campo, entre las profesiones liberales que entre la agricultura, entre los hombres que entre las mujeres⁶, lo cual, habida cuenta de la actitud sólidamente conservadora y tradicional de Durkheim en relación con lo femenino, era un modo sutil de apuntar al hecho de que el suicidio es más frecuente entre los sectores más civilizados. En cuanto al valor explicativo del propio suicidio, si fuera posible mostrar que sociedades diferentes y distintos grupos sociales tienen índices de suicidio disímilares y, también, generan formas diversas de suicidios, es claro que la explicación satisfactoria de este hecho social nos sería de gran utilidad en cuanto a la comprensión de otros fenómenos sociales de mayor envergadura y alcance teóricos, como los supuestos acerca de la integración y la solidaridad sociales, etc.

Parece razonable suponer que estas son las causas esenciales que mueven la preocupación durkheimiana por una explicación sociológica aceptable del suicidio. A fin de demostrar que ello es así será necesario primeramente exponer con brevedad la metodología de Durkheim, como aparece formulada en *Las Reglas*, al menos en la parte relacionada más claramente con el suicidio, así como la actitud teórica más general, como se puede deducir de *La División del Trabajo Social*. En segundo lugar, será preciso exponer la propia explicación durkheimiana del suicidio en relación con la metodología y la actitud teórica. En tercer y último lugar se intentará esbozar

⁵ EMILE DURKHEIM: *De la Division...*, página 226.

⁶ Id., pág. 229.

una evaluación de la explicación que Durkheim ofrece del suicidio.

I. EL METODO DE «LAS REGLAS» Y LA POSICION TEORICA DE «LA DIVISION SOCIAL DEL TRABAJO»

La metodología propuesta por Durkheim se puede resumir, al menos en la parte que atañe a nuestros intereses en este estudio, como sigue:

— Si la sociología ha de convertirse en una ciencia positiva de la sociedad ha de dar los siguientes pasos:

— El conocimiento científico tiene que ir más allá de las meras prenociones y las ideas convencionales, por medio de una labor crítica con el fin de alcanzar definiciones concisas e inequívocas⁷. Este paso es esencial en el esfuerzo por constituir a la sociología en ciencia de pleno derecho con la autoridad de tal. Adquiriendo este carácter esotérico, la sociología «ganará en dignidad y autoridad, lo que puede perder en popularidad»⁸.

— El estudio de los hechos sociales, esto es, el objeto propio de la sociología constituida como ciencia positiva se ha de hacer con independencia de los sujetos racionales que los piensan y considerándolos como exteriores a estos sujetos⁹; esta exterioridad es de carácter coactivo, los hechos sociales se imponen a los sujetos y, aunque Durkheim no lo dice de modo explícito, tal imposición su-

⁷ E. DURKHEIM: *Les Règles*, págs. 17-19.

⁸ Id., pág. 144.

⁹ Durkheim insiste en el carácter objetivo externo de estos hechos sociales, al tiempo que pone de manifiesto su aspecto sui generis: «Es un hecho social toda forma de hacer, fijada o no, susceptible de ejercer sobre el individuo una coacción exterior, o, incluso, que es general en toda una sociedad dada teniendo, sin embargo, una existencia propia, independiente de sus manifestaciones individuales». Id., pág. 14.

pone la generación de estados internos de la conciencia o el espíritu individuales.

— Los hechos sociales han de entenderse como si se tratara de cosas o fenómenos reales, no reducibles a causas orgánicas o psíquicas. Es éste, también, un punto esencial de la metodología durkheimiana, esencial y ambiguo al mismo tiempo, por cuanto que, a la hora de dar cuenta de la especificidad de la realidad social, Durkheim únicamente ofrece una definición de la objetividad en un sentido tradicional. Si los hechos sociales son cosas, hay que preguntarse qué son las cosas, a lo cual responde Durkheim en el prólogo de *Las Reglas* postulando una separación kantiana entre sujeto y objeto, aplicada al orden de lo social¹⁰.

— El investigador social ha de distinguir entre los fenómenos sanos y los patógenos, lo cual, como ya sabemos es una forma peculiar de Durkheim de evitar la polémica sobre axiología en las ciencias sociales. Durkheim demuestra que, si se admite que la ciencia no puede ilustrarnos acerca de los fines, tampoco podrá acerca de los medios. El problema acaba siendo el de determinar un fin acerca de cuya legitimidad no exista duda alguna. Durkheim cree encontrarlo en el postulado de la salud. Nadie que sea razonable negará que la salud es un objetivo valioso positivamente¹¹. El problema que Durkheim rehuye es el de determinar el criterio de autoridad que establece lo que es y no es saludable.

— La explicación de todo fenómeno social debe incluir una referencia por separado tanto a la causa eficiente

¹⁰ «Es cosa todo objeto de conocimiento que no es naturalmente compenetrable por la inteligencia, todo aquello de lo que no podemos hacernos una noción adecuada por un procedimiento simple de análisis mental, todo aquello que el espíritu no puede llegar a comprender más que a condición de salir de sí mismo, por vía de las observaciones y las experimentaciones, pasando progresivamente de los caracteres más exteriores y los más accesibles de modo inmediato, a los menos visibles y los más profundos». Id., págs. XII/XIII.

¹¹ Id., pág. 49.

te que lo produce como a la función que realiza¹². Con ello, Durkheim piensa situarse más allá del utilitarismo y el funcionalismo.

— La base de la explicación de un fenómeno social únicamente puede ser otro fenómeno social de caracteres similares. De esta forma, Durkheim rechazaba también las explicaciones psicologistas de los hechos sociales¹³. El intento de hacer la explicación sociológica inmanente a la propia sociología lleva a Durkheim a reflexionar acerca del carácter de la causalidad social.

— La sociología es más compleja que las ciencias naturales, pero ello no implica que no haya en ella leyes de la causalidad. La cuestión es que, así como los hechos sociales son hechos *sui generis*, también la causalidad social es *sui generis*. El método que se ha de aplicar para desentrañarla es el de las «variaciones concomitantes». En esencia, este método implica que, cuando en un número suficientemente elevado de casos, dos fenómenos varían de modo correspondiente, se puede suponer que hay una relación entre ellos. A continuación, será tarea del sociólogo la de averiguar si ambos fenómenos son efectos paralelos de la misma causa o bien aparece un tercer factor que resulta ser, a modo de eslabón perdido, efecto del primer fenómeno y causa del segundo. El suicidio proporcionaría a Durkheim algunos de los ejemplos más interesantes de la posible aplicación del método de las variaciones concomitantes.

En cuanto a la posición teórica de Durkheim en lo relativo a las relaciones del individuo con la comunidad sabemos que, como Durkheim lo exponía en *La División del Trabajo Social*, tales relaciones se han ido individualizando con el tiempo, a medida que avanzaba la diferenciación en la sociedad y el progreso. Durkheim veía

¹² Id., pág. 95.

¹³ «La causa determinante de un hecho social se ha de buscar entre los hechos sociales antecedentes y no entre los estados individuales de la conciencia individual», id., página 109.

esta evolución, como es sabido, del modo siguiente:

— En un principio, se da una solidaridad mecánica, característica, ante todo, de la horda y las sociedades más primitivas en las cuales el derecho represivo es predominante¹⁴, la conciencia colectiva ejerce un poderío absoluto¹⁵ y, en consecuencia, los individuos aparecen, como si dijéramos homologados en una indiferenciación general y solidaridad primitiva.

— A partir de esta solidaridad y debido a una división creciente del trabajo (que, a su vez, aparece como el resultado de la capacidad de la sociedad para sobrevivir en las condiciones desfavorables de la uniformidad de los individuos) aparece una solidaridad orgánica, una forma más flexible de organización social en la cual el derecho restitutorio¹⁶ acaba sustituyendo al represivo y la conciencia colectiva relajando en cierta medida su prevalencia sobre los individuos permite una mayor latitud a las conciencias individuales¹⁷, lo cual abre un proceso que va en sentido de esa misma individualización progresiva.

— Es en este contexto donde se da la primera discusión acerca de la importancia y significación sociales del suicidio. Al examinar la dicotomía mecánico-orgánico, Durkheim afirma que las muertes voluntarias y, en gran parte rituales, que podemos encontrar en las sociedades primitivas no se pueden considerar como suicidios en sentido estricto, sino como actos de abnegación y autosacrificio en interés de la comunidad. El suicidio, como tal, únicamente aparece con un grado mayor de individualización y una mayor complejidad en las relaciones entre el individuo y la sociedad, es decir, con la división del trabajo y la civilización. Como veremos más adelante, cuando Durkheim perfila su clasificación llamará a aquellas muertes voluntarias suicidios altruis-

¹⁴ E. DURKHEIM: *De la Division du travail social*, págs. 35 y sigs.

¹⁵ Id., pág. 46.

¹⁶ Id., pág. 83. También, págs. 91-98.

¹⁷ Id., pág. 101.

tas e incluso encontrará residuos de esta forma de suicidio en ciertos sectores de la sociedad contemporánea.

— Como sabemos, Durkheim explica la división del trabajo, como fenómeno social, en función de otros fenómenos sociales, entre los que cita, con carácter primario: a) la mayor concentración de la población; b) la formación de las ciudades; c) el aumento de las posibilidades de comunicación¹⁸. Con carácter secundario, otros factores que acompañan a la división del trabajo son: a) la debilitación de la conciencia colectiva¹⁹; b) la pérdida de la materialidad de la idea de Dios; c) universalización del derecho y de la moral²⁰. Estos factores serán importantes a la hora de comprender una de las formas más significativas del suicidio, esto es, el suicidio anómico. Especial relevancia para esta forma específica de suicidio tiene, asimismo, la forma anómica de la división del trabajo²¹ caracterizada, fundamentalmente, por las crisis industriales y comerciales, los antagonismos entre el capital y el trabajo y la falta de mediación de las instituciones políticas en el orden económico.

Durkheim cerraba su tesis doctoral con una visión moralista y claramente conservadora de la sociedad. La ética tan sólo puede ser social y, puesto que la superioridad de la sociedad sobre el individuo es de carácter moral, es claro que todo aquello que contribuya a incrementar la integración y la cohesión social ha de ser moral. Durkheim creía detectar en su época, no obstante, un índice muy pequeño de moralidad correspondiente con un grado muy bajo de regulación social, esto es, un alto grado de anomia²². La forma de mejorar la sociedad, explicaba Durkheim en el prefacio a la segunda edición de *La División*, era la resurrección de los organismos secundarios, que sirvieran como cojines entre el individuo y el estado, siendo

uno de estos grupos secundarios en que Durkheim tenía mayor fe las corporaciones profesionales²³. La contradicción manifiesta de proponer como solución a las «formas anormales» de la división del trabajo precisamente aquel tipo de organización social cuya destrucción ha posibilitado la extensión de la división del trabajo no parece haber preocupado especialmente al sociólogo francés. Esta contradicción no se soluciona señalando que Durkheim condena la división del trabajo. Es ésta una proposición que puede parecer en consonancia con sus otras afirmaciones reaccionarias acerca de la desintegración de la sociedad, la pérdida de funciones de la familia²⁴ y el matrimonio, etc., pero no es cierta. Lo que Durkheim critica no es la división del trabajo y la creciente especialización en sí, sino sus formas anormales. La división del trabajo es una necesidad de la sociedad a medida que aumenta el número de individuos y es, al mismo tiempo, causa y evidencia de la mayor libertad y un individualismo más profundo en la sociedad. Tales cosas van unidas a la civilización y al progreso²⁵. Durkheim, lector de Comte, critica en éste la pretensión de presentar la ley de los tres estadios como una explicación de la historia humana, pero, al mismo tiempo, es un progresista. La contradicción reside en que, aparentemente, el progreso acarrea una serie de consecuencias perjudiciales para la sociedad. Durkheim se propone probar de modo científico que ello es así y, a tal efecto, escoge el aumento del índice de suicidios en nuestra sociedad.

II. LA EXPLICACION DEL SUICIDIO Y DE SUS FORMAS

Vamos a tratar de investigar ahora en qué medida se reflejan estas nor-

¹⁸ Id., págs. 237-242.

¹⁹ Id., págs. 267-268.

²⁰ Id., págs. 274-275.

²¹ Id., págs. 343 y sigs.

²² Id., págs. 393-394.

²³ Id., pág. XXXIII.

²⁴ Id., pág. XVIII.

²⁵ Id., pág. 327.

mas metodológicas y las conclusiones teóricas en el estudio que Durkheim hace del suicidio. Leyendo su obra caben pocas dudas de que, si por un lado, trató de aplicar sus normas metodológicas de la forma más estricta posible, por otro se diferenciaba en algunas conclusiones teóricas de las que había alcanzado en *La División del Trabajo Social*.

Durkheim inicia su empresa en torno al suicidio rechazando todas las concepciones previas y todas las ambigüedades de que está rodeado en la opinión convencional, a fin de alcanzar una definición concisa e inequívoca del fenómeno, esto es, «Llamamos suicidio a todo caso de muerte que resulta directa o indirectamente de un acto positivo o negativo, realizado por la misma víctima y del que ella sabía que había de producir tal resultado»²⁶. A continuación, Durkheim muestra que la explicación del suicidio tan sólo puede hacerse por medio de otros fenómenos sociales. En relación con esto, rechaza las explicaciones basadas en factores psicológicos, ya sean psicopáticos, como la locura o el alcoholismo o se trate de estados individuales normales, como la raza o la herencia. Al rechazo de los factores psicológicos se añade el de los factores cósmicos²⁷ y, al elaborar esta crítica Durkheim ofrece el primer ejemplo práctico del método de los factores concomitantes. En efecto, Durkheim muestra que lo que, a primera vista, parece ser una relación inmediata entre el tiempo más cálido en primavera y verano y el aumento en la tasa de suicidios (de forma tal que muchos han postulado la tesis de que el verano y la primavera son la «causa» de más suicidios) resulta ser, de hecho, una relación mediata. La causa del mayor número de suicidios no es, por tanto, el tiempo cálido de la primavera y el verano, sino el hecho de que, al ser los días más prolongados en esas estaciones, los individuos disponen de mayor tiempo para

participar en la vida social, lo cual es la causa auténtica del índice superior de muertes voluntarias. La función del método de las variaciones concomitantes en este caso, por tanto, es hallar el eslabón perdido, por así decirlo, entre la primavera y verano y el aumento del número de suicidios²⁸.

Una vez rechazados los factores extrasociales como causa del suicidio, Durkheim se concentra en los sociales. Estos factores sociales son las causas auténticas de las muertes voluntarias en la sociedad, pero lo son de modos y por razones distintos en función de los medios sociales propios y peculiares en cada caso²⁹, con lo cual dan origen a la famosa clasificación durkheimiana de los suicidios en egoistas, altruistas, anónimos y fatalistas. Este cuarto tipo únicamente aparece una vez en una nota a pie de página³⁰ en toda la obra, pero posee una gran importancia en lo relativo a la simetría del edificio durkheimiano, importancia y simetrías de que nos hemos de ocupar más adelante. En líneas generales, podemos decir que las formas egoista y anómica del suicidio corresponden con la solidaridad orgánica en la sociedad, mientras que el suicidio altruista es el rasgo característico de la solidaridad mecánica, esto es, de las sociedades primitivas y de ciertas formas mecánicas residuales en una sociedad civilizada y diferenciada, como, por ejemplo, el ejército. En este punto la separación frente a las conclusiones de *La División del Trabajo Social* se hace evidente: Durkheim reconoce

²⁶ Id., págs. 97 y sigs.

²⁹ No hay que olvidar que estos son los medios sociales de que Durkheim hablaba en *Las Reglas*. En este caso, los medios sociales comprenden confesiones religiosas, familia, sociedad política, grupos profesionales, etc. Id., pág. 148.

³⁰ Durkheim insiste en que este suicidio fatalista apenas presenta ejemplos en nuestros días, pero admite que pudiera tener un carácter histórico; resulta de un exceso de reglamentación en la sociedad y puede ser el tipo de suicidio de los esposos jóvenes, la mujer casada sin hijos y, en ciertos casos, de los esclavos. Id., pág. 311.

²⁶ E. DURKHEIM: *Le Suicide*, pág. 5.

²⁷ Id., págs. 20 y sigs.; 46 y sigs.; 54 y sigs.; 82 y sigs.

ahora que las sociedades primitivas, en efecto, conocen el suicidio, lo que sucede es que éste toma formas peculiares.

El suicidio egoísta se produce debido a una individuación excesiva y una falta de fuerza por parte de las representaciones colectivas. Es decir, el individuo se mata debido a que su grupo social no proporciona suficiente integración. En consecuencia, el índice de suicidio egoísta es inversamente proporcional al grado de integración de la sociedad doméstica y al grado de integración de la sociedad doméstica y al grado de integración de la sociedad política³¹.

Los protestantes se matan con más frecuencia que los católicos y éstos con más frecuencia que los judíos. Una vez más, el método de las variaciones concomitantes viene a aclararnos una cuestión aparentemente oscura: pareciera como si el mayor índice cultural (notable en los protestantes respecto a los católicos) fuera la causa de los suicidios; sin embargo, la causa del índice de suicidios entre los protestantes no es su grado más elevado de formación cultural, sino el hecho de que el grado más elevado de formación cultural produce una debilitación de las representaciones colectivas que, a su vez, impulsan a los individuos a su muerte³². El suicidio egoísta se origina cuando la conciencia colectiva ya no puede proteger al individuo contra su propio miedo y su odio a la muerte y le abandona a merced de las doctrinas pesimistas que predicán la carencia de significado de la vida, etc.

Por otro lado, el suicidio altruista, ya sea en su forma compulsiva (como se da con las personas ancianas, las viudas y los siervos en las sociedades primitivas), en su forma facultativa (como aparece en la costumbre honorífica del Hara-Kiri japonés) en su forma aguda (cual es el caso de los már-

³¹ Id., págs. 222-223.

³² El régimen de causa-efecto postulado aquí por Durkheim es, también, interesante: «No es la instrucción que se adquiere la que desorganiza la religión, sino que es la desorganización de la religión la que provoca una necesidad de instrucción». Id., págs. 170-171.

tires cristianos) o en su forma actual (la alta incidencia de suicidios en el ejército), se debe siempre a una falta de individuación y al efecto predominante de la conciencia colectiva³³ que ordena la muerte, por así decirlo, a las personas situadas en ciertas situaciones rituales.

Con mucho, la forma más importante del suicidio en la concepción de Durkheim es la del suicidio anómico. La anomia parece haber sido, según Durkheim, el estado crónico de no-regulación en las relaciones económicas y laborales en los últimos 100 años y ello debido, especialmente, a la desaparición de las tres instancias que mantenía a la sociedad en una situación integrada y regulada, esto es: a) la religión; b) la intervención de los poderes políticos en la vida económica, y c) los gremios³⁴. El individuo se encuentra ahora a merced de crisis laborales y económicas frecuentes que, en todos los casos (ya sean tales crisis *booms* o *cracks*) tienen un carácter suicidógeno³⁵. A su vez, la anomia económica y laboral corre paralela con la anomia matrimonial, que se manifiesta claramente en el número creciente de divorcios, número que, de por sí, es, también, un fuerte factor suicidógeno.

Sabemos, por tanto, el mecanismo que lleva a la gente a la muerte por suicidio en los casos de los suicidios egoísta y altruista; en el caso del suicidio anómico, la falta de regulación de la *conscience collective* produce, a su vez, «tendencias suicidógenas» de un carácter objetivo y subjetivo que son las causas de los suicidios individuales. Cada sociedad e, incluso, cada grupo social, tiene una cierta tendencia suicidógena, de acuerdo con sus respectivas conciencias colectivas. La anomia, la fuente más importante de casos de suicidio, es un fenómeno patógeno que, siendo paralelo a la civilización, el progreso y la división del trabajo, no es efecto de estos últimos³⁶. Una vez que se ha

³³ Id., págs. 233 y sigs.

³⁴ Id., pág. 283.

³⁵ Id., pág. 285.

³⁶ Id., pág. 422.

identificado la anomia como un fenómeno patógeno, lo cual también explica el carácter patológico del aumento en el índice de suicidio, Durkheim vincula esta visión de la sociedad con la concepción moralista que elaborará al final de *La División del Trabajo Social*. De hecho, razona Durkheim, el suicidio es inmoral y ello no sólo porque atente contra el principio de la superioridad moral de la sociedad sobre el individuo³⁷, sino también porque todas las sociedades lo han condenado³⁸ y hoy día es considerado con reprobación intensa como un atentado al valor más elevado de nuestra sociedad, esto es, la vida individual. En su calidad de rasgo inmoral y patológico el suicidio también constituye un índice social del estado moral de la sociedad. Resulta, por tanto, legítimo para el científico sugerir algunas medidas de carácter específico que, si se tomasen, atajarían el problema, cambiarían la dirección de la tendencia y regenerarían la moralidad y la regulación en la sociedad. Las medidas prácticas, propuestas por Durkheim al final de *El Suicidio* para poner remedio a tal estado intolerable de cosas, revelan bien a las claras el carácter conservador y hasta reaccionario de su actitud general. A través de la diferenciación entre salud y enfermedad en el organismo social, que hiciera en *Las Reglas*, Durkheim se piensa a salvo de las posibles acusaciones que se le puedan hacer de orientarse a través de criterios valorativos en su explicación de los fenómenos sociales. El suicidio le parece una manifestación rotunda del estado profundo de corrupción moral, de desorganización, de anomia, en que se encuentra nuestra sociedad. Durkheim ha llegado al final de la tarea que se propusiera en *La División Social del Trabajo*: buscar y explicar científicamente las causas de la decadencia social del tiempo, hacer compatible la fe en el progreso con una constitución social autoritaria y secular, resolver los problemas sociales

engendrados por la división del trabajo sin referirse para nada a las condiciones económicas de la sociedad y aplicar a todo ello el marchamo impo- nente e indiscutible de los científicos. Al llegar al final de *El Suicidio*, Durkheim cree haber coronado su obra y ya nada le impide abogar por las medidas propuestas y encomiar sus propiedades regenerativas: una educación moral sana (tema que siempre le preocupó y al que dedicaría un libro posterior) ayudaría a combatir las corrientes pesimistas en nuestra sociedad entre las cuales se ha de contar la filosofía pesimista propiamente dicha (Schopenhauer y Hartmann), así como el anarquismo, el esteticismo, el misticismo y el socialismo revolucionario³⁹. Pero la pedagogía, a su vez, no podrá cambiar la sociedad, si ésta no se cambia antes por algún medio. Así, como sea que ello no es posible ni en la religión, ni en la política, ni tampoco a través de la familia, ya en estado de destrucción, Durkheim tan solo divisa un principio regenerador en el restablecimiento de las corporaciones profesionales de que hablaba en *La División Social del Trabajo*. Las corporaciones aumentarán la integración y solidaridad sociales y contribuirán a combatir el individualismo egoísta⁴⁰. Paralela a esta reforma ha de ir una reorganización del sistema matrimonial en nuestra sociedad que haga más difícil el divorcio, fuente asimismo de gran número de suicidios anómicos⁴¹.

Resumiendo, por lo tanto: educación moral sana, corporaciones profesionales y mayor indisolubilidad del matrimonio. La legitimación de estas medidas prácticas es el examen científico y riguroso de la sociedad contemporánea a través del método expuesto en *Las Reglas*. Una vez realizado tal examen, comprobadas y validadas las conclusiones y demostrados los motivos por los cuales la sociedad se encuentra en un estado patológico, las medidas propuestas, lejos de ser opi-

³⁷ Id., pág. 275.

³⁸ Id., págs. 372 y sigs.

³⁹ Id., pág. 424.

⁴⁰ Id., pág. 435.

⁴¹ Id., págs. 442-443.

niones a priori, juicios de valor y pareceres subjetivos en función de una concepción del mundo fundamentalmente conservadora, se desprenden con carácter evidente y necesario del análisis hecho y de la conveniencia, universalmente admitida, de devolver a la sociedad su estado saludable originario.

Es nuestra opinión, sin embargo, que la actitud durkheimiana no solamente es insostenible desde este punto de vista de la crítica de la ideología, que revela sus compromisos políticos previos, etc., sino que, además, es incongruente consigo misma que, en su exposición, Durkheim altera los presupuestos que asegura respetar, emplea el método de forma arbitraria, llega a conclusiones lógicamente inconciliables y, en último término, la explicación científica del suicidio resulta no ser tal. Esto es lo que se trata de probar en la última parte de este estudio.

III. EVALUACION Y CRITICA DE LA EXPLICACION DURKHEIMIANA

Esta tercera parte se abrirá recogiendo y exponiendo algunas de las críticas que se han hecho a la obra de Durkheim sobre el suicidio. Antes de comenzar su inventario conviene dejar constancia, sin embargo, del hecho de que, si estas críticas, tomadas en su conjunto, pueden invalidar la pretensión durkheimiana de haber construido un edificio científico perfecto, empleando unos materiales irrefutables, lo que ninguna de ellas podrá hacer será empequeñecer el hálito y alcance de esta obra de adelantado. Durkheim es, seguramente, un conservador, pero un conservador que, probablemente, tiene una proyección intelectual y espiritual más impresionante que la de muchos de sus críticos. A él se pueden aplicar la imagen que Lenin acuñó para Rosa

Luxemburgo: un águila puede volar a veces tan bajo como una gallina, pero es imposible que una gallina vuele tan alto como un águila.

Algunas de las críticas a que nos referimos se orientan hacia la dimensión empírica de la obra durkheimiana, mientras que otras van dirigidas, más bien, a cuestionar la coherencia teórica de la explicación que Durkheim ofrece del suicidio. Con respecto a las primeras cabe recordar que la validez empírica de *El Suicidio*, ha sido siempre materia de controversia. No hay duda de que Durkheim veía su obra como una comprobación empírica de su concepción metodológica y teórica más amplias y, en tal sentido, *El Suicidio*, al margen de los defectos que en él puedan encontrar, representa un capítulo esencial en el proceso de constitución de la sociología como una ciencia positiva, vinculada a la realidad empírica. Así lo entiende René König, la obra de Durkheim lleva ya implícita una refutación de las dos críticas habituales que la teoría crítica hace a la sociología empírica, esto es, a) que esta sociología es ciega respecto a las cuestiones de la sociedad como un todo, y b) que no busca acceso a la *praxis* social, no la puede interpretar y, en consecuencia, se convierte en una apología legitimadora del orden constituido. *El Suicidio*, precisamente, afirma König, es un análisis empírico en el contexto de una sociedad como totalidad y, al mismo tiempo, propone medidas concretas (como los grupos intermedios, etc.) para un cambio radical en la *praxis* colectiva⁴².

No obstante, aunque se reconozca con König la importancia de la aportación durkheimiana a la sociología empírica cabe enfocar la crítica en el sentido de preguntarse por la validez de la interpretación que Durkheim hace de los datos. Después de todo, no es la primera vez que tal cosa se pone en duda. Sin ir más lejos,

⁴² Cfr. RENE KÖNIG: «Emile Durkheim: Suicide», en *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, Colonia, 1973, núm. 1, págs. 1-22.

basta recordar el artículo de Sheleff, en el que el autor muestra que la comprensión durkheimiana del derecho restitutorio y del derecho represivo, así como su localización y diversas funciones en distintas épocas, es errónea. Según Sheleff ello se debe precisamente a que Durkheim interpretó mal la obra y las conclusiones de Sir Henry Maine⁴³. Ello, por otro lado, no es cuestión menor, si recordamos que la distinción entre derecho restitutorio y derecho represivo es esencial en el entendimiento de la solidaridad mecánica y la solidaridad orgánica y que la comprobación de una interpretación errónea en este sentido, pondrá en duda toda la hipótesis durkheimiana de la evolución social. Asimismo, Aron menciona algunas de las críticas que cuestionan el procedimiento de Durkheim en función de la credibilidad de las estadísticas empleadas, la amplitud de las muestras y la aceptabilidad de las correlaciones establecidas⁴⁴. No hay duda de que, en parte, debido al tipo de datos disponibles y, en parte, al carácter de la propia empresa durkheimiana. Durkheim se veía forzado a hacer extrapolaciones poco aceptables. Basta recordar, en este sentido, el momento en que Durkheim elabora sus tesis acerca del índice de suicidios entre soldados en Italia y hace los cálculos por millón de soldados en los Abruzzos y otras regiones de aquel país⁴⁵. Finalmente, en un artículo en el que trata de demostrar que regulación e integración se han de considerar como idénticas desde el punto de vista de Durkheim, Whitney Pope muestra que Durkheim interpre-

⁴³ Cfr. LEON SHALKOVSKY SHELEFF: «From Restitutive Law to Repressive Law», en *Archives Européennes de Sociologie*, XVI, núm. 1, París, 1975, págs. 16-45. La tesis de Sheleff es que Durkheim se olvida de los aspectos cada vez más represivos en el derecho moderno (por ej., el aumento de medidas punitivas en el Derecho civil) y que una lectura adecuada de Sir Henry Maine en su trabajo sobre derecho antiguo muestra que este último era restitutivo y no represivo.

⁴⁴ RAYMOND ARON: *Main Currents in the Sociology*, t. 2, Penguin (Harmondsworth), 1974, páginas 48-49.

⁴⁵ EMILE DURKHEIM: *Le Suicide*, pág. 257.

ta algunos de sus datos según sus propias conveniencias (como los relativos a relaciones entre suicidios y divorcios) con lo cual trataba, en definitiva, de cimentar su teoría como si fuera infalsificable⁴⁶.

Estas críticas, sin embargo, aunque muestran algunos defectos en la forma en que Durkheim interpretó los datos no pueden invalidar la totalidad de la concepción durkheimiana; desde el punto de vista teórico, el suicidio era producido por ciertos factores sociales y, desde el punto de vista metodológico, de acuerdo con Durkheim, el carácter positivo de la sociología como ciencia implicaba la necesidad de validar tal hipótesis empíricamente. Las críticas posibles en este campo han de tener forzosamente un carácter instrumental, pero no minarán la significación del empeño de *El Suicidio* que no es sino muy consecuente. Otro tipo de críticas posibles hace referencia al orden de lo teórico, trata de poner de manifiesto las inconsistencias lógicas en la argumentación durkheimiana y, en tal sentido, en efecto, resultan de mayor importancia. Es nuestra intención aquí, pasar brevemente revista a estos aspectos y hacer un catálogo de agravios lógicos bajo la forma de una conclusión de este estudio. Parsons ha demostrado el cambio en la concepción del suicidio en Durkheim desde *La División del Trabajo Social* hasta la obra posterior⁴⁷. Ello, sin duda, se relaciona también con la evolución que se puede observar en la Teoría de la anomia. Estos cambios, si en sí no son de gran importancia, apuntan a una cierta inseguridad y falta de relación clara entre los conceptos, que se han de señalar a continuación. La primera división insatisfactoria aparece ya en la distinción entre fenómenos «patógenos» y

⁴⁶ Cf. WHITNEY POPE: «Concepts and Explanatory Structures in Durkheim's Theory of Suicide», en *The British Journal of Sociology*, 26, núm. 4, Londres, diciembre 1975. Pope entiende aquí el criterio de falsificación en un sentido popperiano. Una teoría no falsificable no es una teoría científica.

⁴⁷ TALCOTT PARSONS: *The Structure of Social Action*, 1, The Free Press, Nueva York, 1968, págs. 328 y sigs.

fenómenos «saludables» que no es sino un intento poco convincente de evitar la cuestión de los valores en las ciencias sociales. Sin duda, una de las razones por las que Durkheim comenzó a considerar como suicidios —en la forma de los altruistas— todas las muertes voluntarias en la solidaridad mecánica, apartándose de la concepción expuesta en *La División del Trabajo Social*, como decíamos más arriba, era su preocupación por rescatar ciertos fenómenos sociales (como los suicidios místicos y los heroicos) de las concepciones valorativas; el método que, aplicado a un caso concreto, puede resultar aparentemente satisfactorio, no lo es considerado en su dimensión más abstracta. El hecho de remitirse a la necesidad orgánica aparente de lo patológico y lo saludable no libera al científico social de la cuestión espinoza de tener que dictaminar lo «patológico» y «saludable» de los fenómenos de acuerdo con criterios subjetivos que es, precisamente, lo que se critica en los teóricos que adoptan una actitud valorativa. En relación con ésto, y también llena de ambigüedades aparece la noción de «tendencias suicidógenas»; Aron ha señalado la falta de claridad que rodea la expresión que da a entender la existencia de unos impulsos colectivos imposibles de localizar empíricamente⁴². Es claro que la explicación del carácter insatisfactorio de esta noción ha de remitirse a la ambigüedad más general, que rodea la concepción durkheimiana de la *conscience collective*. No hay duda de que Durkheim elaboró a este respecto un tema de la mayor importancia para la sociología como ciencia positiva, pero tampoco la hay de que sus intentos por clarificar la noción y trazar una línea divisoria entre la *conscience collective* como entidad substancial y la *conscience collective* como agregado de individuos resultan fallidos. Como fallida es, tam-

⁴² RAYMOND ARON, *op. cit.*, pág. 50.

bién, la explicación circular de que la *conscience collective* sólo puede manifestarse a través de las conciencias individuales, las cuales, a su vez, reciben su existencia, por así decirlo, a través de la colectiva. Para aclarar esta crítica podemos poner un ejemplo que, por reducir las cosas al absurdo, hace injusticia al pensamiento de Durkheim aunque, en cierto modo, ilustra el tipo de dificultad en que podríamos vernos de aplicar una línea durkheimiana consecuente: las tendencias suicidógenas son colectivas, el suicidio es fenómeno social en cuanto que índice de suicidio; pero siempre se suicidan los individuos. Es decir, el único acceso posible a los estados colectivos es a través de la observación e interpretación de los actos individuales; pero esta observación, en el caso del suicidio, no nos lleva más allá de los meros individuos; no hay instituciones sociales intermedias entre la colectividad y el individuo en el caso del suicidio como las hay en el caso del matrimonio, la muerte, la religión o el juego; no hay instituciones de suicidio. El suicida escapa al mandato de la conciencia colectiva precisamente a través del suicidio. Así, Durkheim se ve en la tarea imposible de conciliar una contradicción: ¿cómo es posible que nuestra sociedad condene el suicidio como inmoral y, al propio tiempo aumente el índice de suicidios? La ambigüedad conceptual queda más patente al examinar los tipos de suicidio establecidos por Durkheim. Aquí es donde la forma fatalista de que hablábamos antes adquiere toda su importancia, pues aunque sólo aparece en una nota a pie de página tiene el valor de completar la tipología durkheimiana y, al propio tiempo, de hacerla simétrica e indiferenciada. No hay duda de que Durkheim percibió este carácter insatisfactorio de la situación y, por ello, trató escasamente del suicidio fatalista. No obstante, y a fin de aclarar la situación, podemos establecer el siguiente cuadro:

Falta de regulación

Exceso de regulación

Individuo	Sociedad
Suicidio egoísta	Suicidio anómico
Suicidio altruísta	Suicidio fatalista

Interpretándolo, pues, vemos que, donde hay falta de regulación, el individuo comete suicidio egoísta, donde hay exceso de regulación, el individuo comete suicidio altruísta; si hay falta de regulación, el suicidio social es anómico y si hay exceso de regulación el suicidio social es fatalista. Prescindimos de las formas intermedias elaboradas por Durkheim (egoísta-nostálgico, etc.) por considerar que no son determinantes en este caso. Nuestra cuestión aquí es ¿cómo responde Durkheim a la crítica de que, en realidad, el suicidio egoísta y el suicidio anómico son el mismo, como lo son el altruísta y el fatalista? En realidad Durkheim no responde a esta cuestión; se limita a insistir en que entre el suicidio egoísta y el anómico hay diferencias cualitativas, pero no es afortunado a la hora de hacerlas específicas⁴⁹, tan sólo para admitir algo más adelante que el egoísmo y la anomia son únicamente «dos aspectos diferentes del mismo estado social»⁵⁰. En cuanto a la suposición de que suicidio altruísta y suicidio fatalista sean, también, el mismo ya hemos visto que responde relegando el fatalismo a una nota de pie de página. En realidad, la dificultad con que Durkheim se enfrenta aquí, y no resuelve, es doble: a) una de tipo general similar a la de las relaciones entre conciencia colectiva y conciencia individual (en este caso la dimensión más amplia es la anomia

y la más específica es el egoísmo); ambas instancias —la general y la particular— están relacionadas, pero Durkheim no consigue exponer con claridad el mecanismo de mediación. Ya antes hemos visto cómo la relación entre la conciencia colectiva y la individual es indistinta en Durkheim. Se nos dice, sí, que el orden colectivo tiene una substancialidad *suí generis*, pero, al ir a examinarla más de cerca, esta peculiaridad se deshace bien en una objetividad clásica (los hechos sociales como cosas), bien en una u otra forma de subjetividad más o menos psicologista (los impulsos suicidógenos). Es, igual que no hay mediación posible entre lo colectivo y lo individual en la sociedad durkheimiana, tampoco lo hay entre la anomia y el egoísmo. Parecería posible entender *El Suicidio* en el sentido de que la anomia imperante en la sociedad genera los comportamientos egoístas; pero, por otro lado, la anomia misma es el resultado de la individualización creciente (esto es, del egoísmo mayor en la sociedad); Durkheim postula a veces un criterio, a veces el otro y, así, levanta la sospecha fundada de que, al hablar de anomia y egoísmo está hablando del mismo fenómeno —la civilización contemporánea— en las dos vertientes, social e individual; b) la segunda dificultad a que nos referíamos más arriba y que Durkheim tampoco resuelve, hace referencia al concepto propio de anomia. No hay duda de que, al enunciarlo, Durkheim pensaba estar avanzando en el camino de la

⁴⁹ E. DURKHEIM: *Le Suicide*, pág. 288.

⁵⁰ *Id.*, pág. 325.

articulación de una sociología como ciencia positiva. La anomia, por tanto, era una generalización empírica, susceptible de ser comprobada por métodos estadísticos y científicos generales. Esto no obstante, se ha criticado la anomia precisamente por ser un concepto ajeno a lo científico. Horton⁵¹ rechazando como inadecuados todos los intentos —típicos de la sociología empírica americana— de convertir la anomia en concepto operativo, asegura que, al igual que la alienación en Marx, la anomia se ha de entender como un juicio de valor (la anomia, según Horton es la noción típica de la derecha radical, mientras que la alienación lo es de la izquierda radical). Probablemente, lo que Horton quiere decir no es que una y otra no se puedan medir y comprobar en la práctica, sino que, al hacerlo, se diluye su significado auténtico, ya que ambos conceptos se han de entender en relación con supuestos generales y esenciales referentes a la naturaleza del hombre y el carácter de la sociedad. Lo interesante en este caso es que, presentando una interpretación correcta, a nuestro juicio, de la anomia, Horton la sitúa en un terreno

que Durkheim rechazaría de plano: el del juicio de valor. Esta es, precisamente, la crítica que se trata de hacer a Durkheim en este estudio: su empeño por revestir con los atavíos de la neutralidad y la objetividad científica, lo que no es sino juicio moral claramente remitible a una opción ideológica. Habiendo elaborado una diagnosis negativa de la sociedad, el tratamiento propuesto por Durkheim y que examinábamos más arriba trata de presentarse como cura necesaria y no como programa de partido.

En resumen, al tiempo que se valora la importancia de *El Suicidio* como un primer intento de elaborar un examen sociológico de un problema social, cabe suponer que Durkheim utiliza el suicidio como Marx la crítica, esto es, para combatir y destruir al enemigo, en este caso las corrientes pesimistas en la sociedad y la falta de reglamentación social. Al igual que en Marx, el resultado de este combate en Durkheim es el restablecimiento de la libertad, cierto, de signo muy otro que marxista, pues que la «liberté elle-même est le produit d'une réglementation»⁵².

⁵¹ JOHN HORTON: «The Dehumanization of Anomie and Alienation: A Problem in the Ideology of Sociology», en *The British Journal of Sociology*, vol. 15, núm. 4, Londres, 1964, págs. 283-300.

⁵² E. DURKHEIM: *De la División*, pág. 380.

La conflictualidad laboral en el país valenciano

JOSEP PICO

ANALISIS DE LA CONFLICTUALIDAD LABORAL

*Conflictualidad obrera y desarrollo
económico. Causas y actitudes
en los conflictos. El caso de Alcoy*

ACTITUDES ANTE LOS CONFLICTOS LABORALES

*Los empresarios
Los obreros*

ANALISIS DE LA CONFLICTUALIDAD LABORAL

CONFLICTUALIDAD OBRERA Y DESARROLLO ECONOMICO

La teoría sociológica de la conflictualidad laboral ha puesto numerosas veces de relieve la relación directa que existe entre el nivel conflictivo de una determinada sociedad y su desarrollo económico. En este breve apunte no vamos a repetir la literatura que ya hay publicada sobre este argumento, sino que nos limitaremos a subrayar las características fundamentales de esta conflictualidad que ha ido acompañando en el tiempo los cambios estructurales ya mencionados de la sociedad valenciana, la evolución en la composición de sus clases sociales y de sus relaciones de producción.

El paso de una economía primaria a otra secundaria y de servicios, es decir, la profesionalización e industrialización del País Valenciano y su consiguiente cambio en las relaciones de producción, ha condicionado el resto de los cambios sociales impulsando así la evolución de su tipología conflictiva y acelerando el tránsito de una sociedad tradicional a otra tecnificada y moderna con las características propias de las sociedades capitalistas occidentales. Ya no estamos ante las luchas de «Republicans i camperols revoltats», sino ante las asambleas de Altos Hornos o de la Unión Naval de Levante. En menos de cien años las revueltas campesinas del País Valenciano, con sus quemas de campos o de casetas de carabineros, se han convertido en manifestaciones uniformadas y comisiones representativas. Han cambiado los métodos de lucha y los grados de conciencia.

Pero tanto en aquél momento histórico como en el presente, algo ha

quedado fijo y permanente, algo no ha cambiado; las clases y la lucha de clases. Esta eterna conflictualidad habrá tenido unas manifestaciones u otras en ciertas circunstancias represivas; habrá permanecido latente, pero siempre ha estado ahí, como signo inconfundible de una lucha humana que no acaba nunca y que pone de manifiesto las contradicciones en que se ha debatido siempre la historia de la humanidad.

El País Valenciano no es ninguna excepción. Así se ha demostrado numerosas veces y así se demuestra ahora con el calendario conflictual que presentamos. Conviene dejar bien clara esta afirmación para disipar, sobre todo, aquella falsa imagen que tenemos de nosotros mismos sobre la ausencia de conflictualidad en general y de la conflictualidad laboral en particular. Un tópico más de los mu-

NUMERO DE CONFLICTOS				
AÑO	Valencia	Alicante	Barcelona	Total España
1965	2	3	158	232
1966	27	26	25	171
1967	1	1	82	567
1968	18	2	31	351
1969	2	—	36	491
1970	6	2	155	1.595
1971	14	2	139	616
1972	7	31	135	853
1973	5	22	286	931

chos que han utilizado los portavoces de la burguesía para configurar el «carácter» de los valencianos. El ejemplo más reciente lo podemos encontrar en las declaraciones hechas a la revista *Actualidad Económica* por el Presidente del Instituto de Promoción Industrial, González Rivero, justificando una de las principales motivaciones por las cuales Ford se había ubicado en la ciudad de Valencia¹.

No obstante, hay que reconocer que este grado de conflictualidad no ha estado nunca a la altura de las manchas industriales Vasca y Catalana tal como nos lo indica la tabla comparativa de los últimos años obtenida de los Informes sobre conflictos colectivos de trabajo elaborados por la Secretaría General Técnica del Ministerio de Trabajo², y esto es debido

fundamentalmente a los siguientes factores:

- a) la economía autárquica de la postguerra civil mantiene a la sociedad valenciana estancada. Se vive fundamentalmente del campo, en una situación de aislamiento y ambiente tradicional,
- b) el desarrollo industrial valenciano no comienza a tomar consistencia hasta muy avanzada la década de los 60,
- c) cuando la industria comienza a desarrollarse queda muy condicionada por su propia estructura económica y empresarial; con plantas de tamaño reducido³, dirigidas por gerentes-proletarios y no profesionales, que emplean mucha mano de obra con gran tradición artesanal y agrícola, etc.
- d) no habría que descartar el grado de represión que sufren los militantes del proletariado en Valencia, durante

¹ *Revista Actualidad Económica*, núm. 800, 14-7-1976, p. 85.

² Informes 1963-1972. Secretaría General Técnica del Ministerio del Trabajo.

³ J. PICO: *Empresario e industrialización: el caso valenciano*. Tecnos, Madrid, 1976.

toda la postguerra, tal como nos viene confirmado por Amsden; «para demostrarlo, recordaremos que el último reducto de la II República Española fue Valencia y por esta razón, se cree en la localidad que la represión de la postguerra fue inusualmente dura. Los miembros de la organización proletaria que no fueron muertos o exiliados, tomaron parte en las operaciones de guerrillas en los años cuarenta y fueron exterminados en una espectacular redada y masacre que todavía pervive en la leyenda local. Así, cuando las otras regiones experimentaron las agitaciones de una renovación de conflictos abiertos en los años cincuenta, Valencia permaneció quieta»⁴.

No obstante, la década de los 60 (ver cuadro anterior) se vería ya salpicada de conflictos laborales con mayor o menor envergadura y daría pie a los primeros pasos de organización obrera clandestina, reflejados fundamentalmente en dos grupos: las Comisiones Obreras (CCOO) y la Unión Sindical Obrera (USO). Es decir, que una vez más se vería confirmada la teoría clásica que insiste en la relación directa entre el crecimiento económico y la conflictividad laboral⁵, poniendo de manifiesto las contradicciones de un sistema político-económico que ya Marx había denunciado muchos años antes en el prólogo de su *Crítica de la Economía Política*: «en cierto grado de su evolución las fuerzas productivas materiales de la sociedad caen en contradicción con las relaciones de producción existentes»⁶.

En ese sentido la década de los sesenta, hasta nuestros días, pone de manifiesto la evolución de las fuerzas productivas materiales del País Valenciano, caracterizadas por: a) saldo positivo, por primera vez, en el movimiento migratorio⁷; b) aumento sig-

⁴ J. AMSDEN: *Collective Bargaining and Class Conflict in Spain*. London, School of Economics, 1972, págs. 97-98.

⁵ J. M. MARAVALL: *El desarrollo económico y la clase obrera*. Ariel, Barcelona, 1970, páginas 15-45.

⁶ K. MARX: *Oeuvres; Economie II*. Edición Gallimard, París, 1968.

⁷ «Informe Económico Regional 1971», página 89.

nificativamente cuantitativo en la producción industrial⁸ y en las exportaciones de productos manufacturados⁹; c) primacía en el volumen de inversiones a nivel de Estado español¹⁰; d) rápida ampliación del suelo industrial¹¹; e) reducción de las clases residuales¹², etc.

A su vez esta evolución de las fuerzas productivas materiales, o lo que es lo mismo, el proceso de industrialización, supone la ruptura paulatina de una sociedad tradicionalmente agraria. En el campo se da escasamente el contrato de trabajo, en la empresa hay contrato de trabajo y convenios colectivos; cambian así las relaciones de producción de los asalariados con sus patronos. La ciudad y el barrio modifican considerable-

⁸ J. A. NOGUERA DE ROIG: «Pasado, presente y futuro de la industrialización valenciana». *Información Comercial Española*, núm. 485, enero 1974, pág. 23.

⁹ E. BONO: *El crecimiento hacia fuera: el caso del País Valenciano*. Barcelona, diciembre 1973.

¹⁰ *Las Provincias* (9-1-1975). «Valencia a la cabeza de España en instalación de nuevas industrias». Nuestra provincia va a la cabeza absoluta de este despegue industrial en el año 1974. El volumen de pesetas que suponen las nuevas industrias para Valencia es de 14.700 millones, equivalente al 28,8 por 100 del total, es decir, más de una cuarta parte de las inversiones totales de España. Ocupando el quinto lugar está Barcelona, con un 5,4 por 100 y el séptimo lugar Madrid, con un 2,3 por 100 del total nacional.

Y también los puestos de trabajo corresponden a una misma línea de preferencia; así, para Valencia suponen 11.647 de los 51.044 del total. Y en cuanto a inversión en maquinarias ocupa también el primer lugar con más de 8.000 millones de pesetas.

¹¹ *Las Provincias* (31-12-1974): «1.181 Ha. ocuparán en breve plazo los polígonos industriales promovidos en la provincia de Valencia al concluirse los que se encuentran en fase de redacción y los que han sido solicitados por los consejos comarcales.

Actualmente están en funcionamiento 180 Ha. en los polígonos de Vara de Quart y Fuente del Jarro, Ciudad Mudeco y Virgen de la Salud, estando a punto de culminarse la ocupación de 589 Ha. en fase de redacción en los polígonos de Sagunto, Cheste, Alcira, Puerto de Valencia, Mediterráneo. Finalmente está solicitada la ocupación industrial de 412 Ha. en Onteniente, Liria, Requena, Játiva, Sueca y Gandía.

¹² D. MOLLA: «La formación social valenciana dels anys 70». *Arguments* 2. L'Estel, Valencia, 1975, págs. 167-187.

mente las estructuras familiares y los problemas de la juventud¹³. La sociedad de consumo impone un comportamiento económico diferente¹⁴. La concentración laboral supone la intensificación de las relaciones humanas y, por tanto, un elevado grado de comunicación que posibilita a su vez una mayor concienciación. De estos cambios y contradicciones nacen irremediablemente los conflictos.

Vemos, pues, cómo los condicionamientos económicos y su evolución van cambiando la estructura mental de nuestra sociedad¹⁵ posibilitando y aun forzando cambios de conducta económica y política que muchas veces se resuelven en conflictos.

No se trata solamente de conflictos laborales. La conflictualidad en las sociedades capitalistas se extiende difusamente por todos los rincones y en su estado *manifiesto o latente* alcanza a todas las instituciones y grupos humanos, porque surge con la propia lógica y filosofía del sistema, un sistema basado en reglas y normas de dominación, de privilegios y desigualdades irracionales.

Todos estos cambios han influido, a su vez, en la evolución de la tipología conflictiva conformándola a los modelos europeos, según la tipología descrita por A. Touraine¹⁶ y generalmente admitida por todos los autores, tendríamos que afirmar en lo que respecta a la mano de obra empleada, que el desarrollo valenciano comienza a superar ya la fase A, en la que el obrero se caracteriza por poseer un oficio propio, goza de cierta autonomía en él y está delimitado por el contrato individual de trabajo, y estamos entrando en la fase B, llamada también sistema técnico de producción, caracterizada por la producción

en cadena, con gran división del trabajo social en la que el obrero pierde la iniciativa y el oficio y se especializa en una tarea mecánica que apenas requiere entrenamiento.

En el campo empresarial, si exceptuamos las grandes empresas muchas de las cuales no son valencianas, todavía nos encontramos más atrasados, no habiendo superado la fase A, caracterizada por un empresario propietario y director de la empresa, constituida en gran parte con capital privado. El momento B en que la propiedad se separa de la gestión, el capital industrial se vincula al financiero y aumentan las conexiones industriales, está aún por venir.

Esta falta de paralelismo y correlación de fuerzas en nuestro crecimiento industrial aumenta, aún más si cabe, las contradicciones estructurales del País Valenciano y nos hace pensar que si no se resuelven muchas de estas contradicciones el futuro laboral aumentará considerablemente su temperatura conflictiva.

CAUSAS Y ACTITUDES EN LOS CONFLICTOS

El escenario que enmarca hoy día las causas de la conflictualidad laboral en el País Valenciano tiene su origen en la crisis económica que a principios del 70 invade todo el estado español, y que en el 75 toca ya su fondo.

En 1975 la economía española tuvo un «crecimiento cero». «El Producto Nacional Bruto, con una tasa media de aumento en los últimos diez años superior al 6,3 por 100, se quedó el pasado año dentro de las estimaciones hechas por la OCDE en estudios anteriores para llegar a duras penas al 0,8 por 100. El índice del coste de vida subió un 17 por 100. La inflación producida durante el 75 ha sido generada internamente en su mayor parte, y fue

¹³ E. LEFEBVRE: *La revolución urbana*. Allanza Edit., Madrid, 1972.

¹⁴ INE: «Encuesta de presupuestos familiares», Madrid, 1965. Cáritas Española, y los «Anuarios del Mercado Español, 1965 y 1966», publicados por el BANESTO.

¹⁵ K. MARX y F. ENGELS: *La ideología alemana*. L'Escorpi. Edic. 62, Barcelona, 1969.

¹⁶ A. TOURAINE: *La sociologie de l'action*. Edit. du Seuil, París, 1965.

superior a la de 1974, registrada en un 15,7 por 100»¹⁷.

Estas circunstancias de estancamiento, que repercuten inmediatamente sobre la clase obrera, son, en gran parte, las principales causas que ocasionan un alza en el nivel conflictual de las relaciones laborales entre patronos y asalariados.

Esquema conflictual

El análisis sistemático de la conflictualidad valenciana en los años 1974, 1975 y primer trimestre de 1976 nos da el siguiente esquema operativo de causas y actitudes¹⁸:

Año 1974: 43 conflictos.

EMPRESAS (por orden de importancia: METAL: Astilleros Españoles, Unión Naval de Levante, Macosa; MADERA: Mocholí, Palmero, Villarasa; CONSTRUCCION: Entrecanales y Tavora, Huarte; TEXTIL: Lois, Andrés; CENTROS SANITARIOS: Hospital Provincial, C. R. Levante, La Fe; BANCA:

CAUSAS (por orden de importancia): 1.º Convenios Colectivos, salarios; 2.º Despidos; 3.º Condiciones de trabajo.

POSTURA EMPRESA (p. o.): 1.º Suspensión de empleo y sueldo; 2.º Despidos; 3.º Expedientes; 4.º Llamamiento a la Fuerza Pública, y 5.º Diálogo.

MEDIOS UTILIZADOS (p. o.): Huelga, paro, Asambleas, Bajo rendimiento, Escritos, Encierros, Manifestaciones.

EFFECTOS (p. o.): Despidos, Solidaridad, Adhesiones, Mejoras salariales, Readmisión en algunos casos.

Año 1975: 45 conflictos.

Permanece la conflictualidad en el metal, aumenta en enseñanza, cons-

trucción y sanidad, se mantiene en el textil y disminuye en la madera. Las causas y actitudes permanecen invariables.

Primer trimestre 1976: 96 conflictos.

EMPRESAS: en todos los sectores, siendo especialmente agudos y globales en construcción, metal, textil, telecomunicación, Banca, sanidad y enseñanza.

CAUSAS: aparecen las mismas, pero mucho mejor formuladas a través de las plataformas reivindicativas que se hacen públicas. Hay que añadir las motivaciones políticas.

POSTURA EMPRESA: se mantienen las mencionadas en 1974.

MEDIOS UTILIZADOS: asambleas masivas y manifestaciones. En muchos casos actúa la Fuerza Pública.

Principales características

A la vista de estos datos y aun teniendo presente que la conflictualidad laboral reseñada en el periódico *Las Provincias* no es completa ni perfecta, podemos describir las principales características que tipifican la conflictualidad laboral en el País Valenciano.

En primer lugar, conviene resaltar que la conflictualidad valenciana alcanza su máximo nivel en las empresas grandes (Astilleros Españoles, Unión Naval de Levante, Mocholí, La Fe, Sade, Lois, Banca, etc.), es decir, donde la mano de obra se encuentra más concentrada y con mayores posibilidades de comunicación y concienciación. Son estas grandes empresas, como se ha demostrado siempre, las que sirven de canales difusores hacia las empresas pequeñas y medianas que perciben su influencia a través de las negociaciones en los Convenios Colectivos, en las plataformas reivindicativas del ramo o incluso en la solidaridad con los compañeros.

¹⁷ «Anuario de Relaciones Laborales en España, 1975». Edic. de la Torre, Madrid, 1976, págs. 12-13.

¹⁸ Este análisis se ha realizado en base a todos los conflictos laborales aparecidos en el periódico *Las Provincias*.

Por ramos de actividad conviene subrayar la importancia del metal como sector pionero y de vanguardia, seguido de la construcción, textil y madera. Estos dos últimos sectores más típicamente valencianos se han incorporado a la conflictualidad rompiendo la tradición valenciana de una mano de obra femenina dócil (sector textil) y una artesanía sin problema (la madera). Ahora bien, lo que llama considerablemente la atención es la incorporación del sector terciario (los servicios, telecomunicaciones, sanidad, Banca, enseñanza), a la corriente conflictual. Estos sectores que ocupaban muchos trabajadores procedentes de la pequeña burguesía se habían considerado tradicionalmente privilegiados en nuestra sociedad rural y casi siempre habían permanecido en una actitud distante y excluyente del mundo obrero. Sin embargo, hoy día están alcanzando un elevado nivel de concienciación como grupo asalariado y cada vez más van cerrando filas con el sector secundario en un proceso continuado de proletarianización.

Causas

Las principales causas o motivaciones que han provocado esta conflictualidad podemos enumerarlas por orden de importancia. El primer motor de arranque han sido los Convenios Colectivos en los que los aumentos salariales se antepusieron siempre al resto de las reivindicaciones. Conviene tener presente que por sectores y ramas de actividad, el crecimiento de la retribución por hora trabajada ha sido mayor en las industrias metálicas, construcción de maquinaria y material de transporte; los últimos puestos han sido ocupados por la industria de la madera, fabricación de calzado y prendas de vestir¹⁹, empresas muy características del País Valenciano. Poco a poco ha ido ocupando un lugar casi parejo la solidaridad con los des-

¹⁹ «Anuario de las Relaciones Laborales en España», op. cit., págs. 14 y 15.

pedidos y más tarde las condiciones de trabajo. Es decir, que en las plataformas reivindicativas hay un orden de prelación y a la hora de negociar siempre se antepone unas metas a otras.

Desde este punto de vista nos encontramos en una etapa reivindicativa donde las motivaciones más importantes son todavía de carácter primario, y esto no nos ha de extrañar si observamos las tablas salariales y la batalla de los precios, es decir, que el obrero todavía hoy siente mucho el coste de la vida y esto le impulsa a mirar en primer lugar la supervivencia material y física.

No obstante, la solidaridad con los compañeros va alcanzando día a día cotas más altas, lo que nos permite confirmar un ascenso en el nivel de concienciación de clase, que no se comprende sin una coordinación en las acciones reivindicativas y, por tanto, sin un aparato organizativo manifiesto o clandestino. La prueba evidente es que en el período de tolerancia (primer trimestre de 1976) la mayor parte de las asambleas y manifestaciones han estado bien montadas y sincronizadas. En menor grado, si se quiere, aparecen las reivindicaciones por las condiciones de trabajo a pesar de que la empresa valenciana carece prácticamente de servicios (ver tabla)²⁰, y que las propias condicio-

Servicios sociales	Empresa valenciana en 1974 (en %)	Empresa española en 1960 (en %)
Médicos	59	55
Comedores	42	45
Viviendas... ..	19	44
Economato... ..	7	31
Escuelas de aprendizaje	16	22
Becas para hijos .	17	21
Biblioteca	14	19
Asistencia social .	37	19
Campos de deporte	13	18

²⁰ J. PICO: *Empresario e industrialización*, op. cit., pág. 152.

nes en el puesto de trabajo deben ser muy malas cuando solamente en 1975 se produjeron en la provincia de Valencia 63.189 accidentes laborales²¹. Este aparente descuido por las metas secundarias es bien explicable si tenemos en cuenta que el mundo laboral no ha alcanzado todavía las libertades más primarias para poder expresarse y, por tanto, se encuentra librando, desde hace años, una batalla encarnizada para conseguir esas finalidades primarias. Eso nos explica, por otra parte, que muchas de las reivindicaciones de la clase obrera europea como participación en las decisiones de la empresa, en la política económica del gobierno, etc., aunque se incorporen en las plataformas reivindicativas y en los programas de las organizaciones, hasta ahora, ilegales, se miran todavía como objetivos a muy largo plazo, puesto que lo prioritario en estos momentos es conseguir los primeros pasos para seguir luchando; defensa de un salario mínimo para vivir holgadamente, defensa del puesto de trabajo, defensa de la libertad de expresión, reunión, etcétera.

Actitudes

Las actitudes por parte de los empresarios han sido en líneas generales poco dialogantes, han adoptado posturas de dureza en la mayor parte de los casos, llegando, en muchas ocasiones, a utilizar la Fuerza Pública. Las suspensiones de empleo y sueldo y los despidos de los obreros más significados son las primeras medidas amenazadoras que se han fulminado sobre los trabajadores.

A su vez éstos han respondido también de forma tajante con el paro y la huelga. Han proliferado los escritos, encierros y manifestaciones con el ánimo de concienciar a la opinión pública que durante tantos años se ha mantenido al margen de estos problemas laborales.

²¹ *Las Provincias* (21-3-1976).

En estas circunstancias los efectos han sido perniciosos y negativos para la parte más débil de la contienda. El capital teniendo la ley y la fuerza de su mano no ha transigido nunca con la clase obrera, que en su propio vocabulario «ha perdido» la mayor parte de las batallas, al menos aparentemente, es decir, no ha conseguido lo que pedía. Aunque también es verdad que la otra cara de la moneda se haya traducido en solidaridad, concienciación y unidad organizativa, etapas muy necesarias para cuajar un movimiento obrero más fuerte.

En general, podemos afirmar, pues, que las posturas de las dos clases sociales, la empresa y los obreros, en el período analizado, han sido extremadamente antagónicas ante los conflictos sociales y el diálogo ha brillado por su ausencia.

Nos hemos encontrado así ante una barrera infranqueable: un movimiento obrero que no encontraba canales propios de expresión frente a una empresa autoritaria y antidemocrática que tenía la ley y el poder a su favor. Esta dinámica ha conducido inevitablemente a radicalizar mucho más las posturas de ambos antagonistas y ha tenido como resultado visible una conflictualidad obrera espontánea, dispersa y en muchos casos anárquica. En términos de acción podemos afirmar que el conflicto se ha presentado por una parte (la obrera) «en forma de choque directo, violento y casi definitivo, mientras la otra (la empresa) respondía generalmente con la represión»²². Lejos de todo esto quedan todavía el diálogo y el pacto como instrumento de acción para afrontar la tarea empresarial, la política económica del gobierno y, en general, toda la tarea social de la producción.

1.º trimestre de 1976

El primer trimestre de 1976 contiene características peculiares que ya

²² J. M. MARAVALL: *El desarrollo económico y la clase obrera, op. cit.*, pág. 65.

han sido subrayadas por muchos de los escritos aparecidos recientemente. La muerte de Franco hizo pensar a mucha gente en el rápido desmoronamiento de todo el aparato fascista, y esto, aunque luego se demostraría falso, impregnó a buena parte de los ciudadanos de una cierta psicosis de libertad. Hubo días en que parecía que nos habíamos quitado un gran peso de encima y que con un soplo de masas se derribaría el gobierno.

Esta euforia política venía potenciada por el descontento económico general. La congelación salarial se producía en el momento en que el índice del coste de vida se situaba en el 4,65 para ese trimestre, frente a un 3,05 que subió en el mismo período del año anterior. La sombra del paro y la inflación ayudaron a poner en pie de huelga a más de 130.000 trabajadores pertenecientes a casi todos los sectores.

En el sector secundario, las ramas más afectadas fueron: construcción, textil y metal. El informe de la Comisión Diocesana de Justicia y Paz comenta que en la construcción de Valencia el paro y, en general, la crisis, ha sido de efectos limitados debido a la existencia de grandes obras (Autopista, Ford, IV Planta), así como a un cierto auge en la construcción turística (Saler...), lo que ha compensado en buena medida la crisis. Ahora bien, las pequeñas empresas, dedicadas por lo general sólo a la construcción de viviendas se han visto más afectadas que las grandes.

El textil es un sector al que sólo afecta la crisis en las zonas que alcanzan elevados índices de exportación. La demanda interior tiene poca elasticidad por tratarse de bienes de primera necesidad. Además las empresas textiles obtienen siempre márgenes de rentabilidad debido entre otras cosas a los bajos salarios que todavía caracterizan a la mano de obra femenina.

Por otra parte el metal que en Valencia tiene dos grandes empresas de construcción naval (Astilleros Españoles y Unión Naval de Levante), está

arrastrando una fuerte crisis provocada por el incesante descenso que ha sufrido la cartera de pedidos, y esta situación no llega a compensarse con las industrias de montaje Ford y IV Planta.

Este ambiente político general unido a la crítica situación económica, repercute de forma especial en la construcción. «En Valencia es la rama de la construcción la que plantea una conflictividad mayor que comienza a primeros de enero y se recrudece a mediados del mes, aunque no dejan de estar presentes la rama del metal y la textil, que durante todo el mes viven algunos conflictos.

El paro en la construcción llega a afectar a 30.000 trabajadores, llegándose al paro casi total de la rama.

Desde el día 13 de enero y en el metal, comienzan los paros y manifestaciones, así como las intervenciones de las fuerzas del orden y algunas detenciones. El delegado sindical insiste en la necesidad de mantener la legalidad, pero el 26 la huelga está ya generalizada y es declarada ilegal por la Organización Sindical. Al día siguiente hay 10.000 trabajadores de 140 empresas en paro y se producen varias detenciones, entre otras la del presidente de la U. T. T. del metal de Alboraya, y 12 empresas sancionan con suspensión de empleo y sueldo a sus trabajadores. Al mismo tiempo se recrudece el paro en la construcción y en ambas ramas aparecen los piquetes. Construcción y metal participan conjuntamente en asambleas y manifestaciones y se producen duros enfrentamientos con las fuerzas del orden. A principios de febrero los paros en el metal continúan, pero terminan solucionándose, mientras en la construcción se ha llegado a un acuerdo. La rama textil sigue en paro y continúan las alteraciones ciudadanas con manifestaciones seguidas de intervenciones de las fuerzas del orden y detenciones.

En Castellón comienzan los paros en la construcción a partir de la llegada de piquetes desde Valencia en el mes de enero y poco a poco se va afir-

mando la conflictualidad. La Organización Sindical denuncia la presencia de piquetes y de entre sus componentes son detenidos 11 trabajadores.

En Alicante a mediados del mes de enero se produce un conflicto en la rama del calzado que salta a la calle con manifestaciones y encierros. En el mes de febrero se inician los paros en 16 empresas de alfombras con más de 1.000 obreros en paro²¹. La conflictualidad en Alicante se extenderá a Elda y Alcoy. En Elda al finalizar una manifestación hay un muerto, lo cual hace aumentar en los días sucesivos el clima de nerviosismo que invade toda la zona.

En toda esta avalancha reivindicativa conviene destacar la importancia del sector terciario: sanidad, enseñanza, Banca. El Equipo Estudio reseña, de los 57 conflictos que se producen entre enero y febrero, 37 al sector secundario y 20 al de los servicios. Lo cierto es que la participación de los servicios en la conflictualidad es muy alta debido sobre todo a las huelgas, encierros y manifestaciones de la sanidad que vienen a sumarse a los paros endémicos y consecutivos de la enseñanza.

Sus reivindicaciones guardan cierto paralelismo con las del sector secundario sobre todo en lo que se refiere a las mejoras salariales, pero difieren en cuanto los profesionales se consideran mejor preparados para participar en la gestión de sus centros y controlar de forma democrática la marcha de las instituciones a las que sirven.

Tipología conflictiva

Si tuviésemos que resumir todo lo dicho hasta aquí para sugerir nuestra propia tipología, diríamos que la conflictualidad en el País Valenciano se caracteriza por: a) su polarización en

²¹ «Prueba de fuerza entre el reformismo y la ruptura». *Equipos de Estudio*. Elías Quejéreta Edic., Madrid, 1976, págs. 60 y 61.

las grandes empresas que ejercen un efecto difusor sobre las más pequeñas; b) la incorporación a la lucha de un tejido enorme de pequeñas y medianas empresas, que se movilizan, como ocurrió en la huelga del metal, incluso en ausencia de las grandes gracias a convocatorias generales de las agrupaciones del ramo, ocupadas por hombres de organizaciones ilegales; c) conflictualidad que alcanza tanto al sector secundario como al terciario, donde se ha producido últimamente un alto nivel de concienciación como sector asalariado en las relaciones de producción; d) cuyas causas más importantes han sido las reivindicaciones de las necesidades primarias, por su propia importancia y por el peso de los 40 años de dictadura política que mutilaba las causas políticas y solamente permitía las económicas, pero que últimamente, durante el período de tolerancia y pseudo-reforma, las plataformas reivindicativas incluyen las motivaciones políticas como pasos previos e inseparables de las económicas; e) falta de diálogo y adopción de posturas de fuerza por parte del trabajo y del capital, que llegaba hasta la represión obstaculizando así los canales genuinos de expresión, como el sindicato libre, lo que a su vez generaba como consecuencia, y f) una conflictualidad anárquica por su expresión y espontaneidad.

Ahora bien, si tenemos en cuenta que todavía la mayor parte de las reivindicaciones que provocan esta conflictualidad no se han solucionado: reivindicaciones económicas como la carrera de precios y salarios, la inflación, etc., reivindicaciones sociales como malas condiciones de trabajo, eventualidad en los puestos de trabajo, reivindicaciones políticas como falta de libertad en la expresión de los derechos humanos más fundamentales de reunión, asociación, etc., podemos predecir fácilmente que la conflictualidad en el mundo del trabajo no ha hecho más que empezar.

En último término pensamos que estas reivindicaciones laborales no

son más que las manifestaciones externas de causas más profundas, que son las contradicciones que encierra en sí el sistema capitalista y que tanto en el caso español como en el del País Valenciano constituyen el motor de una conflictualidad que no ve su fin debido a:

- a) *la agudización de las contradicciones político-económicas; el capitalismo español está en un callejón sin salida a no ser que desemboque en cambios políticos que procuren una mayor participación de la clase obrera a través de sus organizaciones sindicales independientes,*
- b) *el aumento de la racionalización y división del trabajo a través de los cambios tecnológicos repercutirá en la estructura del empleo, generando todavía más diferencias e insatisfacciones.*
- c) *los niveles salariales son siempre insatisfactorios y no alcanzan nunca la carrera de los precios, con lo que el salario actual llega como mucho a satisfacer las necesidades primarias quedando así el mundo obrero excluido de la satisfacción de otras necesidades superiores,*
- d) *el crecimiento económico eleva el nivel de comunicación y cultura procurando una mayor concienciación y sentido de justicia ante las enormes desigualdades y privilegios que encierra nuestra sociedad.*

Por todo ello, mientras nuestra sociedad no cambie radicalmente la mayor parte de sus esquemas de organización y participación, no podrá ver desterrados los antagonismos, los conflictos y las luchas humanas.

EL CASO DE ALCOY

A fines de 1973 y comienzos del 74 entra en barrena el pretendido paraíso desarrollista. La crisis internacional, uno de cuyos aspectos fue la crisis energética, actuando sobre una economía con una tasa de inflación cada vez más desbocada, provoca un parón

económico, que todos coinciden en calificar como muy grave. De nuevo el «ajuste de cuentas» entre las diversas fracciones del capitalismo internacional, y nacional, debe pagarlo la clase trabajadora. La única solución que se les ocurre a los portavoces de las clases dominantes para controlar los déficits inflacionistas es la congelación de los salarios. El malestar social que todo esto provoca actúa de dinamizador de la conciencia de clase y la firmeza de los trabajadores en la defensa de sus intereses llega esta vez, en su onda expansiva, al País Valenciano.

Esta coyuntura va a servir de espoleta para aumentar el nivel de la conflictualidad laboral y en proporción directa la conciencia reivindicativa y combativa de la clase obrera. Dentro de esta panorámica general es curioso constatar cómo Alcoy, en el umbral del 74, se va a convertir, una vez más, en la vanguardia del movimiento conflictivo del País Valenciano. Vamos a intentar describirlo en base a datos objetivos y testimonios personales.

La huelga general

En una reunión de Comisiones tenida a mediados del 73, a nivel de País Valenciano, el representante de Alcoy dejó caer con la mayor naturalidad del mundo que no sería nada extraño que en breve se produjera en aquella ciudad una huelga general del sector textil. La afirmación dejó sorprendidos a todos. Se preguntó si las Comisiones estaban firmemente asentadas y organizadas. «Pues no, respondió el hombre de Alcoy, estamos, poco más o menos, al nivel que aquí se está constatando, somos más bien débiles. Pero se tiene relación con muchos enlaces y jurados y la UTT del textil está llevando una labor muy interesante de aglutinamiento del sector». Los vanguardistas sufrieron una amarga decepción.

Sin embargo, la afirmación que acabamos de recordar se convirtió en

realidad medio año más tarde, cuando ya casi nadie la recordaba o pensaba en ella como una «farolada». En enero del 74 se ponían en paro más de 40 empresas del textil de Alcoy y la huelga se contagiaba a otras de Centaina. Solucionado este primer conflicto, en abril del mismo año estallaba una huelga general de todo el sector ya que llegó a afectar a 8.000 trabajadores, de los 10.000 que se ocupan en el ramo. Reanudado el trabajo, después de 15 días de paro, justo un año más tarde, de nuevo en abril, se producía otra huelga del mismo calibre. Alcoy era así el primer lugar del País Valenciano donde se planteaba una conflictividad laboral tan amplia, y donde el movimiento obrero demostraba una capacidad ofensiva más cuajada y madura.

¿Cómo ocurrieron los hechos? Para quien no conozca Alcoy habremos de decir que es una ciudad de la provincia de Alicante, con unos 62.000 habitantes. Pero si contabilizamos el número de habitantes de su comarca, éstos llegan a 125.000. Encajonado el casco antiguo en una especie de torrente y rodeado de macizos montañosos de considerable envergadura —la Sierra Mariola, la Font Roja—, con un cierto aislamiento geográfico, Alcoy ha tenido siempre ese carácter insular que se empeña en mantenerse a flote por el propio esfuerzo. Dejando otras consideraciones entresacadas del cajón de los tópicos —ciudad industrial, de industriosos y emprendedores habitantes, es el más socorrido— conviene que citemos algunas cifras reveladoras. En la comarca existen 1.164 empresas textiles con un total de 11.085 obreros. De estas empresas, 737 son de fibras de recuperación, con 7.274 obreros. El minifundismo industrial es, pues, evidente y procede de dos factores entrecruzados. Por un lado la tradición general de esta industria que se remonta nada menos que a 1497, cuando se creó la Casa Social de la Fábrica de Paños. Por otro, las épocas de esplendor boyante por la que ha solidado atravesar —una de ellas la postguerra y la épo-

ca autárquica— que impulsaron a un desarrollo eufórico y desenfrenado.

No nos toca aquí analizar este hecho desde un punto de vista estrictamente económico. Lo que nos importa es notar que la dispersión característica del minifundismo se ve contrapesada por la concentración en un área geográfica y urbana muy reducidas. Este aspecto correctamente capitalizado por el movimiento obrero, adquiere un peso trascendental. Los obreros, dispersos en ese maremagnum de empresas y empresitas, conviven en dos o tres barrios de la ciudad donde prácticamente se reagrupan con enormes posibilidades de comunicación y de toma de conciencia de su identidad. Pero no sólo existe este reencuentro en unos barrios, que por el número de trabajadores del sector, resultan ser barrios textiles. La disgregación minifundista encuentra otro factor compensatorio en que tan elevado número de obreros al estar concentrados en una sola ciudad y su comarca, se convierten en el peso decisivo de la vida ciudadana. Si desde el punto de vista de quien esto escribe es incuestionable que pertenece a la clase trabajadora la hegemonía social, este derecho queda completamente negado en la sociedad capitalista. Más aún, ideológicamente, queda incluso justificado y encubierto por la hegemonía cultural y política de las clases dominantes. Pero hay momentos en que sale a flote con especial relieve el hecho de que sin los trabajadores no habría posibilidad de progreso social y que, por ello, debería corresponder a ellos la dirección del mismo. En una ciudad de dimensiones muy concretas este hecho aparece con singular relieve y es uno de los aspectos más interesantes a destacar en la huelga de Alcoy.

Hemos señalado como características del sector textil en Alcoy, el minifundismo y su concentración geográfica. Y hemos querido subrayar junto a los inconvenientes de esta situación, también sus posibilidades. Resulta obvio añadir que, en contra del minifundismo y favorecido por la con-

centración comarcal, una dirección sólidamente unificada, a través de un organismo público y visible como es el Sindicato, podrá ser el gran factor de cohesión. Empresas que están amontonadas pared con pared, cuyos trabajadores se conocen del barrio, del casino, o de pertenecer a la misma «filá» de moros y cristianos, con un Sindicato por cuya puerta puede pasarse varias veces al día, como se pasa por la plaza, ofrecían unas características que bien aprovechadas podrían unificar positivamente a los obreros.

Conviene añadir un par de factores, propios de la industria textil alcoyana, con un papel indiscutible en la maduración del conflicto. El primero se refiere a la boyante prosperidad empresarial. Alcoy tiene fama de rumboso. Un detalle anecdótico, sin duda, pero revelador, es la espectacular Cabalgata de Reyes donde se regalan a manos llenas juguetes de valor. O el echar la casa por la ventana en las fiestas. Estas anécdotas se sustentan, sin duda, por el irresistible ascenso de un sector en alza, hasta hace muy pocos años. Por eso, si hemos hablado de muchas empresas pequeñas, debemos añadir el engrandecimiento y consolidación de algunas de ellas. Según nuestros datos, las 10 empresas mayores del ramo tienen un volumen de ventas que raya aproximadamente los tres mil millones de pesetas. La distribución de este impresionante volumen de capital oscila entre empresas de unos 80 trabajadores, con una capacidad de ventas alrededor de los 100 a 150 millones, y empresas de unos 400 ó 500 operarios que alcanzan cifras de 600 a 700 millones. Contrastando con este volumen de capital se da el hecho apabullante de que los salarios del textil, según los datos del I. N. E., eran los más bajos. Quizás con estas dos referencias ya está dicho todo y es más que suficiente. La crisis indudable en que entra el sector, y que pretende ignorar a unos trabajadores con un nivel salarial sorprendentemente bajo si se mira la riqueza que han producido, no

puede más que excitar la sensibilidad de éstos. Pues al abuso y a la explotación del capital, habituales en el sistema, se junta aquí la alegre imprevisión con que ha venido funcionando, aparatosa y ostentosamente manifestada en rumbosidades infantiles. La crisis no engaña a nadie y es un elemento aún más fuerte de concienciación de los trabajadores.

Es en este contexto donde debemos explicar las tres huelgas habidas entre el 74 y el 75. Las caracterizaremos, para mayor claridad, por el elemento clave que las determina. De esta forma podremos observar un interesante avance en su planteamiento.

A) La lucha por el pan

A fines del 73 el alza constante del coste de la vida es ya un hecho tan patente e insoslayable que por todas partes surgen protestas y planteamientos reivindicativos. El sector textil debe renovar su Convenio a mediados del 74. Pero ni las tiendas, ni los colegios de los chiquillos, ni los autobuses, ni nada de lo que día tras día sube sus precios, fían. Y «el sobre» no llega a fin de mes. No se puede, pues, esperar al Convenio de abril y pasar estos meses en el vacío. Es necesario un aumento. ¡Pero ya! Los trabajadores lo exigen y la Sección Social del Sindicato Textil, donde hay algunos hombres representativos, lo proponen. El salario debe incrementarse en 700 pesetas semanales, desde septiembre, y la negociación del Convenio adelantarse a enero. Tras diversos forcejeos con los empresarios se consigue un aumento de 350 pesetas semanales y la promesa de que el Convenio se negociará en enero.

Pero las promesas empresariales no se cumplen. Llega enero, pasa la Cabalgata de Reyes, y los empresarios dan la llamada por respuesta. Los obreros temen, y con razón, que esas 350 exiguas pesetas que se les han dado como anticipo del Convenio les vayan a desaparecer. Porque 1974 ha comen-

zado con el fantasma de la crisis y la parte empresarial empieza a recular de manera alarmante y a excusarse con la falta de liquidez. O se aclara el asunto o aquí para algo. Como no se aclara, más de 100 empresas de fibras de recuperación van al paro. Dejemos el Convenio para abril; dicen, transijamos en eso. Demos un respiro a las empresas en esta cuenta de enero. Pero entonces que esas 350 pesetas queden ya fijas en el salario y no absorbibles en la negociación del Convenio.

Señalamos los puntos de mayor interés en el planteamiento de la huelga. En primer lugar la introducción de un elemento nuevo en las reivindicaciones obreras: *la respuesta a la carestía de la vida*. No se puede estar esperando a que pasen los dos años que median entre Convenio y Convenio. La vida sube pertinazmente, hora a hora. Si se tuviera la paciencia de distribuir y computar el índice de alza del coste de la vida resultaría que cada minuto que pasa es una peseta, dos, tres, más caro que el anterior. Los salarios, por el contrario, no variarían. Los obreros comprenden que ante este hecho no es posible esperar. La huelga es, pues, una necesidad de supervivencia y, a la vez, una capacidad ya adquirida de ofensiva, de no poder ni querer esperar a que se le ofrezca una negociación cuando a los empresarios convenga. La introducción de este planteamiento reivindicativo en concepto de carestía de la vida, vamos a ver que se repite de ahora en adelante en muchas luchas obreras. Como decimos, supone ya un grado elevado de respuesta de la clase obrera, capaz de salir al paso de su explotación permanente sin esperar a que se le planteen las cosas en el terreno del adversario. Necesitamos ya, ahora, esas 350 pesetas —y muchas más, claro está—, toque o no toque renovar el Convenio. Pues la hora de comer, de vestir o de vivir no depende de los ritmos lentos marcados por los Convenios.

Junto a este elemento, aparece otro remarcable: *la capacidad negociadora*.

Los empresarios han prometido solucionar el problema de las 350 pesetas, adelantando el Convenio a enero. Llega enero y se hacen el loco. Ante la cerrazón en que se sitúan, los trabajadores maniobran con habilidad. Dejemos el Convenio para abril, pero que esas 350 pesetas queden ya fijas y fuera de la negociación, no absorbibles. Este quiebro hecho por los dirigentes obreros a la patronal debe ser destacado, porque ofrece a los trabajadores unas mejoras y sortea con habilidad un escollo. Plantear la cuestión del Convenio ahora y por encima de todo hubiera llevado a un callejón sin salida. En segundo lugar, esta misma lucidez de los dirigentes obreros contribuye enormemente al crecimiento de la conciencia de clase.

Con las ideas claras y una gran dosis de unidad, el miércoles 16 paran más de 100 empresas. Si no hay Convenio queremos las 350 pesetas, aparte de la futura negociación. La unidad de la clase trabajadora sorprende y asusta a los empresarios. Al día siguiente ceden. Lo más curioso es que las lentas y laboriosas negociaciones, los sí, pero esperen, de acuerdo, pero ya veremos, no faltaba más, pero ahora es imposible, se solucionan de una forma expeditiva con el paro. Los empresarios, en sus eternas negociaciones, untadas con las mejores palabras del diccionario económico —coyuntura, liquidez, índice de productividad—, utilizan en verdad el lenguaje de la fuerza. El aparato represivo que pesa sobre la clase obrera, la carencia de organizaciones y de libertades, la corrupción ideológica... Sólo es posible hacerse entender con el mismo lenguaje de fuerza.

B) La lucha por la dignidad

A finales de marzo, cuando ya se habían apagado los últimos ecos de las «mascletás» de las Fallas de Valencia, se preparaban los trabucos para las Fiestas de Moros y Cristianos de Alcoy. Pero en la ciudad de los mil

fábricas textiles también se avecinaba el Convenio del Ramo que debía firmarse a comienzos de ese mes.

Las negociaciones, varias veces retrasadas, se esperaban con ansia entre los trabajadores. La capacidad adquisitiva —el bolsillo, el sobre, para decirlo más claro—, se iba deteriorando cada vez más y había llegado la ocasión de plantear la cuestión a fondo. En este ambiente de expectación se produce la negativa empresarial. Resulta que lo que era primera e indispensable condición para negociar el Convenio —condición aceptada formalmente por los empresarios— es ahora negada. Las 350 pesetas concedidas deben ahora ser reconsideradas y absorbidas por las mejoras que se pacten.

Esto toca a la clase obrera en lo más vivo. Por eso, esta segunda huelga, que se va a plantear con más radicalidad que la primera, constituye más que la defensa de un dinero propio y ganado con el trabajo, un combate por la dignidad de la clase trabajadora que no está dispuesta a dejarse engañar. La defensa de esas 350 pesetas, la negativa rotunda a que entren a ser negociadas en el Convenio como cantidad absorbible, es una defensa de la propia razón.

El día 5 de abril, vista la postura indignante de la patronal, 6.000 trabajadores del textil alcoyano deciden ir al paro. Pero esta vez la huelga no es tan fácil, porque los empresarios no están dispuestos a ceder. La lucha está claramente planteada, es una lucha por quién tiene el poder y la fuerza en la sociedad. Y, aunque sea en una confrontación parcial y no definitiva, no puede perderse. Eso piensan los empresarios, pero los obreros también lo saben y están dispuestos a llevarla hasta el final.

Los diez largos días que dura la huelga son una muestra de la tenacidad obrera y de cómo se cohesionan y potencia su fuerza. Se comienza yendo al Sindicato como instancia más idónea para solucionar el conflicto. Tratemos de vencer la resistencia empresarial utilizando el arma legal

que tenemos, se dicen. Pero el Sindicato cierra las puertas. Este cierre del Sindicato provoca un impulso nuevo a la lucha y pone de manifiesto la capacidad de organizarse y defenderse a sí mismos que tienen los propios obreros. A partir de ese momento comienza un movimiento, que día a día se va fortaleciendo, de asambleas multitudinarias con participación de todos los trabajadores, de creación de comisiones para sostener la lucha y encauzarla, hacer partícipe de ella a la ciudad, recoger fondos y, sobre todo, solidaridad y apoyo. Ante las puertas cerradas del Sindicato se decide reunirse en la Iglesia, en el patio de unas escuelas anejas. Terminada la asamblea se invita al cura a que acompañe a la manifestación que se dirige al Ayuntamiento a expresar su protesta.

La ciudad ofrece un ambiente extraño. Por un lado paralizada, muda y asustada. No se oye el tric-trac tradicional de los telares, no se ven los autobuses llenos a las horas de entrada y salida de las fábricas, no se habla en los bares de las fiestas que se acercan. Los puentes de entrada al casco urbano se encuentran tomados por la Guardia Civil y los «grises» patrullan por las calles. Esto no impide que los obreros celebren diariamente sus asambleas desafiando la vigilancia y que incluso intenten llegar al Preventorio infantil, a pesar de que los accesos a la montaña están copados por la Fuerza Pública. Como es normal en estos casos se dispara paralelamente la dinámica de la represión y la de la solidaridad. Las empresas comienzan la ola de despidos masivos. A la vez los trabajadores de otros ramos se solidarizan y paran, como por ejemplo, la fábrica de aceitunas El Serpis. El conflicto se agudiza y se extiende a la comarca, parando fábrica de Crevillente y Cocentaina.

El poder y la seguridad empresarial se tambalean y a niveles de Gobernación se teme que la cosa pueda agravarse y provocar una seria confrontación de orden público. La solidaridad

se extiende desde la clase obrera a las clases populares y a toda la población que comienza a indignarse ante la cerrazón empresarial. Esto se plasma y concreta en la creación de una «Comisión de buena voluntad», que se ve apoyada por el propio alcalde. La lucha ya no es un combate parcial, sino una defensa de la justicia por parte de todos. En ella lo habitual ha sido siempre la habilidad del capital para aislarla y la intervención policial para marginarla a reuniones escondidas. Sin embargo, los obreros han luchado siempre para salir a la luz y celebrar constantemente asambleas públicas. Con el cierre del Sindicato, se ha intentado privar a los obreros de instrumentos organizativos, sin embargo, han continuado funcionando con comisiones elegidas por los trabajadores que han mantenido la dirección en todo momento. Con la propaganda quieren hacer creer a la población que se trataba de la manipulación subversiva de unos cuantos. Aquí se ha visto que eran todos los que estaban firmes y unidos, respondiendo afirmativamente a la continuación de la huelga. La lección de esta huelga es, a nuestro entender, la capacidad del movimiento obrero para no dejarse aislar, sino extender su influencia y fuerza de arrastre a los demás sectores sociales. Hasta conseguir aislar al poder capitalista, haciéndole capitular.

C) La lucha por los compañeros

El 25 de septiembre del 75, cuando ya parecía definitivamente archivado el problema de las famosas 350 pesetas, después del resonante triunfo de abril, una empresa intenta absorberlas de nuevo por unos aumentos de primas. Los trabajadores protestan e inmediatamente son despedidos 9 de ellos. Ante este hecho, una huelga, no tan generalizada como la anterior, pero que llega a afectar a 4.000 trabajadores de la ciudad, se propaga en

un solo día. De la defensa de unos intereses económicos vimos que se pasaba a la lucha por la propia dignidad de los trabajadores. Ahora se da un paso más: la defensa de los compañeros despedidos. En una palabra, se da aquí lo más propio del proyecto histórico de la clase obrera, su aportación más genuina a una sociedad nueva: su concepción de un mundo solidario.

Como siempre, los trabajadores en huelga se reúnen ante el Sindicato y como siempre éste les cierra las puertas. Concentrados en la puerta, un hombre les dirige la palabra, J. Llopis. Llopis es un obrero de toda la vida. Admirado por todos, se le escucha con respeto, se entienden sus palabras de prudencia y su estímulo a apoyar a los compañeros despedidos. Termina de hablar y cuando marcha a su casa es detenido y trasladado a la cárcel de Alicante. Este hecho, junto a otros despidos que se producen en diversas fábricas en paro, endurece la huelga. En el caso actual, la situación es más tensa, puesto que las posturas se han radicalizado. Los obreros son conscientes de que han comenzado una huelga en una coyuntura desfavorable y sin acopio de fuerza suficiente. Pero no pueden hacer otra cosa ante el despido absurdo e injustificado de unos compañeros y ante la detención de uno de ellos. En esta situación desfavorable, la clase obrera mantiene la huelga durante 15 días hasta el 3 de octubre en que se reincorporan al trabajo la mayor parte. Se consigue la libertad de Llopis, pero no la readmisión de todos los despedidos, ya que éstos son discriminados y dos empresas llegan al despido de toda la plantilla. Sin embargo, la huelga ha sido la única respuesta que una clase obrera, con el alto grado de madurez adquirido en los anteriores conflictos, podía dar. El éxito está en la demostración de unidad, en el grado de concienciación; son cotas alcanzadas en su progreso histórico. Las cosas han cambiado bastante. Ya no estamos ante una clase obrera que transige atemorizada, sino ante una

fuerza organizada y consciente. La huelga ha pretendido demostrárselo y lo ha conseguido.

Terminemos con una cuestión que enlaza la diversidad de estos conflictos como a través de un hilo conductor. Un hilo, que como los cables eléctricos entrelaza un polo positivo y otro negativo. En medio de la diversidad de los tres conflictos, el Sindicato ilumina una zona y cortacicuita, funde y deja a oscuras la otra. Esta ambigüedad es típica de la situación actual del Sindicato. Por una parte, y como decíamos al principio, la movilización general conseguida en las tres huelgas habría sido indispensable sin una correcta utilización de los cargos sindicales. La agrupación del textil con hombres como Linares o Llopis al frente, opera como nudo donde se aglutinan la multitud de enlaces dispersos en centenares de fábricas. De la agrupación a los enlaces y de éstos a las fábricas y talleres. Se establece una red viva a través de la cual se da cuerpo a la unidad de los trabajadores. He aquí una gran zona de luz. Ahora bien, cuando el conflicto se pone en marcha, instancias superiores del Sindicato se cierran en banda y desempeñan un papel que llega a ser más antiobrero que el de la propia patronal. Como ejemplo está no sólo el hecho de cerrar el Sindicato y dejar a los obreros en la calle, sino el que los altos cargos sindicales se negaran a aceptar la mediación de la Comisión de buena voluntad y del Alcalde. Cuando esta postura se impuso, los auténticos representantes obreros con cargos sindicales ya no tenían nada que hacer allí. Revalidaron su representatividad en la dirección de la lucha, se convirtieron en la calle en representantes, cada día elegidos, de un futuro Sindicato obrero y democrático.

En las huelgas de Alcoy han quedado bien patentes las posibilidades y los límites del Sindicato actual, al mismo tiempo que la comprensión que tenía el movimiento obrero de cómo debía utilizarse y negarse.

ACTITUDES ANTE LOS CONFLICTOS LABORALES

Diversos personajes o grupos organizados con mayor o menor poder participan en la gestión, desarrollo y desenlace de los conflictos laborales. Podemos citar entre los más importantes: el Estado, la Organización Sindical, los partidos políticos, los obreros y los empresarios.

En este papel dedicado al País Valenciano vamos a hablar solamente de los obreros y los empresarios. Nos consta el peso y la importancia de los otros, pero la política laboral del Estado marca unas líneas generales de actuación y no creemos que tenga ninguna predilección especial por nuestro País. La Organización Sindical con sus prohibiciones, tretas, represiones y otras actitudes bunkeristas en casi todos los casos y ambigüas en unos pocos tiene el escaso interés de toda organización en decadencia que se sabe con los días contados.

Finalmente, los obreros se han dejado influenciar muy poco por los partidos políticos, aun por aquellos muy vinculados a su clase. Otra cosa sería analizar las actitudes y respuestas de las distintas ramas sindicales ilegales (Co. O., U.S.O. y U.G.T.) cuyo protagonismo, a través de sus líderes, ha tenido una importancia decisiva, pero ese trabajo lo dejaremos para incluirlo en otro papel que hablará más concretamente del Movimiento Obrero. Así, pues, nos vamos a limitar exclusivamente al análisis de los dos grupos antagonistas: patronos y obreros.

LOS EMPRESARIOS

Cuando se habla de los empresarios en los conflictos laborales conviene distinguir al menos entre el empresario privado y el Estado como empresario. Por otra parte, dentro de la clase empresarial privada son dis-

tintas las figuras del gran empresario y del pequeño y mediano empresario, aunque sus actitudes, en muchos casos sean parecidas.

Huelga decir que para los empresarios privados la década de los 60 ha sido la época de las vacas gordas y que al comienzo de los 70 «han visto afectados sus beneficios por dos flancos: el aumento de los costes y la disminución de las ventas. El encarecimiento de las materias primas, el proceso inflacionista general, los aumentos salariales y la menor producción con plantillas relativamente rígidas han generado un fuerte aumento de los costes empresariales.

Como empresarios individuales, sus esfuerzos se han movido en dos terrenos complementarios. Por una parte han intentado disminuir los costes presionando sobre los salarios; por otra, los han trasladado en la medida de lo posible (y han podido bastante) a los consumidores aumentando sus precios»²⁴.

Estos factores se han percibido más acusadamente, si cabe, en el País Valenciano donde gran parte de las empresas tienen que importar sus materias primas, trabajan, en muchos casos, sobre productos ya elaborados y tienen que competir en un mercado de consumo muy concurrido. Si a ello añadimos su bajo nivel técnico y la importancia que adquieren los salarios nos daremos cuenta de la gravedad de la situación.

Ahora bien, este grito de alarma no ha sonado hasta que la situación económica se ha hecho angustiosa. Mientras tanto, ¿cuál ha sido la política laboral empresarial? Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que ha brillado por su ausencia, es decir que no se ha practicado ninguna política. En el caso de las grandes empresas, atadas, la mayor parte de las veces, al gran capital, porque ellas eran quienes imponían su propia ley, y en el caso de las pequeñas y medianas empresas porque siempre se sintieron

²⁴ Equipos de Estudio. «Prueba de fuerza entre el reformismo...», op. cit., pág. 36.

arropadas por la protección de sus mayores.

Ahora bien, si el pequeño y mediano empresario del País Valenciano tuvo alguna relación laboral con sus obreros, ésta siempre se caracterizó por:

- a) el autoritarismo. El empresario —self made man— está siempre encima del proceso productivo y en esta débil empresa no puede dejar las riendas so pena de hundirse,
- b) el paternalismo, traducido a una actitud patriarcal, benevolente; «en una mano el pan y en la otra el palo», postura residual del proceso pre-industrial, cuando no artesanal, y
- c) solamente un reducidísimo porcentaje de empresarios, más concienciados y con las ideas claras sobre los intereses contrapuestos, se han encontrado con un «no saber qué hacer».

Los gerentes valencianos han sido poco conscientes de esta realidad, han quitado importancia al hecho de las relaciones laborales, y casi todos ellos pensaban que la mayoría de los conflictos se debían a problemas de disciplina, pereza laboral o intromisiones políticas, cuestiones a resolver por la Magistratura del Trabajo o la Fuerza Pública. Llama la atención esta ideología empresarial, pero no hay que olvidar su formación humana y procedencia social para obtener una explicación del fenómeno. Nos encontramos todavía a muy pocos años del despegue industrial, hace poco tiempo que hemos dejado de ser Botiguers²⁵ si es que mentalmente hemos dejado ya de serlo. Y esto se nota todavía mucho.

Esta cómoda postura se veía respaldada por el Sindicato Vertical y la fuerte represión que el Estado, con todo su poder, ha mantenido durante 40 años. No es necesario hacer aquí un recorrido de toda su «interesada» legislatura, bastaría decir que su confesado papel de árbitro entre patro-

²⁵ J. FUSTER: *Un país sense política*. Edic. de la Magrana, Barcelona, 1976, págs. 52 y 53.

nos y obreros ha quedado muy mal parado y siguiendo su propia analogía tendríamos que calificarlo como de «caserísimo».

En estas circunstancias, rendimientos, salarios, cualificaciones, primas, etcétera, es decir, todo, menos los beneficios, alcanzaron niveles muy bajos. El obrero trabaja porque tiene que comer, pero en realidad está tan marginado de la sociedad como del proceso productivo. Se le excluye de los beneficios, de la participación en la gestión de la empresa, del sindicato y de la cultura. Durante muchos años es un marginado de todo y cuando se le integra se hace a través del consumo, como pieza fundamental para cubrir una etapa más de la expansión del capital.

Esta situación laboral es propicia al paternalismo, expresión de los buenos sentimientos empresariales, que *tratan de justificar una situación en sí misma injusta*. Así en muchas empresas pequeñas y medianas se practica la política de la «gran familia», donde el empresario asume el papel de patriarca repartiendo a los obreros —los niños— juguetes para sus hijos, organizando cenas de cumpleaños o banquetes de bodas. Estos mismos gerentes se ufanan de tratar de tú a los obreros, interesarse por sus problemas personales y aun servirles de confesor en algunas ocasiones²⁶.

El bienio 74-75

Esta Arcadia industrial, este lugar de encuentro y remanso de paz más superficial, forzado e imaginativo que real ha venido a enturbiarse durante el bienio 74-75 y sobre todo en el primer trimestre de 1976. En estos años «la situación económica continuó empeorando y los empresarios paralizaron la inversión. En efecto, en 1975 la inversión bruta en capital fijo ha sido un 5 por 100 más baja que en

el año anterior. La respuesta de la Administración, centrada alrededor del paquete de medidas de abril de ese mismo año, consistió en tímidos intentos de estímulos a la inversión, mantenimiento de los topes salariales y, sobre todo, invitaciones reiteradas a los empresarios para que inviertan, asegurándoles que era el momento adecuado para ello»²⁷. Pero los empresarios mantuvieron una actitud estática, su consensus tácito fue no invertir ni en bienes productivos ni en puestos de trabajo.

Esta actitud económica conservadora de los gerentes no podía sorprender a nadie. Ya en el año anterior, en 1974, el Consejo Provincial de Empresarios valencianos fue uno de los pocos grupos empresariales que «se habían manifestado contra la petición de suprimir el artículo 103 'etiqueta negra', denominado así por los trabajadores porque establece para las empresas la opción de readmitir o despedir con indemnización a los trabajadores que obtengan sentencias favorables ante la Magistratura de Trabajo»²⁸.

Acosados muchos de ellos por su propia debilidad estructural, descapitalizados, poco formados y escasamente orientados en su política empresarial, los conflictos laborales que ahora se recrudecen constituyen una partida que no ha entrado nunca en sus presupuestos y cuando surgen de improviso les sacan de sus casillas. De ahí sus reacciones violentas que fulminan despidos, expedientes y, en casos extremos, piden la ayuda de la Fuerza Pública. De ahí también su postura ante la inversión, ante la ley de Procedimiento Laboral y ante los conflictos que les plantean sus propios obreros. Por eso los malos humores del empresario los paga «el personal», que es quien tiene la culpa de todo, y también el gobierno, pero éste queda demasiado lejos y es demasiado fuerte para expedientarle o fulminarle un despido.

²⁶ J. PICO: *Empresario e Industrialización*, op. cit., pág. 154.

²⁷ *Equipos de Estudio*, op. cit., pág. 37.

²⁸ *Cambio 16*, núm. 156 (11-11-74), pág. 37.

Es al «personal» a quien el empresario —que ha crecido estos años gracias a su trabajo y rendimiento— acusa irracionalmente de poco productivo, mal formado, vago e irresponsable.

En nuestro estudio realizado en 1974 los gerentes entrevistados confesaron su preocupación, en orden de importancia, por: la falta de rendimiento, la inestabilidad del personal, el absentismo y la falta de interés e iniciativa.

Es curioso observar que si analizamos la importancia de los problemas laborales por ramas de actividad, según las declaraciones que ellos mismos nos hicieron verbalmente en

1974, podremos ver que coinciden con el cuadro conflictual que figura en el anexo; en la empresa pequeña y regular (50-200 obreros) las ramas más conflictivas son la construcción y el textil, en la empresa mediana (de 200 a 500 obreros) se repite el mismo fenómeno, mientras que en la grande y gigante (más de 500 obreros) son el metal y la construcción (ver tabla)²⁹.

Este recrudecimiento de las relaciones laborales en el 74-75 y la acusación de cobardía que se hizo por parte del Ministerio de Industria a los empresarios que no invirtiesen provocó la chispa que tuvo como resultado la carta abierta de un empresario valenciano publicada en la revista *Contrapunto*³⁰: «Antes de la década de los

Importancia de los problemas laborales

Ramas	T A M A Ñ O								
	Pequeña-regular			Mediana			Grande-gigante		
	Conflictivos	Rendimiento	Organización	Conflictivos	Rendimiento	Organización	Conflictivos	Rendimiento	Organización
9	31	25	31	57	14	43	33	17	0
12	15	15	19	23	23	23	33	33	33
16	8	15	54	0	0	100	—	—	—
18	26	5	37	17	0	83	50	0	0
25	31	8	38	25	0	75	0	0	50

60 existía un pacto Gobierno-empresario. Pacto no escrito ni verbal... pacto tácito... Su extracto era el siguiente: «Vosotros trabajad que yo haré la política». Las circunstancias, el tiempo, el entorno han cambiado radicalmente, el sistema político no. El pacto ha saltado en astillas y a la hora de su vencimiento ha sido imposible su renovación».

A partir de aquí los empresarios, al menos aquellos de talante más libe-

ral y con una clara conciencia de la situación política y de la defensa de sus intereses van a emprender su propia reorganización. De momento, no quieren diálogos con nadie y recogen velas hasta que la situación política y económica esté lo suficientemente clarificada para salir de nuevo a la superficie. Unas conversaciones que

²⁹ J. PICO: *Empresario e Industrialización*, op. cit., pág. 148.

³⁰ *Contrapunto* (11-9-75).

comienzan en el Instituto Social Empresarial entre empresarios valencianos y obreros de la oposición ilegal se tienen que interrumpir porque los empresarios representativos no acuden. Y así las cosas, cada contendiente se retira a su propio campo en el umbral de 1976.

1.º trimestre de 1976

Ante la avalancha conflictual que se manifiesta en los primeros meses de 1976, los empresarios, ya lo hemos visto, reaccionan con fuerza. Despidos masivos, sanciones, etc., no son sino muestras de la escasa capacidad de diálogo que tienen y de su falta de experiencia conflictual. El Informe de Justicia y Paz comenta que «lo primero que se observa en los empresarios en general es la reacción de sorpresa que se produce ante la magnitud de los conflictos, esta sorpresa les lleva a adoptar en los primeros momentos una actitud defensiva y de dejar pasar el tiempo, intentando que los conflictos se muriesen por sí solos.

En el ramo del metal la postura de los empresarios se centra fundamentalmente en alargar al máximo las negociaciones para provocar un clima de agotamiento entre los trabajadores.

En el ramo textil, sector poco conflictivo hasta ese momento y en buena situación económica, los empresarios, poco acostumbrados a negociar y a que se les discutiesen sus órdenes dentro de sus empresas adoptan una postura de injustificada dureza y de total negativa a cualquier tipo de negociación.

En la construcción se puede decir que quizás por la fuerza de la huelga, los empresarios se vieron forzados a la negociación, llegando a realizar ofrecimientos que en el terreno económico eran bastante razonables; quizás estos ofrecimientos se originasen en el intento de las grandes empresas de eliminar la competencia de las pequeñas, a muchas de las cuales el

nuevo convenio les originará graves dificultades económicas».

A esta actitud de dureza el Movimiento Obrero responde con grandes demostraciones de solidaridad y fuerza, dejando bien claro que va a por la ruptura política y sindical, preferiblemente pactada. El Movimiento Obrero no quiere ser marginado en el protagonismo de una ruptura democrática a la que él colabora paso a paso. Ante esta radicalización de posturas comienza a hablarse de la necesidad de pactos políticos y sociales. La revista *Cambio 16* fomenta esta actitud pactista³¹. Los empresarios, a su vez, reaccionan contra la política laboral del Gobierno, sobre todo en su última ley de Relaciones Laborales, en la que ven claramente perjudicados sus intereses³². En Cataluña, donde el nivel de concienciación y solidaridad de clases es mayor, Trias Fargas hace un llamamiento a los empresarios para que se alíen en favor de la libertad y la democracia. Y las reuniones, como la de Eurobuilding, entre grandes empresarios y representantes de los grupos obreros ilegales comienzan a proliferar en las grandes ciudades, sobre todo en Madrid y Barcelona.

Los acontecimientos se precipitan con una rapidez inusitada. A finales de mayo también en Valencia la Joven Cámara de Comercio protagoniza una serie de conferencias para sensibilizar al pequeño y mediano empresario sobre los problemas que se le avecinan, y de ahí nace el Instituto de la Pequeña y Mediana Empresa, que no es sino el comienzo de una agrupación empresarial que bajo fines supuestos pretende generar a la larga una patronal independiente de Sindicatos.

Por su parte, la patronal incluida en los Sindicatos Oficiales comienza a separarse de ésta bajo su propia sugerencia. Esto parece indicar una nota leída en el periódico *El País* a fina-

³¹ *Cambio 16*. «No cuele el pacto. Diálogo por decreto», núm. 229, abril-mayo de 1976, pág. 40.

³² *Informaciones*. «El Consejo Nacional de Empresarios contra el Proyecto de Relaciones Laborales» (25-3-76).

les de junio que dice: «En fuentes solventes ha podido informarse *El País* de una reunión de empresarios del polígono de la Fuente del Jarro, con el fin de encontrar unas nuevas reglas para la relación del empresariado con la clase obrera. De dicha reunión ha salido elegida una comisión, presidida por el señor Amutio y el señor Giménez.

Este encuentro ha sido fruto de la participación de 25 empresarios valencianos asistentes a unos coloquios de empresarios de todo el país celebrada en Madrid los pasados días 15, 16 y 17, sobre el tema de las organizaciones patronales.

En este sentido, en fuentes laborales, *El País* ha confirmado la decisión que existe para establecer el llamado «Pacto político con los empresarios». En este orden iría la propuesta presentada en un reciente acto sindical organizado en el salón de actos de El Micalet, en el que se proponían varios puntos para hacer viable dicho pacto. Estos puntos hacen alusión a una amnistía laboral, al libre ejercicio del derecho de expresión y de reunión dentro de las empresas y a una voluntad de diálogo con los auténticos representantes de la clase obrera»³³.

Esta estrategia oficial ya no se oculta y en la portada de la revista *Doblón*³⁴, a primeros de julio, aparece con grandes letras este titular: «Los empresarios huyen de Sindicatos». Y dentro: «El señor Conde Brandés, Presidente del Consejo Nacional de Empresarios convoca a 1.250 empresarios de todo el Estado Español en Madrid a primeros de julio. La gran operación de dismantelar el Verticalismo Sindical ha comenzado ya y no se oculta».

Con este panorama político y sindical de fondo al empresariado valenciano se le presentan algunas cuestiones importantes que tendrá que resolver a corto o largo plazo: a) ¿son conscientes los empresarios de sus propias características estructurales y del papel que en base a ellas pueden

o deben jugar en el País Valenciano?; b) ¿se dejarán absorber por las patronales que conformará el gran capital o formarán patronales independientes más acordes con sus intereses?; c) ¿cuál será su futura política laboral?, ¿se mantendrán posturas conservadoras y de fuerza frente a los representantes obreros o conseguirán tener una línea de actuación homogénea más dialogantes con el Movimiento Obrero?

En cualquier circunstancia el empresario valenciano tiene un problema acuciante e inmediato que es tomar conciencia de sí mismo, como grupo, y poner en práctica una política empresarial y laboral realista, acorde con sus propias fuerzas e intereses, y con el papel que quiera jugar en la sociedad democrática que se avecina.

LOS OBREROS

El protagonista principal de la conflictualidad en el mundo del trabajo por su protagonismo, por su numerosidad, por su espíritu de lucha y por muchas cosas más es la clase obrera, que ha tenido siempre como problemas económicos la carestía de la vida y el paro.

La respuesta de la clase obrera durante estos últimos años ha sido muy difícil dadas las especiales circunstancias que vivía el pueblo español. No obstante a partir del plan de estabilización del año 59 comienzan a surgir ya, aislada y esporádicamente, algunos conflictos laborales que con la labor underground de las organizaciones clandestinas van tejiendo una red de pequeños grupos obreros desentendiados y activos. Estos grupos desembocarán poco a poco en la formación de Comisiones Obreras y U. S. O. que en la década de los 60 se plantearán el asalto al sindicato vertical para ocupar sus puestos y romperlo desde dentro.

No es éste el lugar para hacer his-

³³ *El País* (29-6-76).

³⁴ *Doblón*, 9-13 de julio 1976.

toria del Movimiento Obrero, pero conviene constatar que con sus disensiones internas, sus acciones reivindicativas y sus luchas continuas, demostró en la calle, a primeros del 76, una estructura y organización que asustó al propio Estado y le hizo pensar que en el camino de las libertades sindicales ya no podía hacer marcha atrás.

Este Movimiento Obrero que durante años ha tenido que moverse en la clandestinidad, puesto que el régimen fascista consideraba cualquier actitud de protesta como subversiva, dio un giro brusco en su táctica de lucha a partir de las elecciones sindicales de 1967 intentando introducirse en la legalidad para romper sus estrechos círculos. La política real de sus últimos años ha sido acceder democráticamente a los cargos sindicales, porque esto les permitía un margen mayor de maniobra. Es precisamente en ese momento cuando se pasa de una concienciación reivindicativa típicamente económica a una concienciación política de clase. Salir a la superficie supone una acción directa sobre las masas, es decir, el inicio de un proceso de capitalización obrera.

No obstante, mientras las libertades estuvieron prohibidas, las reivindicaciones apuntaron prioritariamente a objetivos económicos que servían como incentivos de concienciación, y cuando a la muerte del dictador ya se pudo hablar con mayor claridad las reivindicaciones políticas no solamente se sumaban a las económicas, sino que se consideraban prioritarias a éstas.

Plataformas reivindicativas

Ya hemos dicho en páginas anteriores que las reivindicaciones más acuciantes del mundo obrero se refieren siempre en primer lugar a las *necesidades económicas* que comienzan por los aumentos salariales, con la característica de que estas peticiones

suelen referirse siempre a aumentos lineales, es decir, la misma cantidad subida por igual a todos los trabajadores, lo que demuestra el deseo que tienen los obreros de acabar con los salarios dispares y escalonados, propios de los sistemas capitalistas, cuya finalidad es dividirlos en múltiples categorías profesionales. A esta reivindicación primaria casi todas las plataformas incluyen la petición de cargar el IRTP y la Seguridad Social sobre las espaldas de la empresa.

El segundo lugar de la plataforma lo ocupan las *reivindicaciones sociales*. Las condiciones de trabajo en la empresa son, a veces, muy malas, teniendo que soportar temperaturas muy altas, como en el caso del vidrio y la cerámica. La expresión «suben cuatro paredes, encima ponen una urtiga y a trabajar, ellos se ríen de la inspección», que nos dio una obrera, suele ser en muchas ocasiones bastante exacta. A estas reivindicaciones se unen la edad de jubilación, el período de vacaciones y otras que abarcan la vida ciudadana y son una prolongación de los problemas de la jornada laboral, como en el caso de las guarderías infantiles, escuelas, etc.

El último grupo de reivindicaciones se refiere fundamentalmente a las *condiciones políticas*. Se exige un sindicato obrero libre y auténticamente representativo, los derechos de reunión, asociación, huelga, manifestación, etc. La readmisión de los despedidos ha constituido en muchos casos la condición *sine qua non* que los obreros imponían para reincorporarse al trabajo, y ha sido uno de los puntos más concienciados por los trabajadores y por tanto más conflictivo de los últimos meses.

Finalmente la Amnistía Laboral y Política no era el lazo que se añade al paquete de peticiones, y la prueba evidente se tuvo en la manifestación pro-amnistía que, el 16 de enero, recorrió el centro urbano de la ciudad de Valencia, a la que se sumaron gran número de obreros procedentes incluso de Vall de Uxó, Castellón, etc.

Formas de actuar

Por mucho que se quiera distorsionar la realidad, los obreros han adoptado siempre una conducta reivindicativa pacífica, cuyo primer paso ha sido el uso de la legalidad. En el momento en que estos canales han sido *cegados por las propias fuerzas legales*, Sindicatos o Fuerzas Públicas, ha sido cuanto éstos no han tenido más remedio que acudir a soluciones atípicas como el uso de las iglesias, las asambleas públicas o las manifestaciones.

Se ha pedido muchos permisos para reunirse en Sindicatos, pero la inmensa mayoría de las veces fue denegado. De ahí que los obreros hayan usado por primera vez las iglesias, las propias empresas, la calle o el monte.

Una de las primeras fórmulas de actuación han sido los escritos redactados por los propios obreros a fin de que la población fuese objetivamente informada de sus luchas y reivindicaciones. Los trabajadores no tienen órganos propios de información, a diferencia de sus compañeros europeos y esto agudiza y aísla sus propias luchas, como si fuesen un residuo de la sociedad, algo que no tienen nada que ver con la vida, el cambio y la evolución de ésta, siendo así que los movimientos obreros están al centro mismo de la explicación real de la historia.

Precisamente para romper con esa política de aislamiento que ha fomentado siempre el poder, las últimas luchas han intentado servirse de todos los medios para llegar a la opinión pública a fin de que los ciudadanos se percatasen de lo que estaba ocurriendo y tomasen conciencia de su situación laboral y humana.

No solamente se han divulgado escritos, sino que han proliferado las asambleas multitudinarias para tomar las decisiones por mayoría, y aun cuando éstas se prestan un poco más a confusión se las ha preferido por su nivel de participación y concienciación y para ganarse la confianza de

los compañeros a fin de que los líderes surjan de la clase y transmitan fácilmente, lo que sus compañeros desean. Además los obreros han salido de las fábricas para ir a la *calle* y a *los Sindicatos*. Estas manifestaciones pacíficas no siempre logradas, por la intervención de la Fuerza Pública, han sensibilizado al ciudadano que ha reaccionado en favor o en contra, pero en cualquier caso se le ha despertado su conducta amorfa. En Sanidad se enviaron notas a todas las Juntas Sindicales a fin de generalizar el conflicto, se sacaron las noticias en prensa y se hicieron concentraciones en el Sindicato. Como nos decía uno de sus líderes: «hemos visto una vez más que la propaganda hay que aprovecharla al máximo, y da buenos resultados». El conflicto en cualquiera de sus expresiones concierne a toda la sociedad y no sólo a una parte de ella.

Esta metodología del conflicto usada pacientemente por los obreros durante los dos últimos años tuvo su *punto álgido* en el primer trimestre de 1976. Cuando la tolerancia permitió el movimiento de masas, las calles céntricas de las ciudades en Alicante, Alcoy, Elda, Valencia, Vall de Uxó..., se vieron repetidas veces tomadas por manifestaciones obreras disciplinadas y ordenadas, cuyo talante pacífico siempre era quebrado por el nerviosismo y la agresividad de las Fuerzas Públicas que, con órdenes superiores, provocaban los altercados y las cargas.

Si algo hay que advertir en estas manifestaciones es su carácter pacífico que impidió en cualquier momento mayores incidentes. Probablemente esta corrección por parte de los obreros no hubiera sido posible si los grupos hubiesen sido pequeños, pero el grado de solidaridad entre la clase obrera daba a estas manifestaciones un carácter masivo que en algunos casos como Alcoy, Elda, etc., llegaba a propagarse a toda la vida de la ciudad.

Frente a esta actitud de los obreros y su forma de actuar llamó siempre la

atención la conducta de la Organización Sindical por su cerrazón y servilismo. Aquí como en todas partes los Sindicatos Oficiales se vieron desbordados, incapaces de desempeñar un papel mínimamente decente. La mediocridad de sus servidores y la defensa de sus intereses puso claramente de manifiesto la capacidad de esta organización fascista que, como todas las organizaciones que funcionan bajo los mismos criterios, no han hecho otra cosa durante 40 años que oprimir las libertades humanas, negar evidencias racionales y vivir a costa de sus involuntarios afiliados.

Resultados

El Equipo Estudio refiriéndose a todo el Estado español dice que «si quisiéramos hacer un balance de lo conseguido por los trabajadores en esta situación, aunque evidentemente aún no ha terminado, y cuando queda mucho camino por recorrer, nos encontramos con que han conseguido romper el tope salarial, aunque la importancia de este éxito ha venido aguado directamente por el Gobierno con su medida de devaluar la peseta; también han conseguido liberar a todos los detenidos con motivo de esos paros, menos a los de Correos; han conseguido dar un gran paso de cara a su unidad como clase y a que las asambleas se vayan convirtiendo en los órganos permanentes en los que se discute y de los que dimanen las decisiones; se ha conseguido un buen número de comisiones en varias ramas que representan a los obreros de una manera más eficaz que los representantes sindicales elegidos, y también han conseguido que sus problemas salten a la calle, que en muchas ocasiones los ciudadanos sobre todo en los barrios obreros se sientan en solidaridad con los trabajadores, y el resto de la población, cuando menos, se sienta interrogada por sus problemas.

En fin, el que la clase obrera haya conseguido un alto nivel de organización y coordinación, unas comisiones bastante representativas y fuertes y unos líderes reconocidos y capaces, indudablemente va a obligar a que en lo sucesivo haya que contar con la clase trabajadora al plantearse la necesidad de un pacto social, y con unos interlocutores realmente válidos a la hora de negociar³⁵.

En el País Valenciano si tuviésemos que medir cuantitativamente el balance de estos conflictos, tendríamos que convenir en que han tenido resultados negativos para la clase obrera. Ya hemos dicho antes que buena parte de esos conflictos «se han perdido». Numerosos despidos, sanciones y escasas mejoras salariales podrían ser indicadores muy claros de esas derrotas. Ahora bien, si el balance lo hacemos desde el punto de vista cualitativo y con una comprensión histórica más global, tendríamos que afirmar que el «paso adelante» dado por la clase obrera en poco tiempo ha sido de considerables dimensiones; la incorporación a los conflictos de ramas significativas del sector terciario con conciencia de asalariados, como médicos, profesores de universidad, etc., las reivindicaciones igualitarias de aumentos lineales, la participación en pie de igualdad de estamentos muy distintos con categoría socioeconómicas diversas, la semejanza de muchas plataformas reivindicativas, las manifestaciones conjuntas de obreros, empleados, estudiantes y profesionales y la aparición y divulgación de artículos y libros que alcanzan a gran número de lectores describiendo y analizando todos estos fenómenos son indicadores muy claros de lo que acabamos de decir.

Estos resultados que tienen como protagonista a las generaciones más jóvenes, son el preámbulo que abre una etapa distinta en la configuración de nuestra sociedad.

³⁵ *Equipos de Estudio, op. cit., págs. 83-84.*

Robos con violencia o intimidación en las personas^(*)

ALFONSO SERRANO GOMEZ
Profesor Adjunto de Derecho penal

INTRODUCCION

EN nuestro país comienza a tener importancia el problema de los atracos a las entidades bancarias, Cajas de Ahorro y establecimientos similares. La situación cobra especial interés si tenemos en cuenta que durante el año 1970 solamente se registraron once casos, mientras que en el año 1972 se eleva a 56, son 95 casos en 1973 y 100 para 1974. La realidad de otros países no debe servir para menospreciar nuestra situación, así:

* Por ser el presente trabajo eminentemente criminológico, se utilizará normalmente el término *atraco* en lugar de robo con violencia o intimidación en las personas, por ajustarse mejor a la nomenclatura de la criminología.

las agencias bancarias asaltadas en Francia en 1973 fueron 778¹, 36 en Dinamarca² y 1.023 en Alemania³.

Esta forma de criminalidad presenta una serie de ventajas para los autores, por lo que no podrá evitarse por muchas medidas que se tomen. Sin embargo, sí podría mitigarse. Esas ventajas son:

1. Se pueden obtener grandes cantidades de dinero, cosa difícil en otras formas de criminalidad, incluso en robos a mano armada en comercios, industrias, etcétera.

2. El dinero es el botín que menos problemas presenta, ya que se puede disponer de él inmediatamente. Sólo en algún caso existe un pequeño riesgo, cuando los billetes están controlados por su numeración.

3. No hay que buscar a un receptor, como en el caso de robo de joyas, por ejemplo, para vender lo sustraído. Esto siempre supone un riesgo mayor, al entrar en relación con el delito otras personas.

4. Los beneficios no pueden ser mayores, cosa que no ocurre con los objetos de valor. Pensemos en un robo de joyas valoradas en diez millones de pesetas para su venta al público. Su valor real es mucho menor, pues hay que desmontarlas, valorándose ahora el oro por su peso, igual que las piedras preciosas. El comprador ha de hacerlo a bajo precio, ya

¹ Ministère de l'Intérieur: *Sur les moyens de prévention des établissements bancaires victimes en 1973 de vols à main armée.*

² Consejo de Europa: *Conférence sur la politique criminelle*, Rapport présenté par l'O.I.P.C., marzo, 1975, pág. 24.

³ Consejo de Europa, *op. cit.*, pág. 16.

que también él se arriesga y normalmente tendrá que realizar su venta también a un precio inferior al real. Es probable que los autores materiales de los hechos cobren entre un 10 y un 15 por 100 del valor que tenían las joyas para su venta al público, puede ser superior o inferior, ya que depende de ciertas circunstancias.

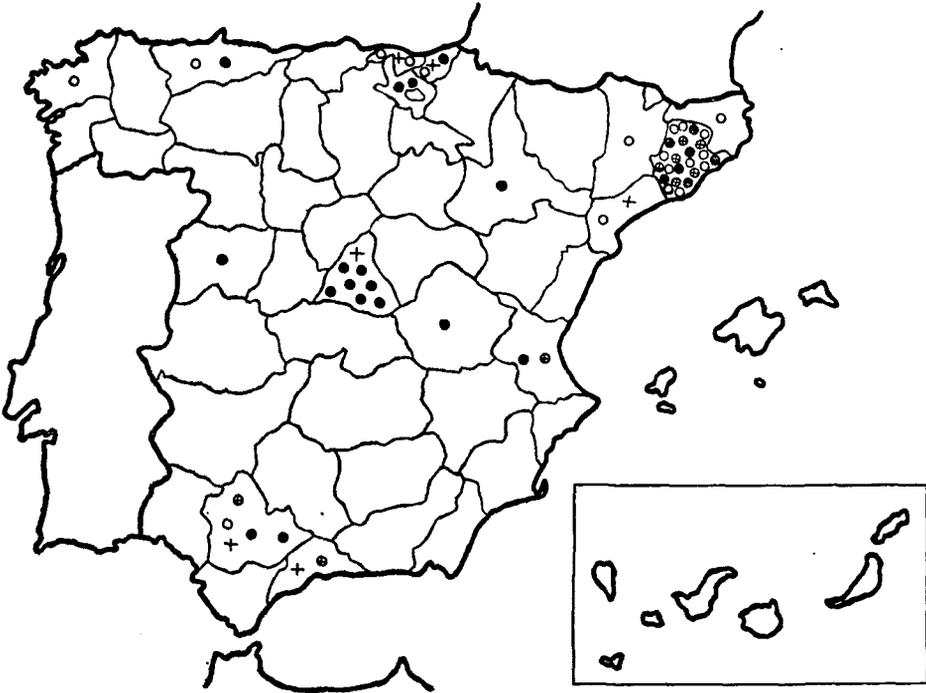
Esa serie de ventajas demuestra que no es una forma nueva de criminalidad. Hace ya un siglo que eran frecuentes los atracos a bancos, en EE. UU., así como a los vehículos que los transportaban, generalmente diligencias⁴.

En el presente estudio se recoge la

problemática general de los años 1972, 1973 y 1974, de forma separada y conjunta, para bancos, Cajas de Ahorro y establecimientos similares; por capitales y ciudades de provincia. Se presta especial atención al autor, en cuanto a su forma de actuar individual o asociada, procedimiento, empleo de armas para intimidar, etc.

Una vez conocida la realidad criminal, necesaria para el ensayo de cualquier plan de prevención, termina el trabajo con una serie de consideraciones sobre esta materia.

Ha de señalarse que la Criminología no es una ciencia exacta, que a veces



ATRACOS COMETIDOS DURANTE EL AÑO 1972

Cada signo O equivale a un atraco en Caja de Ahorros o similar en ciudad de provincia
 Cada signo ● equivale a un atraco en Caja de Ahorros o similar en capital de provincia
 Cada signo + equivale a un atraco en Banco en ciudad de provincia
 Cada signo (+) equivale a un atraco en Banco en capital de provincia

ha de recurrir al testimonio de los testigos, susceptibles de errores, o de

⁴ Véase VON HENTIG: *Estudios de Psicología criminal*, VI. «El Desesperado», trad. J. Belloch Zimmermann, Madrid, 1969, págs. 94 y siguientes.

la confesión de los presuntos culpables, todavía más lejos de la realidad⁵. Procura el autor no ser descu-

⁵ Véase nuestro trabajo: «Notas sobre criminalística», en *Revista de Estudios Penitenciarios*, julio-septiembre, 1971.

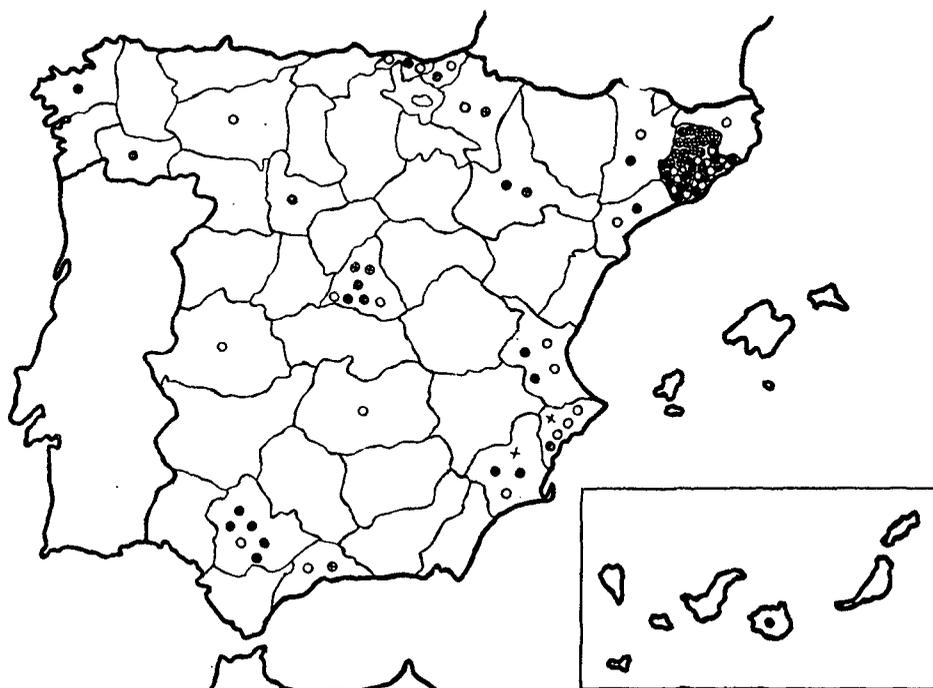
bierto, declara sólo parte de los delitos, a ser posible los menos graves o no delatar a otros que participaron con él, en cumplimiento de lo pactado. De ahí que las conclusiones no sean matemáticas. Sin embargo, ello no desvirtúa las líneas fundamentales de las conclusiones del presente trabajo.

Nos encontramos ante una forma de criminalidad donde el «delito desconocido» prácticamente no existe, podemos decir que se conocen todos los atracos cometidos a entidades bancarias y Cajas de Ahorro, fenó-

meno que se da en muy pocas formas de criminalidad, donde son muchos los delitos que no llegan a ser conocidos por la administración de justicia. Esto es otra ventaja para una exposición más completa de la realidad criminal⁶.

ATRACOS DURANTE EL AÑO 1972⁷

El número total de atracos durante el año 1972 fue de 57, lo que supone



ATRACOS COMETIDOS DURANTE EL AÑO 1973

Cada signo O equivale a un atraco en Caja de Ahorros o similar en ciudad de provincia
 Cada signo ● equivale a un atraco en Caja de Ahorros o similar en capital de provincia
 Cada signo + equivale a un atraco en Banco en ciudad de provincia
 Cada signo (+) equivale a un atraco en Banco en capital de provincia

un incremento algo superior al 100 por 100 en relación con el año anterior, que solamente se registraron 25. Destaca especialmente Barcelona, con un total de 22, seguido de Madrid con 8, Sevilla 5, Guipúzcoa y Vizcaya, 3, Málaga, Oviedo, Tarragona, Valencia

⁶ Véase nuestro trabajo: «Criminalidad oculta», en *Revista de Policía Española*, julio-agosto 1969.

⁷ Agradecemos a la Dirección General de Seguridad los datos que nos ha facilitado para la elaboración del presente trabajo.

⁸ Se hace la aclaración de que tal vez el número de atracos que se recogen en este

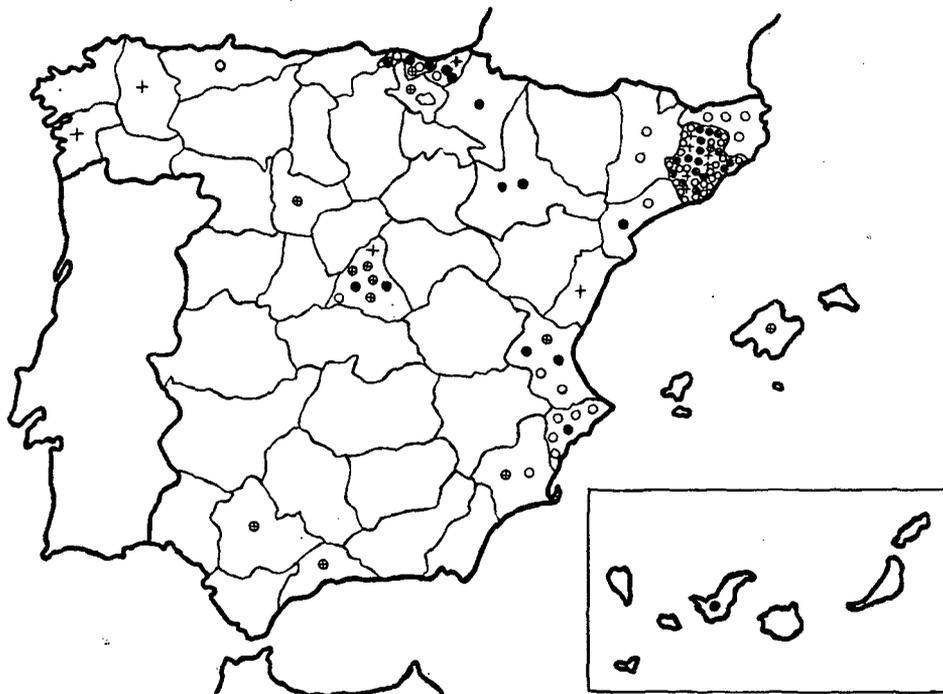
y Vitoria, 2; hay seis provincias donde no se comete ninguno durante ese año.

Se cometen 15 atracos en entidades bancarias y 42 en Cajas de Ahorro o similares⁹. La mayor actividad se desarrolla en las capitales de provincia con 33 casos —24 en Cajas de Ahorro y 9 en bancos—, mientras que en las ciudades de las provincias se registran 24 casos —6 en bancos y 18 en Cajas de Ahorro. Los atracos en Barcelona representan el 38 por 100 del total.

En lo sucesivo, cuando se haga referencia a Cajas de Ahorro se entiende que también van incluidas las entidades que se consideran similares.

ATRACOS DURANTE EL AÑO 1973

Sigue el incremento en los atracos, que en relación con el año anterior



ATRACOS COMETIDOS DURANTE EL AÑO 1974

Cada signo O equivale a un atraco en Caja de Ahorros o similar en ciudad de provincia
 Cada signo ● equivale a un atraco en Caja de Ahorros o similar en capital de provincia
 Cada signo + equivale a un atraco en Banco en ciudad de provincia
 Cada signo (+) equivale a un atraco en Banco en capital de provincia

trabajo, para los diferentes años, no coinciden con los facilitados por algunas entidades. La razón obedece al criterio que se siga para determinar cuando se trata de un atraco o no, así como de las entidades que se consideren asimiladas a Cajas de Ahorro. No obstante, las diferencias, cuando existen, serán pequeñas.

⁹ Se incluyen aquí, por ejemplo, las Cajas de Crédito, Cajas de Pensiones a la Vejez y

es importante, ya que prácticamente se duplican, siendo casi cuatro veces más que en el año 1971. La cifra es ahora de 95, y la provincia con mayor número de ellos Barcelona —con

Ahorro, Oficinas de Telégrafos y Correos, etc. En realidad, son muy pocos los atracos que se dan en estos casos.

46—, lo que supone casi el 50 por 100 del total de los cometidos en toda España. Siguen: Madrid, con 7; Sevilla 6, Alicante 5, Murcia y Valencia 4, Vizcaya 3, Guipúzcoa, Lérida, Málaga, Navarra, Tarragona y Zaragoza 2 y con uno otras ocho provincias. Son 21 las provincias afectadas y 29 en las que no se dio ningún caso.

El incremento más importante se da en Barcelona, que duplica su número en relación con el año anterior. Se dan 23 casos en Bancos y 72 en Cajas de Ahorro. El aumento es mayor en relación a estas últimas que en los Bancos.

Igual que sucedía en el año 1972, sigue una mayor actividad en las capitales que en ciudades de sus provincias, con 32 casos en Cajas de Ahorro y 21 en Bancos, por 34 y dos, respectivamente, para provincias. En

total son 59 atracos en capitales, frente a 36 en ciudades de provincia, aunque generalmente de mucha población, sobre todo en la provincia de Barcelona, donde las Cajas de Ahorro afectadas fueron 14.

No se aprecian diferencias notables en relación con el año 1972, salvo lo ya apuntado del incremento general y especial en las Cajas de Ahorro.

ATRACOS DURANTE EL AÑO 1974

Para este año se puede decir que se estabiliza el número de atracos en relación con el año anterior. Se cometen 100, mientras que en 1973 fueron 95. Sigue Barcelona siendo la



ATRACOS COMETIDOS DURANTE LOS AÑOS 1972/74

Cada signo + equivale a un atraco en Banco de ciudad de provincia

provincia donde se cometen el mayor número de ellos, con 47, lo que representa el 47 por 100 del total. Siguen a mucha distancia: Madrid con 8, Alicante y Vizcaya 6, Valencia 5, Gerona y Guipúzcoa 4, Lérida, Murcia, Tarragona y Zaragoza 2, y en 11 provincias solamente se registró un caso. Son 22 las provincias afectadas, por 28 en donde no se dio ningún caso. Se aprecian algunas variaciones, así: mientras Madrid sigue estabilizada en relación a los dos años anteriores, en Sevilla hay un notable descenso.

Se cometen 34 atracos en Bancos,

frente a 66 en Cajas de Ahorro, lo que supone un mayor ataque a los primeros y una disminución en las Cajas, en relación con el año 1973.

Se observa también un desplazamiento hacia las ciudades de provincia. Se cometen ahora 45 atracos en las Cajas provinciales y 11 en Bancos, mientras que en las capitales son 21 y 23, respectivamente. En total se dan 56 casos en provincias, por 44 en las capitales, mientras que la proporción para el año 1973 fue de 36 en provincias por 59 en capitales.



ATRACOS COMETIDOS DURANTE LOS AÑOS 1972/74

Cada signo (+) equivale a un atraco en Banco de capital de provincia

ATRACOS A BANCOS DURANTE LOS AÑOS 1972/74

Se hace ahora un estudio conjunto para los años 1972, 1973 y 1974. En cuanto a los Bancos, el número de atra-

cos fue de 72, de los que 19 se cometieron en ciudades de provincia, y el resto, 53, en capitales. Se aprecia una notable preferencia por las entidades bancarias de las capitales que por las ciudades de provincias, la proporción es de cinco a dos.

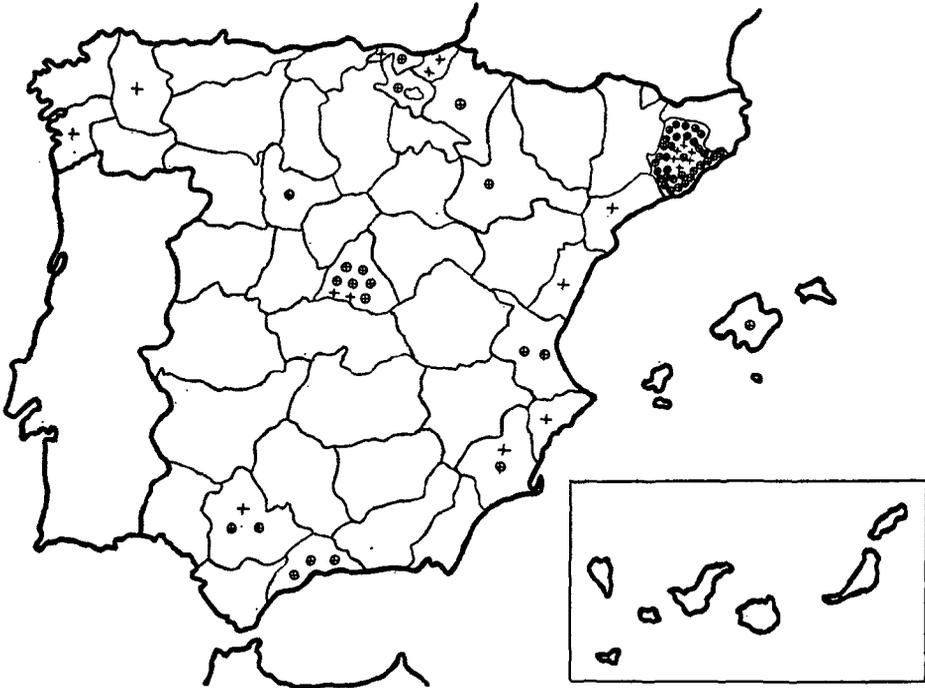
En relación con el número de casos registrados en provincias aparece en primer lugar Barcelona, con 6, seguida de Guipúzcoa y Madrid con 2, y otras 9 provincias con solamente 1, por lo que en 38 provincias no se cometió ningún atraco durante esos tres años.

En cuanto a los cometidos en capitales, en Barcelona se dieron 33 casos, en Madrid 6, Málaga 3, Sevilla y Valencia 2, y solamente uno en otras siete capitales, por lo que hubo 38 en donde

no se cometió ningún atraco en entidad bancaria.

Solamente en cinco casos hubo atracos en la capital y provincia y fueron en Barcelona, Bilbao, Madrid, Murcia y Sevilla.

Cabe destacar la gran incidencia del problema en Barcelona, ya que el número total de atracos representa más de la mitad del total de España, concretamente el 54 por 100; solamente los cometidos en la capital llegan al 44 por 100.



ATRACOS COMETIDOS DURANTE LOS AÑOS 1972/74

Cada signo + equivale a un atraco en Banco en ciudad de provincia
Cada signo (+) equivale a un atraco en Banco en capital de provincia

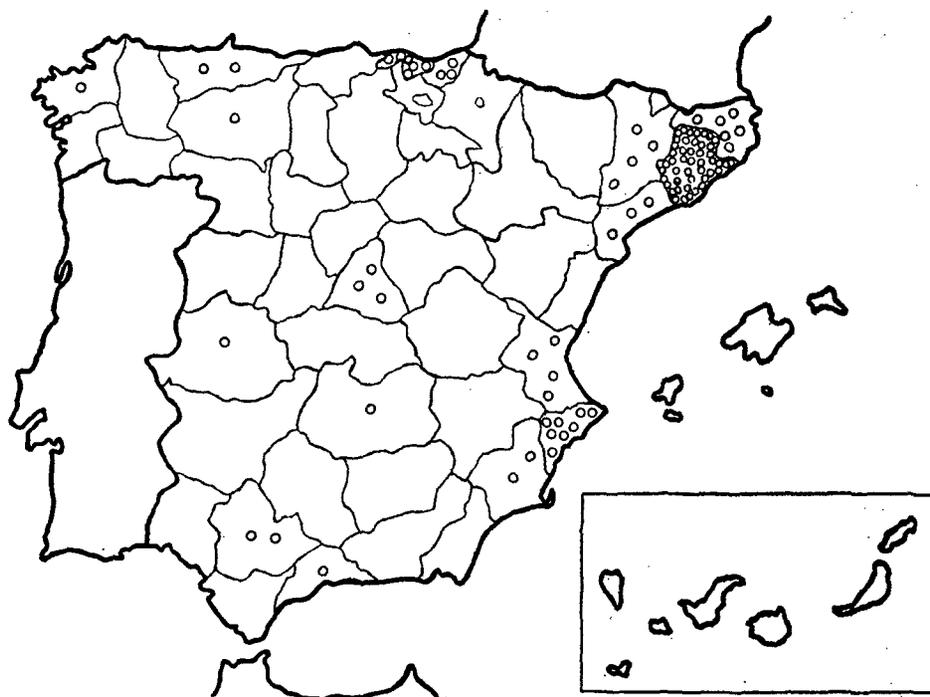
ATRACOS A CAJAS DE AHORRO O SIMILARES DURANTE LOS AÑOS 1972/74

Se recoge ahora la situación en Cajas de Ahorro y entidades similares para los años 1972, 1973 y 1974. Ya se apuntó cómo el número de atracos

cometidos en éstas es mucho mayor que el de los Bancos, son en total 180, por 72 en Bancos.

Se cometen durante esos tres años 97 en ciudades de provincias, frente a 83 en las capitales. Se aprecia en general una preferencia por las ciudades que por la capital.

Respecto de las provincias, destaca



ATRACOS COMETIDOS DURANTE LOS AÑOS 1972/74

Cada signo O equivale a un atraco en Caja de Ahorros o similar en ciudad de provincia

Barcelona con 48 casos, seguida de Alicante con 8, Gerona y Vizcaya 6, Llerida y Valencia 4, Guipúzcoa, Madrid y Tarragona 3, Murcia, Oviedo y Sevilla 2, y 6 provincias con uno, por lo que en 32 no se comete ningún atraco durante esos 3 años.

En cuanto a capitales, en Barcelona se dan 29 casos, en Madrid 12, Sevilla 7, Valencia 5, Bilbao, San Sebastián y Zaragoza 4, Alicante, Murcia, Tarragona y Vitoria 2, y 10 más con uno sólo, por lo que no se cometió ningún atraco en 20 capitales.

Si se excluye Barcelona, es mayor el número de atracos cometidos en capitales —54— que en provincias —49—.

El total de atracos cometidos en Barcelona es de 77, lo que representa el 43 por 100 del total.

TOTAL ATRACOS EN PROVINCIAS Y CAPITALES DURANTE LOS AÑOS 1972/74

Se recogen ahora el número total de atracos cometidos en ciudades de provincia y en las capitales durante los años 1972, 1973 y 1974. Se cometieron en aquéllas un total de 116, de los que 19 fueron en Bancos y 97 en Cajas de Ahorro. Se registraron en la provincia de Barcelona 54, en la de Alicante 9, Vizcaya 7, Gerona 6. Madrid y Guipúzcoa 5, Llerida y Valencia 4, Murcia, Sevilla y Tarragona 3, Málaga y Oviedo 2, y con uno 8 provincias más, por lo que no se cometió ninguno en 29 de ellas. Como

siempre, en Barcelona se cometieron casi la mitad, ahora representan el 46 por 100 del total.

El número de atracos que se cometieron en las ciudades de provincia fue de 136, de los que 53 fueron en Bancos y 83 en Cajas de Ahorro. Se registraron en Barcelona un total de 62, en Madrid 18, Sevilla 9, Valencia 7, Bilbao y Zaragoza 5, San Sebastián 4, Málaga, Murcia y Vitoria 3, Alicante, Tarragona y Valladolid 2, y con uno 10 capitales más, por lo que en 27 no se cometió ningún atraco.

Cabe destacar que los cometidos en Barcelona representan el 45 por 100 del total, cifra casi igual que para las ciudades de provincias. En Madrid y Sevilla hay mucha diferencia entre los cometidos en la capital y provin-

cia, casi todos son en aquélla; mientras que en Alicante casi todos son en la provincia; no se comete ninguno en la provincia de Zaragoza, siendo todos en la capital, mientras que en Gerona todos se cometen en la provincia.

TOTAL ATRACOS DURANTE LOS AÑOS 1972/74

Se termina esta serie de planos criminológicos sobre atracos en España, haciendo una exposición conjunta para los años 1972, 1973 y 1974, que por provincias se distribuyen de la forma siguiente:

	ATRACOS EN PROVINCIAS		ATRACOS EN CAPITALES		TOTAL
	Bancos	Cajas A.	Bancos	Cajas A.	
Alava	—	—	1	2	3
Alicante	1	8	—	2	11
Baleares	—	—	1	—	1
Barcelona	6	48	33	29	116
Cáceres	—	1	—	—	1
Canarias	—	—	—	2	2
Castellón	1	—	—	—	1
Ciudad Real	—	1	—	—	1
Coruña (La)	—	1	—	1	2
Cuenca	—	—	—	1	1
Gerona	—	6	—	—	6
Guipúzcoa	2	3	—	4	9
León	—	1	—	—	1
Lérida	—	4	—	1	5
Lugo	1	—	—	—	1
Madrid	2	3	6	12	23
Málaga	1	1	3	—	5
Murcia	1	2	1	2	6
Navarra	—	1	1	1	3
Orense	—	—	—	1	1
Oviedo	—	2	—	1	3
Pontevedra	1	—	—	—	1
Salamanca	—	—	—	1	1
Sevilla	1	2	2	7	12
Tarragona	1	3	—	2	6
Valencia	—	4	2	5	11
Valladolid	—	—	1	1	2
Vizcaya	1	6	1	4	12
Zaragoza	—	—	1	4	5
TOTAL	19	97	53	83	252



ATRACOS COMETIDOS DURANTE LOS AÑOS 1972/74

Cada signo ● equivale a un atraco en Caja de Ahorros o similar en capital de provincia

Para los años que se vienen estudiando conjuntamente, el número total de atracos fue de 252, de los que fueron contra entidades bancarias 72 y 180 en Cajas de Ahorro o similares. La actividad es mayor en las capitales que en provincias para entidades bancarias, en la relación 53 a 19, mientras que para Cajas de Ahorros es ligeramente superior la actividad en provincias, con 97, por 83 en las capitales. En conjunto es mayor la actividad en capitales, con 136 atracos, que en provincias, con 116.

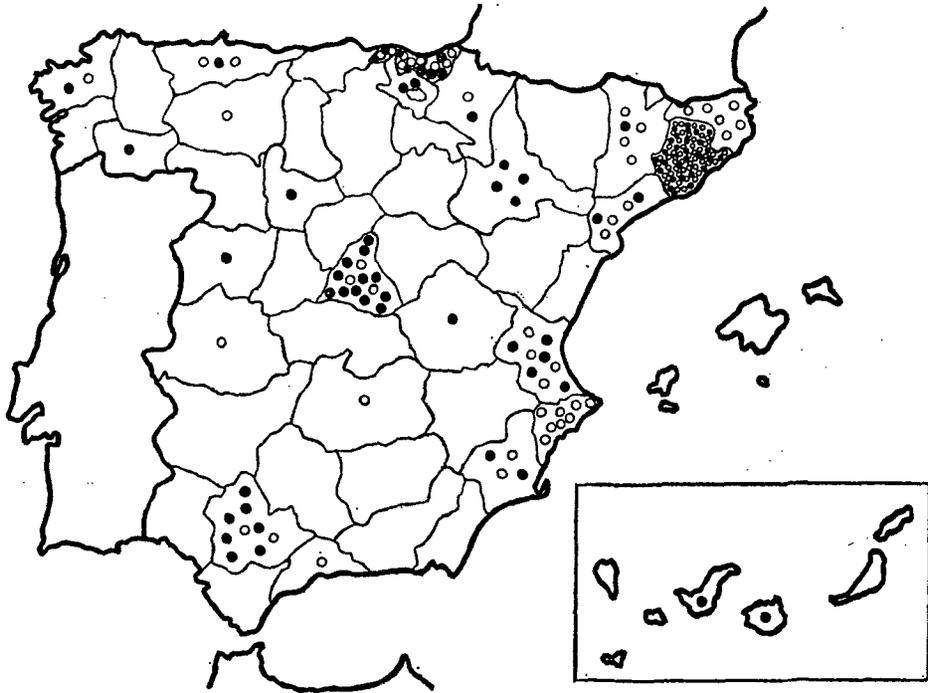
En Barcelona se cometen casi la mitad de los atracos de España, con 116, que representa el 46 por 100 del total. Sin embargo, en Madrid, con una criminalidad general muy similar a la de Barcelona es mucho menor el número de atracos, solamente 23, que representa el 9 por 100. Uno de los motivos que pueden influir en esa no-

table diferencia tal vez sea el mayor número de policía en Madrid, lo que supone mayor eficacia en el terreno preventivo. Hay otras razones.

Con más de diez casos solamente hay otras cuatro provincias: Alicante, Sevilla, Valencia y Vizcaya. Con más de cinco y menos de diez: Gerona, Guipúzcoa, Murcia y Tarragona. Hay 20 provincias en las que no se comió ningún atraco.

ATRACOS COMETIDOS DURANTE LOS AÑOS 1972/74

Se recoge seguidamente un cuadro con los atracos cometidos en los años 1972, 1973 y 1974. Se hace una clasificación, dentro de cada año, por meses, Bancos y Cajas de Ahorro.

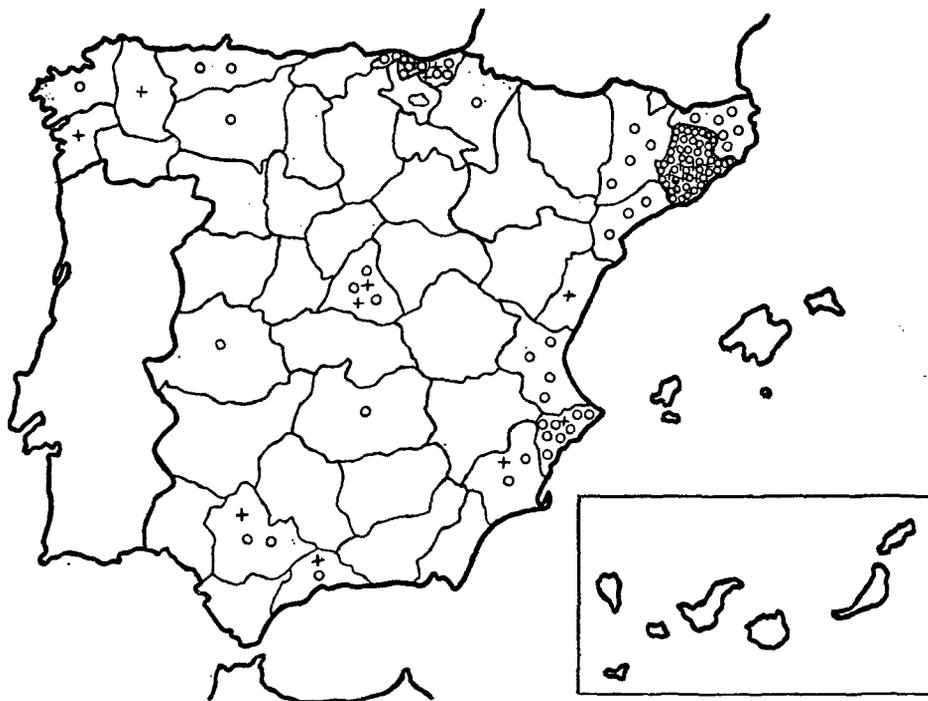


ATRACOS COMETIDOS DURANTE LOS AÑOS 1972/74

Cada signo O equivale a un atraco en Caja de Ahorros o similar en ciudad de provincia
 Cada signo ● equivale a un atraco en Caja de Ahorros o similar en capital de provincia

	Año 1972			Año 1973			Año 1974			Total general
	Bancos	C. A.	Total	Bancos	C. A.	Total	Bancos	C. A.	Total	
Enero	2	3	5	2	6	8	4	6	10	23
Febrero	1	2	3	2	2	4	4	6	10	17
Marzo	—	1	1	3	4	7	3	4	7	15
Abril	—	1	1	2	3	5	2	4	6	12
Mayo	1	3	4	1	9	10	1	3	4	18
Junio	—	6	6	3	5	8	1	2	3	17
Julio	1	5	6	—	3	3	2	8	10	19
Agosto	—	3	3	—	10	10	4	8	12	25
Septiembre	2	5	7	1	3	4	1	7	8	19
Octubre	2	7	9	4	4	8	5	7	12	29
Noviembre	2	4	6	4	11	15	1	5	6	27
Diciembre	4	2	6	—	13	13	6	6	12	31
TOTAL	15	42	57	23	72	95	34	66	100	252¹⁰

¹⁰ Los atracos en los años anteriores fueron: 1968 (14), 1969 (14), 1970 (11), 1971 (25).



ATRACOS COMETIDOS DURANTE LOS AÑOS 1972/74

Cada signo + equivale a un atraco en Banco de ciudad de provincia

Cada signo O equivale a un atraco en Caja de Ahorros o similar en ciudad de provincia

Del cuadro anterior se desprende una mayor incidencia en los tres últimos meses del año, junto con enero, los cuatro meses dan un total de 120 atracos, que representa casi la mitad.

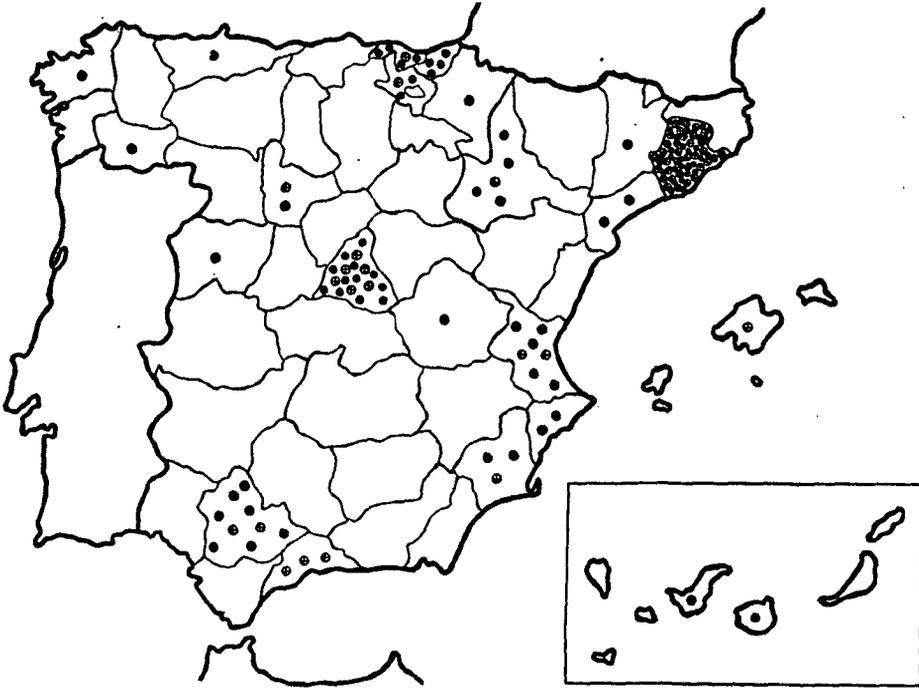
Este fenómeno de mayor criminalidad durante los meses de verano se observa también en la delincuencia en general, es decir, que en verano la actividad suele ser menor¹¹. Sin embargo, hay una excepción para atracos, la del mes de agosto, que también destaca¹². No obstante, hay que resaltar que en el resto de la delincuencia en bloque hay un ligero incremento en ese mes en relación con los anteriores de verano y primavera.

¹¹ Se aprecia este fenómeno, por ejemplo, en la sustracción de vehículos de motor. Véase nuestra obra cit., pág. 49.

¹² En Francia no se aprecian diferencias notables entre los meses, marzo es el del menor número, con 52, el mayor número se da en junio, con 76; *op. cit.*, pág. 7.

Quizá la justificación puede buscarse, por lo menos en parte, en ser el mes en que hay mayor número de personas con vacaciones, así como más afluencia en las playas; la gente anda más despreocupada y son víctimas con más facilidad, muchos pisos quedan vacíos y en buena oportunidad para entrar a robar en ellos. En cuanto a las entidades bancarias y Cajas de Ahorro, la afluencia de público es menor, por lo que resulta más fácil intervenir. Por otra parte, algunos delincuentes necesitan el dinero precisamente en esa época, pensemos por ejemplo, en aquellos que también quieren veranear, ya solos o acompañados de sus amantes. De los veinticinco casos que se registran, sólo cuatro son bancos.

Se recoge seguidamente un resumen por bancos y Cajas de Ahorro para los tres años.



ATRACOS COMETIDOS DURANTE LOS AÑOS 1972/74

Cada signo (+) equivale a un atraco en Banco en capital de provincia
 Cada signo ● equivale a un atraco en Caja de Ahorros o similar en capital de provincia

	Bancos	C. A.	Total
Enero	8	15	23
Febrero	7	10	17
Marzo	6	9	15
Abril	4	8	12
Mayo	3	15	18
Junio	4	13	17
Julio	3	16	19
Agosto	4	21	25
Septiembre... ..	4	15	19
Octubre	11	18	29
Noviembre	8	19	27
Diciembre	10	21	31
TOTAL	72	180	252

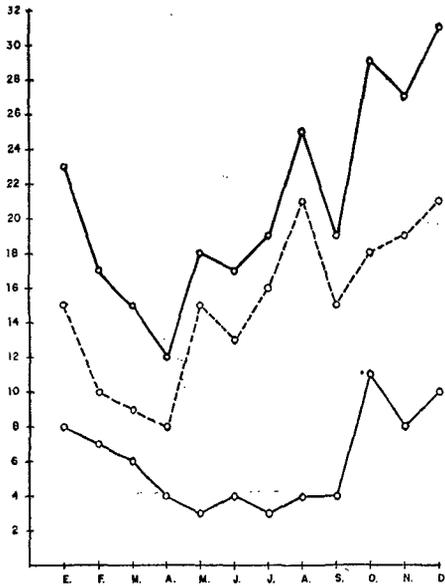
Se aprecia un mayor ataque a las Cajas de Ahorro entre los meses de mayo y septiembre.

DIA DEL MES EN QUE SE COMETIERON LOS ATRACOS

El número de atracos se repartió de la forma siguiente:

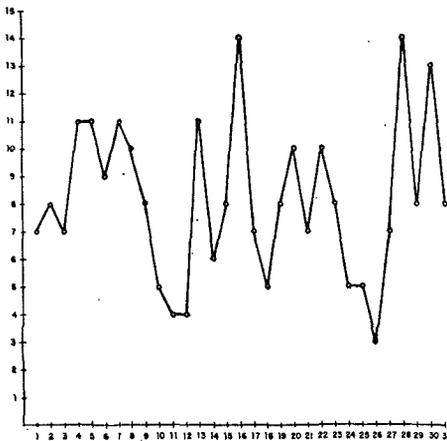
Día	Núm.	Día	Núm.	Día	Núm.
1	7	11	4	21	7
2	8	12	4	22	10
3	7	13	11	23	8
4	11	14	6	24	5
5	11	15	8	25	5
6	9	16	14	26	3
7	11	17	7	27	7
8	10	18	5	28	14
9	8	19	8	29	8
10	5	20	10	30	13
				31	8

Teniendo en cuenta que la media de atracos por día, durante el período...



NUMERO DE ATRACOS DURANTE LOS MESES DEL AÑO EN EL PERIODO 1972/74

— BANCOS
 - - - CAJAS DE AHORRO Y SIMILARES
 — TOTAL

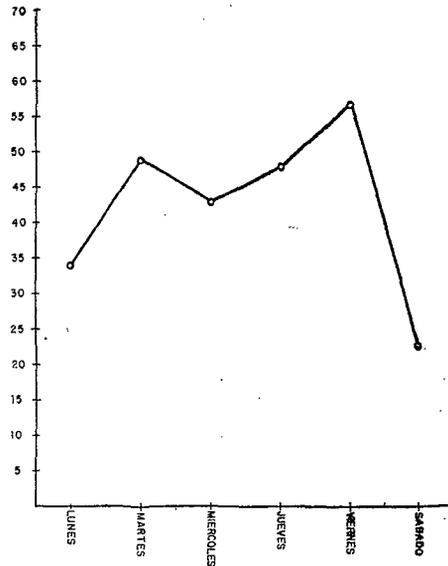


DIA DEL MES EN QUE SE COMETIERON LOS ATRACOS EN EL PERIODO 1972/74

do total de los tres años que se vienen estudiando, es de ocho (252 atracos por 31 días), no hay diferencias muy notables.

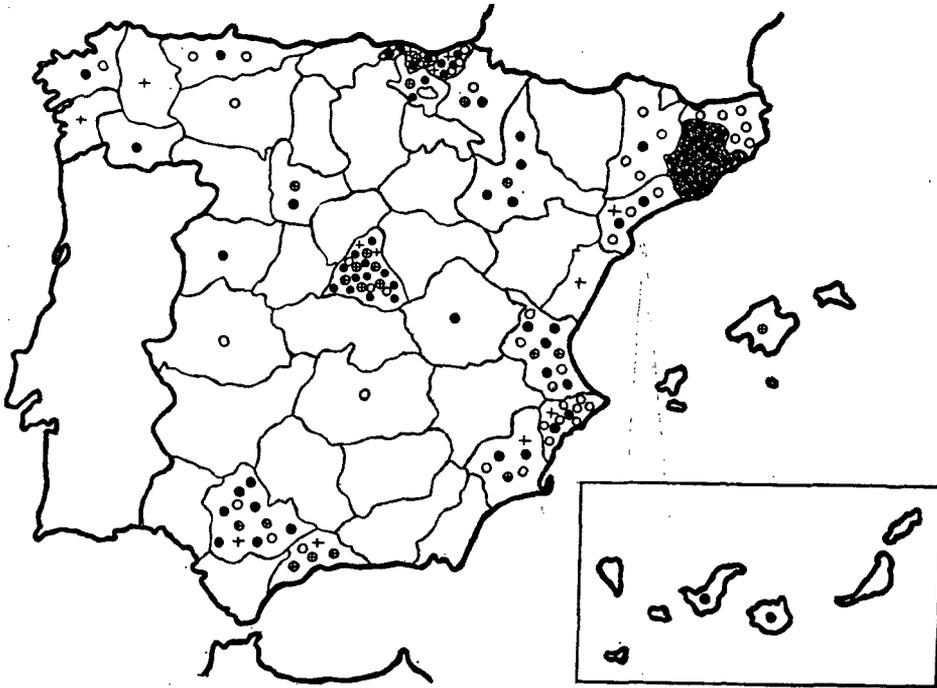
El atracador actúa en cualquier momento, que no coincide precisamente con aquellas necesidades, aunque pueda darse algún caso. No obstante, se aprecia una mayor actividad en los cuatro últimos días del mes, pues aunque los días 29 y 31 se mantienen en la media, no hay que olvidar que solamente siete meses del año tienen treinta y un días.

Estos datos, no obstante, apenas tienen valor, siendo de mayor interés el día de la semana. Si cabe destacar, aunque sea a título de curiosidad, que el atracador no suele ser supersticioso, ya que el día 13 suele ser de los de mayor actividad¹³.



DIA DE LA SEMANA EN QUE SE COMETIERON LOS ATRACOS EN EL PERIODO 1972/74

¹³ En Francia, durante los primeros diez días del mes, se produjeron 254 casos; entre el 11 y el 20, 248, y del 21 al 31, 276. En España, para estos tres periodos, fueron 87, 77 y 88, respectivamente, *op. cit.*, pág. 6.



ATRACOS COMETIDOS DURANTE LOS AÑOS 1972/74

Cada signo + equivale a un atraco en Banco en ciudad de provincia
 Cada signo (+) equivale a un atraco en Banco en capital de provincia
 Cada signo O equivale a un atraco en Caja de Ahorros o similar en ciudad de provincia
 Cada signo ● equivale a un atraco en Caja de Ahorros o similar en capital de provincia

DIA DE LA SEMANA EN QUE SE COMETIERON LOS ATRACOS

Se recoge seguidamente el día de la semana en que se cometen los atracos.

<i>Día semana</i>	<i>Núm. atracos</i>
Lunes	34
Martes	48
Miércoles	43
Jueves	47
Viernes	57
Sábado	23

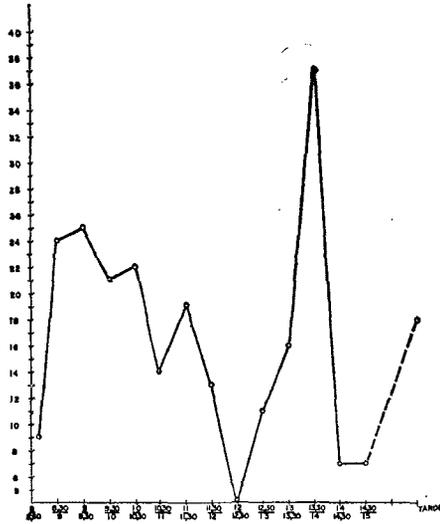
Se aprecia una notable disminución los sábados, coincidiendo precisamente con el día de mayor movimiento.

Esta es una de las razones que disuade a los autores de actuar, como ya se vio, pese a ser uno de los días en que más movimiento de dinero se da, por lo que podrían conseguirse mejores botines¹⁴. También hay movimiento los viernes, ya que muchas empresas, retiran el dinero del banco ese día, para preparar la nómina del sábado.

También la actividad criminal durante los lunes es menor que en los restantes de la semana, a excepción del sábado. El viernes resulta ser el día de mayor criminalidad, siendo muy similar para martes, miércoles y jueves. Tal vez una de las razones que justifiquen esta menor actividad en los

¹⁴ La situación en Francia es similar: lunes, 80 casos; martes, 152; miércoles, 157; jueves, 132; viernes, 214; sábado, 40, y domingo, 3, *op. cit.*, pág. 6.

lunes haya que buscarla en que el sábado y domingo son los días que más suelen dedicarse a sus vicios y diversiones los autores —aunque hay algunos que lo hacen constantemen-



HORA DEL DÍA EN QUE SE COMETIERON LOS ATRACOS EN EL PERIODO 1972/74

te— por ser el día de mayor ambiente en este campo, por lo que los lunes están cansados y no les apetece actuar. Por otra parte, el plan de actuación se suele dejar planeado el día anterior, lo que tendría que ser en domingo, aunque lo normal es que ese día anterior sea hábil para poder recorrer el itinerario de actuación.

Los robos en fábricas y empresas se cometen, principalmente, los viernes por la noche. Saben los autores que suele haber dinero en caja para pagar la nómina del sábado. Dinero que, por otra parte, se ha retirado del banco ese mismo día por la mañana.

HORA EN QUE SE COMETIERON LOS ATRACOS

Se recoge seguidamente el momento aproximado en que tuvieron lugar los hechos. Se divide la mañana en espacios de media hora, en cuanto a la tarde no se hacen subdivisiones, ya que son pocos los locales que se abren.

<i>Hora</i>	<i>Año 1972</i>	<i>Año 1973</i>	<i>Año 1974</i>	<i>Núm. de casos</i>
8,00/ 8,30	5	1	3	9
8,30/ 9,00	8	9	7	24
9,00/ 9,30	8	5	12	25
9,30/10,00	7	8	6	21
10,00/10,30	8	6	8	22
10,30/11,00	2	5	7	14
11,00/11,30	3	12	4	19
11,30/12,00	3	4	6	13
12,00/12,30	1	1	1	3
12,30/13,00	—	7	4	11
13,00/13,30	2	6	8	16
13,30/14,00	3	18	16	37
14,00/14,30	1	4	2	7
14,30/15,00	1	5	1	7
Tarde	4	3	11	18
	56	94	96	246¹⁵

¹⁵ En seis casos no se ha podido precisar la hora.

Se observa cómo la hora más frecuente de comisión es la de apertura y cierre de los establecimientos, especialmente cuando menos público hay en el interior. El autor o autores procura eludir el mayor número de obstáculos que se le puedan presentar, siendo uno de ellos que en el momento de ejecutar los hechos haya muchos clientes en el local. Esto entorpece su labor, ya que han de intimidarles a todos. Si tenemos en cuenta que el horario normal de caja es de las 9 a las 14 horas, la mayor incidencia se da al principio o al final de la jornada, ya que es cuando menor número de clientes hay.

Existe una cierta preferencia a la hora de cierre, es decir, entre las 13,30 y las 14, en especial los momentos más próximos a la hora de terminar la jornada. De los 37 casos que se dan entre las 13,30 y las 14, 17 de ellos se produjeron en los minutos inmediatamente anteriores al cierre, o

sea, casi justo a las 14 horas. Las horas de menor incidencias son mediada la mañana, pues entre 12 y 12,30 solamente se registran tres casos¹⁶.

El número de atracos cometidos por la tarde son muy pocos, ya que también es reducido el número de establecimientos que tienen esa jornada, generalmente son algunos de los que se equiparan a Cajas de Ahorro.

Se puede observar cómo las directrices generales que se aprecian para los tres años que se vienen estudiando en conjunto, se reflejan para cada uno en particular.

EL AUTOR

Se hace ahora un breve estudio del autor, tanto en la actuación individual como asociada, así como de los rasgos que diferencian al atracador de otros tipos de delinquentes.

Actuación individual y asociada

Núm. autores	1972	1973	1974	Núm. total de atracos	Núm. total autores
1	11	28	20	59	59
2	21	36	34	91	182
3	20	22	30	72	216
4	4	5	11	20	80
5	1	4	3	8	40
6	—	—	—	—	—
7	—	—	1	1	7
8	—	—	1	1	8
TOTAL	57	95	100	252	592

Del cuadro anterior se desprende que la actuación del atracador individual se da en 59 casos y la asociada en 193, por lo que por cada actuación de un sujeto único, casi en cuatro se da la asociación en el delito. En este caso la unión más frecuente es la pareja criminal, seguida de las combinaciones de tres y cuatro sujetos. A partir de cinco componentes apenas si tienen valor las uniones, solamen-

te se dan ocho casos de cinco autores, uno de siete y otro de ocho.

En relación con la criminalidad en general, apenas si se aprecian diferencias de interés. Se confirma la re-

¹⁶ El horario en Francia es distinto al nuestro. Sin embargo, también las primeras horas de la mañana y las próximas al cierre son las más frecuentes. La mayor incidencia se da a las 13 horas, con 140 casos, seguida de las 10 con 101 casos, y las 14, con 88, *op. cit.*, pág. 6.

gía general de que a mayor número de componentes las asociaciones se reducen. Conforme hay un elemento más, suelen reducirse casi a la tercera parte. Este presupuesto se cumple para las uniones de cuatro y cinco sujetos, siendo pequeña la diferencia entre los de dos y tres.

También en los atracos, como en el resto de la criminalidad, son raras las uniones de más de cinco sujetos¹⁷. Por ello, no olvidemos que resultan absurdas tales asociaciones, ya que para cometer cualquier delito con tres o cuatro sujetos es suficiente, una mayor participación no es rentable, ya que supone: tener que buscar a otro u otros que reúnan las características que se desean, que acepten, y a la hora del reparto lo que se consiga será menor. Por otra parte, a mayor número de participantes, mayor es el riesgo de ser detenidos, pues en las investigaciones posteriores siempre resultará más fácil comenzar por la detención de cualquiera de ellos, cuando son muchos, que si intervinieron pocos; por medio de las declaraciones de éste se puede conseguir la identidad del resto. Para cometer un atraco es suficiente con dos; con tres resulta mejor, ya que uno puede quedar en la puerta del local con un coche en marcha para facilitar la fuga, a la vez que vigila, pudiendo avisar del peligro a los que están dentro con el claxon.

Pueden ser cuatro, tres y uno queda en la calle con un coche; o entran dos, otro queda fuera con el coche y el cuarto un poco más lejos con un segundo vehículo, para abandonar el primero, ya que de esta forma se evita prácticamente toda posibilidad de identificación en principio, por los datos que se puedan tomar del coche con el que se inició la fuga. La participación de cinco o más queda fuera de toda lógica, dificultándose incluso

¹⁷ Véase nuestro trabajo: «Criminología de las asociaciones ilícitas», en *Anuario de Derecho penal*, 1971, págs. 53 y sigs.

la capacidad de maniobra, cuando sean más de cinco, ya que necesitan dos vehículos.

Sin embargo, ha de señalarse que la mayor parte de los datos que se exponen en relación con la actuación individual o asociada se obtiene del testimonio de los testigos y, en general, hacen referencia al número de sujetos que entraron en la entidad bancaria o Caja de Ahorros. No obstante, en algunos casos la asociación está compuesta por un sujeto más, que espera en la puerta, con el motor de un coche encendido para facilitar la huida y con ello la impunidad. Esto casi nunca da tiempo a comprobarlo por los testigos del interior del local, que siempre tardan unos momentos en salir, justo cuando los atracadores ya han desaparecido; temen se cumplan las amenazas que suelen hacer de usar de las armas contra ellos si les persiguen o salen rápidamente del local. Por otra parte, no siempre los testigos de la calle precisan el número de sujetos, e incluso aunque así sea, no todos los ciudadanos están dispuestos a colaborar con la administración de justicia¹⁸.

Por todo lo anterior, en muchos casos el número de sujetos que actuaron suelen ser uno más de los que entraron en el local.

El uso del automóvil, casi siempre previamente sustraído, potencia esta forma de criminalidad, en especial facilitando la huida y traslado del botín¹⁹. Del total de los atracos que se vienen estudiando, se comprobó que huyeron en coche (sin precisar si había un sujeto en su interior esperando, o conducía uno de los que entró en la entidad atacada) los autores de 143 atracos, que se distribuyen de la forma siguiente:

¹⁸ Véase nuestro trabajo: «Notas sobre criminalística», *cit.*

¹⁹ Véase nuestro trabajo: «Criminalidad y desarrollo», en *Revista de Derecho de la Circulación*, noviembre-diciembre 1973.

Núm. autores	Año 1972		Año 1973		Año 1974		TOTAL
	Banco	C. A.	Banco	C. A.	Banco	C. A.	
1	—	6	2	8	5	6	27
2	1	12	4	11	6	11	45
3	4	5	4	13	8	12	46
4	1	2	1	4	4	4	16
5	1	—	2	2	2	1	8
7	—	—	—	—	—	1	1
TOTAL	7	25	13	38	25	35	143

Del cuadro anterior se desprende que el coche para huir se utiliza tanto en atracos a Bancos como en Cajas de Ahorro. El uso de este vehículo representa un porcentaje muy alto. Casi siempre ha sido previamente sustraído, incluso a veces se le hace una alteración en la matrícula —cambiando algún número o letra de lugar, o con una matrícula nueva— a fin de evitar una posible identificación, cuando el coche se tiene muchas horas o incluso algunos días. La denuncia de su desaparición podría llevar a ser identificado. Puede darse el caso de vehículos alquilados, a los que se les altera también la matrícula,

pues de lo contrario el riesgo de la identificación es grande, salvo que se haya presentado documentación falsa a la entidad donde se alquiló. Puede incluso ser el vehículo de alguno de los autores, para lo que previamente se denuncia falsamente la desaparición, o momentos después de cometer los hechos; incluso sin llegar a tal denuncia, con la simple modificación o cambio en la matrícula. De todas formas, estos supuestos son muy raros, lo normal es la sustracción.

De un total de 167 casos en los que se pudo comprobar la forma de huida, el resultado fue:

	Año 1972	Año 1973	Año 1974	TOTAL
Coche	36	51	56	143
Moto	2	5	—	7
Taxi	—	—	2	2
Furgoneta	—	1	—	1
A pie	5	5	4	14
TOTAL	43	62	62	167

Se desprende del cuadro anterior que el automóvil se utilizó en el 85,5 por 100 de los casos, la moto en el 4,2 por 100, en otro vehículo el 2 por 100, y a pie el 8,3 por 100 de los casos, en resumen: se empleó un vehículo para la huida en el 91,7 por 100 de los atracos.

Se utilizó el coche durante el período 1972-74 en los casos siguientes:

Número casos y autores	Bancos	C. A.	TOTAL
1	7	20	27
2	11	34	45
3	16	30	46
5	5	3	8
7	—	1	1
TOTAL ...	45	98	143

Se puede observar cómo los porcentajes en que se utiliza el automóvil para la huida son similares en Bancos y Cajas de Ahorros, si tenemos en cuenta que el total de atracos a Bancos fue de 72 y Cajas de Ahorro 180.

Se emplea con más frecuencia en las uniones de dos y tres sujetos, lo

que no revela nada, ya que también son los de mayor participación en general.

Para Bancos se aprecia una notable igualdad en agrupaciones compuestas por dos y tres sujetos, mientras que para Cajas de Ahorros hay una notable diferencia, aunque no tan impor-

Participación individual o asociada en relación con el lugar donde se cometió el delito

Núm. autores	Año 1972		Año 1973		Año 1974		TOTAL	
	Bancos	C. A.	Bancos	C. A.	Bancos	C. A.	Bancos	C. A.
1	4	7	7	21	7	13	18	41
2	3	18	8	28	9	25	20	71
3	5	15	5	17	10	20	20	52
4	2	2	1	4	6	5	9	11
5	1	—	2	2	2	1	5	3
6	—	—	—	—	—	—	—	—
7	—	—	—	—	—	1	—	1
8	—	—	—	—	—	1	—	1
TOTAL	15	42	23	72	34	66	72	180

tante como en la criminalidad en general, donde los de tres casi son la tercera parte que los de dos. Por otra parte, es de destacar agrupaciones mayores en atracadores de Bancos, igualándose el número total para las asociaciones compuestas por cuatro y cinco sujetos. En ningún caso tienen significación las uniones de más de cinco sujetos, pues los dos supuestos que se dan para Cajas de Ahorro no tienen ninguna representatividad.

Como diferencias entre los atracos y la criminalidad en general cabe destacar:

1. La actividad de un solo sujeto es mayor en la criminalidad en general.

2. También la pareja criminal se da con más frecuencia en la criminalidad en general, especialmente en delitos contra la propiedad, que en atracos a entidades bancarias. Allí las uniones de dos sujetos suelen ser casi tres veces más que las compuestas por tres, mientras que en atracos casi se igualan, solamente hay una quinta parte más de aquéllas.

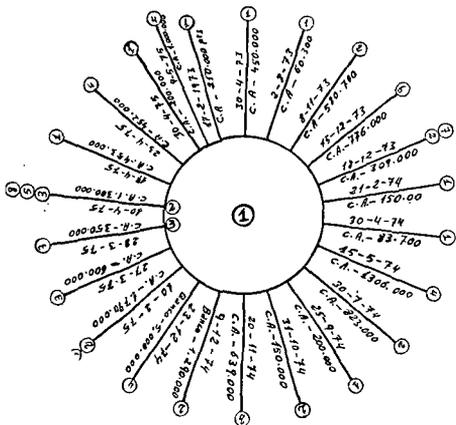
3. La organización criminal es más perfecta entre los atracadores. En la delincuencia en general, apenas se da la banda, formada por la unión de tres o más sujetos, que requiere un período de consolidación (mutuo conocimiento de los componentes, capacidad criminal y simulación en caso de ser detenidos, actividad a desarrollar por cada uno, preparación, estudio del plan, etc.), bajo el control y dirección de un jefe. Lo normal en la delincuencia general es el grupo, donde no hay jefe, falta la consolidación, hay un cambio constante de los miembros, etc.²⁰. La banda puede surgir incluso antes de que se cometa el atraco, o solamente para la ejecución de un solo delito, disolviéndose después.

Si en la criminalidad general todavía no llega al 10 por 100 el número de bandas en la criminalidad asociada, en los atracos ese porcentaje es mayor, aunque todavía no tenemos una

²⁰ Véase nuestro trabajo: «Criminología de las asociaciones ilícitas», *cit.*

verdadera organización, pese a darse algunos casos aislados.

En realidad, nos encontramos en buena parte de los casos con asociaciones intermedias entre el grupo y la banda. En el futuro se incrementará el número de bandas, unas por transformación o perfección de esos grupos que ya se aproximan a ellas, otras veces por su formación previa o dedicarse a cometer atracos bandas que actuaban en otros campos y consideran esta forma de delinquir más rentable. También tiene interés la participación de sujetos relacionados con el mundo de la prostitución femenina. Incluso el aprendizaje lo han adquirido a veces de la propia información de la prensa, al exponer la forma de actuación de otros, de ahí que la prensa tenga una parte positiva, en cuanto previene al ciudadano como posible víctima, y otra negativa, en cuanto los autores pueden aprender algo. No obstante, la información es necesaria, aunque conviene evitar, en lo posible, que algunos delincuentes puedan aprender algo de otros.



Atracos cometidos por un grupo de ocho autores. Se recoge la participación de los sujetos en cada uno de los atracos en Cajas de Ahorro y Bancos, así como la cantidad sustraída.

En relación con el número de atracadores que pueda haber en España teniendo en cuenta el número de intervenciones durante los años 1972-74 parece que debía de ser 592. Sin embargo, esa cifra es menor, ya que hay sujetos que han participado en más de un atraco, como se desprende del cuadro anterior, donde un grupo llega a cometer 23. Intervienen unidos de una u otra forma 8 autores, habiendo uno de ellos, el marcado con el número 1, que tiene una gran actividad, ya que participa en 21 de los atracos. Unas veces lo hace solo y otra unido a otros, en especial formando pareja con el número 2. El resto de los sujetos tienen poca actividad, interviniendo el número 3 en cuatro ocasiones, el número 4 en tres, mientras que solamente intervienen en un atraco los números 5, 6, 7 y 8.

No forman esos ocho sujetos una banda organizada, sino un grupo, ya que no hay mucha relación entre los sujetos, ni un jefe definido, pese a existir una pareja muy compenetrada, el número 1 y 2. No obstante, el número 1 que es el de mayor actividad criminal, y que de una u otra forma interviene con todos, no llega a ser un verdadero dirigente.

Actúan en dos ocasiones contra Bancos y el resto contra Cajas de Ahorro; en cuatro ocasiones en Barcelona y el resto en la provincia, eligiendo ciudades de poca población.

Se repite el delito en dos ocasiones en la misma Caja de Ahorros, con una diferencia de 5 y 7 meses. El valor de lo sustraído asciende a 17 millones y medio de pesetas. La mayor parte se lo lleva el número 1, quien tenía montado un negocio, con el producto de los atracos, donde había invertido casi diez millones de pesetas.

La edad de los autores en el momento de ser detenidos —en junio de 1975— era de 30, 27, 34, 47, 46, 43, 30 y 39, respectivamente, según la numeración que se daba del uno al ocho. Estas edades no figuran en el cuadro general de los cien autores. La mitad de los sujetos son nacidos en Barcelona y el resto en otras ciu-

dades, aunque han ido a residir a Barcelona. En alguna ocasión utilizaron un coche de alquiler al que habían cambiado una de las letras que siguen a la numeración en la matrícula.

Todos tienen antecedentes penales o policiales. Las armas que utilizaron les fueron vendidas por otros dos sujetos. Algunos se conocieron en la prisión. Se les ocuparon dos escopetas de cañón y culata recortados, dos pistolas y armas blancas. Hay un adicto a las drogas y juega un papel importante una prostituta, relacionada con alguno de los autores.

Hay otro grupo que entre mayo y agosto de 1972 comete 4 atracos en Cajas de Ahorros de Barcelona, con un botín de dos millones y medio de pesetas. Uno de los autores interviene en todos, el que denominamos con el número 1, combinándose con el resto de la forma siguiente: 1 y 3; 1, 3 y 6; 1, 5 y 6; 1, 3 y 5. Se les ocupó una escopeta con cañón y culata recortados, una pistola automática, un revólver detonador, pistola de gas y cuchillo de monte. Vemos que a veces se emplean armas simuladas.

Otro grupo de 5 sujetos comete entre diciembre de 1972 y mayo de 1973 nueve atracos, también en Barcelona y provincia. Interviene, como antes, uno en todos ellos, solo o unido solamente en pareja criminal con alguno del resto. Se les intervienen tres pistolas.

Una pareja, compuesta por un murciano y un granadino, entre marzo de 1973 y enero de 1974 comete nueve atracos entre Murcia y Valencia. Se les ocupa una pistola automática, otra de plástico y un revólver del mismo material.

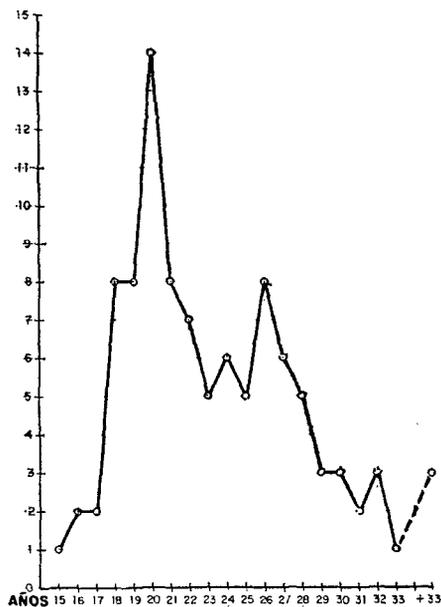
Hay otros muchos grupos que han cometido más de un delito, por lo que el número de atracadores todavía no es muy grande.

Verdadero problema solamente lo hay en Barcelona.

De todas formas, estos resultados hay que verlos con ciertas reservas, pues aunque se compruebe el número de sujetos que al ser detenidos se

declaran culpables, en relación con el atraco concreto y número de autores que vieron intervenir los testigos, ya vimos que a veces queda uno en la puerta, en el interior de un coche para facilitar la huida, que no es captado por los testigos, a quien no se le suele delatar, por el pacto previo de no hacerlo.

Otras veces los autores no conocen la identidad de sus compañeros, solamente el nombre, apodo y poco más, por lo que aunque quieran no pueden dar su filiación; a veces se sabe y se consigue simular. Cuando estamos ante una banda organizada o grupo que se aproxima a ella, los componentes han de reunir una serie de condiciones²¹.



EDAD DE CIENTO AUTORES QUE PARTICIPARON EN ALGUN ATRACO

Sobre una muestra de 100 autores que participaron en la comisión de algún atraco, los resultados son:

²¹ Véase VON HENTIG: *Estudios de Psicología criminal*, I. «Hurto, robo con fuerza en las cosas, robo con violencia o intimidación», trad. Rodríguez Devesa, Madrid, 1962, páginas 182 y sigs.

Edad	Año 1972	Año 1973	Año 1974	TOTAL
15	—	—	—	1
16	2	—	—	2
17	1	1	—	2
18	3	2	3	8
19	4	2	2	8
20	7	4	3	14
21	3	2	3	8
22	1	3	3	7
23	—	2	3	5
24	3	1	2	6
25	1	—	4	5
26	2	2	4	8
27	2	2	2	6
28	—	3	2	5
29	2	1	—	3
30	3	—	—	3
31	—	1	—	1
32	2	2	—	4
33	1	—	—	1
34	—	—	—	—
35	—	—	—	—
Más de 35	—	3	—	3
TOTAL	37	31	32	100

Apenas se aprecian diferencias entre los tres años que se consideran. Hay, no obstante, edades más bajas para el año 1972. Tal vez pudiera ser una razón que aquellos que se iniciaron a edad temprana al ser detenidos no han podido seguir su carrera criminal. Sin embargo, hay que decir que a los jóvenes es más fácil desarticularlos que a los adultos, por su menor experiencia criminal.

De todas formas, la muestra es pequeña para considerar como invariables todas las conclusiones que se establezcan en relación con la edad.

Nos encontramos ante un tipo de autor que se inicia en esta forma de criminalidad al final de la edad juvenil, o sea, a partir de los 18 años. Sólo cinco tienen menos de esa edad. La participación es importante hasta los veintiocho años, descendiendo para las edades más altas. Nos encontramos ante un tipo de autor que ya está formado desde el punto de vista de

su capacidad criminal y desarrollo físico. Se buscan ahora botines importantes, incluso la idea de abandonar la carrera criminal, de obtener grandes beneficios, de ahí que algunas agrupaciones cometan diversos atracos en un período corto de tiempo. Sin embargo, no es fácil que abandonen el mundo del delito, siendo probable que antes o después vuelvan a delinquir, en atracos u otras formas delictivas. De esos cien, cinco son mujeres, se trata de jóvenes que actúan con sus amantes. En algunos casos los autores dan a entender que actúan con fines políticos.

FORMA DE EJECUCION

Lo que preocupa a los autores, es ejecutar los hechos con rapidez, por lo que una vez irrumpen en el local de la entidad bancaria intimidan a los

empleados y demás personas que haya en el interior. En ocasiones les han encerrado en los servicios, cuando se trata de entidades con pocos empleados y sin clientes en el momento de la ejecución —ya que es normal aprovechar esta situación—. En alguna ocasión les obligan a echarse al suelo; se ha atado a los empleados, se ha desarmado al vigilante, etc. Sin embargo, lo normal ha sido elegir un local con poco público, que no tenga vigilante y la intimidación ha sido con las armas, sin recurrir a los primeros procedimientos de encierro, etcétera. Suele advertirse que no salga

nadie del local hasta que haya transcurrido un determinado espacio de tiempo, ni les persigan, pues harán entonces uso de las armas contra ellos. También suele decirse a los empleados, aunque no es frecuente, que no hagan uso de los timbres de alarma. Salvo en contados casos, no hay agresión por parte de los atracadores, los empleados o el público.

En cuanto a las armas empleadas para la intimidación, aunque en algunos casos no son auténticas, lo normal es que sí lo sean.

Las que con más frecuencia se emplean son:

	Año 1972	Año 1973	Año 1974	TOTAL
Pistola (una)	13	35	20	68
Pistolas	20	32	33	85
Pistola y metralleta	5	8	6	19
Pistola y escopeta	1	4	8	13
Escopeta	3	4	4	11
Pistola y arma blanca	1	4	3	8
Metralleta	5	—	2	7
Revólver	3	—	3	6
Arma blanca	—	2	4	6
Pistola y revólver	—	1	3	4
Metralleta y arma blanca	—	1	1	2
Pistola-escopeta y arma blanca	—	—	2	2
TOTAL	51	91	89	231

En los 21 casos que faltan, se emplearon procedimientos distintos, tales como revólver y metralleta, escopeta y arma blanca, pistola y subfusil, lata de conservas simulándose bomba de mano, etc.

La pistola es el arma que con más frecuencia se emplea, ya que se utilizó para intimidar en 153 casos. La escopeta se emplea con cañones y culata recortados, aunque hay un caso en que el autor llegó al lugar de los hechos con una sin recortar, metida en un saco. Salvo en contadas ocasiones no se hace uso de las armas, con la intimidación es suficiente. Tampoco

al autor le interesa hacer uso, pues con ello llamaría la atención del público que se encontrara por las inmediaciones, que de haber algún agente de la autoridad le podía crear problemas; tampoco causar lesiones o muerte, ya que en caso de ser detenido, la pena es mayor. Solamente se suele llegar a estos extremos si peligra su vida o hay riesgo de ser detenido.

Dentro de nuestra criminalidad, esta es la forma de delinquir que con mayor frecuencia el autor lleva consigo armas de fuego, por lo que resultan peligrosos.

En cuanto a los tres años que se

consideran, se observa que no hay diferencias notables en relación con el tipo de armas utilizadas, quizá lo único destacable es que la pistola se emplea en menor proporción durante el año 1974, y del arma blanca apenas se hace uso en el año 1972.

En algunas ocasiones, al autor le preocupa la posibilidad de ser reconocido por alguien, o que su rostro pueda ser identificado con posterioridad a la ejecución de los hechos, de

ahí que se utilicen diversos procedimientos para evitar esos posibles riesgos. Su interés fundamental está en cubrir la cara o parte de ella.

Se recogen seguidamente los sistemas que se han venido utilizando con más frecuencia, aunque no faltan autores que se abstienen de tomar toda clase de precauciones al respecto.

También se ha dado algún caso aislado de usar antifaz, guantes, vestidos con monos azules, etc. Como ve-

Disfraces utilizados

	Año 1972	Año 1973	Año 1974	TOTAL
Gafas oscuras	13	10	7	30
Pasamontañas	1	6	9	16
Máscaras	3	2	4	9
Capuchas	1	1	3	5
Pañuelo en cara o cabeza ...	3	2	—	5
Media en cabeza	1	3	1	5
Peluca	1	1	2	4
Bufanda	2	1	1	4
Bolsa plástico en cabeza ...	—	1	1	2
Cascos	—	—	2	2
TOTAL	25	27	30	83

mos, son muchos los casos en que el autor no intenta cubrir el rostro. Cuando actúan varios, se dan diversas combinaciones, todos descubiertos, todos cubiertos o sólo parte de ellos.

Tampoco hay diferencias de interés entre los tres años, quizá lo más destacable sea un mayor uso del disfraz durante el año 1972, pues casi se dan los mismos casos que para los otros dos años, pese a que se cometieron la mitad de atracos.

SISTEMAS DE PREVENCIÓN

Se ocupa esta parte del trabajo, una vez expuesta la realidad de esa forma de criminalidad en España, de las posibles medidas a tomar a fin de pre-

venir en lo que sea posible la comisión de atracos en Bancos, Cajas de Ahorro y similares. La base de prevención es poner obstáculos al delincuente para evitar que cometa el delito, o en sistemas que faciliten su detención o identificación.

Los sistemas se establecen pensando en locales abiertos al público. Sin embargo, a título de resumen cabe indicar que para las citadas entidades también son de interés las medidas encaminadas a evitar robos cuando los establecimientos están cerrados, estas medidas son: Sistemas electrónicos ultrasónicos, que permiten detectar el menor movimiento (pisadas, introducir una llave en la cerradura, abrir una puerta, etc.), lo que pone alerta a la policía e incluso determinados cargos del banco que se encuentran en sus domicilios —de la presen-

cia de personas en las entidades bancarias. Es imposible su desarticulación, y aunque funcionan eléctricamente el corte de fluido no para su funcionamiento, que continúa gracias a un acumulador. Estos datos han de dejar de funcionar cuando se abre el local al público.

El problema de los atracos a entidades bancarias y la lucha contra los autores tiene ya antecedentes en España en el año 1946, como después veremos; en Francia, se crea un grupo de represión contra el bandidaje en 1949. En todos los países se han tomado medidas al respecto, sobre todo en los Estados Unidos.

Para el transporte de fondos hay compañías especializadas en Alemania, Francia, Inglaterra, Italia, Estados Unidos, Méjico, etc., para lo que se emplean vehículos blindados. También en España.

En cuanto a las medidas de los locales se destaca: timbres de alarma, en conexión con la policía; cristalerías a prueba de balas; cajas «escamoteables», que permiten ser alejadas del lugar donde se encuentra el cajero por medio de un sistema automático; limitación de cantidades de dinero en las citadas cajas, cámaras acorazadas, cajas fuertes y personal de vigilancia.

La «Brink's France», fundada en 1961, se creó para servir a varios bancos franceses en el transporte de fondos. Dispone de camiones blindados, garajes especiales, sistemas especiales para apertura y cierre de puertas —que son dobles—, circuitos cerrados de televisión, personal uniformado y armado y riguroso control del mismo. El recorrido de cada camión se hace controlado por radio; el itinerario es uniforme incluso en los horarios, para apreciar cualquier anomalía. Se hacen servicios no sólo para los bancos, sino para particulares²².

La «Securicor Limited - Mr. Taylor», opera en Inglaterra, Pakistán, Malasia,

²² En España ha sido muy reducido el número de robos a mano armada en transportes de fondos: un caso en 1968, once en 1969, ninguno en 1970, cinco en 1971 y cinco en 1972.

India, Singapur, Australia, etc., también con un gran control en el personal y vehículos blindados. Presta servicios a Bancos y particulares.

La organización sindical y administrativa de Hamburgo, en 1966 establece una serie de medidas a aplicar por Bancos y Cajas de Ahorro, sobre el edificio en sí, lugares de trabajo, ventanas, puertas exteriores e interiores, mostradores, locales pequeños atendidos por una o dos personas, cajas fuertes, transporte de dinero y vehículos. No se recogen estas situaciones con detalle porque en realidad las medidas vienen a ser las mismas que se han expuesto y que se complementan con algunas de las que se expondrán después. Por el mismo motivo no se entra en detalle de los sistemas de otros países.

Lo cierto es que toda esta serie de medidas han dado un resultado positivo, ya que han disminuido el número de atracos en unos casos, y en otros han frenado su alarmante incremento.

El sistema español de prevención contra entidades bancarias se establece por Decreto de 4 de mayo de 1946, que en su artículo 1.º dispone la obligatoriedad de vigilantes en los Bancos. Se establece este mismo sistema para las Cajas de Ahorro en el artículo 2.º del Decreto de 13 de febrero de 1969.

La situación actual viene fijada por el Decreto de 1 de marzo de 1974 (Ministerio de la Gobernación). Vigilancia y seguridad. Medidas de seguridad en Bancos, Cajas de Ahorro y otras entidades de crédito.

Deroga este Decreto a los dos anteriores y establece:

I. Disposiciones generales

Artículo 1.º «Todos los Bancos, Cajas de Ahorro y entidades de crédito adoptarán las medidas de seguridad establecidas en el presente Decreto, de conformidad con las normas contenidas en el mismo.»

Artículo 2.º «En todas las Entida-

des a las que se refiere el artículo anterior existirá un Departamento de seguridad, responsable de la organización y buen funcionamiento de los servicios y medidas que se relacionan en el artículo cuarto.»

Artículo 4.º 1.—«En todos los establecimientos, sucursales y agencias de las Entidades a que se refiere el presente Decreto se adoptarán las siguientes medidas:

- a) **Nombramiento e incorporación de los vigilantes jurados necesarios.**
- b) **Instalación de dispositivos de alarma.**
- c) **Programación, protección y vigilancia del transporte de fondos y valores.**

2. También se instalarán todas aquellas otras medidas de identificación, detección y protección que la Dirección de tales entidades considere adecuadas, sin perjuicio de su posible homologación, de conformidad con las normas que se dicten al efecto.»

II. Vigilantes jurados

Artículo 5.º «Serán Vigilantes Jurados las personas nombradas con este carácter, de conformidad con la legislación vigente, y tengan a su cargo las siguientes funciones:

- a) **Ejercer la vigilancia general sobre los locales y bienes de la empresa.**
- b) **Proteger a las personas y a la propiedad.**
- c) **Impedir la comisión de hechos delictivos o infracciones.**
- d) **Identificar, perseguir y aprehender a los delincuentes, colaborando a tal efecto, con las Fuerzas de Seguridad y Orden Público.»**

Artículo 9.º «Los vigilantes jurados, además de la protección en los locales e instalaciones de los establecimientos a que se refiere el presente Decreto, realizarán las misiones propias de la función en el transporte

de fondos, valores y objetos sometidos a su custodia.»

Artículo 10. 1.—«Será obligatoria la existencia de Vigilantes jurados en todos los establecimientos y sucursales de las entidades a que se refiere el presente Decreto.

2. La Dirección General de Seguridad, a petición de las entidades interesadas, podrá dispensar del servicio de Vigilantes jurados a aquellos establecimientos o agencias en que se considere procedente por las circunstancias que concurren en los mismos o por las garantías que ofrezcan las otras medidas de seguridad o protección de que dispongan.

3. No obstante lo establecido en el párrafo 2.º del artículo 8.º, la Dirección General de Seguridad podrá también autorizar, en casos justificados, que los Vigilantes jurados realicen, además, otras funciones en los establecimientos donde prestan sus servicios.»

III. Medidas de alarma

Artículo 11. 1.—«En todos los establecimientos abiertos al público se instalarán dispositivos de alarma, que estarán en conexión con los Centros policiales o de las Fuerzas de Orden Público que se determine.

2. Durante las horas de apertura al público, estos sistemas de alarma no deben ser percibidos ni dar señal alguna de su activación dentro de la propia oficina o sus sucursales. La activación de la alarma conectada con las Centrales de Policía únicamente podrá producir señales acústicas o visuales dentro de la propia oficina cuando ésta se encuentre cerrada al público y no se hallen en el local empleados dedicados a las actividades normales del establecimiento.»

Artículo 12. «La conexión de los sistemas de alarma en las Centrales de Policía o de las Fuerzas de Orden Público podrá ser sustituida o complementada por la conexión con otros Centros o Entidades privadas especia-

lizadas con las que se haya contratado este servicio, previa autorización, en cada caso, por la Dirección General de Seguridad.»

IV. Transporte de fondos

Artículo 13. «Las Entidades sometidas a la aplicación de este Decreto deberán adoptar todas las medidas adecuadas para asegurar el transporte de fondos contra posibles atracos o asaltos, utilizando vehículos adecuados, bajo la protección de Vigilantes jurados.»

Artículo 14. «Los transportes de fondos serán programados reservadamente, de conformidad con las Instrucciones que dicte la Dirección General de Seguridad, a fin de coordinar las medidas de prevención y vigilancia de las Fuerzas de Seguridad y Orden Público con las que en tal sentido adopten las propias Entidades y Organismos a los que se refiere el presente Decreto.»

V. Medidas de detección y protección

Artículo 15. «En los establecimientos a que se refiere el presente Decreto se instalarán también sistemas ópticos, magnéticos o electrónicos que permitan la identificación de los posibles delincuentes, así como cualquier otro ingenio o procedimiento que sea útil a tales efectos.»

Artículo 16. «Se adoptarán especiales medidas de protección en los lugares donde se custodien y manejen fondos, valores u objetos preciosos, mediante cajas fuertes, acristalamientos especiales, materiales resistentes y acorazados o cualquier otro elemento de protección que se considere conveniente.»

Artículo 17. «Las puertas o vías de acceso a los lugares de entrada y salida, y los emplazamientos donde se

realice la carga y descarga de fondos, valores u objetos preciosos estarán especialmente acondicionados contra posibles asaltos.»

Artículo 18. «Las Entidades adoptarán las medidas que consideren adecuadas en relación con las disposiciones anteriores referentes a detección y protección, sin perjuicio de que deban someterse a las normas de homologación que específicamente dicten el Ministerio de la Gobernación o la Dirección General de Seguridad.»

VI. Compañías y entidades privadas de seguridad

Artículo 19. 2.—«Las empresas dedicadas a la seguridad de Bancos y Entidades de crédito deberán ser autorizadas por la Dirección General de Seguridad...»

VII. Sanciones y control

Artículo 21. «Antes de la apertura de nuevas sucursales o agencias de las Entidades y Organismos a que se refiere el presente Decreto, la Autoridad Gubernativa ordenará la inspección de una inspección sobre el cumplimiento de la apertura de dichos locales si no se hubiesen adoptado las medidas obligatorias de seguridad previstas en el párrafo 1.º del artículo cuarto.»

Artículo 22. «El incumplimiento en cada sucursal o Agencia de lo dispuesto en el presente Decreto podrá tener la consideración de desobediencia a las decisiones dictadas por la Autoridad para garantizar la seguridad y el orden público y será sancionado de conformidad con lo dispuesto en la Ley de Orden Público 45/1959 de 30 de julio reformada por la Ley 36/1971, de 21 de julio.»

La Orden de 1 de abril de 1974 (Ministerio de la Gobernación) sobre vigilancia y Seguridad, desarrolla el De-

creto de 1 de marzo. Consta de siete capítulos, que se corresponden con los del Decreto, con un total de treinta y tres artículos, dos disposiciones finales. Cabe destacar lo siguiente:

Artículo 2.º 1.—«Los Bancos, Cajas de Ahorro y Entidades de Crédito que no tengan establecido el Servicio de Vigilantes Jurados, vendrán obligados a solicitar de la Dirección General de Seguridad el nombramiento del número que estimen necesario.

2. No obstante, la Dirección General de Seguridad a petición de las entidades interesadas, podrá dispensar del Servicio de Vigilantes Jurados a aquellos establecimientos o agencias que considere procedente, por las circunstancias que concurren en las mismas o por las garantías que ofrezcan las otras medidas de seguridad y protección de que dispongan.»

Artículo 3.º «Los Vigilantes Jurados en el ejercicio de su cargo, tendrán el carácter de Agentes de la Autoridad y su misión será:

- a) Ejercer vigilancia de carácter general sobre los locales y bienes de la Empresa.
- b) Proteger a las personas y a la propiedad.
- c) Evitar la comisión de hechos delictivos o infracciones, obrando en consecuencia y de acuerdo con las disposiciones legales.
- d) Identificar, perseguir y aprehender a los delincuentes, colaborando a tal efecto con las Fuerzas de Seguridad y Orden Público.
- e) Escoltar el transporte de fondos, cuando se les encomiende esta misión.
- f) Cualquier otra actividad que les corresponda por su condición de Agentes de la Autoridad.»

Artículo 18. «Los Bancos, Cajas de Ahorro y Entidades de crédito en sus oficinas centrales, agencias y sucursales, instalarán, salvo los casos en que se les exima de ello, los apropiados dispositivos de alarma en conexión con los Centros de Policía o de los acuartelamientos adecuados de la

Guardia Civil que determine la Dirección General de Seguridad en Madrid o los Gobiernos Civiles en las demás provincias, de acuerdo, en su caso, con la Dirección General de la Guardia Civil.»

Artículo 19. «La conexión a que se refiere el artículo anterior podrá ser sustituida o complementada por la que se realice con otros Centros o Entidades privadas especializadas con las que se haya contratado este servicio, previa autorización de la Dirección General de Seguridad.»

Artículo 22. «Los Bancos, Cajas de Ahorro y Entidades de Crédito, instalarán para la identificación de posibles delincuentes, circuitos cerrados de televisión, cámaras fotográficas u otros sistemas ópticos, magnéticos o electrónicos y, en general, cualquier procedimiento técnico que sea útil para esta finalidad.»

Artículo 23. «Sin perjuicio de lo establecido en el artículo anterior, en los lugares donde se custodien fondos, valores u objetos preciosos, se adoptarán las medidas de protección convenientes por medio de cajas fuertes, acristalamientos especiales, materiales resistentes y acorazados y cualquier otra protección que se estime adecuada, cuidando especialmente de que las puertas de entrada y salida y los lugares donde se realice la carga y descarga de fondos, valores u objetos preciosos estén acondicionados contra posibles asaltos.»

Artículo 24. 1.—«Las Entidades adoptarán las medidas que consideren adecuadas en relación con las disposiciones comprendidas en los artículos, sin perjuicio de que deban someterse obligatoriamente a las normas de homologación que específicamente se dicten, de conformidad con lo establecido en el artículo 16 del Decreto 554/1974 de 1 de marzo.

2. Cuando la homologación de sensores, dispositivos de detección y alarma e instalaciones asociadas haya sido realizada por Entidades de transmisión o comunicaciones con aprobación expresa o visado de la Dirección

General de Seguridad, en virtud de contrato celebrado a los efectos de protección bancaria y de Entidades de Crédito, dicha homologación se considerará efectuada con la citada Dirección General de Seguridad.»

De lo expuesto se desprende que en nuestro sistema además de los Vigilantes Jurados se establecen otra serie de medidas, como los dispositivos de alarma conectados con la Policía o Fuerzas de Orden Público. Medidas de detección y protección, por medio de sistemas ópticos, magnéticos, electrónicos, circuitos cerrados de televisión, cámaras fotográficas, así como cualquier otro sistema que se considere útil. Para los lugares donde se custodien fondos, valores y objetos preciosos se dispondrá de cajas fuertes, cristales especiales, materiales resistentes y acorazados. También para los transportes de fondos se establecen medidas especiales como la obligatoriedad de utilizar vehículos adecuados, programación reservada de los transportes, seguridad de las puertas de los lugares donde se haga la carga o descarga.

Puede decirse que las medidas que se establecen en España son bastante completas, y prueba de ello es que están surtiendo efecto, ya que la gran escalada de atracos que se produce en los años 1972 y 1973, en relación con los años anteriores se estabiliza en el año 1974, precisamente durante el año en que se dictan las disposiciones recogidas anteriormente, y pese a que todavía no se han podido poner en práctica todas. Lo normal es que en el año 1974, el número de atracos hubiera sido bastante superior que durante el año anterior, mientras que solamente se registraron cinco casos más.

No obstante, deben tenerse en cuenta las medidas siguientes en el terreno preventivo:

— El sistema de alarma no solamente debe estar conectado con la policía, sino que debe haber uno acústico que funcione dentro del local y en la puerta de la calle. Esto pone

nervioso y aleja en muchos casos a los delincuentes. Por otra parte, alerta al personal de la calle que al poner más atención podría facilitar más datos sobre los autores y formas de huida. En algún caso podría haber alguien decidido a intervenir —cosa poco probable— o incluso estar por allí cerca algún coche de la policía o personal que acudirían al lugar. El nerviosismo en los delincuentes puede llevar a resultados imprevisibles, incluso a utilizar las armas.

Tiene el inconveniente de que no es probable que ningún empleado se decidiera a accionar el timbre de alarma. Tengamos en cuenta que en España casi nunca se pulsa el dispositivo de alarma que conecta al Banco con la policía cuando hay un atraco, y durante la ejecución de los hechos; se suele pulsar cuando se han marchado los atracadores, con lo que se pierde un tiempo importante. Sería mucho menos probable que se pulsara el que se iba a oír en el propio local, cuando el delincuente se daría cuenta. Es curioso señalar, como efecto negativo de la prevención, lo frecuente que resulta el pulsar el timbre de alarma conectado con la policía, por negligencia del personal de limpieza o los propios funcionarios. Resulta que la policía está yendo una y otra vez a entidades bancarias en espera de encontrarse con unos atracadores, cuando nadie sabía nada, ya que el timbre se pulsó sin que quien lo hizo se diera cuenta de ello. Ello supone que la policía piensa casi siempre que se trata de una falsa alarma. Hay que corregir estos errores.

— Sistema mecánico de alejar la caja donde se encuentra el dinero de la cabina del cajero, para que éste no pueda dar el dinero a los atracadores, ni éstos tomarlo. Instalada en algunos Bancos franceses ha tenido éxito cuando se pone en práctica. Sin embargo, se tropieza con lo de siempre, ¿quién se atreve a accionar el sistema? La verdad que se ha llevado a cabo en contados casos²⁹. Al conectar el mecanismo sonaría un timbre de alarma.

— Cristales a prueba de bala que llegaran hasta el techo o hasta una altura que impida a los autores saltar por encima. Esto dificulta la existencia de mostradores para atender al público, así como a la estética de los locales. Los Bancos no lo verían con agrado. Por otra parte, siempre quedan las ventanillas para intimidar al cajero y conseguir el dinero.

— Cabina aislada del cajero, cerrada desde dentro, toda o parte de cristal, a prueba de balas. Todavía está la ventanilla para poder conseguir el dinero. Podría haber un sistema automático de cierre que de no conseguir accionarlo antes de que el atracador encañonara al cajero —que sería lo normal, introduciendo el brazo por la ventanilla— al cerrarse violentamente podría: a) Casi seguro que desarmar al atracador, pues soltaría el arma al recibir un fuerte golpe, y b) Incluso dejarle apresado. Tiene el riesgo de que se produzca un disparo, con peligro para el cajero. Es muy raro que el cajero se atreviera a accionar el dispositivo, tal vez tampoco ningún otro empleado. No obstante, al conocer este sistema los atracadores podrían bloquearlo, poniendo en la ventanilla algo que impidiera el cierre de la misma.

— Sistema para cerrar la caja donde se encuentra el dinero. Al final es casi seguro que el cajero la abriría para entregarlo, si es que llegó a cerrarla.

— Disponer de pocos fondos es eficaz. Sin embargo, todavía suele haber bastante para las apetencias de muchos autores. Esto llevaría a una mayor actividad de algunos delincuentes, pues para conseguir el dinero que necesitan cometerían dos o tres atracos en lugar de uno. No obstante, algunos autores desistirían, ya que no les compensa el riesgo por los beneficios. Otros obligarían a abrir la caja central, aunque tardaran más tiempo en la ejecución.

²³ Véase R. TAILLANTER y F. MOUËL: «Prevencción directa e indirecta de los atracos», en *Revista Internacional de Policía criminal*, abril 1970.

— Las cámaras fotográficas, circuitos de televisión, así como proyectores para tomar una película de los hechos tienen interés. Sin embargo, daría lugar a un aumento de sujetos que se taparían la cara para evitar ser identificados. No obstante, tiene su valor.

— También resultaría eficaz la prevención en la utilización ilegítima de vehículos de motor ajeno. Ya se vio cómo en muchos casos se hace uso de un automóvil previamente sustraído para darse a la fuga, si esto no fuera tan fácil, muchos autores desistirían de delinquir.

En los atracos, la persona más directamente intimidada es el cajero, ya que es quien se encuentra al frente del dinero que buscan los autores. Este no está dispuesto a arriesgar nada, pues el dinero no es suyo, y unos millones más o menos no arruinan al Banco ni afecta para nada sobre los clientes o los propios empleados. Su actuación de entregar el dinero resulta lógica ante la amenaza con un arma de fuego. Incluso para el Banco puede resultar más gravoso la muerte del empleado que el dinero que se lleven los autores; podría dar lugar al enfrentamiento del cajero a la muerte de éste y, además, la pérdida del dinero.

En general, los empleados no están dispuestos a enfrentarse con los atracadores, pues incluso vimos que lo normal es que ni accionen los timbres de alarma conectados con la policía.

Armar a los empleados tampoco parece prudente, ya que:

- a) Si no se atreven a pulsar los dispositivos de alarma, es menos probable que se decidan a utilizar las armas.
- b) El uso de las armas por parte de los empleados puede resultar peligroso, en principio por no ser expertos, pudiendo herir o matar a cualquier cliente o compañero, y en segundo lugar, porque daría lugar a un tiroteo con los autores, siempre peligroso para la seguridad de los que estén en el local.

- c) En muchas ocasiones, junto al botín del dinero habría que añadir la sustracción de las armas.

La labor de los empleados puede ser útil en cuanto recojan datos sobre los autores, forma de actuar, número, disfraces, etc., que pueden servir a la policía para las investigaciones posteriores, los empleados deben ser instruidos al respecto, incluso hacer de vez en cuando una simulación de atraco.

Los vigilantes jurados, base de nuestro sistema de prevención, se adopta en Italia, Holanda y Bruselas, mientras que en otros muchos países se establece de forma voluntaria, siendo aplicado por algunas entidades bancarias y no para todas sus oficinas.

El sistema es el más eficaz, aunque resulta caro. Pensemos que en España había el día primero de enero de 1975 un total de 5.625 oficinas de la banca privada²⁴ y 6.108 de las Cajas de Ahorro²⁵. El aumento de oficinas es constante, por ejemplo, se crean 956 nuevas en la banca privada desde el 1-1-1975 al 31 de mayo del mismo año. Todo esto sin contar con la banca oficial, cajas rurales, cajas de pensiones de la vejez, etc. El mantener un vigilante en cada una de ellas supone un número de personal superior al que dispone el Cuerpo General de Policía para la lucha contra toda la criminalidad nacional. Si se dedica Policía Armada para la vigilancia de locales resulta que dejan de atender a otros servicios, lo que puede dar lugar a un aumento de la criminalidad en otros sectores.

El gasto que supone mantener a los vigilantes, sólo para esta función, resultan muy elevados, por lo que estaríamos ante una forma de prevención poco rentable. En principio tal vez resultaría mucho más económico a los Bancos perder de vez en cuando ciertas cantidades, por atracos, que pagar

²⁴ Anuario estadístico de la banca privada, 1974, pág. 9.

²⁵ Oficinas de las Cajas de Ahorros, 1974.

grandes nóminas al personal de vigilancia. Esto, no obstante, llevaría consigo un notable incremento de los atracos.

Aceptado el sistema de vigilancia por personal especial, la fórmula propuesta por nosotros sería: Debe instalarse una cabina desde donde se domine todo el local de servicio al público de la Entidad bancaria. En dicha cabina estará el vigilante. Aquélla puede reunir cualquiera de los requisitos siguientes:

— Ser totalmente visible en el local.

— Verse solamente parte de ella.

— Puede ser, por lo menos parte de ella, de cristal a prueba de balas, para que se pueda ver al vigilante en su interior. La dureza del material tiene por objeto evitar que el guardián pueda ser herido por los asaltantes. Su visibilidad supone un claro efecto preventivo, en cuanto se puede ver con facilidad que allí se encuentra una persona armada cuya misión es la defensa del local. Por la necesidad de la constante permanencia, el servicio es muy incómodo.

— Puede ser totalmente opaca. Este sistema tiene la ventaja que aun sin estar el vigilante en su interior, mantiene el efecto preventivo —siempre menor que en el caso anterior—, ya que se supone que en su interior se encuentra el guardián. Este sistema es más cómodo para quien vigila, ya que le permite poder salir de la cabina alguna vez, sobre todo cuando tenga acceso directo con una planta, sin que sus movimientos se puedan controlar desde el local donde se encuentra el público.

— También pueden ser cabinas con visibilidad para el vigilante y no para el público, por un sistema de cristal resistente a los proyectiles y que solamente tenga visibilidad de dentro a fuera.

— En todo caso, las cabinas tendrán unas pequeñas aberturas para sacar y hacer uso de las armas en caso de necesidad.

— La entrada a las mismas será

por lugar distinto del local donde se encuentra el público y empleados que les atienden, para evitar el fácil acceso a las mismas de posibles atracadores, pese a que dispondrán de una puerta cerrada por dentro.

— Se encontrarán a una altura considerable del suelo, para impedir que se pueda controlar si el guardián está dentro o no. Esto cuando se trata de cabinas de visibilidad exterior, lo que podría hacerse por las mirillas para uso de armas. Al estar a poca altura o a raíz del suelo incluso se podría intimidar al vigilante, con un arma, por dichas mirillas.

— También podría utilizarse un sistema de circuito cerrado de televisión para el control del local por los guardianes.

— En todo caso, ha de procurarse la invulnerabilidad del guardián frente a los asaltantes y facilidad para defender el local.

Se pretende con el sistema de cabinas evitar que el vigilante sea reducido por los delincuentes, cosa fácil cuando se encuentra entre el personal del local, y, además, con uniforme. Tampoco sería problema para los delincuentes que no llevaran uniforme, pues se les identificaría con facilidad.

Los vigilantes tendrían el control de los sistemas de alarma para avisar a la policía, ya que en contadísimos casos se hace uso de ellos durante el tiempo que los delincuentes están actuando. No se atreven los empleados a pulsarlos.

También podrían los vigilantes controlar el cierre de las puertas del local, impidiendo así la salida de los autores. Con ello se podía esperar a la llegada de la policía para su detención. Sin embargo, esto puede resultar peligroso, ya que el nerviosismo de los delincuentes, al verse cogidos, podría llevar a la utilización de rehenes para negociar la huida, o a la provocación de un tiroteo en el local con la posibilidad de víctimas.

Entre los inconvenientes del sistema de cabinas cabe señalar:

— Suponen una intimación para los clientes de la Entidad bancaria. El ciudadano que va a realizar una operación sabe que él no resulta perjudicado porque unos atracadores se lleven cierta suma de dinero de la entidad. Sin embargo, así pueden resultar perjudicados si se organiza un tiroteo entre el guardián y los delincuentes. La presencia de la cabina puede resultarle incómoda, mientras que el vigilante del local no les preocupa, no le dan más importancia o lo consideran como una garantía. No ocurre lo mismo con la cabina.

— Tampoco las entidades bancarias parecen estar dispuestas a que puede haber un tiroteo en el local. La muerte de cualquier persona les perjudica más que la cantidad de dinero que puedan perder.

De todas formas, no hay que olvidar que no siempre puede estar legitimado disparar a matar contra unos ladrones, y que no resulta nada fácil hacerlo en un local público sin riesgo de terceros. Además, ello puede cambiar el sistema de los autores: ya entrando en locales donde haya varias personas, con las que se pueden cubrir, tomando a cualquiera de los allí presentes para cubrirse, poniéndolo delante de la cabina del guardián —es decir, cubriendo su cuerpo el autor— o incluso amenazando con matar a cualquiera de los allí presentes en caso de disparar el guardián.

Pese a todo lo anterior, el sistema de cabinas parece de los más eficaces. Tal vez lo más conveniente fuera la instalación de aquéllas en donde no se ve el guardián y que resulten de cierta comodidad para éste. No cabe duda que el efecto preventivo sería muy grande, pues aunque todavía pudiera darse algún atraco, serían pocos.

Como también se dan atracos donde hay vigilantes²⁶ una medida necesaria de prevención es la seguridad del

²⁶ De los atracos cometidos en Francia durante el año 1973 (778), había vigilante en el interior de la entidad en 11 de los casos, *op. cit.*, pág. 10.

guardián, que se consigue por el sistema de cabinas.

El problema económico de los vigilantes podría resolverse siempre que quien vigila tuviera en la entidad otra función. En nuestro sistema es posible esta fórmula^{27 28}. Debía estar instalado en un despacho, en una primera planta, desde donde vigilaría el local, sin ser visto. Es el sistema de cabinas que se propuso. No tiene por qué estar constantemente controlando el local. Debe ponerle en alerta cualquier empleado, en caso de atraco, por medio de un sistema de señales luminosas o acústicas. Hay que convencer a los empleados que deben pulsar tales sistemas.

El vigilante debe de disponer de dos tipos de armas: uno para disparar dardos o proyectiles de gran potencia anestésica, para que sin herir ni matar se pueda detener a los autores, quienes en pocos segundos quedarían inconscientes por los efectos de la anestesia. Tiene las siguientes ventajas:

- a) Ya vimos como no siempre se justifica el disparar a matar.
- b) No existe riesgo para el personal de la entidad o clientes que se encuentran en el local, a lo sumo sufrir los efectos de la anestesia por error del disparo.
- c) A la investigación criminal le interesa más disponer de los autores vivos que muertos, ya que, a través de uno se puede llegar a la detención del resto de los que intervinieron.

Esto, no obstante, podría dar lugar a reacciones insospechadas por parte del autor, como disparar sin control cuando comenzaran los efectos del

²⁷ Véase art. 10, 3.º, del Decreto de 1-3-74.

²⁸ Sin embargo, no hay que olvidar el gran esfuerzo que hacen algunos países en relación con los guardianes de la seguridad privada. En Estados Unidos, en el año 1969, estuvieron empleados en la seguridad privada 290.000 personas, siendo las fuerzas públicas 395.000. Véase «Documentación del V Congreso de las Naciones Unidas para Prevención del Delito y Tratamiento del Delincuente», Ginebra, septiembre 1975, A/CONF. 56/5, pág. 49.

narcótico, con riesgo para las personas.

Las armas con proyectiles que puedan ocasionar la muerte sólo se emplearían cuando estuviera en peligro la vida de una persona.

Los sistemas anteriores podrían completarse con la protección del cajero. Se le situaría en un lugar oculto y seguro, y se harían las operaciones a través de un sistema de televisión —circuito cerrado—, tanto para entregar como para recibir dinero, por medio de un sistema mecánico que movería el dinero del cliente al cajero y viceversa. También que el cajero, o un empleado en ventanilla, no dispusiera de dinero, sino que debía de recibirlo por un sistema mecánico de otro empleado que estuviera en el indicado lugar oculto. Sin embargo, esto sería duplicar el número de personal, así como retrasar el despacho al público. Sería preferible mostradores cerrados, o, por lo menos, una cabina para el cajero, de cristaleras a prueba de balas, con ventanilla giratoria, de forma que estuviera totalmente protegido.

Lo importante es que el acceso al dinero sea difícil para los atracadores. Hay que poner toda clase de obstáculos. Ha de tenerse muy en cuenta que la rapidez es uno de los elementos que los autores tienen en cuenta, ante el temor de que los dispositivos de alarma hagan llegar a la policía en un breve espacio de tiempo. Si en la preparación que suele hacerse en cada atraco, por parte de los autores, son muchos los obstáculos, en buena parte de los casos desistirán.

El sistema anterior permitiría prescindir de los vigilantes, ya que plantean un serio problema económico. Sin embargo, tampoco es necesario, pueden mantenerse siempre que se les dedique a otras misiones —como ya se apuntó—, por lo que no resultarían nada gravosos, pues en definitiva cumplirían una misión como cualquier otro empleado de la entidad, teniendo que intervenir solamente en el rarísimo supuesto de que se produjera un atraco.

CONSIDERACION FINAL

El sistema de vigilantes jurados desplazará la criminalidad a las entidades que no dispongan de ellos. El autor, aunque en algunos casos se decide a actuar donde hay guardián, desarmándole previamente, lo normal es que procure evitarlos. Mientras no haya en todas las entidades bancarias y de Cajas de Ahorro, la prevención no será muy importante; afectará sólo a los menos decididos, que no actuarán por si lo hay, sin embargo, esto es algo que se puede comprobar con facilidad. Si hubiera en todas las oficinas vigilante, la disminución de atracos sería considerable, siéndolo mucho más si se encuentran en lugar seguro donde no se les puede desarmar. Ya en el año se aprecia un desplazamiento de los atracos de las capitales a ciudades de provincia, donde el número de vigilantes es menor.

El total control de las oficinas por los vigilantes llevaría a que algunos autores desistirían de seguir delinquiendo, pero otros cambiarían de actividad, por lo que se incrementaría el número de robos a mano armada en joyerías, comercios, supermercados, etc., es decir, donde se puedan conseguir cantidades importantes de dinero, incluso el atraco a personas en la calle. En algunos países el número total de robos a mano armada o con violencia es notable, así: mientras en España durante el año 1972 se registraron 308 casos, en Francia fueron 13.553, en Japón 2.500, en Estados Unidos 374.555, solamente en París se dieron 5.376 casos, en Nueva York 78.702, en Chicago 23.531 y en Los Angeles 14.241²⁹.

Desde la terminación de este trabajo y su preparación para publicarse ha habido una serie de acontecimientos que interesa recoger. Se trata de la evolución de la problemática durante el año 1975.

El número total de atracos fue de

²⁹ Véase: *La criminalité en France. D'après les statistiques de la police judiciaire en 1973*, páginas 50-51.

76, lo que supone un 24 por 100 menos que durante el año anterior, que fueron 100. Se cometieron 33 en entidades bancarias y 43 en Cajas de Ahorro o similares³⁰. Se cometieron 20 atracos en Cajas de capitales de provincia, mientras que fueron 23 casos en ciudades de provincia; en cuanto a los Bancos, se dan 24 casos en capitales y 9 en provincias. En total se cometieron 44 atracos en capitales y 32 en provincias. Hay preferencia por las Cajas de Ahorro en ciudades de provincia y por los Bancos en las capitales.

De las cifras anteriores se deduce que no hay diferencias notables en cuanto a la distribución de esos resultados en los años anteriores, salvo la notable disminución en relación con el año 1974.

Sigue Barcelona y su provincia siendo la de mayor número de atracos, con un total de 32 (16 Bancos y 16 Cajas de Ahorro), lo que representa el 42 por 100 de España. La siguen Madrid con siete, Guipúzcoa con cuatro y Córdoba, La Coruña y Valencia con tres.

El total de las cantidades sustraídas fue de cuarenta y ocho millones de pesetas, lo que supone el 55 por 100 menos que en 1974.

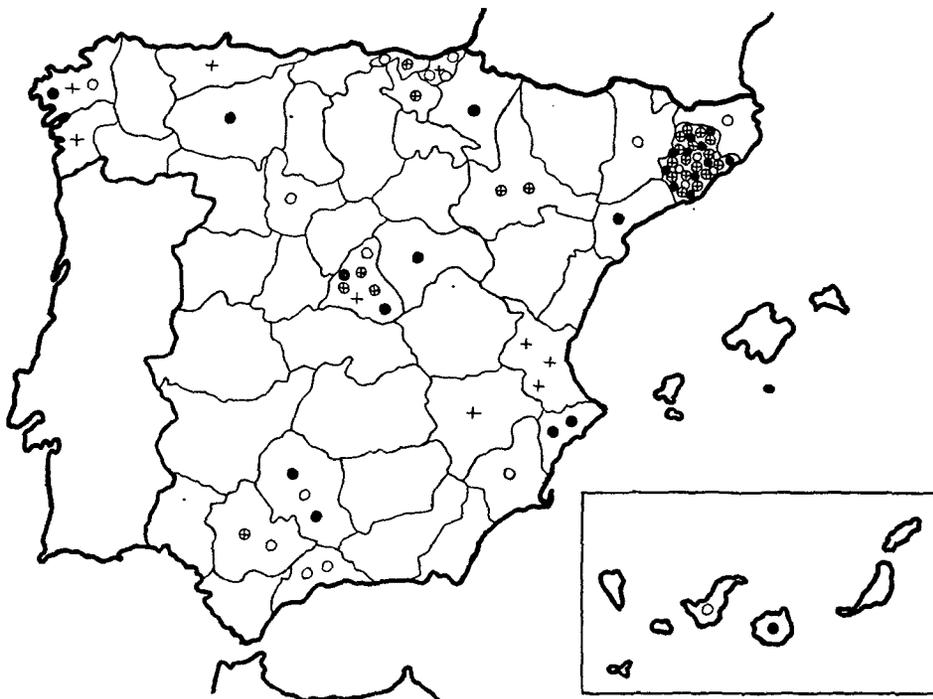
No se cometió ningún atraco en 26 provincias, y solamente uno en catorce.

En relación con los años 1972-1974, cabe señalar:

1. En cuanto al número de atracos por meses, la menor actividad se da en los de verano, con sólo catorce casos entre los meses de junio, julio y agosto.

2. Como en los años anteriores, se aprecia una mayor actividad en los últimos días de mes, aunque no con mucha diferencia. En los seis últimos días se dan veintinueve casos, cuando la media es de poco más de dos diarios.

³⁰ De los nueve casos de entidades similares a Cajas de Ahorro, cuatro lo fueron en Cajas de pensiones para la vejez, tres en Cajas rurales, una en Caja Ibérica de crédito cooperativo y una en Caja laboral popular.



ATRACOS COMETIDOS DURANTE EL AÑO 1975

Cada signo ● equivale a un atraco en Caja de Ahorros o similar en ciudad de provincia
 Cada signo ○ equivale a un atraco en Caja de Ahorros o similar en capital de provincia
 Cada signo + equivale a un atraco en Banco en ciudad de provincia
 Cada signo (+) equivale a un atraco en Banco en capital de provincia

También hay que tener en cuenta que hay cinco meses que tienen menos de treinta y un días.

3. En relación con los días de la semana sigue siendo, como en los años anteriores, el viernes el día de mayor número de atracos. Ya se apuntó que suele ser el día de mayor actividad en los bancos, pues las empresas han de sacar ese día el dinero para pagar la nómina de los trabajadores el sábado. No obstante, se aprecia una mayor actividad criminal durante los sábados que en años anteriores. Este era el día de menor número de atracos, sin embargo, para

el año 1975 lo fueron lunes y martes, seguido de miércoles y sábados.

4. En relación con la hora en que se cometen los atracos, igual que sucedía en los años anteriores, se da el mayor número de casos entre la apertura de los locales y las diez y media de la mañana. No es tan destacada la preferencia en la hora inmediatamente anterior al cierre, aunque se dan bastantes casos entre la una y media y dos y media. La menor actividad sigue siendo entre las doce y la una y media.

5. Tampoco se aprecian diferencias notables en la intervención individual o asociada, que para 1975 fue:

Núm. de autores	Cajas A.	Bancos	Núm. total atracos	Núm. total autores
1	3	8	11	11
2	20	6	26	52
3	15	8	23	69
4	6	6	12	48
5	—	4	4	20
TOTAL	44	32	76	220

Se desprende una intervención individual en 11 casos, frente a 65 asociada, por lo que por cada delito que comete un solo individuo, algo más de cinco se cometen en grupo. Los grupos más numerosos se dan en los delitos cometidos en entidades bancarias; también los compuestos por un solo sujeto. Sin embargo, si tenemos en cuenta que la fuga se da en la mayoría de los casos en un automóvil, que queda en la puerta del local, con el motor en marcha y un sujeto en su interior, los grupos suelen estar compuestos por un sujeto más de los que se han indicado. El número del cuadro anterior hace referencia a los sujetos que entraron en el local. Sin embargo, en los casos de intervención de un sujeto único, casi siempre actúa solo, pues solamente consigue la fuga en coche en un caso, en dos se hace a pie y en otras dos en moto; se les detiene en seis casos, poco después de cometidos los hechos, o en el mismo local.

El número de autores no son 220, ya que algunos grupos cometen varios delitos, por lo que son menos atracadores.

6. De los 57 casos en que consta la forma de huida, en 49 se hizo en coche, tres en moto y cinco a pie. La situación es similar a los años anteriores.

7. La pistola es el arma que con más frecuencia se utiliza para intimidar, se utilizó en 42 casos (en 18 solamente llevaban una, y en 24 dos o más); se empleó escopeta, generalmente con cañones recortados, en 13 casos; en cuatro, escopeta y pistola;

en el resto de los casos se dan —como en los años anteriores—, pistola y ametralladora, pistola y arma blanca, revólver, metralleta y granada, con dos intervenciones en cada caso; solamente se utilizó en una ocasión arma blanca, revólver y escopeta, etc. Tampoco hay diferencias de interés respecto de años anteriores.

8. El disfraz se utilizó con menos frecuencia que en los años 1972-1974; el pasamontañas y pañuelos en la cara fueron los más frecuentes, seguido de las gafas oscuras.

De todo lo anterior se deduce las pequeñas variaciones que hay respecto de los años anteriores.

OBSERVACION

Se desprende del estudio del año 1975, en relación con los años 1972-1974, que el plan de prevención ha dado resultados satisfactorios. Puede considerarse como bueno cualquier plan de prevención que consigue paralizar la criminalidad o que el incremento sea menor del que se venía apreciando en los años anteriores. Sin embargo, en los atracos a bancos ha supuesto una regresión del 24 por 100 en relación con el año anterior. Esta criminalidad es muy baja, por lo que no hay que alarmarse aunque se aprecie un incremento en los años anteriores.

Si la implantación de los vigilantes jurados, posiblemente los atracos hubieran sido para el año 1975 tres o

cuatro veces más de los que realmente hubo³¹. Pero, además, los efectos preventivos se dejan también sentir, aunque de forma indirecta, a otro ti-

po de delincuentes, en atención a que algunos piensan que hay una mayor preocupación del Estado en la lucha contra el delito en general.

³¹ En Francia, por ejemplo, el número de atracos a entidades bancarias pasó de 379 casos en 1965, a 2.632 en 1974, según datos publicados por el diario ABC, el 27-2-1976, página 19.

Sobre el sistema de patronazgo: Estudio realizado en una comunidad española

ANTONIO SEGUI

ESTE artículo se refiere a las relaciones sociales basadas en las diferencias económicas, dentro de una comunidad del sur de Albacete a la que, por razones ya muy tradicionales entre los antropólogos, llamaremos con el nombre supuesto de Santiago de la Sierra.

La comunidad a que aludimos es un término municipal de una extensión considerable (50.938 Has.), situado en plena Sierra de Alcaraz, con una población de algo más de 8.000 habitantes repartidos en 42 aldeas, algo me-

nos de 200 caseríos y la Villa de Santiago, capital del término.

Como es de esperar, en la mayoría de los pueblos de España, los servicios que afectan a todo el término —mercado, sanidad, educación notaría, etc.—, están ubicados en la Villa, dándose el caso de que lo normal es que las aldeas carezcan en absoluto de ellos y de que cierto tipo de acciones citen a los aldeanos con alguna frecuencia en la capital del término.

Los recursos económicos son fundamentalmente agrícolas y forestales, si bien, como veremos, insuficientes a todas luces para mantener a la población.

Las explotaciones agrícolas y ganaderas son, por orden de importancia:

	Has.	% de la totalidad de extensión del término
Bosque	14.840	29,13
Pastizales	11.996	23,15
Cereales	8.196	16,09
Espartizal	1.663	3,27
Olivar	1.615	3,17
Regadíos	716	1,40

Lo que representa el 73,21 por 100 de la totalidad territorial del término.

Para darnos una idea exacta de la riqueza real que esto representa, vamos a ver la producción en pesetas

por Ha. y año de los productos arriba expresados:

	<i>Producto bruto Ha/año (ptas.)</i>
Bosque	1.250
Pastizales	215
Cereales	2.725
Espartizal	6.500
Olivar	5.600
Regadíos	47.375

Hay que tener en cuenta que las cifras antedichas corresponden a la rentabilidad bruta, de la que hay que deducir el costo de las semillas y, en muchos casos, la mano de obra, regadío, etc.

En lo referente a ganadería, el panorama no dista gran cosa del anterior. El censo de cabezas de ganado es el siguiente:

	<i>Cabezas</i>
Ovejas	7.312
Cabras	2.517
Vacas	63

Todas ellas distribuidas de forma muy irregular. Por término medio una oveja puede representar al año 2.500 pesetas, y una vaca 17.600 pesetas. Teniendo en cuenta además que en la mayoría de los casos se poseen de una a cinco ovejas o más de ciento cincuenta, se puede adivinar fácilmente lo poco halagüeño del panorama en este sentido.

De la misma forma la propiedad de la tierra da lugar a diferencias de riqueza de carácter muy marcado. De un total de 2.244 explotaciones agrícolas, frente a 1.665 menores de 5 Has., existen 547 con una extensión entre 5 y 20 Has., 178 mayores de 20 Has. y menores de 100 Has. y 37 latifundios mayores de 100 Has.

La situación descrita supone que la inmensa mayoría de los santiagueños

carecen de medios suficientes para la subsistencia, teniendo además una, por regla general, excesivamente pequeña parcela de terreno que contribuye en una parte mínima —y eso cuando está explotado—, al mantenimiento de cada hogar.

Esto desemboca en una situación mediante la cual aparece un proletariado agrícola, ciertamente elevado en su número, que posee una buena parte de la superficie cultivable del término, cuyos ingresos por sus posesiones no bastan en modo alguno para cubrir sus necesidades, por lo que se hace imprescindible buscar fuera de aquellas el camino de la subsistencia. Teniendo en cuenta además que los medios de producción locales extraagrícolas no son suficientes para resolver este problema general, sólo es posible buscar esos medios fuera de la localidad, a través de la emigración temporera, o mediante gestiones al servicio de vecinos cuyo estado sea ciertamente más favorecido que el de la mayoría.

Si bien la primera solución enunciada no afecta, al menos en principio, a relaciones sociales internas a la comunidad, la última las supone, por el hecho de fundamentar una dependencia de aquellos que cuentan con medios para beneficiar a otros por parte de los que son beneficiados. Ello da lugar a un sistema de patronazgo que no tardaremos en abordar.

Con respecto a las causas de que los recursos de Santiago de la Sierra resulten tan claramente insuficientes, podríamos señalar varias. La primera de ellas es sin duda alguna la extraordinaria proliferación del minifundismo (512 posesiones del total de 2.244 son menores de una Ha.)¹, que se debe al sistema de herencia entre otras causas. Las posesiones del padre se reparten en partes iguales entre todos los hijos, por lo que la superficie —y, por tanto, su rentabilidad—, quedaban, cuando menos, mermadas en un 50

¹ Cfs. «Reseña estadística de la provincia de Albacete», I.N.E., Madrid, 1968, pág. 146

por 100. Habida cuenta de que es muy normal que una familia no tenga menos de tres hijos, sobre todo en las aldeas del término, podemos hacernos una idea bastante clara de lo que significa este sistema de herencias en la economía local².

Por otra parte, lo escarpado de la zona, o de la mayoría de ella, imposibilita el uso de edios mecánicos para la explotación del campo. Sólo ocho tractores son propiedad de miembros del término. En cualquier caso es fácil comprender que, dado las pocas propiedades cuya extensión justifican el uso de un tractor, y teniendo en cuenta la falta de cauces que facilitasen la cooperación entre vecinos, la ausencia de medios mecánicos en la explotación de las tierras de Santiago está más que justificada. A la existencia del minifundio ha de sumarse una explotación manual que no arroja los resultados óptimos en lo que se refiere a la producción de la tierra.

Asimismo, hay que recordar que entre las soluciones que tenía el santiagueño cuyos medios no alcanzaban para su mantenimiento, se encontraba la emigración. Por muchas razones esta forma de producción externa a la comunidad resulta más rentable que las ocupaciones remuneradas que se puedan ejercer en Santiago, por lo que la explotación de los propios recursos ocupa un lugar menos que secundario para muchos de los pequeños propietarios que emigran³. Son

² De este problema son conscientes muchos santiagueños, sobre todo los jóvenes. Cuando he puesto el tema sobre el tapete, han sido muchos los que pensaban que teniendo varios hijos lo mejor era favorecerles de distinta forma («darle estudios al que más valiera», por ejemplo), conservando en cualquier caso las propiedades sin dividir. La opinión entre los miembros adultos y ancianos varía, sin embargo. Para muchos de ellos «la vida ha de buscarla cada uno», y las propiedades que se legan son poco más o menos un regalo. Para algunos, el reparto es, además, criterio de justicia: se da lo que se tiene y a todos por igual.

³ Uno de ellos me dijo en cierta ocasión: «Como va a comprender, no me voy a romper la espalda aquí. (...) Lo que saco en un año aquí, lo gano en días en... Aquí se queda la mujer haciendo lo que puede, que no es

muchos los propietarios que cultivan la tierra «cuando pueden», esto es: cuando no existe fuera un trabajo más rentable⁴.

Por otra parte, los empleos remunerados por cuenta ajena son escasos en el pueblo, por lo que sólo unos pocos pueden contribuir al mantenimiento del hogar en estos trabajos, que por otra parte no se juzgan apropiados para las personas adultas, salvo en los casos de que se trate de puestos de cierta relevancia. Sólo mozos y jovencitas solteras se ocupan de estos menesteres. Por otra parte, los bajos sueldos que se pagan en las actividades —industria y comercio—, que permiten una mano de obra más o menos fija, las convierte en apropiadas exclusivamente para jóvenes. Hay que tener en cuenta además que la escasez de recursos y su consiguiente explotación no permite un comercio fructífero ni organizado.

Algunos santiagueños, honradamente preocupados por los problemas de su tierra me ofrecían una versión de la pobreza general de sus habitantes. Según ellos el principio que trae como consecuencia la falta de rentabilidad suficiente de la tierra no es otro que la ausencia de espíritu de cooperación entre los habitantes menos favorecidos por la cuantía de sus posesiones⁵. Con respecto a esta opinión, habría que hacer constar que en efecto, de hecho, la falta de cooperación entre los vecinos —pequeños propie-

mucho». Sin duda, muchos campos, al igual que el de mi informante (de los pocos que no quería que su esposa emigrase), ofrecían el mismo aspecto de falta de cuidado.

⁴ De esto mismo se quejan los industriales del término. Algunos de ellos se quedan sin operarios cuando llega la época —cualquiera de ellas—, de la emigración. Uno prometió el mismo sueldo que iban a ganar fuera. Otro elevó los jornales y afirmó que no admitiría al que saliera.

⁵ Un informador me señalaba al respecto: «Tienen una finca en la que no les caben los pies, y en lugar de unirse, de comprar ganado con lo que ganan por ahí fuera y de convertir en pastos sus tierras y marchar juntos, se desconfían y parecen enemigos». Esta opinión está ciertamente difundida en la comunidad, y la consecución de cierta unión para formar la cooperativa del bosque ha costado muchos esfuerzos.

tarios— puede hacerse patente toda vez que es difícil encontrar ejemplos que la contradigan..

Si bien hemos de admitir que de hecho el espíritu de cooperación no se ha plasmado de hecho en las clases menos privilegiadas de Santiago, hay que tener en cuenta que dicha actuación ha de ser explicada en función de la estructura social, del esquema de relaciones interpersonales, que tienen lugar dentro de la comunidad; creemos asimismo que, si bien no exclusivamente esta actitud queda explicada en gran medida por las consecuencias que arroja la existencia, más pretérita que actual, aunque todavía con vigencia, de un sistema de patronazgo ejercido por los más ricos de la comunidad. Parece conveniente dirigir la mirada ampliamente a dicho sistema.

Cacique es un término que puede oírse muchas veces en Santiago. Si se dirige a alguien en particular podría decirse que poco tiene de halagüeno. Por su significación —de la que enseguida hablaremos—, puede deducirse que nunca se emplea como insulto cuando se utiliza en segunda persona, pudiendo hacerse como broma. Cacique y persona que abusa de los demás merced a su poderío viene a ser la misma cosa. Naturalmente, es peligroso insultar de esta manera a alguien omnipotente dentro de la comunidad, por lo que, cuando la alusión es directa —al menos en las ocasiones que he podido presenciar—, se suele dirigir a alguien que está muy lejos de ejercer tal papel y en tono de broma. Por otra parte, el apelativo trae malas resonancias. Las personas más calificadas a nivel político de Santiago se empeñaban en convencerme una y otra vez de que el caciquismo había desaparecido allí, al tiempo que raro era el día en que no oía hablar del tema. En cierta ocasión llegué a apuntar en mi diario de campo (sólo llevaba tres meses de permanencia): «... En ocasiones me da la sensación de que los políticos locales se inquietan con mi presencia en Santiago. Pienso que me crean una especie

de policía político que ha llegado aquí con la única misión de vigilar el desarrollo de España en esta comunidad. Observo la molestia que les produce que hable con todo el mundo, o, por lo menos con ciertas personas, sin que ellos puedan impedirlo. Hoy, hablando con ... he sentido la sensación de que pretendía que abordásemos el tema del caciquismo —debo recordar que lo hablamos hace sólo tres días—, para cuando llegásemos a él pudiera darme mil y una pruebas de que ya no existía. Verdaderamente contrasta su empeño con el de muchos habitantes de Santiago que se empeñan en ponerlo como modelo de cacique».

En cualquier caso, al menos a tenor de mi experiencia sobre el terreno, caciquismo y subdesarrollo son fenómenos que siempre se acompañan. Ciertamente había que negar el caciquismo como algo relegado al pasado⁶, en una España que ya nada tenía que ver con lo que era antes. Sin embargo, en Santiago se habla de caciques y, sobre todo, de «cacicadas» en múltiples ocasiones. A muchos, incluso considerados también como caciques por otros, les molestan ciertos hechos que atribuyen al poder de otros, superior al de la mayoría. Para algunos el caciquismo es una lacra social que no ha desaparecido de Santiago⁷.

⁶ Con tono ciertamente exaltado un viejo informante me resumía la situación de antaño con estas palabras: «Tú no sabes lo que era esto antes de la guerra. Las novelas que hayas podido leer se quedan chiquitas; (...) porque aquí mandaba el que más tenía; y si un señorito quería probar a la mujer de cualquiera, lo hacía y sanseacabó. Y que no protestara el marido, que con que encima no durmiera en chirona tenía que agradecerlo. (...) Ahora eso se acabó. Ahora somos iguales todos. Los hay más ricos y más pobres, claro, pero todos iguales. La ley es una para todos, y no hay 'tío pásame Vd. el río' para nadie. (...) Los que te hayan hablado de caciques son los que tienen envidia, que es muy normal en todas partes. No vamos a ser todos iguales, como supongo que tú pensarás».

⁷ Un joven obrero que trabajaba en Valencia, me dijo: «Dicen que no, pero yo creo que aquí hay todavía mucho cacique. Los que no tenemos nada no pintamos nada aquí, ni importa nuestra opinión para nada. Se las

Ahora bien, fuera del sentido claramente negativo que cobra el término, ¿cuál es la significación exacta de cacique? Ante todo, el cacique cubre unos requisitos económicos —tener más dinero que los demás— y otros políticos —tener más poder que la mayoría—. Aun tratándose a fin de cuentas del mismo hecho, vamos a distinguir entre la definición económica y política del cacique.

En su versión económica, el cacique es un miembro de la comunidad que destaca de los demás por su posición. No sólo se trata de alguien que cuenta con más posibilidades en este sentido que la mayoría, sino, además, de alguien que pueda disponer por su gestión de la economía general de la comunidad. Dicho de otra manera, el despegue económico del cacique no es sólo cuantitativo, sino que da lugar a diferencias de tipo cualitativo con respecto a la población en que se asienta. Los precios a los que vende marcan definitivamente los precios a los que han de vender sus convecinos, de la misma forma que en nada le pueden importar las decisiones de los demás vecinos para llevar a cabo su actuación. Su poder económico suele ser mayor que el del resto de la comunidad, excepción hecha de sus iguales. Por otra parte, en su poderío radica su posibilidad de distribuir beneficios a las personas que le sirven, oportunidad que dosifica según su conveniencia⁸.

componen todo entre ellos y se inflan a decir que no hay caciques. (...) Yo creo que medio Santiago está comprado y nunca se sabe nada de lo que hacen ni de lo que manejan».

⁸ Esta descripción parte sobre todo de las opiniones de los santiagueños de lo que era un cacique. Con pequeñas variaciones las opiniones de mis interlocutores —unas cincuenta y cinco personas de muy variada condición entrevistadas—, coinciden en que los atributos del cacique son: riqueza muy superior a la media del pueblo, injerencia en la economía local en propio beneficio y aprovechamiento de su posibilidad de dar trabajo al resto de la población para controlar la vida política de la comunidad.

En otro aspecto, varios entrevistados subrayaron su separación del resto de la comunidad, bien por exigir un trato diferenciado (el usted, por ejemplo), bien por no estar dis-

Es merced a esta posibilidad de mantener a una serie de vecinos, de ofrecerles trabajo o de beneficiarles en alguna otra cosa, por lo que el cacique puede ser definido políticamente. En efecto: teniendo en cuenta que la adjudicación de tales beneficios es siempre graciable, por su parte, que en definitiva, a sus intereses, lo mismo le puede dar conceder su favor a uno que a otro, se entiende que es *táctico llevarse bien con el cacique*, con el fin de hacerse acreedor a dichos favores, o de no perderlos, si ya se poseen. Por supuesto, a quien puede elegir entre todo un pueblo de parados a quienes dar trabajo, le interesa ante todo que su elección recaiga sobre una persona fiel. Con respecto a esferas políticas locales más elevadas, el cacique actúa de igual modo con una simple diferencia cuantitativa⁹.

En resumen, el cacique es una figura —ya legendaria para muchos—, de cuyos gustos, opiniones o intereses

puestos a casar con otras personas de la comunidad.

Es interesante hacer constar aquí que un muy alto porcentaje de entrevistados ligados al Movimiento Nacional o a la política local definieron el caciquismo como «sistema anti-español», «robar al pueblo», etc., sin que en momento alguno pudiera recibir una descripción más precisa. En opinión de ellos —y de muchos de los entrevistados en general—, «ya no existía eso» (caciquismo). Otros, por lo general de la procedencia más humilde, me dieron nombres concretos de personas que consideraban caciques. La norma general era que habían existido muchos en Santiago, pero no todos estaban de acuerdo en que los más ricos de ahora merecieran ese calificativo que, para muchos, pertenecía al pasado.

⁹ «Antes, esos señores (los caciques) se repartían el pueblo. (...) Sí, los pobres PER-TENECIAN a D. Tal o a D. Cual; eran una especie de criados de los señores. (...) A cambio, les daban trabajo a veces, ropa, comida y cosas así. (...) Fíjate que muchas veces se enfadaban por verte con otro (señor). Dividían al pueblo y tenía cada uno su ejército. (...) ¿En política? Aquí no había alcalde. Eran ellos. Si uno se ponía de acuerdo con más, nombraban un alcalde, y el que no estaba en el ajo se jodía... hasta el próximo mandamiento. (...) Sí, se llevaban a matar algunos (...) y de ellos dependía como se llevara el pueblo (...) porque, eso sí, todos eran malos menos el propio señor». Estas declaraciones me las hizo un informante muy lúcido, a pesar de su avanzada edad.

dependía en gran medida la vida y acciones del pueblo. Puede observarse cierta licencia en el uso de los tiempos verbales al tocar el tema del caciquismo. Del mismo modo que se ha empleado el presente, se utiliza el pasado. Con ello pretendo dejar constancia de la opinión —ciertamente muy repartida—, de la comunidad sobre la existencia actual de esta figura. En tanto para unos el cacique está vivo en las personas de ciertos componentes de la comunidad, para otros, su figura, sus abusos y su poder han desaparecido. Bien es cierto que en un caso y en otro la significación del término ofrece ciertas diferencias. Para aquellos que opinan que el cacique ya no existe, la figura que describen refiriéndose al pasado, puede coincidir sin grandes cambios con la del malvado de cualquier cuento de hadas en algunos casos. Es difícil muchas veces averiguar si tal descripción corresponde a una realidad pasada o se encuentra ahora demasiado enriquecida por el producto de la imaginación. Pocas veces he logrado en tales casos recoger testimonios que tuvieran protagonistas con nombre y apellidos. Naturalmente, a mayor concreción en los hechos relatados, se correspondía menor truculencia en la historia.

Más acordes con los propósitos de mi investigación eran el método y las conclusiones de quienes creían que el cacique no había desaparecido de Santiago. Para responder a mis preguntas —que en muchas ocasiones citaban el término cacique—, las que así pensaban prescindían de un arquetipo social para concretar en hechos —cacicadas—, lo que, según su opinión, era comportamiento abusivo para la comunidad por parte de quienes para ellos merecían tal calificativo. En estas ocasiones, naturalmente, el autor del hecho aparecía siempre con sus nombres y apellidos o, en todo caso —cuando mi informante no quería comprometerse—, bajo el anónimo de «cierto señor».

A pesar de lo diverso de la información que recibía, la divergencia de opiniones y de método para contestar-

me, las diferencias entre un punto de vista y otro constituían un dato más sobre el tema. Aunque mi interés primordial se centraba en sacar conclusiones sobre la existencia del patronazgo en Santiago de la Sierra, las respuestas que obtuve se referían tanto a ese tema cuanto a la imagen oficial del cacique que, como irreal y pretérito, cumplía la función de mostrar la inexistencia dentro de la comunidad del cacique real.

Resulta particularmente interesante al respecto, el análisis del tipo de persona que tomaba una u otra posición al referirse al tema. Con la convicción de que, en mi intento de sacar conclusiones válidas, había entrevistado a gran número de personas, y en la convicción de que éstas representaban todas las situaciones sociales posibles en Santiago de la Sierra, parece acertado confrontar dicha situación con el tipo de respuesta recibida —imagen del término frente a descripción del comportamiento de cierto sector de aquella sociedad—. Veamos los resultados.

A fin de que los resultados resulten más significativos, parece más viable una división de la población consultada en:

1. Varones (mujeres) directamente comprometidos con la política local (Concejales, consejeros del Movimiento o personas que anteriormente había ejercido tales cargos), que reúnen un total de cinco entrevistados.

2. Personas que de forma comprobada pueden ejercer —o ejercen, de hecho— el patronazgo en Santiago. Se trata de los más ricos del pueblo que ni figuran en la clasificación anterior. Reúnen un total de cuatro entrevistados.

3. Varones que no pueden ser clasificados en los apartados anteriores y que por regla general pertenecen a las clases media y baja de la localidad. Suman un total de treinta y dos entrevistados.

4. Mujeres que emparentan con las dos primeras clasificaciones enumeradas. En total suman tres entrevistas.

tadas. (En dos casos —tres entrevistadas—, en presencia del marido.)

5. Mujeres que emparentan con los individuos descritos en la tercera clasificación. Representan un total de once entrevistados y la presencia del marido o padre es muy irregular.

A todo ello habría que añadir los diversos testimonios que pude recibir en un plano más informal. (Véase nota 8 de este mismo artículo.) Sin embargo, por las dificultades que entraña dar razón de un estado de opinión cuando en ningún momento se ha intentado hacer estadística —entre otras razones por las imposibilidades prácticas (realizar una entrevista era algo que podía ofrecer un santiaguero, pero que no siempre convenía pedir-la)—, nos parece más viable exponer, con la inexactitud que expresan términos como «en general», «la mayoría», etc., el estado de dicha cuestión según la opinión de los santiagueros. Por otra parte creemos que en modo alguno se trata de hacer estadística cuando lo que nos interesa es descubrir precisamente en qué podrían basarse ciertos porcentajes —razones cualitativas—, de adhesión a clichés de opinión¹⁰.

Los resultados de nuestro análisis fueron los siguientes:

De forma absoluta el cacique era (es) una figura antisocial (1, 2, 3, 4 y 5).

Según un estado de opinión, el cacique ha desaparecido, en tanto que según otro sigue existiendo en la actualidad. Mientras los adheridos a la primera opinión son incapaces en su mayoría de dar nombres de antiguos caciques, los partidarios de la segunda dan, corrientemente, los nombres de las personas concretas que consideran susceptibles de tal denominación y basan su opinión en hechos concretos —muchas veces comproba-

¹⁰ Hay que tener en cuenta, además, que no todas las entrevistas —aún versando sobre lo mismo—, tuvieron igual tipo de preguntas, o que recibieron siempre las respuestas sobre los temas deseados. Ha preferido siempre no forzar a mi interlocutor y he tomado como dato la interpretación de mis preguntas.

bles— de acciones que merecen el calificativo de cacicadas (1, 2 y 4 en su casi totalidad frente al grupo 3. El grupo 5 se reparte entre ambas opiniones predominando cuantitativamente la primera).

Cuando en algunos casos se hace especial hincapié en una descripción del reparto de riqueza y, por tanto, de poder, en Santiago, las respuestas se abren en un interesante abanico: según unos (grupos 1 y 2) parece inevitable que haya ricos y pobres. Desde el mismo momento en que Dios creó a unos más inteligentes que a otros, más capaces y más trabajadores, la naturaleza ha de responder con un esquema social en el que coexistan personas que manden y personas que obedezcan. El bienestar social reside en la rectitud de gobierno y de intenciones del grupo dominante. El caciquismo —la injusticia social en la mentalidad de todos—, es un exponente más del abuso social de esta minoría. Por ello la Sociedad ha de dictar leyes —que ya existen—, que eviten los tejemanejes de unos pocos. Al existir hoy tales leyes todo abuso es punto menos que imposible¹¹.

¹¹ El razonamiento expuesto no pertenece naturalmente a ningún entrevistado, aunque sospecho que en mayor o menor medida muchos participan de él. De hecho, los pasos de dicho razonamiento están presentes en distintas entrevistas: «Una cosa es que haya caciques y otra que unos sean más que otros (...) la verdad es que nunca habrá un mundo donde no haya ricos ni pobres. Como dijo Cristo, que siempre habría pobres a quien dar limosna. Y eso es una profecía de Dios».

«El cacique no es el rico (...), Vd., por muy buen gobernante que sea, no podría evitar que unos fueran más listos o con más estudios que otros —¿podría Vd. compararse o vivir como Fulano?—, que son los que se llevarían el dinero. (...) Como pasa en Rusia. (...) Pero de eso a ser cacique... ni hablar. El cacique es otra cosa.»

«Si hay animales más listos y más tontos, con las personas pasa igual: hay unas que valen más que otras, y eso no se puede evitar, ni sería justo.»

«Para ser cacique no hace falta ser rico: hay que ser intrigante y malo. Yo he conocido cuando el Frente Popular muchos caciques que no tenían un duro. (...) El cacique es el que abusa de lo que puede y no se para a pensar el daño que puede hacer.»

Todos estos testimonios están escogidos de entre los recibidos por los grupos 1 y 2.

Por regla general, el grupo 4 se mostraba partidario de una mayor intervención por parte de los organismos públicos y privados en lo que se refiere a obras de beneficencia. Reconocen la existencia de un sinnúmero de personas que viven en condiciones infrahumanas en dos casos y coinciden en que se trata de un problema que hay que abordar. Como soluciones propugnan por la intervención del Estado y el Episcopado en ciertas ayudas de tipo económico y una labor paralela de educación para niños y adultos. En cualquier caso no puede lograr una mayor especificación en estos aspectos. La tercera entrevistada de este grupo sostiene una posición distinta a las otras dos. En primer lugar no ve el problema de que haya gente que viva en condiciones infrahumanas. Sostiene la tesis de que si así es, se debe a falta de higiene de la que son culpables las mismas personas que la padecen. Tampoco cree que sea necesaria una intervención de tipo benéfico con dichas personas, ya que, dentro o fuera del pueblo, tienen trabajo el que lo desea, y, de hecho, todos ganan suficiente. Desestima las soluciones educativas, porque ya existen y no dan resultado, adhiriéndose más bien al establecimiento de sanciones de tipo penar por no guardar los niños que van a la escuela la debida higiene¹², pudiendo de esta forma contagiar enfermedades a otros que ninguna culpa tienen. Por otra parte, la existencia de suciedad en las calles decía muy poco en favor del pueblo¹³.

¹² Hacía muy poco se había declarado una epidemia de piojos. Al comentarlo con diversas personas recibí en muchos casos la interpretación de que se debía a los niños del Infierno. Alguno llegó a manifestar la idea de que lo mejor que se podía hacer era aislarlos en una sola escuela «para que no pegaran la porquería a los demás niños del pueblo».

¹³ Con respecto a las diferencias entre este testimonio y los demás del grupo, hay que destacar la mayor juventud de la tercera entrevistada, la circunstancia de que no pertenecía al pueblo y el hecho de que no permanecía en él mucho tiempo seguido. Informadores dignos de crédito comentaron conmigo que en cierta ocasión se quejó ante ellos de que las clases más populares no se dirigieran a ella llamándola «señorita».

Más acorde con lo que podría ser una descripción objetiva es el testimonio más extendido entre el grupo 5. En primer lugar aceptan totalmente el hecho de que existan ciertas irregularidades en el trato que se dispensa a los miembros de la comunidad según su clase social, por parte de las autoridades o aquellos que están al cuidado de los servicios públicos¹⁴. Sin embargo, este tipo de hechos está interpretado más en la línea de la existencia de una élite económica y cultural que en el sentido de un caciquismo activo. En efecto: la inmensa mayoría de las señoras o jóvenes entrevistadas correspondientes al grupo 5 consideran que el caciquismo no existe, entendiéndolo por tal la imagen que anteriormente mencionamos. Opinan, sin embargo, que la vida pública de Santiago está en manos de pocas personas y que sus intereses propios son desconocidos por las autoridades. Dicha manipulación de la vida pública se pone de manifiesto tanto en hechos de abuso —como lo relatado en la nota 14—, cuanto en toda acción de índole pública llevada a cabo por el Ayuntamiento o poderes políticos restantes¹⁵.

Por lo que se refiere a la terminología empleada para designar a las personas responsables de dichos manejos, es raro que se emplee la palabra cacique o caciquismo, llegando en un número importante de casos a negar la existencia de tal «mal social» en Santiago —cuando no en toda España—. Otra actitud muy extendida dentro de este grupo es la suposición de que los abusos citados tienen su causa en el desconocimiento que las autoridades —provinciales y nacionales, pero nunca locales— tienen de

¹⁴ Una señora me contó que en momentos de restricciones de agua, un personaje conocido del pueblo hizo abrir las llaves de paso «para tomar una ducha».

¹⁵ Se comentaba en Santiago, y con más intensidad en las aldeas, que tanto la cooperativa de la aceituna, cuanto la de la madera, creaciones ambas del alcalde, estaban más en función de los grandes propietarios que de los desposeídos. Ello es sólo un ejemplo entre mil de la desconfianza del pueblo hacia los ricos y las autoridades.

ellos. Sin embargo, nadie parece inculpar dicho desconocimiento, que es más una regla de vida que un fallo en el sistema político.

La postura del grupo 3 es en cualquier caso más radical. Veintitrés de los treinta y dos entrevistados afirman normalmente que el caciquismo no ha desaparecido de Santiago. (En un buen número de casos cada persona era entrevistada más de una vez sobre el tema y sólo cuento a quienes no se desdijeron en alguna ocasión). En general, aceptan que la situación no es tan exagerada como podía ser antaño —todos los mayores de cincuenta años y algunos de los entrevistados más jóvenes—, aunque reconocen «impropio de nuestros momentos» la posibilidad de abusar que existe en Santiago de los demás, siempre menos afortunados que los actuales caciques.

Importante en la información rendida por este grupo es la suposición de unión entre los caciques. Por lo general, se supone que las personas que pueden caer dentro de dicha denominación protegen sus intereses frente a los de las clases menos privilegiadas. Ello se traduce en acciones u omisiones que, según la interpretación de este grupo sólo tienen sentido si se piensa en cierta reciprocidad futura¹⁶.

El dato que me resultó más curioso con respecto a este grupo consistió en la casi general liberación de los defectos clásicos atribuidos a los caciques con respecto a aquella persona que protegía al informador de turno. En muchas ocasiones se guardaba una fidelidad de juicio a aquél que ejercía

¹⁶ Desde que llevaba muy poco tiempo en Santiago, algunos informadores ya me relataron un hecho de bastante gravedad ocurrido, según ellos, en el pueblo. El hecho consistía en la venta fraudulenta de una serie de envíos de ropa y alimentos por parte de una entidad benéfica al pueblo. Según la misma información, aunque sólo unas pocas personas del pueblo se beneficiaron de ello, todas las autoridades locales cooperaron a ocultar el hecho. En versión de algunos, esta ayuda por parte de las autoridades no era gratuita, sino que se hacía en espera de recibir, por su parte, otros favores a cambio.

un cierto patronazgo con mi interlocutor. Ello no quiere decir que la actitud se cumpliera siempre, pues como ya hemos sugerido y más adelante afirmaremos, la fórmula de la emigración ha liberado de estas cadenas a muchos santiagueños.

Los pertenecientes al grupo 3 sienten el caciquismo —según la denominación que muchos de ellos prefieren darle— en varios sentidos: por un lado, la unión de las personas más ricas con aquellas que representan al poder público, lo que motiva que riqueza y poder político estén siempre mezclados. Asimismo dicha unión motivaría que los poderes públicos sólo se dirigieran hacia los intereses de los más poderosos, que, por la situación del reparto de riquezas en Santiago, viene a significar lo mismo que en contra de los menos afortunados. De otra parte, la existencia de la posibilidad de ofrecer ciertas ventajas a personas de fortuna poco considerable por parte de los más ricos, motiva la desunión dentro del seno de los pertenecientes a las clases bajas de Santiago. Ello crea una quinta columna entre las filas de los antagonistas de los caciques que naturalmente tiende a sostener la falta de unión que ellos mismos perciben dentro de su clase.

Todo lo dicho se resume en la desconfianza general por parte de los más pobres hacia el maridaje del poder económico con el político, en la falta de cauces políticos que hagan posible la participación a este nivel, lo cual a su vez repercute en una falta de interés real por parte de los estratos menos favorecidos en los asuntos públicos. La mejor prueba de la fusión entre ricos y políticos en la mente de las clases más pobres, reside precisamente en la no distinción entre los grupos uno y dos a juicio del grupo cuatro. Al criterio claramente apriorístico que he empleado para distinguir y agrupar los testimonios al respecto se superpone la visión que de sí misma y de sus estratos basa-

dos en la economía tiene la comunidad. Vamos a verlo¹⁷.

Según los testimonios recibidos, el grupo 1 se siente desligado del 2 por su condición de hombres públicos, aunque consideran a su mujeres pertenecientes a la misma escala social que las del grupo 2¹⁸. El grupo 2, por el contrario, se siente identificado totalmente con el 1, aunque en algunos casos rechaza cualquier parecido con algunos de los incluidos en su propio grupo, por parecerles poco instruidos o chapados a la antigua¹⁹.

Con respecto al grupo cuarto, no existe ningún testimonio en contra de su cohesión y analogía, siendo además significativo —por lo que respecta a su diferenciación con el grupo 5—, el empleo del término «señora» o señorita para aludir a sus componentes, en contraposición del otro, mujer o muchacha²⁰, para referirse a las hembras restantes de la comunidad.

¹⁷ La metodología empleada consiste en analizar los juicios de las personas implicadas en estas entrevistas según los cuales se expresaban sentimientos de unión o de adhesión a otro tipo de personas. He preferido siempre que tales testimonios se dieran espontáneamente, aunque en algunos casos procedí a preguntar sobre el tema. En dichas ocasiones mis preguntas podían ser: «¿Cree Vd. que X e Y están en parecida situación a la de Vd. dentro del pueblo?», o «¿Opina que X e Y piensan del mismo modo?». Con la segunda pregunta intentaba saber la opinión de miembros de otros estamentos (o del mismo) sobre tales agrupamientos.

¹⁸ Una persona muy significada en la política local me dijo: «X e Y no tienen más ocupación que las personales suyas. (...) Tienen sus intereses y los defienden, como es justo. (...) Pero yo no tengo intereses, porque mi interés es todo el pueblo. (...) A mí tanto me da uno que otro. Mejor dicho, si tomo partido es por los que más lo necesitan. (...) Una persona que representa a otras sólo tiene una clase social: la de los pobres, aunque sea rico».

¹⁹ «Naturalmente, esas son casi las únicas personas con quienes se puede hablar. Ya ves la falta de instrucción tan enorme que hay aquí, el poco mundo de la mayoría. (...) No, esos que dices, quitando a X, son más brutos que los cortijeros. Les hubiera gustado nacer cincuenta años antes para hacer sus cacicadas a gusto. ¡Qué pena que hoy no pueden!» Esta era la opinión de un buen informador que tenía fama de no morderse nunca la lengua.

²⁰ Hay que advertir que así como los términos señora y mujer se refieren sin excep-

De ello se deduce también la cohesión y analogía del grupo 5, aunque cabría establecer la misma diferenciación interior que se puede establecer con respecto al grupo 3.

El grupo 3 no establece ninguna distinción entre los grupos 1 y 2, y ello tanto por el motivo de la riqueza del grupo 1, cuanto por la suposición de intervención en la política local por parte del grupo 1²¹. En cuanto a sí mismos establecen una distinción clara: aunque no existan distancias perceptibles en el trato entre unos y otros, para cualquier santiagueño está muy claro la posible dependencia o la independencia absoluta que pueda tener un miembro de la comunidad con respecto de algunos de los personajes más ricos del pueblo. Analicemos cómo se da tal dependencia cuando existe.

Ya hemos dicho en diversas ocasiones que una de las cualidades definitorias de aquellos que pueden merecer dentro de la comunidad el apelativo de caciques según otros miembros de la misma, es su capacidad de poder ofrecer trabajo a personas fuera del ámbito del hogar. Esta posibilidad se traduce en el campo de los hechos en la formación de una camarilla de favorecidos por la concesión de trabajos remunerados —precisamente donde tanto falta—, con la edición de otros favores, tales como regalos a la familia, colocación de las hijas jóvenes como sirvientas, préstamos en efectivo sin interés, etc. Esta situación se trasluce a niveles idiomáticos en la expresión «ser que», con la que se indica la pertenencia a una de estas camarillas cuyo nombre es indefectiblemente el del personaje que la subvenciona. La relación entre patrón y pupilos es generalmente muy

ción, respectivamente, a los grupos cuatro y cinco, los términos señorita y muchacha pueden emplearse indistintamente.

²¹ «Aquí, la gente rica lo maneja todo: la enseñanza, el agua la abren y cierran cuando quieren, forman cooperativas para ganar más, roban cuando pueden. (...) Ahora hasta quieren poner de alcalde a... Y estas cosas pasan porque todos piensan en ellos y se protegen siempre. (...) Después hablan contigo y parece que te hacen un favor.»

homogénea. Se basa fundamentalmente en la mutua prestación de servicios, aunque abarca otros campos a nivel de relaciones sociales. Es evidente que en interés de ambos existirá una fidelidad mutua que asegure la continuidad del pacto de patronazgo en sus dos partes: al patrón le interesará porque a dicha fidelidad ha de seguir el cumplimiento satisfactoria de las misiones que le encomiende, así como la extensión de su influencia por la comunidad; por otra parte, la fidelidad que ha de profesar a quienes de esta manera le sirvan es el instrumento que asegura la continuidad en el mantenimiento de pacto, ya que de otro modo le resultaría difícil encontrar personas dispuestas a entrar a su servicio. En lo que se refiere al pupilo, su fidelidad asegura la continuidad, lo que en cierto modo significa su modo de vida. Por la posibilidad que tiene el patrón de elegirle o desecharse —lo que convierte su situación en permanentemente insegura—, la única arma con que cuenta el pupilo reside en tal fidelidad, con lo que llegamos a la paradoja de que el mecanismo que asegura la respuesta del pupilo en dicho pacto es su propia inseguridad dentro de él.

De la ya expresada fidelidad en las dos partes de las relaciones que describimos, se deriva otra característica de éstas: la exclusividad, de cuyo estricto cumplimiento dependen a su vez la intensidad del pacto. Podríamos afirmar que un patrón sólo adquiere este tipo de relaciones, o pretende mantenerlas, con el número de pupilos que pueda mantener dándoles trabajo con cierta regularidad. Y ello por una razón práctica: mantener en exclusiva la fidelidad de sus pupilos. Por otra parte el pupilo adquiere el compromiso de servir al señor y sólo a él o a quien éste disponga. Naturalmente los patrones utilizan en este sentido a sus amistades, muy frecuentemente escogidas entre los funcionarios foráneos, para poder ampliar de esta forma su potencialidad de oferta. Ejemplo muy típico es en este sentido la recomendación de mu-

chachas para el servicio doméstico, con lo que se hace entrar a muchos funcionarios no pertenecientes al pueblo en el mismo sistema de patronazgo, aunque de una forma atenuada²². En cualquier caso, parece que la fidelidad pertenecerá al antiguo patrón, que de todas formas seguirá favoreciendo al resto de la familia²³.

²² Un maestro se enfadó con un personaje de la localidad por cuya mediación había conseguido una asistenta. No habían pasado cuatro días cuando la muchacha dejó de ir. Al poco tiempo se presentó su padre para decir que ya no podría ir «porque la necesitaban en casa».

²³ Ejemplo de la exclusividad a que hacemos alusión es el caso relatado por el párroco: «Muchas mujeres que aceptaban vestidos usados de la mujer del patrón, habían rechazado otros que otras señoras les ofrecían». El párroco pensó en crear un ropero común, cosa que no tuvo éxito.

En un ámbito más teórico, G. Balandier nos resume la temática bajo la denominación «'Féodalité' et rapports de dépendance» (cfs. *Anthropologie Politique*, de G. BALANDIER, P.U.F., París, 1967, pág. 113). «Les études des anthropologues, consacrées aux sociétés qu'ils caractérisent comme 'féodales', montrent concrètement l'articulation d'un système d'inégalités et d'un régime politique, en dépit des controverses qui opposent les vraies féodalités — celles du Moyen Age européen — aux pseudoféodalités — celles qu'ont portées, et portent encore l'Asie et l'Afrique».

Para Maquet (cfs. J. MAQUET: «Une hypothèse pour l'étude des féodalités africaines», en *Cahiers d'Etudes Africaines*, 6, 1961) «Les institutions Féodales organisent entre deux personnes inégales en pouvoir, des relations de protection d'une part, de fidélité et de service d'autre part».

Para Lucy Mair (Primitive Government) la relación de dependencia personal (entre patronos y clientes o pupilos, como han sido llamados a lo largo de mi exposición) es ante todo uno de los medios por los que se expresa la competición política. Teniendo en cuenta que la totalidad de estas referencias hacen alusión a sociedades diversas de la europea, tomando sin embargo el modelo del feudalismo, creemos poder expresar por razones obvias una mayor posibilidad de emplear rectamente el modelo en nuestro caso. Por otra parte, las consecuencias de la emigración —pérdida de vigencia del sistema de patronazgo en muchos casos— han llevado a la comunidad a una situación de cambio hacia nuevos sistemas de detentación del poder. Creemos asimismo que la base del caciquismo de la comunidad es precisamente el sistema feudal o de patronazgo que las personas con poder económico ejercían sobre el resto de la comunidad, dividiéndola, al tiempo que manteniendo un corte de vasallos como expone —y brazo—, de su poderío.

Hay que añadir en lo que respecta al tema, que, tanto por parte del patrón cuanto por parte del pupilo, el patronazgo aúna, en su versión más sencilla, dos hogares. El papel de patrón no está ejercido por el varón cabeza de familia con exclusividad: la esposa y los hijos mayores desempeñarán también parte de este papel de acuerdo con cierta división de funciones muy relacionadas con los papeles familiares. Por otra parte, el beneficio que pueda obtener un padre de familia, es siempre beneficio que percibe la familia entera; pero, además, como hemos visto al hacer alusión a la posibilidad de contratar servicio doméstico entre las hijas de los pupilos, la concesión de favores requiere en muchos casos la intervención de otros miembros de la familia. Por otra parte, es frecuente que el patrón suponga prolongado el pacto en el linaje de su pupilo, cosa que, en algunas ocasiones, resulta falso, ya que los hijos del pupilo no siempre aceptan tal esquema y hoy es fácil liberarse de él mediante otras formas de productividad, como la emigración, por ejemplo.

Tanto por las posibilidades de obtener fuera de la comunidad el dinero suficiente para el sustento anual, cuanto por la cuantía de las posesiones en el término, suficientes en sí misma para tal subsistencia, muchos santiagueños no aceptan —al menos dentro de las condiciones del patronazgo— los favores de ninguno de los personajes más ricos de la localidad²⁴. La diferencia, que suele ir acompañada de otra diferencia cuantitativa económica, entre los acogidos al patronazgo y los que viven indepen-

²⁴ El hecho de la emigración no ha borrado totalmente el sistema de patronazgo. Se da incluso la circunstancia de que algunos emigrantes siguen ejerciendo el papel de pupilos cuando regresan al pueblo. En tales casos, el patrón toma un papel activo, como conseguir al pupilo tal trabajo mediante su influencia o, como decíamos al hablar de la comunidad, ocuparse de algún hijo que quede en el pueblo. Puede observarse que tal interés por parte del patrón es, entre otras cosas, una salvaguarda para seguir disponiendo de un corte de adeptos dentro de la comunidad.

dientes de él está claramente percibida por los pertenecientes al grupo 3, que en modo alguno se sienten identificados con quienes «pertenece» a un patrón. Teniendo en cuenta que una de las condiciones necesarias para que exista el patronazgo por parte del pupilo es la no posesión de tierras o posesión de una ínfima parte de ellas, la diferencia entre unos y otros adquiere una base económica, si bien podemos incluir en la clase media por lo que se refiere a sus relaciones, a quienes por los medios que sea han podido librarse de la dependencia del patrón. Por otra parte, la comunidad incluye razones morales en la diferencia entre pupilos e independientes. Estas razones sientan su base en la mayor importancia que para el pupilo han de tener los intereses del patrón sobre los de sus compañeros de clase, de donde se desprende que incluso aquellos que, careciendo de tierras, basan toda su economía en la emigración, se sienten más identificados con los propietarios medios que con sus iguales desde el punto de vista económico que dependen del patronazgo.

Por la razón de haber citado el hecho de la emigración como nueva fuente de ingresos para los desposeídos, en este caso, de Santiago, nos parece importante confrontar las consecuencias de su aparición en lo referente a la escala de valores en relación con la territorialidad, siempre vista, claro está, desde la perspectiva de los hechos que puedan arrojar alguna luz explicativa sobre la mencionada valoración. Refiriéndose a una pequeña comunidad del país vasco —Murálaga—, William A. Douglas describe la importancia del laboreo agrícola y la subsiguiente de la posesión del terreno frente a otro tipo de actividades en lo que se refiere a las relaciones sociales, con estas palabras:

«A pesar de su heterogeneidad económica, el núcleo no alude la prevalente impronta agrícola que caracteriza a la aldea como conjunto. La mayoría de los grupos domésticos en el núcleo desplie-

gan un estilo de vida que sólo en muy poco se diferencia del de los caseríos. Sus miembros tienen y cultivan terrenos en las relativamente llanas y ricas superficies que rodean al núcleo. Aún los grupos domésticos que se dedican a actividades comerciales, son muchas veces, con mayor o menor intensidad, agrícolas.

En Murélag, la clase social es un factor de no fácil definición (...) Ahora bien: en la aldea se hace una distinción principal: entre vascos y no vascos. Los vascos de Murélag integran toda la población agrícola, mientras que los no vascos tienden a ser los profesionales (...). Normalmente, los aldeanos rebajan a los forasteros desde cualquier punto de vista (...) los dejan aparte por razón de sus ocupaciones (que se consideran como parasitarias y como menos honrosas que el trabajo en el campo)»²⁵.

Desde nuestro punto de vista, nuestros intereses investigativos, nos importa establecer una comparación entre el valor de la tierra en la zona descrita por William A. Douglass y el que puede adquirir en Santiago. De entrada podíamos afirmar rotundamente que, en tanto Douglass describe una comunidad en la que el trabajo agrícola es un valor indiscutible para todos sus aborígenes, en Santiago la posesión de tierras como meta valorada de cada individuo, puede restringirse a un extracto social. Vamos a tratar de explicarlo.

En Santiago sólo un pequeño porcentaje de vecinos vive de la tierra dedicando a ésta la totalidad de sus esfuerzos y percibiendo de ella la totalidad de sus ingresos. Se trata de la ya ayudada «clase media», que posee la suficiente cantidad de terrenos para poder subsistir gracias a su trabajo en ellos, sin tener que buscar otros complementos; al tiempo requieren una total dedicación en sus labores, por lo que es prácticamente imposible alternarlas con otros quehaceres por cuenta ajena. Se trata de la única clase social con una subsistencia de base agrícola en exclusiva que no requiere de otro tipo de ingre-

²⁵ Cfs. W. A. DOUGLASS: *Muerte en Murélag*. Barral editores, Barcelona, 1970, páginas 28 y 29.

sos. Puede recordarse que al hablar de los barrios de Santiago, describía el de San Cristóbal como aquél en el que predominaba este tipo humano que, ciertamente, se distanciaba en muchos aspectos del resto de los que podían encontrarse en la comunidad. La base de tal distanciamiento —puesta de manifiesto, entre otras cosas, por su ausencia casi total de los locales públicos— radica en su capacidad de autoabastecimiento, que en cierto modo impone un consumismo moderado a realizar siempre dentro del hogar²⁶. Centrándonos exclusivamente en las personas sujetas a esta situación social, podríamos suscribir para Santiago el testimonio referido a lejanas tierras que poco más arriba hemos incluido. En muchas ocasiones he podido ser testigo de frases, actitudes y expresiones que denotan un cierto desprecio hacia aquél que no posee tierras, del mismo modo que un gran reproche a quien, teniéndolas, no las trabaja²⁷. Ya hablamos más arriba de la tensión que existía entre el barrio de los agricultores y el de los comerciantes. Las costumbres de unos y otros son, por supuesto, dis-

²⁶ Con todo, hay que hacer constar que muchos jóvenes cuya procedencia social es la descrita, viven con arreglo a cánones modernos (los impuestos por las otras formas de vida que conocen), llegando incluso a emigrar temporalmente «por llevar algo en el bolsillo». La forma de vida hoy exclusiva del propietario medio agrícola parece llamada a desaparecer.

²⁷ Frase dirigida a un comerciante: «Ese, con sacarnos el dinero, tiene bastante». Otro santiagués me decía: «A mí no me gusta como vive hoy la gente, que tienes dos perros y te los gastas. (...) Ya sé que quien no dobla la espalda no aprecia el dinero ni el trabajo (...) y eso es porque el dinero se lo lleva sentado, estando sentado el día entero de Dios (...) y después, ¡hala!, a beber. Y se va a Hellin con esas... ¡Y viva la vida!. (...) Mire, señor, sólo el que trabaja en lo que Dios nos ha dado puede llevar la cabeza bien alta. (...) Pero Dios no hizo los bancos, ni las escuelas, ni los Ayuntamientos, ¿me comprende?...»

Otro informante me dijo, refiriéndose a un propietario de una buena extensión de terreno (más o menos 80 Has.), que vivía en la actualidad sobre todo del comercio fuera de Santiago: «Ese, que podía vivir como un rey (...) y se va a buscar peleas y disgustos con esos negocios».

tintas, pero además existe una diferencia entre ambos —y me refiero con preferencia a los tipos humanos que pueden encontrarse en cada barrio, como dijimos— que consiste en la forma de vida: el cultivo de la tierra o su olvido.

Sin embargo, la impresión que produce Santiago es lo más alejado de la realidad expuesta. En diversas ocasiones he oído comentarios de foraneos en los que se ponía de manifiesto la extrañeza que producía comprobar que Santiago ofrecía un aspecto más cosmopolita que la misma capital de la provincia. Si estos comentarios me sorprendían, la razón consistía en haber experimentado análoga sensación. Mi diario de campo es testigo de ello²⁸. Sin embargo, en dicho diario raramente aparece ningún argumento interpretativo de una realidad difícilmente convertible en términos objetivos. Ha sido necesario el repaso de una serie de fichas de hechos para que pudiéramos dar una in-

²⁸ «Santiago de la Sierra, 9 de diciembre. (...) Uno de los aspectos que más me sorprenden de Santiago es la combinación que existe entre lo que es un pueblo —al menos la imagen que de ellos tenemos los que hemos pisado asfalto las más de las veces—, y lo que, a otros niveles, podría ser una ciudad. Supongo que lo que más influye en esta impresión es la vestimenta que utilizan los santiagueños, sea cual sea su condición social... H, mi buen amigo, parece más un albañil que un agricultor. D podía ser un ejecutivo «agresivo» residente en Madrid. Así todos. En Santiago sólo se visten de Domingo los maestros».

Sin embargo, no deja de ser un pueblo. Hoy he podido darme cuenta de que todo cuanto hago no tarda en ser sabido por todos. La comunicación sobre la vida de quienes integran la comunidad, o sobre quienes la habitamos temporalmente, es casi absoluta. En mi caso quizás me sigan más la pista porque todavía no saben qué hago aquí, ni mi estancia es lo suficientemente prolongada como para que deje de interesarles. (...) Ver las casas, no tener que caminar más de doscientos metros para ver campo abierto, saberse observado a todas horas, es algo que contrasta vivamente con el estilo de la cafetería, con la vestimenta de casi todos los santiagueños, con la mundología de muchos interlocutores. Santiago es una ciudad cuyas circunstancias demográficas —con todo lo que ellas pueden significar—, la convierten en un

interpretación a una serie de impresiones.

En primer lugar veamos las fuentes de ingresos de los más ricos. Resulta extraño que alguien conocido por tal viva de la agricultura, al menos exclusivamente. De las 37 explotaciones agrarias de más de 100 Has. que cita el I.N.E.²⁹, nos harían pensar en al menos otros tantos importantes terratenientes que básicamente estarían en las mismas condiciones económicas que los más ricos del pueblo; sin embargo, siendo muy fácil la localización de aquéllos que pertenecen a la clase alta local, no puede decirse que en modo alguno lleguen al número de 37, ni siquiera al de 20. Por otra parte, era frecuente que al preguntar por las grandes fincas, se me dijera que su dueño residía en Madrid o Barcelona, que sólo venía a Santiago por fiestas, o que pasase en el pueblo cortas temporadas que alternaba con sus estancias en la capital. (En este régimen de vida pude conocer a varias personas.) Asimismo pude averiguar a través de conversaciones y comentarios que la gran mayoría de los terratenientes importantes dedicaban la mayoría de su tiempo a otras actividades de tipo industrial o mercantil que les producía «menos trabajo y más dinero». (Por otra parte, la residencia en la villa se hacía difícilmente compatible con el trabajo sobre la finca que podía estar situada a muchos kilómetros de distancia.) De aquí que lo más normal fuera que tales fincas estuvieran llevadas por capataces o arrendadas en diversas parcelas.

Por otra parte, era muy normal que la clase alta organizara uno o más viajes al año a Madrid o alguna otra capital importante, hiciera sus compras en Albacete, etc. Todo ello contribuía a dar a la villa un aspecto ciertamente cosmopolita, más de lo que cabía esperar al ver su alejamiento y aislamiento en el mapa.

Pero ésto no es todo. Basta recordar el modo de subsistencia más co-

²⁹ Cfs. «Reseña estadística de la provincia de Albacete», I.N.E., Madrid, 1968, pág. 146.

mún de aquellos cuyas posesiones son insuficientes: la emigración. Es indudable que esta actividad que obliga a recorrer otras latitudes, confiere a quienes la sufren un estilo diferente del que pueda tener un labrador apegado a su tierra. Tanto la clase alta como el proletariado local contribuyen a dar a Santiago el aspecto de una ciudad en miniatura.

Pero esto es una consecuencia lateral del hecho que queríamos analizar. Si bien es cierto que a nivel estético Santiago está lejos de ofrecer el aspecto variado, pero siempre reconocible, de una comunidad agrícola, no menos cierto es que hay grandes razones que abalan que así sea. Salvo en el caso de la ya aludida clase media local, la tierra, aunque casi todos la poseen, no es en la mayoría de los casos el plan que entra en cada hogar. El valor que constituye su tenencia está sólo restringido a una parte de la población, en tanto que los más la han instrumentalizado como algo que puede dar algún beneficio marginal a la economía hogareña. Consecuencia de ello es el descuido en que pueden verse muchos terrenos antaño de cultivo, al tiempo que la posibilidad, explotada en algunos casos, de emergencia de la clase campesina al poder adquirir mayores extensiones de terreno.

Hasta el momento hemos hablado de tres estratos sociales con fronteras claras. Nos queda, si hemos de referirnos a todos los habitantes de Santiago, aludir a los funcionarios, en muchos casos foráneos, que residen allí. Estos funcionarios son principalmente los pertenecientes a los servicios de Sanidad, Extensión Agraria y Enseñanza. En el caso —el más extendido— de que no sean hijos del pueblo, viven exclusivamente de su sueldo. Por lo que se refiere a sus ingresos, sólo en algunos casos pueden aproximarse a los de los terratenientes. Sin embargo, por el status superior de que gozan dentro de la comunidad, puede afirmarse su entroncamiento con la clase alta de Santiago. Junto con ella, los funcionarios de Santiago forman

la élite de las «fuerzas vivas» de la comunidad. Expliquemos esto.

Al poco de mi llegada me pudo sorprender la ausencia de tertulias exclusivas de maestros, a pesar de existir condiciones óptimas para ello (había poco más de 30 pudiendo distribuirse perfectamente en dos grupos de edad, casi coincidentes con su estado civil). Teniendo en cuenta que mis primeros informantes y amigos en Santiago fueron precisamente maestros, no me fue nada difícil percibir que, aun constituyendo un cuerpo con muy parecidas condiciones sociales, no existía una especial unión entre ellos, ya que repartían sus amistades dentro del pueblo sin buscar con preferencia la compañía de quienes desempeñaban la misma función en la comunidad. A ello contribuía el hecho de las diferencias en la fecha de llegada al pueblo de unos y otros. Por los testimonios que he podido recibir de unos y otros con respecto a los primeros pasos en el pueblo (siempre entre los foraneos, claro está), podemos afirmar que la historia se ha repetido la mayoría de las veces con mucha fidelidad³⁰. En síntesis es como sigue: una llegada a la que, con más o menos problemas, han podido ser acoplados en algunas de las casas construidas a tal efecto, comienzo de relaciones con las personas del pueblo a través de las tertulias en los distintos bares del pueblo y estrechamiento de tales relaciones a través del tiempo.

De forma paralela la llegada de un nuevo maestro es esperada en Santiago con cierta curiosidad por parte de la comunidad. Se trata de alguien indudablemente más culto que el común de los santiagueños, con el prestigio de unos estudios y una profesión distinguida en el ámbito del pueblo. De ahí que su amistad tienda a prestigiar a quien la tenga, por lo que pronto será buscado por muchas personas. Desde el otro punto de vista, es lógico que la amistad de los más ricos sea

³⁰ Evito plasmar aquí testimonios por evitar la identificación de hechos y personas.

más prestigiosa que las demás, por lo que el maestro, o cualquier funcionario foráneo, se ve pronto siendo parte integrante del círculo de amistades de algún prohombre local³¹.

Esto nos lleva a un tema que incluye, en su versión política local, el del patronazgo, y en el que parentesco y amistad cobran una dimensión análoga a la de los grupos de presión. Se trata de aludir el tema de las camarillas³² y ello en dos aspectos: como composición de la élite detentadora del poder económico y político, y como ampliación cara a la comunidad de los lazos propios de las relaciones distinguidas (incluyendo dentro de ellas al parentesco).

Hemos visto en párrafos anteriores la comunidad de intereses que implicaba el parentesco o la amistad, la fidelidad que traía consigo el esquema patronal, la *mutua donación de prestigio* que motiva a estrechar las relaciones entre ciertos foraneos y la élite económica. Si ensamblamos todo ello, podemos llegar a la conclusión de que toda esta serie de relaciones tiene como consecuencia la formación de una más o menos amplia camarilla cuyo liderazgo estructural ha de ser ocupado —en teoría al menos— por el hombre rico que dé lugar a dicha formación (ello ni impide que en varios casos —la mayoría, en mi opinión— una misma camarilla albergue más de un miembro de la clase local más alta, cosa que, más adelante veremos con mayor claridad).

Si repasamos las características de las relaciones normales de un santiagueño, podemos ver que cada miembro de la comunidad está representado por una serie de miembros restantes que guardan con él relaciones de parentesco, amistad o pupilaje. Si bien en muchos casos las relaciones de

parentesco pueden estar excluidas de este esquema —al menos en sus efectos prácticos—, lo cierto es que en otros muchos no lo están, por lo que, en términos generales, podemos incluirlas aquí en la convicción de que las causas de tal posible exclusión están explicadas suficientemente en el capítulo dedicado al tema.

Hecha esta aclaración, podemos proseguir diciendo que es fácil —por no decir lo corriente— que cualquier miembro de la comunidad forme parte de un núcleo social que en cierta medida defiende corporativamente sus intereses. Si bien no podemos negar que, tanto la intensidad de dicha defensa, cuanto el tipo de relaciones es variable según el puesto correlativo que ocupan los miembros de tal núcleo. Por otra parte la estructura de estas camarillas es múltiple, dando lugar a la fusión de varios miembros de dos o más camarillas en una común de la que no se sienten ligados los demás. Esto último es muy corriente en el caso de hermanos que mantengan un número de pupilos diferente en cada caso, amigos comunes y diversos y distintas relaciones con el resto de la familia extensa. Naturalmente, sólo aquellos que mantengan idénticas relaciones —del tipo que sean— con ambos participaran, conscientemente al menos, de la fusión de ambas camarillas, lo cual no quiere decir que en muchos momentos no colaboren a sus fines. Estudie-mos más profundamente estas camarillas, basándonos en la más simple.

Ateniéndonos al modelo citado poco más arriba, una camarilla simple comprende: un miembro «nuclear» cuya posición económica hace posible la conexión con los estratos más bajos del pueblo a través del sistema de patronazgo; una serie de personas —parientes y amigos— con quienes a nivel formal mantiene la persona nuclear unas relaciones igualitarias, con independencia de que su nivel económico sea o no el mismo del de la

³¹ Con ello no quiero decir ni mucho menos que así ocurra en todos los casos. Es bien cierto sin embargo que sucede en algunos y que ésta es la imagen que al respecto tienen una gran cantidad de santiagueños.

³² Cfs. A. GOTTFRIED: «Camarillas políticas», en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Aguilar, Madrid, 1974, tomo II, págs. 126 y sigs.

persona nuclear³³; una serie de pupilos del miembro nuclear, guardando la exclusiva fidelidad, aunque extendiendo su respeto al segundo grupo, toda vez que dentro de él —en ciertos casos al menos—, pueden encontrarse extensiones de los beneficios del patronazgo. A nivel de relaciones formales puede observarse una diferencia fronteriza entre los grupos primero y segundo, por un lado, y el tercero por otro.

Estas relaciones fronterizas se basan en la posible oposición formal entre relaciones igualitarias —relaciones de dominio-dependencia. Teniendo en cuenta que toda relación —del tipo que sea—, comprende en Santiago, mediata o inmediatamente, un compromiso entre hogares, es fácil comprobar cómo se extienden tales relaciones al resto de los componentes de las distintas familias nucleares que integran cada camarilla. En cualquier caso puede observarse un trato distinto por parte del tercer grupo a aquellos miembros del segundo que *no pueden mantener un sistema de patronazgo*, que adquiere formas de mayor respeto que a sus iguales de la comunidad no integrados en la camarilla. Y ello no es algo exclusivo de los varones, sino que, por el contrario se extiende a todos los grupos del hogar.

Las relaciones sociales, sin embargo, no pueden ser explicadas en Santiago a través de un modelo de camarilla que raramente se da. Si bien dicho modelo puede explicar actitudes en el tercer grupo de las camarillas, es poco eficaz para señalar las que, al respecto, pueden guardar los miembros del segundo. Y ello se debe, sobre todo, a la interconexión que puede existir entre diversas camarillas y de la que son responsables los miembros de este grupo.

³³ Esta aclaración viene a cuento de los funcionarios y de los amigos de antaño, hoy empobrecidos. En este grupo se encontrarían las conexiones con otros de dos formas posibles: a) que un miembro nuclear de otra camarilla formara parte de él; b) que un miembro de este grupo ocupara similar puesto en otra.

Conviene señalar la paradoja que puede darse al nivel del tercer grupo, consistente en la pertenencia a dos o más camarillas sin que haya una gran conciencia de ello; participando en intereses comunes al patrón y a otros patrones, añadiendo de esta manera una obligación —desconocida— a las ya conocidas del pacto de patronazgo.

Sería por otra parte ingenuo creer que la organización en frentes de opinión es algo exclusivo —o al menos algo que requiere—, la presencia activa de algún representante de las clases altas locales. Ciertamente, por lo que se refiere al estrato más bajo, que es el que puede admitir la tutela que representa el patronazgo, parece que contrae obligaciones a la hora de establecer pactos asociativos; pero no podemos olvidar que hemos hablado también de una relativa clase media que mantiene su independencia a base de exaltar su dignidad frente a la de aquellos que la hipotecan por los beneficios que ello puede traerles. En esta agrupación damos contar a quienes tienen tierras suficientes para la subsistencia, a los comerciantes medios, a aquellos incluso que, no teniendo tierras, se mantienen gracias a los trabajos que pueden llevar a cabo fuera de la comunidad, con lo que pueden prescindir de dependencias en las relaciones sociales intracomunitarias. Ello supone una independencia a la hora de tomar posiciones de forma común que permite la creación y mantenimiento de camarillas, si bien, por las distintas condiciones con respecto a las ya descritas —condiciones de tipo económico, de relaciones, etc.— ofrecen ciertas variaciones morfológicas que pasamos a describir:

En primer lugar, al no existir una infraestructura de tipo económico, como existe en el otro tipo de camarillas, al menos entre el primer y tercer grupo—, el liderazgo no es estructural, sino conyugal. En todo caso obedecerá a razones estructurales de otra índole, como edad, posición estructural dentro de la familia extensa, si

esta formara el núcleo de dicha camarilla, etc. Cuando estos aspectos no ofrezcan significación alguna dentro de la camarilla, el liderazgo será ejercido por la persona que en el momento pueda ofrecer más dotes.

Por lo dicho, se puede deducir que, si bien en un sentido dinámico pueden distinguirse hasta el momento dos grupos, en su versión relacional, sólo hay uno, ya que en principio el líder en ningún caso pertenece a un estrato social superior. Por otra parte, al no poder ofrecer beneficio alguno a la clase menos privilegiada, tampoco existe un estrato inferior en las relaciones interiores de estas camarillas.

Por último, y sin aportar ninguna razón explicativa para que así suceda (quizás porque tampoco la tenemos en contra) en este tipo de camarillas no es normal que haya miembros ambivalentes o pertenecientes al tiempo a otras. Puede afirmarse en ellas un cierto principio de exclusividad en lo referente a sus miembros.

Sin embargo, lo que sí podemos afirmar como común a los dos tipos de camarillas ya descritos, es la identidad —desde cierto punto de vista, claro está— de sus funciones en la estructura social de Santiago. Pasemos a analizarlo.

Según Gottfried, «Las camarillas se desarrollaron en parte para compensar el fraccionamiento de la autoridad gubernamental establecido por las constituciones nacional y de los Estados»³⁴. Naturalmente el autor hacía referencia a una situación poco parangonable con la que comentamos. En todo caso podíamos decir que las camarillas en Santiago cumplen, entre otras, la función de escalar hacia la posesión del mecanismo estatal a nivel local. Naturalmente esta intención —más que función, dada la estructura política general del país—, sólo es patrimonio de algunas de las camarillas, más específicamente, las descritas en primer lugar.

³⁴ Cfs. A. GOTTFRIED: «Camarillas políticas», ed. cit.

Ver sobre el terreno la función de las camarillas locales dentro de la estructura social, nos ha de remitir por fuerza a buscar las implicaciones de la amistad a nivel comunitario. En efecto, no es aventurado afirmar que quienes mantienen relaciones de parentesco con el líder de cualquier camarilla se comportan con él del mismo modo que si mantuviesen lazos estrictos de amistad. Por lo que se refiere a las camarillas —toda vez que no comprenden un estamento de vasallaje, que merecería un trato especial— sus componentes mantienen entre sí el comportamiento propio de la amistad que ya describimos en su momento. En cualquier caso, como corporación dentro de la comunidad, con parecidos intereses e idénticas actitudes frente a la totalidad del pueblo, forman un grupo de presión que cuando menos se manifiesta en corrientes de opinión ante los distintos eventos por que transcurre Santiago. Puede deducirse de lo dicho el apoyo que la existencia de estas camarillas ofrece a la institución de la amistad tal cual la hemos descrito.

Puede también observarse cómo, curiosamente, la camarilla es una defensa a nivel comunitario o de pequeños grupos contra el caciquismo ejercido exclusivamente por una persona o una familia. Tanto en el caso de las camarillas con una base patronal, quienes basan la existencia de la camarilla en la consecución de una predominancia sobre el resto de la comunidad, cayendo de paso en asegurar la no predominancia de otras, cuanto en el caso de las camarillas igualitarias, que plantean un sistema de defensa ante la organización del poder económico, consiguen un reparto del poder a escala comunitaria que, de no ser por su existencia, no existiría.

Por otra parte, las camarillas constituyen un vehículo del sistema de relaciones interpersonales dentro de la comunidad, toda vez que su existencia se desenvuelva al amparo de dichas relaciones, al tiempo que implican la imagen exterior que de ellas tiene el resto de la comunidad. Por

otra parte constituyen un filtro de comunicación intercomunitaria, ya que en cierta medida todo individuo encuentra crédito o simpatía —o lo contrario— en su interlocutor, en función siempre de la opinión que mutuamente sostengan de la camarilla a que puedan pertenecer. «Dime con quién andas y te diré quién eres», es un refrán que cobra un sentido inesperado dentro de Santiago. La tendencia a asimilar dentro del mismo o análogo juicio a todos los componentes de una camarilla es general en la comunidad, al menos en el caso de aquellos que mantengan una acción destacada dentro de ellas. Las camarillas constituyen un marco de conocimiento moral dentro de la comunidad.

ANEXO: la importancia de dos migraciones en Santiago.

«La noticia cundió hasta los más apartados rincones: había trabajo en Santiago. Avisados por familiares y amigos, los hombres acudieron en masa desde Madrid, Barcelona, Francia, Marruecos. Mensajes y cartas hablaban de sueldos elevados, de empleo asegurado por espacio de muchos meses. Tras opacos años de estrechez y penuria parecía abrirse de pronto una era de progreso y de bienestar. Al iniciarse las obras de construcción de la presa había regresado al pueblo a vuelta de 2.000 emigrados»³⁵.

Juan Goytisolo nos introduce con estas palabras en un hecho histórico, acaecido en 1934, y que trajo como consecuencia una migración —de santiagueños y foraneos— a las obras que entonces se comenzaron: la construcción del pantano. Desde un punto de vista demográfico, Santiago aumentó considerablemente su número de habitantes; desde la perspectiva económica, muchos santiagueños, junto con los inmigrantes, encontraron allí un trabajo al que hacía tiempo no tenían acceso. Ello redundaría en unos

³⁵ Cfs. J. GOYTISOLO: *Señas de identidad*, Ed. Joaquín Mortiz, México D. F., 1966, página 122. En las páginas siguientes puede encontrarse un buen recreamiento histórico del hecho que, por las afirmaciones de testigos presenciales, se ajusta totalmente a la realidad.

años de cierta prosperidad de los que posteriormente se resentiría el pueblo.

En efecto, una vez terminadas las obras los obreros de ayer, que habían incluso trasladado al pueblo a sus familias, se vieron de nuevo en una situación de paro que desencadenó no pocos incidentes, anteriores a la guerra civil³⁶. Casas viejas, semi-derruidas, lindantes con el castillo, fueron convertidas en chabolas, formándose en Santiago un nuevo proletariado que no provenía del lugar y que sólo podía vivir merced al escaso trabajo que los del lugar pudieran ofrecerles. Por supuesto, ninguno de estos nuevos santiagueños poseía tierras, por lo que su radicación en aquel territorio era mínima, pero un suceso vino a evitar que tales personas siguieran su rumbo migratorio en busca de nuevos trabajos: la guerra civil.

La permanencia en Santiago por parte de las familias de estos inmigrantes, la prolongación de la separación de muchos de ellos por su estancia en campos de concentración, las escasas posibilidades del país en los años de postguerra, motivaron el asentamiento definitivo de muchos de ellos en Santiago, en una comunidad de la que muy poco podían sacar para su mantenimiento y con la que muy pocos lazos les unía. Puede decirse que, si bien en la actualidad algunos han podido encontrar en Santiago fuentes más o menos fijas de ingresos, para todos pesa por igual la imagen que sobre ellos proyecta el pueblo y que les supone una casi completa marginación moral de la comunidad. Ello ha sido favorecido en parte por la agrupación física que ya desde los primeros momentos practicaron. La zona en que viven se llama hoy «barrio del Infierno», y sus habitantes inferneros. En la opinión de muchos santiagueños allí se pueden encontrar todas las lacras del género humano y la faceta más fea y sucia de la comunidad³⁷.

³⁶ *Ibidem*, págs. 136 y sigs.

³⁷ A lo largo de este estudio se han puesto numerosos ejemplos de la negra leyenda que

Analicemos las causas de separación de este grupo humano con el resto de la comunidad. Podemos afirmar en primer lugar el hecho de su foraneidad, mantenida al cabo de tantos años por un sinfín de factores entre los que se cuenta su cohesión interna, su proximidad física y el relativo aislamiento en que se mantienen del resto de la comunidad. Por otra parte hay que tener en cuenta que el argumento de su foraneidad es empleado largo número de veces por quienes ven lesionados sus intereses, al constituir los inferneros una clase que requiera también de la ayuda del patrón. Si bien hoy la mayoría del barrio vive merced a la emigración temporera —lo mismo que la inmensa mayoría del pueblo—, se puede presumir una dura competencia en tiempos pretéritos por captar el favor del patrón cuando éste era el único medio seguro de vida para aquellos que no disponían de tierras suficientes. Nada tiene de extraño que, en este marco, se empleara el argumento de la foraneidad con el fin de invalidar sus tentativas de trabajo.

Hoy, aunque las circunstancias que motivaron la migración, la estancia definitiva y su incorporación conflictiva a la comunidad, podemos afirmar que la marginación de que otrora se les hiciese objeto sigue siendo una realidad. El medio de vida en que se apoya la mayoría es —ya lo hemos dicho—, la emigración temporal; la diferencia, sin embargo, con los que viven de igual forma por parte de la comunidad estriba fundamentalmente en que, por la falta de medios de vida dentro del pueblo, los inferneros permanecen parados durante la época que residen en Santiago. Teniendo en cuenta que los jornales que perciben durante las temporadas de emigración son suficientes para su mantenimiento durante el resto del año, los inferneros no ocupan su tiempo en Santia-

go para intentar acrecentarlo. Habiendo vuelto la espalda a los ricos que antes los tenían a su servicio, han encontrado un enemigo más que no puede perdonarles su independencia. En resumen, la situación de los inferneros hoy dentro de Santiago, es equivalente a la de unos molestos huéspedes cuya vista es siempre poco agradable.

Otra migración más prolongada trajo la consecuencia del desprecio que los santiagueños de la villa sienten por quienes habitan en las aldeas del término. Me refiero al paso paulatino por parte de los terratenientes más ricos de las aldeas hacia la villa de Santiago. Ya desde antes de la guerra, los hacendados residentes en aldeas abandonaron su estancia al pie de las posesiones, dejando éstas en manos de algún capataz u hombre de confianza, para llevar una vida más cómoda en la villa. En algunas ocasiones el destino era también alejado de Santiago, marchando a ciudades (Madrid, Barcelona, Valencia) en busca de nuevas formas de vida distintas de las que entonces podrían encontrar en su pueblo.

Junto con el cambio de residencia se ha producido en estos casos un cambio en la profesionalidad de estas personas. Antiguos agrícolas han pasado, merced a las oportunidades que en este sentido ofreció la postguerra, a nuevos industriales o comerciantes que, en virtud de su nuevo *modus vivendi*, aun cuando fijen su residencia en Santiago, han de pasar grandes temporadas en otros lugares. Lo cierto es que en muy contadas ocasiones vuelven a sus antiguas posesiones de las aldeas para residir durante cierto tiempo. Podemos decir que, en síntesis, estos antiguos aldeanos han abandonado definitivamente su lugar de nacimiento para, en los casos de menor alejamiento, residir definitivamente en Santiago.

Podemos observar esta migración a dos niveles: la integración de estos personajes en Santiago y la repercusión de dicha integración, y las consecuencias cara a las aldeas. En el primer caso es fácil suponer que di-

cha integración sucedería con toda naturalidad y sin que nada fuera digno de mención, ya que lo más seguro es que los inmigrantes ya conocieran a gran parte de la población de Santiago. Y ello por varias razones de las cuales la primera tiene que ver con la importancia administrativa y centralizadora de Santiago a la cual han de acudir para cualquier transacción de cierta importancia todos los habitantes del término, y donde frecuentemente se aprovecha el tiempo para crear amistades y sellar relaciones. Desde otro punto de vista, la importancia económica de estos inmigrantes constituía una poderosa razón para buscar su amistad u otra serie de buenas relaciones, como puede verse claro a través de lo expuesto en este capítulo.

Si ahora pensamos en la repercusión que este aumento de la población —más cualitativo que cuantitativo—, en Santiago, y si lo hacemos sobre todo a la luz de las informaciones que han dado a lo largo del capítulo, podremos deducir que la llegada de estos nuevos residentes, lejos de centralizar los intereses de ningún habitante, podían favorecer los de todos. A los ricos porque, además de no variar en absoluto su influencia dentro del pueblo, con su llegada se crea una clase alta en Santiago más numerosa y representativa que, entre otras cosas, posibilita la creación de nuevos lazos —amistad y matrimonio, sobre todo—, sin que exista necesidad de recurrir a buscarlas entre foraneos. Para los más pobres la situación era también beneficiosa, porque el aumento de personas con posibilidades de ofrecer trabajo constituía una mayor posibilidad de su consecución, al tiempo que una mayor valoración de éste. Por lo que se refiere a la llamada clase media agrícola de Santiago, el abandono de tantas tierras bien podía suponer unas posibilidades ventajosas de compra o arrendamiento. Por otra parte, en ningún momento se puede afirmar que el pueblo se plantease el problema o las ventajas de esta migración, ya que en modo alguno fue

masiva, siendo por el contrario paulatina y ocupando un espacio de tiempo ciertamente dilatado. Lo que se puede afirmar sin miedo a caer en ninguna hipérbole, es que todos los grandes propietarios de Santiago de la Sierra viven —en los casos de mayor cercanía a sus posesiones agrícolas— en la villa de Santiago.

En el caso concreto de la migración a Santiago, podemos decir que a toda la población benefició. A cambio del confort que se pudiera encontrar en la capital del término, éste recibiría otros beneficios —económicos en su mayoría— que contribuirían al hermanamiento de la comunidad con aquellos foraneos de dentro del término.

La otra cara de la moneda la representan las aldeas. El abandono, primero, por parte de los más ricos, de su posición al pie de los territorios de su propiedad, el paso posterior a la dependencia de otras instancias económicas diversas de la agricultura, han motivado otro abandono más importante quizás: sentirse parte integrante de cada aldea en particular. En el caso de la mayoría de estas personas la respuesta más común a la pregunta de su lugar de procedencia es decir que son de Santiago. En casi todas las ocasiones silencian la aldea de la que provienen y tratan a sus habitantes de la misma forma que el resto de la población de la villa. Esta actitud obedece a un motivo doble: por una parte la dependencia que gran parte de la población de estas aldeas tienen en lo económico del trabajo que pueda haber en su finca. Por otra la no existencia de relaciones institucionalizadas en las que ambas partes cumplan una función que pueda ser vista como intercambio de favores, como es el caso del patronazgo. En el que nos ocupa aquí la relación se efectúa en ausencia y se reduce a contrato laboral, sin que muchas veces tenga intervención en él el dueño, ya que generalmente lo hace siempre el capataz.

Documento expresivo de la opinión que en la villa tienen de los «cortije-

ros» —nombre común con el que designan tanto a los habitantes de las aldeas como a los de los cortijos—, es el testimonio que en cierto momento recogí de un santiaguero, ciertamente no muy simpatizante de ellos. «Tuve que aguantar todo el rollo en el que sólo estábamos tres personas y casi cien cortijeros». Al verme comentando lo dicho, me expuso de forma más tajante su pensamiento: «No te creas que lo digo en broma, esa gente son más brutos que los burros que llevan detrás, y yo creo que una persona debe ser más inteligente». En un informe sobre la situación de la zona que un centro oficial de la localidad había elaborado —y que, por tanto, había de tener en cierta medida algún valor oficial—, podían leerse afirmaciones que desde una perspectiva científica sólo podemos calificar como peregrinas, pero que ilustran muy elocuentemente lo que venimos afirmando. En él se dice:

«No presentan las mismas características culturales y psicológicas los habitantes de Santiago que sus vecinos de las numerosas aldeas y cortijos diseminados por todo el término. Las condiciones higiénicas, educativas, el régimen de vida de unos y otros, las frecuentes salidas al exterior de los aldeanos, convierten a estos vecinos cercanos en personas lejanas. No es, pues, extraño que los habitantes cultos de ciertas aldeas hayan estado por salir de su encierro en ellas para relacionarse con aquellas personas más afines a ellos que sólo podían encontrar dentro del término en la misma Villa (...)

En tanto los naturales de B son reservados, poco amigos de gastar dinero, apegados a sus costumbres y tremendamente desconfiados, igual que las de M en aldeas como V y C, el visitante se puede encontrar con gentes de una liberalidad casi infantil, que gastan más de lo que ganan y fácilmente se dejan estafar por desaprensivos»³⁸.

A continuación cita una serie de anécdotas sobre los habitantes de las

³⁸ He hecho cambios en la redacción del informe y no cito la fuente por ética, ya que tuve acceso a ella con esta condición.

distintas aldeas, casi siempre en relación con algunas de sus gestiones en la capital del término, en las que ciertamente no salen nunca demasiado bien parados. Una de las reflexiones finales es digna de figurar en estas páginas:

«La ignorancia, cuando no la aversión hacia las personas de la Villa, hace difícil el trato entre éstos y aquéllos. Cuando, como en el caso de B, a dicha ignorancia se une una forma de ser naturalmente desconfiada, los funcionarios y comerciantes, o quienes tengan que resolver asuntos con ellos, no tardan en caer en una lógica desesperación ante la imposibilidad de hacerse comprender por ellos y lograr que realicen los trámites que, con buena voluntad, les aconsejan»³⁹.

Sin entrar en reflexiones sobre la carga de prejuicios que alimenta estas páginas y la falta de espíritu científico y crítico que se pone de manifiesto en la absolutidad de sus juicios, podemos poner el escrito citado como ejemplo de la opinión que en Santiago tienen del resto del término. Por otra parte —y corroborando afirmaciones anteriores— el mismo informe libra del espíritu de raza a ciertas personas que han salido de las aldeas «para relacionarse con aquellas personas más afines a ellos», y que fácilmente podemos suponer de quiénes se trata. El citado informe data de 1966.

Resumiendo y sintetizando lo que hasta el momento hemos dicho, podemos establecer dentro de la comunidad que constituye el término una serie de comunidades diferenciadas que se forman en cada caso alrededor de un hábitat de procedencia común que cobra formas simbólicas. De esta manera, con independencia de razones de situación económica —no podemos decir que los inferneros sean más pobres que otros habitantes de Santiago— los santiagueños marginan a un grupo considerable de la comunidad bajo la acusación de no pertenecer al pueblo. Con ello no pretendo afirmar

³⁹ *Ibidem*.

que la base explicativa de esta marginación no sea económica, dado que Santiago no ha dudado un momento en acoger con simpatía la paulatina llegada de los hombres ricos de las aldeas, pero desde el momento en que la pertenencia a la comunidad se utiliza como argumento para integrar a aquellas personas exclusivamente de quienes se predica, podemos permitirnos la afirmación de su utilización simbólica.

En efecto, dentro del término, cualquier aldeano explicará su procedencia con el nombre de la aldea a que pertenece; cuando se le pregunte con los vagos términos de «si es de aquí», responderá sí o no, según se encuentre o no en su aldea. Cuando se encuentre en Santiago o en otra aldea dirá: no, soy de tal sitio. Y ello porque, dentro del término cada núcleo de población es una unidad independiente de las demás. Cada aldea tiene su fiesta, considera sus intereses diversos de los de la Villa y de las demás aldeas, y, sobre todo, mantiene su procedencia y unidad frente al exterior mediante una defensa clara de sus límites (algún santiagueño de la villa ha terminado su estancia en la fiesta de alguna aldea bañado en

el río, sin que hubiera cometido ninguna acción que en principio lo justificara).

Centrándonos en nuestro núcleo de estudio —la villa—, podemos utilizar lo que hemos dicho en general del término. En el sentido físico, Santiago forma un núcleo de población bien diferenciado de otros del término, con la particularidad de que dentro de él se siente la invasión de gentes de fuera que en un momento dado hubieron de compartir la misma —menguada—, ración de pan que la población tenía. Incluso los protagonistas de tal invasión se agruparon físicamente en un barrio del pueblo. La posibilidad de obtener lo suficiente para el sustento fuera de Santiago ha contribuido en los últimos tiempos ha que la causa de esta confrontación declinara, pero el hecho de la no integración física ha repercutido en posturas tomadas que aún hoy subsisten. La existencia del sistema de patronazgo como forma de vida, ha contribuido, por contra, a que la villa tuviera que defenderse del paisanaje existente sobre los ricos de las aldeas y los todavía habitantes de éstas. De aquí puede deducirse todo el caso que entrañan para todos algo más que simples divisiones territoriales.

**Recensiones
y Noticias
de libros**

La presse et l'évènement

Recueil des travaux publiés sous la direction de ANDRE-JEAN TUDESQ

Publications de la Maison des sciences de l'homme de Bordeaux

Mouton, Paris/La Haye

El presente volumen es un trabajo en colaboración de profesores de la universidad de Bordeaux junto con periodistas y el jefe de Servicio de los Estudios de Opinión del ORTOF, bajo la dirección de André-Jean Tudesq.

Los fines del libro vienen dados por el tema de estudio «La prensa y los acontecimientos», que el Centro de Prensa de la Universidad de Bordeaux se había propuesto durante el curso 1971-1972. Solamente han sido abordados algunos de los problemas planteados por dicho tema en función de las diversas orientaciones de la investigación por parte de los participantes. El equipo es consciente de las lagunas que esto comporta, pero de esta forma puede darnos un estudio teórico más profundo y completo, incidiendo en el análisis de los acontecimientos y de las relaciones de la prensa y los hechos bajo las perspectivas en las que los autores se han especializado: la histórica y la filosófica.

Sin embargo no se pretende que los trabajos sean meramente teóricos. La teoría debe ir refrendada por la práctica. Y es por esto que se ha escogido como tema de trabajo un caso concreto: las diversas reacciones de la prensa escrita frente a un acontecimiento de originalidad y universalidad evidentes, como es el primer viaje de los cosmonautas a la Luna.

No se ha querido, como dice Tudesq en su prólogo, «aportar una contribución suplementaria al conocimiento de este viaje, sino utilizar este acontecimiento como reflector». Se han analizado diferentes tipos de prensa escrita y constatado que cada periódico o revista ha presentado el hecho en función de la ideología y características propias del organismo del que es portavoz.

Si se ha escogido el tema subsodicho ha sido, también, por la conflictividad que en teoría se presenta entre la prensa escrita y la prensa audiovisual como la radio y la televisión, ante un hecho que, por sus características especiales, parece dar primacía a la prensa audiovisual y dejar a la escrita en una aparente inferioridad comunicativa y explicativa. Sin embargo, Tudesq concluye que, al

menos en el presente caso, ambas prensas no tienen necesariamente que ser antagónicas, sino que se complementan en una exposición por imágenes y sonidos por parte de la audiovisual, y un análisis que lleva a la comprensión del hecho, por parte de la escrita.

El libro se divide en cuatro partes: Las dos primeras teóricas, la tercera, la enunciación práctica y análisis de los acontecimientos según los diversos tipos de prensa escrita, y una cuarta, genérica y apéndice, en la que se estudia la presentación de los hechos.

En la primera parte trabajan Tudesq y Raymond Gélibert con una intervención de Robert Escarpit. El primero, bajo el título de «prensa y acontecimiento», nos introduce de una manera genérica en el espíritu de la obra. *Comienza sentando la diferencia entre el hecho histórico en sí y el hecho tal como la prensa lo presenta, desarrollando este segundo tipo o carácter de los acontecimientos: el acontecimiento subjetivo que es un hecho real en sí, pero que se constituye en un hecho publicable en la medida que afecta a la humanidad, tal como un movimiento sísmico que cobra o no interés según haya afectado o no a una población humana. Esta relatividad y subjetivismo la amplía también a los hechos sociales, destacando la ambigüedad que estos acontecimientos subjetivos provoca en la prensa.*

Continúa con un pequeño estudio sobre los acontecimientos ante la gran prensa informativa, remontándose en su historia al siglo pasado, para acabar con un apartado sobre la incidencia y el cambio obrado en los hechos y en la comunicación de masas actual, concluyendo con palabras de Simón que la cultura «se ha convertido, por lo general, en conciencia de lo actual, y la cultura como conciencia de lo actual es información».

La filosofía del acontecimiento de Gélibert, subtitulada modernismo y tradicionalismo históricos, aborda, aunque en otros términos, el mismo tema que el anterior trabajo, recalcando el relativismo histórico de los hechos de una forma casi agnóstica. Va pasando revista a la historia de la filosofía aplicando diversos pensamientos filosóficos al acontecimiento histórico, con el común denominador de llegar, partiendo de la realidad empírica, al escepticismo, y después a la negación. Con mucha terminología filosófica, filosofía clásica, budismo, cristianismo y las citas de rigor de Hegel y Marx, intenta abandonar el nihilismo inicial a favor de algo vago que se va esbozando como realismo, un aceptar que los hechos pasan y son ciertos.

A esto interviene Escarpit señalando que los acontecimientos son la base de la prensa escrita, y que los hechos tienen dos funciones: una interrogativa y otra de elaboración, además de la deformación de la realidad de los hechos según sea el escritor o el lector el que los enfoque, tocando clara y rápidamente algunos problemas concretos de los hechos y su manipulación e interpretación por los periódicos.

La segunda parte es el trabajo de Jean Oulif sobre los hechos a través de los sondeos de la opinión, y reproducción casi íntegra de una conferencia.

Clasifica los acontecimientos en dos categorías, según los estudios de opinión sobre problemas de actualidad: hechos relevantes y poco relevantes. Es una clasificación también subjetiva, en la que sólo cuenta la importancia que el lector, y el escritor, por tanto, da a las realidades que pasan, según éstas les afecten mucho o poco. Explica, de una forma muy amena, el papel cotidiano de la radio, inserta a la vida como un objeto de información usual, y el de la

televisión como «la fiestecita de todos los días», como medio de distracción que necesita una previa lectura de los diarios. Informa de los sondeos de opinión en la creación de una nueva cadena televisiva, mostrándonos el aspecto teatral y folletinesco que de la vida nos da la televisión: la información se mezcla con la distracción, distrayendo lo que de información pueda tener. Constata tristemente el papel negativo de la televisión, ya que, a pesar de difundir los acontecimientos mejor que otros medios de comunicación, deja al espectador un papel pasivo, llegando a afirmar como cierto que «los hombres incluso renunciarían a sus placeres si esto les costase la fatiga de una reflexión».

Tras abordar el problema de la creación de los hechos por el periodista —«el periodista debe ser un vulgarizador, un catalizador, debe saber desarrollar lo que quizás no existía sino de una forma latente»—, acaba con dos anejos sobre los problemas del ORTOF sobre los sondeos y la explicación de la organización, secciones y fines del citado organismo.

La tercera parte es la de más volumen de páginas y trabajos. Como ya adelantamos, es la más práctica: un estudio, desde diversos puntos de vista de la prensa del mismo acontecimiento: el viaje del «Apolo XI» a la Luna. Se enfoca desde cinco ángulos correspondientes cada uno a un estudio individual. Estos enfoques han sido seleccionados según la posición política de la prensa: prensa de izquierdas, de centro, de extrema derecha, soviética e italiana. La confrontación de resultados y su posterior análisis está al discernimiento del lector. Por esto mismo procedemos a sintetizar brevemente el contenido de cada artículo sin aventurarnos en demasiados juicios, ya que el presente capítulo sólo nos presenta hechos y análisis aislados, sin llegar, y es una pena, a conclusiones generales o finales sobre los datos aportados por cada estudio.

El primero, se basa en los diarios de izquierdas: *L'Aurore*, *L'Humanité* y *Le Monde*. Comienza explicando la forma peculiar de presentación de los hechos de cada periódico, señalando la visión de tipo técnico de *Le Monde*, la presentación de los hechos por parte de *L'Humanité*, como la realización de un mito, como la hazaña del hombre, y el interés superficial y sensacionalista de *L'Aurore*. El siguiente paso es ver como cada diario ha explotado y utilizado los hechos, aunque quizás se ha tratado con demasiada brevedad.

François Amendro estudia el periódico *Sud-Ouest* escueta y efectivamente, abordando los problemas presentados por la noticia y su resolución práctica. No olvida tratar los planos científicos, políticos y literarios. Este artículo fue, en origen, una conferencia y, por lo tanto, finaliza con los comentarios a las diapositivas proyectadas y el coloquio final del autor con un participante anónimo, aspecto nuevo en un libro, y por lo tanto, interesante.

J. C. Drouin nos presenta los aspectos tradicionalistas de la prensa de extrema derecha respecto al viaje del «Apolo XI». Destacamos las diversas actitudes adoptadas, que oscilan entre el elogio y el rechazo. Los que hacen la apología de la proeza se vuelven a las formas tradicionales y al pasado nazi, subrayando el origen alemán de Von Braun además del ensalzamiento e idealización de los Estados Unidos como país promotor frente a otros que consideran demasiados «avanzados». Las actitudes de rechazo son como consecuencia de una visión diabólica del progreso técnico que ha promovido la «subversión revolucionaria».

Francis Conte aborda el mismo tema partiendo de prensa soviética, dividiendo la investigación en dos grandes partes de similar importancia; la primera, más bien teórica, la consagra a un estudio de la prensa soviética en sí; la segunda, más práctica, se centra en las reacciones de los diferentes órganos de dicha prensa frente al acontecimiento que nos interesa: el desembarque americano en la Luna en julio de 1968.

El enfoque del estudio de la prensa soviética se basa en la recogida de citas, comentadas, de Lenin, o bien de diarios, sobre el papel de los periódicos comunistas. Quizás lo caracteriza el siguiente párrafo de Lenin recogido en la página 120: «el capitalismo ha transformado los periódicos en empresas capitalistas, en instrumentos de lucro, de información y de entretenimiento para los ricos, y en medios de aborregamiento para la masa de trabajadores (...). Hemos empezado a hacer del periódico un instrumento para instruir a las masas, para enseñarlas a vivir y a construir su propia economía sin la intervención de los grandes propietarios y de los capitalistas».

Las reacciones de enfoque de este acontecimiento, a través de los diferentes periódicos, las resume el autor con otra cita de Lenin que apareció en primera plana en el *Ogoneck* de 27 de septiembre: «Todos los milagros de la técnica, todas las conquistas de la cultura, se convertirán en el patrimonio de todo el pueblo, y entonces la inteligencia y el genio del hombre nunca más serán transformados en medios de lucha, en medios de explotación. De esto estamos seguros, por lo que, ¿no merece la pena trabajar y emplear todas nuestras fuerzas en esta gran misión histórica?».

Monique Paris termina la tercera parte con la investigación de la prensa italiana ante la hazaña del «Apolo XI», tomando periódicos de diversas tendencias. Parece concluir en un interés general por el acontecimiento, rodeándolo de sensacionalismo, expresiones e imágenes sacadas de la poesía, literatura e historia. La parte técnica de la empresa se hizo patente en las declaraciones que diversos hombres de ciencia hicieron a reclamo de los periódicos, intentando la prensa ser el portavoz del progreso científico.

El libro finaliza con una cuarta parte en la que Michel Hausser trata sobre la presentación de los acontecimientos. El trabajo está metódicamente estructurado, siguiendo el proceso que de la lógica matemática ha tomado la lingüística moderna. Por tanto, el estudio puede ser dificultoso para los no familiarizados con estas materias. El autor comienza por verificar la veracidad del hecho y su importancia. Continúa, con su planteamiento racionalista, a estudiar el enunciado, periodística de los acontecimientos, para pasar a la comparación para «evidenciar los caracteres específicos del enunciado de un hecho dado»; la comparación la enfoca, junto con un método de lingüística matemática, siguiendo el proceso más tradicional de diacronía y sincronía. Trata, también, el tema, la importancia del hecho, la riqueza del vocabulario usado, el estudio de los clasificadores y cualificadores, finalizando con una discusión, ya que ésta «nos lleva al método y a las conclusiones, y, accesoriamente, a un análisis».

Esta última parte reviste un interés, sobre todo por el método lingüístico y matemático aplicado a un estudio de las ciencias sociales.

M.^a PAZ CABELLO CARRO

The Contemporary Marx

MIHAILO MARKOVIC

Spokesman Books, Nottingham, 1974, XXII + 217 págs.

The Rise and Fall of Socialist Humanism. A History of the Praxis Group

MIHAILO MARKOVIC y ROBERT S. COHEN

Spokesman Books, Nottingham, 1975, 93 págs.

En marzo de 1975 los suscriptores de la revista yugoslava *Praxis* recibían una circular que se abría con las frases: «Tenemos que informar a nuestros lectores y suscriptores de que la publicación de la edición yugoslava de *Praxis* se ha hecho imposible. Las dificultades con que hemos tropezado de continuo aumentaron especialmente en 1974, cuando la revista perdió su asignación financiera». La circular terminaba con una frase programática a título de descargo: «Una vez más deseamos manifestar que los miembros del consejo de redacción de *Praxis* han sostenido siempre —y continúan haciéndolo— los principios del marxismo crítico y abierto y del socialismo humanista y autogestionario». Entre el párrafo de obertura y la «finale» teórica, se deja entrever una conspiración insistente de los sectores más burocráticos del aparato del partido comunista y el Estado yugoslavo para expulsar, eliminar, calumniar, reprimir y, en definitiva, acallar por cualesquiera medios posibles a uno de los grupos y teorías más interesantes y más vivos que ha dado el marxismo en los últimos años; el único grupo que, trabajando desde uno de los países socialistas, hacía avanzar una forma crítica de marxismo, no reducido a apologetica de las diferentes estulticias gubernativas o partidistas, según las ocasiones. Que las autoridades, burócratas y representantes oficiales del saber tolerado acabaron saliéndose con la suya, tras algún tiempo de escándalo y persecución, puede verse comprobado en la suspensión de la revista teórica del grupo y en la separación de sus puestos docentes de varios profesores a él pertenecientes. Vieja historia ésta que se viene repitiendo con no desdeñable frecuencia en países a ambos lados de la línea del bien y del mal y que, a fuer de conocida, no precisa de mayor comentario.

Así, como por desgracia suele ocurrirnos con muchas cosas, quizá ahora que el grupo está oficialmente muerto —sin que ello quiera decir que sus miembros vayan a dejar de trabajar por separado— sea un buen momento para hacer una recapitulación de la importancia y significado del grupo *Praxis*, al amparo de estas dos publicaciones recientes. Ambas son de Spokesman Books, por cierto, editorial de la Fundación Bertrand Russell, que parece especializarse —con insistencia liberal-radical— en las causas perdidas de individuos más o menos ilustrados contra la tenacidad de los poderes terrenos, desde la URSS a la Unión Sudafricana. Ambas publicaciones ofrecen una buena perspectiva del quehacer del grupo *Praxis*, si bien *The Rise and Fall*, se concentra más en los aspectos concretos, políticos y cotidianos, mientras que *The Contemporary*

Marx es una obra teórica de importancia. Por ese orden se intenta presentarlas aquí.

Nos cuenta Markovic que el grupo *Praxis* nace ya en un medio bastante predispuerto: antiguos guerrilleros y miembros del ejército de liberación que, una vez desmovilizados, inician o continúan sus estudios al final de la Segunda Guerra Mundial en una Yugoslavia que pasaba por un proceso radical de democratización, uno de cuyos rasgos era la resistencia al estalinismo. Los jóvenes filósofos yugoslavos fueron, pues, adquiriendo un sentido de la identidad, en la lucha contra la sabiduría oficial soviética. Frente a ella, los yugoslavos profundizaron en los escritos juveniles de Marx, despreciados e ignorados por la ortodoxia del «Diamat» y fueron perfilando un marxismo como un humanismo radical. El marxismo ortodoxo les parecía «superficial, simplificado y dogmático y, en conjunto, falto de toda crítica a las formas existentes de la sociedad socialista» (pág. 15). Pronto, los filósofos yugoslavos comprendieron —sin duda aprendiendo de la crítica de Marx a «La Sagrada Familia»— que la crítica abstracta únicamente conseguía abolir la alienación en el pensamiento. Esta abolición había de hacerse a través de la crítica concreta que, por otro lado, no podía confinarse a los países capitalistas habida cuenta de que las sociedades socialistas conocían gran parte de los defectos de aquéllas, como el fetichismo de la mercancía, la apropiación de la plusvalía por parte de la élite dominante, la alienación política y el poder del Estado. En Yugoslavia, concretamente, la autogestión no pasaba de ser un ideal congelado que, todo lo más, podía darse en las empresas o en lo regional, pero no era rasgo determinante de todo el país.

Ni que decir tiene que este tipo de crítica no iba a encomendar a los filósofos a los ojos de los burócratas de la Liga Comunista Yugoslava. Especialmente la exigencia de abolir la política profesional como condición necesaria de la emancipación popular tenía que sonarles a herejía necesitada de persecución sin tregua. El hecho de que, a pesar de la conspiración del aparato del partido, el grupo *Praxis* pudiera seguir publicando sus libros, organizando sus coloquios, etcétera, es de atribuir, según Markovic a unos factores de carácter nacional e internacional como el carácter especialmente democrático de Yugoslavia entre los países socialistas, las presiones extranjeras, etc.

No obstante, las autoridades consiguieron lo que se proponían y ello no es de extrañar, pues, que una lectura atenta de los escritos de los filósofos del grupo *Praxis*, demuestra, no solamente una crítica punzante de las condiciones existentes en los países socialistas, sino una elaboración del marxismo, de amplio alcance, que la aproxima a las posiciones teóricas de la nueva izquierda, etc. En efecto, el grupo *Praxis* —que tampoco formaba una unidad cerrada, sino que daba lugar a discrepancias importantes aún en el frente común contra el dogmatismo— presentaba, en 10 años de actividad teórica, de 1964 a 1974, un cuerpo teórico importante que iba desde el arranque de considerar inadecuado el término «revisionismo», en una perspectiva filosófica, hasta una elaboración de la teoría marxista de la revolución, como la abolición definitiva de la alienación política que apuntaba necesariamente a los intereses de las burocracias gobernantes.

El libro de Markovic *The Contemporary Marx* es un buen ejemplo de la elaboración del marxismo en el grupo *Praxis*, Markovic se distingue de Gajo Petrovic, quien, a nuestro juicio, adopta una actitud más consistentemente ra-

dical y profundamente humanista, lo que Markovic llamará «utopismo revolucionario» (véase el *Marx in the Mid-twentieth Century*, del primero, espléndida exposición de algunos de los temas esenciales del marxismo de hoy) en varios aspectos que también se enjuiciarán al examinar brevemente su obra. Markovic aparece tan preocupado por los problemas que plantea la filosofía de la ciencia como Vranicki, otro miembro del grupo *Praxis*. El empeño de Markovic es rescatar al marxismo de la maraña de la ideología política, hacerle recuperar su carácter científico, pero manteniéndole un aspecto crítico que le impida deslizarse por la pendiente del positivismo conservador. Para Markovic el marxismo es la base del humanismo de hoy, la expresión más completa y elaborada de la racionalidad humana. Como tal, ha de incorporar a la ciencia y ha de hacerlo sin entrar en contradicción con la metodología científica. Siendo la ciencia «sistema de proposiciones y teorías que son socialmente comunicables, teóricamente coherentes y aplicables en la práctica, describiendo y explicando los fenómenos de la realidad objetiva» (pág. 54), el marxismo la integra sin dejar por ello de ser una ideología. Ciertamente que el marxismo ha mejorado también la imagen del método científico añadiéndole la concepción de la totalidad, la historia y la crítica. En la consideración del historicismo, Markovic elabora una crítica del estructuralismo althusseriano correcta a nuestro juicio, acusándole de una especie de fijación sincrónica y gestalista. Esta crítica se prosigue en el rechazo de la teoría de la ruptura entre el «joven» y el «maduro» Marx, mantenida por algunos estructuralistas, especialmente Althusser. El tema de la continuidad del pensamiento de Marx desde los escritos de juventud hasta *El Capital* es esencial en el pensamiento de Markovic y de todo el grupo *Praxis*. Este tema es el que da origen a la consideración del marxismo como un humanismo radical y crítico, la importancia concedida a los temas de la alienación y la reificación en el marxismo y la definición del hombre como un ser de praxis.

Sobre el problema de la ruptura-continuidad, Markovic muestra no solamente la consistencia de Marx a lo largo de su obra, sino, también, frente a las tesis althusserianas, que hay una continuidad básica de temas en las dialécticas de Hegel y Marx. Totalidad, mediación, autodesarrollo, trascendencia (págs. 27-38) son los elementos básicos en las dialécticas de ambos, sin que ello implique tampoco una igualdad del tipo de la que postulan Marcuse o Bloch.

Pero, si bien su estudio de la dialéctica marxista y hegeliana es de enorme interés por su claridad, precisión y profundidad (la descomposición hipotética que hace el autor de los elementos integrados en la dialéctica hegeliana es asombrosa) no tanto cabe decir de una repetición del intento de situar al marxismo entre la ciencia y la ideología. El problema es, a nuestro juicio, que el autor no puede operar con la misma confianza en estos terrenos. Critica en el positivismo el carácter conservador, pero se ve obligado a admitir un método científico para el marxismo que es positivista por lo que incluye como por lo que excluye. Lo que incluye es una concepción de la objetividad que Markovic se ve obligado a postular: una objetividad cuya legitimación sólo aparece en la consistencia lógica de las proposiciones; lo que excluye son los valores que Markovic, al no poder eliminar, atribuye al marxismo en cuanto ideología. Esta dualidad intolerable de un marxismo como ciencia empírico-objetiva verificado en la práctica y un marxismo como ideología que busca la realización de unos valores de clase (en este caso, la proletaria) es claramente insostenible,

es una solución de compromiso fallida entre los partidarios del marxismo como «ciencia» y los del marxismo como humanismo, que únicamente se puede mantener, además, suponiendo que el problema de la ideología es confuso: Markovic admite que Marx y Engels hablaban de ideología equiparándola a conciencia falsa, pero hoy, ya se puede hablar de «ideología proletaria» o «revolucionaria». Así una ideología acaba siendo «un conjunto de ideas y teorías con el cual una clase expresa sus intereses, sus fines y las normas de su actividad» (pág. 74). Ello, claro está, implica que el marxismo es la ideología del proletariado y que *todo* conocimiento está condicionado y deformado socialmente. La ventaja del marxismo es que, además es una ciencia. Quien hace confuso el problema, en realidad, es el propio Markovic, ya que el marxismo jamás pretendió constituir una dualidad de conocimiento de clase más método científico, sino que era científico, precisamente porque era de clase.

El resto del libro, aun presentando un enorme interés desde el punto de vista de los temas tratados, adolece, también, en nuestra opinión de este defecto del autor de intentar continuamente soluciones de compromiso que, si plantean los problemas de un modo nuevo y fructífero en el campo algo apelmazado del marxismo, dejan las soluciones a mitad de camino. Así, el siguiente ensayo se refiere a las concepciones de la naturaleza humana. Como quiera que el marxismo postula el desarrollo de las potencialidades del hombre a través del proceso revolucionario, etc., las concepciones del marxista nunca pueden ser descriptivas, sino valorativas, esto es, piensa Markovic, no científicas, ya que la ciencia describe lo que es. Lejos de llevar a sus consecuencias su propio estudio de la dialéctica como un momento de negación de la negación inherente en la realidad, Markovic retrocede, asustado y vuelve a plantear un compromiso: se admite la concepción descriptiva como base para alcanzar la potencialidad en el futuro.

Lo mismo le sucede en el ensayo relativo a la ética y a la ciencia social crítica. La ciencia, piensa Markovic con razón, ha de superar el positivismo y admitir una orientación crítica y humanista. Ahora bien, en lugar de probar la necesidad de ello a través de los valores revolucionarios finales que él mismo postula, Markovic plantea la justificación de su aserto de un modo positivista: la autoridad tradicional de los filósofos en su coincidencia de los valores; el acuerdo en la antropología filosófica crítica; el acuerdo en la psicología humanista (Markovic aparece siempre muy influido por las teorías de Abraham Maslow). En diversas ocasiones, tropieza Markovic con la distinción tradicional de ciencias naturales y ciencias del espíritu; rechaza la asimilación simplificada de las unas por las otras en el positivismo, pero tampoco le parece que se deba prescindir del método científico tan arduamente elaborado. En la dualidad planteada por Markovic habrá que tener en cuenta algunas peculiaridades de las ciencias sociales, como: 1) la vaguedad de la noción de sistema en la sociología; 2) la existencia de significados; 3) carácter no cuantificable de las leyes sociales, y 4) causalidad peculiar. Todos estos rasgos son compatibles con el método científico. Ciertamente, los valores son difíciles de imponer, pero ello ha de ser así, concesión mínima, pues los «valores humanos universales que expresan los intereses y necesidades de la humanidad como una totalidad, no son incompatibles con la verdad o el método científico. Sin ellos, la ciencia quedaría reducida a un mero conocimiento positivo, desprovisto de verdadero espíritu crítico» (pág. 119). El problema es, a nuestro parecer, que no basta con formu-

lar; es necesario mostrar cómo la metodología científica que Markovic expone, puede dar cuenta de los significados y valores humanos. A veces Markovic ofrece conclusiones rotundas, convincentes y perspicaces como «el determinismo social y la libertad se presuponen mutuamente; son los momentos necesarios de la praxis humana en una situación histórica concreta» (pág. 125). Sin embargo, el lector se queda preguntándose cómo se reconcilia esto con una concepción metodológica tímida que, lejos de tomar el futuro como criterio de legitimación y elaborar más completamente el carácter emancipador de las ciencias sociales (la fundamentación emancipadora de su objetividad, etc.) asegura que «la objetividad significa aquello en lo que están de acuerdo los expertos» (página 97).

En los siguientes ensayos, que ya no son de carácter metodológico, sino más práctico, Markovic demuestra estar menos inclinado a las soluciones de compromiso, que nada solucionan. Demuestra en esta última parte gran capacidad teórica y agudeza en el planteamiento y discusión de sus temas. Así, en el ensayo sobre igualdad y libertad, tras repasar las concepciones iusnaturalista y liberal, examina la crítica marxista al liberalismo y pasa luego a un análisis del problema en Yugoslavia, haciendo una crítica justa y sin concesiones al Estado yugoslavo. Para Markovic, igualdad y libertad son funciones claras de un sistema autogestionario que la burocracia yugoslava se obstina en no dejar florecer. La autogestión auténtica ha de cubrir todas las esferas de la vida nacional y a) los órganos de la autogestión han de tener acceso a los datos y la información; b) la administración ha de estar obligada a ofrecer soluciones alternativas de carácter técnico (págs. 137-139).

En el capítulo acerca de la nueva izquierda, sin llegar al extremo de identificar con ella las concepciones del grupo *Praxis*, si hace una exposición de las actitudes y teorías nuevas desprovista de la hipocresía oportunista de que se revisten muchos de los análisis de marxistas tradicionales frente a estos fenómenos.

De gran importancia son los dos últimos ensayos. El penúltimo está dedicado a las contradicciones en los Estados con constituciones socialistas (lo que, sea dicho al pasar, es un medio elegante de evitar la expresión de «estados socialistas»). Markovic enumera las contradicciones siguientes en los Estados socialistas: a) conflicto (latente por lo general) entre varias facciones de la burocracia dominante y la clase obrera; b) guerra constante entre varias facciones de la burocracia; c) oposición entre los dirigentes centrales y los regionales. En estos estados, la política «es una esfera de alienación cuando es monopolizada por un grupo concreto de gobernantes profesionales. Esta política transforma a los hombres en cosas, en objetos pasivos y apáticos de comunicación...» (página 198); así, la sociedad humana del futuro ha de abolir la política profesional. Ello es lo que ha de reclamar el intelectual que, lejos de ser un apologeta o un mero experto, es un crítico de lo existente. Y el medio de alcanzar tal sociedad es a través de la autogestión, no de la «dictadura del proletariado» que es lo que las burocracias socialistas prometen, o de la participación obrera, que es lo que prometen las burocracias capitalistas. Dándose en las condiciones mejores, la autogestión es el arma más poderosa de la clase obrera (p. 216). Pero Yugoslavia está muy lejos de alcanzar esta situación.

La obra de Markovic es, pues, buen representante de una corriente marxista de gran interés. Su visión del hombre como ser de praxis; de la praxis

como actividad de autorrealización inscrita en la historia, su visión de la alienación como la negación actual de las potencialidades humanas, de la reificación como la sociedad dominada por fuerzas ciegas e inhumanas, etc., contribuyen decisivamente a elaborar el marxismo como una filosofía humanista radical. La única crítica que, a nuestro juicio, cabe hacer a Markovic es su ambigüedad en lo relativo a la metodología científica y su inseguridad en materia del dualismo ciencias naturales ciencias sociales. A pesar de ello, la obra, escrita con gran brillantez y elegancia, mantiene un alto grado de interés que no se pierde al abordar el autor problemas concretos de la configuración política, social y económica de su país. Por el contrario, además de no perder interés, gana en coraje intelectual en no escasa medida.

RAMÓN GARCÍA COTARELO

The Political Ideas of Marx and Engels

Vol. I: Marxism and Totalitarian Democracy, 1818-1850

RICHARD HUNT

Macmillan, Londres y Woking, 1975, XIV + 363 págs.

Uno de los episodios en la vida de Marx que los biógrafos lamentan con mayor unanimidad es el fracaso de sus esperanzas en una carrera universitaria y una vida de creación sedentaria. Viendo lo que sucedió con su amigo B. Bauer, Marx decidió emprender una actividad periodística. Pero también a la prensa llegaba el puño de hierro de la censura prusiana y Marx perdió el empleo, iniciando, a sus 25 años, una vida de teórico, organizador y revolucionario. Las condiciones de su existencia se transparentan en su obra, menos sistemática y ordenada que la de otros pensadores de talante más pacífico, como Kant o más acomodaticio, como Hegel. El opus marxista aparece como un terreno semiselvático, poblado por extraños animales conceptuales que viven en una flora teórica tupidísima.

No deja de ser irónico que Marx, a quien el Estado impidió el acceso a la universidad y persiguió con saña burocrática no exclusivamente prusiana (basta recordar la razón que esgrimía el burócrata inglés de turno para denegar la solicitud de nacionalización de Marx: «el hombre no ha sido leal a su país y a su rey») haya acabado siendo uno de los proveedores principales de materia prima para la empresa institucional de trituración y trivialidad del saber académico, al que los ingleses llaman *scholarship*. Este tipo de conocimiento excluye la práctica como dañina y la pasión como obscurantista, y pretende eliminar el interés de modo poco convincente, por lo cual en su intento de comprender el marxismo parte de postulados que niegan su esencia. La ventaja del conocimiento académico es, sin embargo, su pertinacia y su capacidad de cambiar los presupuestos, siempre predicando la continuidad. Si la generación profesoral

anterior probaba la falsedad del marxismo con arreglo a los cánones de la razón científica, el último refinamiento erudito consiste en demostrar, también científicamente, la incoherencia de los marxistas, con arreglo a los cánones del marxismo. Lo curioso es que la nueva generación se vale de la concepción del marxismo que la anterior denunciaba con desprecio: la del marxismo como una ortodoxia. Para los profesores de ayer, la falsedad del marxismo se veía en su necesidad de crear una ortodoxia; para los de hoy se ve en la falta de la ortodoxia. Antes se nos decía que los marxistas desconocían la realidad a golpe escolástico de cita y autoridad. Ahora se nos dice que los pobres marxistas ni siquiera entienden a sus autoridades. El marxismo no es otra cosa que un rumiar desafortunado los misterios de un Marx «auténtico». Este «Marx en sí», ha estado sepulto a los ojos del mundo hasta que los equipos de paleología teórica de las universidades lo han reencontrado y expuesto a la curiosidad y pasmo universales. Uno de los fines políticos perseguidos con esta labor es desconectar al Marx del marxismo, aislar el «pensamiento de Marx» como una criatura de probeta. Hecha esta operación, Marx admite todo género de injertos.

El primer tomo del libro de Hunt, pertenece a este tipo de conocimiento. Vaya por delante el aviso de que se trata de un trabajo de erudición impresionante, de detalle escrupuloso y de paciencia enorme. Por ello, y porque este libro se sitúa expresamente —así lo asegura el autor *passim*— en la línea del conocimiento académico más riguroso, la crítica no puede ser apasionada, pero tampoco condescendiente. Si el libro expone su método y algunos fines con claridad, es justo que la crítica los enuncie también de entrada: el método ha de ser el del libro y el fin, probar que el autor, víctima de sus presupuestos, no cumple sus objetivos, no explica las ideas políticas de Marx y Engels y, violenta continuamente su propio método. En resumen, la crítica pretende demostrar que la erudición de Hunt le impide una interpretación aceptable del marxismo.

Lo primero que salta a la vista en el libro es su título. Dos cuestiones se plantean al oírlo ¿tenían Marx y Engels ideas específicamente políticas? ¿Acaso todo el pensamiento de Marx y Engels no es político en el sentido más amplio del término? Al hablar de las ideas políticas de Marx y Engels, el autor traiciona su concepción erudita, que destruye la totalidad en el pensamiento de Marx y Engels e ignora la interrelación entre lo económico, lo social y lo político (por no citar más que tres factores), esencial en la comprensión del marxismo. Hunt busca una visión parcial —falsa, por tanto— del marxismo, debido a que su interés es académico: probar una hipótesis: que Marx y Engels tenían ideas políticas y que estas ideas eran de un tipo concreto y no de otro. La teoría política, para Hunt, se estructura a lo largo de cuatro ejes conceptuales: 1) la organización política o partido político; 2) la concepción del Estado existente; 3) el tipo de actividad política, y 4) la configuración del Estado futuro. En todos estos casos es fácil probar que las ideas de Marx y Engels eran ambiguas, denotaban la necesidad de comprenderlas dentro de la totalidad social y económica, y no como postulados formales. Para Marx, como se sabe, el partido podía ser una organización de propaganda (en el caso de la Liga Comunista) o la totalidad de la clase *im grossen historischen Sinne*¹; el Es-

¹ Karl Marx a Freiligrath, el 29 de febrero de 1860.

tado podía ser una abstracción ², el comité de gestión de la burguesía ³, o, de nuevo, una abstracción ⁴. Lo que se pretende demostrar aquí es que es imposible postular *prima facie* un cuerpo de teorías políticas en Marx y Engels; Marx y Engels no tenían ideas específicamente políticas, precisamente porque todas sus ideas, incluidas las religiosas, las económicas, etc., eran políticas. Lo específicamente político no era más que una ficción. Que esto es así, lo prueba el propio Hunt bien contra su voluntad al haber escrito un libro, al menos su primer volumen, en el que lo único claro son las ideas políticas que Marx y Engels no tenían.

Dos son las tesis esenciales de Hunt: una explícita y otra implícita. La explícita es negativa: que Marx y Engels no eran blanquistas. No hubiera sido necesario escribir una obra tan inmensa para probar algo que los dos teóricos alemanes repitieron tenazmente toda su vida: su rechazo del conspirativismo blanquista. La utilidad de esta labor aparece en la tesis implícita: si Marx y Engels no eran blanquistas ¿qué eran? «Demócratas duros» (*tough minded democrats*) nos dice Hunt. Nadie puede negar el radicalismo democrático de Marx y Engels (Engels habla ya del «partido filosófico extremo» refiriéndose a la *Rheinische Zeitung* de 1843 ⁵). La tesis implícita aquí es que por democratismo radical no se debe entender una actitud revolucionaria, sino una convicción democrática ética basada en la legalidad y el pacifismo, todo lo cual violenta lo verosímil.

Esta tesis implícita va creciendo con la explícita. Mientras pelea bravamente con el molino de viento del blanquismo de Marx y Engels, el autor va administrando subrepticamente el jarabe de Marx y Engels como demócratas-liberales. So pretexto de sacarlos del sótano conspirativo y la dinamita donde Marx y Engels jamás estuvieron, Hunt trata de vestirles la toga moralizante de Catón. El blanquismo es, para Hunt, el nombre abreviado de la «democracia totalitaria». Este es el engendro de quienes buscan la revolución a través de los cinco criterios de totalitarismo expuestos por C. Friedrich: 1) Quiliasmo; 2) partido único; 3) monopolio de la violencia; 4) monopolio de los medios de comunicación; 5) policía terrorista. Aparte del interés de interpretar la historia con conceptos extraídos de la guerra fría, el ejercicio de Hunt le lleva también a negar, de pasada, otros factores en Marx y Engels: que eran comunistas (en el sentido de buscar la abolición de la propiedad privada), revolucionarios (en el sentido de proponer la toma del poder político ateniéndose únicamente a consideraciones de táctica y no de legalidad moralizante, como insinúa Hunt), y radicales (en el sentido de proponer siempre las medidas políticas más extremas). El método de formular una tesis explícita e insinuar otra, con el añadido de que la explícita es la negativa (se dice lo que Marx y Engels *no* eran) y la implícita, la positiva, jamás expuesta de modo transparente en el libro, deja mucho que desear en cuanto a la aplicación de los cánones al rigor académico, cuyo respeto obliga a una formulación diáfana de lo que se refuta

² Karl Marx, *Kritik des Hegelschen Staatsrechts* (1843) en Hegel, *Grundlinien der Philosophie des Rechts*, Ullstein, Frankfurt, 1972, p. 481.

³ Karl Marx/Friedrich Engels, *Manifest der Kommunistischen Partei* (1848), en Marx/Engels, *Studienausgabe, III, Geschichte und Politik*, 1. Fischer, Frankfurt, 1966, p. 61.

⁴ Karl Marx, «Randglossen zum Programm der deutschen Arbeiterpartei» (Gothaer Programm), abril-mayo de 1875. *Op. cit.*, p. 186.

⁵ Frederick Engels, *Germany: Revolution and Counter-revolution*, Lawrence and Wishart, Londres, 1969, p. 23.

y de lo que se propone, junto con las pruebas empíricas o de autoridad. Más acerca de esto posteriormente.

Hunt inicia su libro con una consideración de la «democracia totalitaria» (págs. 3-16) y sigue con la educación política del joven Marx hasta la *Rheinische Zeitung*. Abunda Hunt en un descubrimiento hecho por Avineri, quien sitúa la conversión de Marx al comunismo no en los *Anales Franco-Alemanes*, cual es costumbre, sino en el primer escrito que poseemos de la crítica al Derecho del Estado en Hegel, de 1843⁶ redactado por Marx durante su luna de miel en Bad Kreuznach. A la vista del manuscrito y su hegel-feuerbachismo, la tesis que ve en él los elementos del comunismo de Marx (que ya aparecen claros en la *Crítica de la filosofía hegeliana del Derecho, Introducción, 1844*⁷) tiene, en realidad, la misma validez que la de Blumenberg, quien especula con la posibilidad de que Marx hubiera iniciado la crítica a Hegel en 1841⁸.

Hunt prosigue con la educación política de Engels, convertido al comunismo bajo la influencia moralizante de Hess. Según Hunt, Engels alimentó siempre un amor apasionado por la república democrática. La desaparición del Estado es sólo la desaparición de sus elementos coactivos (págs. 116-123).

Una vez hecha la iniciación ritual en el democratismo liberal de Marx y Engels, Hunt se ve obligado a despachar los textos y testimonios. Tres son los factores aparentemente negativos con que Hunt se enfrenta en este primer volumen de su obra: a) el *Manifiesto Comunista* (MC) y el programa de 17 puntos del Partido Comunista de Alemania; b) la circular del Comité Central de la Liga Comunista de 1850, y c) la concepción de Marx y Engels de la dictadura del proletariado. El formalismo político de Hunt condiciona su modo de hacer; lo que busca es probar que: 1) Marx y Engels jamás sancionaron una actitud terrorista-blanquista; 2) que, donde lo hicieron, estaban, bien pactando, bien dejándose llevar por el mal humor («*They took leave of their senses*» llega a decir (pág. 257)); 3) que, por el contrario, donde eran ellos mismos, siempre abogaron por la legalidad y la democracia y si, a veces, exageraban la nota revolucionaria, solían estar moralmente justificados por las condiciones extremadamente reaccionarias en la época. El procedimiento seguido por Hunt para probar estas presunciones es el del examen e interpretación de los textos. En esta crítica se ha de aplicar un método paralelo para probar que el de Hunt aparece carcomido por los cuatro gusanos dañinos de todo fruto académico: a) las citas incompletas o fuera de contexto; b) el silencio de los testimonios contrarios; c) las traducciones erróneas o, simplemente, falsas, y d) las interpretaciones arbitrarias o injustificadas.

Para dar cuenta del MC, que va claramente más allá de la democracia radical, Hunt explica que la Liga Comunista contenía muchos antiguos blanquistas de la Liga de los Justos (Schapper, Moll, Bauer) y que Marx y Engels se vieron obligados a pactar con ellos. El MC, no se puede considerar representativo del pensamiento de Marx y Engels, sino como una solución de compromiso. Las pruebas de Hunt son: a) un artículo de 1891-1892 donde Engels recuerda que el MC fue un «compromiso» (*Verschmelzung*) entre los artesanos blanquistas y el círculo de Bruselas; b) Marx y Engels estaban sometidos a fiscali-

⁶ Karl Marx, *op. cit.*

⁷ Karl Marx, «Zur Kritik der Hegelschen Rechtsphilosophie. Einleitung», en Marx/Engels, *op. cit.*, tomo I, pp. 29-30.

⁸ Werner Blumenberg, *Marx*, Rowohlt, Hamburgo, 1969, pp. 54-55.

zación por parte de los blanquistas que desconfiaban de los «intelectuales»; c) Marx y Engels se equivocaban cuando, años más tarde, recordaban haber tenido *carte blanche* en la redacción del MC. La endeblez de estas pruebas es evidente: a) *Verschmelzung*, como Hunt sabe, no significa «compromiso», sino «fusión»; en su artículo Engels habla de la tradición obrera pura y la tradición teórica y dice que ambas se funden en el MC de 1848, «una fusión (*Verschmelzung*) terminada y sellada en el horno (*Glutofen*) de la revolución...»⁹; un horno es un lugar poco adecuado para establecer compromiso alguno. b) Que Marx y Engels estaban vigilados por los artesanos es una cosa —la vigilancia era mutua—, que estuvieran dominados, es otra muy distinta y Hunt se ve obligado a pasar en silencio las cartas de Marx y Engels en el período anterior a la redacción del MC, que demuestran su amplitud de movimientos (así como su capacidad para maniobrar). Engels escribía a Marx «... le he hecho un truco a Mosis» (se refiere a Moses Hess); Engels había convencido al comité de la Liga de que el borrador de Hess no era bueno y que había que hacer otro nuevo, «que se enviará a Londres a espaldas de las comunas». Engels esperaba que en el siguiente congreso «nos saldremos con la nuestra»¹⁰. c) La interpretación de que Marx y Engels se equivocaban, cuando años más tarde, recordaban haber tenido carta blanca en la redacción del MC, a fuer de inusitada es irrefutable; la mejor refutación es aplicarla a su autor.

Marx y Engels eran demócratas radicales y revolucionarios, cosa que escapa pertinazmente al autor; en su empeño de bautizarles de republicanos legalistas, éste suprime de las citas los trozos comprometedores. Por ejemplo, para probar la convicción democrática de Marx y Engels, cita un trozo de un artículo de 1885 de Engels en el que, entre otras cosas se lee: «Lo que quedaba de los nombres místicos del antiguo tiempo de la conspiración se suprimió... La organización era completamente democrática», etc. Una ojeada al texto original confirma que en los puntos suspensivos, Hunt escamotea un trozo en el que Engels cita con aprobación el artículo 1.º de la Liga: «El fin de la Liga es el derrocamiento (*Sturz*) de la burguesía, la dominación (*Herrschaft*) proletaria, la superación de la vieja sociedad burguesa, basada en las oposiciones de clase y la fundación de una nueva sociedad sin clases y sin propiedad privada»¹¹. Todo lo cual es poco compatible con el democratismo legal, sea radical o no.

El mismo procedimiento sigue el autor con el otro documento comprometedor: el Programa de los 17 puntos. Admite Hunt que este programa ya anticipaba un estadio nuevo de lucha contra la burguesía, pero, dice, «en ninguna parte sugería una revolución proletaria inmediata o un asalto total a la propiedad privada» (pág. 182). Ciertamente que no se pedía revolución proletaria inmediata, como en el MC: ello sería estúpido, pues que Marx era partidario de la alianza con la burguesía en Alemania, pero el punto 4 pedía «Armamento general del pueblo» (*Allgemeine Volksbewaffnung*)¹². El destino de estas ar-

⁹ Friedrich Engels, «Der Sozialismus in Deutschland», en Marx/Engels, *op. cit.*, tomo III, 1, pp. 29-30.

¹⁰ Cartas de Engels a Marx, de 25-26 de octubre de 1847 y de 23-24 de noviembre de 1847. Cit. en Michael Evans, *Karl Marx*, George Allen and Unwin, Londres, 1975.

¹¹ Friedrich Engels, «Zur Geschichte des Bundes der Kommunisten», en Marx/Engels, *op. cit.*, tomo III, 1, p. 21.

¹² Karl Marx y Friedrich Engels, «Forderungen der kommunistischen Partei in Deutschland», en Marx/Engels, *op. cit.*, tomo III, 1, p. 88.

mas podrá ser oscuro para Hunt, pero no para la burguesía. Engels escribía desde Barmen a Marx, en Colonia: «En el fondo, la cuestión es que los burgueses radicales nos ven como sus enemigos principales en el futuro y no nos quieren dar armas algunas porque las volveríamos contra ellos enseguida. Si se repartiera aquí un solo ejemplar de nuestros 17 puntos, todo estaría perdido para nosotros»¹³. El apoyo proletario a la revolución democrática no es una contiene o no un *wholesale assault* contra la propiedad privada basta con rede una etapa posterior en que el proletariado quebrará con las armas la legalidad democrático-burguesa que ayudó a establecer. En cuanto a si el programa contiene o no un *wholesale assault* contra la propiedad privada basta con recordar que el punto 6 elimina las cargas feudales sin compensación; el punto 7 nacionaliza las tierras de príncipes y señores feudales así como las minas; el punto 8 nacionaliza las hipotecas campesinas; el punto 9 nacionaliza la renta agraria; el punto 10 nacionaliza todos los bancos privados, sustituyéndolos por un banco del Estado; el punto 11 nacionaliza todos los medios de transporte (ferrocarriles, canales, barcos de vapor, etc.); el punto 14 limita el derecho de herencia; el punto 15 introduce «fuertes impuestos progresivos» y elimina dos impuestos sobre el consumo¹⁴. Todo ello, como se ve, es bastante radical para un país donde Marx y Engels suponían que, aún si el proletariado alcanzaba el poder, éste no podría aplicar una política directamente comunista durante algún tiempo.

El resto de la obra de Hunt adolece de los mismos defectos de método que se han venido señalando, y en los cuales no se entrará para no hacer interminable la crítica. Baste señalar aquí que la conclusión tajante respecto a la famosa circular de marzo de 1850 (aquella que Lenin se sabía de memoria) de que «sería mejor ignorar el documento como fuente de las doctrinas políticas del marxismo clásico» (pág. 248) es tan insostenible como las conclusiones anteriores y pone de manifiesto la esencia de un método inaceptable desde el punto de vista de cualquier investigación seria: aquello que no casa con las hipótesis propias simplemente se ignora. Verdad es que la famosa *Circular* habla del «terror revolucionario», etc.¹⁵ y que éstas son cosas poco a tono con el pensamiento general de Marx, pero la idea de la «revolución permanente» no es estrictamente antimarxista y la política de alianzas del proletariado esbozada es congruente con las ideas de Marx y Engels. Hunt atribuye la *Circular* a la influencia malévola de los blanquistas y la rechaza por entero. Ello es una actitud empobrecedora que ignora otros factores de los que se hablará más adelante al esbozar una interpretación diversa de los hechos y los dichos.

Marx y Engels eran demócratas radicales, cosa que se le alcanza a Hunt; y comunistas, cosa que no se le alcanza. Ambos trataban de distinguirse de los artesanos blanquistas, quienes conjuraban la revolución a golpe de conspiración y del democratismo pequeñoburgués, que otorgaba poderes demiúrgicos al constitucionalismo formal. La preocupación por la legalidad democrática en Marx y Engels no era ética, sino táctica. Empujar a la burguesía al gobierno era, para Marx y Engels adelantar el momento en que el proletariado daría la batalla a la legalidad burguesa. La observación de Hunt de que Marx y Engels

¹³ Engels a Marx, cit. en Blumenberg, *op. cit.*, p. 84.

¹⁴ Karl Marx y Friedrich Engels, «Forderungen...», *loc. cit.*, pp. 88-89.

¹⁵ Karl Marx y Friedrich Engels, «Ausprache der Zentralbehörde an den Bund vom März 1850», en Marx/Engels, *op. cit.*, pp. 90-99.

«no hicieron intento alguno de llamar a insurrecciones obreras independientes con el fin de establecer el comunismo» (pág. 225) en el año 1848, es una simpleza infeliz. El autor olvida que, para Marx y Engels, la evaluación de las condiciones existentes es imprescindible y, en 1848, en Alemania, el proletariado era aún más débil que la propia burguesía, como explican en sus análisis de 1851¹⁶. Hunt es víctima del defecto de que pretende absolver a Marx y Engels: establecer recetas abstractas de revolución, válidas a lo largo y a lo ancho del mundo, Marx y Engels nunca hicieron tal cosa (con excepción de la *Circular*), pero Hunt se obstina en estirar todos sus escritos para darles esta dimensión. Ni Marx ni Engels propugnaron jamás una revolución proletaria en Alemania en 1848 pero, en las jornadas de junio en París, no hay duda de qué partido tomaron. Estas jornadas reflejan la idea que Marx y Engels tenían de la revolución: a un febrero burgués había de suceder siempre (con variaciones según los países) un junio proletario, procurando, a diferencia del francés, que fuera victorioso. Y como, mientras febrero no llega, prepararse para junio es un disparate, Marx disolvió la Liga Comunista al llegar a Alemania (con buen tino según se puede ver por la carta de Engels citada más arriba). La cuestión planteada aquí por Hunt: «¿Puede alguien imaginar a Lenin liquidando el partido bolchevique después de la revolución de febrero de 1917, bajo la excusa de que ya no era necesaria una sociedad secreta?» (pág. 175) muestra cuán moderada es su comprensión del problema: creer que marzo de 1848 es febrero de 1917, es tomar los duendes por monagos; la Asamblea de Frankfurt, el Gobierno provisional posterior, todo ello era retórica tribunicia; el poder estaba —como se probó de inmediato— en los ejércitos de Prusia y Austria-Hungría, respaldados por las tropas del Zar; la burguesía alemana no había hecho una revolución, sino que se la había inventado, y el alcance real de su fuerza aparece en su incapacidad posterior, no ya de expulsar al emperador, sino de coronarlo.

Habiendo visto esta dinámica de la revolución, la interpretación de los textos, de ser correcta, ha de diferir de la de Hunt; el MC expresa el pensamiento de Marx y Engels: un pensamiento juvenil, en formación. El compromiso con los residuos del blanquismo es casi nulo. Cuando Engels recuerde que el MC contiene algunas inexactitudes, pero que no debe alterar porque se ha convertido en un *documento histórico*, se refiere, no a compromiso teórico alguno, sino al carácter de un documento redactado en su juventud anterior a la experiencia revolucionaria. El programa de los 17 puntos es, también, reflejo fiel de las concepciones marxistas. Finalmente, la Circular de marzo de 1850 tiene una dimensión de receta universal de cocina revolucionaria de tipo blanquista (razón, sin duda, por la que Lenin la citaba de continuo). Tal aspecto se debe a la necesidad de mantener la unidad de un partido que, como todos los partidos derrotados en todas las revoluciones, estaba sometido a las fuerzas centrífugas de las recriminaciones y acusaciones post-mortem. Pero ello no autoriza a rechazar por completo el documento como no-marxista; ni siquiera a rechazarlo en parte. En primer lugar, Marx tenía gran habilidad para redactar documentos que satisficieran a los lectores más diversos (como se prueba por la redacción del programa y los estatutos de la Internacional) sin traicionar sus ideas esenciales. La *Circular*, en

¹⁶ Cf. F. Engels, *Germany...*, op. cit., especialmente el primer artículo, «Germany at the Outbreak of the Revolution».

conjunto, refleja fielmente las concepciones de Marx, haciendo otras dos salvedades que Hunt omite: 1.^a) que, en la época, 1850, Marx y Engels estaban convencidos de la inminencia de otra ola revolucionaria; 2.^a) que en la *Circular*, Marx y Engels aprovechan también, para hacer una crítica de lo que, en parte, consideran haber sido sus errores pasados. Marx y Engels siguen opuestos a la revolución terrorista, pero creen que es una equivocación no postular la organización de un partido proletario independiente y esta había sido precisamente su actitud en 1848-1849.

En realidad, el fracaso de Hunt en entender la dimensión revolucionaria del pensamiento de Marx y Engels arranca de dos factores: uno es el formalismo del autor que, como se señaló al principio, le lleva a aislar el «pensamiento político» en Marx y Engels; el otro es la propia ambigüedad marxista en todo lo relativo a la política. Esta ambigüedad, como se sabe, nace ya en la crítica a la Filosofía del Derecho y del Estado de Hegel y en la concepción marxista del Estado. A lo largo de su vida Marx mantuvo que el Estado era una abstracción, reflejo de la sociedad y que desaparecería al cambiar la organización social¹⁷: su interés por el Estado era negativo y su apreciación de las distintas formas de gobierno, desdeñosa. Marx y Engels creían que el sufragio universal supondría, en base a una operación aritmética elemental, el triunfo del proletariado y, con él, la abolición del Estado que posibilita el sufragio universal. Sostenen, como Hunt hace, que su convicción más profunda eran las elecciones, es contar las habas de cuatro en cuatro. Lo esencial es que el proletariado alcance el poder político (esencial, pues, que no solamente es una convicción moral, sino la marcha de la historia) y para ello, todos los métodos son buenos si consiguen tal cosa: elecciones o revolución. Lo importante es tomar el poder político para abolir el poder político y las clases sociales, y organizar una comunidad auténticamente humana. Los blanquistas están en un error, no porque sean moralmente condenables (Marx y Engels guardaron siempre gran admiración personal por Blanqui), sino porque no pueden conseguir lo que se proponen, a fuerza de sustituir la voluntad por la necesidad histórica.

El análisis de Hunt muestra sus insuficiencias en la última parte del libro en que estudia la concepción que Marx y Engels tenían de la dictadura del proletariado. Su método, siguiendo a Draper, reside en entresacar las 11 veces que el concepto aparece en la obra total de Marx y Engels y analizar cita por cita, para probar que no entendían por dictadura del proletariado nada relacionado con dictadura en el sentido actual, sino todo lo más, un «gobierno provisional» (págs. 297-306). Marx y Engels recogían la tradición de la dictadura romana, filtrada a través de la «dictadura constituyente» abogada por Saint-Just y Marat (págs. 285-290); con esta tradición en mientes, razona Hunt, Marx y Engels eran conscientes de que todo proceso revolucionario abre un período de transición desde la legalidad pre a la postrevolucionaria; tal período es el del gobierno provisional (págs. 290-297). Este examen profesoral y legalista delata una comprensión ayuna de penetración en el sentido del marxismo. La calificación de la dictadura del proletariado como «gobierno provisional»

¹⁷ Marx aún mantenía esta posición hacia 1881, dos años antes de su muerte. Cf. las notas de Marx a *Lectures on the Early History of Institutions*, de Henry Summer Maine, publicadas en Lawrence Krader, *The Ethnological Notebooks of Karl Marx*, Van Gorcum and Comp., Assen, 1972; especialmente pp. 328-329.

«prelegítimo» es ocurrencia de filisteísmo liberal, que iguala la revolución con «golpe de palacio», «crisis pasajera» o «relevo algo agitado» e ignora la amplitud del concepto marxista de revolución como alteración, no de los cauces políticos, sino de la totalidad social. Rota la legalidad burguesa, la revolución crea su propia legalidad y no hay hiato formal alguno. Si Marx y Engels hablan de cuando la revolución estalla, jamás hablan de cuando la revolución *recede* para dar paso a una estabilidad postrevolucionaria. El término dictadura del proletariado aparece sólo once veces, sin duda entre otras cosas, porque es malsonante, pero el propio Hunt admite que la dictadura del proletariado es sinónimo en Marx y Engels de «dominación» (*Herrschaft*) del proletariado. Habiendo aceptado tal cosa, habida cuenta de las veces que el término *Herrschaft* aparece en los escritos de Marx y Engels, obstinarse en el análisis del otro concepto resulta un empeño sorprendentemente ocioso. El autor no parece comprender que una de las ambigüedades características de Marx y Engels era emplear los términos políticos en un sentido más sociológico que jurídico-legal. Desde el punto de vista de la tradición constitucional, romana o no, hablar de la dictadura de una clase carece de sentido. Por dictadura se ha de entender aquí el poder político ejercido en nombre e interés de una clase. Qué forma concreta haya de revestir este poder político es asunto secundario para Marx y Engels, desde el momento en que el poder político del proletariado tiene como fin —no constitucional, sino históricamente necesario— la desaparición del poder político. El hecho de que Marx y Engels consideraran que la comuna de París, que había proclamado el sufragio universal, era una manifestación de la dictadura del proletariado prueba la escasa importancia que concedían a los aspectos puramente políticos o jurídico-legales. Una vez más, Hunt salva a Marx y Engels de una trampa en la que no habían caído. Y si Marx y Engels no tenían ideas políticas ¿qué sentido tiene asegurar que eran demócratas radicales y revolucionarios? Por supuesto, no otro que el de emplear un nombre aceptable socialmente en lugar del más breve, por ellos preferido, de «comunistas». Sean cuales sean nuestras ideas y prevenciones acerca de los comunistas de hoy, ello no nos autoriza a representar arbitrariamente las ideas y circunstancias del pasado. Para Marx y Engels los comunistas han de hacer política porque viven en una sociedad política (y, así se distinguen de los anarquistas); pero su actividad política se orienta a la negación de la política (y así se distinguen de los blanquistas). Es claro que, en las condiciones existentes, la tarea de los comunistas es aliarse con las fuerzas más progresivas, como Marx y Engels lo pedían en el MC a fin de adelantar su causa. Las fuerzas más progresivas entonces eran los demócratas radicales; por tanto, en la medida en que los comunistas tienen que ser algo en la sociedad del día, serán demócratas radicales. Por lo demás, la causa propia de los comunistas es el comunismo. Comunismo deriva de comunidad y hace referencia a un estadio superior de la humanidad que restablecerá la armonía entre el individuo y la colectividad, inaugurando la historia auténtica del ser humano y dejando atrás, en su prehistoria, la alienación, la separación entre la sociedad civil y el Estado, la política, el sufragio universal y el democratismo radical.

RAMÓN GARCÍA COTARELO

Liberalismo y Socialismo. La encrucijada intelectual de Stuart Mill

DALMACIO NEGRO

Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1976, 291 págs.

Es tan escasa la bibliografía española sobre la Historia de las Ideas Políticas que cualquier obra con visos de seriedad científica que llegue hasta el público debe ser acogida con benevolencia inicial y examinada con escrupulosa dedicación. Hacemos esta afirmación general para ofrecer una primera justificación por el espacio que dedicamos al análisis y valoración del libro del profesor Negro, recién salido de la imprenta

El profesor Negro es actualmente agregado de la cátedra de Historia de las Ideas y de las Formas Políticas en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense. Un status conquistado a base de aplicación de sus brillantes cualidades intelectuales al estudio incansable y a la reflexión creadora sobre la disciplina que enseña. Prueba de su tenacidad son los numerosos estudios que ha ido publicando en especial en la *Revista de Estudios Políticos* y en los cuales ha ido anticipando muchas de las ideas y de la información que ahora ofrece recogida en este libro.

Una ojeada rápida al índice nos da la impresión de una obra de madurez, sólidamente estructurada. Mill queda referido, como debe ser, a sus progenitores intelectuales y a su contorno mental. Sin abandonar en ningún momento la visión de las ideas como corriente, como movimiento supraindividual, el profesor Negro ha elegido, creemos que con acierto, concretar el clima mental en que vivió Mill en unos pocos pensadores básicos, insoslayables a la hora de definir una época. Una estructura sencilla en cuanto a su posibilidad de ser simplificada en dos naciones y en cuatro nombres: pensadores ingleses, Bentham y Coleridge; pensadores franceses, Comte y Tocqueville. Pero esto es sólo simplificación para titular los capítulos. Detrás de cada nombre se alinean muchos otros y, sobre todo, el ancho y movido mundo de las ideas que sobrepasa las dimensiones individuales de cada figura. Los pensadores escogidos son así centros de referencia, ejes de cristalización, que ponen orden en el abigarrado momento intelectual de la primera mitad del siglo XIX. Evidentemente Mill no se encontraba equidistante de los cuatro nombres mencionados. Cualquier iniciado en el pensador inglés sabe de su parentesco intelectual con Bentham y de su amistad con Tocqueville. Efectivamente, las relaciones de John Stuart con ambos son tematizadas a lo largo de la obra con más insistencia y extensión que cualesquiera otras. El pensamiento del profesor Negro es especialmente lúcido y original en el estudio del binomio Mill-Tocqueville.

Así, lo que hemos llamado contorno mental de Mill ocupa los cinco primeros capítulos de la obra. Sólo entonces se ha conseguido la claridad suficiente para entender, clasificar y valorar las aportaciones de Mill a la Historia de las Ideas políticas y económicas. Esta es la tarea de los dos últimos capítulos del libro, cuya temática podríamos enunciar incluso más concisamente de lo que hace el autor: Mill y el Socialismo, Mill y el Liberalismo intelectual. Esta es

una descripción somera del libro, sugerida por una ojeada al índice del mismo. Entremos ahora en cada una de sus partes mayores.

El análisis del pensamiento de Bentham constituye, por así decirlo, como el fundamento mismo de todo el libro. Y no podía ser de otra manera: fue el mentor de todo el grupo radical inglés. Los elementos de ese pensamiento están todos recogidos con mayor o menor extensión. Nos parece muy acertada la insistencia en la condición de ilustrado del inglés. Es fundamental para su comprensión y con frecuencia se la pasa por alto al verlo como progenitor de una corriente cuyo desarrollo corresponde en plenitud al siglo XIX. Sin embargo las distancias de Bentham respecto al pensamiento francés, paradigma de la Ilustración, no son menos importantes. Y aquí viene a explicarlas el segundo elemento esencial de las preocupaciones de Bentham: el Derecho. El Derecho es el hilo conductor de toda su producción, pero desde la peculiar óptica del Derecho inglés, cuyo mayor peso específico corresponde al Derecho procesal como instrumento para posibilitar las acciones que tienden a conseguir la declaración de un derecho concreto. Frente al Derecho natural de los revolucionarios franceses, Bentham piensa en un Derecho que el profesor Negro califica de nominalista. Un calificativo que impregna toda la obra de Bentham como reiteradamente lo hace notar el autor. Otro de los puntos que estimamos debe destacarse es la visión del Estado como defensor de intereses de clase que Bentham va a combatir durante toda su vida. La solución propuesta será el gobierno representativo y la fundamentación del mismo no la busca el inglés en principios éticos, científicos, sino en principios de eficacia, en concreto, la eficacia en la lucha contra la corrupción. Estos son algunos de los puntos más sugerentes y extensamente tratados por el profesor Negro. Nos hubiera gustado un mayor desarrollo respecto a la gnoseología de Bentham, pues estimamos que en ella se encuentra la clave última explicativa de su pensamiento. Las alusiones que se encuentran en el libro son insuficientes para quien no tenga un conocimiento muy pormenorizado del tema. También nos parece corto el tratamiento de los aspectos estrictamente políticos, que si bien tienen consideración derivada en cuanto al núcleo fundamental del Bentham, tienen influjo decisivo en la Historia política, tanto a nivel de acción como de pensamiento, dentro del Reino Unido. También pensamos que el último apartado con que se concluye la exposición de Bentham es demasiado breve para las enjundiosas reflexiones a que se presta y que el profesor Negro se contenta con apuntar agudamente, pero que hubieran merecido un desarrollo sin prisas.

La figura de Coleridge es menos conocida en la Historia general de las Ideas políticas. Con razón, pensamos, porque el conjunto de su aportación no ofrece la originalidad que destaca a un gran pensador. Como dice J. S. Mill, la teoría de Coleridge «no consiste más que en un simple comienzo, que apenas implica las primeras líneas de una filosofía política» (pág. 66). Sin embargo, es indispensable su conocimiento para estudiar la persona y la obra de Mill, cuya razón es benthamita, pero cuyo corazón es romántico (pág. 67). La ambientación del romanticismo de Coleridge, su inspiración en la filosofía alemana, su concepción organicista de la sociedad, quedan claramente resaltadas a lo largo de las páginas que le dedica el profesor Negro. Una vez más tenemos que profundizar en la epistemología subyacente para entender el pensamiento de Coleridge. Por eso una porción considerable del estudio está dedicada a este campo tan árido, pero tan esencial. Creemos que a un lector no familiarizado

con la epistemología le resultará muy difícil la asimilación de dichas páginas porque el profesor Negro prefiere aludir a los problemas e insinuar líneas de respuesta antes que un tratamiento más descriptivo que hubiera ocupado una mayor extensión, pero que hubiera hecho más asequible el texto.

Otro autor obligado de referencia antes de llegar al pensamiento de J. S. Mill es Augusto Comte. Una vez más el profesor Negro da por supuesto en el lector unos conocimientos bastantes amplios sobre el francés a pesar de que comienza con una cita de Hayek, quien escribió: «pocos estudiantes de ciencias sociales habrá hoy en día que hayan leído siquiera algo de Comte o que sepan mucho acerca de él». Nuestro autor prefiere una reflexión en profundidad sobre algunas de las aportaciones de Comte antes que una exposición general del mismo. Así, por ejemplo, elementos tan conocidos en el pensamiento comtiano como la ley de los tres estadios, el elitismo político o la religión de la Humanidad, encuentran únicamente alusiones más o menos extensas, más o menos reiteradas, pero no un desarrollo expositivo. El profesor Negro ha centrado su visión de Comte en lo que a su juicio es el elemento más profundo y, en definitiva, ordenador de su pensamiento: la moral. Los hilos conductores que nos llevan hasta este núcleo fundamental son la vivencia de la crisis social en que Comte está asumido, su afán por aportar una solución que ha de ser práctica y el encuentro de la misma en su creencia en la sociabilidad natural del hombre. Detrás de todos estos hilos, moviéndolos, animándolos, está la creencia propia del ilustrado en el valor de la razón como facultad capaz de ordenar la vida humana para la consecución de la felicidad. En cuanto a los hilos conductores nos parece interesante señalar las ideas que a juicio del profesor Negro constituyen su misma entraña. La crisis social la explica Comte por la anarquía producida en una sociedad en que la división del trabajo, manual e intelectual, ha conducido a un estrechamiento del horizonte mental de los miembros de la sociedad con la consiguiente concepción de sus intereses respectivos en profundo antagonismo. Por eso el instrumento imprescindible para remontar esta crisis es una ciencia de conjunto de la sociedad que, después de la crítica de Kant, sólo puede ser una ciencia positiva y práctica. Respecto a la sociabilidad, Comte se define como profundamente antiliberal, pues no la concibe como producto de decisiones individuales, sino como la esencia misma del hombre que es capaz del altruismo si llega a estar en posesión de la Sociología. La Sociología de Comte no es primeramente un resultado de un espíritu cientifista, sino un instrumento para dar vigencia a la Moral. El altruismo de Comte tiene su expresión más afinada en el campo intelectual —no en el voluntarista— como era de esperar en un epígono de los ilustrados. Comte lo centra en el concepto de razón pública que el autor sabe condensar en unos pocos renglones sumamente clarificadores: una razón «impregnada por los hábitos de sociabilidad... predispuesta ya a convertir el altruismo en su motivación y en su objetivo...» (pág. 126).

El racionalismo político de Comte lleva, como todos los dogmatismos, a una estructura política opresiva, si lo comparamos con los módulos liberales. Este punto aparece recogido en el libro y con él culminan las reflexiones sobre Comte. Y no podía ser de otro modo porque aquí, precisamente, entronca con Mill, quien critica al pensador francés. Un punto, sin embargo, poco desarrollado. Tratándose de una obra de Historia del Pensamiento político, los aspectos más explícitamente políticos hubieran merecido un más amplio desarrollo y, por supuesto,

ofrecían campo propicio para las observaciones del autor, que a lo largo de todo el libro se va definiendo como sistemáticamente antidogmático.

Lo que podemos llamar el núcleo central del libro está constituido por los dos capítulos en que se expone la comparación de Mill con su amigo, y en algunos aspectos maestro o inspirador, Tocqueville. En este trabajo de comparación, el autor se ha fijado más en las divergencias que en los paralelismos o aproximaciones. Un enfoque muy fecundo porque de una manera indirecta, casi sin quererlo, vamos entrando en los entresijos del pensamiento liberal para descubrir la amplitud de sus planteamientos y la fecundidad de sus principios. En este sentido, la obra del profesor Negro contribuye a reivindicar la atención que la corriente liberal merece y de la que hoy carece, simplemente por no estar de moda, ni siquiera entre los historiadores del Pensamiento político. Incluso los fascismos tienen hoy mejor mercado que el liberalismo clásico del siglo XIX. Este, frecuentemente, es tratado con ligereza y simplificación, que lo convierten en una caricatura. Digamos además que la ausencia de moda para el liberalismo contribuye a una minusvaloración implícita y difusa que, desde luego, no está científicamente justificada. El profesor Negro hace hincapié de nuevo —ya lo hizo al tratar de Bentham— en la conexión del liberalismo con la Ilustración. «La característica del liberalismo no es principalmente su oposición a la autoridad —la cual es sólo una consecuencia—, sino su apelación a la razón o, en términos cartesianos, a las ideas claras y distintas para ordenar la convivencia política» (pág. 133). Esto es lo distintivamente europeo en cuanto fusión del espíritu helénico y el mensaje cristiano. Con este planteamiento que aquí expresamos muy escuetamente, el profesor Negro comienza a elaborar con método ensayístico una comprensión histórica del espíritu liberal que da por resultado unas de las páginas más atractivas, por la soltura de la composición y la claridad de los conceptos de toda la obra. El liberalismo hay que entenderlo «como proyección política del espíritu científico, el cual reclama autonomía, tolerancia e independencia; y en la medida en que aquél resulta a su vez del cristianismo, es cierta la frase de Röpke... de que un buen cristiano es un liberal que se ignora» (pág. 150). Con estas indicaciones necesariamente sumarias, creemos haber señalado la óptica dentro de la cual surgen las dos grandes figuras, Mill y Tocqueville, como encarnación de las posibilidades de la corriente liberal. Uno de los apartados de este capítulo se titula sugerentemente «El talante liberal» y enuncia la paradoja de ver al francés muy próximo a la tradición inglesa y al inglés, lamentándose de la *stupid Island*, mirar hacia el Continente. El profesor Negro comienza, a partir de aquí, a ofrecernos algunos rasgos intelectuales de los dos grandes hombres. Mill aparece directamente referido a su ensayo «Sobre la libertad» para entender su peculiar concepto de la misma y, como contrapunto, la concepción de Tocqueville. En gran parte, estas ideas son recogidas en el capítulo siguiente. Dejamos para entonces nuestro comentario. La visión de conjunto de la aportación de los dos pensadores termina con un esquema muy brillante que el autor toma de Bay: los tres niveles de la libertad: psicológico, social y potencial.

A propósito del tema de la Ciencia Social el autor organiza la comparación sistemática entre los dos pensadores, reiterando algunas veces ideas del capítulo anterior. «Tocqueville es fiel, dentro de su personal circunstancia nacional al liberalismo *whig*; en cambio, Mill pertenece a la tradición racionalista» (página 179). Dos rasgos fundamentales hay que tener presentes para no malenten-

der el liberalismo de Mill. Uno es que, siendo racionalista, nace precisamente como reacción a la amenaza de un racionalismo extremo a la libertad, en concreto a la amenaza del cientifismo de Comte que reduciría la libertad a la libertad de los científicos con la consiguiente opresión de la sociedad. El otro es el aspecto eminentemente funcional de la libertad (cf. págs. 181, 205, etc.). El francés tiene un sentido mucho más existencial de la libertad; precisamente su preocupación es el miedo a la libertad que conduciría a un abandono de la misma por el hombre masa de la sociedad democrática. Estas diferentes concepciones remiten a unos diferentes supuestos culturales, indispensables para entender a los dos pensadores. En el caso de Mill su «supuesto cultural» tenía un nombre bien definido: utilitarismo. Mill se va afirmando como pensador en discrepancia con el credo utilitario. Las indicaciones que a este respecto ofrece el profesor Negro son muy variadas, y todas ellas con una gran ambición de profundidad. Pero en algún momento se contenta con remitir a la bibliografía existente (por ejemplo, en pág. 184) y en otros se produce un efecto acumulativo que requiere una gran atención a la lectura para superar la sensación de abigarramiento. La figura de Tocqueville está tratada con menos extensión, pero con mayor claridad y casi diríamos con mayor cariño. El autor se atreve a resumir la actitud científica de Tocqueville en una frase que suena audazmente: «es un sociólogo precisamente en el sentido exacto: como historiador de la realidad contemporánea» (pág. 192). A efectos de claridad, el autor desgaja los aspectos socioeconómicos de los supuestos culturales generales para darles un tratamiento propio en un extenso apartado. Ahí aparecen recogidos lo que significó la revolución industrial inglesa vivida de cerca por J. S. Mill, y las transformaciones políticas correspondientes, en concreto, el impacto del Reform Bill de 1832. Por una parte no existía en Inglaterra el clima de ruptura propio del Continente, gracias a la precocidad de la Revolución Gloriosa de 1688 con sus planteamientos profundamente conservadores, puesto que la verdadera revolución fue la guerra civil. Pero no podemos olvidar lo que significó para los intelectuales radicales la reforma parlamentaria de 1832: la vieron como el éxito palpable del racionalismo político. Se explica así la actitud a la vez reformista y abstracta del pensamiento de Mill que le irá llevando hasta posturas netamente socialistas. El tema del socialismo de Mill hace su aparición en este momento del libro (pág. 197), pero tendrá su tratamiento específico más adelante. Por el contrario, Tocqueville es el aristócrata lúcido que comprende que la hora de su clase ya ha pasado a la Historia, mientras que la burguesía ascendente, después del trauma de la Revolución Francesa toma un sesgo definitivamente conservador. Es explicable el tono pesimista que tiñe toda la obra del aristócrata normando. Quizá el tratamiento de esta parte adolezca de alguna falta de orden que el lector debe suplir por su cuenta para sacar abundante fruto de la lectura. De todos modos, gran parte de ese fruto se ofrece recogido por el autor en el último apartado del capítulo que analizamos. Este apartado, resumen y finiquito del capítulo, se centra en la comparación del individualismo de los dos pensadores. El individualismo de Mill está emparentado con el mecanicismo de Hobbes y es, en definitiva, psicologismo, es el individualismo del hombre masa y de la estadística, el individualismo cuantitativo y funcional. Tocqueville defiende a «un individuo creador, dueño de sus actos en cuanto éstos son voluntarios y, por tanto, responsables», es en definitiva, aristocratismo en el sentido orteguiano, es el liberalismo transido de moralidad. Por eso hoy nos resulta más atractivo el francés que el inglés.

La última parte del libro, los dos últimos capítulos, queda explícitamente centrada en la figura de Mill. Aunque el título de esta parte sea «Mill y la Democracia», el asunto que se ventila es el del socialismo del gran liberal inglés. El tema es decisivo para la comprensión cabal de Mill. En general se le acepta como pensador liberal, «mientras que los socialistas anglosajones no marxistas le tienen por su santo patrón» (pág. 215). La respuesta más fácil es que se trata de un pensador de transición. Una respuesta que el profesor Negro califica de ambigua. Para deshacer esta ambigüedad están elaboradas las últimas setenta páginas de la obra. Entramos en su análisis y comentario. La pregunta, tal y como la plantea el autor, es «si verdaderamente escribió en favor del socialismo o si sólo se limitó a certificar su existencia» (pág. 216). Los estudiosos de Mill han dado respuestas para todos los gustos. Ahora, el profesor Negro se aventura a buscar la respuesta mediante un audaz cambio de perspectiva. En vez de estudiar a Mill como el autor que se expresa fundamentalmente en sus escritos liberales, que son los más conocidos (*On Liberty*, *Representative Government*) y desde los que hay que explicar sus páginas socialistas, sería más fecunda la óptica contraria, a partir de los escritos sobre el socialismo y a su luz matizar el liberalismo de Mill. Ahora bien, el profesor Negro no va a mantener explícitamente este giro copernicano en la interpretación de Mill. Lo ha planteado brillantemente y una lectura cuidadosa de su obra permite descubrir una cierta aplicación metódica del mismo. Pero aparentemente, el autor se contenta con la vuelta al tratamiento; ahora con más extensión y morosidad, de la génesis del pensamiento de Mill, desde su origen benthamita, con la fusión de la ética utilitaria y la economía clásica, al impacto que recibe de Coleridge. La consecuencia fue su emigración intelectual al Continente, hacia aguas distintas, para evitar los peligros de las Scila y Caribdis que eran Bentham y Coleridge. El Continente significó el contacto con los pensadores franceses, entre ellos los socialistas, los sansimonianos. Así puede elaborar Mill un socialismo muy «sui generis». Es un socialismo de la distribución, puesto que pensaba que los problemas de la producción ya estaban sustancialmente resueltos con la economía clásica. Ya se estaba a las puertas del estado estacionario y, consiguientemente, la única problemática que merecía atención era la satisfacción de las demandas igualitarias de las clases trabajadoras. El socialismo no sería otra cosa que la organización de la sociedad democrática económicamente situada en la fase del estado estacionario.

Este planteamiento lo va a tratar el autor examinando diversos aspectos de la historia intelectual de Mill con la intención, según creemos, de justificar con sus múltiples avatares la complejidad de su pensamiento. El autor vuelve sobre el tema de la educación de Mill, sobre su crisis mental que le abre a la comprensión del mundo poético, sobre su encuentro con Comte y el socialismo utópico, y trata por extenso su amistad con Harriet Taylor. Aquí se puede decir que termina la peregrinación mental de John Stuart Mill, puesto que a través de su amiga llega a encontrarse a sí mismo. Debemos notar que el estilo ensayístico va acentuándose a lo largo de estas últimas páginas. Es cierto que aumenta la calidad literaria, la expresividad, en muchos momentos la ironía. Pero tiene también el inconveniente de dejar a veces metáforas en el aire que se prestan a diversas interpretaciones. Es muy sugerente la presentación del incipiente socialismo de Mill como las primeras formulaciones de una religión con una necesaria gran dosis de inconsistencia o de contradicción y que en seguida son sometidas a crítica por los teólogos posteriores que en la medida

que critican y rechazan se convierten automáticamente en herejes. Esta alegoría le sirve al profesor Negro para atacar un tema que era insoslayable: las relaciones entre Marx y Mill. Sin comprometerse científicamente, dado el tono ensayístico, el profesor Negro puede presentar a Marx como el teólogo —herético— que intenta resolver las contradicciones de la fe que predicó Mill. El tema está sólo enunciado. Evidentemente sería materia abundante para una tesis y aquí se le dedican cinco páginas, en las que se tocan muy brevemente tres puntos esenciales: la teoría de la acumulación, el malthusianismo y la teoría de la democracia. Si Marx es un seguidor heterodoxo de Stuart Mill, los tuvo también escrupulosamente ortodoxos. Once años después de la muerte de Mill se fundó la Sociedad Fabiana, que le reconocía como a su santo patrón. Casi un siglo después de la muerte de aquellos dos grandes hombres, Mill y Marx, y a la vista de la evolución reciente de los socialismos continentales que «abandonan sus premisas radicales y acomodan su talante con ánimo de modernizarse al del socialismo inglés, hay que preguntarse obligatoriamente si, a la vuelta de los años, Stuart Mill no le ha ganado la partida a Carlos Marx» (página 243).

El último capítulo de la obra es en buena parte un intento de responder a la sugerencia que se acaba de enunciar. Ahora, el profesor Negro entra de lleno en el tema de la gnoseología de Mill que está centrada en su psicologismo —idea que ya ha salido a lo largo de la obra— y en su sociologismo. Muy interesante nos parece la calificación de la Lógica de Mill como una lógica para la acción, «la perfecta plataforma mental del futuro Estado de bienestar que se podía entrever como sucesor del Estado liberal» (pág. 253). Las últimas páginas del libro toman una dimensión plenamente política. Es verdad que el individuo es el punto de partida del pensamiento de Mill, pero «para ser algo el individuo tiene que convertirse en un ser colectivo». El gran peligro entonces es el despotismo democrático, el aumento de mediocridad que tan enérgicamente denunció Tocqueville. La solución de Mill consiste en defender la suficiente autonomía del individuo para evitar que los espíritus creadores no sean ahogados por la masa. Frente al liberalismo clásico, el Gobierno de Mill tiene que ser necesariamente intervencionista. Es un Gobierno representativo en cuanto que la sociedad ha conseguido seleccionar por medio del voto a los mejor dotados. El Gobierno, por tanto, corresponde a los expertos. Y aquí tenemos al socialista liberal anticipando problemas de la moderna tecnocracia. Porque llegaríamos a ver que «los nuevos intelectuales se convierten en dirigentes políticos y en manipuladores de hombres, contrayendo paulatinamente el hábito de dominar valiéndose de la libertad como instrumento» (pág. 288).

A lo largo de nuestra exposición de la obra del profesor Negro han quedado suficientemente indicados sus grandes valores como aportación a la Historia de las ideas políticas y también de algunas deficiencias. Para resumir nuestras impresiones en pocas líneas, diríamos en primer lugar una palabra de alabanza hacia la amplitud de conocimientos que el autor maneja con extraordinaria soltura. Pero no se trata de erudición superficial porque la preocupación continua es la búsqueda de una respuesta en profundidad a las preguntas que el movimiento liberal plantea a todo historiador auténtico. Desde luego, no se resuelven acudiendo al cliché simplificador de una mera superestructura ideológica enmascaradora de intereses. Digámoslo en lenguaje popular: los pensadores liberales no fueron tontos.

Como hemos indicado repetidamente, esta búsqueda de la profundidad se ha llevado más por la línea del ensayo que por la del tratado, lo cual significa que la composición de la obra, aunque sujeta a una estructura que se patentiza en el índice, resulta flexible y en algunos puntos reiterativa. Desde luego, es una obra dirigida a un público especializado que sea capaz de mantener por sí mismo el rumbo de la lectura en medio de un bosque de sugerencias y alusiones.

Fernando Prieto

De l'Etat. L'Etat dans le monde moderne

HENRI LEFEBVRE

Union Générale d'Éditions, 1976, 389 págs.

«Cada Estado trata como a asistidos o como rehenes a sus miembros, los ciudadanos. (El) los amenaza de muerte, sea lenta por asfixia burocrática, sea violenta por la represión y la guerra» más allá de una imagen periodística o de una generalización tal vez abusiva, es indudable que el fenómeno del Estado ha adquirido una relevancia sociopolítica tal que la vida propia de individuos, grupos y colectividades se encuentra en todas partes cada día más amenazada por un tipo de poder especialmente enajenante. La situación actual viene definida por la más fantástica y aterradora acumulación de potencia destructiva que jamás se haya dado, y ello con una cualidad de aniquilamiento muy diferente a cualquier otro período de la historia: de forma tal, que el crecimiento de las fuerzas destructoras en la última década ha marchado por delante del crecimiento económico en general, del que paradójicamente forma aquél parte, y en una época bien caracterizada por la expansión rápida de las fuerzas productivas¹; ello se configura en un proceso global de «mundialización» de la entidad «Estado»: si hace escasamente tres siglos las sociedades o comunidades nacionales que se habían dotado de un aparato burocrático-militar eran muy pocas, conforme a unos límites territoriales más o menos delimitados y en concordancia con un común sentido de pertenencia a tal comunidad, en la segunda mitad del siglo xx el número de Estados admitidos en la O.N.U. se aproxima a los dos centenares; el camino seguido en la formación de los mismos parece haber sido en muchas ocasiones el inverso: ahora no sería tanto el Estado la emanación «natural» de la necesidad de defensa exterior de un pueblo unido por factores muy diversos (lengua, raza, religión, costumbres...), sino que sería el mismo Estado el que, apoyándose en algún grupo, etnia, etc., específico, daría lugar por su intervención a la constitución de nuevas «nacionalidades»; de lo que se deduce, en tales casos, una mayor conflictividad en el interior de sus fronteras en la lucha por la hegemonía dentro del sistema político. La universalización

¹ P. 35.

de esta forma de representación-dominación políticas adopta en principio un sentido exclusivamente formalista; pero si atendemos al expansionismo posterior demostrado por el mismo, en la asunción mantenida constantemente de nuevas y complejas funciones, será necesario el deslindar los procesos particulares que en su desarrollo han seguido, así como las mutuas implicaciones que las políticas de unos y de otros producen. Solamente aquellos Estados que responden a un largo proceso de vida común en la historia, y de maduración en una comunidad homogénea, resultarían consecuencias lógicas en razón a que de ese modo serían satisfechas necesidades nacionales.

El Estado actual tendría como orígenes cercanos el modelo centralista y autoritario implantado en el continente europeo por las revoluciones burguesas, como encarnación de la razón abstracta de los ilustrados; el discurso autolegitimador del Estado como institución neutral y objetiva en el área de los conflictos sociales sería posterior a este primer momento, pero derivaría de la función de representante de la soberanía nacional que se atribuye; su supuesta racionalidad inherente a su papel político le conduce a dominar y aislar al conjunto de las regiones y localidades que quedan atomizadas y directamente controladas por medio de mandos permanentes, y así el mundo agropastoril resulta desplazado y en subordinación al mundo industrial-urbano. Este modelo se distinguirá en buena medida del establecido por la historia inglesa y norteamericana: en estos países el Estado no se construye a partir de un centro que va expandiéndose y absorbiendo servicios (modo que Lefebvre titula de «cesaro-papista»), sino por medio del control flexible de una red de servicios que solamente en los puntos clave estarían fuertemente jerarquizados según las necesidades propias del Estado (ej.: empresas dependientes del Pentágono en U.S.A.); tal vía pragmática de dominación evitaría la adopción por parte del Estado de lo que puede llamarse una filosofía oficial que, ya en el siglo XVII en Europa, va a suponer una consideración estricta de aquello que será juzgado como «normal» o no: M. Foucault² demuestra cómo aquél decreta la normalidad social en base a una filosofía asentada en el puritanismo y la ética del trabajo encerrando a los distintos grupos que, por una u otra causa, no responden positivamente a los requerimientos del Estado (locos, vagabundos, etc). Por otro lado, el Estado, como supremo sujeto de tal racionalidad, y quizás en mayor medida por motivos de «esferas de influencia», se habrá de enfrentar al extenso poder de la Iglesia, verdadero Estado-dentro-del-Estado (¿se provoca así la transferencia de una posible aura mítica desde la institución eclesiástica a la civil?³), así va deshaciéndose progresivamente de los distintos rivales que pudieran imponerle límites a su poder, en lo que se refiere a su soberanía.

Paralelamente, y éste tal vez sea el punto a tratar más importante, el Estado acrecienta su «voluntad» intervencionista en la mayor parte de las esferas de la vida social, si bien no es sino a través de la práctica del «keynesismo» como se amplía su radio de acción: en primer lugar, el Estado organizaría el funcionamiento global de la sociedad, en el terreno económico, impidiendo a los intereses particulares y locales imponer su desorden (en régimen de capitalismo de Estado)⁴, viniéndole dada esta función reguladora

² *Histoire de la Folie*, U.G.E.

³ Lefebvre, *L'Etat*, p. 161.

⁴ Lefebvre, *L'Etat*, p. 104.

por su posición relativamente superior y autónoma con respecto a los grupos de presión. En segundo lugar, asumiría claramente la filosofía del crecimiento a toda costa, con alguna rara excepción en todo el planeta; así, no se adoptan medidas preventivas causando aquí y allá graves desequilibrios con el entorno natural. Ningún Estado ha renunciado a ninguno de los componentes del crecimiento (demográfico, económico, tecnológico)⁵, si bien este crecimiento (no desarrollo) empieza a adquirir un sentido nuevo en el hecho reciente de estar logrando, las potencias económicas más «en punta», exportar la industria pesada y sucia a la «periferia» del sistema económico mundial, reservando para el «centro» (América del Norte, Europa y Japón) una atención preferente por las industrias «limpias» y por los servicios. El Estado del crecimiento se encadena así al crecimiento del Estado. A pesar de lo cual, el Estado contemporáneo tendría como punto de partida de su reforzamiento la época de predominio de la metalurgia (considerada como la rama de producción que tuvo la prioridad y la función directiva y reguladora del crecimiento general; a estos fines, Lefebvre realiza un esquema interpretativo de la evolución de las sociedades industriales según la rama de producción predominante: textil-metal-química y petróleo, nuclear e informática)⁶, y ello en razón tanto de la proximidad de las fuentes de energía y materias primas como del incremento de la demanda estatal, espoleada sobre todo por la necesidad de crear una completa infraestructura de comunicaciones (para el consolidamiento del mercado nacional) y de satisfacer las crecientes exigencias de los aparatos militares respectivos (factor político). En la fase actual, de competencia económica generalizada entre los Estados-naciones, los peligros para éstos aparecen en el momento en que la uniformización espacial de las regiones se ve contestada, máxime cuando en numerosas ocasiones los centros de decisión estratégicos (energía, industrias sofisticadas) se sitúan al exterior de las fronteras nacionales (firmas multinacionales), tensiones que vienen a superponerse a las derivadas de los condicionamientos de carácter político-militar. Tercero, el papel específico que cumple el Ejército dentro del componente global «Estado», se vería progresivamente reforzado en la medida en que aumenta su predisposición a la guerra desplegándose ésta como una situación intermedia entre la paz y la guerra, siempre amenazante y con las posiciones clave detentadas por políticos sometidos a una influencia creciente de los mandos militares; en consecuencia: así como el Estado en cuanto aparato técnico-burocrático no puede ser analizado como un simple sistema neutral que obedecería sin oponer resistencias a los cambiantes equipos políticos que acceden a sus puestos de dirección por el hecho central de cumplir funciones esenciales determinando el porvenir inmediato, tampoco las fuerzas armadas son un simple instrumento en manos de los políticos civiles, constituyéndose en auténtico grupo de presión en el interior del Estado y siendo una amenaza permanente en aquellos países donde el grado de conciencia y participación en los asuntos públicos es reducido.

En cuarto lugar se puede apreciar cómo el campo de la educación y en especial el de la investigación, vienen a ser invadidos por el Estado (síntoma: la existencia de un sistema contractual que liga la investigación en Universidades a diversos organismos estatales en U.S.A.)⁷; de ahí el dilema de los

⁵ V. Informe del Club de Roma.

⁶ Lefebvre, *L'Etat*, p. 53.

⁷ Lefebvre, *L'Etat*, p. 185.

filósofos: o «reciclarse» e integrarse en servicio funcional, o marginarse; instituciones educativas dominadas por el objetivo de la transmisión de lo sabido (exclusión del saber abierto) en las que lo «concebido» aplasta a lo «vivido» (adiós a la dialéctica marxiana que relaciona los dos elementos) según la mejor tradición aristotélica. El dominio de este espacio alcanza su más elaborada perfección con el estalinismo (condición: un Estado inmenso)⁸, sistema bajo el cual se llevan hasta sus últimas consecuencias los principios fundamentales del denominado marxismo-leninismo: la existencia de una verdad oficial en los aspectos no sólo políticos, sino también económicos, filosóficos, psicológicos, artísticos, etc. Lefebvre continúa analizando las implicaciones del estalinismo: éste, según su juicio, no es solamente un sistema político; es asimismo unas ciertas maneras de pensar y vivir dogmáticamente, siempre en razón de la verdad establecida sobre cualquier materia por el Partido; se produce la tautología de lo Verdadero, que funciona mediante una secuencia lógica de identificaciones (marxismo-leninismo como única teoría científica, guía insustituible para la comprensión y transformación de la realidad, posesión de la misma por el partido, asimilación de ésta a sus organismos directores y de éstos a la Secretaría general, etc.)⁹, si bien los fundamentos se encontraban en la oficialización del materialismo dialéctico en el partido y el Estado por Lenin; la sucesión de identificaciones también se hallaría en un plano exclusivamente sociopolítico y a esto lo llama el autor la gran mixtificación: la sociedad civil queda identificada con la política (al haber desaparecido las clases sociales), la política a su vez, reino de lo fáctico, se identifica con el partido, éste con el comité central y el mismo comité central con el dictador que, al fin, es el único que establece el contacto con la sociedad entera: su pensamiento, que, lógicamente, no se suele caracterizar por un mediano valor teórico, adquiere categoría de texto sagrado y se convierte en el único Guía, en el Sabio por excelencia (inmediatamente después comienza la caza de los herejes): tal contraste le conduce a nombrar el fenómeno como de «fría utopía» (que hace recordar la misma que le dio después de una larga experiencia un célebre periodista)¹⁰, y a pensar que la crisis mayor que haya alcanzado nuestra época, políticamente, ha sido y sigue siéndolo la de los Estados socialistas¹¹. Esta revisión hipercrítica que realiza Lefebvre acerca de lo que supone el estalinismo completa y profundiza la iniciada por él mismo hace un buen número de años¹²; sin embargo, no traspasa ciertos límites al no apreciar como uno de los elementos explicativos la especial configuración de las condiciones sociales y psicológicas en las cuales se desenvuelve el partidario militante de tales movimientos (sociedad semicerrada al exterior, sentido de pertenencia moral a un mundo superior, admiración y respeto por los hombres que encarnan la jerarquía, etc.): pero lo que sí afirma repetidamente es el carácter no inevitable de los acontecimientos históricos, pues éstos estarían formados por la conjunción de plurales determinismos, por un lado, así como por la acción voluntaria humana y, además, por el azar, de manera variable según las circunstancias, de lo cual se desprende un relativo rechazo hacia las concepciones ortodoxas, respecto al pensamiento marxis-

⁸ Lefebvre, *L'Etat*, p. 172.

⁹ Lefebvre, *L'Etat*, p. 175.

¹⁰ A. Koestler, *Autobiografía*, tomo 5.

¹¹ Lefebvre, *L'Etat*, p. 182.

¹² V. *Introducción a la modernidad*, 1962.

ta, sobre la posición respectiva de influencia de los distintos fenómenos: las crisis económicas del capitalismo son vistas como readaptaciones del sistema que sirven como estimulantes del crecimiento, en ningún caso como manifestaciones catastróficas de la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción existentes. A pesar de ello, se descubre una gran ambigüedad en el hecho de que Lefebvre señala que la etapa histórica naciente se podría titular como «modo de producción estatal», con lo que reanuda, de modo artificial, el esquema más bien filosófico de dividir la historia según una serie consecutiva de «modos de producción».

Ello es revelador de la importancia atribuida al papel que ha asumido el Estado, realidad de poder que se articularía con la recepción de su imagen por el ciudadano: al extenderse en el tiempo, al presentarse como único sujeto de interés público, al alcanzar una especie de ubicuidad al mismo tiempo protectora y amenazante, al reemplazar a la Iglesia como centro de referencia que cristaliza aquello que es o no permitido en la vida social, el Estado ejercería una especial fascinación sobre sus ciudadanos (por atracción en las derechas, por rechazo en las izquierdas): en las democracias más o menos liberales la fascinación del poder se ocultaría tras los mecanismos de identificación (opinión política, partidos, voto); en los Estados socialistas la fascinación se provocaría en el hecho de que el terror crea el sentimiento difuso y concreto de la omnipotencia del poder y la tesis del «culto a la personalidad» no haría sino ocultar esa omnipotencia del Estado ¹³.

Ahora bien, ¿qué es a fin de cuentas el Estado? Lefebvre utiliza a este respecto las plurales significaciones del lenguaje para hacernos descubrir que no es un Sujeto (pues encarna en los llamados hombres de Estado y necesita a éstos y a los miembros de la sociedad) ni un Objeto (pues actúa, y de múltiples maneras), ni una Sustancia (pues una realidad), ni tampoco un Sistema (pues se compone de distintos sistemas: educativo, militar, asistencial, etc.); de tal forma, que renuncia a definir el Estado dentro de unas delimitaciones claras y precisas; en último término, y como primer paso en el trabajo iniciado con esta obra, podría ser considerado como «la forma de lo político en cuanto tal», definición que tendría varias connotaciones: se admite la forma estatal como una evidencia planetaria que encubre distintos contenidos raciales, ideológicos, posiciones de hegemonía, etc.; por otra parte, tiende a situar el discurso sobre la legitimidad del mando, la autoridad representativa y la soberanía nacional en el terreno específico de la ideología ¹⁴.

Ello conduce a lo que se esconde detrás del Estado pero no solamente detrás de él: la voluntad de poder; ésta sería una manifestación de la energía vital ¹⁵, que se encontraría, por tanto, en todas las relaciones del hombre con la naturaleza y de los hombres entre sí; pero en tal dominio tal vez fuera más conveniente hablar simplemente de la existencia de relaciones de poder y no de voluntad como tal: ésta quedaría circunscrita a la consciencia (lugar privilegiado de la misma: el Estado y la lucha por su conquista); el Estado capta en una primera fase la voluntad de poder pasando a engendrarla (desarrollarla) en una segunda ¹⁶. La voluntad de poder se apropia sucesivamente de los diversos medios para alcanzar su fin constitucional: la domi-

¹³ Lefebvre, *L'Etat*, p. 282.

¹⁴ Lefebvre, *L'Etat*, p. 379.

¹⁵ V. Lefebvre, *Hegel, Marx y Nietzsche*, cap. 4.

¹⁶ Lefebvre, *L'Etat*, p. 29.

nación. La voluntad de poder se despliega en todo sitio donde hay poder y en consecuencia hay lucha por el mismo; ello se da particularmente en el caso del Estado: éste reproduce las condiciones de su propia dominación acaparando todos los medios a su alcance para perpetuarla y extenderla, tanto la persuasión como la fuerza, la leyenda y el mito. Actúa en el marco general impuesto por los grandes intereses económicos, protegiéndolos y limitándolos; pero implica otros intereses además de los económicos: éstos se limitan a suministrar recursos para influir sobre el poder.

El poder político podría así llegar a ser el resultante de un número variable de factores de naturaleza diversa, entre los cuales jugaría un papel predominante la voluntad de poder aplicada al espacio político; Lefebvre pasa a criticar la especulación teórica acerca de aquello que se ha venido a nombrar como autoridad «carismática»¹⁷: el carisma no sería más que una cierta atribución difusa de un aura o prestigio al gobernante en particular y al político en general por la cual quedaría confundido el poder material con una alusión mítica referente a poderes sobrenaturales, no siendo entonces sino una metáfora proveniente de la magia y de lo sagrado, por lo que califica este pensamiento de teorización del fetichismo de Estado; este fetichismo tendría en la práctica como consecuencia la idealización de la razón de Estado, con toda la carga de irracionalidad existente en la misma.

Del análisis y de la crítica de lo político se comienza a concretar la crítica y el análisis de la práctica social; y así Lefebvre se propone desvelar las grandes mixtificaciones vigentes en el mundo occidental contemporáneo:

a) La anulación de la sexualidad (erotismo) por los valores dominantes del judeo-cristianismo, desplazándola hacia el terreno del pecado y la culpabilidad; consecuencia asimismo del empobrecimiento de las relaciones sociales causado por el dominio del valor de cambio en éstas al reducir su sentido básicamente al de hombre-productor y hombre-consumidor, y así, «la sexualidad que se cree liberada no se afirma sino vaciándose de sentido»¹⁸.

b) El humanismo como ideología mixtificadora velando relaciones sociales muy lejanas de la máxima kantiana sobre los fines y los medios; presentándose principalmente bajo dos formas: la defensa de un cierto clasicismo con las reflexiones acerca de «la» naturaleza humana permanente y la manifestación de una artificial y muchas veces hipócrita sensiblería ante el desastre y el crimen y la injusticia. Pero es preciso, dice Lefebvre, atacar la interpretación ideológica del liberalismo, y no los derechos prácticos que éste ha traído.

c) El individuo no puede afirmarse sino parcialmente por medio de la rebelión a la identidad uniforme (y a veces uniformada) impuesta por la fetichización de la mercancía y por el control del Estado; tanto el individualismo burgués como el anarquizante continuarían a idealizar las capacidades reales del individuo.

d) Los intentos de los medios universitarios intelectuales por analizar sociedades muy alejadas de las nuestras (etnografía, etnología, antropología) no servirían sino a encubrir la necesidad de huida de las tinieblas europeas y la ilusión de asistir a la génesis de la humanidad; actitud asumida de otro modo pero con parecida significación por el «gauchismo», que creyó encontrar en los movimientos revolucionarios tercermundistas un motivo y una esperan-

¹⁷ V. M. Weber, *Economía y Sociedad*, tomo 1.

¹⁸ Lefebvre, *L'Etat*, p. 138.

za de renovación para las sociedades industrializadas, siendo ésta la variante política de lo anteriormente dicho.

e) El nihilismo y la contestación radical de una parte importante de la élite modernista con origen social en las clases medias ocultaría en numerosas ocasiones una desesperación política por su escasa incidencia y simples proposiciones de nuevos modelos de consumo. Esta élite o nueva clase media, surgida en las últimas décadas en los países más industrializados (¿sólo occidentales?) se diferenciaría tanto de la burguesía superior tradicional (alta burguesía económica, dirigentes del Estado, tecnócratas, intelligentsia sumisa) como de la pequeña burguesía de valores tradicionales (admiración por el estilo de vida de la alta burguesía, profundo respeto hacia las instituciones y autoridades, ensalzamiento de la seguridad, el trabajo y el ahorro, etc.), diferencias algunas de las cuales Lefebvre expone (sin sistematizar): posesión de una parte importante del saber (técnico, de gestión, conocimiento crítico), valorización del tiempo libre y desvalorización del trabajo, pluralidad de esferas de actuación (hobbys, viajes, etc.), saneada situación económica, estilo de vida modernista (variaciones continuas, búsqueda de la fiesta), una cierta sensibilidad ante los problemas creados por el entorno urbano así como en relación a nuevos problemas, ausencia destacada de cooptación entre sus integrantes, etc. Por su propia dinámica esta élite se vería imposibilitada de constituirse en un movimiento organizado o en un partido al modo tradicional; por ello las acciones de protesta de mujeres, jóvenes, etc., se limitan a realizar demostraciones esporádicas en razón a puntos concretos y en ocasiones en las que existe un cierto clímax previo pero sin supeditarlas a una mayor o menor popularidad o acogida positiva por parte de la «opinión pública». Por último, en estas élites se observa la existencia de un conocimiento extenso acerca de los propios límites de su posición dentro del sistema social, de manera que «se sitúa en la frontera entre lo existente y otra cosa; ocupa los límites, aunque se vería con gusto más allá de éstos»¹⁹.

f) El estructuralismo y la ciencia del lenguaje se han construido mundos autónomos más allá de las realidades que constituyen, teóricamente, sus centros de estudio; así el estructuralismo ha pretendido demostrar la unidad inseparable de la ciencia y la historia, posibilitando la resignación y la pasividad ante los abusos de los políticos; por otro lado, ha conseguido, bajo la fachada de cientismo, establecer la unidad de la ciencia y la ideología, aun pretendiendo en su discurso el separarlas metódicamente; ha creído en la certeza de poseer un saber puro y que éste sería el eje de la actividad social (de aquí su dogmática); así sirve a la fetichización del Estado, pues organiza por el camino de la epistemología la sumisión del saber hacia el poder constituido, reduciendo aquél a las exigencias de éste. Saber que no ha desmitificado en buena medida los mecanismos de los que se sirve tanto el lenguaje común como el «sabio» para mixtificar la realidad en la cotidianeidad de sus discursos; de hecho, en algunos medios intelectuales, pero no solamente, el discurso y el conocimiento del discurso ha venido a reemplazar el conocimiento de las cosas: el texto, y el discurso en general, llevan a cabo la muerte del lenguaje vivo, al liberar por actos mentales gratuitos la relación entre significantes y significados, suprimiéndola; al elaborar cada miembro de la élite sus significados propios dentro de su discurso, se instaura un cierto confusio-

¹⁹ Lefebvre, *L'Etat*, p. 242.

nismo de lo que es muestra la multiplicidad de lecturas sobre un mismo texto.

La aparente autonomía de cada uno de estos aspectos respecto al Estado y la dependencia que en su desarrollo y funciones demuestran hacia el mismo, sería aquello que les daría el carácter de mixtificaciones; el Estado instaura a grandes pasos su dominación y la perpetúa por todos los medios de que dispone (parecería que no hay «lado bueno» y «lado malo»)...²⁰.

Luis Arrillaga

El trabajo, el hombre y la sociedad

WALTER S. NEFF

Buenos Aires, Paidós, 350 págs.

EN BUSCA DE LA PERSONALIDAD LABORAL

Cuando alguien como W. S. Neef intentó en 1968 investigar la «conducta laboral», no tuvo más intuición válida que la de formular una hipótesis acerca de la «personalidad laboral» (acaso movido por las experiencias en otros órdenes, que llegaron a exigir culturalmente una «personalidad básica», según Kardiner y Linton).

Este autor se movía sobre todo por criterios de explicación ajenos al verdadero conflicto que surge cuando entre el rol productivo y la subcultura laboral la personalidad del trabajador no se adapta, por condicionantes de todo tipo. Si bien, aquí nos hemos reducido a presentar las explicaciones del investigador neoyorquino, en su aire de psicoterapeuta laboral que persigue una teoría bifactorial de la personalidad laboral; de diversos modos, en efecto, hemos recalcado la insuficiencia de su investigación porque se hace sentir un seguimiento sobre todo «sociológico» del tema, aunque se mantenga en el campo psicológico. Proponemos, por ejemplo, un estudio transversal mucho más amplio de situaciones y condiciones de la conducta laboral, centrada en una subcultura donde el rol productivo juega distintos papeles, según los cánones que el cambio social, la evolución técnica y los requisitos culturales en boga imponen.

Aparte de esto, las teorías económicas y sociológicas son responsables en la práctica del orden subcultural laboral puesto que definen a la hora los roles productivos. Para él, todas estas influencias no cuentan en realidad. Pero veamos en breve, primero, las preguntas que le mueven a enfocar su estudio: «¿Por qué algunas personas son incapaces de adaptarse al trabajo, aun dentro de las mejores condiciones?... ¿Existe un conjunto especial de conductas, motivaciones, afectos y cogniciones al que pueda denominarse 'personalidad laboral'? ¿Existe un conjunto único de exigencias, presiones, convenciones y rituales, al que cada persona deba enfrentarse, y que nos permite hablar de

²⁰ Este es el primero de los cuatro tomos que el autor piensa hacer sobre el tema.

una 'subcultura laboral'? ¿Implica el trabajo la posibilidad de conflictos y dilemas distintos de los planteados en otras esferas vitales, hasta el punto de que puedan hacer su aparición formas especiales de conducta psicopatológicas?».

La respuesta a estos interrogantes previos, ante todo el último, le lleva a Neff hacia la crítica de las opiniones meramente psiquiátricas o psicoanalíticas de Freud, Erikson, Hendrick, Barbara Lantos, Menninger y Oberndorf, recogiendo con nobleza los avances sucesivos de estos investigadores con relación al trabajo: su amplitud autónoma en lo profundo de la personalidad, su relación con el proceso individual de maduración —ligado, al parecer, con el período de latencia prepuberal— y su exigencia peculiar de adaptación psicosocial en un orden altamente especializado, que rebasa las formulaciones meramente biogénicas; manteniendo como válido un parangón con el proceso del juego y del amor, vistos genética y analíticamente, pero con exigencias propias que van más allá del ineficaz «instinto de trabajo» —como pretendía Hendrick.

LA CONDUCTA LABORAL INADAPTADA

La respuesta definitiva que intentó Neff puede inferirse de sus palabras: «Lo que buscamos es una teoría de la 'adaptación al trabajo', que procure dar cuenta del enorme espectro de conductas que registran las personas enfrentadas a la exigencia de trabajar». Esta alternativa llegará en sus análisis a formulaciones bastante clarividentes, que pudieron cristalizar en 1967 —Neff y Koltuv— en una «Escala de técnicas defensivas» formada inicialmente con cinco «tipos» de conducta inadaptada, a los que se añadieron posteriormente otros dos. Enunciados simplemente, sin definición detallada, resultan siete tipos de escala completa: (T) Temeroso, (D) Dependiente, (I) Impulsivo, (SI) Socialmente ingenuo, (A) Apático (AD) Autodesvalorizante, (H) Hostil.

Propiamente hablando, tanto desde un ángulo sociológico como psicosocial, las pretensiones de Neff por configurar una especie de teoría 'bifactorial' de la personalidad laboral modal, se fundan en considerar el trabajo situacionalmente: tanto desde el orden personal como colectivo. Analizando los componentes de la conducta laboral de modo sugestivo: sus implicaciones con la afectividad, la identidad y la necesidad motivacional, se aplica en demostrar cómo la «conducta laboral» es prácticamente conducta 'aprendida, adaptativa y transactiva', y que «cada vez se reconoce más que el trabajo no es en absoluto una actividad humana 'natural'; tesis principal de este libro es que la conducta laboral es conducta 'aprendida', y que el proceso de aprender tiene lugar durante un período de tiempo extenso, desde los primeros años hasta el fin de la adolescencia y la etapa adulta». En forma resumida, al final, llega a ofrecer Neff al lector los tres objetivos netos que intentó descubrir en la «conducta transaccional» laboral: 1) la operación semiautónoma de la personalidad laboral; 2) la existencia de una subcultura laboral distintiva; 3) la concepción de una taxonomía de las formas de inadaptación al trabajo. Y, desde el comienzo del libro, le advierte que sus puntos de vista son influidos por el tipo de temas que la práctica le obligó a tratar: durante quince años, el autor observó la conducta laboral de individuos considerados por la sociedad como «no empleables»; sus clientes, por tanto, fueron sobre todo los 'apa-

rentemente no empleables' colocados en observación empírica de taller terapéutico guiado por procedimientos de «simulación experimental».

Esta proyección experimental de Neff, netamente dirigida a la localización de trastornos psico-patológicos laborales —no puramente clínicos, según se advierte en la Escala de técnicas defensivas—, merece amplios seguimientos psicosociales y sociológicos. En lo referente a la aportación de muchas teorías psicológicas sobre la conducta laboral —del desarrollo vocacional de Super, a la elección ocupacional de Ginzberg y los intereses ocupacionales de Anne Roe— queda clara su validez para definir las relaciones trabajo-personalidad y el proceso formativo laboral: «El niño no es un animal vocacional hasta que se aproxima a los doce años», con la implicación del medio ambiente en la composición del rango de la conducta laboral. Ahora bien, como simples psicólogos, estos investigadores no desarrollaron plenamente este último enfoque ambiental, lo cual supone una fuerte merma de determinantes si no se amplía el análisis. Es ahí donde incide específicamente la labor de Neff. Aparte de las consideraciones tipológicas de la personalidad laboral, para llegar a fijar la pretendida taxonomía de formas de inadaptación al trabajo, es necesario tomar con plena visión el campo propio de la conducta laboral. En él se destaca la existencia de una peculiar 'subcultura' que distingue sociológica y dinámicamente al trabajo en nuestros días.

Es cierto que los estudios de análisis laboral se emprendieron con objeto de tipificar esa 'subcultura laboral'; ahora bien, como repite Neff, su ascendencia tayloriana y hawthorniana obliga a tomarlos como puros ensayos ingenierísticos de valoración de rendimientos y tiempos. La ergonomía posterior tampoco irá mucho más allá del acoplamiento contabilístico de la automatización y la ejecución de procesos productivos. Es imprescindible en el futuro trascender hasta las últimas implicaciones que el cambio social, la evolución técnica y los requisitos culturales en boga colocan ante la explicación científica de la conducta laboral.

ROL PRODUCTIVO Y SUBCULTURA LABORAL

El campo propio de la sociología requiere explicaciones más amplias que las ofrecidas por otras ciencias de la conducta, ya que la conducta laboral es —como quiere el autor— de rango transaccional. En tal caso, la profundización en esta 'conducta transactiva' debe conducir al investigador hasta las explicaciones socioculturales. Si la personalidad laboral se ha revelado como instancia personal de carácter semiautónomo, que se va desplegando en un proceso de aprendizaje específico, habrá que tomar en adelante los pretendidos casos clínicos como problemas de tipo psicosocial si es verdad que la 'adaptación laboral' opera con categorías ambientales por encima de todo.

La conducta laboral es 'transactiva' porque todo el medio social imprime en ella carácter de condicionamiento. En la misma forma, es conducta 'adaptativa' y 'aprendida' por el hecho de tener que intercambiarse el hombre con los otros hombres de trabajo, cuya cultura total debe hacer suya. Los mayores problemas laborales, incluso la decisión de qué personas pueden contar con «personalidad laboral» y desarrollar un trabajo, se cuentan en el plano socioconductista: ahí ha sido, al fin y al cabo, donde Neff fue a buscar las

explicaciones de valor para tipificar cualificadamente sus casos de inadaptación laboral. Es un problema de determinación especial de roles funcionales en el ámbito de la subcultura del trabajo.

El proceso de aprendizaje de roles laborales puede definirse como un proceso de «endoculturación laboral». Del mismo modo, cree el autor, es posible describir en función de la «aculturación laboral» todos aquellos casos de inadaptación laboral, debidos al no poder o no querer desempeñar el rol de trabajo. Efectivamente, está claro que el «rol modelo» de trabajo lleva consigo ciertos requisitos que deben ser cultivados, aprendidos o rechazados por el trabajador: por ejemplo, la capacidad de distinguir el lugar de trabajo, de ir a trabajar, de conducirse adecuadamente en el trabajo, de exhibir la actividad en público o no rehuirla en privado, de regularse por el reloj, etc. En un sentido neto, es imprescindible que el ciudadano en cuestión pueda adoptar la coloración protectora de las costumbres locales que —como forma final adosada al caso por Neff— contiene el rótulo de «rol de trabajador».

Las características del medio laboral inciden profundamente en la determinación de la 'subcultura laboral': hay tal cantidad de mecanismos estadales prefijados que resulta imposible considerarse parte del trabajo-medio ambiente en tanto no se aprenden bien. En lenguaje psicoanalítico se buscaría anotar aquí el orden de los mecanismos de defensa, pero es suficiente describir su funcionamiento para valorar el alcance que en cuanto puros mecanismos de reactividad o creatividad tienen. Al igual que los estatutos secretos de los Gremios medievales, incluso más insistentemente replanteados a nivel oficial y comunitario, los actuales sistemas de defensa, de definición y perpetuación de los múltiples status laborales, abarcan todo el mundillo laboral. Ningún novato puede evitarse aprender los secretitos de vocabulario, de enjuiciamiento ajeno, de calificación de utensilios, de libertad en lenguaje de alta sonoridad o gesticulación; so pena de pasar como objeto de mofa, el trabajador que quiere éxito en su medio laboral tiene que fundirse en la 'subcultura' particular que mantiene en propiedad el trabajo. Todo ello abarca las más inusitadas escalas sociales, en formas de suyo insospechadas, trátense de medios laborales a «cuello blanco» o a «cuello azul».

La única forma de abordar justamente los problemas de la «conducta laboral» es valorarla al interior del campo común de la psicología y sociología, según lo intenta hacer Neff. Los objetivos de valoración pueden ser transversalmente investigados, mediante la identificación actual de problemas: esta visión de las condiciones presentes de la conducta laboral parece más propia de los análisis sociológicos. Es necesario investigarlos además longitudinalmente, para conocer cómo las situaciones ambientales anteriores modelaron la conducta del individuo y fijaron la subcultura del trabajo; aquí, la sociología puede requerir numerosos informes psicológicos.

G. Martín

Una lectura política del Evangelio

FERNANDO BELO

Ed. ZYX, Madrid, 1975

Presenta ZYX, en esta ocasión, un libro que intenta una nueva lectura del evangelio; no se trata de la lectura provocada por el discurso interno de un hombre de gabinete. Es una lectura que se manifiesta como indispensable para aquellos que siendo cristianos se afirman como marxistas, se trata por ello de un libro-testimonio (en cuanto testimonia esta posibilidad). Por otra parte, salta el nivel de lo puramente testimonial para configurarse como un libro de lucha ideológica de clases, sobre todo si se tiene en cuenta que gran parte del proletariado portugués se considera católico, la pregunta a nivel estructural que plantea (y por plantear resuelve en algún aspecto) es la posibilidad de hacer de la fuerza católica una fuerza revolucionaria y el cómo de esta conversión-concienciación.

Se escribe el libro en cuestión por vía de urgencia ante las exigencias apremiantes de la praxis del proceso revolucionario portugués. Ello no quiere decir que sea un libro-panfleto (en sentido peyorativo), significa más bien un deseo de hacer cultura

popular, que no es un libro demagógico puede constatarse leyendo un anterior libro del mismo autor, en el que se apoya para escribir éste, publicado en Francia en 1974: *Lecture matérialiste de l'évangile de Marc; récit pratique et idéologique* en el cual mantiene las mismas tesis que en éste pero las fundamenta de una forma más científica.

El problema del texto propuesto versará sobre la posibilidad —que tan frecuentemente se pretende tanto del lado de los cristianos como del lado de los marxistas— de ser simultáneamente evangélicos y materialistas.

La perspectiva de abordaje del problema se plantea de la siguiente manera: utilizar conceptos rigurosos del materialismo histórico para leer un texto fundamental de la tradición cristiana, el evangelio de Marcos, y ver lo que resulta.

El libro mantiene un discurso con tres momentos fundamentales, en los que dilucida la problemática citada.

El primer momento intenta manifestar en un lenguaje más bien suge-

rente y abreviado aquello que debe entenderse por una lectura materialista. Para ello analiza brevemente cómo el discurso marxista sabe leer (en el sentido de descifrar, evidenciar códigos ocultos) tres tipos de estructuras: económica, política e ideológica. Y añade que su peculiar modo de leer integra nuevos saberes acerca del saber leer, en el que tienen influencia autores tan diversos como: Saussure, Barthes, Kristeva, Freud, Lacan, Bataille y Nietzsche. Esta referencia tan diversa no responde a una necesidad de consumo de cultura, sino al análisis del entramado textual que intenta descifrar.

Tal método de lectura implica dos etapas: *a*) una textual («leer es descubrir cómo funciona el conjunto, el texto todo, cómo ha sido hilado el tejido, reencontrar sus hilos»), cuyo principio fundamental de lectura sería: que todo elemento del discurso se mantiene inaccesible si no es teniendo en cuenta todo el discurso y que tal elemento es tan importante que sin él sería otro el discurso; *b*) una histórica, que, por cierto, no versa acerca de la verdad histórica de lo que se narra, ya que apenas si se podrían hacer conjeturas, sino que se trata, más bien, de situar el texto en una sociedad histórica muy diferente de la nuestra, es un texto extraño a nuestra modernidad. Por ello sólo podremos leerlo si lo relacionamos con la formación social en que se produjo. Lo que se pretende averiguar es cuándo y por qué se escribió este texto, que dice cuál es su función en un contexto histórico, ya que estas averiguaciones permiten clarificar cuál fue su función en un contexto histórico.

En el segundo momento, que sería el propiamente análisis textual, el texto base es el Evangelio de San Marcos, por ser el más antiguo y el que mantiene una estructura narrativa más fuertemente estructurada.

Pero antes analiza la llamada Ley de Dios o Diez Mandamientos, que forman el sistema de prohibiciones de la sociedad israelita, es ésta una lectura antropológica. Dos subsistemas codifican el sistema de prohibiciones: el sistema de la mácula (impureza) y el sistema de deuda (pecado). Ambos están organizados en torno a tres centros: la mesa de la comida del israelita, su casa y el templo del culto religioso.

A continuación caracteriza el modo de producción de la Palestina del siglo I como sub-asiático. En torno a qué instancias se configura la lucha de clases, previa a una determinación de las clases sociales existentes.

La primera incisión en el texto es un descubrir los diversos códigos: topográfico, simbólico, social, accional, estratégico, analítico, basialaico. Tales códigos no constituyen sistemas significativos cerrados, sino que un mismo elemento de texto puede ser comprendido desde diversos códigos.

Los diversos aspectos del texto a analizar serán: la enseñanza de Jesús (consistente en ayudar a que los lectores aprendan a leer lo que El hace), el Jesús Subversivo, la estrategia de clandestinidad que utiliza, la diferencia con los zelotes fundamentalmente radicada en el nacionalismo revolucionario de éstos y el internacionalismo revolucionario de Jesús, la política evangélica (opción por el sistema de deuda, primacía de la justicia y el don), economía evangélica (comunismo eclesial), asesinato político de Jesús, la venida inminente del reino de Dios, etc.

Y finalmente un tercer momento que consiste en una interpretación teórica de la lectura del texto de Marcos. En esta última fase aborda de una forma preeminente el problema más difícil: la Resurrección, la trascendencia, la posibilidad de liberación de la muerte —que para

el autor será una de las fundamentales cuestiones de la sociedad comunista—. Esta es una cuestión sin respuesta afirmativa o negativa definitivas. La cuestión deberá plantearse de la siguiente manera: nuestras prácticas apuntan hacia la muerte o hacia la vida, ésta es una cuestión abierta. Pero únicamente planteable desde la insurrección: «la in-

surrección de los oprimidos, prestos a liberarse ya, dondequiera que ella se manifieste, plantea la cuestión de la Resurrección».

En los que se levantan podrá encontrar eco la palabra «los últimos serán los primeros».

Marcelino Guerrero Villoria

Comunidad y comunismo en Rusia

JACQUES CAMATE

Ed. ZYZ, Madrid, 1975

Se sitúa el presente libro de la Editorial ZYZ dentro de las cuestiones referentes al tránsito del capitalismo. Quizás el interés radique en la distancia aparente de la praxis histórica y los análisis teóricos de Marx y Engels que esperaban una revolución inmediata. ¿Cómo explicar este retraso?

Los críticos burgueses piensan que Marx y Engels procedieron con un tipo de generalización extremadamente peligrosa: la extrapolación de tendencias de una formación social, o en el mejor de los casos de una fase del capitalismo, a todo el modo de producción capitalista.

La posición de los marxistas ortodoxos y revisionistas sitúan el problema a nivel interpretativo, es decir, que pretenden resolver el problema de la no caída inmediata del capitalismo a través de una demostración textual que verifique el hecho de que Marx no estableció nunca fechas en un lenguaje científico técnico acerca del hundimiento del capitalismo. La conclusión a la que llegan es a una dilatación del tiempo de la caída y ello

porque Marx y Engels subestimaron la capacidad de adaptación del capitalismo a las nuevas circunstancias. Esta posición es falsa en base a que hacen de un problema político y teórico una cuestión hermenéutica.

En este contexto la dimensión que aporta Camate radica en una comprensión dialéctica del pensamiento marxista, que opta decididamente por una ruptura con la ideología burguesa que sutilmente penetra en la ideología del proletariado. De tal forma que la burguesía ha pretendido, y ciertos marxistas revisionistas han asumido, la convergencia de capitalismo y socialismo en la sociedad tecnocrática, en base a que las exigencias del proletariado no son sino exigencias del mismo capitalismo, en el sentido de que las reivindicaciones del proletariado habrían sido posibles sin la teoría marxista, ya que no existe un salto cualitativo, sino un paso cuantitativo en el avance de las fuerzas productivas. A esta tentación no se escapa ni siquiera Rusia, de tal forma que la Revolución del 17 es a la vez una revolución pro-

letaria y una revolución burguesa, siendo más tarde la primera reducida a la segunda. La conclusión de esta posición es que deja el problema del comunismo fuera de su horizonte problemático, ya que su naturaleza es otra.

En este contexto recuerda cómo ya Marx distinguía entre dominio formal y regla del capital. El dominio formal será el que aparece en el *Manifiesto* de 1848. Consiste en la relación del plus trabajo con plusvalía, que manifestaba de esta forma a la clase burguesa como acaparadora de la plusvalía y por ello como enemigo visible del proletariado. Su combate fue posible porque el desarrollo de las fuerzas productivas rompían el aislamiento y competencia de la clase obrera.

Mientras en el dominio real la plusvalía copa toda la organización productiva y la organización social que está en función de la primera. De tal forma que pueda existir capitalismo sin capitalistas individuales —caso de Rusia.

De tal forma que la revolución fallida del siglo pasado reduce el capitalismo a esquema formal de organización social y de distribución de poder y somete el revisionismo y el estalinismo a ideología del progreso y de la industrialización.

Con ello dan un giro nuevo al significado de términos tales como dictadura del proletariado y tránsito del capitalismo al socialismo, y ello —paradójicamente— por la inexistencia de una burguesía capacitada para hacer funcionar el sistema.

La citada problemática la plantea desde dos indicaciones que surgen de dos tipos complementarios de análisis.

Un primer análisis de la Rusia prerrevolucionaria y revolucionaria. Estudia cómo en esta situación el centro de la acción revolucionaria

busca la instauración del comunismo y precisamente por ello reaparecerán las formas tradicionales de las comunidades campesinas en Rusia. Lo que el comunismo significa es una nueva integración de lo universal y lo individual. Sin embargo, porque este objetivo no es reducible de una forma inmediata al esquema de lucha de clases —dictadura del proletariado— (nótese que ambas instancias son medio de instauración del comunismo y no propiamente el comunismo), pues por ello precisamente es combatida esta concepción y eliminada por los bolcheviques.

De este análisis concluye la necesidad de referencia a los lugares en los que el valor de uso no ha sido invertido por el valor de cambio, e.d. donde el hombre es el objeto y fin de toda la actividad productiva, y por ello también la referencia al goce más genuinamente humano, donde aún no ha operado la abstracción maniquea que implica la separación de aquellas funciones del hombre más comunes con los animales como el comer y las funciones más específicamente humanas, tales como la imaginación lúcida y creativa. Ya que con tal abstracción se cae en el más burdo materialismo —semejante al espiritualismo alienante que todo lo reducía a espíritu desencarnado—, reduciendo las inmensas probabilidades del hombre a sus necesidades biológicas.

En un segundo análisis cae en la cuenta que como el moderno capitalismo no sólo domina las relaciones sociales de producción, sino que ha configurado la misma estructura antropológica del hombre, somos frutos del capitalismo y por ello nos sentimos extraños a nosotros mismos. De aquí la necesidad de una lucha en dos frentes complementarios: lucha del proletariado contra las clases dominantes y lucha por las

«conciencias», e.d. revolucionar la propia estructura humana.

Finalmente, del nexo de ambos análisis surge una pregunta fundamental: ¿cuál es el lugar en que en

nuestra estructura social es practicable y posible una educación —como la sugerida— al comunismo?

Marcelino Guerrero Villoria

Estudios y ensayos sobre Góngora y el barroco

JOAQUIN DE ENTRAMBASAGUAS

Editora Nacional, Madrid, 1975, 277 págs.

Ha sido en las últimas décadas cuando se ha estudiado de modo especial el Barroco, sometiéndose a revisión crítica mucho de lo que hasta el presente se venía repitiendo, de igual manera que se ha hecho con el Renacimiento. En esta línea se sitúa la presente colección de artículos en torno al Barroco y a Góngora, quien fue estudiado de modo circunstancialmente importante, pero no decisivo, a raíz de 1927, tercer centenario de su muerte.

Góngora, afirma Entrambasaguas, es un hombre puente entre el Neorenacimiento y el Barroco, entre dos generaciones separadas por muy pocos años, pero diferenciados por una «inmensa distancia ideológica». Epoca que parece estar definida por Gracián como la oposición de dos términos: «Contra milicia, malicia»: Frente a la generación militarista y renacentista de Lepanto, la generación humillada de la Armada Invencible que reacciona escondiendo la amargura de la derrota en una actitud de burla, de malicia y de picaresca. Es el paso del Renacimiento al Barroco. Valor y engaño, milicia y malicia, utopía y realismo. En la primera, Garcilaso, modélica conjunción de las letras y las armas; Góngora y Lope, representantes de la

segunda, de la «generación de la Invencible».

El Renacimiento, prescindiendo ahora de su problemática historiográfica, coincide en España con el reinado de los Reyes Católicos y Carlos V, el monarca universalista, europeísta y campeón de la vieja idea de la «Christianitas». Política universalista cantada por Hernando de Acuña, quien calificaba de «justa guerra», esa desazón del Emperador por el turco y la necesidad de someter al hereje, por lo demás, respetuoso con esa Europa que aparece diversa en sus lenguas y grupos étnicos. Espíritu colectivo que arraiga en la ideología de los humanistas y que postula un diálogo abierto y fecundo.

Pero el Barroco se presenta —viene a decir el Profesor Entrambasaguas— no como una oposición al Renacimiento, sino como una evolución. Tal es también la opinión de una parte de la crítica al estudiar el Barroco en las artes plásticas.

El Barroco español comienza ya en la segunda mitad del XVI, coincidiendo con el reinado de Felipe II, y se desarrolla ampliamente durante el siglo XVII. En efecto, si el hombre del Barroco se caracteriza por la actitud del individuo frente a la colec-

tividad renacentista, es evidente que el reinado de Felipe II señala el paso de la colectividad europea a la colectividad hispana, pero al final del reinado, la crisis de la idea imperial de Carlos V se refugia en el ideal de imperio hispánico de su hijo, cuando ya el movimiento individualista y barroco inicia claramente un movimiento irreversible. «Cada español se desentiende, al fin, como ante la nación, por otras razones, de una empresa colectiva y común de espíritu renacentista» que anuncia claramente el Barroco (pág. 26).

Góngora y Lope son los dos vivos representantes del Barroco, aunque perduren aún las formas vivas del Renacimiento, lo mismo que sucede en el campo de las artes plásticas. Un caso más claro de esa superposición y perduración renacentista en pleno Barroco lo constituye Gracián en su «Arte de Ingenio», donde recoge esa herencia renacentista del héroe dispuesto a perder la vida por la colectividad frente a la discreción que se impone el individuo para salvar siempre la suya. Es ésta la época coyuntural de la «generación de Lepanto» a «la generación de la Invencible». Góngora y Lope son ya de la segunda, pues los restos del triunfalismo de la primera, sólo pueden encontrarse, como atávico mimetismo, en autores de tercera fila.

Góngora crea lo que Entrambasaguas llama neorenacentismo o contrabarroco, no sólo en cuanto al idioma, sino también en cuanto al contenido.

Lope, por su parte, seguiría imitando las formas renacentistas ya casi periclitadas, pero ofreciendo también sus más entusiasmados versos a la nueva corriente barroca y encarnando su temática teatral en los más puros gustos populares de su época.

En este contrapunto hay que enmarcar los roces literarios de unos y

otros literatos de aquellos años. Pese a todo, Lope publicó poemas cultos al estilo neorenacentista de D. Luis de Góngora. Este es y no otro el verdadero sentido que hay que dar al cultismo o neorenacentismo que se desarrolla durante la época del llamado Barroco. Lo mismo es necesario aclarar —prosigue Entrambasaguas— respecto al conceptismo, fruto típico, aunque no exclusivo del Barroco, ya que se encuentra en la misma poesía culta del siglo xv, lo que ocurre es que el Barroco encuentra en la técnica conceptista la mejor expresión del ingenio individual.

Se evidencia además en el paso de una época a otra: es una especie de «zona de penumbra» entre Renacimiento y Barroco en Góngora y Lope.

El segundo capítulo es un artículo publicado en la *Revista de Estudios Hispánicos de la Universidad de Alabama*, bajo el título «Dos reminiscencias de Góngora en Lope». Lo mismo hace después con otro aparecido antes en la *Revista de Filología Española*, en 1972, con el título «Una nota lopiana y otra gongorina en una comedia del 'Fénix'». Similar destino de recopilación en el presente volumen tiene una conferencia pronunciada por el autor en el Ateneo de Madrid el 20 de marzo de 1961 con el epígrafe: «Góngora desde un soneto», donde Entrambasaguas hace un exhaustivo estudio crítico del soneto «Mientras por competir con tu cabello».

Una conferencia pronunciada en la Biblioteca Nacional el 29 de enero de 1962 con motivo del IV Centenario del nacimiento del poeta aludido, se inserta aquí ampliada y debidamente adornada de aparato crítico, bajo el título: «Un misterio desvelado en la bibliografía de Góngora», trabajo que necesariamente deberá manejar cualquiera que, en lo sucesivo, se proponga estudiar al poe-

ta cordobés, por el escrupuloso conocimiento que D. Joaquín de Entrambasaguas demuestra sobre la bibliografía gongorina.

De singular interés nos parece el ensayo titulado: «Góngora en Madrid», publicado con ocasión del IV Centenario de la muerte del poeta, y aparecido en Estudios Madrileños, Madrid, 1961. Allí se recogen las sucesivas y diferentes vivencias que tuvo Góngora en sus diversas visitas a la Corte. «Casas y pechos todo a la malicia, / lodos con perejil y yerba buena: / Esto es la Corte. ¡Buena pro les haga!» /. Tal fue el concepto que mereció a Góngora la primera y fugaz visita a la Villa de los Austrias.

«Los enanos de Góngora», es un ensayo que se dio a la luz por vez primera en La Estafeta Literaria», número 220, 1 de julio de 1961. Son éstos principalmente, el enano «Soplillo» y «Bonamí». Los enanos gongorinos —viene a concluir Entrambasaguas— «revelan, como el poeta, el último baluarte de la poesía del Renacimiento, quien vivía tan humanamente el barroquismo, que había que ir desdibujando aquél poco a poco como el pícaro al héroe, en sus más puras esencias».

«Góngora y Velázquez en Rubén Darío» es un artículo publicado antes en el Seminario Rubén Darío, número 5, páginas 7-12. Sorprende —dice el autor— la reivindicación tan temprana que de Góngora hace Rubén Darío, así como el entusiasmo que el poeta nicaragüense siente por Velázquez de quien Góngora decía: «Yo en equívoco altar, tú en sacro fuego».

«Un estudio y un ensayo sobre picaresca, aparecido en Letras de Deusto», número 6, julio-diciembre, 1973, páginas 41-102, se inserta ahora como tema que encaja perfectamente en el presente volumen.

Igual destino recopilatorio ha tenido el artículo «Lope de Vega y Rubens, y, al fondo, Miguel Angel», aparecido en *Punta Europa*, Madrid, año IX (1964), páginas 52-67.

Sobre el pintor coetáneo, Velázquez, añade después otro ensayo bajo el epígrafe, «Miradas sobre Velázquez», donde el Catedrático Entrambasaguas insiste, a través del genial pintor en el paso que se opera entre las dos épocas, la del Renacimiento, en este caso representada por el maestro de Velázquez, Francisco Pacheco, y el Barroco, al que se suma Velázquez decididamente. El genial pintor y su estilo es analizado a través de su cuadro, «El aguador de Sevilla», bien entendido que no se trata de una ruptura estética, pues no se alteran fundamentalmente las formas renacentistas, sino que gradualmente se pasa al nuevo estilo, siendo un verdadero cuadro-puente entre una y otra época a las que venimos aludiendo. En literatura —subraya Entrambasaguas— es más claro aún el engarce que se produce; por esto el autor prefiere hablar de un neorenacimiento que, con mayor énfasis se trasluce la evolución en las artes plásticas.

«Un búcaro de Portugal en Las Hilanderas», es un pequeño artículo publicado en *El Alcázar* (Madrid, 9 de marzo de 1962) y que se inserta ahora corregido y aumentado.

«Dos ensueños sobre Velázquez» es el último ensayo que añade el autor a la colección sobre temas barrocos. El volumen concluye con un apéndice bibliográfico minucioso, completo y, en ocasiones, hasta brevemente comentado. Se trata de un elenco de obras cultas de la época de Góngora de singular importancia para todo aquél que desee profundizar en Góngora y su época. No nos resta, final-

mente, sino subrayar la presente publicación como libro de especial interés para el conocimiento no ya sólo

de Góngora, sino también de su época.

Leandro Higuera del Pino.

Historia del poder judicial en España

ANTONIO AGUNDEZ FERNANDEZ

Editora Nacional, Madrid, 1974, 196 págs.

El autor nació en Cáceres en 1922, obtuvo la licenciatura en Derecho en la Universidad de Salamanca, es doctor por la Universidad de Valladolid y Magistrado del Supremo, ha obtenido diversos premios nacionales tanto en el campo literario como en el propiamente jurídico. Su actividad se reparte entre las funciones judiciales y literarias habiendo participado en congresos o colaborado en revistas y publicaciones periódicas en general.

El presente trabajo es un intento de hacer la historia del poder judicial en España recogiendo datos que sobre el tema existen dispersos en manuales y monografías.

Comienza con una sencilla síntesis aludiendo a la función judicial en la época romana y visigoda para detenerse algo más en la Alta y Baja Edad Media, no con la erudición y profundidad que debiera.

Donde el autor aparece con mayor conocimiento y manejo de fuentes es en la exposición que hace del poder judicial a lo largo de la Edad Moderna y más durante la Época Contemporánea, enmarcando la figura del juez dentro del contexto social y político de la época.

Distingue una perfecta evolución que se opera desde los Reyes Católicos primero, los Austrias después, y, finalmente, la estructuración hecha

por los Borbones hasta las Cortes de Cádiz. Tal vez hubiera sido más completa si las más abundantes y ricas fuentes que se tienen de esta época hubiesen sido trabajadas con mayor profundidad.

Un capítulo especial está dedicado al estudio de los magistrados en Hispanoamérica durante la colonización española, donde aporta una amplia referencia a fuentes de primera mano.

El capítulo VIII aborda más ampliamente la forma en que quedó la función judicial por obra de la Constitución de 1812. La verdad era que la Novísima Recopilación había regulado minuciosamente el poder judicial, pero no había deslindado con claridad los campos y menos había liberado al juez de lo puramente gubernativo y propiamente legislativo, lo que repercutirá a lo largo del XIX en una mayor o menor sumisión y dependencia, según los casos y distintos regímenes, de la potestad política llegándose incluso a comprar los puestos judiciales o a posponer la justicia a los dictados de la política triunfante.

Durante el Trienio Liberal se inician los primeros conatos propiamente dichos para un Proyecto de Código Penal y otro Criminal que redundarán en una más clara definición del

ámbito y actuación del juez a la vez que se evitaba toda posibilidad de arbitrariedad en la aplicación de las leyes. Son los años en los que el mismo concepto de delito político que aparece por vez primera como posible tipificación, obliga a una mayor precisión legal ante los vaivenes de la política y las contradicciones de uno y otro bando.

A partir del año 1833 es cuando verdaderamente se moderniza, aunque lentamente, la administración pública. Un Real Decreto de 29 de diciembre de 1838 establece los requisitos para el nombramiento de jueces, magistrados y fiscales, perfilándose después en sucesivos decretos durante las décadas de 1840, 1850 y 1860 la figura del juez tal como en grandes líneas ha llegado hasta nuestros días.

La Ley de Bases sobre organización judicial y competencia de los tribunales del fuero común del 11 de abril de 1868 viene a definir y recoger la amplia literatura judicial que se venía produciendo a lo largo de los gobiernos liberales.

La Ley Orgánica de 1870 será el fruto de tan largos esfuerzos. A pesar de todo, las continuas reformas posteriores no significarán otra cosa que una constante puesta al día y un esfuerzo por conseguir una mayor independencia del poder judicial respecto a los demás poderes.

Con la Dictadura de Primo de Rivera en 1923, se inicia un paréntesis creándose, con carácter transitorio, la «Junta Inspectoral del Poder Judicial».

El último capítulo está dedicado al estudio del poder judicial durante la II República en 1931 hasta el 18 de julio de 1936.

El trabajo es una apretada síntesis hecha con claridad, aunque lamentamos algunas erratas, así como se acusa a lo largo del trabajo un estilo eminentemente jurídico y expresiones que debieran haberse sacrificado por una más clara exposición y sencillez estilística.

L. Higuera

Séneca. A philosopher in politics

MIRIAM T. GRIFFIN

Oxford University Press, 1976, 504 págs.

La figura de nuestro ilustre Cordobés sigue atrayendo la atención de los estudiosos. Su bibliografía continúa aumentando pausada, pero incesantemente a nivel de artículos en las revistas especializadas y de libros. Casi todos los años hay que añadir una nueva aportación significativa para el conocimiento de Séneca. Este año

los senequistas estamos de enhorabuena: hemos recibido con agrado el libro de Mrs. Griffin. Un libro que ha llegado a la imprenta tras un largo proceso de maduración. En 1968 la autora presentaba su estudio como tesis doctoral en Oxford. Luego han pasado muchos años en los que ha publicado algún aspecto de su tesis

en obras colectivas (cf. la dirigida por C. D. N. Costa). Años de puesta a punto de la bibliografía, años de reflexión para ponderar mejor los argumentos y matizar las conclusiones. Así, el libro que comentamos ha conseguido un alto grado de calidad científica que lo coloca entre las mejores obras de la bibliografía senecana.

Mrs. Griffin es profesora de Historia Antigua en la Universidad de Oxford y, naturalmente, su punto de vista profesional es el que marca el enfoque fundamental de la obra. En primer lugar, no es una biografía, aunque el material biográfico sobre Séneca de que disponemos hoy por hoy, esté todo recogido directa o indirectamente en el libro. No es tampoco un estudio sistemático del pensamiento político de Séneca, aunque los temas fundamentales de dicho pensamiento aparecen analizados por extenso. Lo que interesa a Mrs. Griffin es precisamente la unión de ambos aspectos: hechos y pensamiento. La unión es precisamente la persona de Séneca en cuanto tal. Esta unión ha sido problemática desde los mismos coetáneos de Séneca, aquellos que no vacilaron en acusarlo de hipocresía.

Con un criterio metodológico muy claro y simple, Mrs. Griffin nos presenta su libro dividido en dos partes. En la primera se trata de conseguir una biografía política de Séneca basándose fundamentalmente en fuentes ajenas a sus obras. En la segunda parte se estudia el pensamiento de Séneca sobre algunos importantes temas políticos, visto en relación con la conducta de Séneca conocida en la primera parte. Creemos interesante ofrecer algunas precisiones ulteriores sobre el tratamiento que Mrs. Griffin ha dado a estos dos campos fundamentales del mundo senequiano.

En primer lugar, los tres capítulos que forman la primera parte nos ofrecen reunido y muy bien sistematiza-

do, un material abundantísimo. Este material ya ha sido utilizado por otros senequistas. Sin embargo, hemos de agradecer a la autora esta recopilación de datos de las fuentes y de opiniones de especialistas, pues en el futuro se podrá seguir trabajando desde la plataforma elaborada por Mrs. Griffin. Con todo, echamos de menos una mirada más amplia a los círculos intelectuales de la época al estilo del trabajo de Cizek («L'Époque de Néron et ses controverses idéologiques», Leiden, 1972). Parece que la autora no lo conoce, no está citado en la bibliografía y es lástima, porque le hubiera ayudado a ensanchar el horizonte de comprensión de los hechos políticos. Pensamos, por ejemplo, en la importancia innegable de la influencia del pensamiento epicúreo en la política de la época.

En la parte segunda se estudia el pensamiento de Séneca sobre los siguientes temas: la caída de la República, el Principado, la administración de las Provincias, la esclavitud, la riqueza, la participación en la Política y el suicidio. Del enunciado de la lista aparece claramente que Mrs. Griffin no ha buscado exclusivamente al filósofo de la Política, sino al filósofo que actuó en Política. Claramente se sitúa más allá de la Política el tema de la muerte y como cuestión fronteriza queda el de la riqueza. El tratamiento de los diversos capítulos es diferente de acuerdo con la diversidad temática. Así, en cuanto a las Provincias y el conjunto del Imperio se utiliza más las fuentes no senequianas que las obras del autor, lo cual es lógico ya que Séneca no es muy explícito a este respecto. Al revés sucede en cuanto a la participación política: es casi una glosa de las obras de Séneca sobre el tema. Desde el punto de vista de nuestra peculiar contribución al senequismo, la cual es el estudio de las ideas políticas de

Séneca (cf. nuestro «El pensamiento político de Séneca»), debemos decir que la obra de Mrs. Griffin se queda en una zona más descriptiva y cuasi biográfica de dichas ideas. Son los límites normales y esperados en el tratamiento de estas materias por quien no es especialista en ideas políticas. Debemos añadir, para que se entienda que no queremos restar méritos al libro que comentamos, que Mrs. Griffin maneja un material completo y que sus observaciones han fecundado en más de una ocasión nuestra mirada de especialista haciéndonos caer en la cuenta de detalles cuyo *contenido político se nos había escapado*.

En cuanto a pensamiento político como tal, Mrs. Griffin dedica muchas páginas al estudio de «De clementia», la obra estrictamente política entre todos los escritos de Séneca. Las conclusiones son en gran parte las ya conocidas sobre el tema y que se resumen en que Séneca aplica al Principado romano —todavía en período de formación (aspecto que no es resaltado suficientemente por la autora)— las ideas de los tratados helénicos sobre la monarquía. Sobre conclusiones, pues, ya conocidas, la autora contribuye con sus propias apreciaciones. Nos parece muy valiosa la definición que nos propone sobre el carácter mixto de la obra: un tratado sobre la monarquía (emparentado con el género griego) y un diálogo filosófico sobre la virtud de la clemencia (emparentado con el género latino magistralmente desarrollado por Cicerón, aunque Séneca no tome el aspecto más formal del diá-

logo entre personajes). Pasando a los aspectos más políticos de la clemencia, también nos parece muy acertada la conexión con la administración de justicia. Que la clemencia senequiana está vista fundamentalmente en el ejercicio del Poder punitivo está claro para cualquier lector del «De clementia», pero las consecuencias que Séneca buscaba en la modificación de los procesos judiciales solamente aparecen y se entienden cuando se la pone en conexión con ideas de Séneca sobre este punto, que se encuentran en otros escritos.

Hemos señalado antes alguna deficiencia bibliográfica. No seríamos honrados si nos calláramos ante un importante hueco en este campo. Nos referimos a la ausencia de bibliografía española. Es cierto que la producción española sobre Séneca ni es muy extensa ni es muy cualificada. Hemos de reconocerlo, aunque nos cueste vergüenza. Pero si hay algunas obras que han contribuido seriamente al conocimiento de Séneca y cuya omisión nos parece una grave deficiencia científica. Una obra colectiva imprescindible al senequista son las Actas del Congreso Internacional de Córdoba con motivo del XIX centenario de la muerte de nuestro paisano. Aportaciones muy serias han hecho juristas españoles sobre la idea del Derecho en Séneca. Y así podríamos dar algunas otras indicaciones. No muchas, desgraciadamente, pero sí las suficientes para que no pueda ser simplemente ignorada la bibliografía española sobre Séneca.

Fernando Prieto

La tentación totalitaria

JEAN-FRANÇOIS REVEL

Plaza & Janés, Barcelona, 1976, 261 págs.

Con la rapidez propia de los best-sellers o sus parientes próximos, la traducción española del último libro de Revel estaba disponible a los tres meses de la edición francesa. Esta había sido un éxito comercial y un detonante para el debate intelectual. Las características propias de nuestro país y las circunstancias especiales por las que atravesamos no han dado lugar ni a uno ni a otro tipo de éxito para la obra de Revel. Posiblemente la causa más actuante haya sido la circunstancia. Queremos decir que hemos estado y estamos viviendo acuciados por problemas políticos muy específicos que absorben las energías disponibles para la discusión política. Sin embargo, el ensayo de Revel contiene tal cantidad de reto al pensamiento y a la acción política que bien merece un comentario para llamar la atención sobre su presencia en nuestra bibliografía.

La tesis de Revel está condensada en el largo subtítulo del libro: «El principal obstáculo para el socialismo no es el capitalismo, sino el comunismo» que significa: a) que el comunismo no es socialismo; b) que el capitalismo puede derivar hacia un socialismo si la sociedad consigue mantener a raya al comunismo, es decir, consigue vencer la tentación totalitaria, y c) que Revel no se muestra muy optimista respecto a esta victoria dada la fuerza psicológica de la tentación y la debilidad de la sociedad liberal. Expliquemos algo más estos enunciados.

El socialismo es para Revel el reino de la libertad, la formación social que debiera sustituir al capitalismo por

superación del mismo, es decir, por abolición de los defectos que encontramos en él y por conservación de sus virtudes que podemos reducir a dos grandes apartados: la relativa prosperidad económica y la razonable libertad individual. En este sentido Revel acepta la tesis de Marx y hace profesión de fidelidad a las mismas. El autor insiste a lo largo de todas sus páginas en la necesaria permanencia de estos dos apartados para poder hablar de auténtico socialismo. Con respecto a las sociedades liberales capitalistas, Revel deja bien claro que la presencia de estos dos apartados no significa la canonización de los mismos; que las sociedades actuales no se pueden proponer como ejemplo de perfección en la realización de estos valores, sino, por el contrario, ofrecen materia abundante para una crítica feroz. Pero no se detiene en ella. Sencillamente no es el tema de su libro y puede excusarse diciendo que otros muchos ya han hecho y continúan haciendo la crítica a diario. Lo que no acepta Revel son los planteamientos críticos totalitarios: todo está mal, no existe en absoluto libertad. Y aquí, en la misma mentalidad de los hombres, es donde empieza a descubrir la enfermedad del totalitarismo. El totalitarismo político es posible porque antes existe un totalitarismo mental y sociológico que, desde luego, es sinónimo de estupidez.

Hemos tocado uno de los grandes valores del libro: el combate sin piedad contra la estupidez de los juicios simplistas y totalitarios, contra la pereza mental que prefiere clichés al

trabajo de discurrir, de matizar. Este alegato en pro de la actividad de la inteligencia significa a nivel sociológico un alegato en pro de la libertad de opinión. Y aquí está otro de los valores constantemente defendidos por Revel. Es consciente de los fenómenos de manipulación que se dan en las sociedades capitalistas, pero ello no implica la ausencia de toda libertad de expresión —es posible la rebelión contra las maniobras manipuladoras—, implica que todavía queda un largo campo para luchar en pro de la libertad de pensamiento y de expresión.

Frente a los logros, por supuesto parciales e insuficientes, de la sociedad liberal en aquellos dos grandes apartados, Revel nos recuerda constantemente los fracasos de las sociedades sedicentes socialistas. Pero no está en este recuerdo la originalidad de Revel, sino en desenmascarar el astuto disfraz que para ellos se busca y que consigue que, de hecho, puedan pasar inadvertidos ante la mayoría de la opinión pública. Diríamos que una reseña sobre el libro de Revel podría haberse orientado a base de sus datos —no podemos hablar de estudio— sobre el lenguaje político: los ejemplos son abundantísimos y generalmente están expresados con un gracejo que convierte la lectura en agradable pasatiempo. Así el *lavaplatos en París* es un instrumento de alienación de la clase trabajadora, en Moscú es un signo de liberación de la misma clase. O cuando defiende la libertad de prensa «una prensa libre no es forzosamente una prensa que siempre tenga razón y siempre sea desinteresada, como tampoco un hombre libre es un hombre que siempre haya de tener razón y que siempre sea desinteresado» (pág. 15).

El libro es un ensayo periodístico. Esto significa, en primer lugar, que no está construido con arreglo a un

sistema estructurado en que las ideas y los temas vayan sucediéndose en lógica trabazón, sino que dentro de grandes temas como es la denuncia del socialismo comunista estalinista, la crítica económica y moral al capitalismo, el resurgimiento del nacionalismo como mecanismo totalitario, la composición es muy suelta, más propia del artículo periodístico y, por tanto, a veces reiterativa. Situado el libro en su propia categoría o género literario participa de las virtudes y defectos del mismo.

Respecto a estos últimos, el politólogo que lo analiza con criterios científicos, encuentra bastantes deficiencias e incluso algunos errores. Una deficiencia reiterada es la falta de datos o la vaguedad de las citas. No siempre, por supuesto, pero sí con más frecuencia de lo deseable se refiere a la disminución de la renta de tal país, a los altísimos porcentajes de tales votaciones, o a lo que dijo algún político sin fecha ni lugar. Evidentemente este tratamiento ligero y descuidado resta credibilidad a algunos argumentos, aunque el lector comprende que el conjunto de los hechos discurre por los cauces que indica el autor. En cuanto a errores, creemos que hoy no es posible identificar leninismo con estalinismo, ni siquiera presentar a éste como la consecuencia querida de aquél. Esta distinción no implica, por nuestra parte, ninguna defensa del leninismo. Es simplemente un deseo de exactitud, de rigurosidad que podemos disculpar benévolutamente si mantenemos a Revel dentro del género periodístico, en el que es maestro, y no lo elevamos a la categoría académica o universitaria.

Convendría añadir una última palabra para definir la posición política del autor, puesto que ella nos anticipa en gran parte los cauces de su pensamiento. Revel se confiesa paladina-

mente socialdemócrata y reformista. Es una posición poco brillante para arrastrar masas y totalmente opaca para la juventud. Puede aparecer como la bandera de la timidez y del compromiso. Pero hay que reconocerle sinceridad y honestidad. Es la bandera de quien no juega a utopías y profesa honradamente que no tiene una solución global —totalitaria, impositiva— para los problemas de nuestra complicada sociedad. Es una bandera con un programa incluido, pero

Revel no habla del mismo y desde luego su mensaje no va encaminado a conseguir adeptos para la socialdemocracia, sino a restar seguidores a los totalitarismos simplificantes y alelantes. Después de su lectura y aun poniéndole algunos paréntesis a los análisis de los ejemplos portugués y chileno, cualquiera se siente fortalecido contra la tentación totalitaria del comunismo burocrático o estalinismo.

Fernando Prieto

Buñuel. Cine e ideología

MANUEL ALCALA

Ed. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1973, 200 págs.

Del único genio español en séptimo arte llegaron a decirse las cosas más contradictorias. Todavía siguen barajándose muchas de ellas, tras el film de un Buñuel dedicado de una vez por todas a destronar burgueses, con sus seductores encantos de clase: a efectos de contraste estético e irónico —como siempre en este genio—, la cámara debe operar en forma de «discreteo». Así nos ha quedado una imagen del «discreto encanto» de algo tan desesperante como el decadente burguesismo. Algo debe vislumbrarse como nuevo en el horizonte artístico de Buñuel cuando, ni siquiera en el título, no rehúye hablar simbólicamente de la «burguesía». De esta necesaria novedad, esperamos, deberá tratar Manuel Alcalá en adelante como perfecto conocedor de Buñuel. Y acaso justifique, o reniegue, que «Buñuel es en realidad un guerrillero moralista que busca un mundo mejor, pero que no sabe ni

dónde se encuentra ni cómo conseguirlo».

Con enorme acierto, el autor de esta vida y obra de Buñuel destaca las motivaciones ocultas entre el paroxismo estético ejemplar y la euforia desesperada del primer «Maestro del Cine». Nos cuenta tales anécdotas que, en momentos, parece totalmente claro el arquetipo de Buñuel, nada quijotesco. En el esquema lógico propuesto, sí daríamos crédito instantáneo a favor de una opinión dominante como ésta: «sus problemas son los del mundo en crisis que le rodea y cuya solución pensó equivocadamente que iba a llegar con 'la edad de oro' del surrealismo». Pero a pesar de todo no acaba de verse claro. En principio, porque el propio Alcalá considera justo no tolerar en Buñuel cualquier cine de «tesis». Por lo mismo no se podrá hacer cuestión de esos problemas de un mundo en

crisis, en espera de cualquier solución.

¿No piensa bien Manuel Alcalá que Buñuel se nos dedica inalterable, durante más de cuarenta años, a cultivar formalmente un arte puro ofrecido a la desesperación? ¿Para qué evitar esta evidencia acudiendo a explicaciones causalísticas en torno a la ideología de Buñuel? Sí, «el genio de Calanda es simplemente un artista que trasluce en su creación poética una cosmovisión rebelde, pasional y atormentada». ¿Sin más?

El autor se explana en mucho más, retratando a todo precio el pensamiento de Buñuel, con sus manías... Aquí es donde quizá sobra alguna descripción, o intuición apurante, para intentar la prueba de todo lo que 'trasluce' nuestro genio del Cine en su creación poética. Hubiera bastado detener borrosa una imagen de suyo ambigua y delicada, incluso amable a la hora de la verdad simbólica. Lo no despreciable es perseguir al pro-

pio Buñuel tras sus fantasmas de apariencia contestaria, decantadora, gruñona. Nada quijotesca en el fondo, pero muy romántica. Porque el comentado eufórico equilibrio de Buñuel —para Alcalá simplemente situacional, ético— debe haber provenido desde dentro, a fuerza de vitalidad contrastada al exterior, sin agresivos alineamientos en partido, casta o turno de moda.

El arte buñuelesco se pulía a lo largo del siglo y a lo ancho del mundo occidental mediante ciertas formas de terapia onírica poco común. Que viera apátrida su arte en ocasiones, o hundida su simbología humorista, no supuso nunca renuncia a su revelación del «desencanto» cultural de toda una época, regreso en su honda psique de aragonés. Por esto estamos sorprendidos que, desplazado, se muestre más grande, si cabe, filmando un leve «encanto».

G. Martín

SOS (El sentido del Progreso desde mi obra)

MIGUEL DELIBES

Ediciones Destino, Barcelona, 1976, 147 págs.

La razón que hoy nos mueve a comentar esta obra es la actualidad de su contenido. Esta actualidad se halla en la documentada denuncia, a la vez asequible y científica, de algunos irracionales aspectos del progreso en nuestra «desarrollista» civilización occidental. Denuncias que se nos están convirtiendo en realidades a través de accidentes tan diferentes y frecuentes como el del Urquiola en La Coruña, o el de I.C.M.E.S.A., de

Seveso, en Milán. Pero ambos casos, por no citar nada más que los dos más cercanos a nosotros en el tiempo y en el espacio, desencadenaron las mismas consecuencias: el de los gravísimos riesgos que para la población tienen los envenenamientos del medio natural, ya sea por hidrocarburos y detergentes disolventes, ya por gases tóxicos u otros medios.

Tras el descanso estival, en que el hombre de nuestras ciudades entra

en contacto, en mayor o menor medida, con algún tipo de medio natural, es de esperar que esté sensibilizado hacia el tema de esta obra. No obstante ser permanente la vigencia de su contenido al margen de aspectos circunstanciales.

Este es el último libro de Delibes editado hasta el momento, previo a una inactividad editorial que él mismo apuntó recientemente en una entrevista televisada. Inactividad perfectamente comprensible tras la ausencia de su mujer.

El libro consta de un breve prólogo en el que explica su estructuración, así como el «común denominador» motivador del mismo: La Naturaleza. A éste le siguen tres trabajos que pueden parecer heterogéneos en un primer momento, pero que son claramente complementarios.

El primero de estos trabajos es el discurso leído por el autor en el «acto de recepción de la Real Academia», el cual está introducido por unas breves reflexiones personales acerca del mismo y por unas cálidas y conmovedoras alusiones a su esposa. Lo comienza aludiendo al carácter natural que poseen los personajes de sus obras. Los cuales son un reflejo de su postura personal ante la propia Naturaleza. Refleja su preocupación por la actual incompatibilidad entre ésta y el desarrollo, tal y como hoy lo conocemos. Destaca la imperiosa necesidad de aquélla para el normal equilibrio de la vida humana. Insta sobre la urgente e inaplazable necesidad de un replanteamiento del desarrollo desde otras premisas que tengan en cuenta al hombre y el abandono del lucro como signo de progreso, único y sagrado móvil del «desarrollismo». Afronta el desvelamiento de una serie de consecuencias que el progreso ha acarreado, como son la aparición de D.D.T. en los alimentos, la merma de oxígeno, la reduc-

ción de la capa de ozono en la atmósfera, las contaminaciones hidráulicas, etc... Respecto al deseo de dominación se centra en la ambición de poder y la impotencia de la Humanidad ante el almacenamiento y amenaza de las más sofisticadas armas, tanto atómicas, como bacteriológicas y electrónicas. Al respecto, el autor nos dice: «En esta cuestión, el hombre supertécnico, armado de todas las armas, espoleado por un afán creciente de dominación irrumpe en la naturaleza, y actúa sobre ella en los dos sentidos citados, a cual más deplorable y desolador: desvalijándola y envileciéndola». O sea, esquilmando en poco tiempo las riquezas naturales que han tardado siglos en formarse a la vez que se derrochan y contaminan. No olvida el autor el carácter universal, supranacional que el problema tiene, pues de nada vale la planificación de la descontaminación de países o regiones desarrolladas, si, por motivaciones varias, las plantas contaminantes se instalan en países o regiones subdesarrolladas. Termina este primer trabajo del libro que estamos comentando volviendo a sus personajes y al sentido que él posee del progreso,, mostrándose, como asimismo reconoce en algunos momentos, francamente pesimista, pero no por ello carente de razón, pues considera que sólo un «hombre nuevo» es capaz de llevar a cabo tal tarea de replanteamiento. Pero ese «hombre nuevo» todavía no es precisamente el de hoy, con sus actuales espejismos, que le condicionan y motivan.

El segundo trabajo del presente libro apenas tiene relación con el primero, pues se trata de un prólogo a un libro sobre la caza del pato, que no llegó a escribirse, en donde el autor relata la experiencia de su primera cacería de esta ave. No obstante, no deja de ser ilustrativo, sobre todo

teniendo en cuenta las intercalaciones que en el mismo hace de sus primeros conocimientos, proyectos, impresiones y salidas con los miembros del Club Alcyon, el carácter humano y de íntimo arraigo con la Naturaleza a través del empleo de una nomenclatura terminológica, hoy por hoy, desgraciadamente, olvidada en las grandes ciudades, sobre especies, lugares, costumbres, etc., así como de la deportividad que puede adquirir esta actividad con una alta toma de conciencia.

El tercero de los trabajos es la dolorosa narración del origen y consecuencias de la depredación pura y simple de un medio ecológico natural, como lo fue la del Coto de Doñana en el año 1973. Así como las irracionales imposiciones que un turismo mal entendido o especulativo pretende imponer en Doñana a través de sus rascacielos y autopistas, causando daños «que no pueden ser medidos en dinero».

A la vez hay una rápida y esquemática explicación de la importancia de Doñana para la Región Andaluza, para la maltratada costa española, para la fauna ibérica, etc., en tanto que reserva natural, y para el propio ser humano en última instancia.

Estos dos últimos trabajos han permanecido inéditos hasta la publicación del presente libro.

El libro, como el mismo autor reconoce, no pretende un estilo brillante, sino una sensibilización, una toma de conciencia de las personas respecto al problema. Es, dentro de la línea del autor una obra de carácter literario sencillo, carente de retórica superflua, con estilo directo, popular, asequible a cualquier lector, sea cual sea su nivel cultural. Siendo ésta la característica más destacada.

El libro se puede dividir claramente en dos partes. La primera dirigida

a los académicos de la lengua, en la que sin cambiar su estilo mantiene un formato culto, racionalizado, de inalterada expresividad, pero no por ello de menor agudeza intencional. Y la segunda, más libre, espontánea y natural. En el caso de la cacería de patos casi llega a ser una mera transcripción coloquial cargada de vida. Es de reseñar en ambas partes la ausencia de cultismos barrocos o modernas corrientes literarias de expresión, así como la carencia de una retórica excesivamente científica que estuviese avalada de estadísticas, cifras, notas, etcétera. Es, pues, una forma de escribir simple y sencilla, aunque no por ello merma su seriedad y rigor, ni adolece de falta de datos ilustrativos suficientemente elocuentes. Hay que destacar sobre todo en esta segunda parte una gran riqueza del vocabulario campesino, si bien es inferior en relación con alguna otra de sus obras, como por ejemplo: *Las Ratas*.

La razonada estructura del libro es correcta. Hace una denuncia francamente buena y desgarradora de las amenazas reales que penden sobre la Humanidad en el plano ecológico natural. No obstante, sus referencias a la importancia que la bien tejida red de intereses económicos y sus derivaciones éticas y políticas tienen en estos problemas es desproporcionalmente insuficiente en relación a su peso real en los mismos, aunque éste no sea el objetivo central del trabajo. Faltan las respuestas a preguntas que se hacen obvias en el planteamiento del problema: ¿Por qué se ha podido llegar hasta este grado? ¿Quiénes hasta ahora se benefician de este estado de cosas? ¿A costa de qué y de quiénes se ha llegado a esta situación? Todas ellas, referencias, preguntas y respuestas que por otro lado rebasan la honrada postura ideológica del autor. Postura perso-

nal de simple denuncia, pero que por haber sido realizada en los términos y lugar en que fue hecha, no es en absoluto despreciable. Postura que por otro lado puede tener su explicación en su íntima identificación con la gente del campo, la cual, por motivos perfectamente justificables de estructuración social principalmente, entre otros muchos, se suele quejar más que actuar.

No se puede calificar el libro de obra propiamente dicha, en el sentido clásico de una unidad argumental, de estilo, etc., sino más bien de una recopilación, como el mismo Delibes reconoce, cuyo contenido se halla en el primero de los trabajos no sólo por su extensión, sino por ser el que resume el pensamiento y estudios del autor respecto al tema: las causas potenciales desencadenantes de catástrofes de todo tipo, como las ya relatadas. Con cuya denuncia parece pretender, un tanto idealistamente, sensibilizar a la Opinión Pública a través de los académicos, la cual se halla en su mayoría artificialmente impermeabilizada a través de condicionantes económicos, políticos y sociales en los niveles que el autor la pretende realizar.

Los dos últimos trabajos, a pesar de su variado origen y motivo, son complementarios de dos planos diferentes del discurso. El uno es la caza como realización personal, como contacto del hombre con la Naturaleza y como forma de solidaridad entre las personas. Además de deporte y sana expansión inofensiva cuando está limitada y es controlada racionalmente. Frente a este agradable ejemplo vivo y avalando los negros augurios del primero de los tres trabajos, aparece el tercero como otro ejemplo vivo de esos augurios. En éste, un trabajo, que por ser también de denuncia y testimonial sobre todo, está más estructurado y ordenado que el an-

terior. Este, el anterior, tiene más un carácter de anotaciones, esbozos y recuerdos, que de obra o trabajo literario propiamente dicho. Y aunque la brevedad de este último lo hace francamente corto, su serio y riguroso contenido es motivo de amplia pre-ocupación.

Miguel Delibes, el autor de la obra que hoy nos ocupa, natural de Valladolid, y casi permanentemente residente en la misma provincia, no se ha sentido atraído mayormente por el relucir de la gran ciudad, lo cual dice bastante a su favor en la medida en que no se halla encerrado en una torre de marfil. Tiene numerosas obras publicadas, entre las cuales algunos de los títulos más destacados son: «Cinco horas con Mario», «Diario de un emigrante», «La Hoja Roja», «Las Ratas», etc. Francisco Umbral divide su obra en general, en provinciana y rural, profundamente castellana y realista, aunque el libro que ahora comentamos se sale en parte de tal división, contraponiéndola a la de los autores «no castellanos» del 98 que escribieron sobre Castilla. Dentro de sus aficiones, ni qué decir tiene que aquellas que se encuadran en la vida natural y campesina: caza, pesca, faenas agrícolas, etc., así como la de escribir, autoexcluyéndose de una vida literaria pública destacada. Su vinculación al campo y a sus gentes es patente y manifiesta a lo largo de todas sus obras. En algunas de éstas emergen rasgos autobiográficos, que en ocasiones dejan vislumbrar un carácter profundamente humano y familiar. Así como una cierta timidez a lo largo de las pocas entrevistas que ha concedido. También ha dado algunas conferencias a lo largo de la geografía española sobre variadas temáticas. La mayoría de sus obras están editadas en la colección Ancora y Delfín de la Editorial Destino, de sólida encuadernación, que sin llegar

a ser de bolsillo son, por su tamaño, bastante manejables. «Mi idolatrado hijo Sisi» ha sido llevada al cine y respecto al guión de «Cinco horas con Mario» ha habido problemas. Actualmente escribe de vez en cuando en el diario *Informaciones*, de Madrid, con colaboraciones personales que avalan lo que dijimos anterior-

mente respecto al segundo trabajo. Fue Premio Eugenio Nadal del año 1947 por su obra «La sombra del ciprés es alargada» y en la actualidad es Académico desde el 25 de mayo de 1975 de la Real Academia de la Lengua Española.

Victor Manuel Dios Anca

Strukturprobleme des kapitalistischen Staates

CLAUS OFFE

Suhrkamp Verlag, Frankfurt, 1972, 189 págs.

El autor ha reunido en este volumen una serie de ensayos y artículos que, por la unidad del tema y la consistencia de la perspectiva, constituyen una obra coherente. En un estilo matizado, a veces retorcido, y desde la perspectiva de un marxismo crítico, Offe aborda la tarea, nada desdeñable, de caracterizar el capitalismo tardío, la condición de clase del Estado capitalista, su legitimación y las consecuencias que todo ello puedan tener en una sociedad democrática.

Para Offe el capitalismo tardío aparece conceptualizado a lo largo de una contradicción: una sociedad fundamentada en la acumulación de capital a la que los fenómenos negativos como la alienación, la opresión, la escasez, etc., prestan, por su negatividad, un carácter necesariamente dinámico.

El capitalismo tardío origina un sistema en el que se da una forma de socialización que no es puramente «trabajo», unas formas de trabajo separadas del proceso de valoración y una plusvalía que ya no es capital en sentido estricto, pues que forma parte de los ingresos presupuestarios

del propio Estado. Este sistema, por tanto, arrebatada a la burguesía su base tradicional de legitimación y apunta a la constitución posible de una sociedad no capitalista.

En lo referente a la consideración del Estado capitalista, con mucho la parte más interesante del libro, Offe contrasta las teorías en boga acerca del carácter del Estado capitalista (las teorías de la influencia y las teorías de la coacción) encontrándolas insatisfactorias y propone, en cambio, un método de estudio que supone los pasos siguientes: 1.º) conceptualizar el Estado como un sistema selectivo de reglas; 2.º) especificar qué tipo de selección ejerce el Estado capitalista; 3.º) investigar los problemas metodológicos ocasionados por la determinación empírica de la selectividad. La selectividad no es otra cosa que una configuración de reglas de exclusión institucionalizada. El carácter de clase del Estado capitalista, pues, arranca no tanto de lo que hace como de lo que «no hace», no tanto de los «sucesos» como de los «no-sucesos», es decir, de lo que prohíbe, impide o elimina. Este mecanismo de selecti-

vidad le permite seleccionar entre todos los intereses parciales un «interés de clase», integrar los intereses opuestos y excluir de su gestión los intereses anti-capitalistas. De esta forma, el Estado consigue serlo, no de un sector, sino de toda la clase capitalista. La selectividad es «la restricción no-casual», es decir, sistemática de un espacio de posibilidades (*Möglichkeitsraumes*) (pág. 78). En cuatro esferas se opera esta actividad selectiva del Estado capitalista: 1.^a) la esfera estructural (por ejemplo, el derecho liberal de propiedad privada); 2.^a) la esfera ideológica (restricciones normativas); 3.^a) la esfera del proceso (mecanismo institucional de formulación y aplicación de la política); 4.^a) la esfera de la represión (actividad del aparato represivo del Estado). El Estado capitalista oculta su carácter de clase y la forma de exponer la función represiva de los «no-sucesos» es atender a sus tendencias estructurales. Este Estado, sin embargo, es claramente inestable, pues su existencia depende de lo que puede prohibir. Pero, por otro lado, no hay alternativa viable al programa constitucional de la democracia liberal. Las opciones autoritarias o fascistas no son practicable, pues eliminan la autonomía relativa de lo político en el Estado capitalista y, una de dos, o hacen absoluta tal autonomía (y el Estado cae bajo control de la mitología fascista agresiva) o tal autonomía desaparece (y el Estado cae bajo control de un grupo bancario o industrial, como en las repúblicas plataneras).

Una de las formas a que el Estado

capitalista recurre, en el camino de la supervivencia es la tecnocracia; pero Offe prueba que tal método aparece atezado en un dilema insalvable: la tecnocracia acelera la pérdida de legitimidad del poder político y lo que fomenta es una falta creciente de disciplina política (*Entdisziplinierung*) de la población (pág. 121). Examina también el autor las propuestas que se han hecho —y todas las que se vienen practicando con mayor o menor fortuna y extensión— para conseguir una legitimación democrática de la planificación (págs. 123-151). En todas ellas se trata, o bien de buscar una forma de participación ciudadana que opere como una gratificación simbólica (que incluye la manipulación y el engaño) o bien de actividades populares, orientadas por un democratismo radical (por ejemplo, la iniciativa ciudadana en la República Federal de Alemania con motivo del párrafo 218 de la Ley Fundamental —aborto—) que sitúan a los participantes en el filo de la navaja entre la tolerancia y la represión del Estado.

El libro de Claus Offe es una aportación interesante al debate contemporáneo acerca de la legitimación de las estructuras del poder político y del estudio del carácter de clase del Estado capitalista; y parte nada desdeñable de este interés radica en que, a diferencia de otros estudios unidimensionales y tediosos, el de Offe proyecta al Estado en el marco de la sociedad civil, de un modo real y no formal.

Ramón García Cotarelo

Freedom and Independence. A Study of the Political Ideas of Hegel's Phenomenology of Mind

JUDITH SHKLAR

Cambridge University Press, Nueva York, 1976, XV + 216 págs.

Entre los comentaristas e intérpretes de Hegel, lista que cuenta ya con algunos filósofos por derecho propio, la profesora Judith Shklar está haciéndose un lugar destacado gracias a la finura de su procedimiento y la claridad de sus exposiciones. *Freedom and Independence* pretende ser una especie de manual para estudiantes e introducción a la filosofía hegeliana y éste es el cometido que cumple, con variada fortuna, tras aceptar en el prólogo que se trata de una obra modesta, pues no es más que un libro acerca de un trozo de otro libro, y, al mismo tiempo, ambiciosa, pues que trata de ser una iniciación a la *Fenomenología del Espíritu*. Shklar divide su obra en cinco partes, cuya enumeración ya dice mucho en cuanto a sus intenciones: la topografía de la *Fenomenología del Espíritu*, el análisis de la dependencia y la independencia, el fracaso moral del hombre asocial, el ciclo vital de una cultura y la trascendencia de la moral. A lo largo de la exposición aparecen trozos reiterativos que, sin embargo, no disminuyen la fluidez de la interpretación por cuanto que las partes que se repiten son aquellas en que la autora demuestra mayor penetración, como en el caso del análisis de la versión hegeliana de *Antígona* y su importancia como heraldo de la descomposición de la comunidad helénica. Los otros dos defectos por escasez que pueden atribuirse a la obra son una falta de emplazamiento histórico de la filosofía hegeliana y una cierta indiferencia en cuanto a la coherencia interna y concatenación de

esa filosofía, es decir, en cuanto a su evolución, como se tratará de probar más abajo.

Shklar parte de la tesis liberal, generalmente admitida, que ve a Hegel como filósofo nostálgico de la libertad y la comunidad pretéritas y no intenta ir más allá de esta barrera en la consideración de las posibilidades existentes, o que Hegel hubiera admitido, de la restauración de la libertad. Por el contrario, al insistir en la metáfora del buho de Minerva y en la negativa de Hegel a predecir el futuro, la autora parece caer víctima de una fantasía idealista que el propio Hegel hubiera rechazado, esto es, la de identificar el futuro con el conocimiento del futuro; negar el segundo no implica negar el primero; ello sería como negar la realidad. Esta toma la forma que le da el espíritu, pero no sólo a través del filósofo, sino, por ejemplo, a través del hombre de acción. La tarea principal del filósofo es una interpretación ex-post-facto. Pero Hegel también señala que la filosofía es su propio tiempo aprehendido en pensamientos; a su vez, el propio tiempo sólo es aprehendido a través de la comprensión del pasado. No es función de la filosofía predecir el futuro, pero tampoco puede eliminarlo de la unidad fundamental con el pasado y el presente. Hegel hubiera suscrito la famosa frase de Goethe de que «quien no sabe dar cuenta de los últimos 3000 años, no comprende el mundo». Shklar paga tributo de admiración al conocimiento enorme de Hegel de los hechos e ideas del pasado; con todo, insiste

en la interpretación liberal de que el examen hegeliano de la polis griega es esencialmente nostálgico (un «llanto por la muerte de la Hélade») y carece de vigencia indicativa para lo porvenir. La tesis de que Hegel estuviera interpretando el pasado para dar un contenido filosófico a la revolución no aparece en el libro de Shklar. La autora constata la irritación de Hegel ante el curso seguido por la Revolución Francesa, pero no lleva adelante la idea de que Hegel reprochaba a los revolucionarios precisamente no ser bastante revolucionarios. Por supuesto, este camino que interpreta a Hegel como filósofo de la revolución no deja de tener grandes obstáculos y muchos lo encontrarán intransitable, en razón de los escritos y enseñanzas posteriores, así como en razón de su acomodo con la autocracia prusiana. Con todo, aun en un escrito aparentemente tan conservador e institucionalista como *La Filosofía del Derecho*, que Hegel continuó enseñando en su periodo de Berlín, aparece una interpretación de la sociedad y su organización política y legal que echa los cimientos para las interpretaciones revolucionarias posteriores, es decir, la aplicación de la idea de la totalidad social, sin la cual el marxismo sería incomprendible. Marx criticará a Hegel por invertir el orden entre la sociedad civil y el Estado, pero lo que no pondrá jamás en duda es que la comprensión de la sociedad exige la consideración de los seres humanos no como individuos privados o ciudadanos, sino como individuos privados y ciudadanos. Hegel se había convencido de la mayor complejidad de la sociedad de su tiempo por referencia a la de los griegos; no obstante, tomó la idea de la sociedad civil (*bürgerliche Gesellschaft*) de sus lecturas de los economistas clásicos ingleses y, en lugar de oponerla hipócritamente al

Estado (en lucha imaginada por las libertades políticas), la hacía dependiente e integrada en un todo armónico con éste. La concepción hegeliana abre, también, camino a las teorías organicistas del Estado y la sociedad y postula la eliminación de la división social en una comunidad humana. La contradicción y el problema de Hegel residía en averiguar cómo se pasaba de lo real a lo racional, problema tanto mayor desde la quiebra de la revolución. Mas ello no quiere decir que dudara del triunfo último de lo racional, pues que la historia marcha en esa dirección.

Pero si Shklar no se aventura muy lejos en las interpretaciones especulativas de la filosofía hegeliana, sus análisis más específicos alcanzan gran brillantez. Acierta plenamente la autora al afirmar que la intención de la *Fenomenología del Espíritu* es la que su título indica: trazar la historia del espíritu humano. Cronológica y ontológicamente esta historia contiene 5 etapas o ciclos: 1) el ciclo del espíritu natural o la certidumbre sensible; 2) la autoconciencia; 3) la razón; 4) el espíritu y la cultura; 5) la religión. La conciencia o la certidumbre sensible nace en la experiencia sensorial que, al precisar del lenguaje para su comunicación, se traiciona, ya que éste es conceptual y simbólico (págs. 14-26). La autoconciencia es el ciclo siguiente, que cristaliza en las relaciones entre el señor y el siervo, cuando el ego busca otras conciencias para afirmar la propia haciéndolas sucumbir. En realidad, la pintura que Hegel hace de las relaciones entre el señor y el siervo es muy compleja y no solamente sirve para ilustrar la desaparición de la libertad heroica (el hombre libre es el que arriesga la vida en un combate de resultado incierto), pues que ahora el héroe puede ser derrotado y conservar la vida, reducido a la

esclavitud, sino que también ilustra la desaparición de la libertad política como tal: el ideal aristotélico del amo contemplativo es mísero, pues tal amo está separado del mundo a través de la mediación del esclavo y, por tanto, no hay nada que contemplar. La incertidumbre de la autoconciencia lleva a los hombres al tercer ciclo, a buscar un conocimiento objetivo a través de la razón, que no sólo aplican al mundo natural, sino, también a los otros seres humanos. Surgen, así, aquellas ciencias del siglo XIX, como serían posteriormente la frenología o, más tarde, la criminología a lo Lombroso, por las que Hegel profesaba el mayor desprecio (págs. 30-42). El cuarto ciclo del espíritu es la cultura. Shklar hace aquí una exposición detallada de la concepción hegeliana de cultura, o *Bildung*, algo que se puede llamar hoy «aculturación» en la jerga sociológica actual. Los griegos tenían *Bildung* de un modo natural, por el hecho de haber nacido en la polis, lo que, probablemente, encuentra su mejor expresión en el hecho de que, para todos los demás pueblos, la «política» es una expresión traducida. El quinto y último ciclo es el de la religión. Este ciclo es aparentemente paradójico: como se sabe, el cristianismo es, con el judaísmo, del cual deriva, la primera manifestación de la conciencia infeliz, del hombre desgarrado entre el hecho y la norma, lo que es y lo que debiera ser. El cristianismo, que retrotrae al hombre a una esfera privada mísera es inferior a la religión cívica de los griegos y, al mismo tiempo, es superior en otro —decisivo— aspecto: en el reconocimiento de la humanidad como una entidad compleja. La religión, pues, acaba salvando el vacío que ella misma creó y, a lo largo de un proceso muy complicado, resolviendo la agonía de la conciencia infeliz a través de la recon-

ciliación entre el Yo y los otros (páginas 48-56). Tal es el bosquejo de la topografía de la fenomenología del espíritu que Shklar traza. Pero en Hegel, la fenomenología no se limita al espíritu, sino que incluye, también, una fenomenología de las obras del espíritu, las organizaciones políticas en la historia, etc. Shklar entiende esta historia como la de la destrucción de la comunidad helénica. Los griegos eran seres humanos completos y libres, porque su integración en la comunidad resultaba espontánea. De hecho, este es el tema principal del libro, que ya asoma en su título. El sentido de éste es señalar que la libertad no es la independencia. El máximo de la independencia parece alcanzarse con el estoicismo: Marco Aurelio y Epicteto tienen una misma filosofía y reconocen una humanidad común, pero lo hacen a costa de ignorar la historia, el trabajo y la acción (págs. 62-63). Desde la destrucción de la comunidad griega el hombre ha hecho cuanto ha podido por eliminar su angustia: el escepticismo postestoico se atreve a dudar de todo y a abolir todo, pero ha de conservar el Yo, que le es necesario precisamente para seguir dudando. La solución aparente reside en una bifurcación: el refugio en un más allá inalcanzable (que sólo puede aumentar la alienación) o el recurso del «alma bella» y la inacción. Todo esto no es sino un estadio lamentable, comparado con la situación en Grecia: la integración de la sociedad y el estado en la polis es total; la familia y, con ella los ritos y costumbres ancestrales (las leyes del submundo), es la viga maestra que sostiene el edificio de la libertad, la que permite a los hombres ir a la guerra, sabiendo que, a su muerte han de recibir sepultura y culto. La tragedia comienza cuando estas leyes entran en conflicto con las de la polis, o la razón. Es la lucha

entre Antígona y Creón. Shklar hace una exposición penetrante de la interpretación hegeliana y, atinadamente, se niega a admitir que Hegel se hubiera decidido por uno u otro partido: el conflicto era real, pero no tenía solución. Los arreglos posteriores tan sólo pueden despertar la burla de quienes, como Aristófanes, saben muerto el etos antiguo (págs. 80-81).

La preocupación con el mundo griego, la integración en la comunidad libre, la perfección del hombre ateniense, etc., arranca en Hegel, según Shklar, de la crítica de Rousseau a las condiciones insatisfactorias de la civilización. En realidad —y la autora no trata este tema con el detenimiento con que su importancia merece— ya en los tiempos inmediatamente anteriores a Hegel se perfila una reacción intelectual contra la destrucción de las formas tradicionales y comunitarias de existencia y contra la fragmentación de los seres humanos, producida por los avances de la industrialización. Se trata de la reacción romántica. La autora menciona las cartas de Schiller sobre la educación estética del hombre, pero ello no es suficiente para aprehender la totalidad del problema. Se debe señalar que estas cartas ejercieron gran influencia sobre Hegel. La mirada retrospectiva hacia la serenidad, perfección y libertad helénicas era algo así como paso obligado para todo pensador alemán de la época. La obra de Hölderlin está construida sobre un modelo idealizado de Grecia y, en su amistad con Hegel, no dejó de influir sobre él, particularmente con la teoría del amor como principio generativo de lo existente, influencia que, sin ir más lejos, puede apreciarse en la concepción hegeliana del ego erótico.

Con todo, la visión que Hegel tenía de Grecia no era ni nostálgica ni idealizada. De Schiller había to-

mado Hegel la idea de la importancia suprema de lo estético. La estética griega no era una subjetividad, sino un canon que informaba la vida pública objetiva: el estado y la religión griegos eran bellos. Comparado con el griego, todo el arte superior es cosa de bárbaros, pero, dirá Hegel, desde el punto de vista filosófico, el primero tenía que sucumbir. Grecia se aproximaba a la perfección, mas no era la perfección. Shklar se asombra de que Hegel no tratara de frente el problema enojoso de la esclavitud en Grecia. Es claro que no puede esperarse de Hegel una consideración del esclavismo antiguo en función de los derechos y los deberes del ciudadano; precisamente estaba interesado en demostrar que la polis no podía conocer tales cartas de derechos, que ya consagran el individualismo y la independencia frente al estado. El problema, para Hegel, sin duda, no sería tanto que la base material de la libertad fuera condenable, sino que, en el momento en que se consigue a través de tal base material, la libertad deja de serlo, como se prueba en la dialéctica del señor y el siervo. Por lo demás, que Hegel no ignoraba el problema en sí puede verse del trozo, tantas veces repetido de la filosofía de la historia en que se dice que en Oriente sólo uno es libre, en el mundo griego sólo lo es la minoría y, en el mundo germánico, la mayoría.

En el capítulo dedicado al fracaso moral de los hombres asociales, Shklar traza con brillantez la tipología humana creada por Hegel correspondiente a las distintas formas de relación de la conciencia con la realidad y la moral. La moral empuja a Hegel a encararse con los problemas de la razón práctica y, para ilustrarlos, elige una serie de individuos, todos ellos símbolos de las insuficiencias de la razón práctica: el buscador de placeres, el hedonista, esto es,

aquel ego que piensa de todo y todos los demás en función de «cosas», se estrella en un mundo de seres humanos; surge entonces el tipo moralizante, la persona que cree saber que ella misma y las demás no son meras «cosas» y que aplica la «ley del corazón», cuyo fracaso es aún más estrepitoso que el anterior, debido a la contradicción inherente a la expresión «ley del corazón». Ante la segunda derrota, se repliega el hombre moral y aparece el duro profeta de la virtud. Hegel profesaba un desprecio enorme por este tercer tipo, al que consideraba como la culminación de la hipocresía. El hombre virtuoso ha de combatir en el mundo y, al hacerlo, recurre precisamente a las armas de su enemigo (págs. 96-102). Con el tercer fracaso, la razón práctica abandona la lucha y se concentra sobre sí misma, dedicada a la contemplación. Shklar cree que en el ataque de Hegel al moralismo kantiano hay cierta parte de injusticia, pero lo único que consigue decir para probarlo es que Kant no entendería las cosas del modo estrecho que Hegel supone y que este último no menciona para nada la tercera parte del imperativo categórico kantiano: no tratar a los otros seres humanos como medios (págs. 130-140). Es cierto que el ataque de Hegel parte de ciertos supuestos previos, atribuidos a Kant y que esto puede ser discutible; lo que no lo es es la crítica radical que las convicciones de la razón práctica representan un compromiso con los poderes del mundo para negar los principios extraídos de la crítica de la razón pura.

La última parte del libro de Shklar está dedicada a la visión que Hegel presenta de la Ilustración y la Revolución Francesa, en especial a la crítica de la crítica que la Ilustración hace de la religión. La Ilustración,

en cierto modo, crea un monigote de paja y pelea con él; la fe, a su vez, asustada ante la Ilustración y sin saber defenderse, cae en el desastre (págs. 167-169). Recuerda Shklar que Hegel se enfurecía ante la incapacidad de la Revolución Francesa de trascender el más allá y restaurar la comunidad política griega. Es cierto que la libertad revolucionaria, basada en el principio endeble de la utilidad, tiene que conducir, necesariamente, al terror y a la matanza. Todo Yo se ve ahora amenazado por el amo absoluto, la muerte, entronizada a la hora de la libertad máxima (pág. 174), pero ello no supone un rechazo por parte de Hegel y una pérdida a favor de la comunidad griega. La recreación de la comunidad y la eliminación de la alienación se han de entender como un «todavía no». El problema es que todo lo que es sucede en la historia y solamente puede suceder por medio de la acción, si no en un momento, en otro. La misma Shklar reconoce al final del libro que, para Hegel, el moralismo kantiano es inoperante, que no actúa jamás (página 182). El hombre malvado tiene que actuar y cargar con la responsabilidad y la crítica moralizante hipócrita, que se pretende más allá de la realidad y no es más que un siervo. Shklar se concentra con intensidad en la figura del hombre de acción que dice «soy así» y actúa, pero no consigue explicarnos cómo ello es posible y qué sentido tiene esta fuerza ciega de necesidad en la historia. Ello no es otra cosa que el truco de la razón, la artimaña de que se vale el espíritu para establecer el progreso en la historia. Es indudable que la historia progresa y que tal progreso es la elaboración y evolución del espíritu en el camino hacia la identificación

con la totalidad de lo real, o sea, el conocimiento absoluto. Desde esta perspectiva, pensar que Hegel espera la restauración de una forma pasada

en la historia aparece como un contrasentido.

Ramón García Cotarelo

Lettre ouverte aux socialistes

MAURICE DUVERGER

Ed. Albin Michel, 1976, 151 págs.

Por fin nos hallamos ante una de las reflexiones más necesarias de ser realizadas sobre el posible porvenir inmediato de la Europa política; la estrategia protagonizada por el partido socialista francés surgido del Congreso de Epinay-sur-Seine (1971), basada en el rechazo de una política de alianzas a dominante centrista y en la afirmación de relaciones privilegiadas con el partido comunista, presenta rápidamente sus dimensiones concretas en la elaboración de un programa común de gobierno para el período normal de la legislatura 1973-78; las consecuencias de ello son importantes: el centrismo como fuerza autónoma desaparece, pasando sus distintos componentes a integrarse dentro de uno de los dos grandes bloques, el de la mayoría y el de la oposición. La Quinta República acaba definitivamente con el radicalismo como uno de los ejes a través del cual se movían los hilos de la III y la IV (1876-1940 y 1946-1958, respectivamente). Por otro lado, tanto el extremismo de derecha como el de izquierda pierde peso en número y se restringe su campo de acción: la polarización viene, pues, a favorecer a los partidos que juegan la carta unitaria dentro de cada coalición con mayor sentido de su carácter imprescindible

dado el sistema electoral mayoritario establecido por el gaullismo.

El profesor M. Duverger, renombrado autor de estudios de derecho constitucional y sociólogo de la política, nos ofrece en esta obra sus apreciaciones y puntos de vista tanto sobre el contenido de la transformación del partido socialista como de las posibilidades internas y externas del consolidamiento de una experiencia de socialismo democrático de proyección completamente original. Originalidad que se le vería atribuida en la medida en que se tratara de un proyecto de ruptura con el régimen económico de neo-capitalismo vigente hoy, hecho por diversas fuerzas políticas que reconocen y defienden el pluralismo como garantía primordial del futuro funcionamiento democrático de las instituciones; este pluralismo no se reduciría a la órbita de aquellas organizaciones que se reclamaran del socialismo, y de ello es prueba la afirmación taxativa hecha en el mismo programa común respecto a la posibilidad de lo que en él se denomina una «vuelta hacia atrás» que vendría dada por un triunfo electoral de la derecha, respetando la decisión popular; lo cual no deja de ser llamativo dentro de un contexto de reafirmación doctrinal acerca del

carácter formal y, por tanto, ilusorio, de las libertades sociales y políticas en régimen capitalista; y mucho más cuando se preconiza la realización de una serie de medidas principalmente económicas que son juzgadas por aquellos que las llevarían a la práctica como el punto de inflexión o el paso del capitalismo al socialismo de manera irreversible: tarea ardua para los exégetas el concluir si un número determinado de nacionalizaciones en ciertos sectores y la adopción de nuevos mecanismos de decisión suponen aquél cambio cualitativo que llevaría de una sociedad a otra; de todos modos, bajo el calificativo de períodos de transición, se facilitan, desde el punto de vista teórico, posibles evoluciones no acordes con las concebidas transformaciones lineales.

En segundo lugar, la originalidad de una experiencia socialista en Francia consistiría, según el autor, en las grandes probabilidades de éxito que tendría en razón de llevarse a cabo en una nación de elevado nivel de desarrollo económico; ello la diferenciaría del proceso chileno de la época de Allende; tal opinión enlaza con la concepción originaria del marxismo acerca de la evolución de los modos de producción según el estadio alcanzado por las fuerzas productivas tal vez nos encontremos aquí en franca contradicción con el repetidamente proclamado autónomo nivel del proceso político que, bien y justamente confirma Duverger, ha sido asimilado en la propaganda defensora de la libre iniciativa privada al plantear como requisito de la libertad política la pre-existencia de la misma en el orden económico; y así su advertencia a la izquierda marxista se extiende a la derecha: ¡guardaros bien de la ideología marxista! repite varias veces con cierto toque irónico. Pero él mismo sigue señalando como necesario el cambio en la propiedad jurí-

dica de los medios de producción y cambio como base de partida de una liberación real, lo cual le aproxima, si no le integra, a la corriente más tradicional del pensamiento marxista para la que el aspecto en principio formal de la propiedad sigue siendo el determinante y no el de la decisión tal como aprecian revisionistas de toda condición y lugar; no solamente esto: aparte de algunas consideraciones vagas, como que «seguirá habiendo problemas en la sociedad socialista», no plantea ninguna opción que clarifique la gran carencia marxista en cuanto a las perspectivas políticas del socialismo: ¿dónde se situaría la desaparición del Estado?, porque a estas alturas no basta con invocar fórmulas mágicas como aquella de la sustitución del gobierno de los hombres por la administración de las cosas, en lo que precisamente el marxismo se descubrió como gran continuador del saint-simonismo. Cuestiones de suficiente importancia como para ser tratadas; si bien el carácter de «carta abierta» que tiene la presente obra no facilita el análisis de muchos temas, no deja de ser menos cierto el que problemas de magnitud como la descripción de los que son considerados, o pueden serlo, sujetos del cambio revolucionario, o la ausencia o no de concordancia entre la crítica a las instituciones políticas creadas por el liberalismo y las formas alternativas de poder que vienen a proponerse, no pueden ser dejados en la nebulosa de la presunción o de fórmulas estereotipadas más o menos generales; por ejemplo, la diferencia entre el partido socialista y el comunista en su apreciación acerca de las clases objetivamente interesadas en el paso al socialismo y, sobre todo, la relativa posición de unas y otras, es fundamental para comprender cómo pueden estarse creando entendimientos que una vez en el poder

serían de corto alcance: a este respecto, la no renuncia por parte del partido comunista a autoconsiderarse como la vanguardia de la clase obrera, única clase verdadera y totalmente revolucionaria y, en consecuencia, debiendo tener un papel hegemónico dentro del «frente de clases», le conduce a constituirse en el partido dirigente que solamente admitirá limitaciones en la medida en que el período de transición exija que otras fuerzas adquieran una posición de predominio; sin embargo, el partido socialista no considera que alguna de las clases o grupos, fracciones o estratos, como se les quiera llamar, haya de tener una función hegemónica, entre otras razones porque las profesiones de carácter manual e industriales, que es lo que se ha venido defendiendo como núcleo más homogéneo de la clase obrera, no pertenecen, ni por peso numérico, ni por su función innovadora, al sector que más ha contribuido al desarrollo acelerado que en Europa occidental se ha producido en las dos últimas décadas, es decir, no tiene un papel protagonista en la evolución de la estructura económica; pero, en contraposición, es la clase social que ha mantenido unas culturas propias que han posibilitado una mayor impermeabilidad respecto a los valores de la cultura burguesa dominante transmitida por medio de la familia, la escuela y los medios de comunicación. Por ejemplo, también es preciso nombrar las mixtificaciones ocurridas en el pasado y presente de los países que ya se encontrarían en la fase socialista: ¿no es acaso en este sentido excesivamente ecléctico el decir que «el centralismo democrático ha sido más centralista que democrático en la época stalinista»?¹; pues ya hace tiempo

¹ Pág. 99.

que, entre otros, I. Deutscher y H. Arendt² desmontaron los mecanismos sobre los que se apoyaría la denominada «dictadura del proletariado», más allá de los discursos políticos que encubren y legitiman ideológicamente realidades de sentido muy diferente, y, en fin, sobre la misma época estalinista incluso sus retoños inmediatamente posteriores tuvieron que reconocer cómo y con qué consecuencias se había ejercido la tal dictadura: la afirmación de que hubo un mínimo de democracia, entendida por la existencia de libertades individuales o colectivas y por la representación en las instancias del poder político, en la época de Stalin y en la URSS, pertenece, sin lugar a dudas, al terreno de la ciencia-ficción más imaginativa. Al mismo tiempo que un cierto eclecticismo, apoyado en argumentaciones que deslindan un lado que sería positivo y otro negativo para acabar concluyendo en síntesis cuasi-puramente abstractas, desplaza del campo de observación cuestiones de extraordinaria importancia como las dos anteriormente mencionadas, se puede apreciar una relativa simplificación al abordar temas como el del significado de la propiedad privada de los medios de producción —que estaría dominada por el interés particular— mientras que la pública lo sería por el general; sobre todo, por lo que se refiere a esta última, sería conveniente el precisar quién define lo que es apreciado como utilidad social y, en especial, quiénes ostentan el poder decisorio y si existen procedimientos de contrapeso y/o equilibrio; o cómo se explica el que un régimen económico tan repetidamente descrito como anárquico, sea, a su vez, juzgado como estando sometido a los programas de previsión y a la

² Consúltense, p. e., las biografías de Trotsky y Stalin (I. Deutscher) y «El sistema totalitario» (H. Arendt).

planificación de los grandes grupos y empresas³; ello recuerda la conocida imposibilidad de que las fuerzas productivas se desarrollen plenamente mientras continúen existiendo las relaciones de producción de contenido capitalista, según resulta del esquema central del marxismo en función de la existencia de «modos de producción» articulados y sucesivos; por lo cual la realidad no sería sino un terrible espejismo.

Pero es en el terreno específicamente político donde el síndrome pedagógico del autor nos presenta mayor relevancia. El fenómeno que ha llegado a calificarse universalmente de «gauchisme», institucionalizado durante la gran crisis de mayo-68, viene a ser criticado en cuanto hace objetivamente el juego de la derecha, según expresión oficial de los aparatos del comunismo ortodoxo, lo cual a fin de cuentas es una apreciación tan subjetiva como que depende siempre del punto o posición relativa en la que uno se sitúa dentro del sistema de fuerzas políticas: todos los que estando en el propio campo, adoptan posiciones divergentes, son así anatemizados por la creencia de que favorecen a las fuerzas contrarias; pero, por otro lado, explica este fenómeno en lo que tiene de rebelión contra lo «frío» y monstruoso de nuestra civilización tecnificada, con lo cual se le descalifica automáticamente al identificarlo como movimiento juvenil. Por el contrario, la responsabilidad, la eficacia y la seriedad, fundamentadas en una organización disciplinada, se hallarían representadas por el partido comunista⁴: quizás la unidad de la especie también se vería amenazada por el proyecto autogestionario, pues los dos mayores peligros que encierra, según Duverger, son, por un lado, la

³ Pág. 106.

⁴ Pág. 100.

multiplicación de particularismos maltusianistas, que conduciría nada menos que a un «socialismo feudal»⁵ y, por otro, al nacimiento de una llamada «esclerosis burocrática» que ya tiene como ejemplo las actitudes restrictivas del sindicato del libro en la región parisina y la de los sindicatos de dockers en Gran Bretaña; por lo que la descentralización del poder, que en principio parece ser el objetivo determinante de los que se reclaman de aquel proyecto, no sería, a su vez, sino una enorme ilusión producto de una inadecuación a las exigencias del desarrollo y complejidad técnicas y humanas de hoy.

En lo que atañe a los aspectos internacionales, la construcción de la Europa política supondría, en el caso de llevarse a cabo su realización próximamente, la imposibilidad del éxito de la transformación socialista proclamada en el programa común⁶, punto que, certeramente, señala Duverger como de conflicto entre el P. S. y el P. C., dada la postura claramente europeísta del primero, así como la defensora de la independencia nacional completa del segundo; imposibilidad causada por el hecho de haberse transferido los poderes a escala supra-nacional o europea y en ese contexto serían otras fuerzas las detentadoras de la mayoría. Con ello, afirma que una Europa no socialista democrática no sería sino una pseudocolonia de EE. UU., por lo que, en tal caso, sería más consecuente pedir la integración como Estados de la Unión americana!⁷; y como es en Francia donde se habría abierto la perspectiva de un cambio socialista, «los dos o tres años que seguirán a su victoria (la de los partidos que firmaron el programa común) decidirán la suerte del socialismo en las nacio-

⁵ Pág. 117.

⁶ Pág. 139.

⁷ Pág. 141.

nes industriales para varias décadas»⁸. En la elipsis del etnocentrismo, y tal como afirma el autor, en la última frase de su obra, «para

⁸ Pág. 13.

construir un socialismo auténtico, la primera condición es liberarse de las ilusiones sobre el socialismo»⁹.

Luis Arrillaga

⁹ Pág. 151.

Elementos de autocrítica

L. ALTHUSSER

Ed. LAIA, Barcelona, diciembre 1975

No es corriente encontrarse con pensadores importantes que hagan la autocrítica de sus ideas. Y aún menos si esa autocrítica aparece manifestada de un modo absolutamente explícito por el propio autor. Hemos aquí frente a un caso de éstos. Se trata, además, de un pensador que no es precisamente un desconocido en nuestro país y cuyo pensamiento no ha dejado ni deja indiferentes a quienes se han acercado con interés a sus textos: Louis ALTHUSSER.

L. Althusser es el hombre del «joven Marx» y del «Marx maduro», el de la «ruptura epistemológica», el «lector» del autor de *El Capital*, el hombre del anti-humanismo marxista, el de las instancias sociales, el de la sobredeterminación, etc... El marxista —o, al menos, marxólogo— que los historiadores del pensamiento actual se empeñan en calificar de estructuralista.

Su cambio no es de ahora mismo. El propio libro que comentamos, recientemente traducido y cuya edición francesa data de julio de 1974, recoge un artículo del autor fechado en 1970 que Althusser asume. Sin embargo, nunca había sido tan explícito.

¿En qué consiste exactamente la

autocrítica del autor? En algo que no puede menos de sorprender en quien no sólo pretendía ser marxista (su marxología tiene como finalidad su marxismo), sino que pretendía ser algo así como el marxista por excelencia en el plano teórico: *en el marxismo del Althusser anterior se hallaba ausente «la lucha de clases», o mejor, el concepto de lucha de clases*. Esta ausencia hacía que su marxismo fuese «teorista».

La ausencia de la lucha de clases se daba en el Althusser primero, según él mismo, tanto en el terreno de su lectura de la filosofía marxista (materialismo dialéctico) como en el de su lectura de la ciencia marxista (materialismo histórico).

Para el primer Althusser la filosofía era «teoría de la práctica teórica» o algo así como «ciencia de la ciencia». O más precisamente, «epistemología de la práctica científica». Ahora Althusser niega que la filosofía sea tanto teoría como meramente epistemología; no es teoría porque «teoría» sólo lo es la ciencia, o mejor, las ciencias. Tampoco es meramente epistemología («teoría de las condiciones y de las formas de la práctica científica y de su historia en las diferen-

tes ciencias concretas»). Definirla así implicaría dejar de lado lo que el nuevo Althusser considera fundamental y definitorio en la filosofía: la toma de posición, mediante la producción de tesis, respecto a la teoría. Toma de posición que es una toma de posición *de clase*: de ahí que el autor afirme ahora que la filosofía sea «la lucha de clases en la teoría»: El concepto olvidado aparece así inseparablemente incrustado en la propia práctica de la filosofía.

Es esta toma de posición la que lleva a Althusser a seguir sosteniendo algunas tesis que antes ya sostenía y que ahora mantiene: que «contra todos los idealistas subjetivos burgueses y contra todos los marxistas pequeño-burgueses» el marxismo es una ciencia y no una concepción del mundo más o menos humanista: la ciencia de la historia. Ella nos permite *conocer* las formaciones sociales, su articulación, sus cambios y sus transformaciones.

El marxismo como ciencia de la historia implica un salto, una ruptura (la famosa «coupure») entre la ideología de lo histórico y el sistema de conceptos que hace posible su conocimiento. Ruptura que se dio por primera vez en el curso de la propia vida de Marx: de ahí que Althusser hable de un Marx joven, pre-marxista y de un Marx maduro, real y verdaderamente marxista. Para el primer Marx («Manuscritos del 44»), la tríada noción de base está compuesta por los conceptos siguientes: Esencia humana-Alienación-Trabajo alienado. Para el segundo por los de: Modo de producción-Relaciones de producción-Fuerzas productivas.

Esta ruptura no es producida para permanecer quieta y cerrada en sí misma: el sistema conceptual marxista científico no funciona como si fuera la verdad, sino «como una verdad (provisional) para producir conoci-

mientos», conocimientos históricos «capaces a su vez (...) de renovar la verdad primera». Es una ruptura que, por otra parte, hay que conquistar en cada momento de la práctica del Materialismo Histórico, pues la ideología de lo histórico acecha sin descanso y acompaña a la ciencia de la Historia como su *alter ego*. El nacimiento y la práctica del materialismo histórico implican así una ruptura *radical* y *continuada* con la ideología correspondiente, o más bien, una relación de ruptura: porque la ruptura lo es del conocimiento histórico *respecto* de la ideología histórica. *Verum in-dex sui et falsi, dice Althusser citando a Spinoza*¹.

Estas ideas sobre la «coupure» no son de ahora. Las hallamos ya en los escritos del primer Althusser. El Althusser de la autocrítica las confirma y mantiene.

Sin embargo, en este mismo terreno el nuevo Althusser va más lejos que antes: ahora ya la oposición entre materialismo histórico e ideología no es un nuevo caso de la oposición general entre ciencia e ideología: oposición que, planteada así, no puede menos de ser teoricista. De ella está ausente «la lucha de clases».

El surgimiento del marxismo como ruptura con la ideología burguesa no se explica si no tenemos en cuenta que el materialismo histórico rompe precisamente con la ideología burguesa, es decir, con la ideología de la clase dominante que ostenta el poder. Si frente a ella, como negación, aparece el marxismo, no es por casuali-

¹ Spinoza es un filósofo clave en el desarrollo de la «lectura» althusseriana de Marx. En *Elementos de autocrítica*, Althusser se defiende de haber sido estructuralista como muchos lo han pretendido; se confiesa sin embargo espinosista: el filósofo holandés es algo así como la cuerda que tensa la flecha lanzada sobre el blanco Marx por Althusser.

dad ni por la simple evolución de las ideas, sino porque frente a la clase burguesa y su ideología existe, estructural y dialécticamente ligada a ella, la clase obrera. Es la clase obrera la que hace posible y necesario el marxismo; a su vez ella necesita de éste (como ciencia) para convertirse en movimiento revolucionario. A este propósito Althusser cita a Lenin: «Sin teoría objetivamente revolucionaria no puede haber movimiento objetivamente revolucionario».

De este modo el marxismo existe en, por y para la lucha de clases de la sociedad burguesa. Y no como mera ruptura teorícista con las ideologías de la historia precedentes y concomitantes.

He ahí los elementos principales de la autocrítica althusseriana y su clave: la ausencia de la lucha de clases en su textura teórica. Esta ausencia no deja de ser asombrosa en alguien que pretendía ser casi como el redescubridor del verdadero marxismo. El «Manifiesto del Partido Comunista» aparece después de la «ruptura» y, sin embargo, es perfectamente explícito: «La historia de toda socie-

dad hasta nuestros días no ha sido más que la historia de la lucha de clases».

Con la presencia de la lucha de clases en el sistema conceptual althusseriano, su marxismo parece mucho más simple y sencillo; ya se parece al marxismo de siempre. Queda, sin embargo, que la reflexión de Althusser sobre Marx ha permitido indiscutiblemente precisar toda una serie de conceptos marxistas más o menos explícitos en la obra de Marx, que hacen que sea mucho más practicable en el terreno teórico (podríamos incluso decir que más operacionable) el análisis científico de los hechos históricos.

Quizás a partir de «Los Elementos de autocrítica» empiecen los historiadores del pensamiento a hablar de un «Althusser joven» y de un «Althusser maduro» y se diga que entre ambos se da una «ruptura epistemológica». Más o menos, lo mismo que ha dicho Althusser de Marx. Ironías de la historia...

Carlos Prieto Rodríguez

Weber

DONALD G. MACRAE

Fontana Modern Masters. Fontana/Collins. Glasgow, 1974, 96 págs.

La idea de que poner en relación la infancia, la familia y los años educativos con las aspiraciones y hazañas posteriores de un pensador puede darnos una pista entre los vericuetos de una maraña teórica tupidísima, como la de Max Weber, sin duda resulta sorprendente para unos e

irritante para otros. Tal es, sin embargo, el método de MacRae en este librito sobre Weber. Los sorprendidos reflexionarán que, si este procedimiento es de uso más frecuente con otros pensadores, como Marx, a quien la vida sacó de la retorta y zarandéo con pocas consideraciones, no se sue-

le aplicar a hombres de talante más sedentario y que, de hecho, es asombroso lo poco que se sabe de la biografía de Weber; los irritados explicarán que, para un teórico empeñado en formular una teoría sociológica formal, incluso una suma taxonómica de los hechos sociales, el intento de vincular la sociología con la psicología o el método con los percances juveniles del autor, es trivial y acientífico.

Sea ello como quiera, éste es el procedimiento aplicado por MacRae. Otra cosa es, naturalmente, que su tarea resulte reveladora, ya que no innovadora. De antemano debe decirse que no es ésta (ni pretende serlo, sin duda) la biografía que haya de acabar con las biografías de Weber, o con las exposiciones de su pensamiento. Obrita escrita con más elegancia y más soltura que rigor metódico, esboza las líneas generales del armazón weberiano, de tan imponentes dimensiones, y comenta algunos de sus pilares, para dar una idea aproximada —y errónea— de su totalidad.

El lector curioso, provisto de alguna malicia, leerá con regocijo las páginas dedicadas a la vida de familia del Weber mozo, con un padre activo en la vida política prusiana de la época, participe en los círculos intelectuales menos excitantes del momento, y una madre, quien, al decir de la propia esposa de Weber, Marianne, «odiaba la sexualidad» y para quien el lecho conyugal era «un lugar de sufrimiento y pecado» (pág. 21). No es extraño, pues, que en un contexto de beatería materna y semidespotismo paterno, la vida sensual y estética de Max Weber fuera limitada (página 27), que su existencia estuviera hecha de tensiones y contradicciones (pág. 30), que su pasión se concentrara en el estudio y la erudición y que, ya en 1898, padeciera de insomnios y tuviera que ser hospitalizado (pági-

na 32), llevando desde entonces una existencia precaria desde el punto de vista de la salud.

MacRae, por lo demás, presenta un Max Weber unamuniano, en perpetua lucha por conciliar las contradicciones que dividían su espíritu entre las influencias familiares, su propio carácter y las circunstancias históricas por las que pasó su país. Habiendo pertenecido a tres organizaciones claramente conservadoras, la *Evangelische-soziale Verein*, la *Verein für Sozial-politik* y el partido Nacional Liberal, el pensamiento de Weber se mueve entre los dos polos de las influencias de Marx y Nietzsche. MacRae señala con acierto cómo, si Weber pretendió siempre construir un edificio enorme de conocimientos, carecía de una base esencial para la elaboración de una teoría social omnicomprendiva: tal eran los conocimientos de antropología social que le hubieran ayudado a ver claramente conceptos que jamás fueron nítidos para él, como lo serían para Spencer: estructura social, función e institución (pág. 49). Es ésta una buena observación, que obliga, en efecto, a replantear algunas de las conclusiones respecto de la Sociología *verstehende* Weberiana. A cambio de esto, el autor parece caer víctima del embrujo weberiano de la claridad terminológica aparente y sorteando el obstáculo de la racionalización en Weber, aceptando como válida la definición del propio autor en cuanto a la diferencia entre «racionalidad final» (*Zweckrationalität*) y «racionalidad valorativa» (*Wertrationalität*), ya más que dudosa en su origen (pág. 54). En efecto, la cuestión de que Weber es aquí notoriamente ambiguo y de que, en el fondo, toda racionalidad valorativa es necesariamente final, puesto que todo valor, aceptado como tal, es un fin, pasa sin discusión. Sin embargo, es éste un tema crucial,

pues si todo valor es un fin, toda racionalidad es final y, en tal caso, el concepto de racionalidad —junto con el de dominación, básicos en Economía y Sociedad— no explica nada.

Aún menos satisfactoria es la interpretación del método weberiano. MacRae insiste en que Max Weber fue toda su vida, como buen discípulo de Rickert, un historicista (página 63) y que la sociología, al igual que toda ciencia histórica se ha de ocupar, según él, de lo que es específicamente individual (pág. 59). Es evidente que esta visión ignora el intento weberiano de una síntesis entre el método positivista en las ciencias sociales y el más puramente historicista. Sea cual sea la opinión propia

en cuanto a la coherencia de esta posición, lo cierto es que Max Weber reclamaba para la Sociología *verstehende* los dos tipos de adecuación explicativa: la adecuación causal y la adecuación significativa.

El autor es correcto y no especialmente profundo en el examen de la ética protestante y las formas de la legitimidad en Max Weber. Termina así una biografía de la que no cabe retener con interés más que las circunstancias puramente biográficas del personaje. Quien busque información rigurosa acerca del pensamiento habrá de ir a encontrarla en otra parte.

Ramón García Cotarelo

Sociolinguistics. An Introduction

PETER TRUDGILL

Penguin Books. Harmondsworth, 1974, 189 págs.

Una de las consecuencias más evidentes de la especialización de las ciencias es la curiosidad que unos científicos sienten por la labor de los otros en sus respectivos campos. El sociólogo se pregunta qué estará haciendo el lingüista, y al economista le gustaría tener acceso, de vez en cuando, a los trabajos del psicólogo. De esta curiosidad acuciante —y de la necesidad de abarcar zonas que la especialización de los saberes va al mismo tiempo, descubriendo y abandonando, surgen unas disciplinas intermedias, a modo de puentes, que sirven para satisfacer aquella curiosidad y para darnos una idea más precisa de la realidad. Una de estas disciplinas, que en los últimos tiempos

viene luchando heroicamente por adquirir carta de naturaleza entre dos saberes más antiguos (la sociología y la lingüística) es la sociolingüística. Una vez que la sociolingüística hace su aparición primera, fácil es ver cuán interesante ha de ser su aportación para la una y la otra de esas dos disciplinas. En efecto, el sociolingüista puede mostrar al sociólogo, hoy de moda —el conductista extremo—, que los comportamientos sociales sólo son comprensibles a través y en función del lenguaje como vehículo de transmisión simbólica y medio de identificación de los sujetos; por otro lado, el sociolingüista puede mostrar al lingüista de la escuela gramatical más intransigente que, desde el últi-

mo descenso del Espíritu Santo, el lenguaje ya no cae de los cielos, sino que es aprendido a través de un proceso de socialización y que está sujeto a ideas, normas, valores, modas, etc., de carácter social y no estrictamente lingüístico. Acabada esta tarea preliminar, el sociolingüista se pondrá a la de unir lo mejor de la sociología con lo mejor de la lingüística. El resultado, sin duda, dependerá de la capacidad del propio escritor.

El libro de Trudgill es una introducción neta y clara, ya que no genial, al tema de la sociolingüística. El autor trata de unir una formación predominantemente lingüística con muy escasas consideraciones sociológicas. Así, al menos, puede decirnos que los idiomas están sometidos a normas sociales de prestigio, etc., que no tienen nada que ver con lo propiamente lingüístico.

Aporta el autor información (y aquí cabe señalar el gran refinamiento que han alcanzado las técnicas de investigación empírica entre los lingüistas, a pesar de las dificultades inherentes) que viene a confirmar hallazgos diversos de la sociología en materia de clases sociales, especialmente de la autoconciencia de las mismas. Es claro que el lugar ocupado en la estratificación social determina rasgos esenciales en el modo de hablar, como el acento, la sintaxis, etc. No podía faltar un examen de las tesis de Bernstein, relativas a las dos claves, la «elaborada» (*elaborated code*) y la «restringida» (*restricted code*) y la polémica a que ha dado lugar, acerca de la «deficiencia lingüístico-cognoscitiva» de los niños de la clase obrera, frente a los de la clase media. Trudgill trata de resolver el problema de un modo insatisfactorio, a nuestro juicio debido a su carencia sociológica, minimizando la diferencia entre una clave y otra, y

reduciéndola a una mera diferencia dialectal.

Otros datos de la sociolingüística también confirman conclusiones de la sociología en lo relativo a las distintas funciones de los sexos en las sociedades. De largo se sabe que, en nuestras sociedades, las mujeres tienden a adoptar actitudes más conservadoras que los hombres y ello se suele explicar en razón de la represión más intensa a que están sometidas y del carácter más retrógrado de la imagen femenina prototípica elaborada por la moral dominante y absorbida luego, en mayor o menor extensión, por las mujeres. Es interesante comprobar que estas conclusiones aparecen validadas por la sociolingüística cuando, tras una serie de estudios empíricos, Trudgill puede asegurar que «las angloparlantes, como sus correspondientes Koasatis, utilizan formas lingüísticas que se creen «mejores» que las formas masculinas» (pág. 91): esto es, que, en el caso de las mujeres inglesas, y en el de las mujeres koasati, el «lenguaje conservador es un signo de feminidad» (pág. 95). La explicación de este hecho, reconoce Trudgill, es de carácter específicamente social.

La importancia de esta disciplina puede verse —y ello es, sin duda, la parte más interesante del libro y la que lo hace intraducible— en las relaciones entre el lenguaje y la raza. Es fácil imaginar que la universalidad del inglés presenta un abanico de problemas que ha de ser fascinante para el lingüista. A fin de hacernos una idea, bastará señalar el problema concreto que Trudgill pretende resolver, esto es, cómo se origina esa forma específica del inglés, hablada por los negros norteamericanos, llamada inglés vernacular negro (BEV, *Black english vernacular*). En el cuadro que se ha de pintar, se deben incluir los siguientes factores: inglés tipificado

(*standard English*) y el inglés blanco no tipificado (*white non-standard English*), así como diferentes lenguas criollas, como el *Gullah*, el criollo jamaicano o el *Sranan*, hablado en Surinam. La teoría de Trudgill es que el BEV es un inglés criollo que, en el curso de su contacto con el inglés blanco no tipificado se ha ido «descriollando».

Pero si el campo abierto a la sociolingüística en estos terrenos es impresionante, los resultados que obtiene en otros son menos que modestos. La ingenuidad sociológica de Trudgill, ya señalada más arriba, pasa a ser clara superficialidad, al intervenir los factores políticos más evidentes. En la penúltima parte de su libro, dedicada al lenguaje y al Estado-Nación, Trudgill acumula las relaciones de lenguas oficiales y minoritarias en los diversos países del mundo. Nos dice que la idea del Estado Nación es política y la del lenguaje, lingüística.

Algunos de los casos de interacción, relatados por el autor, son asombrosos, como los cientos de idiomas hablados en Camerún o la información acerca de los millones de minorías nacionales en los Estados Unidos: 3,7 millones de italianos; 3,3 millones de hispanohablantes; 3,1 de germanohablantes; 2,1 de polacos; 1,0 de franceses; 1,0 de judíos; 0,5 de rusos; 0,4 de cuecos; 0,4 de húngaros; 0,3 de noruegos. Cierto, Trudgill considera brevemente los problemas políticos de la opresión castellanista del catalán y de otras lenguas en otras partes del mundo, pero es claro que, al remitirlos todos al terreno extralingüístico de la política, está reconociendo implícitamente los límites de la disciplina. Quizá sea ésta una de las razones por las que, en lugar de llamarse politolingüística, se llama socio-lingüística.

Ramón García Cotarelo

El inconsciente descubierto por los tests proyectivos

MARIE-JOSE HOUAREAU

Traducción del francés por Juan José Ferrero

Ed. Mensajero, Bilbao, 1975, 260 págs.

Según la teoría psicoanalítica freudiana, el inconsciente, considerado como sustantivo, es la parte del psiquismo latente, compuesto de deseos y procesos psíquicos que no pueden controlarse por escapar del campo de la consciencia.

De un modo elemental vamos a aclarar una terminología que suele prestarse a equívocos precisamente por la complicada sistematización que se hace de palabras como «conscien-

te», «inconsciente», «subconsciente» y «preconsciente».

Estamos acostumbrados a manejar una serie de procesos sobre los cuales ejercemos consciencia refleja, así, por ejemplo, el hecho de escribir yo esta noticia bibliográfica es evidente que se trata de un acto consciente. Todo el resto de nuestros procesos que no son conscientes pertenecen al inmenso campo del inconsciente, campo, por tanto, cuantitativamente

inmenso y que sólo por esta razón no puede ser despreciado su estudio pese a las grandes dificultades que encierra.

Dentro de ese inmenso mundo del inconsciente podemos distinguir, a su vez, un campo muy cercano al consciente. Esta cercanía hace que se llame preconscious. Si al lector de esta noticia bibliográfica le pregunto por el día y mes de su cumpleaños, no necesita más que un pequeño esfuerzo mental para contestarme con exactitud una fecha bien familiar para él y que aprendió desde pequeño y con frecuencia recuerda. Este esfuerzo y tiempo realizado e invertido ha sido mínimo para hacer pasar este dato del campo del inconsciente al de la consciencia. Por eso se llama «preconscious». Se trata de un dato que se encontraba en la «epidermis» del inconsciente y sólo ha bastado un pequeño impulso para que saliese y aflorase sin trabas, sin complicaciones y sin ningún «portero» que le impidiese el paso.

Más abajo —siguiendo a Freud— se encontraría aún el campo más lejano y oscuro del subconsciente, donde estarían las vivencias pasadas rechazadas por la consciencia y por el poderoso control ético (la censura). Las fuerzas inconscientes, en general, tienden a aflorar de modos muy diversos en la vida ordinaria (lapsus, olvidos), manifestaciones neuróticas o, simplemente, a través de los sueños.

En el inconsciente, verdadero substratum de la vida psíquica, se originan deseos y fantasmas. La exploración del inconsciente, a pesar de todo, resulta posible por medio de las llamadas asociaciones libres, el análisis de actos fallidos, por el estudio vidrioso pero apasionante de los sueños y por medio de los tests proyectivos en general.

De esta última fuente de conocimiento precisamente trata el libro que notificamos. Se analiza en primer lugar lo que se entiende por tests proyectivos, así como el mecanismo de proyección como tal.

Los tests que se estudian son los siguientes: Las manchas de tinta a través del Rorschach y sus derivados como son el test Z de Zulliger, el Rorschach colectivo de Harrowee, el Rorschach paralelo y la modalidad propuesta por R. de Cock.

Una segunda parte aborda el tema de las imágenes ambiguas por medio del test de Murray, T. A. T. y sus derivados, cuales son: el test de las cuatro imágenes (Van Lenep) y el M. A. P. S.

La palabra sin la reflexión se estudia en el test de Jung y las variantes hechas por Kent y Rosonoff, así como el propuesto por Stein.

La cuarta parte se ocupa de estudiar las escenas de frustración en el test de Rosenzweig. Los dibujos que no mienten (cap. V) se concretan en los llamados tests de dibujo; el árbol y el personaje, el de Koch y el de Renée Stora. El dibujo de una persona ha sido tipificado en diversas modalidades que se analizan e interpretan.

Una sexta parte recapitula una nueva modalidad bajo el epígrafe: «El urbanismo no traiciona», donde se interpreta el World Test y la versión de Monod. Finalmente, una última parte examina el test de Mira y López, así como el de Szondi.

El libro termina con una bibliografía no muy rica, por cierto, pero lo suficiente para iniciarse en tan apasionante estudio del inconsciente por medio de los tests proyectivos.

Tiene además la ventaja de tratarse una gran parte de ella de libros españoles o traducidos al castellano

en editoriales españolas o hispano-americanas.

L. Higuera

Marx

DAVID MCLELLAN

Fontana Modern Masters. Fontana/Collins, Glasgow, 1975, 92 págs.

He aquí un resumen del pensamiento de Marx que será de utilidad para quienes se preocupan hoy por las polémicas en torno al marxismo como ciencia o como humanismo. En este librito, el autor ha buscado cierto equilibrio entre tres partes esenciales para la comprensión del marxismo: la vida del propio Marx, su evolución teórica y su recepción posterior. La primera y la tercera, en su brevedad, dejan lugar a una exposición algo más amplia de la segunda; en ésta, McLellan, conocido marxólogo, expone el marxismo siguiendo las pautas hoy de moda en la comunidad científica y pone su grano de arena en la tarea de redescubrir un Marx hegeliano, humanista, radical y contradictorio, bajo el caparazón calizo de la dogmática científica engelsiana y soviética.

Nada hay de extraño que, en la construcción de este empeño, los ladrillos más gruesos caigan sobre la cabeza de Althusser. Para McLellan, Althusser continúa «la división estalinista entre un Marx joven pre-marxista y un Marx científico posterior», lo cual es injustificado, pues, entre otras cosas, para ello se requiere «la búsqueda de una racionalidad atemporal que recuerda a Comte (...) y supone la anulación de la historia y la filosofía», de forma que el descu-

brimiento de un Marx «real», que niega los elementos humanistas y hegelianos en él maduro, únicamente puede hacerse «empleando una metodología —jamás definida claramente— en oposición casi total con los conceptos que Marx emplea» (páginas 81-82).

Frente a este error «cientifista», McLellan sostiene que la preocupación con la alienación, el «hombre total», la autocreación de los seres humanos en la historia, la función de la praxis, etc., son constantes en la obra de Marx. McLellan expone esta obra en cuatro partes, buscando, así, una especie de continuum: los escritos de juventud, la historia, la economía, y la política y, al hacerlo, polemiza con los partidarios estalinistas y althusserianos de la «ruptura epistemológica» en Marx y, también, con los representantes del fariseísmo académico, que reprochan a Marx la reducción del proceso histórico a los condicionamientos económicos, la ignorancia de las clases medias, el sector servicios y las sociedades anónimas, la afición a profetizar revoluciones en países equivocados, etc. Frente a los primeros, McLellan expone la relación de Marx con Hegel, relación de crítica y continuidad, e insiste en que la visión marxista del comunismo, como desarrollo comple-

to de las potencialidades humanas en una sociedad no alienada transpira a lo largo de la obra posterior de Marx. Frente a los segundos, el autor explica que, si la obra de Marx presenta muchas ambigüedades en su idea de una teoría social como ciencia, en la función de la ideología dentro del propio marxismo, en la de los valores en el conocimiento científico, etc., no hay duda de que su visión de la historia es humanista y de que concede gran importancia a los factores no económicos en el proceso histórico. Ciertamente, explica McLellan, que la teoría de las clases en Marx es incompleta, ya que su comienzo coincide con la interrupción de *El Capital*, pero en sus escritos posteriores, Marx cuenta con las clases medias, los servicios, etc. En los *Grundrisse*, Marx admite la posibilidad de una reducción notable de la jornada laboral en el capitalismo. En cuanto a las profecías, McLellan apunta cómo, en sus últimos años, Marx fue abandonando la esperanza en Inglaterra, pues los ingleses carecían de «espíritu de generalización y de fervor revolucionario», considerando probable que el proceso revolucionario se abriera en Rusia.

Finalmente, McLellan enumera tres razones que explican la degeneración posterior del marxismo en un catecismo de dogmas chatos: 1) muchas de las teorías de Marx son realmente ambiguas; 2) el marxismo pasó a ser la doctrina de un movimiento de masas, una fe simple para millones de personas; 3) Marx dejó sus manuscritos en un estado caótico al morir.

Tales son los méritos de la obra de McLellan; justo es exponer ahora algunos de sus deméritos. En primer lugar, la división entre «vida» y «pensamiento» en Marx, y su tratamiento exclusivo como «teórico», no hacen justicia al postulado básico del marxismo de la unidad de la teoría y la

praxis, que Marx observó a lo largo de su vida, incluso en detrimento de la claridad de la obra propia.

Marx hubiera suscrito las palabras de Lenin al final de *El Estado y la Revolución*, de que «es más agradable y útil vivir la experiencia de la revolución que escribir acerca de ella». En esta división entre «vida» y «pensamiento», McLellan es víctima del fariseísmo que critica.

En segundo lugar, la división del pensamiento de Marx en sus escritos juveniles, historia, economía y política, lejos de refutar la tesis de la ruptura epistemológica, la confirma, pues a la exposición tradicionalmente apelmazada del marxismo (en historia, economía y política), el autor se limita a yuxtaponer la obra juvenil que funciona, precisamente, como una obertura para la «opera magna» posterior, negando, así, con la letra, lo que McLellan afirma con la palabra.

En tercer lugar, el rechazo total del carácter científico del marxismo (páginas 58-59), deja su condición teórica flotando en las nubes de la ilusión. Ciertamente que la «ruptura epistemológica» es hoy insostenible, pero la tesis de la continuidad ininterrumpida de Marx convierte al marxismo en una especie de teoría para la emancipación de eruditos. Si McLellan hubiera examinado con más cuidado el cambio político en Marx, de 1848 a 1849, desde el democratismo jacobino al comunismo, habría visto que ello se refleja, posteriormente, en un cierto cambio metodológico y teórico del marxismo.

En cuarto y último y más grave lugar, se debe señalar la sinrazón de las tres razones aducidas por McLellan al final del libro: 1) el carácter ambiguo del marxismo refleja el carácter ambiguo de la existencia de los hombres (por ejemplo, la necesidad angustiada de elegir entre la acción

y la contemplación); 2) la equiparación soterrada entre «doctrina de las masas» y «fe simple de millones», pone el reloj del pensamiento en los tiempos de Burke y las gazmoñerías del individualismo burgués. Es claro que, en exposición tan breve, no cabe elaborar en detalle el problema de la teoría convertida en violencia al encarnar en las masas, etc., pero sí se debiera huir de la trivialidad. Es evidente que no son los fieles quienes fabrican los dogmas, sino la jerarquía y los pensadores a su servicio; 3) la

observación relativa al caos testamentario de Marx, si nueva en la plaza, denuncia el espíritu libresco que mantiene con aplomo el dislate de la superioridad del «texto puro» sobre sus interpretaciones.

McLellan, pues, defiende a Marx frente a los dogmas del pensamiento neoestalinista y, en su empeño, deja clara la necesidad de que alguien defienda al marxismo frente a McLellan.

Ramón García Cotarelo

Documentación

La inestabilidad del mundo: Una oportunidad para la prensa de modelar su porvenir

Informe 1975 sobre la
libertad de Prensa

*Informe anual sobre la libertad
de Prensa en el mundo en 1975,
por Peter Galliner, director del
Instituto Internacional de Prensa.
(Este informe da cuenta de los
acontecimientos ocurridos
hasta el 17 de noviembre
de 1975.)*

EN el curso de estos últimos años, la prensa ha sido objeto de presiones, asediada y abiertamente atacada. Esta situación continúa, pero este año observamos alguna diferencia. Las modificaciones ocurridas en

la condición de la Prensa son de hecho el reflejo directo de la condición del mundo, la triste condición de un mundo inseguro que no parece saber encontrar su equilibrio.

Dentro de esta inestabilidad desalentadora, se vislumbra sin embargo una luz de esperanza para la prensa y para todos los medios de información. Se desploman las viejas instituciones de una sociedad inconsistente, y surgen nuevas filosofías, buenas o malas, pero aún moldeables. Hay allí una oportunidad para una prensa audaz, no la de hacer entrar el mundo en un molde —no le corresponde a ella sola hacerlo— sino forjando un modelo de libre circulación de las ideas que permita a cada uno encontrar su lugar en el mundo donde vive, aceptando que diversas ideologías impliquen diferentes modelos en diferentes lugares.

En el curso de estos últimos años, esto no ha sido tan evidente. Pero al final del año 1975, se experimentó un cambio.

En estas épocas de cambio, la prensa debe saber que los caminos de su destino, al menos en lo que se refiere al mundo occidental, no están aún trazados. Pero esto ha de cambiar rápidamente, a partir de ahora, antes de que los nuevos órdenes filosóficos del mundo se conviertan en definitivos y la excluyan, o excluyan la libertad de prensa como tal.

En más de la mitad del globo no existe libertad de prensa. Allí ocurre que las filosofías se han vuelto defi-

nitivas y excluyen esta libertad. Y los pueblos aceptan esta situación. La aceptan desde hace mucho tiempo. Para el I.I.P. (Instituto Internacional de Prensa), o para cualquier otro organismo similar en el mundo, el pretender injertar la libertad de prensa a un árbol tan refractario sería grotesco, —aún más nefasto—, iría en perjuicio de la influencia del I.I.P. que debe concentrarse en la otra mitad del globo, aun lo suficientemente flexible para ser moldeada.

En el curso de estos últimos años, los cambios ocurridos en el mundo de la prensa y de la información han sido numerosos e importantes. El más importante del año, e incluso de los diez últimos años, ha sido la limitación de la libertad de prensa en la India. La India es, o ha sido, numéricamente la mayor democracia del mundo. Era al mismo tiempo una democracia en prueba. La repentina subida al poder de la primer ministro, Indira Gandhi, ha sumido en la confusión y la incertidumbre tanto el futuro del país como la prensa indú.

La prensa indú y los «media» occidentales no parecen tomarlo muy en serio. Las reacciones de la prensa fueron diversas y los periodistas indús no forman un frente bastante unido como para ejercer la menor influencia sobre los acontecimientos. Algunos de ellos condenaron la censura, pero otros, al menos en público, la aceptaron. Y la gran mayoría no manifestó ninguna opinión.

Indira Gandhi declaró que la censura era sólo provisional. Pero como se utilizó una primera vez sin que sus oponentes levantaran la voz en contra —como tenían que haber hecho—, se utilizará de nuevo, a menos que la prensa indú consiga convencer al pueblo que ella tiene derecho a rendir cuenta de los acontecimientos. La primer ministro define las limitaciones que impuso a la libertad de prensa como «una cierta limitación a la libertad de expresión». Pero la censura, cualquiera que sea la forma en que se aplique, no existe a medias, es o no es, y si es, lo es en su totalidad.

Es, por otra parte, interesante re-

cordar lo que Chanchal Sarkar, director del Instituto Indú de Prensa, declaraba solamente algunos meses antes de que Indira Gandhi tomase medidas restrictivas en contra de la prensa: «Con respecto a la prensa indú y a su libertad, dijo, quisiera que reflexionasen seriamente en lo que podría ocurrir si ésta se debilitase. Recuerden que es el único medio de información que no depende del control del gobierno. Los más difundidos, la radio y la televisión, dependen totalmente del gobierno». ¿Saben esto los indús? ¿Cómo reaccionarían al saberlo? Deben estar informados. Aún estamos a tiempo.

La prensa de las democracias occidentales reaccionó a los acontecimientos de la India al igual que si se tratara de una erupción volcánica en las Islas Maldivas. Interesada pero no implicada. Las consecuencias podrían sin embargo influir algún día en su propio futuro.

Las demás regiones donde la libertad de prensa desapareció, temporal o definitivamente, son el Bengladesh, Nigeria, Portugal, Zambia, Corea del Sur y los principales Estados de América del Sur. Pero la situación política de estos Estados es aún lo bastante inestable para que estas tendencias se paren o cambien de orientación.

En las regiones donde una semilibertad de prensa lucha contra la censura intermitente, y particularmente en América Latina, la prensa está aún a tiempo de hacer público el debate sobre la libertad. Una personalidad de la prensa chilena, favorable al gobierno de este país, asistió a la asamblea anual del I.I.P., y una delegación del I.I.P. estuvo dos veces en el Perú para encontrarse con personalidades del gobierno y representantes locales de prensa.

Estas experiencias habrían de producirse más a menudo, pero resultan costosas. Y cada vez es más difícil encontrar buenas voluntades dispuestas a comprometer dinero en una empresa cuyos resultados son poco aparentes. Se olvida algunas veces, y esto se aplica igualmente a América del Sur, que no son solamente los gobiernos

los que ejercen presiones, sino también los grupos políticos, sean o no progubernamentales. El deber de rendir cuentas con honestidad se convierte demasiado a menudo en una «misión imposible». Esos grupos hacen que la tarea del informador se vuelva peligrosa y los accidentes entre los periodistas tienen muchas veces como origen su «deseo de encontrar». Ningún gobierno, por muy rígida que sea su política hacia la prensa, aprueba nunca tales situaciones.

Un ejemplo nos muestra lo cambiante que puede ser la represión: el del Perú. Un cambio brusco de gobierno tiende a eliminar la censura y el control creciente del gobierno. Esta vuelta atrás será larga, pero el movimiento se ha iniciado y en la buena dirección.

Hay otros países donde este movimiento, si bien poco marcado, se efectúa en dirección contraria, y donde la prensa ha de enfrentarse con conflictos políticos, o limitaciones no dictadas por motivos económicos, como, por ejemplo, en España, Africa del Sur y Rodesia.

Hay también regiones en el mundo donde no existe aún ningún movimiento, pero donde se pone a debate lo que representa la libertad de prensa y la forma —si bien suene a anomalía— en que se pueda controlar. Conviene citar dos nuevos países ahora confrontados con este tipo de debate: Gran Bretaña y Australia. En los Estados Unidos, el debate dura desde hace numerosos años, y aún duraba en 1975.

En este informe expondremos las diferentes tesis que se enfrentan con relación a esta problemática para cada una de las regiones implicadas del mundo. Esto explica porqué no se mencionan todos los países. Solamente se hace referencia a los casos serios, inhabituales o que presentan un interés particular por tal o cual razón. El hecho de que se mencione o no a determinado país, no presenta ningún significado particular, aparte de estos criterios.

La prensa debe, como hemos dicho, sacar ventaja de la incertidumbre

de un mundo en movimiento y explicar al público la necesidad de la libre circulación de la información. Desgraciadamente, en la mayor parte del mundo libre, la prensa está aplastada. No tiene ya el poder financiero necesario para enfrentarse con los gobiernos. Toda su fuerza se emplea en sobrevivir. De todas formas, una cosa es cierta: más vale una prensa mala, parcial o totalmente controlada, que ninguna.

EUROPA

Gran Bretaña

La controversia sobre el porvenir de la libertad de prensa en Gran Bretaña crece cada vez más. Casi a diario un periódico le dedica algunas columnas y la prensa profesional abunda en referencias sobre la casi docena de ataques a la libertad de prensa que fueron publicadas en su mayoría bajo el título «La más grave de las amenazas».

Todo el mundo, el hombre de la calle como el hombre de prensa, puede leer y oír sobre todo lo relativo a la actualidad y puede, si lo desea, expresar su opinión. Esto es la libertad de prensa. Pero los periodistas británicos se preguntan ahora si esto va a durar.

Un informe de este debate, de los argumentos buenos o malos que suscita, representaría una labor muy amplia. Gran Bretaña no posee ninguna constitución. Las amenazas no son de hecho otra cosa que tortuosos ataques contra el «estado de las cosas tal y como están», e implican numerosas sutilezas a menudo bastante objetivas.

Existe en conjunto dos amenazas. La primera, la más seria en mi opinión, es económica. Los diarios, y particularmente los diarios nacionales cuya sede se encuentra en Londres, están desde hace tiempo al borde de la quiebra. La segunda es política: la izquierda británica quiere influir sobre la prensa e incluso controlarla. Pero estas amenazas se confunden y no es

a menudo posible hablar de una sin referirse a la otra.

Desde el punto de vista económico, los esfuerzos para reducir el número de los asalariados y reemplazarlos por medios técnicos modernos se enfrentaron este año —en perjuicio financiero de los periódicos— a la resistencia encarnizada de los sindicatos obreros. En marzo y abril, por ejemplo, el *Daily Mirror* sufrió una huelga de once días organizada por el sindicato de los obreros durante la cual se dejaron de tirar 24 millones de ejemplares. El periódico deseaba reducir su mano de obra y había anunciado una política de no-reclutamiento exterior. Finalmente se llegó a un acuerdo en base a una política de «sustitución no-automática» y las rotativas volvieron a funcionar.

Parece sin embargo que los sindicatos empiezan a ser más objetivos. En septiembre, el secretario general de la *National Graphic Association*, John Bonfield, al comentar las intenciones del *Daily Mirror* de introducir procedimientos de fotocomposición, dijo: «...ha llegado la hora de admitir que hay a veces superabundancia de mano de obra». Parece ser que sólo se refería a la infraestructura de los nuevos métodos de impresión. Añadió después: «No pienso que somos demasiados con los medios actuales de producción, pero cuando nuevas técnicas se pongan en marcha, podría ser diferente».

Esta declaración nos parece ahora bastante superficial, ya que, en noviembre, este sindicato exigió a los directivos la garantía de que ninguna reducción obligatoria de los efectivos sería llevada a cabo, antes incluso de proseguir con las discusiones en curso sobre las nuevas técnicas o sobre las modificaciones a aportar a los métodos actuales de producción.

Por otra parte, la crisis de esta industria y su impacto sobre la prensa se hace sentir tanto más cuanto que durante el período de octubre 1974 a marzo 1975, diversos factores trajeron consigo una disminución de la tirada de los periódicos en unos 67 millones de ejemplares.

Otras dificultades económicas afectan a la prensa inglesa: la subida de los salarios y el aumento del costo del papel. Lo cual afecta, por otra parte, a la prensa de casi todo el mundo.

En 1975, las amenazas de orden político parten de la propuesta gubernamental de «Trade Union and Labour Relations (Amendment) Bill» dirigida hacia la institución de un sindicato obligatorio de periodistas. A esto se añade la idea que tienen todos los sindicatos en cuanto a la participación en la gestión de las empresas periodísticas. Algunos portavoces de los sindicatos entienden la palabra «participación» como si debiera expresar «control del material redaccional».

La pertenencia obligatoria a un sindicato de periodistas tal y como aparece en el «Bill» preocupa mucho a los editores, ya que la mayoría de ellos no pertenecen al sindicato más importante, o sea, al «National Union of Journalists», o, si pertenecen a él, no desean verse impuesto el contenido de los artículos de su periódico. Temen que la legislación pueda hacer obligatoria su pertenencia al N.U.J. y con ello comprometer su tradicional independencia.

No faltan argumentos en contra. El director de la redacción del *Sun*, Larry Lamb, declaraba al final del mes de junio que si el «Bill» y sobre todo la disposición que iba a hacer obligatoria la pertenencia a un sindicato se adoptaba, «esto constituiría el más grave ataque en contra de la libertad de prensa que jamás haya tenido ocasión de ver en mi vida».

Sin embargo, es de suponer que las cosas habrán llegado a un acuerdo en el momento en que aparezca este informe. Las enmiendas propuestas por la Cámara alta del parlamento británico y la redacción final del texto original llevada a cabo por la Cámara baja permitirán quizá llegar a un compromiso aceptable. Sin embargo hay un hecho cierto: la simple existencia de este «Bill» constituye de por sí un ataque a la tradicional libertad de prensa en Gran Bretaña.

Por otra parte, la comisión real de la prensa ha estudiado el problema este año y publicará un informe provisional al principio de 1976. Un tercer ataque a la libertad de prensa en Gran Bretaña fue obra del gobierno que trató, pero sin éxito, de impedir la publicación de los cuadernos de un antiguo ministro de Estado. *The Sunday Times* (pero también un editor de libros) deseaba publicar esos cuadernos. El gobierno trató de oponerse a la publicación alegando el secreto de Estado, sobre todo en lo que se refiere a los ministros. Después de un largo debate jurídico, los argumentos del gobierno fueron finalmente desechados.

Demasiados asuntos están aún pendientes como para poder pronunciarse sobre el estado de salud de la libertad de prensa en Gran Bretaña. Algunos síntomas son inquietantes, pero podemos decir que lo peor ha pasado.

Checoslovaquia

Sigue el acecho a los periodistas extranjeros. Se les penaliza por diversas razones, a menudo poco claras. Las autoridades consideran a veces como infracción a la ley lo que les parece, de una forma o de otra, directamente relacionado con el «espionaje».

Otras veces se acusa abiertamente a los periodistas de espionaje, o de haber establecido relaciones con «disidentes antichecoslovacos», o también de estar implicados en «conspiraciones de activistas». Siete años después de la «Primavera de Praga» y de la intervención de las Tropas del Pacto de Varsovia, los corresponsales extranjeros tienen que enfrentarse con las autoridades si han sido vistos en compañía de antiguos simpatizantes del movimiento de la «Primavera».

Tales actos tienen como consecuencia la cárcel, la expulsión o la multa, e incluso se les puede negar el visado. No se percibe aún ningún signo que anuncie algún cambio de actitud

por parte de las autoridades checoslovacas.

En agosto de 1975, dos periodistas holandeses del semanario *Elseviers* fueron expulsados después de haber sido encarcelados por haber entrevistado a Alejandro Dubcek. Habían entrado en Checoslovaquia como simples turistas.

Finlandia

Los problemas son sobre todo de orden económico. La publicidad disminuyó en un 3 por 100 el año pasado y en cambio la difusión sólo aumentó en un 2 por 100. No es suficiente si se tiene en cuenta el aumento de los costos, incluido la duplicación del precio del papel de periódico y el aumento de las tarifas postales.

La ayuda del Estado a la prensa (informe del I.I.P. en noviembre) tiende a convertirse en la ayuda de un partido político a la prensa, estiman los editores de periódicos.

Las dificultades financieras de los periódicos finlandeses se hicieron notorias después del cierre del segundo vespertino de Helsinki, solamente catorce meses después de la aparición del primer número.

Francia

Durante casi todos los meses del año 1975 hubo huelgas de protesta que tuvieron como efecto paralizar la acción de la industria periodística. La recesión que se agravó en Europa a lo largo del año tuvo por efecto acelerar la caída de la prensa francesa, particularmente de la prensa nacional y parisina, hacia unas dificultades financieras cada vez mayores.

Hacia la mitad del año, Pierre-Maurice Dessinges, del *Journal du Dimanche*, resumió la situación diciendo que la prensa había sido más afectada que otros sectores de la sociedad francesa, porque «mal adaptada al cambio,

para sobrevivir, debe transformar totalmente sus estructuras».

Desde el otoño de 1973, todos los costos de explotación han experimentado alzas vertiginosas. Los salarios aumentaron en un 20 por 100 en doce meses, el papel en un 80 por 100 en seis meses y las tarifas postales de 40 a 130 por 100.

La publicidad ha caído en un 40 por 100, y sobre todo los anuncios por palabra. Es también muy seria la lenta degradación de la difusión, particularmente entre los jóvenes lectores.

En cierta medida, la situación mejoró cuando el gobierno acordó una ayuda excepcional de 60 millones de francos (£ 6,5 millones) a la prensa diaria y semanal, para compensar la subida del precio del papel. Sin embargo, según los editores, esta ayuda era demasiado débil y llegaba demasiado tarde. Las presiones ejercidas por los sindicatos de la prensa para que se aumenten los salarios, ahogan literalmente varios diarios parisinos.

Al final del año pasado, huelgas de protesta del sindicato de obreros del libro impidieron la aparición de la mayoría de los diarios franceses y la quiebra de una imprenta dificultó la publicación de *Elle*, de *Paris-Match* y de *Télé-Sept-Jours*.

Al principio del año, las huelgas en las imprentas tendían a impedir el cierre de empresas y la reducción de efectivos. *Le Parisien Libéré* es un caso muy conocido.

En abril y mayo, numerosas huelgas impidieron la salida del periódico. Al final del mes de mayo, la Confederación General de Trabajadores (C.G.T.) hizo un llamamiento a la huelga general a la prensa y a la imprenta para protestar contra la intención del periódico de boicotear la huelga haciéndose imprimir en Bélgica. A principio de junio, París estaba nuevamente sin periódicos; los obreros del libro iniciaron una huelga de veinticuatro horas para protestar, esta vez, contra los despidos anunciados en el *Parisien Libéré*. Al final del mes de junio, los obreros fueron otra vez a la huelga por las mismas razones. Al mismo

tiempo, 600 obreros se encerraban en los locales del *Parisien Libéré*. Al final del mes de agosto, Francia estaba en su mayor parte nuevamente privada de periódicos, en razón también de las amenazas de despido en el *Parisien Libéré*.

Estos hechos ilustran de por sí la agonía de la prensa parisina.

Otros movimientos de huelga afectaron a *France-Soir* para protestar contra el salario del nuevo director, a *Le Figaro*, porque los periodistas se oponían a la venta del periódico a otro editor, a *Nice-Matin* donde los obreros de la imprenta pedían la revisión de su salario y más vacaciones.

Alemania

Para hacer frente a la recesión económica, las fusiones y concentraciones, así como los acuerdos entre firmas publicitarias, se aceleraron durante el último trimestre de 1974 y 1975. Esta concentración de la independencia de los periódicos ha reducido progresivamente la diversidad de opiniones que se ofrecían hasta entonces al lector.

A mitad del mes de octubre, esta tendencia se encontró confirmada por el acercamiento entre el *Westdeutsche Allgemeine Zeitung* y el *Neue Ruhr-Zeitung*. Seis meses antes, el *Westfälische Rundschau* fusionaba con el *Westdeutsche Allgemeine Zeitung*.

El gobierno estudia la posibilidad de introducir una ley que permita controlar los movimientos de concentración. Si fuese adoptada, esta ley permitiría ejercer un control sobre las fusiones de periódicos con tiradas superiores a 80.000 ejemplares.

El gobierno alemán se preocupa mucho por la prensa y sus dificultades —en contra de la opinión de un cierto número de editores—. Prueba de ello la nueva legislación que acabamos de mencionar y otros proyectos entre los cuales un acuerdo que tiende a definir las relaciones entre el capi-

tal y el trabajo en el marco de las empresas periodísticas, así como un proyecto de ley para crear un fondo de ayuda a las empresas con dificultades financieras y una nueva ley que concede a los periodistas el derecho de no revelar sus fuentes de información.

La propuesta de creación de un fondo de ayuda a la prensa es muy importante. Este funcionará de la forma siguiente: todas las empresas periodísticas estarán obligadas a contribuir a este fondo, y únicamente las que sufrieron pérdidas podrán solicitar, a un nivel muy bajo de intereses, préstamos que pueden alcanzar hasta 400.000 dólares US.

La nueva ley que protege las fuentes de información de los periodistas presenta un interés manifiesto. Pueden ahora negarse a atestiguar ante un tribunal. Esta ley prohíbe igualmente las sustracciones de documentos o de notas de trabajo de la oficina o del domicilio de los periodistas.

Las únicas amenazas contra la libertad de prensa son de orden económico. Pero, como se ha visto, han sido puestos en marcha los medios para combatirlas.

Grecia

Sorprendente y hasta digna de envidia para las democracias occidentales, la prensa griega ha vuelto a encontrar su libertad. Desde el derrocamiento de una dictadura que duró siete años, el número de periódicos se multiplicó (hay doce diarios sólo en la ciudad de Atenas) y las tiradas han aumentado de forma espectacular (casi un millón de ejemplares para todos los diarios); pero hacia el final del año, el nuevo periodismo griego experimenta algunas dificultades y es objeto de críticas.

La lucha entre los periódicos es dura y los grandes titulares cada vez más sensacionalistas. Se empieza a hablar de periodismo de pacotilla. En los medios gubernamentales y parla-

mentarios, se critica los gustos del público hacia determinados periódicos que se comprometieron bajo la dictadura.

Los periodistas de Atenas se declararon en huelga al final del mes de abril, impidiendo la aparición de ocho diarios de la ciudad. Esta huelga no concluyó hasta dos semanas más tarde, cuando los editores y los periodistas llegaron a un acuerdo sobre un aumento de salarios de hasta 30 por 100.

En agosto, el director y el redactor-jefe del diario *Risospastis* fueron condenados cada uno a cuatro meses de cárcel por haber publicado informaciones calificadas de falsas y alarmantes.

No se ha redactado aún la ley de prensa, que suscitará sin duda numerosas discusiones. Sin embargo, nada hace presagiar que la prensa griega pierda, aunque sea poco, algo de su libertad.

Italia

Si bien podemos decir, en general, que la prensa es políticamente libre, los periódicos italianos siguen sufriendo las leyes sobre la prensa introducidas en el tiempo del fascismo, en nombre de las cuales se les persigue bien por delitos de expresión o bien por dar a conocer informes «secretos» de policía o documentos igual de «secretos» de fuentes gubernamentales. Este año, estas leyes han recibido muchas críticas por parte de la prensa, y los periódicos italianos han lanzado una campaña en contra.

En junio, el antiguo director del diario romano *Il Globo* fue condenado a una pena de cárcel por haber publicado el contenido de una nota gubernamental enviada anónimamente al periódico por correo. Dos semanas antes, un periodista de Cerdeña fue arrestado por el mismo tribunal por haberse negado a revelar sus fuentes de información en el curso de una audiencia de juicio por activismo.

Sin embargo, la prensa italiana es bastante libre en el plano político. No ocurre lo mismo en el plano económico.

Los periódicos italianos más importantes dependen estrechamente del mundo de los negocios y de la industria. Prueba de ello el cese del director del diario romano *Il Messaggero*, provocado por la cólera del líder del partido demócrata-cristiano cuando tuvo conocimiento de la forma en que el periódico había relatado las elecciones. El trust químico italiano Montedison controla la mayoría del capital del *Messaggero*. Su principal responsable es, según se cree, un amigo íntimo del líder político en cuestión.

Ya queda probado que la mitad de la tirada de los diarios italianos, de un total de cuatro millones de ejemplares, la realiza periódicos pertenecientes a la industria química e industrias derivadas del petróleo. Además, hay constructores de automóviles, armadores, y otros muchos, que poseen participaciones en los periódicos, de Turín a Nápoles. Conviene subrayar, sin embargo, que la empresa Fiat dejará de asumir a 100 por 100 el control de *La Stampa*, esto, según afirma la empresa misma, para liberar el periódico de su «sujeción».

A pesar de la crisis económica europea, media docena de nuevos diarios se han creado en Italia desde principio de 1974. Más recientemente, el editor italiano Giorgio Mondadori ha anunciado la publicación, en asociación con la sociedad editora del semanario *Expresso*, de un nuevo diario, *La Repubblica*.

Como en los demás países occidentales, el problema del secreto profesional de los periodistas está a la orden del día. Antes de fin de año, el gobierno aprobará un proyecto de ley que permitirá a los periodistas negarse a revelar sus fuentes de información, incluso en los asuntos criminales.

Malta

Sin que se haya dado ninguna explicación oficial, la policía ha dado al *Times of Malta* y al *Sunday Times of Malta* la orden de reducir sus plazos de impresión a tres horas al día. Esto tiene todo el aspecto de una maquinación política, tanto más cuanto que la impresión de los periódicos está prohibida entre 09,00 y 21,00 h.

La radiodifusión y otros periódicos están en manos de grupos partidarios del primer ministro, Dom Mintoff. Mientras que los dos diarios afectados se han alejado de su línea política.

Hemos de señalar, en este contexto, que una elección general está prevista para los meses próximos. Allí está la explicación de estas sanciones que marcan una nueva etapa en los ataques a la libertad de prensa en la isla.

Noruega

Aparte de las dificultades con las que se enfrenta la prensa —los obreros de imprenta frenan la puesta en marcha de medios modernos de impresión—, la situación de la prensa en Noruega permanece relativamente estable.

Huelgas de brazos cruzados y negativas a efectuar horas suplementarias han creado dificultades y ningún acuerdo ha podido establecerse con los sindicatos en cuanto a la introducción de material moderno.

Además, un conflicto estalló a raíz de la publicación en los periódicos de carteles publicitarios para el turismo en España después de la ejecución de cinco españoles acusados de terrorismo. Ciertas imprentas obligaron los periódicos a aparecer con espacios blancos.

Portugal

En ningún país de Europa la situación de la prensa es tan confusa como

en Portugal. Por esta razón y porque los acontecimientos se precipitan —un día en el sentido de la democracia vigente, al otro día en el sentido contrario— es imposible afirmar si la libertad de la prensa portuguesa seguirá existiendo. Incluso hoy, a pesar de la notable mejoría con respecto a los últimos cinco años, la libertad sufre eclipses y los seguirá sufriendo mientras el porvenir político del país no sea estable.

Durante los once últimos meses, el I.I.P. dirigió nada menos que siete protestas contra las restricciones o amenazas a la prensa. Esto nos da idea del peligro que amenaza la nueva libertad de prensa en Portugal, peligro que tiene principalmente su origen en la inestabilidad política, las divisiones que oponen las fuerzas armadas y las divisiones entre socialistas y comunistas.

De momento, la prensa es libre. Muy libre según las normas europeas si consideramos que los medios de información siempre han rendido cuenta fielmente de todas las crisis gubernamentales, cualesquiera que fueran.

Desde el principio del año, las intervenciones del I.I.P. fueron muy diversas, motivadas, por ejemplo, por el enfrentamiento entre los obreros de imprenta y los periodistas que impidió la salida del primer número de un nuevo diario *Tempo*, el encarcelamiento del director de *Liberdade*, arrestado a causa de un artículo que el gobierno consideraba difamatorio, el arresto del director del *Diario de Lisboa*, el secuestro «izquierdista» y la suspensión gubernamental que alcanzó el periódico *República*, la ocupación por los empleados de la estación de «Radio Renascença», y la detención de periodistas acusados de haber sido mezclados en el supuesto golpe de Estado del antiguo presidente Spínola. Hubo otros problemas, ampliamente comentados, como, por ejemplo, la destrucción de la emisora de «Radio Renascença»; problemas que ya han pasado a la historia.

Un proyecto de ley sobre la prensa,

hecho público en agosto, preveía un control del gobierno y multas que podían ascender hasta 2.000 dólares, e incluso secuestros e interdicciones de aparecer de 1 a 120 días. Los periódicos pro-gubernamentales mismos denunciaron este proyecto que comprendía la creación de «comités de análisis» para estudiar el caso de publicaciones consideradas como antirrevolucionarias.

Todo esto no significa más que una cosa para los periodistas: censura. Si este proyecto llegase a ser adoptado en su forma actual, esto podría significar el fin del comentario libre.

La prensa portuguesa tiene aún que luchar para conservar su libertad. Pero hay esperanza. Dos años después de la caída del gobierno Caetano, el comentario de un miembro del movimiento de fuerzas armadas es significativo: «La libertad de expresión es quizá el más brillante, pero también el más doloroso símbolo de nuestra revolución».

De todos modos, en el Portugal hoy dividido, algunos acontecimientos recientes muestran las dificultades con las que se enfrentan los periodistas para encontrar su propio camino.

A mitad de agosto, 30 periodistas del *Diario de Noticias* de Lisboa fueron despedidos porque criticaban la línea política de su periódico. Estos hombres crearon después su propio diario. En septiembre, el gobierno (Consejo de la Revolución) prohibía la difusión de informaciones militares que no procedieran de la Presidencia, de los altos cargos del ejército, etc. Unos días más tarde, se había levantado la prohibición.

Terminaremos con una última nota, positiva ésta: los antiguos órganos de prensa, sometidos a la extrema izquierda, pierden la consideración de sus lectores y su difusión va disminuyendo. Al contrario, los periódicos recientemente creados, independientes de los partidos políticos, ganan en audiencia. Lo cual demuestra que los portugueses sienten la necesidad de información, no de propaganda.

Unión Soviética

A pesar de que Brejnev haya asegurado que su país respetará la cláusula sobre la libertad de información que figura en el documento final de la conferencia de Helsinki sobre la seguridad europea, los acontecimientos demuestran que ningún cambio real ha tenido lugar en Moscú, que la política soviética permanece inflexible y que los contactos humanos y los intercambios de información entre el Este y el Oeste son inexistentes.

La negativa soviética en conceder, en agosto pasado, unos visados permanentes a los corresponsales extranjeros, aunque previstos en los acuerdos de Helsinki, y la decisión finalmente tomada por el ministro de Asuntos Exteriores de conceder tales visados a los corresponsales americanos, son muestra de las precauciones que toman los soviéticos antes de entreabrir la puerta de la comunicación.

Los corresponsales extranjeros siguen trabajando en unas condiciones sumamente difíciles, en lucha constante contra las molestias, las presiones de toda índole, las violencias físicas y los arrestos, incluso la expulsión si tratan de comunicar informaciones que las autoridades soviéticas prefieren callar. La agencia Reuter reaccionó vivamente contra esta actitud pidiendo al ministro de Asuntos Exteriores Gromyko que intervenga para que cesen estas «molestias» que incluían, según afirmaban, presiones sobre la vida privada de sus corresponsales.

Es posible que el acuerdo soviético sobre la concesión de visados permanentes fuese seguido de una «detente» en la línea de los acuerdos de Helsinki. Pero la declaración de Brejnev, según la cual «Todo se hará para cumplir con las condiciones del acuerdo, pero se verá más tarde», sugiere que la URSS no tiene prisa en efectuar esos cambios.

Finalmente, algunos síntomas muestran que la URSS toma por fin con-

ciencia de que no solamente hay que «recibir», sino también dar. Es un hecho alentador que la prensa soviética haya informado al detalle —o casi— sobre los resultados de la conferencia europea.

España

El acontecimiento más significativo del año * en el que la prensa se encontró amordazada por unas medidas gubernamentales más represivas que nunca, es sin duda la publicación, en agosto, de un decreto antiterrorista que atenta contra los derechos cívicos y los derechos de los periodistas. Los primeros efectos fueron inmediatos. En el espacio de un día, el gobierno había secuestrado cinco semanarios nacionales.

Para los periodistas, el peligro de este decreto estriba en la amplia interpretación que se puede dar a ciertos delitos, como, por ejemplo, el apoyo, directo o indirecto, a organizaciones políticas prohibidas o la publicación de críticas relativas a un juicio de terroristas. La cuestión está en saber, como dijo un periodista, ¿en qué momento el comentario sobre un juicio se convierte en subversivo? Un artículo sobre una petición de indulto, por ejemplo, ¿puede o no considerarse como una tentativa de minimizar los hechos, tal y como lo define la ley?

Este decreto no es más que uno entre los muchos obstáculos que han surgido a lo largo del año. Las represalias de las autoridades contra los periódicos que publicaron artículos considerados poco gratos, llegan incluso hasta el secuestro de los ejemplares culpados. Los directores de periódicos son a veces objeto de «encuestas» semi-oficiales cuyo objeto es invitarles a no publicar tal o tal cosa.

Si bien la autocensura se impone normalmente a los colaboradores de las agencias de prensa y de los principales periódicos, a través de presio-

* Recuérdese que este informe se redactó a finales de 1975.

nes oficiales, los lectores de la prensa española están, al final de este año, mejor informados de lo que nunca estuvieron en la España contemporánea. Esta etapa hacia la libertad de prensa es el resultado de la tenacidad que demuestran los periodistas en el ejercicio de su oficio.

Un segundo caso deplorable provocó la acción del I.I.P. Fue el arresto en julio y juicio ante el tribunal militar, seguido de una condena de dos años de detención de un periodista de Barcelona, José María Huertas Clavería. Su crimen: un artículo, considerado insultante para el ejército, sobre problemas de los barrios más conflictivos de su ciudad. Es curioso observar que este juicio tuvo lugar ante un tribunal militar y no por jurisdicción civil.

Este año, otros casos han confirmado la severidad creciente de las limitaciones impuestas. Estos son: el secuestro de *Mundo Internacional* y de *La Verdad*, seguramente por la publicación de artículos sobre los disturbios del País Vasco, la prohibición de aparecer durante tres meses que afectó a *Codorniz* por haber ridiculizado a un miembro del gobierno, y el secuestro de *Posible, Triunfo* y de la publicación satírica *Hermano Lobo*.

La revista *Cambio 16* conoció mayores dificultades. Fue suspendida por tres semanas en marzo, por haber reclamado reformas políticas, y su director condenado a pagar una multa. *Mundo* de Barcelona, fue secuestrado por haber relatado los hechos. En mayo, *Cambio 16* era objeto de un nuevo secuestro, esta vez por haber publicado un editorial y un artículo de fondo sobre la represión política.

Varios periodistas y redactores-jefe fueron llevados ante el Tribunal de orden público, rama política de la Justicia. Los directores de *Cambio 16* fueron multados por haber publicado informaciones «peligrosas» y «propaganda ilegal».

En septiembre, el gobierno sistematizó el uso de sus nuevas armas contra los periódicos que reclamaban reformas, al suspender la publicación de

varios semanarios y llamando la atención a una agencia independiente de información. A partir de ese momento, la prensa recibió la orden de publicar solamente los comunicados oficiales de la policía, las declaraciones gubernamentales y los boletines de la agencia oficial «CIFRA». Por otra parte, el gobierno ordenó a las emisoras de radio someter sus registros al control del Ministerio de Información.

Una etapa particularmente grave se inició en noviembre, cuando el gobierno atacó a Alejandro Fernández Pombo, director de *Ya*, por un artículo en el que pedía al príncipe Don Juan Carlos que concediera, al llegar a ser rey, la libertad política a todos los españoles, sin tener en cuenta sus ideologías. Fue acusado de subversión, respecto a la ley constitucional, cuyos límites eran particularmente estrechos en la época de Franco.

El vigor de la prensa para defenderse es realmente alentador. Lo que lo es menos, y parece impropio, es la noticia según la cual algunos periodistas piden al gobierno que imponga censura previa, con el fin de evitar los secuestros y las multas que son consecuencia de la nueva ley de prensa.

Turquía

Los acontecimientos que se produjeron desde el acceso al poder, en abril pasado, de la coalición alrededor del señor Demirel, muestran que las autoridades son muy sensibles a los comentarios de prensa que podrían afectar las delicadas relaciones internacionales de este país.

El caso más discutido fue en mayo el cese del director de radio nacional, Ismail Cem Ipekçi, por atentar, según se decía, a la seguridad nacional. Ipekçi había sido nombrado el año pasado por Ecevit. Aunque servicio público, la radiodifusión nacional es, en términos de la constitución, un organismo autónomo que debe permanecer políticamente imparcial.

En julio, el redactor-jefe del semanario *Yanki* fue encarcelado, acusado de haber publicado secretos de Estado, y un director, así como un corresponsal extranjero, del periódico *Hurriyet* fueron llevados a los tribunales por motivos parecidos. En enero, varios miembros del semanario izquierdista *Aydinlik* fueron acusados y perseguidos por tratar de constituir una asociación ilegal.

Yugoslavia

La actitud del gobierno hacia la prensa es la de la intolerancia a las críticas del régimen del presidente Tito. La línea oficial tiende a reducir al silencio la oposición y a imponer un control del partido comunista a todas las publicaciones. Como prueba de ello tenemos en febrero la supresión de *Praxis*, una pequeña revista intelectual escrita, hay que reconocerlo, por y para los marxistas.

El ataque no sorprendió y siguió con la revocación de ocho profesores de filosofía y sociología de la Universidad de Belgrado, por la contribución que aportaban a la revista. La muerte de *Praxis* es también la muerte de toda posibilidad de organizar un debate sobre el comunismo por los propios comunistas. Esta revista iba en contra de los privilegios políticos y financieros cuyos beneficiarios son los líderes del Partido y sus tecnócratas, y estaba dirigida por un grupo de individuos que habían suprimido toda libertad intelectual. Pero este hecho pone de manifiesto hasta qué punto un gobierno comunista puede tolerar la libertad de expresión entre su élite marxista.

Otra prueba de esta corriente de intolerancia nos la da el secuestro del número de marzo del boletín trimestral de la sociedad de Filósofos, *Filosofija*, que daba cuenta de la revocación de los ocho profesores. Así mismo, *Le Figaro* se vio privado de su corresponsal; y un número de la re-

vista *Druzina* fue secuestrado por haber publicado informaciones «alarmistas y tendenciosas».

Más recientemente, el director del periódico católico *Glas Konzila* fue suspendido de su cargo y condenado a cinco meses de cárcel por haber publicado un artículo sobre el cristianismo y las leyes del Estado.

Nos hicimos eco el año pasado del control absoluto de los medios de información por el gobierno, que supo resistirse a las sirenas de un liberalismo exacerbado. Esta política aún no ha variado este año.

AMERICA DEL NORTE

Canadá

El proyecto de ley que tiende a excluir del beneficio de disposiciones fiscales favorables la publicidad hecha en publicaciones no canadienses, al menos que su contenido redaccional sea canadiense en un 80 por 100, reviste un interés particular. Se puede afirmar que se trata en este caso de una forma indirecta de control sobre el contenido redaccional de los periódicos que tienen su sede en el extranjero. Desde este punto de vista, la propuesta del gobierno constituye una forma perniciosa de censura.

Pero de hecho, sólo dos periódicos importantes estarían afectados: *Time* y el *Reader's Digest*.

Estas disposiciones fiscales se aplicaron a estas dos publicaciones (y a algunos periódicos británicos) hace diez años. Entonces se tomó en consideración el hecho de que su edición canadiense estaba impresa y publicada en el Canadá. Ahora, según esta nueva ley, su contenido debe ser canadiense al 80 por 100.

Algunos editoriales internacionales protestaron contra el hecho de que esta ley restaba libertad a la prensa canadiense.

Estados Unidos

El asunto de los documentos del Pentágono y el de Watergate marcaron, para la opinión pública y la prensa, el momento álgido de la libertad de expresión. A partir de allí, y a lo largo del año, se percibe un lento declinar. Puede que aparezca un eclipse —si es que tal definición puede aplicarse a las variaciones de la libertad de la prensa americana que oscila entre buena y excelente—, quizá no sea este año ni siquiera el que viene, cuando el proyecto de ley sobre el secreto entre en vigor, si llega a hacerlo.

La referencia al secreto es sólo parte de un proyecto de ley mucho más amplio (actualmente en el Senado) que tiende a una completa revisión del código criminal federal bajo el vocablo aparentemente inocente de «proyecto para codificar, revisar y reformar el código criminal federal». En su enunciado actual, las incidencias en la prensa pueden ser de importancia.

Si bien va dirigido a proteger los verdaderos secretos de Estado, el proyecto contiene cláusulas inquietantes no solamente para la prensa, sino también para los ciudadanos. Comprende, por ejemplo, amenazas de encarcelamiento, no solamente para los que hayan divulgado tal o cual secreto, sino también para los destinatarios de la indiscreción. La definición actual del secreto es «información referida a la defensa nacional». Transmitido a una persona no autorizada para detenerlo, el que lo divulgó sería culpable de «saber que puede ser utilizado en perjuicio de la seguridad o del interés de los Estados Unidos o en beneficio de una potencia extranjera».

Aún más grave: sería un delito para un periodista oír o ver el menor documento anotado «secreto» y referirlo a su redactor-jefe, al menos que haya dado parte de ello a las autoridades. Con esto recae en los periodistas

parte de la responsabilidad de las indiscreciones que les son divulgadas por los responsables gubernamentales. Como dijo en septiembre Ben Bagdikian (antiguo directivo del *Washington Post*), esta idea hubiese sido impensable hace veinte años.

En todo caso, y en sentido contrario a este proyecto, las enmiendas a la ley de 1966 sobre la libertad de la información son ya aplicables desde febrero del 75. Autorizan a la mayoría de los servicios federales a proporcionar informaciones a la prensa, con la excepción de lo que se refiere a la seguridad del territorio. El porvenir dirá si estas informaciones son realmente útiles. Mientras tanto, los medios de información habrán de arreglárselas solos.

Por otra parte, otro asunto plantea un problema difícil. Se trata de los incesantes juicios y llamadas a comparecer con las que se enfrentan los periodistas que se niegan a revelar sus fuentes de información. Incluso una «ley de protección» de los periodistas —en vigor en un Estado— fue puesta en tela de juicio por un tribunal. James Bort, director del *Fresno Bee* y dos de sus colaboradores fueron condenados a una pena de cárcel por haberse negado a revelar a un tribunal el origen de un debate judicial del que el periódico había publicado extractos. La defensa se apoyó en la constitución americana y en una ley de defensa californiana. Parece ser que el juez consideró esta ley de defensa (que protege al periodista que se niega a divulgar sus fuentes) como una infracción anticonstitucional a sus derechos para dirigir los debates en el interés de la Justicia.

Se trata aquí de un caso tipo cuyo resultado podría ser importante, ya que permitirá medir la extensión del valor de tal ley de protección.

Otras citaciones para comparecer ante un tribunal van dirigidas a los periodistas —según un informe son unas diez cada mes— por negarse a revelar sus fuentes o por razones si-

milares. Lo hemos comentado el año pasado. La situación no parece haber empeorado, pero no hay ningún síntoma de resolución por parte de los tribunales en cuanto se refiere al problema de la prensa.

Otras medidas represivas afectan aún a la profesión. Citaremos como ejemplo la expulsión de periodistas de las salas de tribunales; pero son poco frecuentes y de relativa importancia. No constituyen ningún atentado grave a la libertad de prensa.

Podemos subrayar, al margen de los acontecimientos de este año, que la primera enmienda a la Constitución que garantiza la libertad de expresión y la libertad de prensa es una vez más objeto de numerosos ataques. Sobrevivirá, pero a cambio de una lucha constante.

Este país también conoció dificultades en el sector de la imprenta. La más dramática —por tratarse de sabotaje— fue el asunto del *Washington Post*: el 1 de octubre, 210 miembros del sindicato de impresores dañaron gravemente las rotativas y se declararon en huelga. La razón: ruptura de las negociaciones relativas a un nuevo convenio colectivo que tenía por objeto proteger los intereses de la sociedad editora en cuanto a empleo y horarios a raíz de la instalación de nuevas técnicas de impresión. El periódico siguió apareciendo, impreso al principio fuera de la ciudad, y después nuevamente en su imprenta una vez reparada.

En la misma ciudad, el *Washington Star*, que al principio sacó provecho de las dificultades de su colega, es ahora deficitario; ha perdido el lugar preponderante que ocupaba en los años 50, y es ahora el pobre «segundo». Si desaparece, la capital de los Estados Unidos no tendrá más que un solo diario, lo cual supondrá una seria disminución de las posibilidades de elección ofrecidas a los lectores que disponían de cuatro diarios hace sólo veinticinco años.

AMERICA LATINA

Argentina

Desde la publicación, en mayo, de los decretos del gobierno de Isabel Perón, que reforzaron las represiones que afectan a la prensa argentina y extranjera, estas mismas tendencias ya observadas antes se vieron confirmadas y la libertad de prensa en este país empieza a desintegrarse. Los incidentes se multiplicaron. En enero, unos terroristas hicieron explotar el inmueble y la imprenta de *La Voz del Interior*; otra bomba explotaba delante del domicilio del redactor-jefe de *El Diario* y en marzo, el gobierno impedía la aparición del número de febrero de *Marcha* por pedir la dimisión del secretario privado del gobierno.

El corresponsal de *Jornal do Brasil* fue expulsado en abril a causa de un artículo sobre un supuesto complot antigubernamental. En mayo, un decreto del gobierno prohibía a la prensa escrita y a la radio utilizar los artículos sobre los asuntos interiores del país publicados por las agencias de prensa extranjeras. El decreto estipulaba también que los colaboradores de las agencias de prensa debían estar inscritos a los servicios de la presidencia y debían proporcionar al gobierno todas las informaciones útiles sobre sus contactos con los medios de información argentinos.

En todo caso, es prácticamente imposible para los corresponsales extranjeros rendir cuenta de los acontecimientos del país. Amenazas de asesinato por parte de simpatizantes del antiguo ministro de Asuntos Sociales, José López Rega, y detenciones arbitrarias, han hecho tremendamente peligrosa toda tentativa de transmitir informaciones objetivas sobre la situación. En julio, una huelga general para que se doblen los salarios paralizó *La Nación*. Esforzándose para preservar una independencia precaria, *La Prensa* se vio severamente afectada por el cese de toda publicidad oficial, decretado en contra suya por el gobierno.

El objetivo del gobierno es obligar a la prensa argentina a limitarse a una prudente autocensura. Las emisoras de televisión permanecen, desde el año pasado, en manos del poder.

Aparentemente, la prensa argentina ofrece al mundo una imagen de libertad. Pero si se confirman las tendencias actuales, si ningún cambio ocurre en la actitud del gobierno, existen pocas probabilidades para que pueda subsistir en este país una prensa independiente. La vuelta de Isabel Perón al poder significó una nueva ola de represión sobre la prensa. El redactor-jefe del *Buenos Aires Herald* fue arrestado por la policía en los locales del periódico.

Brasil

La situación de la prensa en Brasil reviste un doble aspecto: por una parte las presiones superficiales de la opinión pública hacia una liberalización de la censura; por otra, la campaña encarnecida del gobierno en contra del partido comunista, declarado fuera de la ley, que afecta forzosamente a algunos periodistas acusados de compartir la misma ideología. A lo largo del año se multiplicaron las informaciones referentes a las detenciones de periodistas, encarcelamientos, torturas, muertes inexplicadas.

Citaremos algunos casos: Benato Oliveira Motta: torturado; Carlo García: electro-chocs; Antonio Carlos de Carvalho: secuestrado y torturado; Joao Batista Aveline y Aníbal Carlos Bandatti fueron encarcelados en marzo; Hiran da Lima Pereira fue arrestado y luego murió. Y hay muchos otros.

En octubre, 11 periodistas fueron cogidos en una redada en la cual centenares de ciudadanos de Sao Paulo fueron interrogados y a veces encarcelados. Uno de ellos, Vladimir Herzog, fue encontrado colgado en un calabozo militar después de haber sufrido un interrogatorio y firmado una «confesión».

Cuando la censura se aflojó, al principio del año, aquello hacía pensar en la ópera Gilberto y Sullivan. No hay nada gracioso en la tentativa del gobierno de controlar la información, pero es difícil a veces reprimir una sonrisa cuando se sabe de qué forma se hizo.

En enero, el presidente Geisel afloja suavemente, pero de forma perceptible la presión de la censura. Retira los censores del *Estado de Sao Paulo* (puestos allí desde 1972), pero les pide llamar de vez en cuando al periódico y parar la publicación de ciertos reportajes, generalmente los que tratan de «seguridad nacional».

Sin embargo, la censura directa sigue ejerciéndose de forma irregular y caprichosa, en contra de publicaciones que el gobierno considera sospechosas. Entre éstas, *Veja*, *Tribuna*, *Opiniao* y *O Sao Paulo*. De todas formas, a pesar de ello y hasta septiembre, algunos signos revelan que la prensa se ha beneficiado de medidas de liberalización, aunque relativas.

En abril, la publicación satírica *Pasquin*, autorizada a reaparecer después de cinco años de silencio, ha visto sus primeros números secuestrados a causa de un artículo criticando la censura y que decía así: «...la ausencia de censura para *Pasquin* es... un privilegio terrorífico y casi insopportable». Cuando el semanario *Movimiento* apareció en julio, cuatro páginas habían sido censuradas.

En agosto, el presidente Geisel anunciaba un endurecimiento de la censura. En la nueva reglamentación figuraba entre otros: la prohibición de tratar problemas de homosexualidad, de represión, de problemas sociales en América Latina y de censura. ¡Las fotografías sólo podían enseñar un seno de mujer y no los dos!

A las protestas, el presidente contestó mandando a los periódicos mejores censores que además debían gozar de buena salud. Debían salir de la universidad y ser capaces, entre otras cosas, de correr 1.800 metros en me-

nos de doce minutos. Tal es la incoherencia de la censura.

La situación de la prensa en Brasil es mala, pero no desesperada. Evolucionan constantemente y permanece suficientemente fluida como para que se pueda esperar cierta liberalización, al menos por períodos. Hay que subrayar por ejemplo, que 400 periodistas extranjeros pudieron asistir, en Sao Paulo, al final del mes de octubre, a los debates de la asociación interamericana de prensa, cuyo tema era la libertad de prensa.

Chile

En febrero, el presidente Pinochet declaró, ante un congreso de periodistas, que la libertad de prensa existía en este país. Sin embargo, desde el golpe de Estado que provocó, en 1973, la caída del presidente Allende, los periódicos de la oposición permanecen cerrados.

Por otra parte, el gobierno confirmó al I.I.P. que «las facilidades más amplias serían concedidas a los corresponsales de prensa para el cumplimiento de sus funciones periodísticas».

Tales contra-verdades se vieron confirmadas en Santiago, incluso en mayo, cuando el cardenal arzobispo Raúl Silva Henríquez pidió el restablecimiento de la libertad de prensa y la posibilidad para los ciudadanos de recibir informaciones imparciales. Otras fuentes confirman esta situación.

Desde el golpe de estado de 1973, treinta periódicos y publicaciones dejaron de aparecer y una docena de emisoras de radio permanecieron mudas. Más de cuarenta periodistas están aún en la cárcel y otros once han desaparecido; quizá hayan sido asesinados como consecuencia del golpe de Estado.

En cuanto se refiere a los periódicos, no hay actualmente ninguna censura previa sistemática. Pero de vez

en cuando, a petición del gobierno se restablece. Por ejemplo, los censores ocuparon por dos veces las oficinas de «Radio Balmaceda» para efectuar cortes en los textos antes de su difusión. Por dos veces, las emisoras fueron silenciadas por haber «extendido informaciones alarmantes y tendenciosas». El resto del tiempo, los colaboradores de la emisora deben practicar la autocensura para poder seguir con sus emisiones.

Algunos periódicos siguen mostrándose críticos y sin embargo pueden sobrevivir. *Qué pasa* es uno de ellos. Pero hay temas que más vale no abordar.

El control de la prensa extranjera es irregular. Los corresponsales pueden a menudo trabajar sin coacciones, pero otras veces fueron expulsados. La libertad de prensa existe en Chile pero sus límites son estrechos. Una o dos etapas más y el poder pasará a la acción.

Paraguay

La prensa está estrechamente controlada y la libertad es casi inexistente. Al principio del año, el director del diario *ABC Color* fue arrestado sin que ninguna acusación haya sido requerida contra él, si bien se cree que la razón haya podido ser la publicación de un artículo que relataba el arresto de un antiguo ministro del Interior.

Perú

Desde el 29 de agosto, fecha del golpe de Estado que llevó a la presidencia al antiguo primer ministro, General Francisco Morales Bermúdez, algunos signos demuestran que la presión del poder sobre la prensa tiende a suavizarse.

El antiguo presidente, Juan Velasco Alvarado, redujo al silencio todas las

críticas. En junio del año pasado, expropió a los propietarios de los diarios de Lima y ofreció los medios de producción a los sindicatos obreros. Tal era la situación en la fecha del 29 de agosto; y nada ha cambiado desde entonces.

Sin embargo, en septiembre, el nuevo gobierno decidió que todas las empresas de prensa y de información cerradas por el gobierno anterior podrían abrirse de nuevo. Algunas lo han hecho ya, y otras seguirán (*Marka, Oiga*).

El gobierno derogó, entre otras, las medidas que afectaban a *Caretas, Opinión Libre, The Peruvian Times* y *Marka*. Poco después de llegar al poder, el general Morales Bermúdez anulaba las medidas de destierro lanzadas contra numerosos peruanos, incluido 19 periodistas o hombres de prensa.

El asunto más grave sigue siendo el que los diarios más importante siguen siendo dirigidos por hombres a sueldo del gobierno. Esta prensa, anteriormente independiente, es el mejor portavoz del gobierno. La opinión pública no puede satisfacerse de tal situación.

Además, el «Estatuto de la Prensa» sigue aplicándose y limita la tirada de los periódicos privados a 20.000 ejemplares y define con precisión los límites autorizados de la crítica.

Uruguay

La prensa sigue estando oprimida por el decreto de 1973; los periódicos que publican la menor cosa que pueda alterar el orden público, son inmediatamente secuestrados. *El Día* fue suspendido por dos días por haber criticado la actitud del gobierno ante un decreto sobre el derecho de huelga. El semanario *9 de febrero* fue secuestrado por haber publicado «falsas» informaciones y el bimensual *Víspera* fue suspendido después de haber sido acusado de apoyar movimientos subversivos. La publicación re-

ligiosa *Mensajero Valdense* fue suspendida a causa de un artículo sobre las organizaciones religiosas en el mundo.

El corresponsal de una agencia de prensa de Alemania Oriental fue arrestado y después expulsado del país, y, hacia la mitad del año, Carlos Borche, antiguo director de la asociación de prensa uruguaya, fue puesto en libertad después de 73 días de cárcel por haber criticado la censura de la prensa.

Los corresponsales extranjeros deben entregar sus artículos a la censura antes de mandarlos.

AFRICA

Angola

Al marcharse la administración portuguesa, el MPLA se mostró el más ferviente partidario de la supresión de la prensa extranjera. Esto se comprende porque el partido estaba, sobre todo implantado en Luanda, la capital, donde los corresponsales se encontraban reunidos. Los periodistas, bajo la acusación de que podrían ser mercenarios, fueron arrestados y luego puestos en libertad, uno después de otro. Los periodistas se encontraban a menudo cogidos en redadas, al mismo tiempo que los habitantes y los turistas extranjeros.

Una imagen real de la situación de la prensa en esta antigua colonia no podrá percibirse antes de que se forme un gobierno estable.

Etiopía

La libertad de prensa nuevamente conseguida después de la rebelión de los militares al principio del año pasado ha sufrido, este año, de la incertidumbre que siguió a la caída del emperador Haile Selassie, en septiem-

bre, y de la confusión que reinó entre los militares *inexperimentados* que llegaron al poder. La guerra civil que oponía, en perjuicio de la autoridad central, la capital de Addis-Abeba a la provincia de Eritrea provocó la expulsión de los corresponsales extranjeros cuyos artículos no había gustado al poder.

En febrero, el corresponsal del *Times* pasó una noche en la cárcel y se le pidió que dejara el país en unas horas sin que se le haya dado ninguna explicación. En abril, el corresponsal de Reuter fue expulsado por haberse negado a revelar sus fuentes de información. En agosto, un periodista suizo fue arrestado por haber participado ilegalmente en la huida de un hombre de negocios.

Al mismo tiempo, los periodistas extranjeros fueron objeto de ataques en la prensa local, acusándolos de perjudicar y deformar la verdad. La emisora de radio «Deutsche Welle» sufrió también duros ataques por sus reportajes sobre Etiopía.

Permanece el estado de urgencia y no parece que la situación de la prensa vaya a mejorar.

Madagascar

La censura existe. Se anunció en febrero que el contenido de todos los periódicos debía someterse, antes de su publicación, a un consejo militar. Las informaciones o los reportajes culpables de «incitar al tribalismo» no serán autorizados. Y la misma suerte tendrán los «rumores».

En marzo, el diario católico *Lumière* dejó de publicarse sin ninguna explicación.

Nigeria

Ha decaído la fama de la prensa nigeriana conocida hasta ahora como la más libre de África Negra. La caída

del presidente Gowon, en agosto, y el control de los principales grupos de prensa por el gobierno en septiembre, sólo dejó tres periódicos independientes en Nigeria. Su audiencia es limitada.

El *Daily Times* y el *Sunday Times*, antes independientes, deben seguir ahora la línea que les impone el gobierno. Lo mismo ocurre con otros ocho periódicos y revistas anteriormente controlados por este grupo de prensa y con aquellos cuyo 60 por 100 de las acciones ha pasado a manos del gobierno.

El segundo grupo de prensa, el *New Nigerian*, al que se le aplicó las mismas medidas, es ampliamente divulgado en los Estados del Norte.

Los argumentos del nuevo régimen para justificar estas acciones se manifiestan de este modo: acrecentar las actividades de los periódicos y desarrollar los medios de comunicación. No parece que esto sirva a la prensa o el público, pero sirve seguramente al ejército y a la policía que han adoptado siempre una actitud peculiar hacia la prensa.

Las nuevas medidas del gobierno recuerdan la declaración que hizo el año pasado el inspector general de la policía nigeriana al afirmar que el gobierno federal «podría verse obligado a tomar medidas desagradables y duras para limitar los abusos de la prensa».

Sin embargo, otros muchos oficiales de policía o responsables del gobierno dejaron ver que comprendían y apreciaban el significado y el valor de una prensa libre. Se puede esperar que éstos harán lo posible por la vuelta a una situación más normal.

En abril, los periodistas reaccionaron a los ataques cada vez más violentos de los que eran objeto, hasta ser acusados incluso de corrupción. La asociación de editores de periódicos manifestó su disconformidad al respecto.

Un mes antes, dos periodistas de un semanario importante fueron arrestados por haber criticado, en un ar-

título, la decisión gubernamental de cambiar el nombre del Golfo de Biafra.

Rodesia

Mientras no cambie la situación política y siga el conflicto entre blancos y negros, el triste estado de la prensa en Rodesia no experimentará ninguna evolución. Le será siempre tan difícil aparentar ser libre y fiel a los hechos sin atreverse a llegar demasiado lejos.

Prisioneros desde hace diez años de las leyes de excepción en vigor desde la declaración unilateral de independencia, los periódicos no dicen nada del verdadero conflicto y no adoptan ninguna posición política marcada. Al final del mes de septiembre la autoridad del gobierno se encontró reforzada por la creación de un comité encargado de presentar al Gabinete una lista de publicaciones, diarios y periódicos que habría que prohibir en el interés del mantenimiento del orden público. Las leyes de excepción ya daban este poder al gobierno.

Las dificultades con las que se encuentra el Comercio Exterior rodesiano están en el origen de un decreto hecho público algunas semanas antes, que autoriza o prohíbe la creación de nuevas publicaciones y regula la importación del material de imprenta.

Hacia la mitad de septiembre, las autoridades rodesianas empezaron a seleccionar un cierto número de periodistas para concederles el título de «corresponsal de guerra». Estos debían someter sus artículos a la censura después de haberlos escrito en el frente de guerrillas. Con lo cual se puede poner en duda la veracidad de estos reportajes.

El único punto de luz en este cuadro sombrío fue el anuncio de la puesta en libertad, después de once años de detención, del antiguo redactor-jefe del desaparecido *Daily News*, diario de Salisbury controlado por los inte-

reses africanos, que había sido suspendido un año antes de la declaración de independencia.

Al principio del mes de septiembre, las autoridades de Rodesia secuestraron varios centenares de ejemplares del *Sunday Times* sudafricano (Johannesburg) que había publicado un artículo sobre la situación creada por la ley constitucional del país.

A mitad de octubre, el primer ministro Ian Smith, reaccionó violentamente contra los comentarios de la prensa extranjera relativos a una entrevista que había concedido a la BBC sobre problemas de orden constitucional.

Toda la prensa, incluida la de Africa del Sur, fue acusada de haber «interpretado» sus palabras. Esto demuestra una vez más la susceptibilidad del gobierno y la desconfianza paranoica que manifiesta hacia todos los medios de información.

Africa del Sur

La situación en Africa del Sur permanece inalterada. No ha ido a peor, pero sigue notándose entre el gobierno y la prensa un clima de mutua desconfianza.

Si bien ha pasado un año desde que los propietarios de periódicos elaboraran su propio código de pauta a seguir para tratar de prever y apaciguar las reacciones del primer ministro John Vorster, no saben aún lo que piensa este último al respecto ni si encuentra suficiente la multa de 15 dólares prevista para los periódicos culpables de haber combatido la política del apartheid.

Este nuevo código no ha sido bien acogido por los periodistas, entre los cuales algunos son redactores-jefe, pero ninguna réplica se ha levantado en contra hasta ahora, ya que nadie se ha presentado ante el Tribunal especial.

La expulsión en julio, del corresponsal de la televisión alemana, Günther Peus, ilustra la tendencia que aún

mantiene el gobierno. Ningún motivo concreto provocó la expulsión, pero se le reprochó haber participado en la producción de un espectáculo con artistas negros. Por otro lado, la prohibición de publicar fotografías de personas en situación de arresto —prohibición que remonta a 16 años— fue suspendida en septiembre último, al menos por un período de prueba.

La declaración, en octubre, del presidente de la Unión Nacional de la Prensa de Africa del Sur, D. P. de Villiers, levantó entre los observadores extranjeros ciertos temores a que el gobierno instaurase alguna forma de censura sobre la prensa. Declaró que, según ciertos rumores insistentes, los medios oficiales tomarían pretexto de la publicación indeseable de fotografías e ilustraciones en algunos periódicos para establecer medios de censura.

Los periódicos no están actualmente afectados por la censura previa que se ejerce sobre las revistas, las películas y los libros con el fin de parar la pornografía. Oficialmente no se habla de extender este proyecto de control al contenido político de la prensa.

Uganda

Mientras el régimen del presidente Amin ejerza su dictadura, la prensa ugandesa seguirá siendo el portavoz personal del presidente. La prensa extranjera, incluyendo periódicos de los Estados vecinos, se prohíbe de vez en cuando después de un acceso de rabia que encuentra su origen en un artículo considerado poco halagador. Los periodistas extranjeros no reciben ningún apoyo y su presencia es apenas tolerada.

En enero, el gobierno anunció la prohibición absoluta de venta de periódicos extranjeros, bajo pena de encarcelamiento.

En junio, los periodistas británicos entendieron claramente que su presencia no era grata a los ojos del presidente Amin Dada. No fueron expulsados, pero al sentirse aludidos se refugiaron en el país vecino, Kenya. Algunos días más tarde, algunos periodistas trataron de volver, pero se les negó el visado de entrada.

En septiembre, el diario de Kenya *Daily Nation* fue retirado de la venta por haber publicado una nota de agencia sobre un supuesto golpe de Estado en contra del presidente Amin. Era la segunda vez en quince meses que se prohibía el periódico.

En julio del año pasado, una prohibición similar afectó a la vez el *Daily Nation* y *The Standard*. Esta medida fue efectiva hasta julio de este año.

Zambia

El control de la prensa independiente de Zambia por el presidente, Kaunda, al final del mes de junio, fue un gesto puramente político.

Los argumentos eran claros y no era difícil darse cuenta que quería dar a su partido —el partido unificado de independencia nacional— un portavoz oficial.

Todos los medios de información del país están ahora bajo el control del Estado. El partido en el poder se apoderó del 60 por 100 de los dos principales periódicos independientes.

Esta acción formaba parte de una serie de medidas de nacionalización destinadas a levantar la quebrantada economía del país. Pero las quejas del presidente Kaunda en contra del *Times of Zambia* y del *Sunday Times of Zambia* y la «irresponsabilidad» de la que se les tachaba, podía haberse solucionado sin que tenga que sufrir la libertad de prensa en Zambia.

ORIENTE MEDIO

Egipto

Mientras no se vean claramente las consecuencias de la creación, en mayo, bajo el patrocinio del presidente Sadat, de un alto Consejo de la Prensa, habrá que seguir de cerca los esfuerzos hechos por Egipto en el sentido de una mayor libertad de prensa. El año pasado, algunos signos han mostrado que la prensa se liberaba del control gubernamental y se volvía más independiente. Esto no parece ahora tan seguro, dado además que el ministro de Información y otras personalidades oficiales pertenecen al Alto Consejo de Prensa, y que las más altas personalidades de la prensa en el seno de este Consejo fueron nombradas por el presidente Sadat.

Este nuevo consejo fue criticado incluso por la prensa. Un artículo de *Akhbar Al Yom*, rechazado por *Al Ahram*, calificó este Consejo como «investido de un poder exorbitante» y contrario a la libertad de prensa. La publicación de este artículo constituye sin embargo un buen síntoma.

De todos modos, los principales periódicos egipcios están en manos de la Unión Socialista árabe, el partido en el poder. Su libertad de tono es evidentemente muy relativa.

El secuestro, en enero, de *Sabah Al Cheir*, la dirección de *Al Goeumhuriya* y de *Rose el Yussef* adquirida para la causa del presidente Sadat, la suspensión permanente de la edición de Beirut del *Journal of Palestine Studies*, todo ello deja patente la influencia del gobierno. Al principio del mes de mayo, el primer número de una nueva publicación *Horriyah*, fue secuestrada por publicar críticas de la política americana.

Hacia mitad de septiembre, el gobierno tomó el control de una emisora de radio, «La Voix de la Palestine», por haber anunciado una tentativa de asesinato contra el presidente Sadat.

La incertidumbre que pesa sobre el porvenir de la prensa egipcia queda

ilustrada en la declaración de un jurista que afirma en un libro que a partir del momento en el que la Constitución garantiza la libertad de la prensa, ninguna medida puede ser tomada fuera de la vía legislativa. El presidente Sadat no concedió ninguna garantía legislativa al nuevo Consejo de la Prensa. Lo creó en tanto que presidente de la Unión socialista árabe.

Algunos periodistas se interrogan sobre las «autorizaciones» remitidas por el Consejo y que les permitirán ejercer su profesión, así como sobre las intenciones de este Consejo en cuanto a la puesta en marcha de un código de conducta a seguir.

Israel

Exceptuando la censura militar impuesta por las relaciones entre Israel y sus vecinos árabes, no hay en este país problemas mayores referentes a la libertad de prensa.

En enero, los periódicos revelaron que Israel se suministraba de petróleo iraní, un secreto hasta ahora bien guardado. La misma información fue censurada por radio, organismo medio estatal.

Al principio del año, el redactor-jefe de *Al Chaab*, un diario del Este de Jerusalem, fue arrestado con algunas otras personas, bajo la acusación de incitar a la rebelión contra las autoridades israelíes.

Los periodistas israelíes temen constantemente que la censura pueda aplicarse a informaciones que no se refieran a la seguridad. En junio, recordaron al gobierno que no se encontraban dispuestos a aceptar esta eventualidad.

Jordania

De vez en cuando, algunos signos tímidos dejan pensar que el gobierno se mostrará menos intransigente hacia la prensa. Pero a esto sigue una

nueva ola de represión contra los periódicos que se muestran críticos hacia el rey o su gobierno.

La libertad de prensa es limitada. El autor de una crítica o el director del periódico en la que aparece puede incurrir en una pena de cárcel y el periódico tener que cerrar, ya que la ley sobre la prensa, aún aplicada, permite a las autoridades suspender cualquier publicación sin ninguna justificación.

Pruebas de esta actitud, aún muy estricta, nos fueron dadas en agosto, cuando uno de los tres diarios de Aman, *Al Sabah*, fue suspendido, así como dos semanarios, *Amman-Al-Massa* y *Al Hawwadiss*, porque sus opiniones políticas no correspondían, según parecía, a las del rey y del gobierno.

Kuwait

Hacia la mitad del año, las autoridades decidieron limitar los desplazamientos de los corresponsales extranjeros dentro del país e hicieron más difícil la entrada de los periodistas extranjeros. Nuevas reglamentaciones hacen extremadamente difícil la realización de reportajes objetivos.

Ningún periodista puede abandonar la capital si no forma parte de un grupo acompañado por representantes del ministerio de Información. Un ciudadano de Kuwait no puede conceder ninguna entrevista a periodistas extranjeros sin la autorización previa del gobierno.

Se justifica oficialmente estas acciones por el temor de que se deteriore la «imagen» del país cara al exterior y para evitar que se publiquen informaciones «tendenciosas».

Líbano

La guerra civil intermitente desorganizó la vida y la buena marcha de los negocios, incluido las actividades

de la Prensa. Las tensiones políticas y su susceptibilidad frente a las críticas de la prensa llevaron a las autoridades a efectuar numerosos secuestros de periódicos tanto locales como extranjeros.

En marzo, los redactores-jefe de ocho diarios de Beirut fueron condenados a dos meses de cárcel por haber publicado artículos sobre el cese de algunos oficiales a continuación de los incidentes de Saida. En mayo y en junio, numerosos periódicos extranjeros fueron secuestrados por haber publicado artículos considerados peligrosos para la seguridad del país. Entre ellos citaremos: *The Guardian*, *The Daily Telegraph*, *The Daily Mail*, *The International Herald Tribune*, *The New York Times*, *Newsweek* y *Le Monde*.

Varios periódicos nacionales fueron también secuestrados.

En julio, un periodista independiente americano fue expulsado y, en septiembre, el semanario *Beiru Al Massa* dejó voluntariamente de aparecer después de haber publicado informaciones sobre un «complot» tramado para eliminar al líder libio, el coronel Kad-dafi.

En agosto, una bomba explotó en Beirut, en los locales del diario *Al Yom* y el incendio que provocó, destruyó el stock de papel de periódico de la empresa.

Hasta que empezaron los disturbios, este país árabe gozó de una larga tradición de libertad de prensa. Esta fama empezó a declinar en el año 1974 al aumentar la tensión en el Oriente Medio y cuando el gobierno, sensibilizado por los comentarios de la prensa, tomó medidas represivas en contra de los periódicos y de sus redacciones.

Con el final del año y la destrucción de Beirut, estos problemas ya no son vigentes; la situación se esclarecerá cuando el gobierno vuelva a tomar las riendas.

ASIA Y AUSTRALIA

Australia

Un documento de trabajo distribuido por el ministro de Comunicaciones hacia mitad del año comprende un cierto número de medidas referentes a la prensa. Sugiere, entre otros, la creación de una comisión real de encuesta sobre la prensa australiana y un Consejo de Prensa.

Este proyecto es tanto más importante cuanto que propone también la puesta en marcha de un comité de las publicaciones australianas encargado de vigilar la aplicación de la reglamentación relativa a la concesión de nuevas «autorizaciones para publicar» (las cuales pueden ser retiradas a los periódicos que presentan resultados poco satisfactorios).

Las consecuencias de este proyecto, particularmente las de las dos últimas medidas, ofrecen materia de reflexión para los directores de periódicos y les permiten decir al Doctor Cass lo que piensan de sus ideas sobre la reforma de la prensa. Las reacciones son vivas y la prensa australiana está preparada para defenderse con todas sus fuerzas contra los ataques a la tradicional libertad de prensa.

Nos hemos podido dar cuenta de la manera de pensar del gobierno cuando su portavoz declaró, en febrero: «Las cadenas de radio y de televisión deben someterse a reglas muy estrictas en cuanto al tema de la imparcialidad de las informaciones que difunde».

El comentario del director general de la federación de radios comerciales australianas, M. des Foster, resume muy bien la opinión de las cadenas: «Las intenciones del gobierno son claras: no sabríamos apartarnos del principio según el cual la información ha de ser tratada tal y como el gobierno entiende que lo sea».

El problema seguirá en suspenso hasta la puesta en marcha de un nuevo gobierno que seguirá, al día siguiente de las elecciones, al del actual primer ministro laborista, M. Whitlam.

Bengladesh

Aparte de las esperanzas que suscitó el corto mandato del presidente Ahmed, dos crisis gubernamentales y tres jefes de Estado no pudieron poner fin al deterioro de la libertad de prensa en el Bangladesh en 1975.

El 16 de junio, todos los periódicos fueron prohibidos, con excepción de los diarios gubernamentales, lo cual marcó así la desaparición de los últimos vestigios de la libertad de prensa. Habrán bastado pues tres años para que la libertad de información, casi total en 1972, se suprima totalmente.

El cheik Mujibur Rahman la instauró en 1972. En 1975 hace desaparecer las últimas empresas periodísticas privadas. Aún no se puede decir cuáles serán las consecuencias del asesinato del cheik, en agosto último, seguido de la dimisión del presidente Mushtaq Ahmed. Los acontecimientos recientes no auguran nada bueno.

República Popular China

Al contrario de los demás Estados totalitarios, parece que sólo una élite privilegiada muy pequeña pueda tener conocimiento de ciertas informaciones. *Le Quotidien du Peuple* es el vehículo de la propaganda oficial, mientras que las noticias del extranjero —muy seleccionadas, pero relativamente poco deformadas— se publican en *Reference News*, un diario reservado a la élite. Los extranjeros no pueden proporcionárselo ni tampoco, de hecho, el chino medio si no tiene sus entradas en el Partido o en el gobierno.

Al principio del mes de septiembre, el gobierno expulsó cinco de los trece periodistas alemanes que deseaban acompañar a su ministro de finanzas en Pekín. Motivo oficial: dificultades de alojamiento.

India

La libertad de prensa en la India se parece al movimiento de un péndulo. Tanto existe, tanto desaparece. Sólo podría volver bajo la presión de la prensa o de la opinión pública. Recientes declaraciones del primer Ministro indio tienden a confirmar este pronóstico.

Al final del mes de agosto, declaró: «Esperamos que la censura, temporalmente en vigor, facilitará la vuelta a una situación normal en el país...», añadiendo: «estas limitaciones no durarán. Esperamos poder suprimirlas en cuanto la oposición vuelva a tener una actitud responsable». La palabra «esperanza» fue pronunciada dos veces.

El proyecto gubernamental que tiende a fusionar las cuatro agencias de información no deja prever nada bueno. Indira Gandhi hizo hincapié en que la India no era en absoluto un Estado centralizador, pero que este proyecto permitiría ayudar a los medios de información más débiles. De todas formas, este proyecto no tiene mucho que ver con la libertad de prensa.

Cronológicamente, el primer hecho que se haya producido este año, fue la dimisión del redactor-jefe de *The Hindustan Times*, George Verghese, aparentemente provocada por presiones gubernamentales sobre los propietarios de periódicos, en agosto del año pasado. Este fue el primer ataque del poder contra la prensa. Esta última, y la oposición, aún se preguntaban sobre este desagradable asunto cuando Indira Gandhi decretó el 27 de junio el estado de excepción e instauró la censura.

Los diarios indios aparecieron con blancos mientras que la entrada de los periodistas extranjeros estaba severamente reglamentada. Al principio, los corresponsales que se negaban a remitir sus artículos a la censura eran expulsados. Más tarde, la autocensura se impuso por sí misma a los periodistas que habían firmado el compromiso de someterse a la reglamentación de la censura. Numerosos pe-

riodistas fueron expulsados por haberse negado a firmar. Algunos periódicos extranjeros llamaron a sus corresponsales. Otros les pidieron someterse después de haber levantado una queja.

El 12 de julio, el gobierno indio prohibió a la prensa rendir cuenta de los debates del Parlamento, entre el 21 y el 28 de junio (debates sobre el estado de excepción), o de los debates de la Corte suprema.

El diario *Motherland* y el semanario *Organiser*, ambos de Nueva Delhi, anunciaron que dejaban de aparecer después que sus oficinas habían sido cerradas por orden del gobierno.

Por haber infringido la censura, varias agencias de prensa se vieron privadas de comunicación telefónica. El hilo de *Associated Press* fue cortado el 28 de julio durante 61 horas. Lo mismo ocurrió con el *New York Times* y *United Press*.

Después del asesinato del presidente de Bengladesh, el 15 de agosto, los periodistas extranjeros tuvieron que someter a la oficina de censura sus artículos sobre este tema.

El caso del director del *Express News Service* es preocupante. El 12 de septiembre, Kuldip Nayar fue encarcelado durante siete semanas por razones de seguridad. Pero un tribunal de Nueva Delhi declaró que había sido ilegalmente detenido y que el gobierno no podía usar, a su voluntad, de las leyes sobre la seguridad interior.

Hasta el 27 de junio, los periódicos indios eran igual de libres y críticos como la mayoría de la prensa en Asia. Al final del año, se limitan en general a seguir la línea oficial. Sin embargo, la situación permite aun hoy la vuelta a una total libertad de prensa.

Durante algún tiempo se pensó que terminarían las molestias impuestas a los periodistas extranjeros. Pero el 26 de septiembre, el gobierno expulsaba sin explicaciones al corresponsal de *Los Angeles Times*, Jacques Leslie; hacía el número diecisiete de los expulsados desde el 27 de junio.

Indonesia

No hay ninguna esperanza, ningún signo de liberalización en la actitud del poder hacia la libertad de expresión. La prensa independiente que consigue sobrevivir permanece tímida y neutra.

El arresto por actividades subversivas, el 4 de febrero, de Mochtar Lubis, antiguo director de *Indonesia Raya* (publicación ahora prohibida) y presidente de la Fundación de la Prensa de Asia, demuestra que el gobierno desconfía de la prensa. Dos años antes, la prensa gozaba de una libertad relativa. Desde enero de 1974, a raíz de los disturbios provocados por la visita oficial del primer ministro japonés, la prensa se encuentra nuevamente oprimida.

En marzo, en una declaración a los periodistas, el presidente Suharto declaró: «El desarrollo de una prensa libre y responsable depende de la prensa misma... y de los esfuerzos de todos para el desarrollo de una nación estable, dinámica, creativa, ...la información y sus comentarios deben inspirar y guiar la población hacia la búsqueda de una participación activa en este desarrollo...», etc.

Estas son las declaraciones habituales de un jefe de Estado autoritario que quiere conservar su dominio sobre la prensa y la información.

El 15 de abril, Mochtar Lubis fue puesto en libertad, sin ninguna explicación.

Corea del Sur

Corea del Sur posee una prensa aparentemente no censurada y una constitución que garantiza la libertad de expresión. De hecho, el presidente Park Chung Hee ejerce cada vez mayor presión sobre la prensa. Toda crítica desapareció de la prensa al principio del año, cuando el gobierno inició una campaña contra el diario más importante del país, *Dong A Ilbo*, la cual

obligó a los grandes anunciantes a retirar sus presupuestos de publicidad.

Las presiones empezaron en enero. El periódico se mantuvo durante siete meses, agotando sus reservas financieras hasta entonces muy importantes; hacia mitad de julio, se levantó el embargo, tan misteriosamente como había sido impuesto. El periódico volvió a publicar anuncios publicitarios pero sus editoriales perdieron toda virulencia y su influencia es prácticamente nula.

Notaremos sin embargo y con placer, que durante este período, el periódico se benefició de la simpatía de la Iglesia, de grupos de ciudadanos y de centenares de individuos que compraron cada uno un poco de espacio publicitario para que el periódico pudiera seguir conservando su independencia.

Sin embargo, parece que el periódico está muy bien dirigido desde el exterior. Prueba de ello el despido, el 18 de septiembre, de 134 periodistas que habían protestado, declarándose en huelga en marzo, contra el despido de veintiuno de ellos por razones económicas. Entablaron un pleito contra el periódico *Dong A Ilbo* para obtener su readmisión, pleito que sigue su curso.

Las amenazas de expulsión que pesaban contra algunos periodistas extranjeros considerados demasiado críticos, no se precisaron —según parece— y las fronteras del país permanecen abiertas.

Laos

La entrada de los periodistas extranjeros se ha hecho más difícil desde mitad de julio. Para que se concedan los visados necesitan del visto bueno del ministerio de Información. Se teme que este ministerio ponga en marcha un sistema de censura previa aplicable a los artículos que se mandan al extranjero.

Esto es consecuencia del cambio

de gobierno, al principio del año, cuando el Pathet Lao tomó el control del poder de coalición.

El *Bangkok Post* se prohibió en julio, porque el gobierno lo acusó de publicar «informaciones erróneas» sobre el Laos. En agosto, el corresponsal de Associated Press vio denegado el visado de entrada.

Malasia

La situación sigue siendo la misma y la prensa sigue sometida a la ley de 1974, que permite al ministro del Interior denegar la renovación de las autorizaciones para aparecer —o anularlas— en el caso de que las partes mayoritarias de una empresa periodística pertenezcan a intereses extranjeros o cuando el periódico se administra desde el extranjero.

Los periódicos se encuentran sometidos a la presión gubernamental. Por miedo a las consecuencias a las que se expondrían si se apartasen de las reglas dictadas por el gobierno, los directores de periódicos malasios acallan toda veleidad de independencia y sus publicaciones se limitan a recoger las informaciones y la propaganda gubernamental.

La susceptibilidad gubernamental frente a las críticas extranjeras se confirmó en una declaración hecha en marzo por el ministro delegado cerca del primer ministro. Contestando a las declaraciones de un informe anterior del I.I.P., el ministro dijo: «Cuando el gobierno pide a los periodistas malasios respetar los principios de nuestra Rukunegara (ideología), es tan normal como cuando el presidente Ford pide a los periodistas americanos defender la democracia de los Estados Unidos». Afirma a continuación que si los periodistas defienden el partido en el poder, no tendrán que rendir cuentas a nadie. En este caso, «no son ni cobardes, ni temerarios, sino simplemente realistas».

Las presiones se hacen sentir a ni-

vel de las informaciones locales. Las noticias del extranjero se publican en su totalidad, particularmente en la prensa de lengua inglesa (38 por 100 del contenido redaccional para *The Star*, 25 por 100 para el *Daily Mail*).

Los periódicos escritos en otro idioma (chino, etc.) publican numerosas informaciones, pero pocos comentarios.

Nepal

Una nueva ley sobre la prensa y los periódicos, puesta en vigor en julio, tuvo efectos inmediatos. El gobierno prohibió tres diarios y cuatro semanarios. Existen alrededor de 150 publicaciones diarias y semanales en este pequeño país, y todas temen ahora que se les impida aparecer. Con excepción, claro está, de las controladas por el gobierno.

Los periódicos prohibidos fueron acusados de haber infringido una disposición de esta ley que prohíbe la publicación de artículos que atentan contra el interés nacional, la paz, la ley y el orden, los poderes del rey... una cláusula familiar del arsenal legislativo de la represión.

El antiguo Consejo de Prensa fue disuelto y los nuevos miembros —la mayoría son personalidades oficiales— fueron encargados de redactar un nuevo código de conducta para la prensa. Los despachos de los corresponsales extranjeros están a punto de ser censurados. Los nuevos diarios prohibidos son *The Nepal Times*, *Dainik Nepal* y *Navin Khabar*. Los semanarios son *Samikshya*, *Matribhumi*, *Rashtra Pukar* y *Naya Sandesh*.

En marzo, un número de *Newsweek* no pudo ser distribuido en el Nepal. No se dio ninguna explicación, pero este número contenía un reportaje sobre la coronación del rey Birendra. *Newsweek* fue prohibido en otras ocasiones por haber criticado al rey.

Pakistán

Después de haber sufrido, más o menos en silencio, durante años (solo hubo quejas aisladas de periodistas), los editores pakistaníes se reunieron para protestar contra una extraña reglamentación, según la cual, todo periodista deseoso de ir al extranjero debe obtener previamente del ministerio de Información una especie de visado P. O. («ninguna objeción»). Es una medida discriminatoria, ya que el visado sólo se concede a periodistas muy bien elegidos, mientras que el ciudadano normal no lo necesita para salir del país.

En septiembre, el presidente de la asociación de directores de periódicos, Majid Nizami, pidió al primer ministro la anulación de esta medida.

Por otra parte, la situación de la prensa permanece sin cambio. La reglamentación de 1963 sigue vigente y los periódicos que se muestran demasiado críticos hacia el poder son llamados al orden o reducidos al silencio.

Al final del mes de marzo, una bomba explotó en los locales del diario *Dawn* en Karachi, hiriendo a muchos periodistas. En septiembre, el semanario *Adakar* de Lahore fue prohibido por el gobierno del Punjab por haber criticado al gobierno pakistaní.

En noviembre, tres organizaciones profesionales de directores de periódicos, redactores-jefe y periodistas, elevaron una protesta contra el «dirigismo» de la información y contra las «recomendaciones» que se les dirigía, «recomendaciones» que se asimilan para ellos a una orden sobre lo que conviene o no conviene publicar.

Filipinas

Los partidarios del presidente Marcos se encontraron en una situación delicada al tomar este último medidas contra la prensa que se permitía criticarle. Este sentimiento se extendió

a los miembros del Gobierno y la insulsez de los periódicos irrita incluso a los ministros. Así pues, el secretario de Estado de la Defensa, declaraba, en agosto último, que la prensa local era «tímida». Ordenó a las autoridades militares efectuar una encuesta previa al arresto de cualquier periodista.

En su conjunto, la situación no ha cambiado y la ley marcial aún se aplica. Sin embargo, se hicieron sentir los efectos de la «liberalización de la prensa» de octubre de 1974: sustitución del Comité consultivo de los medios de información por dos cámaras de auto-disciplina, una compuesta de editores de periódicos, otra de propietarios de cadenas de radio y de televisión. A la prensa se le permite actualmente publicar algunos artículos de opinión. Hay límites que no se pueden traspasar y que coinciden con los límites de la libertad de prensa.

La mayoría de las informaciones se limitan a referir hechos o son neutras. La radio y la televisión sirven casi siempre de apoyo a la propaganda gubernamental.

Sri Lanka

La poca libertad de prensa que existe en Sri Lanka es el resultado de una larga batalla entre, por una parte el gobierno, y por otra los editores independientes. Esto se parece al juego del ratón y del gato. No existe censura y los editores tratan de publicar la mayor parte posible de lo que el gobierno desea disimular.

El gobierno trata sin embargo de mantener el control sobre la prensa y el porvenir de la libertad de expresión sigue siendo inseguro.

Vietnam

Ha concluido la «luna de miel» entre los periodistas extranjeros y las

autoridades norvietnamitas. Esta duró varias semanas después de la caída de Saigón el 30 de abril. En un período de seis meses, sólo quedan unos cuantos del centenar de corresponsales extranjeros que residían hasta entonces en el país. El país occidental que más implicado se encuentra en los acontecimientos de este año, o sea, los Estados Unidos, recibió la orden de llamar a sus últimos corresponsales de prensa antes del 30 de agosto. Desde entonces, la administración advirtió a todos los periodistas que se encontraban en Saigón que muy bien se les podía exigir que se marcharan.

No se dio ninguna explicación sobre los motivos de esta decisión, si bien está claro que los periodistas no comunistas no son muy apreciados.

Una reglamentación provisional relativa a la prensa local fue publicada hacia mitad de agosto. Según esta reglamentación, los periodistas y los periódicos son instrumentos al servicio del país y de su nueva ideología. No hay censura, se añade, pero se pide a los periódicos que acepten servir y defender la línea política del nuevo gobierno.

Al principio del año, antes de la rendición de abril, los secuestros de periódicos no gubernamentales fueron continuos, ya que el gobierno del presidente Thieu se esforzaba en impedir que se conozca la gravedad de la situación. Por las mismas razones, sufrieron amenazas algunos corresponsales extranjeros.

La derrota de las tropas survietnamitas provocó una oleada de acusaciones contra los periodistas extranjeros —«el enemigo desde dentro», como los califica un periódico del ejército— y la policía multiplicó sus acciones contra los periodistas independientes, acusándolos, entre otras cosas, de ser «agentes comunistas».

En febrero, el presidente Thieu suspendió la publicación de cinco diarios de Saigón y mandó arrestar a 18 periodistas.

Al principio del año, Saigón poseía doce diarios. En mayo, tres semanas después de la rendición, sólo quedaba

uno, *Saigon Libéré*, una publicación de la nueva administración.

CORRESPONSALES DE PRENSA EXTRANJERA ARRESTADOS, INVITADOS A ABANDONAR EL PAIS O EXPULSADOS EN 1975

ARGELIA: René Viviers, *Reuters*, expulsado en febrero.

ANGOLA: Varios periodistas fueron expulsados en marzo. Un colaborador de la televisión francesa fue expulsado en noviembre. John Edlin y Harvey Morris, *Reuters*, fueron expulsados en noviembre.

ARGENTINA: Walter Tavares Goes, *Jornal do Brasil*, expulsado en abril; Edouard Bailby, *L'Express*, expulsado en julio.

BENGLADESH: En cuanto llegaron en agosto, 29 periodistas recibieron la orden de marcharse en 48 horas.

CAMBOYA: Charles-Antoine de Nerciat, *Agence France Presse*, expulsado en mayo.

TCHAD: Cuatro periodistas de la televisión francesa, dos cameramen de la televisión suiza italiana y un alemán fueron invitados a dejar el país en septiembre. Daniel Junqua, *Le Monde*, arrestado y expulsado en septiembre.

CHINA: Cinco de trece periodistas alemanes, vieron negado el visado en septiembre.

CHECOSLOVAQUIA: Claudine Canetti, *Agence France Presse*, no obtuvo la renovación de su acreditación en febrero. Harry Schleicher, *Frankfurter Rundschau*, visado negado en mayo. Brian Vine, *Daily Express*, expulsado en mayo. Dos periodistas alemanes del *Elseviers Magazine*, arrestados y expulsados en agosto.

ETIOPIA: Eric Robins, *Time magazine*, expulsado en febrero. Jean-Marie Blin, *Agence France Presse*, expulsado en marzo. Bernd Debusman, *Reuters*, expulsado en abril.

INDIA: Lewis M. Simons, *Washington Post*, expulsado en junio. Kevin Rafferty, *Financial Times*, expulsado

en julio. Peter Hazelhurst, *The Times*, expulsado en julio. Peter Gill, *The Daily Telegraph*, expulsado en julio. Loren Jenkins, *Newsweek magazine*, expulsado en julio. Edward Cody, *Associated Press*, expulsado en agosto. Jacques Leslie, *Los Angeles Times*, expulsado en septiembre.

Pautas de respuesta al primer envío por correo de cuestionarios de encuesta: Implicaciones en la investigación de la opinión

W. JACK DUNCAN, Ph. D.

*Professor of Management and Chairman,
Department of Business Administration*

FRED L. MYRICK, Jr., Ph. D.

*Assistant Profesor of Marketing School
of Business
University of Alabama in Birmingham
Birmingham, Alabama 35294*

EN los últimos años, los científicos sociales y del comportamiento interesados en la investigación de la opinión hicieron un uso importante de los cuestionarios por correo con ob-

jeto de analizar una gran variedad de temas. Por su creciente utilización, se comprende el interés que despertó esta técnica en los trabajos orientados hacia la investigación.

Al estudiar estos trabajos, se observan dos temas principales de interés, que preocuparon a los investigadores de la opinión pública. En primer lugar, se ha hecho un gran esfuerzo en cuanto a tipo de formato de los cuestionarios y al enunciado adecuado de las preguntas. Más recientemente la atención se ha dirigido hacia el aumento de respuestas devueltas por correo con el fin de reducir el evidente sesgo que produce un nivel bajo de respuestas¹. De este estudio ha surgido una variedad de recomendaciones para aumentar el número de respuestas devueltas como, por ejemplo, las cartas personalizadas², los tipos específicos de sobres y sellos³,

¹ Ver MARJORY N. DONALD: «Implications of non-response for the interpretation of mail questionnaire data», en *Public Opinion Quarterly*, vol. 24, 1960, págs. 99-114, y CLARK E. VINCENT: «Socioeconomic status and familial variables in mail questionnaire responses», en *American Journal of Sociology*, vol. 69, 1964, págs. 647-653.

² DONALD S. LONGWORTH: «Use of a mail questionnaire», en *American Sociological Review*, vol. 18, 1953, págs. 177-178, y ARNOLD S. LINSKY: «A factorial experiment in inducing responses to a mail questionnaire», en *Sociology and Social Research*, vol. 49,

³ JOHN GULLAHORN y JEANNE GULLAHORN: «An investigation of the effects of three factors on response to mail questionnaires», en *Public Opinion Quarterly*, vol. 27, 1963, págs. 294-296, y J. DAVID MARTIN y JOHN P. McCONNELL: «Mail questionnaire

el énfasis puesto en la utilidad social y la llamada al altruismo⁴, y unas segundas cartas para recordar las primeras recibidas⁵.

Es sorprendente ver lo poco que se ha escrito sobre las pautas de respuesta que se pueden esperar de los cuestionarios por correo. Sobre todo existe un problema de tiempo de respuesta muy importante para el investigador por varias razones. Algunas de las más importantes son las siguientes:

1. Es interesante saber cómo aparecen en general las pautas de respuesta, lo cual permite al investigador observar las respuestas y ver si se conforman a la pauta estándar.
2. El cálculo de tiempo para las segundas cartas es muy importante. Si bien esto requiera un cierto discernimiento, si un investigador sabe que el 70 por 100 de las respuestas se recibe normalmente hacia el final de la segunda semana después del envío por correo y que el 95 por 100 se recibe normalmente hacia el final del primer mes, esta información le servirá de base para tomar las decisiones referentes al envío de una segunda carta. Si las respuestas no son tan numerosas como se esperaba se tratará de hacer algo más en lo relacionado con las segundas cartas.
3. El cálculo de tiempo de la información recibida puede determinar nuevas orientaciones de la investigación, tales como variaciones en la pauta de respuesta entre los diferentes tipos de grupos y los diferentes formatos de cuestionario.

response induction: the effect of four variables on the response of a random sample to a difficult questionnaire», en *Social Science Quarterly*, vol. 51, 1970, págs. 409-414.

⁴ WALTER L. SLOCUM, LAMAR T. EMPEY, y H. S. SWANSON: «Increasing response to questionnaires and structured interviews», en *American Sociological Review*, vol. 21, 1956, págs. 221-225.

⁵ WALTER E. BOEK y JAMES H. JADE: «A test of the usefulness of the post card technique in a mail questionnaire study», en *Public Opinion Quarterly*, vol. 27, 1963, págs. 303-306, y DON A. DILLMAN: «Increasing mail questionnaire response in large samples of the general public», en *Public Opinion Quarterly*, vol. 36, 1972, págs. 254-257.

Teniendo presente esta información básica, se estudió las pautas de respuesta de cuatro encuestas llevadas a cabo entre dos grupos estereotipados con el fin de obtener una información útil a disposición de los investigadores de la opinión pública.

DESCRIPCION DE LAS ENCUESTAS

Para empezar describiremos la naturaleza de las encuestas incluídas en este estudio. Describiremos brevemente el objetivo de la encuesta, el tamaño de la muestra, el porcentaje de respuestas y el formato del cuestionario.

Las cuatro encuestas fueron realizadas entre dos grupos profesionales: hombres de negocios y profesores de universidad. Por su status social, ambos grupos se considera que forman parte de la élite⁶.

La encuesta uno (A₁) iba dirigida a una muestra al azar de 560 miembros, de una sociedad académica compuesta de profesores de universidad. Los nombres fueron sacados del último directorio de dicha sociedad. Del primer envío de cuestionarios se recibieron 245 respuestas, o sea, un porcentaje de respuesta aproximadamente del 43 por 100. El cuestionario estaba elaborado para determinar las opiniones de los entrevistados sobre varios temas relacionados con el tránsfer de la teoría administrativa a la práctica, como por ejemplo, los medios de comunicación más efectivos, las barreras organizacionales a la utilización del conocimiento, etc. A los entrevistados se les pedía hacer una serie de valoraciones y proporcionar

⁶ Ver BOGDAN DENITCH: «Elite interviewing and social structure», en *Public Opinion Quarterly*, vol. 36, 1972, págs. 143-158, y HARRIET ZUCKERMAN: «Interviewing and ultra-elite», en *Public Opinion Quarterly*, vol. 36, 1972, págs. 159-175.

una determinada clasificación de los datos, en un cuestionario de cuatro páginas. Se utilizaron cartas personalizadas hechas por medio de máquinas de escribir IBM MT/ST.

La encuesta dos (A₂) comprendía una muestra al azar de 380 profesores de universidad, independientemente de su afiliación a una sociedad particular. En esta encuesta, se utilizó un cuestionario semántico diferenciado en el que se pedía también una determinada clasificación de datos. Se recibieron 147 respuestas (39 por 100) a la primera carta, en las que los participantes se mostraban de acuerdo en opinar sobre varios temas relativos a la metodología de las ciencias del comportamiento. Se utilizó una carta mimeografiada encabezada por «Querido profesor».

La encuesta tres (P₁) se realizó entre 630 hombres de negocios seleccionados al azar y pertenecientes a una amplia asociación profesional. Se recibieron 264 respuestas (42 por 100) al primer envío de cuestionarios. Se utilizaron cartas personalizadas y el formato del cuestionario era el mismo que el utilizado en la encuesta A₁. El

objetivo del estudio era determinar hasta qué punto diferían los hombres de negocios de los profesores en lo que respecta a los aspectos seleccionados de la teoría y de la práctica administrativa.

La encuesta cuatro (P₂) iba dirigida a ejecutivos de alto nivel, 200 seleccionados al azar entre las industrias papeleras y de utilidad pública. Se recibieron las respuestas de 93 directivos (46 por 100) a los cuales se les pedía valorar la importancia de diferentes influencias sobre la política de la toma de decisiones. Las cuatro páginas del cuestionario fueron elaboradas en forma de escala tipo Likert. Se utilizaron cartas personalizadas.

Los primeros tres cuestionarios (A₁, A₂, P₁) incluían cartas de respuesta comercial impresas y sobres comerciales con una dirección de universidad claramente anotada, con el objetivo de aumentar el número de respuestas. La encuesta cuatro (P₂) incluía un sobre de contestación personalizado con un sello de correos. En el cuadro I aparece resumida la información esencial proporcionada por la encuesta.

CUADRO 1

Resumen de los datos de la muestra

Muestra	Efectivo muestra	Número de respuestas	Porcentaje aprox. de respuesta %	Cartas personalizadas	Sobres de respuesta comercial	Sobres con sello
A ₁	560	265	43	X	X	
A ₂	380	147	39		X	
P ₁	630	264	42	X	X	
P ₂	200	93	46	X		X
	1.770	749	42			

RESULTADOS

Según la técnica convencional de investigación por encuesta, las respuestas a los cuestionarios por correo están de alguna forma distribuidas según la teoría de Poisson⁷. Se ve en los totales acumulativos del Cuadro 2 que las encuestas estudiadas siguieron la pauta esperada. Sin embargo, los controles exactos de tiempo proporcionan unas informaciones adicionales que no han sido estudiadas a fondo por los investigadores en este campo.

Los datos presentados en el Cua-

dro 2 revelan varias cosas. Quizá lo más importante sea el hecho de que, en todos los casos estudiados, la mayoría de respuestas fue recibida la segunda semana después del envío inicial por correo. Las respuestas que rebasan el 80 por 100 fueron recibidas hacia el final de la tercera semana. Por tanto, el mejor tiempo para empezar con las segundas cartas es durante o después de la tercera semana del envío inicial.

Si bien estos datos no bastan para poder generalizar con suficiente grado de fiabilidad, los resultados sugieren ciertas posibilidades para una investigación ulterior. Por ejemplo, no

Respuestas acumulativas a los primeros envíos de cuestionarios de las cuatro encuestas

Muestra	Porcentaje acumulativo de respuestas por semanas (x)					
	1	2	3	4	5	6
A ₁	6	54	81	88	90	95
A ₂	19	75	88	94	95	96
P ₁	3	71	85	91	95	98
P ₂	6	89	94	100	100	100

(x) Porcentaje computado como un porcentaje de las respuestas totales recibidas.
Muestra

hay ninguna diferencia obvia entre los porcentajes de respuesta por parte de los profesores de universidad y de los hombres de negocios en cuanto a encuestas de esta naturaleza. Las pautas de respuesta para estos dos grupos revelan, sin embargo, ciertas variaciones. Por ejemplo, los profesores tienden a tener un tiempo de contestación más largo, como ilustran las figuras de la última columna del Cuadro 2. Hacia el final de la sexta semana, del 4 al 5 por 100 de los pro-

⁷ La característica esencial de la distribución Poisson, en cuanto se refiere a este campo, es que empieza en un determinado punto en el que se reciben las primeras respuestas, las cuales aumentan rápidamente, disminuyen y cesan, seguido por un acercamiento asintótico al eje horizontal.

fesores, que posiblemente iban a contestar, no lo habían hecho aún, mientras que los hombres de negocios habían alcanzado este punto una semana antes. Dado que todas las encuestas eran de ámbito nacional, los factores geográficos no fueron lo suficientemente significativos como para explicar esta diferencia.

Es también interesante observar que el nivel más alto de respuestas al primer envío procede de la muestra (P₂) a la que iba dirigido tanto una carta personalizada como un sobre con sello. El porcentaje más pequeño de respuestas proviene de la muestra A₂, en la que se combinaba las cartas mimeografiadas con un sobre de respuesta comercial. En los dos casos

A₁ y P₁ con cartas personalizadas y sobres de respuesta comercial, no hubo ninguna diferencia obvia en las respuestas iniciales.

Evidentemente, los resultados presentados en este estudio son experimentales. Es de esperar, sin embargo,

que servirán de punto de partida para orientar la investigación en este campo. Gran parte de la investigación aneja a este campo puede fácilmente ser incorporada para formar parte de proyectos dedicados a estudiar temas más generales por medio de cuestionarios por correo.

**Encuestas
y Sondeos
del I. O. P.**

Encuestas y Sondeos del Instituto de la Opinión Pública

SUMARIO

- I. ENCUESTA SOBRE CUESTIONES DE ACTUALIDAD. JULIO DE 1976.
 1. Introducción.
 2. Resumen de los resultados.
 3. Plan de muestreo.
 4. Evaluación social.
 5. Situación política.
 6. Situación económica.
- II. SONDEOS.
 1. La Declaración de Gobierno del Presidente Suárez (16 de julio de 1976).
 - Apéndice 1.
 - Apéndice 2.
 2. La alocución del Presidente Suárez y Proyecto de Ley de Reforma Política (10 de septiembre de 1976).
 3. Veinte años de Televisión Española (28 de octubre de 1976).
 4. La nueva programación de los Telediarios (28 de octubre de 1976).

I. ENCUESTA SOBRE CUESTIONES DE ACTUALIDAD JULIO DE 1976

1. Introducción

LOS cambios que se han producido en el desarrollo teórico y práctico de las ciencias sociales han servido, entre otras cosas, para cuestionar el tipo corrientemente utilizado de indicadores del desarrollo. El índice convencional, la renta per cápita, sólo tiene sentido cuando se identifica el desarrollo con el crecimiento económico. Pero en la medida que el desarrollo se identifica con conceptos tales como satisfacción de las necesidades humanas, calidad

de vida, igualdad y justicia social, participación social y política, etc., se hace necesario desarrollar nuevos indicadores del desarrollo que permitan atender adecuadamente tales conceptos.

Esta concepción compleja del «desarrollo» y la correspondiente importancia que se da al término «calidad de vida» ha conducido en los últimos años a desarrollar en el campo de las ciencias sociales empíricas, una serie de indicadores que reflejen los principales componentes de tales conceptos. El campo de las necesidades humanas cubre aspectos tan variados como seguridad en el empleo y condiciones de trabajo suficientes: atenciones sanitarias y vivienda adecuada; educación y tiempo libre suficientes, etc.

Si el nivel de satisfacción de estas mínimas necesidades humanas no alcanza cotas suficientes, pueden plantearse nuevos problemas a los hombres que se esfuerzan por alcanzarlos y desarrollarse tensiones psicosociales graves. La necesidad de estudiar todos estos importantes temas ha conducido al I.O.P. a desarrollar un estudio continuado de indicadores sociales conducentes a medir todos los aspectos subjetivos anteriormente reseñados tal como se van presentando en la sociedad española en su transformación hacia una comunidad más moderna y justa.

Conviene destacar que las medidas que se utilizan son los aspectos subjetivos del desarrollo y de la calidad de vida, se insertan dentro del marco más amplio constituido por el sistema de valores que actualmente subyace en las aspiraciones, expectativas y comportamientos de los diversos grupos de población que componen la sociedad. Los datos que se van obteniendo en los sucesivos barómetros que viene realizando el I.O.P. desde 1973 con una frecuencia de dos a tres veces por año, permite aproximarse al estudio del sistema de valores tal como se transforma a medida que se produce el cambio social en la sociedad española.

Consideramos innecesario insistir en la necesidad que tienen actualmente los líderes de las sociedades actuales, con su elevado grado de complejidad social, de conocer los cambios que se van produciendo, con frecuencia de forma acelerada, en los valores sociales en que se sustenta la opinión pública. A este respecto, resultan paradigmáticas las declaraciones que el primer ministro polaco, Piotr Jaroszewics, ha realizado el pasado mes de septiembre ante el Parlamento (Seym) de su país. En su discurso, el mandatario polaco ha reconocido que el Gobierno no estaba informado sobre la postura de la opinión pública en relación con las subidas de precios y controles salariales que trató el Gobierno de imponer a la población polaca a finales del mes de junio, y que provocaron graves desórdenes en diversas ciudades polacas.

En las páginas siguientes se recogen los resultados más importantes que se han obtenido en la encuesta —barómetro realizado por el I.O.P. a nivel nacional, y que reflejan a través de una serie de indicadores, más o menos complejos, referentes a temas sociales, económicos y políticos, las actitudes, niveles de satisfacción, evaluaciones y perspectivas de la población entrevistada en relación a una serie de aspectos sobresalientes de la vida social, económica y política de la sociedad española.

2. Resumen de los resultados

2.1. Evaluación social

Con el fin de medir el nivel de satisfacción personal de los entrevistados se han utilizado una serie de indicadores, cuyos resultados más sobresalientes son los siguientes.

Se puede afirmar que una mayoría de la población encuestada se encuentra satisfecha con la vida personal que llevan, ya que así se ha manifestado un 79 por 100 de los entrevistados. En relación a como vivían hace cinco años, un 42 por 100 se encuentra más satisfecho ahora y otro 42 por 100 se encuentra igual de satisfecho. Es, pues, una minoría la que se encuentra menos satisfecha, el 14 por 100. El optimismo es la pauta predominante entre los entrevistados, de cara al futuro, ya que un 54 por 100 de ellos espera mejorar su nivel de satisfacción personal en los próximos dos años, mientras que los que esperan un empeoramiento tan sólo representa una minoría, el 9 por 100.

Los aspectos de la vida personal más valorados son la salud y la vida familiar, sobre los que además esperan mejoras en el próximo futuro. Los problemas de los precios y la situación política se contemplan, por el contrario, con cierto pesimismo.

Por lo que se refiere al estado de ánimo de los entrevistados, en las últimas semanas se han obtenido los siguientes resultados: un 52 por 100 se ha sentido especialmente interesado o ilusionado por algo; un 50 por 100 se ha mostrado especialmente inquieto o preocupado por algo; un 34 por 100 se ha sentido contento u orgulloso porque alguien le ha felicitado por algo que ha hecho; sólo un 19 por 100 se ha sentido muy solo o alejado de otras personas; un 27 por 100 se ha sentido aburrido o deprimido; a un 43 por 100 las cosas no le han salido como quería, y un 12 por 100 se ha sentido incómodo porque alguien le ha criticado. En resumen, se puede afirmar que en términos generales, el estado de ánimo de la población entrevistada, por lo que se deduce de los resultados anteriores, es bastante alto y no aparece aquejado fuertemente por aquellos aspectos de aburrimiento, depresión o soledad que aparecen con más fuerza en otras sociedades occidentales.

2.2. Evaluación política

Los temas políticos son los que se han tratado con mayor extensión y profundidad en el presente estudio, siendo los resultados más significativos los que se enumeran a continuación.

La población entrevistada muestra un nivel de información política bastante bajo. A partir de una escala de información política construida para este estudio, se ha podido clasificar a los entrevistados en las siguientes categorías: un 16 por 100 se encuentra bien informado políticamente, un 22 por 100 está bastante informado, un 25 por 100 está regular informado y el restante 37 por 100 está poco o nada informado. Las personas peor informadas son las mujeres, los de mayor edad y los que tienen niveles bajos de estudio.

La situación política española es percibida por un 43 por 100 como mala, mientras que sólo un 28 por 100 la percibe como buena. El restante 28 por 100 no manifiesta opinión alguna. Al comparar los resultados actuales con los obtenidos en diferentes encuestas realizadas a partir de 1973, se observa un incremento de las personas que ven con pesimismo la situación política y un descenso de la proporción de optimistas. Un 33 por 100 de los entrevistados opina que la situación política ha mejorado en relación al año anterior, un 29 por 100 considera que permanece igual y un 11 por 100 considera que es peor. Sin embargo, las expectativas de mejora de la situación política son bastante altas. Un 44 por 100 estima que dentro de un año esta situación será mejor que ahora, un 15 por 100 opina que será igual y un 4 por 100 cree que empeorará.

Muy significativo es el resultado que hace referencia al interés por la política. Un 11 por 100 se interesa mucho por la política, un 25 por 100 se interesa regular, y un 57 por 100 se interesa poco o nada. En relación a encuestas

anteriores se observa un incremento del desinterés por la política. Estos resultados hay que entenderlos como desinterés por la *política formal*, por el juego político tradicional. De ninguna manera significa desinterés por la participación social y política, como se verá más adelante.

En lo referente a la preferencia política, destaca el 48 por 100 de entrevistados que *no manifiesta preferencia alguna*. Un 28 por 100 se manifiesta de centro, un 13 por 100 de derechas y un 11 por 100 de izquierdas. Por ideologías políticas concretas, aparte del elevado porcentaje de abstencionismo opinativo, el 60 por 100, destaca con mayor número de identificaciones, el 11 por 100 para el grupo democristiano, el 8 por 100 para los socialdemócratas y los socialistas, un 4 por 100 para conservadores y reformistas, un 3 por 100 para el Movimiento y sólo un 1 por 100 para los comunistas.

La evaluación de las personas que integran el Gobierno es bastante alta, ya que un 49 por 100 opina que *lo integran gente preparada*, mientras que un 32 por 100 opina que algunas personas no están preparadas. Sin embargo, y en relación con estudios anteriores, se observa un deterioro de la imagen del Gobierno, ya que la proporción de los que consideran que el Gobierno está integrado por gente preparada tiende a disminuir. Igual ocurre con la opinión sobre la administración por el Gobierno de los impuestos que pagan los españoles. La proporción de los que opinan que el Gobierno administra bien el dinero es de un 22 por 100, y también manifiesta una línea descendente en relación a estudios anteriores. Un 38 por 100 opina que el Gobierno desperdicia algún dinero y un 14 por 100 estiman que «se tira el dinero por la ventana».

En cuanto a la forma de gobierno deseada, una mayoría de los entrevistados, el 78 por 100, desea que las decisiones políticas las tome un grupo de personas elegidas por todos los ciudadanos y tan sólo un 8 por 100 desea que *un solo hombre tenga toda la autoridad y decida por todos*. También una mayoría, el 82 por 100, opina que los que mandan tendrían que rendir cuentas a los ciudadanos cada cierto tiempo, y sólo un 5 por 100 opina que no tienen por qué rendir cuentas ante el país.

Por lo que se refiere a la capacidad que cree tener el ciudadano para influir en las decisiones políticas, un 60 por 100 opina que *no tiene capacidad alguna*, un 23 por 100 opina que puede influir algo, y sólo un 2 por 100 opina que influye mucho. Se puede concluir, pues, que la anomía política de los entrevistados es muy alta.

Al evaluar la situación política en lo referente a dimensiones concretas de la participación sociopolítica, en relación a hace unos meses, los entrevistados estiman que se ha producido una mejoría en España y que ahora existe mayor libertad de expresión; son mayores las posibilidades de obtener información sobre asuntos políticos; las diferencias o desigualdades sociales son ligeramente inferiores; ha disminuido la censura en los medios de comunicación, y son mayores las posibilidades de ir a la huelga, de reunirse libremente, de manifestarse públicamente y de integrarse en cualquier grupo político. Pero al comparar la situación presente con la que se debería de tener, la población entrevistada manifiesta deseos de tener mayor nivel de libertad en todos los aspectos anteriores, y cuyo logro es el mejor indicador de una sociedad auténticamente justa y democrática.

2.3. Evaluación económica

La percepción de la situación económica española es francamente pesimista. Sólo un 17 por 100 considera que es buena, cuando en mayo de 1973, tal proporción ascendía al 44 por 100. Recíprocamente, un 70 por 100 consi-

dera actualmente la situación económica como regular o mala, mientras que hace tres años sólo opinaba así un 51 por 100.

Al comparar la situación económica actual del país con la que tenía hace unos años, sólo un 20 por 100 opina que es mejor, un 35 por 100 considera que es igual y un 31 por 100 opina que es peor.

Sin embargo, la población sigue manteniendo dosis altas de optimismo, ya que un 42 por 100 opina que dentro de un año la situación económica será mejor, y sólo un 9 por 100 opina que empeorará.

A continuación se incluyen los detalles de los análisis comentados de forma sumaria anteriormente.

3. Plan de muestreo

3.1. Ambito de la encuesta

El universo de esta encuesta está formado por la población mayor de 15 años, de nacionalidad española, con residencia en el territorio nacional. Este universo se cifra en 24 millones de personas según datos censales.

3.2. Tamaño de la muestra

El tamaño de la muestra es de 2.500 personas, lo que representa una fracción de muestreo de 1/9.600.

3.3. Margen de error

El margen de error es de ± 2 por 100 para datos globales, siendo el nivel de confianza del 95 por 100 con una estimación de proporciones $P \approx 50$

3.4. Método de muestreo

El método de muestreo aplicado es el muestreo estratificado. Los criterios utilizados han sido los siguientes:

a) *Por provincias*: Las entrevistas se han distribuido proporcionalmente a la población de cada provincia.

b) *Por habitat*: En cada provincia se han formado los siguientes grupos de entidades de población:

- Menos de 2.000 habitantes.
- De 2.001 a 10.000 habitantes.
- De 10.001 a 20.000 habitantes.
- De 20.001 a 50.000 habitantes.
- De 50.001 a 100.000 habitantes.
- De 100.001 a 200.000 habitantes.
- De 200.001 a 500.000 habitantes.
- Más de 500.000 habitantes.

Las entrevistas se han distribuido proporcionalmente a la población de cada grupo de habitat. El total de entrevistas se ha efectuado en 200 puntos de

muestreo seleccionándose aleatoriamente, fijándose en cinco el número mínimo de entrevistas a realizar por cada uno de los puntos de muestreo.

c) *Por sexo y edad:* Las entrevistas a realizar en cada grupo de habitat se han distribuido en función de las variables sexo y edad. Por sexo se han formado los grupos de varones y mujeres, y por edad los siguientes grupos:

- De 15 a 17 años.
- De 18 a 24 años.
- De 25 a 34 años.
- De 35 a 44 años.
- De 45 a 54 años.
- De 55 a 64 años.
- Más de 65 años.

3.5. Muestra real y muestra teórica

El total de las entrevistas conseguidas es de 2.438, lo que supone el 97 por 100 de la muestra diseñada y una fracción de muestreo 1/9.828.

3.6. Método de selección

La selección final del entrevistado se efectuó de forma aleatoria, mediante el empleo del denominado sistema de ruta previa a fijación igualmente aleatoria del respectivo punto de origen.

3.7. Características de la muestra real

	Número	%
Conjunto	(2.438)	(100)
<i>Sexo</i>		
Varones	1.183	49
Mujeres	1.255	51
<i>Estado civil</i>		
Solteros	756	31
Casados	1.543	63
Viudos, separados, divorciados	139	6
<i>Edad</i>		
De 15 a 24 años	627	26
De 25 a 34 años	537	22
De 35 a 44 años	604	25
De 45 a 54 años	274	11
De 55 a 64 años	199	8
Más de 65 años	195	8
No consta	2	—

	Número	%
<i>Estrato de población</i>		
Menos de 2.000 habitantes	610	26
De 2.001 a 10.000 habitantes	485	20
De 10.001 a 20.000 habitantes	176	7
De 20.001 a 50.000 habitantes	205	8
De 50.001 a 100.000 habitantes	148	6
De 100.001 a 200.000 habitantes	216	9
De 200.001 a 500.000 habitantes	155	6
Más de 500.001 habitantes	443	18
<i>Nivel de Estudios</i>		
Menos de primarios	124	5
Primarios	1.378	57
Bachillerato y formación profesional	642	26
Técnicos de grado medio y grado superior	285	12
Otros	1	—

4. Evaluación social

4.1. Nivel de satisfacción social

El nivel general de satisfacción personal de la población entrevistada puede considerarse alto. Como se puede observar en la distribución de frecuencias que se incluyen a continuación, un 79 por 100 de la población se encuentra bastante o muy satisfecha con la vida que lleva.

<i>Nivel de satisfacción con la vida personal</i>	%
Muy satisfecho	27
Más bien satisfecho	52
Más bien insatisfecho	16
Totalmente insatisfecho	4
No sabe, no contesta	1

Por el contrario, la proporción de población insatisfecha no alcanza ni-veles excesivamente altos, tan sólo el 20 por 100.

En la Tabla 1 se incluyen las distribuciones de los niveles de satisfacción según una serie de variables socio-demográficas de interés. Dado el alto nivel de satisfacción que se registra para el total de la población, no se observan grandes diferencias para los distintos grupos sociales considerados. La proporción de mujeres satisfechas es ligeramente superior al de hombres

que así se manifiestan —86 por 100 frente a un 76 por 100—. Los católicos más practicantes también se manifiestan ligeramente más satisfechos —85 por 100— que los católicos no practicantes —71 por 100— y que aquellos que no tienen religión —57 por 100—. El resto de las variables no ofrecen mayores diferencias significativas.

En relación a como vivían los entrevistados hace cinco años, tan sólo una minoría se siente menos satisfechos en la actualidad, como se observa a continuación:

<i>Nivel de satisfacción en relación a como vivía hace cinco años</i>	<i>%</i>
Más satisfecho	42
Igual de satisfecho	42
Menos satisfecho	14
No sabe, no contesta	2

Las personas más satisfechas en la actualidad que en relación a tiempos anteriores asciende al 42 por 100, proporción idéntica a la de aquellos que se manifiestan igual de satisfechos.

Las variables socio-demográficas que ofrecen diferenciaciones más significativas en lo referente al nivel de satisfacción actual (ver Tabla 2) son la edad, el estado civil, el nivel de estudios, la clase social subjetiva y la religión. El sexo, la ocupación y el tamaño de municipio de residencia no ofrecen variaciones significativas. Así, pues, los más jóvenes, solteros, con estudios medios y altos, clase social media o alta, y nivel medio o alto de práctica religiosa, son las personas que muestran un incremento en su nivel de satisfacción personal.

Por lo que se refiere a las expectativas de mejora del nivel de satisfacción personal en los próximos dos años, un poco más de la mitad de los entrevistados, concretamente el 54 por 100, se manifiestan optimistas.

<i>Nivel de satisfacción esperado en los dos próximos años</i>	<i>%</i>
Mejorará mucho o algo	54
No cambiará	19
Empeorará mucho o algo	9
No sabe, no contesta	18

En cambio, las actitudes pesimistas son minoritarias, ya que tan sólo alcanza a un 9 por 100 de las personas entrevistadas. Las personas más optimistas en relación a un nivel de satisfacción personal cara al futuro inmediato está integrado mayoritariamente por jóvenes, solteros, personas con niveles de estudios medios y altos, y clase social media y alta (ver Tabla 3). Por tipo de ocupación, las personas más pesimistas son los miembros de las ocupaciones más altas (gerentes, directores, funcionarios superiores, técnicos superiores) y los peones y subalternos. Los estudiantes, por el contrario, integran el grupo más optimista.

4.2. Valoración de diversos aspectos de la vida personal

En una de las preguntas formuladas a los entrevistados se les pedía que evaluaran los siguientes aspectos de su vida personal: a) la salud; b) la familia; c) la vivienda; d) el trabajo; e) el sueldo; f) el tiempo libre; g) la educación; h) los precios; i) los cambios de costumbres, y j) la situación política del país, en términos del grado de importancia que le concedían, su nivel de satisfacción y expectativas de mejoras.

A las diferentes respuestas se les concedió una serie de pesos con el fin de obtener un índice único para cada aspecto de la vida personal considerado, índice que refleja de algún modo la evaluación de los entrevistados y sus perspectivas de futuro. Los resultados más interesantes obtenidos en función de algunas de las variables socio-demográficas principales, son los que aparecen en el siguiente cuadro:

CUADRO 1

Evaluación personal de los siguientes aspectos de la vida personal

	TOTAL	Sexo		Edad		Estudios	Clase social		
		Hombre	Mujer	De 15 a 24 años	55 y más años	Primarios	Medios más Superiores	Alta	Obrera
Salud	1,8	1,8	1,8	2,6	0,6	1,0	2,2	1,9	1,6
Familia	4,7	4,6	4,7	4,6	4,6	4,8	4,6	4,1	4,7
Vivienda	4,0	4,0	4,1	4,1	4,0	3,6	4,0	4,2	3,8
Trabajo	3,4	3,4	3,5	3,2	3,3	3,1	3,8	4,3	3,2
Sueldo	2,4	2,3	2,4	2,1	2,2	2,0	2,7	3,7	2,1
Tiempo libre	2,6	2,6	2,6	2,6	2,7	2,7	2,5	2,6	2,5
Educación	3,8	3,8	3,8	4,2	3,3	3,3	3,8	3,7	3,6
Precios	-0,1	-0,2	-0,2	-0,1	-0,3	-0,1	-0,3	-0,5	-0,2
Cambio costumbres	2,7	2,9	2,5	3,3	2,0	2,4	2,8	3,0	2,4
Situación política	2,3	2,4	2,2	2,2	2,4	2,0	2,0	2,7	2,2

La evaluación más positiva y que refleja un mayor nivel de satisfacción y una expectativa positiva de mejora en el futuro, lo recibe «la familia», mientras que en el extremo opuesto, incluso afectado de signo negativo —lo que demuestra las bajas puntuaciones acordadas— se encuentran «los precios». Entre ambos extremos, se encuentran, de mayor a menor puntuación, los restantes aspectos de la vida personal, en el siguiente orden: «vivienda», «educación», «trabajo», «cambio de las costumbres», «el tiempo libre», «el sueldo», «la situación política del país» y «la salud».

Al considerar las distintas variables sociodemográficas, se observan para los diferentes grupos sociales diversas evaluaciones de las necesidades personales. El sexo del entrevistado no afecta la percepción considerada, pero sí lo hacen la edad, el nivel de estudios y la clase social.

Los más jóvenes evalúan en segundo lugar a la educación, mientras que las personas mayores inciden en la vivienda. El cambio de costumbres es evaluado más positivamente por los jóvenes que por los viejos, cosa que también ocurre con la salud.

El nivel de estudios también diferencia significativamente en la percepción de las necesidades personales. Las personas con nivel de estudios medios o superiores, evalúan más positivamente que las que tienen sólo estudios primarios, los siguientes aspectos de la vida personal: salud, vivienda, trabajo, sueldo, educación y el cambio de costumbres.

La clase social subjetiva de los entrevistados también ofrece percepciones diferenciadoras. Los miembros de la clase alta, al compararlos con los de la clase obrera, evalúan más positivamente los siguientes componentes de la vida personal: salud, vivienda, trabajo, sueldo, tiempo libre, educación, cambio de costumbres y la situación política del país.

Una vez conocidas las áreas de las necesidades personales que más preocupan a los entrevistados, vamos a pasar al estudio de su estado de ánimo

4.3. Escala de estados de ánimo

En el contexto de la encuesta-barómetro que venimos analizando hemos construido una escala que llamamos de estados de ánimo; para ello introducimos las respuestas a una serie de items, siete, que reflejan diversos estados de ánimo, en algunos casos contrapuestos, de la gente entrevistada y centrado en cuanto a tiempo en las últimas semanas.

Confiamos en obtener de una manera directa y sencilla una información, sobre cómo se siente la población española a mediados del año 1976.

Las escalas

A la población entrevistada se le preguntaba por cómo se sentía, de la siguiente manera: «*Lo que nos interesa saber es cómo se siente la gente en estos momentos. Durante las últimas semanas ¿se ha sentido Vd. alguna vez?*»

- «Especialmente interesado o ilusionado por algo.»
- «Especialmente inquieto o preocupado por algo.»
- «Contento u orgulloso porque alguien le ha felicitado por algo que Vd. ha hecho.»
- «Muy solo o alejado de otras personas.»
- «Aburrido o deprimido.»
- «Que las cosas no le salen como Vd. quiere.»
- «Incómodo porque alguien le ha criticado.»

Se trata, como es obvio, de una valoración muy subjetiva, ya que una persona puede sentirse ilusionada e inquieta por muy diferentes motivos que otra.

Obtenemos una aproximación a unos índices de interés, contento, inquietud, soledad, aburrimiento, incomodidad.

En el primer análisis de los datos obtenidos, en el cuadro 2 observamos que algo más de la mitad de las personas entrevistadas sí están especialmente interesadas o ilusionadas por algo; aunque asimismo, un alto porcentaje (43 por 100) responden que no sienten un especial interés por nada.

La mayoría de las personas no están contentas porque alguien les haya felicitado; destaquemos sin embargo que un tercio de los entrevistados sí han recibido felicitaciones y esto les ha producido satisfacción.

El nivel de inquietud o preocupación afecta a la mitad de los encuestados, pero una proporción muy similar (46 por 100) no sienten este estado de ánimo.

Con respecto a los índices de *soledad*, *aburrimiento* e *incomodidad*, son muy elevados los niveles de respuestas negativas. La proporción de personas que se sienten incómodas y solas no es excesivamente alta; es más importante el grupo que sí se siente aburrido y deprimido (27 por 100).

CUADRO 2

Estado de ánimo

	<i>Sí</i>	<i>No</i>	<i>N. S.</i> <i>N. C.</i>
Especialmente interesado o ilusionado por algo	52	43	5
Especialmente inquieto o preocupado por algo	50	46	4
Contento u orgulloso porque alguien le ha felicitado por algo que Vd. ha hecho	34	60	6
Muy solo o alejado de otras personas	19	75	6
Aburrido o deprimido	27	68	5
Que las cosas no salen como Vd. quiere	43	47	11
Incómodo porque alguien le ha criticado	12	79	9

Analicemos los resultados de más interés, teniendo en cuenta las variables sociodemográficas (Tabla 0).

Interesados o ilusionados

El sexo del entrevistado y el tamaño de municipio no afecta a la percepción propia de interés en las cosas.

Las personas con más intereses e ilusiones son solteros, jóvenes, con elevado nivel de estudios; los católicos no practicantes se muestran ligeramente más ilusionados, así como las personas pertenecientes al grupo político socialista y reformista.

Inquietos

Las personas más jóvenes, solteras, de alto nivel de estudios, de ocupación elevada, clase subjetiva alta y pertenecientes al grupo político socialista y movimientista se sienten en mayor medida inquietos y preocupados.

Contentos u orgullosos

Son mayoritarias las respuestas negativas a esta proposición. No se sienten contentos por haber sido felicitados los siguientes grupos; en mayor medida: casados y viudos, a partir de 25 años de edad, de nivel bajo de escolaridad, cuya ocupación es la de subalternos, sus labores y jubilados, habitantes en municipios mayores de medio millón de habitantes, de clase social subjetiva media baja, que en cuanto a religión se consideran no practicantes

o sin religión. Los grupos políticos menos contentos serían: comunistas y socialistas.

Muy solo y alejado de otras personas

Las personas que se sienten solas están en clara minoría, es por lo que podemos concluir que la mayoría de la población entrevistada tiene un alto nivel de sociabilidad. Detallemos sin embargo las personas que se sienten más solas: los viudos y solteros, las personas de edad avanzada, jubilados y pensionistas si tenemos en cuenta su ocupación. Los católicos de comunión diaria y las personas pertenecientes al grupo político socialista y comunista se sienten también solas en mayor medida que otros grupos.

Deprimido o aburrido

La mayoría de nuestra población no se siente deprimida. Entre las personas menos aburridas o deprimidas tenemos con ligeras diferencias: los varones, casados, jóvenes, con nivel de estudios a partir de primarios, cuya ocupación es de nivel medio o con pequeñas propiedades, de clase social subjetiva alta, y clasificados como grupo político «movimiento» y comunistas.

Incómodo por las críticas de otras personas

El nivel de incomodidad por críticas de otros es bajísimo entre nuestros entrevistados (12 por 100). No se observaron diferencias de gran interés para los distintos grupos sociales. Hay ligeras variaciones en los niveles de mayor incomodidad en jóvenes habitantes en ciudades de 10.000 a 20.000 habitantes, clase alta; con respecto a la religión personas con una religión diferente a la católica y pertenecientes a grupos políticos relacionados con el Movimiento.

5. Situación política

Se va a analizar en este apartado la opinión que la población española manifiesta en las encuestas realizadas a lo largo de un período de tiempo comprendido entre 1973 y 1976. Los temas se refieren a una serie de cuestiones políticas de indudable interés pero con distinto acento, según sea el momento concreto en que se realizó la encuesta. En la medida en que se poseen series comparativas acerca de estos temas, se va a estudiar la evolución experimentada en este tiempo por la población nacional entrevistada. De todos modos se incluyen los datos obtenidos en la última encuesta de julio de 1976, aunque en algunos casos las preguntas, al ser formuladas por primera vez, no admiten comparación.

Los puntos a los que se va a hacer referencia son los siguientes:

1. Escala de información política.
2. Percepción de la situación política.
3. Expectativa política.
4. Interés político.
5. Preferencia política.
6. Evaluación del Gobierno.
7. Forma de gobierno deseada.
8. Anomía política.

5.1. Escala de información política

Con el fin de obtener de una manera directa y simple de interpretar un conocimiento del nivel de información sobre temas políticos que tienen los españoles en la actualidad, se ha construido una escala de información política en base a las respuestas obtenidas a tres preguntas incluidas en el cuestionario. Estas preguntas son:

Conocimiento del nombre del Presidente del Gobierno, del Presidente de las Cortes, del Gobernador Civil de la provincia y del Alcalde de la localidad; nombre de los actuales ministros y nombre de las Leyes Fundamentales de España.

A cada acierto se le dio un punto, siendo por tanto el máximo acierto de la primera pregunta cuatro puntos, de la segunda otros cuatro puntos y los máximos aciertos posibles de la tercera pregunta son tres puntos. La escala, por tanto, nos da un mínimo de cero puntos para una falta total de información política y un máximo de once puntos para los que aparecen bien informados.

La distribución obtenida de los valores de esta escala ha sido la siguiente:

CUADRO 3

Puntuación de la escala		%
0	} Poco o nada informado	37
1		
2		
3	} Regular informado	25
4		
5	} Bastante informado	22
6		
7		
Más de 7 ...	Bien informado	16
Total		100

Los que han obtenido 0, 1 y 2 puntos entre la población encuestada, son considerados como *poco o nada* informados, a este grupo corresponde el 37 por 100 de las personas entrevistadas.

Los que han obtenido 3 y 4 puntos los consideramos como *regular* informados; obtuvieron esa puntuación un 25 por 100 de la población.

Los que puntúan 5, 6 y 7 son un 22 por 100 que se consideran *bastante* informados, y finalmente los «bien informados», que suponen un 16 por 100 y son los que alcanzan puntuaciones superiores a 7.

La puntuación media obtenida en esta escala de información política es muy baja, solamente alcanza los 4 puntos, es por lo que comprobamos que el nivel de información política de nuestra población es realmente escaso.

Si analizamos estas puntuaciones obtenidas, teniendo en cuenta los datos de identificación, hay diferencias muy significativas (ver Tabla 4).

CUADRO 4

Puntuación escala	Sexo		Edad					Estudios		
	Varones	Mujeres	Menos de 25 años	De 25 a 34 años	De 35 a 44 años	De 45 a 54 años	Más de 55 años	Primarios	Medios	Superiores
TOTAL (2.438)										
0 Poco o										
1 Nada										
2 Informado	32	68	20	19	25	12	24	86	12	2
3 Regular										
4 Informado	49	51	27	24	24	11	14	67	26	7
5 Bastante										
6										
7 Informado	60	40	29	23	26	9	13	46	38	16
Más Bien										
de Informado	71	29	33	25	24	13	5	19	44	37
7										

Los porcentajes están calculados tomando como base la variable información.

Estas diferencias las podemos constatar tanto en relación con el sexo como con la edad o el nivel de estudios.

Del grupo de personas que consideramos bien informadas destacan los hombres en un 71 por 100, mientras las mujeres lo son sólo en un 29 por 100. Con los entrevistados poco o nada informados ocurre todo lo contrario, un 68 por 100 de mujeres en comparación con un 32 por 100 de varones. La edad presenta una relación directa con la información. Dentro de los que podemos considerar bien informados existe un crecimiento proporcional. Los más jóvenes están representados en esta categoría en un 33 por 100; este porcentaje disminuye según sube la edad, hasta llegar a un 5 por 100 en el caso de las personas mayores de 55 años.

El grupo de los entrevistados que están poco o nada informados está formado principalmente por personas entre 35-44 años (25 por 100) y mayores de 55 años (24 por 100).

En lo referente al nivel de estudios el grupo de personas poco o nada informadas se compone en un 86 por 100 de entrevistados con estudios primarios y tan sólo en un 2 por 100 por personas con nivel superior de preparación. Por el contrario los más informados son los entrevistados que tienen nivel de estudios medio o superior (44 por 100 y 37 por 100, respectivamente).

Este resultado no constituye en absoluto algún tipo de sorpresa por ser homogéneo con otros resultados anteriores, aun tratándose de diferentes temas.

Si se tienen en cuenta otras variables socioeconómicas y demográficas que incluimos en la Tabla 4 del apéndice, cuyos porcentajes están calculados tomando como base dichas variables, también se observan variaciones importantes. Los gerentes, directivos y profesionales dan el máximo porcentaje de las personas «bien informadas» —44 por 100—, así como las que se incluyen en las clases sociales alta y media —28 por 100 y 25 por 100, respectivamente—. Los poco o nada informados los encontramos entre las personas dedicadas a sus labores —56 por 100—, peones y subalternos —53 por 100— y los que se reconocen de clase obrera —53 por 100.

Estos últimos mencionados están representados en el grupo de los «bien informados» tan sólo en un 4 por 100, 7 por 100 y 7 por 100, respectivamente.

Teniendo en cuenta el nivel de estudios se aprecia la misma tendencia. Los mejor informados son los que tienen estudios medios y superiores (50 por 100), mientras que las personas con el nivel primario en un 52 por 100 pertenecen al grupo de los poco o nada informados.

Podemos concluir que de este resultado se desprende claramente que son las variables de nivel de estudios, de ocupación y de la clase social subjetiva que más discriminan en cuanto al grado de información.

5.2. Percepción de la situación política

Por lo que se refiere a la percepción de la situación política, incluimos la siguiente evaluación comparativa desde el año 1973 a julio de 1976.

CUADRO 5

PERCEPCION DE LA SITUACION POLITICA ACTUAL

Hablando en términos generales, ¿diría Vd. que la actual situación política española es buena o mala?

AÑO	TOTAL	Buena	Mala	N. C.
1973	(2.342)	54	37	9
1974	(2.484)	42	34	24
Marzo 1975	(2.500)	35	50	15
Junio 1975	(2.241)	32	38	30
Enero 1976	(2.432)	33	37	30
Julio 1976	(2.438)	29	43	28

El cuadro anterior indica que desde el año 1973 ha ido bajando paulatinamente la visión positiva que los españoles tienen de la situación política; es decir, ha descendido de un 54 por 100 en el año 73 a un 29 por 100 en julio de 1976. Por otra parte, la respuesta más negativa se obtiene en marzo de 1975 con un 50 por 100, seguido de julio de 1976 con un 43 por 100.

Hay un dato que parece significativo resaltar y es que el porcentaje de personas que no contestan a la pregunta aumenta también a través de los años, lo cual puede interpretarse tanto como un rechazo a hablar de política como a un mayor desinterés por la misma.

En el último estudio realizado, es decir en el de julio de 1976, los grupos más optimistas al respecto son: las personas de mediana edad (35 por 100); los que tienen estudios primarios (32 por 100); los que tienen ocupaciones de nivel inferior como son los peones y subalternos (36 por 100); los católicos de comunión diaria (44 por 100); aquellos que simpatizan con el grupo político de los conservadores (58 por 100); los que se sienten hoy más satisfechos de la vida que hace cinco años (34 por ciento) y aquellas personas que se interesan poco o nada por las noticias que difunden los medios informativos (20 por 100 y 19 por 100, respectivamente). Recíprocamente, las personas jóvenes, con niveles de estudios medios y altos, con ocupaciones medias y altas, de niveles bajos de religiosidad, que simpatizan con grupos políticos de izquierdas y que están bien informados, son los más pesimistas sobre la situación política.

Parece interesante para nuestro estudio comparar cómo se percibe la situación política actual en relación con la del año pasado.

CUADRO 6

*¿Cree Vd. que la situación política es mejor,
igual o peor que hace un año?*

	%
Mejor	33
Igual	29
Peor	11
N. S./N. C.	27
TOTAL	100
N.º	(2.438)

Se observa que el porcentaje de los que estiman que la situación política ha empeorado o se mantiene estacionaria es superior al de los que consideran que se produjo una mejoría.

Las características de las personas más optimistas son: hombres (42 por 100); solteros (40 por 100); jóvenes (15 a 24 años) (39 por 100); con estudios medios y superiores (48 por 100); estudiantes (46 por 100); que viven en municipios de 100.000 a 200.000 habitantes (46 por 100); que pertenecen a la clase social subjetiva alta (44 por 100); los católicos no practicantes y aquellos que no tienen religión (43 por 100 ambos); los que simpatizan con los socialdemócratas (60 por 100); los que se sienten más satisfechos de la vida hoy que hace cinco años (41 por 100) y aquellos que se preocupan mucho por las noticias que difunden los medios de comunicación social (Tabla 6)

5.3. Expectativa política

Asimismo, en nuestro estudio se midieron las expectativas de mejoría de la situación política.

CUADRO 7

¿Cree Ud. que dentro de un año esta situación será mejor, igual o peor que ahora?

	%
Mejor	44
Igual	15
Peor	4
N. S./N. C.	37
TOTAL	100
N.º	(2.438)

Casi la mitad de la muestra entrevistada (44 por 100) contestó a esta pregunta con acento positivo, es decir, expresó la opinión de que dentro de un año la situación política será mejor que la de ahora.

Los rasgos sociodemográficos de las personas con más esperanza en el porvenir político de nuestro país son: hombres (52 por 100); solteros (50 por 100); de edades comprendidas entre los 25 y 34 años (50 por 100); los que tienen estudios medios y superiores (60 por 100); los de ocupaciones más altas (gerentes, directores, grandes propietarios, funcionarios superiores...) (58 por 100); los que viven en zonas urbanas que tienen de 100.000 a 200.000 habitantes (59 por 100); los que se clasifican asimismo como pertenecientes a la clase alta (72 por 100); los católicos no practicantes (52 por 100); los que políticamente se sienten próximos a los socialdemócratas (72 por 100); los que están más satisfechos de la vida hoy que hace cinco años (51 por 100) y los que manifiestan mucha preocupación por las noticias de los medios de comunicación (68 por 100) (Tabla 7).

5.4. Interés político

Por lo que respecta al interés que la gente tiene por la política, vamos a incluir a continuación un cuadro comparativo que va desde el año 1974 a julio de 1976.

Los resultados de la encuesta realizada en julio de 1976 indican claramente una disminución acusada del interés por la política.

Por lo que se refiere al último estudio, es decir, a julio de 1976, las características de aquellas personas que menos se interesan por la política son: mujeres (67 por 100); los viudos o separados (72 por 100); los de 65 y más años (69 por 100); los que tienen menos de estudios primarios (73 por 100); los que tienen por ocupación «sus labores» (71 por 100); los que se incluyen en la clase obrera (67 por 100); los católicos de misas de precepto (66 por

100); que políticamente simpatizan con los conservadores (58 por 100) y aquellos que se preocupan poco (79 por 100) y nada (78 por 100) por las noticias difundidas a través de los medios de comunicación social (Tabla 8).

CUADRO 8

¿Se interesa Vd. mucho, regular, poco o nada por la política en general?

Año	TOTAL	Mucho	Regular	Poco o nada	N. C.
1974	(2.486)	18	29	50	3
Marzo 1975	(2.500)	22	31	46	1
Junio 1975	(2.241)	23	31	38	8
Enero 1976	(2.432)	19	33	38	10
Julio 1976	(2.438)	11	25	57	7

5.5. Preferencia política

Una de las preguntas de nuestro cuestionario dirigida a detectar las preferencias políticas de los entrevistados es la siguiente:

CUADRO 9

Como Vd. sabe, en política la gente se sitúa en la derecha, el centro o la izquierda. ¿Dónde se sitúa Vd.?

	%
Derecha	13
Centro	28
Izquierda	11
N. S./N. C.	48
TOTAL	100
N.º	(2.438)

Casi un tercio de la población entrevistada (el 28 por 100) se sitúa asimismo en el centro, un 13 por 100 en la derecha y un 11 por 100 en la izquierda. Hemos de decir que hay un elevado porcentaje de abstencionismo (48 por 100).

Las personas que se clasifican como de centro son: hombres (34 por 100); solteros (32 por 100); jóvenes de 15 a 24 años (32 por 100); con estudios medios y superiores (39 por 100); de ocupaciones altas (gerentes, directores, grandes empresarios, funcionarios superiores... (43 por 100); que viven en municipios de 100.001 a 200.000 habitantes (37 por 100); los que se incluyen en la clase social alta (40 por 100); los católicos de comunión diaria, los que

simpatizan con los democristianos (64 por 100) y los reformistas (63 por 100); los que se sienten hoy más satisfechos de la vida que hace cinco años (31 por 100) y aquellos que se sienten bastante interesados por las noticias que difunden los medios informativos (36 por 100) (Tabla 9).

A continuación se les preguntó a los entrevistados con qué grupos o ideología política simpatizan.

CUADRO 10

*Es normal que todo el mundo tenga alguna idea política.
¿Con cuál de los siguientes grupos o ideologías políticas
simpatiza Vd.?*

	%
Movimiento	3
Conservadores	4
Reformistas	4
Democristianos	11
Socialdemócratas	8
Socialistas	8
Comunistas	1
Otros	1
N. S./N. C.	60
TOTAL	100
N.º	(2.438)

Solamente supera el 10 por 100 el grupo de los democristianos, con un 11 por 100, socialdemócratas/socialistas arrojan la cifra del 8 por 100 ambos, y hay que resaltar sobre todo que en esta pregunta el porcentaje de «sin respuesta» se eleva al 60 por 100; es decir, la mayoría de la población entrevistada no está definida políticamente (Tabla 10).

5.6. Evaluación del Gobierno

La actuación del Gobierno se evaluó con dos preguntas que recogen la opinión de la población española acerca de la capacidad de las personas que lo integran, y de la administración que hacen del dinero de los españoles.

Como se observa en este cuadro, ha disminuido en el período de un año y medio la valoración positiva que los entrevistados españoles atribuyen a la preparación de nuestros gobernantes. Las diferencias van desde la mejor consideración que se obtuvo en marzo de 1975, con un 62 por 100 de consultados que opinaban que los gobernantes eran gente preparada, a la cifra de un 49 por 100 en julio de 1976 que opinaba de esta misma forma. Sin embargo, asciende ligeramente la evaluación negativa —«muchos no están preparados»— con respecto a los meses precedentes. También se observa una disminución en el número de entrevistados que no responden a esta última encuesta con respecto a las dos anteriores.

A pesar de haber bajado la consideración positiva de la capacitación profesional de los gobernantes con respecto a años anteriores, sigue siendo la

CUADRO 11

Opinión sobre la gente que gobierna España

	Marzo 1975	Junio 1975	Enero 1976	Julio 1976
TOTAL	(2.500)	(2.241)	(2.432)	(2.438)
Gente preparada	62	50	55	49
Muchos no están preparados	25	23	20	32
N.S./N.C.	13	27	25	19

mitad de la muestra consultada la que opina favorablemente sobre ellos, en julio de 1976. No obstante existen diferencias de opinión si tenemos en cuenta las características demográficas y socioeconómicas de los entrevistados.

Los grupos de población que piensan, en mayor proporción que el resto, que la gente que gobierna España está preparada y sabe lo que lleva entre manos reúnen las siguientes características: son personas de edad superior a 35 años, tienen bajo nivel de estudios y de ocupación y residen en municipios de menos de 20.000 habitantes. Si tomamos en consideración el sexo, son las mujeres las que así opinan en mayor proporción que los hombres. Igualmente, los casados predominan sobre los solteros en la evaluación positiva. Teniendo en cuenta otras variables de control como son la religión y la preocupación por las noticias y la ideología política, los resultados varían en este sentido: cuanto mayor es el grado de religiosidad y menor la preocupación que manifiestan por las noticias, en mayor medida tienden a considerar que los gobernantes están preparados. Por ideología política se obtiene una relación clara y directa. Los que se sitúan en el espectro político más a la derecha (Movimiento, conservadores) son los que opinan en mayor medida favorablemente a la capacitación de los políticos (71 y 73 por 100, respectivamente). Las opiniones contrarias las encontramos en el otro polo de la escala, los socialistas 27 por 100 y comunistas 7 por 100, es decir, los representantes de la izquierda (Tabla 11).

La pregunta que hace referencia a la buena administración de los impuestos ofrece los siguientes resultados:

CUADRO 12

Opinión sobre la administración por el Gobierno de los impuestos que pagamos los españoles

	Marzo 1975	Junio 1975	Enero 1976	Julio 1976
TOTAL	(2.500)	(2.241)	(2.432)	(2.438)
El Gobierno administra bien la mayor parte del dinero	34	28	25	22
Desperdicia algún dinero	36	28	31	38
Tira por la ventana una gran parte	11	12	12	14
N.S./N.C.	19	33	33	26

De la observación de este cuadro se concluye que ha descendido paulatinamente en este período —12 por 100— la consideración favorable que los entrevistados atribuyen a la administración fiscal o tributaria que realiza el gobierno. En lógica consecuencia con lo anterior, las opiniones negativas y de desconfianza hacia la administración del dinero de los españoles han aumentado, sobre todo en este último estudio (julio 1976).

Refiriéndonos siempre a este último año, se aprecian diferencias sensibles en la distribución apuntada según las variables que caracterizan a las personas. Las opiniones más favorables a la forma de administrar el dinero por el Gobierno se dan sobre todo entre las personas con más de 55 años y con menor preparación cultural y profesional, así como de menor número de habitantes en los municipios donde residen (menos de 10.000 habitantes). Como en la pregunta anterior, vuelven a ser los más practicantes desde el punto de vista religioso y los menos preocupados por las noticias los que opinan más favorablemente acerca de la buena administración de los impuestos por el Gobierno. La ideología política por la que simpatizan los entrevistados presenta un comportamiento semejante a la pregunta anterior. Las opiniones más positivas las ofrecen los que simpatizan con el Movimiento —42 por 100— y conservadores —43 por 100—, y las más negativas los simpatizantes con el socialismo —5 por 100— y el comunismo —3 por 100.

La desconfianza y la consideración negativa a la forma de administración de los impuestos presenta dos matices diferentes: uno ligeramente desfavorable y el otro totalmente contrario a la actuación del Gobierno. Sin embargo, las personas que opinan en ambos casos se puede decir que desfavorablemente reúnen las mismas características, si bien en unos casos se inclinan por la posición menos dura y en otros eligen la más desfavorable. Si lo resumimos de una manera global se observan los siguientes resultados: son personas solteras, varones, con edades comprendidas entre 15 y 34 años, que poseen un nivel cultural y ocupacional elevado, residen en ciudades de 100.000 a 500.000 habitantes y pertenecen a la clase alta, media y media baja. Según el grado de religiosidad, los católicos no practicantes y los que tienen otra religión distinta de la católica o no tienen ninguna son los más críticos. Lo mismo podemos decir de las personas más preocupadas por las noticias que transmiten los medios de comunicación.

Finalmente los grupos o ideologías políticas con los que más simpatizan presenta una relación clara lógicamente contraria al caso anterior. Cuanta más simpatía hacia la izquierda manifiestan los entrevistados más crítica y negativa es la opinión que tienen acerca de la administración de los impuestos (Tabla 12).

De las dos preguntas anteriores se deduce claramente que la valoración que se atribuye al Gobierno va siendo cada vez más negativa, y aumenta por tanto la desconfianza hacia él. Y que entre las personas más críticas de la actuación del Gobierno predominan los jóvenes, varones, con residencia urbana, con nivel de estudios medios y altos, con un nivel bajo de religiosidad y simpatizantes de grupos que se pueden considerar, genéricamente, de izquierdas

5.7. Forma de gobierno deseada

La pregunta siguiente muestra claramente la elección por parte de los entrevistados de una forma democrática de gobierno.

Si bien hay consenso en cuanto a preferir la forma democrática de gobierno, existen diferencias según las variables socioeconómicas y demográficas. Los que se inclinan en mayor proporción por este tipo de sistema político son las siguientes: hombres, 85 por 100; personas solteras, 86 por 100; con edades

CUADRO 13

¿Cree Vd. que es mejor que un solo hombre tenga toda la autoridad y decida por nosotros o que las decisiones políticas las tome un grupo de personas elegidas por todos los ciudadanos?

	%
Que un solo hombre tenga toda la autoridad y decida por nosotros	8
Que las decisiones políticas las tome un grupo de personas elegidas por todos los ciudadanos	78
N.S./N.C.	14
TOTAL	100
N.º	(2.438)

comprendidas entre 15 y 24 años, 86 por 100; con nivel de estudios medios y superiores, 95 por 100; pertenecen al grupo ocupacional de gerentes y directores, 86 por 100, así como técnicos medios y pequeños propietarios, 87 por 100, y lógicamente los estudiantes, 92 por 100. Cuanto más elevada es la clase social en la que se incluyen los entrevistados en mayor medida eligen la forma democrática de gobierno. Del mismo modo, se pronuncian en este sentido por lo que al aspecto religioso se refiere, los que se declaran sin religión o diferente de la católica (90 por 100) y los católicos no practicantes (84 por 100) (Tabla 13).

La distribución que exponemos a continuación se refiere a la manera de controlar democráticamente el poder. El texto de la pregunta es como sigue:

CUADRO 14

¿Cree Vd. que los que mandan tendrían que rendir cuentas cada cierto tiempo de lo que hacen, o no tienen por qué rendir cuentas ante el país?

	%
Tendrían que rendir cuentas cada cierto tiempo	82
No tienen por qué rendir cuentas ante el país	5
N. S./N. C.	13
TOTAL	100
N.º	(2.438)

Es tal la unanimidad que presentan los entrevistados acerca de la necesidad de justificación de las actuaciones de los que mandan que las diferentes variables de control, apenas discriminan en este sentido.

Vuelven a ser las mismas personas que se han pronunciado por la forma democrática de gobierno, y que venimos comprobando tradicionalmente que son las más sensibilizadas ante cualquier acontecimiento político, las que apoyan con más insistencia la postura sobre la necesidad de control (Tabla 14).

5.8. Anomía política

La opinión sobre la posibilidad de influir en las medidas políticas que a uno le pueden afectar se refleja en el siguiente cuadro.

CUADRO 15

Quando Vd. se entera de que las autoridades están adoptando medidas que puedan perjudicar sus intereses, ¿tiene Vd. la sensación de que puede hacer mucho, algo o nada para cambiarlas?

	%
Mucho	2
Algo	23
Nada	60
N. S./N. C.	15
TOTAL	100
N.º	(2.438)

Como se observa en esta distribución, la mayoría de la población entrevistada —60 por 100— tiene una percepción totalmente negativa de su capacidad de influir en las decisiones que le afecten. Un 23 por 100 piensa que puede actuar de alguna manera. Sólo un 2 por 100 confía totalmente en la posibilidad de intervenir positivamente.

Es tan unánime la percepción negativa de la propia influencia que apenas modifican este convencimiento los diferentes sectores de población que componen la muestra. Unicamente se advierte que entre la cuarta parte de la muestra que se percibe con posibilidad de actuar existen algunas diferencias significativas. Sienten que pueden intervenir para evitar salir perjudicados más los hombres que las mujeres, y los solteros más que los casados. Del mismo modo opinan las personas de 15 a 34 años, con niveles de estudios y ocupación medios y altos y que pertenecen a la clase media (Tabla 15).

5.9. Evaluación y expectativas de la situación política general

Como colofón al análisis realizado en las páginas anteriores sobre la situación sociopolítica de la sociedad española tal como es percibida por la población entrevistada, se incluye un intento de medición de la evaluación y expectativas de los entrevistados en relación a los aspectos siguientes: a) libertad de expresión; b) posibilidad de que la gente pueda enterarse de lo que pasa en el Gobierno y la política; c) diferencias o desigualdades sociales; d) censura en el cine, la radio, la televisión o la prensa; e) derecho a la huelga; f) posi-

bilidad de reunirse libremente; g) posibilidad de manifestarse públicamente en la calle para protestar por algo; h) posibilidad de entrar a formar parte de cualquier grupo político.

Para cada uno de estos aspectos se les pidió a los entrevistados que, como se hace con las notas del colegio, evaluaran de 0 (nada) a 10 (muchísimo) cuánto teníamos hacia unos meses, cuánto teníamos en el momento presente y cuánto deberíamos tener realmente. A partir de las puntuaciones dadas por cada entrevistado se calcularon las medias aritméticas. Comparando dos a dos las evaluaciones dadas para los tres momentos considerados, se obtiene una evaluación de los cambios producidos (situación actual-situación pasada) y el nivel de expectativas cara al próximo futuro (situación futura-situación actual).

En el cuadro que sigue se incluyen las diferencias de las medias obtenidas para el total del colectivo entrevistado, al comparar la situación actual con la pasada y la situación futura con la actual, para cada uno de los aspectos socio-políticos considerados:

CUADRO 16

<i>Valoración de la situación en lo referente a:</i>	<i>Diferencia (Actual-Pasado)</i>	<i>Diferencia (Futuro-Actual)</i>
Libertad de expresión	2,2	4,1
Posibilidad de información política	2,0	4,5
Desigualdad social	-1,0	-4,6
Censura medios de comunicación	-2,2	-2,4
Posibilidad de ir a la huelga	2,8	3,5
Posibilidad de libertad de reunión	2,6	4,4
Posibilidad de manifestación pública	2,8	4,0
Derecho de asociación política	3,3	4,1

Para todos los ítems reseñados los entrevistados opinan que se ha producido una mejoría entre la situación actual y la que se tenía unos meses atrás. Es decir, ahora existe en España mayor libertad de expresión; son mayores las posibilidades de obtener información sobre asuntos políticos; las diferencias o desigualdades sociales son ligeramente inferiores; ha disminuido la censura en los medios de comunicación, y son mayores las posibilidades de ir a la huelga, de reunirse libremente, de manifestarse públicamente y de integrarse en cualquier grupo político.

Pero, y lo que consideramos que es lo más significativo de los resultados obtenidos, al comparar la situación presente con la que se debería de tener, las diferencias se incrementan, pasando a ser de tres a cuatro puntos.

Los resultados obtenidos admiten una sola interpretación: la población entrevistada, como representativa de la sociedad española, espera y aspira a tener mayores libertades en todos los aspectos de la vida social y política, anteriormente reseñados y cuyo logro es el mejor indicador de una sociedad auténticamente justa y democrática.

Los factores de tipo demográfico, social y político que influyen en la evaluación y nivel de expectativas actúan de la siguiente manera. En los cuadros que se adjuntan puede verse un resumen de los resultados completos que se incluyen en las tablas.

Selección de grupos sociales que perciben una mayor diferencia en la situación actual en relación con la pasada.

Libertad de expresión

En lo que se refiere a la percepción de la libertad de expresión, las variables sexo, edad, estudios, ocupación, estado civil, clase social subjetiva, grado de satisfacción actual con relación a hace cinco años, grado de información sobre España y la percepción de la información en comparación con Europa no discriminan.

Los grupos que han percibido en mayor medida el aumento de la libertad de expresión en el momento actual son: las personas que viven en municipios de 100.000 a 200.000 habitantes, los católicos no practicantes, los que simpatizan con el grupo político de los reformistas y los que se preocupan mucho por las noticias de los medios de comunicación.

Información política

Las variables sexo, edad, estudios, ocupación, estado civil, grado de satisfacción en la vida, la percepción de la propia información sobre España y la comparación de ésta con Europa no discriminan.

Por otra parte, los que de alguna manera han notado cambio positivo en lo que se refiere a la información política son: los que residen en municipios de 100.000 a 200.000 habitantes, los que se incluyen en la clase media-baja, son católicos no practicantes y adheridos al programa de los reformistas, y que sienten mucha preocupación por las noticias difundidas por los medios de comunicación.

Desigualdad social

Los grupos sociales que en mayor medida perciben una disminución de la desigualdad social en la situación actual en comparación con la pasada son: los que tienen ocupaciones altas, católicos de algunas misas al año, los que están hoy más satisfechos de la vida que hace cinco años, los que no sienten ninguna preocupación por las noticias y se sienten mal informados, así como aquellos que viven en núcleos urbanos de 100.000 a 200.000 habitantes. El resto de las variables consideradas (sexo, edad, estudios, estado civil, clase social subjetiva, grupo político, e información en comparación con Europa) no discriminan.

Censura medios de comunicación

La disminución en la censura en los medios de comunicación social es notada principalmente por los grupos siguientes: personas con menos de estudios primarios, residentes en grandes ciudades, con estado civil de viudos o separados, católicos de comunión diaria, simpatizantes con el grupo político de los socialdemócratas, bastante preocupados por las noticias que difunden los medios de comunicación, los que se sienten bien informados sobre España y mejor informados que en Europa.

El sexo, la edad, la ocupación, clase social subjetiva y el grado de satisfacción personal no influyen sobre esa opinión.

Derecho de huelga

La impresión sobre la ampliación del derecho de huelga se refleja más en personas de 45 a 54 años, con residencia en municipios de 20.000 a 50.000 habi-

tantes, que son católicos y simpatizantes con los democristianos. Las otras variables consideradas no son relevantes en este sentido.

Libertad de reunión

El aumento de la libertad de reunión es captado con más intensidad por las personas de 45 a 54 años, con nivel de estudios medio y superior y ocupaciones altas, simpatizantes con los grupos políticos democristianos y socialdemócratas, los que a su vez se preocupan mucho por las noticias de los medios de comunicación y finalmente los que habitan en municipios de 10.000 a 20.000 habitantes. Las restantes variables no discriminan.

CUA

Selección de grupos sociales que perciben una mayor

	<i>Sexo</i>	<i>Edad</i>	<i>Estudios</i>	<i>Ocupación</i>	<i>Tamaño del Municipio</i>	<i>Estado civil</i>
Libertad de expresión	—	—	—	—	De 100.001 a 200.000 habitantes	—
Información política	—	—	—	—	De 100.001 a 200.000 habitantes	—
Desigualdad social.	—	—	—	Ocupaciones altas	De 100.001 a 200.000 habitantes	—
Censura medios de comunicación.	—	—	Menos de primarios	—	Más de 500.000 habitantes	Viudo, separado
Derecho de huelga	—	De 45 a 54 años	—	—	De 20.001 a 50.000 habitantes	—
Libertad de reunión	—	De 45 a 54 años	Medios y superiores	Ocupaciones altas	De 10.001 a 20.000 habitantes	—
Manifestación pública	—	De 45 a 54 años	Medios y superiores	—	De 10.001 a 20.000 habitantes	—
Asociación política	—	De 45 a 54 años	Medios y superiores	Ocupaciones altas.	Intermedios de 10.000 a 100.000 habitantes	—

Manifestación pública

Podemos decir que es casi similar el conjunto de grupos que opinan sobre la posibilidad de manifestarse públicamente en la actualidad, a los grupos que percibían en mayor medida la libertad de reunión. Solamente varía el que, por lo que se refiere a la manifestación pública, influye además la clase social subjetiva (media).

Asociación política

La diferencia en sentido positivo entre la situación actual y la pasada, en lo que se refiere a posibilidad de asociación política, es mayor para las personas

DRO 17

diferencia en la situación actual en relación a la pasada

Clase social subjetiva	Religión	Grupo Político	Grado de satisfacción	Preocupación por las noticias	Informado sobre España	Informado como en Europa
—	Católico no practicante	Reformista	—	Le preocupan mucho	—	—
Media baja	Católico no practicante	Reformista	—	Le preocupan mucho	—	—
—	Católico de algunas misas al año	—	Más satisfecho	Nada preocupados	Mal informados	—
—	Católico de comunión diaria	Socialdemócratas	—	Bastante preocupados	Bien informados	Mejor informados
—	Católico	Democristianos	—	—	—	—
—	—	Democristianos, socialdemócratas	—	Le preocupan mucho	—	—
Media	—	Democristianos	—	Le preocupan mucho	—	—
Media baja. Media	Católico de comunión diaria	Reformista	—	Le preocupan mucho y bastante	Regular	—

Selección de grupos sociales que aspiran a un cambi

	Sexo	Edad	Estudios	Estado civil	Ocupación	Tamaño del Municipio
Libertad de expresión	Hombres	Jóvenes	Medios y superiores	Solteros	Estudiantes	De 10.001 a 20.000 hab. De 50.001 a 100.000 hab.
Información política	Hombres	Jóvenes	Medios y superiores	Solteros	Alta y estudiantes	De 10.001 a 20.000 hab. De 100.001 a 500.000 hab.
Desigualdad social.	Hombres	Jóvenes	Medios y superiores	—	Alta y obreros especializados	De 50.001 a 100.000 hab.
Censura medios comunicación ...	Hombres	Jóvenes	Medios y superiores	Solteros	Alta y estudiantes	De 200.001 a 500.000 hab.
Derecho de huelga	Hombres	Jóvenes	Medios y superiores	Solteros	Estudiantes y obreros especializados	De 50.000 a 100.000 hab.
Libertad de reunión	Hombres	Jóvenes	Medios y superiores	Solteros	Estudiantes y obreros especializados	Más de 500.000 hab.
Manifestación pública	Hombres	Jóvenes	Medios y superiores	Solteros	Obreros especializados y estudiantes	50.000 a 100.000 hab.
Asociación política	Hombres	Jóvenes	Medios y superiores	Solteros	Obreros especializados	Más de 500.000 hab.

de 45 a 64 años, con nivel de estudios medios y superiores, de ocupaciones altas, de clase social media y media-baja con lugar de residencia en municipios de 10.000 a 100.000 habitantes, católicos de comunión diaria, simpatizantes con el grupo político de los reformistas, los que se preocupan mucho y bastante por las noticias y los que se sienten regular informados sobre España.

El sexo, estado civil, grado de satisfacción en la vida y la percepción de la información española en comparación con la europea, no condicionan los resultados.

Antes de comenzar el análisis del cuadro 18 hemos de hacer referencia a un hecho: las características de los grupos que perciben de forma más acusada el cambio que se ha efectuado entre la situación pasada y la actual, difieren dia-

mayor entre la situación futura y la situación actual

Clase social subjetiva	Religión	Grupo Político	Grado de satisfacción	Preocupación por las noticias	Informado sobre España	Informado como en Europa
Alta	No tiene religión	Comunistas	Menos satisfecho	Le preocupan mucho	Mal informado	Peor informado
Alta	No tiene religión	Comunistas	Menos satisfecho	Le preocupan mucho	Mal informado	Peor que en Europa
Media baja	Tiene distinta a la católica	Comunistas	Menos satisfecho	Le preocupan mucho	Mal informado	Peor que en Europa
Alta	Tiene distinta a la católica	Comunistas	—	Le preocupan mucho	Mal informado	—
Alta	No tiene religión	Comunistas	—	Le preocupan mucho	Mal informado	Peor informado
—	No tiene religión	Comunistas	—	Le preocupan mucho	Mal informado	Peor informado
Alta	No tiene religión	Comunistas	—	Le preocupan mucho	Mal informado	Peor que en Europa
Alta	No tiene religión	Comunistas	—	Le preocupan mucho	Mal informado	Peor que en Europa

metralmente de los que esperan un cambio entre la situación actual y la futura.

El estudio del cuadro 18 nos indica que hay una gran homogeneidad entre los grupos que esperan en mayor medida que haya cambios positivos o importantes en el futuro. Esta coherencia se da para todos los items de la pregunta; por lo tanto, podemos decir que son hombres, jóvenes, con nivel de estudios medio y alto, solteros, de ocupaciones altas, estudiantes y en muchas ocasiones obreros especializados, sin religión o con una distinta de la católica, simpatizantes con el grupo político de los comunistas, de clase social alta, muy preocupados por las noticias que difunden los medios de comunicación, y a la vez los que se sienten mal informados sobre España y peor infor-

mados que en Europa y los que viven en ciudades de tipo medio y grandes urbes.

Concluimos el análisis diciendo que estas características son igualmente válidas para la opinión que se tiene del cambio que debería darse en: la libertad de expresión, información política, desigualdad social, censura en los medios de comunicación, derecho de huelga, libertad de reunión, manifestación pública y finalmente asociación política.

6. Situación económica

En este apartado del estudio estamos tratando la problemática relativa a la situación económica general de España. Con el análisis se pretenden principalmente dos objetivos: detectar los posibles cambios de la opinión pública sobre los problemas económicos de nuestro país y establecer comparaciones de dichas opiniones a lo largo del tiempo.

Para completar el análisis se han utilizado algunos controles nuevos:

- Grupos e ideologías políticas con las que el entrevistado simpatiza más
- El grado de satisfacción con la vida que lleva.
- El grado de preocupación por las noticias de TV, Prensa o Radio.

El tema económico del presente análisis se compone de tres preguntas que tratan de los siguientes temas:

- Situación económica general del país.
- La situación actual comparada con la de hace un año.
- Percepción de ésta en el futuro.

Por lo que a la primera se refiere, se observa sólo un pequeño porcentaje —17 por 100— de quienes consideran que dicha situación es buena o muy buena. La mayoría de los entrevistados —70 por 100— comparte la opinión contraria, esto es, tiende a valorar a aquéllas en sentido negativo. En comparación con los datos de las encuestas de los años anteriores, la tónica ha sido la de un descenso casi progresivo del optimismo y un aumento similar de pesimismo a la hora de enjuiciar la situación.

Las personas que adoptan una actitud más crítica en la encuesta de julio de 1976 son las siguientes: los hombres (77 por 100), los solteros (75 por 100), los más jóvenes, esto es, los comprendidos entre los 15 y los 34 años (74 por 100 y 77 por 100, para los grupos de los 15 a 24 años y de los 25 a 34 años), quienes poseen los más altos niveles de estudio: bachiller y formación profesional (82 por 100) y estudios medios y superiores (89 por 100), los técnicos medios, pequeños propietarios y estudiantes (79 por 100) y los obreros especializados (77 por 100), los residentes en los municipios de mayor tamaño (de 100.001 a 200.000 habitantes: 79 por 100; de 200.001 a 500.000 habitantes: 77 por 100; de más de 500.000 habitantes: 78 por 100), la clase social subjetiva alta (80 por 100), los que profesan una religión distinta de la católica o no tienen religión (95 por 100) y los católicos no practicantes (82 por 100), los que simpatizan con los grupos políticos, socialistas (96 por 100) y comunistas (90 por 100), quienes se muestran menos satisfechos de como viven ahora que hace cinco años (80 por 100) y aquellos que dicen sentir bastante o mucha preo-

cupación por las noticias que brindan los distintos medios de difusión (79 por 100 y 87 por 100, respectivamente) (véase Tabla 19 en el apéndice).

CUADRO 19

Refiriéndose a la situación económica general del país, ¿Vd. la calificaría de muy buena, buena, insatisfactoria, mala o muy mala?

	Mayo 1973 %	Junio 1974 %	Marzo 1975 %	Junio 1975 %	Enero 1976 %	Julio 1976 %
Muy buena y buena	44	32	21	25	27	17
Regular, insatisfactoria, mala y muy mala	51	59	75	61	63	70
N. S./N. C.	5	9	4	14	10	13
TOTAL	100	100	100	100	100	100
(N)	(2.342)	(2.430)	(2.500)	(2.241)	(2.432)	(2.438)

En cuanto a la valoración de la actual situación económica comparada con la de hace varios meses, las respuestas se reparten con arreglo a las cifras del siguiente cuadro:

CUADRO 20

¿Cree Vd. que la situación económica del país es mejor, igual o peor que hace un año?

	%
Mejor	20
Igual	35
Peor	31
N. S./N. C.	14
TOTAL	100
(N)	(2.438)

Por lo que se desprende del cuadro expuesto, las personas entrevistadas no se muestran muy optimistas, ya que piensan que la situación no ha variado (35 por 100) o si lo ha hecho ha sido para empeorar (31 por 100). Solamente para un 20 por 100 la situación económica ha mejorado. Si nos centramos en este resultado, observamos que los pesimistas son preferentemente quienes se hallan comprendidos entre los 25 y los 54 años (35 por 100, 32 por 100 y 32 por 100 para cada grupo de edad), los que tienen niveles de instrucción más

modestos (18 por 100), los gerentes, directores, propietarios de grandes empresas (44 por 100), los residentes en municipios de 200.001 a 500.000 habitantes (40 por 100), la clase social subjetiva alta (52 por 100), quienes no profesan ningún tipo de religión (54 por 100), sienten simpatía por el comunismo (58 por 100), se muestran menos satisfechos ahora que hace cinco años en relación con su forma de vida (45 por 100) y les preocupa mucho (40 por 100) o bastante (35 por 100) las noticias que se tratan en Prensa, Radio o Televisión (véase Tabla 20 en el apéndice).

El futuro económico del país es avistado con gran esperanza. Nada menos que un 42 por 100 de los encuestados en julio de 1976 manifiesta que la situación económica mejorará dentro de un año. Sólo el 9 por 100 piensa que será peor y el 21 por 100 cree que seguirá igual. Hay que resaltar sin embargo que existe un elevado número de sin respuesta (28 por 100). Si estos datos los comparamos con los obtenidos en encuestas anteriores obtenemos el siguiente cuadro:

CUADRO 21

¿Y qué cree Vd., que dentro de un año esta situación será mejor, igual o peor que ahora?

	Marzo 1975 %	Junio 1975 %	Enero 1976 %	Julio 1976 %
Mejor	25	19	19	42
Igual	25	20	14	21
Peor	40	31	41	9
N. S./N. C.	10	30	26	28
TOTAL	100	100	100	100
(N)	(2.500)	(2.241)	(2.432)	(2.438)

La tendencia ha sido, pues, la de un ligero retroceso en cuanto al grado de optimismo entre marzo de 1975 y enero de 1976, retroceso que luego se ha visto superado con creces en la última encuesta. El pesimismo ofrece oscilaciones que van desde una importante cifra en marzo de 1975 (40 por 100), a una cifra mínima del 9 por 100 en julio de 1976. Merece destacar también el hecho de que los sin respuesta han experimentado un aumento importante entre las dos fechas extremas (del 10 por 100 al 28 por 100). Por este motivo, habría que tomar con ciertas reservas los datos que nos proporciona dicho cuadro que estamos comentando.

El grupo mayoritario del 42 por 100 que ve el futuro económico desde una perspectiva optimista está formado por los solteros (47 por 100), por los grupos de edades más jóvenes (de 15 a 44 años) con un 47 por 100, un 46 por 100 y un 43 por 100 para cada uno de ellos, quienes disfrutan de más elevados grados de instrucción (50 por 100 y 43 por 100, respectivamente), los estudiantes (51 por 100), obreros especializados (47 por 100) y pequeños propietarios (45 por 100), quienes residen en los municipios de 200.001 a 500.000 habitantes (57 por 100) y de 100.001 a 200.000 habitantes (52 por 100), las

clases sociales subjetivas más afortunadas (alta, 52 por 100, y media, 49 por 100), los católicos no practicantes, quienes profesan una religión distinta de la católica (45 por 100 en ambos casos), los que simpatizan con la Democracia Cristiana o con la Socialdemocracia (54 por 100, para los dos grupos políticos), aquellos que dicen tener ahora una mayor satisfacción con la vida que llevan que hace cinco años (50 por 100) y por las personas que muestran más preocupación por las noticias de TV, Prensa o Radio (52 por 100) (véase Tabla 21 en el apéndice).

TABLA 0
¿Durante las últimas semanas, se ha sentido Vd. alguna vez...?

	Interesado			Inquieto			Contento			Solo			Deprimido			Cosas no salen			Incómodo			
	Sí	No	N. S.	Sí	No	N. S.	Sí	No	N. S.	Sí	No	N. S.	Sí	No	N. S.	Sí	No	N. S.	Sí	No	N. S.	
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	
Sexo																						
Hombre	53	42	5	52	44	4	35	60	5	18	76	6	25	70	5	43	47	10	12	80	8	
Mujer	51	44	5	49	47	4	33	60	7	21	74	5	29	66	5	44	45	11	13	77	10	
Estado civil																						
Soltero	67	31	3	59	39	3	42	54	4	24	73	3	33	64	3	47	44	9	16	77	7	
Casado	47	48	5	47	49	4	30	63	7	15	78	7	22	72	6	42	47	11	11	79	10	
Viudo, separado	27	62	12	46	45	9	27	64	9	43	51	6	48	47	5	32	51	17	9	80	11	
Edad																						
De 15 a 24 años	70	27	2	60	38	2	44	53	3	22	75	3	32	66	2	48	45	8	17	77	6	
De 25 a 34 años	56	41	3	49	48	3	30	65	6	13	80	6	22	79	4	43	45	12	11	80	9	
De 35 a 44 años	48	46	6	50	46	5	32	61	8	18	76	7	24	70	6	44	47	9	13	78	9	
De 45 a 54 años	46	49	6	45	51	4	32	62	6	17	79	4	25	69	6	40	48	12	9	80	11	
De 55 a 64 años	34	57	9	50	44	7	27	65	8	23	67	10	32	61	8	42	43	15	9	77	14	
65 y más años	23	70	8	36	57	7	27	64	9	31	61	8	35	57	7	31	53	17	9	80	11	
No contesta	100	—	—	100	—	—	100	—	—	—	100	—	—	100	—	50	50	—	—	100	—	
Estudios																						
Menos de primarios	26	65	10	33	57	10	23	68	10	19	71	10	33	59	8	41	41	18	10	73	17	
Primarios	44	51	6	45	51	4	31	63	7	18	76	6	26	70	5	41	47	11	11	79	10	
Bachiller y formación profesional	67	30	3	60	37	3	40	55	4	22	74	4	29	67	4	45	46	9	17	77	6	
Medios y superiores	70	28	3	64	33	4	37	59	4	21	73	6	30	67	4	47	45	8	13	81	5	
Otros	100	—	—	100	—	—	100	—	—	—	100	—	—	100	—	100	—	—	—	100	—	

TABLA 0
(Continuación)

	Interesado		Inquieto		Contento		Solo		Deprimido		Cosas no salen		Incomodo								
	Sí %	No N.S. %	Sí %	No N.S. %	Sí %	No N.S. %	Sí %	No N.S. %	Sí %	No N.S. %	Sí %	No N.S. %	Sí %	No N.S. %							
Ocupación																					
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados o grandes empresarios agrícolas.	67	28	5	65	31	5	39	53	8	16	76	9	25	67	8	44	46	10	80	10	
Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	56	40	4	51	45	4	36	58	6	16	78	6	22	75	4	46	46	8	13	80	7
Técnicos medios. Pequeños propietarios. Obreros especializados.	52	44	5	48	48	4	34	61	5	14	79	7	21	72	7	42	48	10	13	78	8
Peones y subalternos... Estudiantes	48	48	4	49	48	3	31	64	5	23	73	5	26	71	3	41	48	12	13	77	10
Sus labores	73	25	1	67	31	2	45	52	3	24	73	2	37	62	2	49	45	7	18	79	3
Jubilados y pensionistas	46	48	6	46	49	4	29	64	8	19	75	6	28	67	5	43	45	12	11	78	11
...	20	71	10	31	61	8	26	67	7	29	63	69	38	54	8	28	53	19	7	81	12
Tamaño de Municipio																					
Menos de 2.000 hab. ...	47	49	4	51	46	3	33	62	5	21	75	3	28	69	3	44	47	9	13	80	8
De 2.001 a 10.000 hab.	52	48	5	47	49	4	35	60	5	18	75	7	24	70	6	43	46	10	10	80	9
De 10.001 a 20.000 hab.	56	35	9	50	42	9	36	53	11	24	65	10	30	61	10	39	45	17	19	64	17
De 20.001 a 50.000 hab.	50	42	7	46	50	4	39	55	6	19	72	9	22	69	8	44	43	13	13	74	13
De 50.001 a 100.000 hab.	47	49	4	49	46	5	37	58	5	22	74	4	27	70	3	44	45	12	17	78	5
De 100.001 a 200.000 habitantes	59	37	5	57	37	6	37	53	11	18	75	7	31	62	7	49	40	11	10	78	12
De 200.001 a 300.000 habitantes	60	37	3	59	40	1	32	63	5	14	81	5	28	70	2	39	55	7	11	84	5
Más de 500.000 hab. ...	54	44	3	51	47	3	28	67	5	18	71	4	27	70	3	42	48	11	12	22	6

TABLA 0
(Continuación)

	Interesado		Inquieto		Contento		Solo		Deprimido		Cosas no salen		Incómodo		
	Si %	No N.S. %	Si %	No N.S. %	Si %	No N.S. %	Si %	No N.S. %	Si %	No N.S. %	Si %	No N.S. %	Si %	No N.S. %	
<i>Clase social subjetiva</i>															
Alta	56	40	4	60	32	8	28	56	16	24	64	12	20	72	8
Media	60	37	3	56	41	3	39	56	5	18	76	6	26	69	5
Media baja	55	40	6	53	43	5	28	66	6	20	75	5	28	68	4
Clase obrera	44	51	5	44	52	4	33	62	5	20	75	5	28	68	4
No contesta	45	44	11	49	44	8	26	59	15	24	65	11	29	58	14
<i>Religión</i>															
Católico no practicante.	57	39	4	51	45	4	32	62	6	22	71	7	30	65	5
Católico de algunas misas al año	52	44	4	51	46	3	33	60	7	17	78	6	27	68	5
Católico de misas de precepto	47	48	5	49	47	4	36	60	5	18	77	5	25	71	4
Católico de comunión diaria	51	36	9	51	41	8	37	55	8	32	62	6	31	63	6
No tiene religión	55	39	6	62	33	5	31	62	7	18	74	7	31	63	6
Tiene otra religión distinta a la católica ...	80	20	—	45	50	5	50	35	15	20	75	5	20	75	5
<i>Grupo político</i>															
Movimiento	49	46	4	62	33	4	45	54	1	15	80	6	20	74	6
Conservadores	59	39	2	55	42	4	39	55	6	16	81	4	27	70	4
Reformistas	67	30	3	53	46	1	37	57	6	19	78	3	28	69	3
Democristianos	64	31	5	53	44	4	38	55	7	19	75	6	33	63	4
Socialdemócratas	64	33	3	60	36	4	42	54	4	20	65	5	27	69	5
Socialistas	67	29	4	63	34	3	34	62	5	25	68	7	30	64	5
Comunistas	48	48	3	58	39	3	32	65	3	32	64	3	42	55	3
Otros	57	39	4	54	46	—	39	57	4	32	64	4	25	71	4
N. S./ N. C.	45	50	5	46	50	4	31	63	7	18	76	6	26	69	5

TABLA 1

VAMOS A HACERLE ALGUNAS PREGUNTAS RELACIONADAS
CON SU VIDA PERSONAL

En conjunto, ¿está Ud. satisfecho o insatisfecho con la vida que lleva?

	TOTAL	Muy satisfecho	Más bien satisfecho	Más bien insatisfecho	Totalmente insatisfecho	N. S./N. C.
		%	%	%	%	%
TOTAL	(2.438)	27	52	16	4	1
Sexo						
Hombre	(1.183)	22	54	19	3	1
Mujer	(1.255)	32	50	14	3	1
Estado civil						
Soltero	(756)	25	54	16	4	1
Casado	(1.543)	29	51	16	3	1
Viudo, separado	(139)	22	50	19	8	1
Edad						
De 15 a 24 años	(627)	28	55	14	2	1
De 25 a 34 años	(537)	28	52	16	3	1
De 35 a 44 años	(604)	26	52	18	3	1
De 45 a 54 años	(274)	25	53	17	5	—
De 55 a 64 años	(199)	32	43	19	5	1
De 65 y más años	(195)	24	52	15	8	1
No contesta	(2)	—	50	50	—	—
Estudios						
Menos de primarios	(124)	28	42	22	6	2
Primarios	(1.378)	27	52	16	4	1
Bachiller y formación profesional	(642)	27	54	16	2	1
Medios y superiores	(285)	27	51	17	5	—
Otros	(1)	—	100	—	—	—
Ocupación						
Gerentes, directores y propietarios de em- presas con más de 50 empleados o grandes empresarios agrícolas. Funciona- rios superiores. Técnicos superiores y profesionales libe- rales	(110)	28	48	21	3	—
Técnicos medios. Pe- queños propieta- rios	(518)	28	51	17	4	—

TABLA 1

(Continuación)

	TOTAL	Muy satisfecho	Más bien satisfecho	Más bien insatisfecho	Totalmente insatisfecho	N. S./N. C.
		%	%	%	%	%
TOTAL	(2.438)	27	52	16	4	1
<i>Ocupación</i>						
Obreros especializa- dos	(287)	18	57	21	3	1
Peones y subalternos. Estudiantes	(261)	20	56	18	6	—
Sus labores	(311)	30	53	15	2	—
Jubilados y pensionis- tas	(814)	32	50	13	3	2
	(137)	20	53	18	7	2
<i>Tamaño Municipio</i>						
Menos de 2.000 hab. De 2.001 a 10.000 ha- bitantes	(610)	24	56	16	4	—
De 10.001 a 20.000 ha- bitantes	(485)	33	49	14	3	1
De 20.001 a 50.000 ha- bitantes	(176)	29	48	19	3	1
De 50.001 a 100.000 ha- bitantes	(205)	32	47	17	3	1
De 100.001 a 200.000 habitantes	(148)	23	57	13	7	—
De 200.001 a 500.000 habitantes	(216)	22	55	18	3	2
Más de 500.000 hab. habitantes	(155)	31	47	18	3	1
	(443)	24	53	18	4	1
<i>Clase social subjetiva</i>						
Alta	(25)	32	40	28	—	—
Media	(882)	31	51	14	3	1
Media baja	(532)	23	56	17	4	—
Clase obrera	(919)	25	52	18	4	1
No contesta	(80)	29	50	14	5	2
<i>Religión</i>						
Católico no practican- te	(490)	21	50	24	5	—
Católico de algunas misas al año	(695)	24	56	17	2	1
Católico de misas de precepto	(1.000)	33	52	11	4	—
Católico de comunión diaria	(78)	33	46	13	7	1
No tiene religión	(82)	11	46	36	7	—
Tiene otra religión dis- tinta a la católica.	(20)	35	35	20	10	—

TABLA 2

En comparación a como Vd. vivía hace cinco años, ¿Vd. diría que hoy vive más satisfecho, igual de satisfecho o menos satisfecho?

	TOTAL	Más satisfecho	Igual de satisfecho	Menos satisfecho	N. S./N. C.
		%	%	%	%
TOTAL	(2.438)	42	42	14	2
<i>Sexo</i>					
Hombre	(1.183)	40	44	14	2
Mujer	(1.255)	43	41	14	2
<i>Estado civil</i>					
Soltero	(756)	49	37	11	3
Casado	(1.543)	40	44	14	2
Viudo, separado	(139)	15	50	33	2
<i>Edad</i>					
De 15 a 24 años	(627)	52	35	10	3
De 25 a 34 años	(537)	43	41	14	2
De 35 a 44 años	(604)	39	45	14	2
De 45 a 54 años	(274)	38	44	17	1
De 55 a 64 años	(199)	34	48	16	2
De 65 y más años	(195)	22	51	26	1
No contesta	(2)	—	100	—	—
<i>Estudios</i>					
Menos de primarios	(124)	34	42	22	2
Primarios	(1.378)	38	46	14	2
Bachiller y formación profesio- nal	(642)	47	37	13	3
Medios y superiores	(285)	47	37	15	1
Otros	(1)	100	—	—	—
<i>Ocupación</i>					
Gerentes, directores y propieta- rios de empresas con más de 50 empleados o grandes em- presarios agrícolas. Funciona- rios superiores. Técnicos su- periores y profesionales libera- les	(110)	46	37	16	1
Técnicos medios. Pequeños pro- pietarios	(518)	43	42	14	1
Obreros especializados	(287)	43	42	14	3
Peones y subalternos	(261)	38	46	13	3
Estudiantes	(311)	50	34	12	4
Sus labores	(814)	40	44	14	2
Jubilados y pensionistas	(137)	21	51	25	3

TABLA 2

(Continuación)

	TOTAL	Más satisfecho	Igual de satisfecho	Menos satisfecho	N. S./N. C.
		%	%	%	%
TOTAL	(2.438)	42	42	14	2
Tamaño Municipio					
Menos de 2.000 hab.	(610)	46	41	12	1
De 2.001 a 10.000 hab.	(485)	42	44	12	2
De 10.001 a 20.000 hab.	(176)	40	38	19	3
De 20.001 a 50.000 hab.	(205)	38	45	14	3
De 50.001 a 100.000 hab.	(148)	40	43	17	—
De 100.001 a 200.000 hab.	(216)	39	40	19	2
De 200.001 a 500.000 hab.	(155)	44	34	19	3
Más de 500.000 hab.	(443)	38	47	13	2
Clase social subjetiva					
Alta	(25)	56	32	12	—
Media	(882)	47	40	12	1
Media baja	(532)	37	46	15	2
Clase obrera	(919)	38	43	16	3
No contesta	(80)	36	42	19	3
Religión					
Católico no practicante	(490)	42	41	15	2
Católico de algunas misas al año.	(695)	41	41	16	2
Católico de misas de precepto.	(1.000)	41	45	12	2
Católico de comunión diaria	(78)	41	37	22	—
No tiene religión	(82)	35	39	22	4
Tiene otra religión distinta a la católica	(20)	50	25	25	—

TABLA 3

¿Vd. cree que en los próximos dos años su vida va a mejorar, va a seguir igual o va a empeorar?

	TOTAL	Mejorar mucho o algo %	Empeorar mucho o algo %	No va a cambiar %	N. S./N. C. %
TOTAL	(2.438)	54	9	19	18
Sexo					
Hombre	(1.183)	58	9	18	15
Mujer	(1.255)	51	9	20	20
Estado civil					
Soltero	(756)	69	5	12	14
Casado	(1.543)	50	9	21	20
Viudo, separado	(139)	24	27	32	17
Edad					
De 15 a 24 años	(627)	73	4	10	13
De 25 a 34 años	(537)	61	6	17	16
De 35 a 44 años	(604)	49	10	21	20
De 45 a 54 años	(274)	44	13	25	18
De 55 a 64 años	(199)	37	16	25	12
65 y más años	(195)	25	25	32	18
No contesta	(2)	50	—	—	50
Estudios					
Menos de primarios	(124)	34	16	23	17
Primarios	(1.378)	48	10	21	21
Bachiller y formación profesio- nal	(642)	66	7	16	11
Medios y superiores	(285)	69	8	14	9
Otros	(1)	100	—	—	—
Ocupación					
Gerentes, directores y propieta- rios de empresas con más de 50 empleados o grandes em- presarios agrícolas. Funciona- rios superiores. Técnicos su- periores y profesionales libe- rales	(110)	55	14	18	13
Técnicos medios. Pequeños pro- pietarios	(518)	60	9	18	13
Obreros especializados	(287)	61	4	14	21
Peones y subalternos	(261)	54	10	18	18
Estudiantes	(311)	75	5	10	10
Sus labores	(814)	46	9	23	12
Jubilados y pensionistas	(137)	25	29	31	15

TABLA 3

(Continuación)

	TOTAL	Mejorar mucho o algo %	Empeorar mucho o algo %	No va a cambiar %	N. S./N. C. %
TOTAL	(2.438)	54	9	19	18
<i>Tamaño de Municipio</i>					
Menos de 2.000 habs.	(610)	53	10	19	18
De 2.001 a 10.000 habs.	(485)	50	8	20	22
De 10.001 a 20.000 habs.	(176)	59	11	15	15
De 20.001 a 50.000 habs.	(205)	50	8	20	22
De 50.001 a 100.000 habs.	(148)	61	9	15	15
De 100.001 a 200.000 habs.	(216)	63	13	12	12
De 200.001 a 500.000 habs.	(155)	52	5	24	19
Más de 500.000 habs.	(443)	55	6	21	18
<i>Clase social subjetiva</i>					
Alta	(25)	84	—	16	—
Media	(882)	84	—	16	—
Media baja	(532)	53	9	19	19
Clase obrera	(919)	48	10	20	22
No contesta	(80)	51	11	19	19
<i>Religión</i>					
Católico no practicante	(490)	61	9	15	15
Católico de algunas misas al año.	(695)	54	7	20	19
Católico de misas de precepto.	(1.000)	51	10	19	20
Católico de comunión diaria	(78)	40	23	21	16
No tiene religión	(82)	56	12	21	11
Tiene otra religión distinta a la católica	(20)	80	5	10	5

TABLA 4

ESCALA DE INFORMACION POLITICA

	TOTAL	Poco informado	Regular informado	Bastante informado	Bien informado
		%	%	%	%
TOTAL	(2.438)	37	25	22	16
Sexo					
Hombre	(1.183)	25	25	26	24
Mujer	(1.255)	49	25	17	9
Estado civil					
Soltero	(756)	26	24	25	25
Casado	(1.543)	30	26	21	13
Viudo, separado	(139)	65	22	11	2
Edad					
De 15 a 24 años	(627)	29	26	25	20
De 25 a 54 años	(1.415)	36	25	22	17
De 55 a 65 y más años	(394)	55	22	17	6
No contesta	(2)	—	50	—	50
Estudios:					
Menos de primarios y primarios	(1.502)	52	27	16	5
Bachiller y formación profesional	(642)	17	25	31	27
Medios y superiores	(285)	7	14	29	50
Otros	(9)	45	22	22	11
Ocupación					
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados o grandes empresarios agrícolas. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	(110)	18	19	29	44
Técnicos medios. Pequeños propietarios	(518)	18	25	27	30
Obreros especializados	(287)	29	33	26	12
Peones y subalternos	(261)	53	25	15	7
Estudiantes	(311)	16	22	31	31
Sus labores	(814)	56	25	15	4
Jubilados y pensionistas	(137)	53	20	22	5

TABLA 4

(Continuación)

	TOTAL	Poco Informado	Regular Informado	Bastante informado	Bien Informado
		%	%	%	%
TOTAL	(2.438)	37	25	22	16
<i>Clase social subjetiva</i>					
Alta	(25)	24	24	24	28
Media	(882)	23	25	27	25
Media baja	(532)	35	26	23	16
Clase obrera	(919)	53	25	15	7
No contesta	(80)	48	15	24	13
<i>Religión</i>					
Católico no practicante	(490)	29	26	27	18
Católico de algunas misas al año	(695)	41	28	17	14
Católico de misas de precepto.	(1.000)	41	23	23	14
Católico de comunión diaria ...	(78)	32	20	26	22
No tiene religión	(82)	29	26	18	27
Tiene otra religión distinta a la católica	(20)	35	20	20	25
No contesta	(73)	24	21	22	33

TABLA 5.

PERCEPCION DE LA SITUACION POLITICA ACTUAL

Hablando en términos generales, ¿diría Vd. que la actual situación política española es buena o mala?

	TOTAL	Buena %	Mala %	N. C. %
TOTAL	(2.438)	29	43	28
Sexo				
Hombre	(1.183)	28	55	17
Mujer	(1.255)	28	34	38
Estado civil				
Soltero	(756)	27	54	19
Casado	(1.543)	29	41	30
Viudo, separado	(139)	30	24	46
Edad				
De 15 a 24 años	(627)	26	54	20
De 25 a 34 años	(537)	26	40	24
De 35 a 44 años	(604)	30	42	28
De 45 a 54 años	(274)	35	37	28
De 55 a 64 años	(199)	26	34	40
65 y más años	(195)	29	7	44
No contesta	(2)	—	50	50
Estudios				
Menos de primarios	(124)	24	18	58
Primarios	(1.378)	32	32	36
Bachiller y formación profesional	(642)	24	64	12
Medios y superiores	(285)	21	73	6
Otros	(1)	—	100	—
Ocupación				
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados o grandes empresarios agrícolas. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	(110)	26	69	11
Técnicos medios. Pequeños propietarios.	(518)	28	60	12
Obreros especializados	(287)	26	52	22
Peones y subalternos	(261)	36	35	29
Estudiantes	(311)	26	62	12
Sus labores	(814)	29	28	43
Jubilados y pensionistas	(137)	29	26	45
Tamaño Municipio				
Menos de 2.000 hab.	(610)	35	36	29
De 2.001 a 10.000 hab.	(485)	30	42	28
De 10.001 a 20.000 hab.	(176)	31	41	28
De 20.001 a 50.000 hab.	(205)	30	44	26
De 50.001 a 100.000 hab.	(148)	26	48	26

TABLA 5

(Continuación)

	TOTAL	Buena %	Mala %	N. C. %
TOTAL	(2.438)	29	43	28
<i>Tamaño de municipio</i>				
De 100.001 a 200.000 habs.	(216)	24	52	24
De 200.001 a 500.000 habs.	(155)	22	58	20
Más de 500.000 habs.	(443)	21	48	31
<i>Clase social subjetiva</i>				
Alta	(15)	20	68	12
Media	(882)	29	55	16
Media baja	(532)	30	44	26
Clase obrera	(919)	28	33	39
No contesta	(80)	28	39	33
<i>Religión</i>				
Católico no practicante	(490)	21	58	21
Católico de algunas misas al año	(695)	27	43	30
Católico de misas de precepto	(1.000)	35	34	31
Católico de comunión diaria	(78)	44	32	24
No tiene religión	(82)	9	78	13
Tiene otra religión distinta a la católica	(20)	10	70	20
<i>Grupo político</i>				
Movimiento	(69)	50	43	7
Conservadores	(82)	58	33	9
Reformistas	(96)	40	56	4
Demócratas	(255)	41	51	8
Socialdemócratas	(195)	23	72	5
Socialistas	(202)	13	84	3
Comunistas	(31)	10	83	3
Otros	(28)	25	54	21
No contesta	(1.480)	25	33	42
<i>Grado de satisfacción actual en comparación con el de hace cinco años</i>				
Más satisfecho	(1.009)	34	42	24
Igual de satisfecho	(1.032)	26	43	31
Menos satisfecho	(349)	20	52	28
No contesta	(48)	25	42	33
<i>Preocupación por las noticias de TV, prensa o radio</i>				
Le preocupan mucho	(282)	11	87	2
Bastante	(989)	15	79	6
Poco	(787)	21	64	15
Nada	(311)	20	49	31
No contesta	(69)	19	38	43

TABLA 6

EVOLUCION DE LA SITUACION POLITICA ACTUAL
CON RESPECTO AL AÑO PASADO

¿Cree Vd. que la situación política es mejor, igual o peor que hace un año?

	TOTAL	Mejor %	Igual %	Peor %	N. S. N. C. %
TOTAL	(2.438)	33	29	11	27
Sexo					
Hombre	(1.183)	42	31	12	15
Mujer	(1.255)	24	28	9	39
Estado civil					
Soltero	(756)	40	29	11	20
Casado	(1.543)	31	29	11	29
Viudo, separado	(139)	14	31	9	46
Edad					
De 15 a 24 años	(627)	39	28	12	21
De 25 a 34 años	(537)	36	28	12	24
De 35 a 44 años	(604)	31	31	9	29
De 45 a 54 años	(274)	29	31	11	29
De 55 a 64 años	(199)	25	31	11	32
65 y más años	(195)	19	27	10	44
No contesta	(2)	—	50	—	50
Estudios					
Menos de primarios	(124)	17	22	4	57
Primarios	(1.378)	25	30	10	35
Bachiller y formación profesional	(642)	44	30	14	12
Medios y superiores	(285)	48	30	14	8
Otros	(1)	—	—	100	—
Ocupación					
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados o grandes empresarios agrícolas. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	(110)	46	32	12	10
Técnicos medios. Pequeños propietarios	(518)	38	32	15	15
Obreros especializados	(287)	38	28	14	20
Peones y subalternos	(261)	29	33	10	28
Estudiantes	(311)	49	28	11	12
Sus labores	(814)	21	27	8	44
Jubilados y pensionistas	(137)	23	29	10	38
Tamaño de municipio					
Menos de 2.000 hab.	(610)	29	32	11	28
De 2.001 a 10.000 hab.	(485)	28	30	13	29
De 10.001 a 20.000 hab.	(176)	32	32	10	26
De 20.001 a 50.000 hab.	(205)	25	30	15	30
De 50.001 a 100.000 hab.	(148)	30	34	9	27

TABLA 6

(Continuación)

	TOTAL	Mejor %	Igual %	Peor %	N. S. N. C. %
TOTAL	(2.438)	33	29	11	27
<i>Tamaño de municipio</i>					
De 100.001 a 200.000 habs.	(216)	46	24	10	20
De 200.001 a 500.000 habs.	(155)	30	36	13	21
Más de 500.000 habs.	(443)	40	23	7	30
<i>Clase social subjetiva</i>					
Alta	(25)	44	32	12	12
Media	(882)	39	31	14	16
Media baja	(532)	35	30	9	26
Clase obrera	(919)	26	28	9	37
No contesta	(80)	25	30	9	36
<i>Religión</i>					
Católico no practicante	(490)	43	27	11	19
Católico de algunas misas al año	(695)	29	31	10	30
Católico de misas de precepto.	(1.000)	28	30	11	31
Católico de comunión diaria	(78)	33	27	13	27
No tiene religión	(82)	43	32	13	12
Tiene otra religión distinta a la católica	(20)	35	15	25	25
<i>Grupo político</i>					
Movimiento	(69)	25	37	29	9
Conservadores	(82)	34	39	17	10
Reformistas	(96)	44	29	21	6
Democristianos	(255)	49	35	10	6
Socialdemócratas	(195)	60	26	11	3
Socialistas	(202)	50	34	11	5
Comunistas	(31)	38	32	23	7
Otros	(28)	25	36	18	21
No contesta	(1.480)	23	27	9	41
<i>Grado de satisfacción actual en comparación con el de hace cinco años</i>					
Más satisfecho	(1.009)	41	27	8	24
Igual de satisfecho	(1.032)	28	32	10	30
Menos satisfecho	(349)	22	32	20	26
No contesta	(48)	39	15	8	38
<i>Preocupación por las noticias de televisión, prensa o radio</i>					
Le preocupan mucho	(282)	57	22	15	6
Bastante	(989)	39	31	14	16
Poco	(787)	23	34	8	35
Nada	(311)	19	21	7	53
No contesta	(69)	13	25	3	59

TABLA 7

EXPECTATIVA POLITICA

¿Cree Ud. que dentro de un año esta situación será mejor, igual o peor que ahora?

	TOTAL	Mejor	Igual	Peor	N. S. N. C.
		%	%	%	%
Total	(2.438)	44	15	4	37
Sexo					
Hombre	(1.183)	52	16	5	27
Mujer	(1.255)	36	14	3	47
Estado civil					
Soltero	(756)	50	16	4	30
Casado	(1.543)	43	14	4	39
Viudo, separado	(139)	24	18	4	54
Edad					
De 15 a 24 años	(627)	47	17	5	31
De 25 a 34 años	(537)	50	13	4	33
De 35 a 44 años	(604)	44	13	3	40
De 45 a 54 años	(274)	40	15	5	40
De 55 a 64 años	(199)	37	15	5	43
65 y más años	(105)	28	17	4	51
No contesta	(2)	—	50	—	50
Estudios					
Menos de primarios	(124)	24	15	3	58
Primarios	(1.378)	38	14	3	45
Bachiller y formación profesional	(642)	55	16	5	24
Medios y superiores	(285)	60	13	5	22
Otros	(1)	100	—	—	—
Ocupación					
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados o grandes empresarios agrícolas. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	(110)	58	13	7	23
Técnicos medios. Pequeños propietarios	(518)	53	15	6	26
Obreros especializados	(287)	54	13	4	29
Peones y subalternos	(261)	39	17	5	39
Estudiantes	(311)	55	17	4	24
Sus labores	(814)	33	13	3	51
Jubilados y pensionistas	(137)	31	18	3	48
Tamaño de municipio					
Menos de 2.000 hab.	(610)	40	16	5	39
De 2.001 a 10.000 hab.	(485)	41	17	4	38
De 10.001 a 20.000 hab.	(176)	46	18	3	33
De 20.001 a 50.000 hab.	(205)	37	11	5	47
De 50.001 a 100.00 hab.	(148)	40	23	4	33

TABLA 7

(Continuación)

	TOTAL	Mejor %	Igual %	Peor %	N. S. N. C. %
Total	(2.438)	44	15	4	37
<i>Tamaño de municipio</i>					
De 100.001 a 200.000 hab.	(216)	59	13	1	27
De 200.001 a 500.000 hab.	(155)	56	12	3	29
Más de 500.000 hab.	(443)	47	10	3	40
<i>Clase social subjetiva</i>					
Alta	(25)	72	4	4	20
Media	(882)	50	16	5	29
Media baja	(532)	46	14	3	37
Clase obrera	(919)	37	13	4	46
No contesta	(80)	34	23	—	43
<i>Religión</i>					
Católico no practicante	(490)	52	14	4	30
Católico de algunas misas al año	(695)	41	15	5	39
Católico de misas de precepto. (1.000)	43	14	3	40	
Católico de comunión diaria ...	(78)	40	17	4	39
No tiene religión	(82)	49	17	7	27
Tiene otra religión distinta a la católica	(20)	40	5	15	40
<i>Grupo político</i>					
Movimiento	(69)	35	35	15	15
Conservadores	(82)	54	22	9	15
Reformistas	(96)	59	13	8	20
Democristianos	(255)	63	16	4	17
Socialdemócratas	(195)	72	15	3	10
Socialistas	(202)	66	12	5	17
Comunistas	(31)	67	19	7	7
Otros	(28)	39	25	4	32
N. S./N. C.	(1.480)	33	13	3	51
<i>Grado de satisfacción actual en comparación con el de hace cinco años</i>					
Más satisfecho	(1.009)	51	13	4	32
Igual de satisfecho	(1.032)	39	16	3	42
Menos satisfecho	(349)	39	16	7	38
N. S./N. C.	(48)	42	6	4	48
<i>Preocupación por las noticias de televisión, prensa o radio</i>					
Le preocupan mucho	(282)	68	10	6	16
Bastante	(989)	53	15	5	27
Poco	(787)	34	17	3	46
Nada	(311)	27	12	3	58
N. S./N. C.	(69)	15	16	1	68

TABLA 8

INTERES POLITICO

¿Se interesa Vd. mucho, regular, poco o nada por la política en general?

	TOTAL	Mucho %	Regular %	Poco %	Nada %	N. C. %
TOTAL	(2.438)	11	25	22	35	7
Sexo						
Hombre	(1.183)	15	33	22	25	5
Mujer	(1.255)	6	19	22	45	8
Estado civil						
Soltero	(756)	15	31	25	24	5
Casado	(1.543)	9	24	21	39	7
Viudo, separado	(139)	3	11	20	52	14
Edad						
De 15 a 24 años	(627)	12	30	27	27	4
De 25 a 34 años	(537)	16	28	21	29	6
De 35 a 44 años	(604)	8	26	22	40	6
De 45 a 54 años	(274)	10	22	20	40	8
De 55 a 64 años	(199)	7	17	25	40	11
65 y más años	(195)	5	12	14	55	14
No contesta	(2)	50	—	—	50	—
Estudios						
Menos de primarios	(124)	4	4	7	66	19
Primarios	(1.378)	4	19	23	45	9
Bachiller y formación profesional	(642)	15	36	27	19	3
Medios y superiores	(285)	33	43	13	10	1
Otros	(1)	—	—	100	—	—
Ocupación						
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados o grandes empresarios agrícolas. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	(110)	33	32	16	16	3
Técnicos medios. Pequeños propietarios	(518)	15	36	23	22	4
Obreros especializados	(287)	9	29	29	29	4
Peones y subalternos	(261)	4	21	27	37	11
Estudiantes	(311)	18	38	24	18	2
Sus labores	(814)	4	15	20	51	10
Jubilados y pensionistas	(137)	7	17	17	47	12

TABLA 8

(Continuación)

	TOTAL	Mucho	Regular	Poco	Nada	N. C.
		%	%	%	%	%
TOTAL	(2.438)	11	25	22	35	7
Tamaño de municipio						
Menos de 2.000 habs.	(610)	8	23	22	40	7
De 2.000 a 10.000 habs.	(485)	9	28	23	33	7
De 10.001 a 20.000 habs.	(176)	10	21	24	39	8
De 20.001 a 50.000 habs.	(205)	9	24	24	30	13
De 50.001 a 100.000 habs.	(148)	12	32	24	24	8
De 100.001 a 200.000 habs.	(216)	11	28	22	32	7
De 200.001 a 500.000 habs.	(155)	17	23	20	37	3
Más de 500.000 habs.	(443)	13	26	21	36	4
Clase social subjetiva						
Alta	(25)	32	36	16	16	—
Media	(882)	17	32	23	25	3
Media baja	(532)	9	28	24	33	6
Clase obrera	(919)	5	18	21	46	10
No contesta	(80)	5	16	25	34	20
Religión						
Católico no practicante	(490)	16	33	21	24	6
Católico de algunas misas al año	(695)	8	24	24	36	8
Católico de misas de precepto.	(1.000)	7	22	23	43	7
Católico de comunión diaria	(78)	17	19	26	34	4
No tiene religión	(82)	32	31	11	22	4
Tiene otra religión distinta a la católica	(20)	20	30	10	35	5
Grupo político						
Movimiento	(69)	17	29	23	28	3
Conservadores	(82)	10	32	37	21	—
Reformistas	(96)	12	49	25	14	—
Democristianos	(255)	11	41	28	20	—
Socialdemócratas	(195)	27	45	15	13	—
Socialistas	(202)	32	46	13	8	1
Comunistas	(31)	42	32	10	13	3
Otros	(28)	18	18	25	35	4
N. S./N. C.	(1.480)	4	15	23	47	11
Grado de satisfacción actual en comparación con el de hace cinco años						
Más satisfecho	(1.009)	12	28	22	33	5
Igual de satisfecho	(1.032)	9	23	24	36	8
Menos satisfecho	(349)	10	26	20	36	8
N. S./N. C.	(48)	10	21	23	36	10
Preocupación por las noticias de televisión, prensa o radio						
Le preocupan mucho	(282)	43	32	10	14	1
Bastante	(989)	11	43	22	21	3
Poco	(787)	1	12	33	46	8
Nada	(311)	2	4	10	68	16
N. S. /N. C.	(69)	9	9	12	44	26

TABLA 9

PREFERENCIA POLITICA

Como Vd. sabe, en política la gente se sitúa en la derecha, el centro o la izquierda. ¿Dónde se situaría Vd?

	TOTAL	Derecha %	Centro %	Izquierda %	N. S. N. C. %
TOTAL	(2.538)	13	28	11	48
Sexo					
Hombre	(1.183)	12	34	16	38
Mujer	(1.255)	13	22	6	59
Estado civil					
Soltero	(756)	10	32	17	41
Casado	(1.543)	13	28	8	51
Viudo, separado	(139)	23	12	4	61
Edad					
De 15 a 24 años	(627)	8	32	15	45
De 25 a 34 años	(537)	10	29	13	48
De 35 a 44 años	(604)	14	30	8	48
De 45 a 54 años	(274)	14	24	10	52
De 55 a 64 años	(199)	21	26	9	44
65 y más años	(195)	22	12	5	61
No contesta	(2)	—	—	50	50
Estudios					
Menos de primarios	(124)	10	9	4	77
Primarios	(1.378)	14	23	7	56
Bachiller y formación profesio- nal	(642)	12	37	15	36
Medios y superiores	(285)	11	39	25	25
Otros	(1)	—	—	100	—
Ocupación					
Gerentes, directores y propie- tarios de empresas con más de 50 empleados o grandes empresarios agrícolas. Fun- cionarios superiores. Técni- cos superiores y profesiona- les liberales	(110)	13	43	18	26
Técnicos medios. Pequeños propietarios	(518)	16	34	17	33
Obreros especializados	(287)	10	32	15	43
Peones y subalternos	(261)	10	24	8	58
Estudiantes	(311)	6	37	20	37
Sus labores	(814)	14	20	3	63
Jubilados y pensionistas	(137)	21	12	11	56

TABLA 9

(Continuación)

	TOTAL	Derecha %	Centro %	Izquierda %	N. S. N. C. %
TOTAL	(2.538)	13	28	11	48
<i>Tamaño de municipio</i>					
Menos de 2.000 habs.	(610)	14	26	9	51
De 2.001 a 10.000 habs.	(485)	16	28	9	47
De 10.001 a 20.000 habs.	(176)	10	28	13	49
De 20.000 a 50.000 habs.	(205)	12	26	10	52
De 50.001 a 100.000 habs.	(148)	16	32	8	44
De 100.001 a 200.000 habs.	(216)	10	36	16	38
De 200.001 a 500.000 habs.	(155)	16	37	11	36
Más de 500.000 habs.	(443)	8	23	14	55
<i>Clase social subjetiva</i>					
Alta	(25)	12	40	20	28
Media	(882)	16	37	12	35
Media baja	(532)	14	29	11	46
Clase obrera	(919)	9	19	10	62
No contesta	(80)	9	21	6	64
<i>Religión</i>					
Católico no practicante	(490)	6	29	23	42
Católico de algunas misas al año	(695)	9	30	8	53
Católico de misas de precepto.	(1.000)	20	27	2	51
Católico de comunión diaria	(78)	26	34	8	32
No tiene religión	(82)	—	13	54	33
Tiene otra religión distinta a la católica	(20)	5	10	45	40
<i>Grupo político</i>					
Movimiento	(69)	64	22	1	13
Conservadores	(82)	53	35	2	10
Reformistas	(96)	15	63	5	17
Democristianos	(255)	24	64	2	10
Socialdemócratas	(195)	8	56	21	15
Socialistas	(202)	1	25	62	12
Comunistas	(31)	—	10	74	16
Otros	(28)	18	21	18	43
N. S./N. C.	(1.480)	8	16	4	72
<i>Grado de satisfacción actual en comparación con el de hace cinco años</i>					
Más satisfecho	(1.009)	14	31	11	44
Igual de satisfecho	(1.032)	12	26	10	52
Menos satisfecho	(349)	13	24	14	49
N. S./N. C.	(48)	—	25	15	60
<i>Preocupación por las noticias de televisión, prensa o radio</i>					
Le preocupan mucho	(282)	14	32	27	27
Bastante	(989)	15	36	13	36
Poco	(787)	12	23	5	60
Nada	(311)	8	12	6	74
N. S./N. C.	(69)	7	12	2	79

TABLA 10

PREFERENCIA POLITICA

Es normal que todo el mundo tenga alguna idea politica. ¿Con cuál de los siguientes grupos o ideologías políticas simpatiza Vd.?

	Movimiento	Conservadores	Reformistas	Demo- cristianos	Social- demócratas	Socialistas	Comunistas	Monarquía	Otros	N. C.
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	3	4	4	11	8	8	1	—	1	60
Sexo										
Hombre	4	3	5	13	12	13	2	—	1	47
Mujer	2	3	3	8	5	4	1	—	1	73
Estado civil										
Soltero	2	3	6	13	10	14	2	—	2	48
Casado	3	3	3	9	7	6	1	—	1	67
Viudo, separado	4	4	1	12	6	1	—	1	1	71
Edad										
De 15 a 24 años	1	3	5	12	9	13	2	—	1	54
De 25 a 34 años	3	3	5	11	9	10	1	—	2	56
De 35 a 44 años	2	3	4	10	9	6	—	—	1	65
De 45 a 54 años	4	3	3	10	7	4	2	—	2	65
De 55 a 64 años	6	5	2	10	7	6	1	—	1	62
65 y más años	5	5	—	8	3	2	1	—	—	76
N. C.	—	—	—	—	—	50	—	—	—	50
Estudios										
Menos de primarios	2	2	—	2	2	2	—	—	2	88
Primarios	3	3	2	8	5	5	1	—	1	71
Bachiller y formación profesional	4	5	7	15	11	14	1	—	1	42
Medios y superiores	1	3	6	18	20	17	3	—	3	29
Otros	—	—	—	—	—	—	—	—	—	100

TABLA 10

(Continuación)

	TOTAL	Movimiento	Conservadores	Reformistas	Demo-cristianos	Social-demócratas	Socialistas	Comunistas	Monarquía	Otros	N. C.
	(2.438)	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Ocupación											
TOTAL	(2.438)	3	4	4	11	8	8	1	—	1	60
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados o grandes empresarios agrícolas. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales. Técnicos medios. Pequeños propietarios	(110)	4	2	6	20	18	13	3	—	4	30
Obreros especializados	(518)	5	5	6	13	14	10	1	—	1	45
Peones y subalternos	(287)	3	1	5	8	9	15	2	—	1	60
Estudiantes	(311)	1	3	8	16	11	16	2	—	2	41
Sus labores	(814)	2	3	2	8	3	3	—	—	1	78
Jubilados y pensionistas	(137)	4	7	1	6	4	3	3	3	2	70
Tamaño de municipio											
Menos de 2.000 habs.	(610)	4	3	4	10	7	5	1	1	2	63
De 2.001 a 10.000 habs.	(485)	3	5	2	10	7	7	1	—	1	64
De 10.001 a 20.000 habs.	(176)	2	1	2	12	10	12	1	—	1	59
De 20.001 a 50.000 habs.	(205)	1	2	6	7	7	10	1	—	2	64
De 50.001 a 100.000 habs.	(148)	4	6	9	8	10	8	1	1	1	53
De 100.001 a 200.000 habs.	(216)	2	4	2	14	12	9	3	—	—	54
De 200.001 a 500.000 habs.	(155)	3	3	5	17	10	13	3	1	2	44
Más de 500.000 habs.	(443)	2	2	4	11	7	10	1	—	—	62
Clase social subjetiva											
Alta	(25)	—	—	16	12	16	12	—	—	4	40
Media	(882)	4	4	6	14	13	10	1	—	1	47

TABLA 10

(Continuación)

	TOTAL	Movimiento	Conservadores	Reformistas	Demo-cristianos	Social-demócratas	Socialistas	Comunistas	Monarquía	Otros	N. C.
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	(2,438)	3	4	4	11	8	8	1	—	1	60
<i>Clase social subjetiva</i>											
Media baja	(532)	3	4	3	12	6	9	2	11	1	60
Clase obrera	(919)	3	2	2	7	5	7	7	—	1	73
No contesta	(80)	3	1	3	6	6	3	—	—	1	77
<i>Religión</i>											
Católico no practicante	(490)	2	2	5	10	10	17	1	—	1	52
Católico de algunas misas al año.	(695)	3	3	4	10	9	8	1	—	1	61
Católico de misas de precepto.	(1,000)	4	5	4	12	6	2	—	1	1	65
Católico de comunión diaria	(78)	6	3	3	15	12	6	—	—	1	54
No tiene religión	(82)	—	—	—	2	4	23	16	—	5	50
Tiene otra religión distinta a la católica	(20)	—	5	5	5	15	15	5	—	10	40
<i>Grado de satisfacción actual en comparación con el de hace cinco años</i>											
Más satisfecho	(1,009)	3	4	5	13	9	8	1	—	1	56
Igual de satisfecho	(1,032)	3	3	3	8	8	8	1	—	1	65
Menos satisfecho	(349)	3	4	5	11	8	10	2	1	2	54
N. S./N. C.	(48)	—	—	4	6	4	10	2	—	—	74
<i>Preocupación por las noticias de televisión, prensa o radio</i>											
Le preocupan mucho	(282)	3	5	6	12	15	21	4	—	1	33
Bastante	(989)	3	4	6	15	12	11	1	—	1	47
Poco	(787)	3	3	2	7	3	3	—	1	2	76
Nada	(311)	1	1	1	4	2	3	2	1	1	84
N. S./N. C.	(69)	—	—	3	4	1	1	—	—	—	91

TABLA 11

¿Vd. cree que la gente que gobierna España es gente preparada, que sabe lo que lleva entre manos, o le parece a Vd. que muchos de ellos no están suficientemente preparados?

	TOTAL	Gente preparada	Muchos no están preparados	N. S.
		%	%	%
TOTAL	(2.438)	49	32	19
<i>Sexo</i>				
Hombre	(1.183)	47	38	15
Mujer	(1.255)	51	25	24
<i>Estado civil</i>				
Soltero	(756)	45	40	15
Casado	(1.543)	51	28	21
Viudo, separado	(139)	49	22	29
<i>Edad</i>				
De 15 a 24 años	(627)	45	40	15
De 25 a 34 años	(537)	47	33	20
De 35 a 44 años	(604)	55	27	18
De 45 a 54 años	(274)	52	28	20
De 55 a 64 años	(199)	44	30	26
65 y más años	(195)	51	17	32
No contesta	(2)	—	100	—
<i>Estudios</i>				
Menos de primarios	(124)	44	12	44
Primarios	(1.378)	53	24	23
Bachiller y formación profesional	(642)	44	44	12
Medios y superiores	(285)	42	49	9
Otros	(1)	—	100	—
<i>Ocupación</i>				
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados o grandes empresarios agrícolas. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	(110)	47	40	13
Técnicos medios. Pequeños propietarios.	(518)	52	37	11
Obreros especializados	(287)	43	40	17
Peones y subalternos	(261)	52	28	20
Estudiantes	(311)	42	48	10
Sus labores	(814)	51	21	28
Jubilados y pensionistas	(137)	46	22	32
<i>Tamaño de municipio</i>				
Menos de 2.000 hab.	(610)	54	27	19
De 2.001 a 10.000 hab.	(485)	53	28	19
De 10.001 a 20.000 hab.	(176)	52	32	16
De 20.001 a 50.000 hab.	(205)	45	32	22

TABLA 11

(Continuación)

	TOTAL	Gente preparada	Muchos no están preparados	N. S.
		%	%	%
TOTAL	(2.438)	49	32	19
<i>Tamaño de municipio</i>				
De 50.001 a 100.000 habs.	(148)	48	34	18
De 100.001 a 200.000 habs.	(216)	46	35	19
De 200.001 a 500.000 habs.	(155)	47	36	17
Más de 500.000 habs.	(443)	39	37	24
<i>Clase social subjetiva</i>				
Alta	(25)	40	48	12
Media	(882)	49	38	13
Media baja	(532)	51	30	19
Clase obrera	(919)	48	27	25
No contesta	(80)	45	21	34
<i>Religión</i>				
Católico no practicante	(490)	36	46	18
Católico de algunas misas al año	(695)	48	30	22
Católico de misas de precepto	(1.000)	58	23	19
Católico de comunión diaria	(78)	65	18	17
No tiene religión	(82)	24	60	16
Tiene otra religión distinta a la católica.	(20)	20	70	10
<i>Grupo político</i>				
Movimiento	(69)	71	25	4
Conservadores	(82)	73	20	7
Reformistas	(96)	56	30	14
Democristianos	(255)	54	37	9
Socialdemócratas	(195)	44	50	6
Socialistas	(202)	27	65	8
Comunistas	(31)	7	87	6
Otros	(28)	39	47	14
N. S./ N. C.	(1.480)	50	23	27
<i>Grado de satisfacción actual en comparación con el de hace cinco años</i>				
Más satisfecho	(1.009)	51	32	17
Igual de satisfecho	(1.030)	50	28	22
Menos satisfecho	(349)	40	39	21
N. S./N. C.	(48)	38	33	29
<i>Preocupación por las noticias de TV., prensa o radio</i>				
Le preocupan mucho	(282)	44	45	11
Bastante	(989)	50	36	14
Poco	(787)	52	27	21
Nada	(311)	42	20	38
N. S./N. C.	(69)	39	15	46

TABLA 12

¿Vd. piensa que el Gobierno administra bien la mayor parte del dinero que los españoles pagamos en impuestos, que desperdicia algún dinero o que tira por la ventana una gran parte del mismo?

	TOTAL	El Gobierno administra bien la mayor parte del dinero %	Desperdicia algún dinero %	Tira por la ventana una gran parte %	N. S., N. C. %
TOTAL	(2.438)	22	38	14	26
<i>Sexo</i>					
Hombre	(1.183)	19	43	19	19
Mujer	(1.255)	24	33	11	32
<i>Estado civil</i>					
Soltero	(756)	20	42	19	19
Casado	(1.543)	22	38	12	28
Viudo, separado	(139)	34	19	9	38
<i>Edad</i>					
De 15 a 24 años	(627)	20	41	19	20
De 25 a 34 años	(537)	18	40	16	26
De 35 a 44 años	(604)	23	37	14	26
De 45 a 54 años	(274)	23	39	13	25
De 55 a 64 años	(199)	24	37	7	32
65 y más años	(195)	30	23	7	40
No contesta	(2)	—	50	50	—
<i>Estudios</i>					
Menos de primarios	(124)	35	14	2	49
Primarios	(1.378)	25	34	10	31
Bachiller y formación profesio- nal	(642)	16	48	19	17
Medios y superiores	(285)	14	45	28	13
Otros	(1)	—	100	—	—
<i>Ocupación</i>					
Gerentes, directores y propie- tarios de empresas con más de 50 empleados o grandes empresarios agrícolas. Funcio- narios superiores. Técni- cos superiores y profesiona- les liberales	(110)	14	40	28	18
Técnicos Medios. Pequeños propietarios	(518)	22	45	16	17
Obreros especializados	(287)	15	42	23	20
Peones y subalternos	(261)	26	37	11	26
Estudiantes	(311)	16	48	21	15
Sus labores	(814)	25	30	8	35
Jubilados y pensionistas	(137)	24	26	9	41
<i>Tamaño de municipio</i>					
Menos de 2.000 habs.	(610)	24	36	13	27
De 2.001 a 10.000 habs.	(485)	25	38	12	25
De 10.001 a 20.000 habs. ...	(176)	27	28	18	27

TABLA 12

(Continuación)

	TOTAL	El Gobierno administra bien la mayor parte del dinero %	Desperdicia algún dinero %	Tira por la ventana una gran parte %	N. S., N. C. %
TOTAL	(2.438)	22	38	14	26
<i>Tamaño de municipio</i>					
De 20.001 a 50.000 habs. ...	(205)	22	39	15	24
De 50.001 a 100.000 habs. ...	(148)	29	37	14	20
De 100.001 a 200.000 habs. ...	(216)	15	44	15	26
De 200.001 a 500.000 habs. ...	(155)	17	44	19	20
Más de 500.000 habs.	(443)	15	39	16	30
<i>Clase social subjetiva</i>					
Alta	(25)	35	14	2	49
Media	(882)	25	34	11	30
Media baja	(532)	16	48	19	17
Clase obrera	(919)	14	45	28	13
No contesta	(80)	—	100	—	—
<i>Religión</i>					
Católico no practicante	(490)	13	44	23	20
Católico de algunas misas al año	(695)	21	36	15	28
Católico de misas de precepto. Católico de comunión diaria ...	(1.000)	28	36	7	28
No tiene religión	(78)	35	31	8	26
Tiene otra religión distinta a la católica	(82)	5	38	43	14
Tiene otra religión distinta a la católica	(20)	5	45	35	15
<i>Grupo político</i>					
Movimiento	(69)	42	44	4	10
Conservadores	(82)	43	37	—	20
Reformistas	(96)	19	45	23	13
Democristianos	(255)	28	46	14	12
Socialdemócratas	(195)	15	50	22	13
Socialistas	(31)	3	26	61	10
Comunistas	(28)	18	61	11	10
Otros	(202)	5	49	38	8
N. S./N. C.	(1.480)	23	32	10	35
<i>Grado de satisfacción actual en comparación con el de hace cinco años</i>					
Más satisfecho	(1.009)	24	39	14	23
Igual de satisfecho	(1.032)	21	39	13	27
Menos satisfecho	(349)	19	35	20	26
N. S./N. C.	(48)	19	23	17	41
<i>Preocupación por las noticias de televisión, prensa o radio</i>					
Le preocupan mucho	(282)	17	43	23	17
Bastante	(989)	20	44	17	19
Poco	(787)	26	36	11	27
Nada	(311)	21	25	8	46
N. S./ N. C.	(69)	20	16	10	54

TABLA 13

¿Cree Vd. que es mejor que un solo hombre tenga la autoridad y decida por nosotros o que las decisiones políticas las tome un grupo de personas elegidas por todos los ciudadanos?

	TOTAL	Que un solo hombre tenga toda la autoridad y decida por nosotros	Que las decisiones políticas las tome un grupo de personas elegidas por todos los ciudadanos	N. S./N. C.
		%	%	%
TOTAL	(2.438)	8	78	14
Sexo				
Hombre	(1.183)	7	85	8
Mujer	(1.255)	9	71	20
Estado civil				
Soltero	(756)	4	86	10
Casado	(1.543)	9	76	14
Viudo, separado	(139)	18	53	29
Edad				
De 15 a 24 años	(627)	5	86	9
De 25 a 34 años	(537)	6	84	10
De 35 a 44 años	(604)	9	77	14
De 45 a 54 años	(274)	11	73	16
De 55 a 64 años	(199)	12	68	20
65 y más años	(195)	17	55	28
No contesta	(2)	—	100	—
Estudios				
Menos de primarios	(124)	12	52	36
Primarios	(1.378)	10	72	18
Bachiller y formación profesional	(642)	7	88	5
Medios y superiores	(285)	4	96	—
Otros	(1)	—	100	—
Ocupación				
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados o grandes empresarios agrícolas. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	(110)	10	86	5
Técnicos medios. Pequeños propietarios.	(518)	8	87	5
Obreros especializados	(287)	6	86	8
Peones y subalternos	(261)	6	74	20
Estudiantes	(311)	5	92	3
Sus labores	(814)	11	67	22
Jubilados y pensionistas	(137)	13	61	26

TABLA 13

(Continuación)

	TOTAL	Que un solo hombre tenga toda la autoridad y decida por nosotros	Que las decisiones políticas las tome un grupo de personas elegidas por todos los ciudadanos	N. S./N. C.
		%	%	%
TOTAL	(2.438)	8	78	14
<i>Tamaño de municipio</i>				
Menos de 2.000 habs.	(610)	8	78	16
De 2.001 a 10.000 habs.	(485)	10	75	15
De 10.001 a 20.000 habs.	(176)	6	78	16
De 20.001 a 50.000 habs.	(205)	16	73	11
De 50.001 a 100.000 habs.	(148)	7	78	15
De 100.001 a 200.000 habs.	(216)	9	80	11
De 200.001 a 500.000 habs.	(155)	7	83	10
Más de 500.000 habs.	(443)	6	80	14
<i>Clase social subjetiva</i>				
Alta	(25)	—	96	4
Media	(882)	7	85	8
Media baja	(532)	10	79	11
Clase obrera	(919)	9	71	20
No contesta	(80)	9	69	20
<i>Religión</i>				
Católico no practicante	(490)	7	84	9
Católico de algunas misas al año	(695)	6	79	15
Católico de misas de precepto	(1.000)	11	73	16
Católico de comunión diaria	(78)	15	68	17
No tiene religión	(82)	6	90	4
Tiene otra religión distinta a la cató- lica	(20)	5	90	5

TABLA 14

¿Cree Ud. que los que mandan tendrían que rendir cuentas cada cierto tiempo de lo que hacen o no tienen por qué rendir cuentas ante el país?

	TOTAL	Tendrían que rendir cuentas cada cierto tiempo	No tienen por qué rendir cuentas ante el país	N. S./N. C.
		%	%	%
TOTAL	(2.438)	82	5	13
Sexo				
Hombre	(1.183)	88	5	7
Mujer	(1.255)	78	5	17
Estado civil				
Soltero	(756)	86	5	9
Casado	(1.543)	82	5	13
Viudo, separado	(139)	67	7	26
Edad				
De 15 a 24 años	(627)	86	6	8
De 25 a 34 años	(537)	87	3	10
De 35 a 44 años	(604)	84	4	12
De 45 a 54 años	(274)	82	5	13
De 55 a 64 años	(199)	73	5	22
65 y más años	(195)	66	7	27
No contesta	(2)	100	—	—
Estudios				
Menos de primarios	(124)	53	10	37
Primarios	(78)	5	17	—
Bachiller y formación profesional	(642)	93	3	4
Medios y superiores	(285)	96	3	1
Otros	(1)	100	—	—
Ocupación				
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados o grandes empresarios agrícolas. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	(110)	94	4	2
Técnicos medios. Pequeños propietarios. Obreros especializados	(518)	90	3	7
Peones y subalternos	(287)	88	6	6
Estudiantes	(261)	76	7	17
Sus labores	(311)	91	5	4
Jubilados y pensionistas	(814)	76	4	20
	(137)	65	8	27

TABLA 14

(Continuación)

	TOTAL	Tendrían que rendir cuentas cada cierto tiempo %	No tienen por qué rendir cuentas ante el país %	N. S./N. C. %
TOTAL	(2.438)	82	5	13
<i>Tamaño de municipio</i>				
Menos de 2.000 habs.	(610)	80	3	17
De 2.001 a 10.000 habs.	(485)	80	5	15
De 10.001 a 20.000 habs.	(176)	83	4	13
De 20.001 a 50.000 habs.	(205)	85	6	9
De 50.001 a 100.000 habs.	(148)	82	7	11
De 100.001 a 200.000 habs.	(216)	83	7	10
De 200.001 a 500.000 habs.	(155)	92	2	6
Más de 500.000 habs.	(443)	84	6	10
<i>Clase social subjetiva</i>				
Alta	(25)	84	8	8
Media	(882)	89	4	7
Media baja	(532)	84	4	12
Clase obrera	(919)	76	6	18
No contesta	(80)	76	4	20
<i>Religión</i>				
Católico no practicante	(490)	89	5	6
Católico de algunas misas al año	(695)	82	5	13
Católico de misas de precepto	(1.000)	79	5	16
Católico de comunión diaria	(78)	81	3	16
No tiene religión	(82)	90	3	7
Tiene otra religión distinta a la católica.	(20)	90	10	—

TABLA 15

Cuando Vd. se entera de que las autoridades están adoptando medidas que puedan perjudicar sus intereses, ¿tiene Vd. la sensación de que puede hacer mucho, algo o nada para cambiarlas?

	TOTAL	Mucho %	Algo %	Nada %	N. S. N. C. %
TOTAL	(2.438)	2	23	60	15
Sexo					
Hombre	(1.183)	3	26	61	10
Mujer	(1.255)	2	20	58	20
Estado civil					
Soltero	(756)	3	26	58	13
Casado	(1.543)	2	22	60	16
Viudo, separado	(139)	1	10	66	23
Edad					
De 15 a 24 años	(627)	3	26	59	12
De 25 a 34 años	(537)	2	25	62	11
De 35 a 44 años	(604)	2	23	61	14
De 45 a 54 años	(274)	2	25	56	17
De 55 a 64 años	(199)	4	13	62	21
65 y más años	(195)	2	13	55	30
No contesta	(2)	—	—	50	50
Estudios					
Menos de primarios	(124)	2	11	52	35
Primarios	(1.378)	2	19	59	20
Bachiller y formación profesio- nal	(642)	2	30	62	6
Medios y superiores	(285)	7	31	59	3
Otros	(1)	—	—	100	—
Ocupación					
Gerentes, directores y propie- tarios de empresas con más de 50 empleados o grandes empresarios agrícolas. Funcio- narios superiores. Técni- cos superiores y profesiona- les liberales	(110)	5	30	62	3
Técnicos Me d i o s. Pequeños propietarios	(518)	3	31	59	7
Obreros especializados	(287)	3	24	65	8
Peones y subalternos	(261)	—	26	53	21
Estudiantes	(311)	3	28	60	9
Sus labores	(814)	2	15	60	23
Jubilados y pensionistas	(137)	2	11	58	29

TABLA 15

(Continuación)

	TOTAL	Mucho %	Algo %	Nada %	N. S. N. C. %
TOTAL	(2.438)	2	23	60	15
<i>Tamaño de municipio</i>					
Menos de 2.000 habs.	(610)	2	28	57	13
De 2.001 a 10.000 habs.	(485)	4	22	57	17
De 10.001 a 20.000 habs.	(176)	2	27	59	12
De 20.001 a 50.000 habs.	(205)	2	23	62	13
De 50.001 a 100.000 habs.	(148)	3	24	60	13
De 100.001 a 200.000 habs.	(216)	3	22	62	13
De 200.001 a 500.000 habs.	(155)	3	25	64	8
Más de 500.000 habs.	(443)	1	14	63	22
<i>Clase social subjetiva</i>					
Alta	(25)	8	20	72	—
Media	(882)	4	27	61	8
Media baja	(532)	2	24	58	16
Clase obrera	(919)	2	18	59	21
No contesta	(80)	4	16	53	27
<i>Religión</i>					
Católico no practicante	(490)	1	21	66	12
Católico de algunas misas al año	(695)	2	22	59	17
Católico de misas de precepto. (1.000)	(1.000)	3	25	56	17
Católico de comunión diaria	(78)	1	30	55	14
No tiene religión	(82)	6	16	71	7
Tiene otra religión distinta a la católica	(20)	5	20	60	15

TABLA 16

LIBERTAD SOCIAL Y POLITICA

¿Vd. cree que en España hay libertad política y democracia o que aquí siguen mandando los mismos de siempre sin tolerar que los demás les critiquen?

	TOTAL	Hay libertad política y democracia	Siguen mandando los mismos de siempre, sin tolerar que los demás les critiquen	N. S.
		%	%	%
TOTAL	(2.438)	21	48	31
Sexo				
Hombre	(1.183)	20	56	24
Mujer	(1.255)	21	40	39
Estado civil				
Soltero	(756)	19	58	23
Casado	(1.543)	21	45	34
Viudo, separado	(139)	22	27	51
Edad				
De 15 a 24 años	(627)	19	59	22
De 25 a 34 años	(537)	18	55	27
De 35 a 44 años	(604)	21	46	23
De 45 a 54 años	(274)	27	36	37
De 55 a 64 años	(199)	21	35	44
65 y más años	(195)	20	34	46
No contesta	(2)	—	50	50
Estudios				
Menos de primarios	(124)	16	27	57
Primarios	(1.378)	23	39	38
Bachiller y formación profesional	(642)	18	64	18
Medios y superiores	(285)	17	67	16
Otros	(1)	—	100	—
Ocupación				
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados o grandes empresarios agrícolas. Funcio- narios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	(110)	18	64	18
Técnicos medios. Pequeños propietarios.	(518)	22	56	22
Obreros especializados	(287)	19	59	22
Peones y subalternos	(261)	23	40	37
Estudiantes	(311)	16	67	17
Sus labores	(814)	22	35	43
Jubilados y pensionistas	(137)	18	35	47
Tamaño de municipio				
Menos de 2.000 hab.	(610)	23	41	36
De 2.001 a 10.000 hab.	(485)	21	44	35
De 10.001 a 20.000 hab.	(176)	27	46	27
De 20.001 a 50.000 hab.	(205)	24	49	27
De 50.001 a 100.000 hab.	(148)	22	49	29

TABLA 16

(Continuación)

	TOTAL	Hay libertad política y democracia	Siguen mandando los mismos de siempre, sin tolerar que los demás les critiquen	N. S.
		%	%	%
TOTAL	(2.438)	21	48	31
<i>Tamaño de municipio</i>				
De 100.001 a 200.000 habs.	(216)	18	59	23
De 200.001 a 500.000 habs.	(155)	20	50	30
Más de 500.000 habs.	(443)	13	57	30
<i>Clase social subjetiva</i>				
Alta	(25)	16	68	16
Media	(882)	24	55	21
Media baja	(532)	20	48	32
Clase obrera	(919)	19	41	40
No contesta	(80)	17	39	44
<i>Religión</i>				
Católico no practicante	(490)	16	61	23
Católico de algunas misas al año	(695)	20	46	34
Católico de misas de precepto	(1.000)	25	40	35
Católico de comunión diaria	(78)	28	35	37
No tiene religión	(82)	6	83	11
Tiene otra religión distinta a la católica	(20)	20	65	15
<i>Grupo político</i>				
Movimiento	(69)	49	31	20
Conservadores	(82)	45	42	13
Reformistas	(96)	27	60	13
Democristianos	(255)	28	59	13
Socialdemócratas	(195)	12	73	15
Socialistas	202)	7	87	6
Comunistas	(31)	10	84	6
Otros	(28)	14	64	22
N. S./ N. C.	(1.480)	19	37	44
<i>Grado de satisfacción actual en comparación con el de hace cinco años</i>				
Más satisfecho	(1.009)	23	50	27
Igual de satisfecho	(1.032)	20	47	33
Menos satisfecho	(349)	17	48	35
N. S./ N. C.	(48)	15	48	37
<i>Preocupación por las noticias de TV., prensa o radio</i>				
Le preocupan mucho	(282)	18	68	14
Bastante	(898)	24	56	20
Poco	(787)	21	41	38
Nada	(311)	15	30	55
N. S./N. C.	(69)	9	28	63

TABLA 17

¿Personalmente diría Vd. que hoy tiene más, igual o menos libertad que hace dos meses?

	TOTAL	Más %	Igual %	Menos %	N. S. N. C. %
TOTAL	(2.438)	29	36	2	13
Sexo					
Hombre	(1.183)	34	55	2	9
Mujer	(1.255)	24	57	2	17
Estado civil					
Soltero	(756)	34	54	4	8
Casado	(1.543)	27	57	2	14
Viudo, separado	(139)	19	56	1	24
Edad					
De 15 a 24 años	(627)	35	54	4	7
De 25 a 34 años	(537)	31	57	1	11
De 35 a 44 años	(604)	28	56	2	14
De 45 a 54 años	(274)	25	57	2	16
De 55 a 64 años	(199)	25	57	2	17
65 y más años	(195)	19	54	—	27
No contesta	(2)	—	50	—	50
Estudios					
Menos de primarios	(124)	17	51	1	31
Primarios	(1.378)	25	56	2	17
Bachiller y formación profesio- nal	(642)	37	55	3	5
Medios y superiores	(285)	34	60	3	3
Otros	(1)	—	—	100	—
Ocupación					
Gerentes, directores y propie- tarios de empresas con más de 50 empleados o grandes empresarios agrícolas. Funcio- narios superiores. Técni- cos superiores y profesiona- les liberales	(110)	36	57	2	5
Técnicos m e d i o s. Pequeños propietarios	(518)	33	59	2	6
Obreros especializados	(287)	34	54	3	9
Peones y subalternos	(261)	30	51	2	17
Estudiantes	(311)	34	55	5	6
Sus labores	(814)	21	57	2	20
Jubilados y pensionistas	(137)	24	49	2	25

TABLA 17

(Continuación)

	TOTAL	Más %	Igual %	Menos %	N. S. N. C. %
TOTAL	(2.438)	29	36	2	13
<i>Tamaño de municipio</i>					
Menos de 2.000 habs.	(610)	29	57	1	13
De 2.001 a 10.000 habs.	(485)	23	59	3	15
De 10.001 a 20.000 habs.	(176)	33	51	5	11
De 20.001 a 50.000 habs.	(205)	30	52	4	14
De 50.001 a 100.000 habs.	(148)	37	51	2	10
De 100.001 a 200.000 habs.	(216)	35	49	3	13
De 200.001 a 500.000 habs.	(155)	31	63	1	5
Más de 500.000 habs.	(443)	27	56	2	15
<i>Clase social subjetiva</i>					
Alta	(25)	44	52	4	—
Media	(882)	34	58	2	6
Media baja	(532)	27	59	2	12
Clase obrera	(919)	25	53	3	19
No contesta	(80)	28	41	3	29
<i>Religión</i>					
Católico no practicante	(490)	34	55	2	9
Católico de algunas misas al año	(695)	27	55	3	15
Católico de misas de precepto. Católico de comunión diaria	(1.000)	28	57	2	13
No tiene religión	(78)	36	55	—	9
Tiene otra religión distinta a la católica	(82)	29	59	4	8
	(20)	15	75	5	5
<i>Grupo político</i>					
Movimiento	(69)	26	68	2	4
Conservadores	(82)	29	63	4	4
Reformistas	(96)	46	51	3	—
Democristianos	(255)	40	57	2	1
Socialdemócratas	(195)	44	55	1	—
Socialistas	(202)	33	63	3	1
Comunistas	(31)	29	58	10	3
Otros	(28)	14	68	—	18
<i>Grado de satisfacción actual en comparación con el de hace cinco años</i>					
Más satisfecho	(1.009)	36	52	2	10
Igual de satisfecho	(1.032)	24	59	2	15
Menos satisfecho	(349)	24	60	3	13
N. S./N. C.	(48)	27	48	6	19
<i>Preocupación por las noticias de televisión, prensa o radio</i>					
Le preocupan mucho	(282)	47	47	2	4
Bastante	(989)	34	58	2	6
Poco	(787)	23	60	2	15
Nada	(311)	18	49	3	30
N. S./N. C.	(69)	12	44	3	42

TABLA 18

¿Cree Vd. que en los próximos meses disfrutará de más, igual o menos libertad que hoy?

	TOTAL	Más %	Igual %	Menos %	N. S. N. C. %
TOTAL	(2.438)	34	40	2	24
Sexo					
Hombre	(1.183)	41	38	2	19
Mujer	(1.255)	28	42	2	28
Estado civil					
Soltero	(756)	40	40	3	17
Casado	(1.543)	33	39	2	26
Viudo, separado	(139)	17	48	—	35
Edad					
De 15 a 24 años	(627)	42	40	3	15
De 25 a 34 años	(537)	36	40	1	23
De 35 a 44 años	(604)	33	39	2	26
De 45 a 54 años	(274)	31	41	2	26
De 55 a 64 años	(199)	29	42	1	28
65 y más años	(195)	19	40	—	41
No contesta	(2)	—	50	—	50
Estudios					
Menos de primarios	(124)	18	34	11	46
Primarios	(1.378)	29	41	2	28
Bachiller y formación profesio- nal	(642)	45	38	2	15
Medios y superiores	(285)	42	40	2	16
Otros	(1)	100	—	—	—
Ocupación					
Gerentes, directores y propie- tarios de empresas con más de 50 empleados o grandes empresarios agrícolas. Fun- cionarios superiores. Técni- cos superiores y profesio- nales liberales	(110)	48	35	—	17
Técnicos medios. Pequeños propietarios	(518)	40	41	2	17
Obreros especializados	(287)	39	39	2	20
Peones y subalternos	(261)	34	40	2	24
Estudiantes	(311)	42	41	3	14
Sus labores	(814)	26	41	1	32
Jubilados y pensionistas	(137)	22	37	2	39

TABLA 18

(Continuación)

	TOTAL	Más %	Igual %	Menos %	N. S. N. C. %
TOTAL	(2.438)	34	40	2	24
<i>Tamaño de municipio</i>					
Menos de 2.000 habs.	(610)	34	41	2	23
De 2.001 a 10.000 habs.	(485)	27	44	2	27
De 10.001 a 20.000 habs.	(176)	33	41	1	25
De 20.001 a 50.000 habs.	(205)	32	34	2	32
De 50.001 a 100.000 habs.	(148)	39	44	1	16
De 100.001 a 200.000 habs.	(216)	48	32	1	19
De 200.001 a 500.000 habs.	(155)	45	40	3	12
Más de 500.000 habs.	(443)	31	40	1	28
<i>Clase social subjetiva</i>					
Alta	(25)	60	24	4	12
Media	(882)	39	43	2	16
Media baja	(532)	32	44	2	22
Clase obrera	(919)	30	37	2	31
No contesta	(80)	30	24	1	45
<i>Religión</i>					
Católico no practicante	(490)	41	39	2	18
Católico de algunas misas al año	(695)	33	37	2	28
Católico de misas de precepto. Católico de comunión diaria	(1.000)	31	42	2	25
No tiene religión	(78)	28	51	3	18
Tiene otra religión distinta a la católica	(82)	39	32	4	25
	(20)	30	50	5	15
<i>Grupo político</i>					
Movimiento	(69)	32	55	1	12
Conservadores	(82)	26	52	7	15
Reformistas	(96)	50	37	—	14
Democrístianos	(255)	49	40	1	10
Socialdemócratas	(195)	55	39	1	5
Socialistas	(202)	56	30	1	13
Comunistas	(31)	45	39	6	10
Otros	(28)	21	54	4	21
N. S./N. C.	(1.480)	25	40	2	33
<i>Grado de satisfacción actual en comparación con el de hace cinco años</i>					
Más satisfecho	(1.009)	42	38	2	19
Igual satisfecho	(1.032)	29	42	2	27
Menos satisfecho	(349)	29	41	3	27
N. S./N. C.	(48)	21	33	4	42
<i>Preocupación por las noticias de televisión, prensa o radio</i>					
Le preocupan mucho	(282)	51	33	1	15
Bastante	(989)	42	41	2	15
Poco	(787)	26	43	2	29
Nada	(311)	18	39	1	42
N. S./N. C.	(69)	13	28	3	56

TABLA 19

Refiriéndonos a la situación económica general del país, ¿Vd. la calificaría de muy buena, buena, insatisfactoria, mala o muy mala?

	TOTAL	Muy buena y buena	Insatisfactoria, mala y muy mala	N. S./N. C.
		%	%	%
TOTAL	(2.438)	17	70	13
Sexo				
Hombre	(1.183)	16	77	7
Mujer	(1.255)	18	64	18
Estado civil				
Soltero	(756)	16	75	9
Casado	(1.543)	17	69	14
Viudo, separado	(139)	20	56	24
Edad				
De 15 a 24 años	(627)	18	74	8
De 25 a 34 años	(537)	13	77	10
De 35 a 44 años	(604)	17	70	13
De 45 a 54 años	(274)	18	69	13
De 55 a 64 años	(199)	21	62	17
65 y más años	(1.955)	24	49	27
No contesta	(2)	50	50	—
Estudios				
Menos de primarios	(124)	23	43	34
Primarios	(1.378)	20	63	17
Bachiller y formación profesional	(642)	13	82	5
Medios y superiores	(285)	10	89	1
Otros	(1)	—	100	—
Ocupación				
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados o grandes empresarios agrícolas. Funcio- narios superiores. Técnicos superio- res y profesionales liberales	(110)	46	49	5
Técnicos medios. Pequeños propietarios.	(518)	16	79	5
Obreros especializados	(287)	17	77	6
Peones y subalternos	(261)	20	66	14
Estudiantes	(311)	15	79	6
Sus labores	(814)	19	60	21
Jubilados y pensionistas	(137)	20	56	24
Tamaño de municipio				
Menos de 2.000 hab.	(610)	21	65	14
De 2.001 a 10.000 hab.	(485)	20	66	14
De 10.001 a 20.000 hab.	(176)	25	65	10
De 20.001 a 50.000 hab.	(205)	20	68	12
De 50.001 a 100.000 hab.	(148)	14	73	13

TABLA 19
(Continuación)

	TOTAL	Muy buena y buena	Insatisfactoria, mala y muy mala	N. S./N. C.
		%	%	%
TOTAL	(2.438)	17	70	13
<i>Tamaño de municipio</i>				
De 100.001 a 200.000 hab.	(216)	14	79	7
De 200.001 a 500.000 hab.	(155)	14	77	9
Más de 500.000 hab.	(443)	8	78	14
<i>Clase social subjetiva</i>				
Alta	(25)	16	80	4
Media	(882)	16	78	6
Media baja	(532)	18	72	10
Clase obrera	(919)	18	63	19
No contesta	(80)	18	59	23
<i>Religión</i>				
Católico no practicante	(490)	10	82	8
Católico de algunas misas al año	(695)	18	68	14
Católico de misas de precepto	(1.000)	22	63	15
Católico de comunión diaria	(78)	30	58	12
No tiene religión	(82)	2	95	3
Tiene otra religión distinta a la católica.	(20)	5	95	—
<i>Grupo político</i>				
Movimiento	(69)	30	61	9
Conservadores	(82)	39	60	1
Reformistas	(96)	18	81	1
Democristianos	(255)	15	84	1
Socialdemócratas	(195)	11	88	1
Socialistas	(202)	2	96	2
Comunistas	(31)	7	90	3
Otros	(28)	4	89	7
N. S./N. C.	(1.480)	19	62	19
<i>Grado de satisfacción actual en comparación con el de hace cinco años</i>				
Más satisfecho	(1.009)	20	69	11
Igual de satisfecho	(1.032)	18	68	14
Menos satisfecho	(349)	10	80	10
N. S./N. C.	(48)	15	69	16
<i>Preocupación por las noticias de TV., prensa o radio</i>				
Le preocupan mucho	(282)	11	87	2
Bastante	(989)	15	79	6
Poco	(787)	21	64	15
Nada	(311)	20	49	31
N. S./N. C.	(69)	18	48	44

TABLA 20

¿Cree Vd. que la situación económica del país es mejor, igual o peor que hace un año?

	TOTAL	Mejor %	Igual %	Peor %	N. S. N. C. %
TOTAL	(2.438)	20	35	31	14
Sexo					
Hombre	(1.183)	21	37	33	9
Mujer	(1.255)	20	33	28	19
Estado civil					
Soltero	(756)	23	36	29	12
Casado	(1.543)	19	36	31	14
Viudo, separado	(139)	12	32	27	29
Edad					
De 15 a 24 años	(627)	25	37	27	11
De 25 a 34 años	(537)	20	35	35	10
De 35 a 44 años	(604)	20	36	32	12
De 45 a 54 años	(274)	15	36	32	17
De 55 a 64 años	(199)	17	35	27	21
65 y más años	(1.955)	18	29	22	31
No contesta	(2)	—	50	50	—
Estudios					
Menos de primarios	(124)	24	24	18	34
Primarios	(1.378)	19	37	26	18
Bachiller y formación profesio- nal	(642)	24	34	34	8
Medios y superiores	(285)	16	33	46	5
Otros	(1)	—	—	100	—
Ocupación					
Gerentes, directores y propie- tarios de empresas con más de 50 empleados o grandes empresarios agrícolas. Funcio- narios superiores. Técni- cos superiores y profesio- nales liberales	(110)	15	34	44	7
Técnicos m e d i o s. Pequeños propietarios	(518)	20	37	37	6
Obreros especializados	(287)	21	41	30	8
Peones y subalternos	(261)	20	39	26	15
Estudiantes	(311)	29	33	29	9
Sus labores	(814)	19	33	26	22
Jubilados y pensionistas	(137)	12	33	28	28
Tamaño de municipio					
Menos de 2.000 hab.	(610)	19	36	30	15
De 2.001 a 10.000 hab.	(485)	18	36	30	16
De 10.001 a 20.000 hab.	(176)	29	35	25	11
De 20.001 a 50.000 hab.	(205)	17	37	30	16

TABLA 20

(Continuación)

	TOTAL	Mejor	Igual	Peor	N. S. N. C.
		%	%	%	%
TOTAL	(2.438)	20	35	31	14
<i>Tamaño de municipio</i>					
De 50.001 a 100.000 habs.	(148)	21	37	31	11
De 100.001 a 200.000 habs. ...	(216)	26	33	32	9
De 200.001 a 500.000 habs. ...	(155)	22	30	40	8
Más de 500.000 habs.	(443)	18	35	29	18
<i>Clase social subjetiva</i>					
Alta	(25)	12	32	52	4
Media	(882)	30	35	35	8
Media baja	(532)	21	39	28	12
Clase obrera	(919)	18	34	28	20
No contesta	(80)	18	36	20	26
<i>Religión</i>					
Católico no practicante	(490)	18	35	36	11
Católico de algunas misas al año	(695)	21	34	30	15
Católico de misas de precepto. (1.000)	(1.000)	21	37	26	16
Católico de comunión diaria ...	(78)	27	27	29	17
No tiene religión	(82)	13	29	54	4
Tiene otra religión distinta a la católica	(20)	15	50	30	5
<i>Grupo político</i>					
Movimiento	(69)	27	44	25	4
Conservadores	(82)	22	46	26	6
Reformistas	(96)	20	37	41	2
Democristianos	(255)	24	35	37	4
Socialdemócratas	(195)	19	38	39	4
Socialistas	(202)	16	35	45	4
Comunistas	(31)	7	32	58	3
Otros	(28)	14	39	39	8
N. S./N. C.	(1.480)	20	34	25	21
<i>Grado de satisfacción actual en comparación con el de hace cinco años</i>					
Más satisfecho	(1.009)	25	35	27	13
Igual de satisfecho	(1.032)	17	39	28	16
Menos satisfecho	(349)	15	27	45	13
N. S./N. C.	(48)	17	27	29	27
<i>Preocupación por las noticias de televisión, prensa o radio</i>					
Le preocupan mucho	(282)	22	33	40	5
Bastante	(989)	21	36	35	8
Poco	(787)	20	40	24	16
Nada	(311)	17	26	24	33
N. S./N. C.	(69)	12	23	24	41

TABLA 21

¿Y cree Ud. que dentro de un año esta situación será mejor, igual o peor que ahora?

	TOTAL	Mejor %	Igual %	Peor %	N. S. N. C. %
TOTAL	(2.438)	42	21	9	28
Sexo					
Hombre	(1.183)	44	25	9	22
Mujer	(1.255)	41	18	8	33
Estado civil					
Soltero	(756)	47	22	8	23
Casado	(1.543)	41	21	9	29
Viudo, separado	(139)	27	22	9	42
Edad					
De 15 a 24 años	(627)	47	23	9	21
De 25 a 34 años	(537)	46	22	7	25
De 35 a 44 años	(604)	43	20	10	27
De 45 a 54 años	(274)	38	18	10	34
De 55 a 64 años	(199)	36	24	7	33
65 y más años	(1.955)	26	21	8	45
No contesta	(2)	—	100	—	—
Estudios					
Menos de primarios	(124)	31	15	6	48
Primarios	(1.378)	39	22	8	31
Bachiller y formación profesio- nal	(642)	50	20	10	20
Medios y superiores	(285)	43	25	10	22
Otros	(1)	100	—	—	—
Ocupación					
Gerentes, directores y prople- tarios de empresas con más de 50 empleados o grandes empresarios agrícolas. Funcio- narios superiores. Técni- cos superiores y profesio- nales liberales	(110)	39	25	10	26
Técnicos m e d i o s. Pequeños propietarios	(518)	45	23	12	20
Obreros especializados	(287)	47	25	6	22
Peones y subalternos	(261)	39	24	9	28
Estudiantes	(311)	51	22	7	20
Sus labores	(814)	39	18	8	35
Jubilados y pensionistas	(137)	26	24	10	40

TABLA 21

(Continuación)

	TOTAL	Mejor %	Igual %	Peor %	N. S. N. C. %
TOTAL	(2.438)	42	21	9	28
<i>Tamaño de municipio</i>					
Menos de 2.000 hab.	(610)	40	21	7	32
De 2.001 a 10.000 hab.	(485)	38	26	9	27
De 10.001 a 20.000 hab.	(176)	42	24	9	25
De 20.001 a 50.000 hab.	(205)	41	18	11	30
De 50.001 a 100.000 hab.	(148)	37	26	11	26
De 100.001 a 200.000 hab.	(216)	52	21	11	16
De 200.001 a 500.000 hab.	(155)	57	15	12	16
Más de 500.000 hab.	(443)	41	20	7	32
<i>Clase social subjetiva</i>					
Alta	(25)	52	16	8	24
Media	(882)	49	22	9	20
Media baja	(532)	43	21	6	30
Clase obrera	(919)	36	22	11	32
No contesta	(80)	34	22	1	43
<i>Religión</i>					
Católico no practicante	(490)	45	23	9	23
Católico de algunas misas al año	(695)	43	20	7	30
Católico de misas de precepto. (1.000)	42	21	8	29	
Católico de comunión diaria	(78)	40	22	11	27
No tiene religión	(82)	30	26	18	26
Tiene otra religión distinta a la católica	(20)	45	25	20	10
<i>Grupo político</i>					
Movimiento	(69)	52	25	12	11
Conservadores	(82)	50	19	10	21
Reformistas	(96)	49	19	15	17
Democristianos	(255)	54	24	9	13
Socialdemócratas	(195)	54	23	11	12
Socialistas	(202)	43	27	12	18
Comunistas	(31)	32	26	23	19
Otros	(28)	50	21	11	18
N. S./N. C.	(1.480)	37	20	7	36
<i>Grado de satisfacción actual en comparación con el de hace cinco años</i>					
Más satisfecho	(1.009)	50	19	9	23
Igual de satisfecho	(1.032)	37	24	7	32
Menos satisfecho	(349)	36	23	13	28
N. S./N. C.	(48)	35	19	10	36
<i>Preocupación por las noticias de televisión, prensa o radio</i>					
Le preocupan mucho	(282)	52	20	10	18
Bastante	(989)	49	21	10	20
Poco	(787)	38	24	6	32
Nada	(311)	28	20	9	43
N. S./N. C.	(69)	17	16	9	58

TABLA 22

LIBERTAD DE EXPRESION

	Situación Actual-Pasada	Situación Futura-Actual
Sexo		
Hombre	2,2	4,6
Mujer	2,2	3,9
Estado civil		
Soltero	2,1	4,7
Casado	2,2	4,1
Viudo, separado	2,3	3,5
Edad		
De 15 a 24 años	2,1	4,8
De 25 a 34 años	2,2	4,5
De 35 a 44 años	2,3	4,1
De 45 a 54 años	2,3	3,9
De 55 a 64 años	2,4	3,4
De 65 y más años	2,0	3,4
No contesta	—	10,0
Estudios		
Menos de primarios	2,4	3,7
Primarios	2,2	3,9
Bachiller y formación profesional	2,2	4,6
Medios y superiores	2,2	5,0
Otros	2,0	8,0
Ocupación		
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados o grandes empresarios agrícolas. Funcio- narios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	2,1	4,7
Técnicos medios. Pequeños propietarios.	2,3	4,4
Obreros especializados	2,2	4,7
Peones y subalternos	2,2	4,2
Estudiantes	2,0	4,9
Sus labores	2,2	3,6
Jubilados y pensionistas	2,3	4,1
Tamaño de municipio		
Menos de 2.000 habs	2,0	3,9
De 2.001 a 10.000 habs.	2,0	4,3
De 10.001 a 20.000 habs.	2,0	4,6
De 20.001 a 50.000 habs.	2,3	4,2
De 50.001 a 100.000 habs.	2,2	4,6
De 100.001 a 200.000 habs.	2,6	4,5
De 200.001 a 500.000 habs.	1,8	4,3
Más de 500.000 habs.	2,5	4,3
Clase social subjetiva		
Alta	2,3	4,8
Media	2,2	4,3
Media baja	2,4	4,2
Clase obrera	2,0	4,2
No contesta	2,1	4,4

TABLA 22

(Continuación)

	<i>Situación Actual-Pasada</i>	<i>Situación Futura-Actual</i>
<i>Religión</i>		
Católico no practicante	2,5	4,9
Católico de algunas misas al año	2,1	4,3
Católico de misas de precepto	2,1	3,6
Católico de comunión diaria	2,1	3,0
No tiene religión	1,9	6,4
Tiene otra religión distinta a la católica.	2,4	6,1
<i>Grupo político</i>		
Movimiento	2,1	3,1
Conservadoras	2,0	2,7
Reformistas	2,6	4,3
Democristianos	2,4	3,8
Socialdemócratas	2,5	4,9
Socialistas	2,1	5,9
Comunistas	2,1	7,0
Otros	2,3	5,4
N. S./N. C.	2,1	4,0
<i>Grado de satisfacción actual en comparación con el de hace cinco años</i>		
Más satisfecho	2,3	4,1
Igual de satisfecho	2,1	4,3
Menos satisfecho	2,2	4,7
N. S./N. C.	2,1	4,8
<i>Preocupación por las noticias de TV., prensa o radio</i>		
Le preocupan mucho	2,5	4,7
Bastante	2,3	4,4
Poco	2,0	3,8
Nada	2,1	4,0
N. S./N. C.	1,0	5,0
<i>Informado sobre España</i>		
Bien informado	2,1	2,9
Regular	2,3	4,2
Mal	2,1	5,4
N. S./N. C.	2,0	3,8
<i>Informado como en Europa</i>		
Mejor	2,2	4,4
Igual	2,1	3,2
Peor	2,3	5,0
N. S./N. C.	2,1	3,7

TABLA 23

INFORMACION POLITICA

	Situación Actual-Pasada	Situación Futura-Actual
Sexo		
Hombre	2,0	4,8
Mujer	2,0	4,1
Estado civil		
Soltero	1,9	4,9
Casado	2,0	4,3
Viudo, separado	1,9	3,7
Edad		
De 15 a 24 años	1,9	4,8
De 25 a 34 años	1,9	4,9
De 35 a 44 años	2,0	4,2
De 45 a 54 años	2,2	4,0
De 55 a 64 años	1,9	4,0
65 y más años	2,0	3,7
No contesta	4,0	6,0
Estudios		
Menos de primarios	2,3	4,0
Primarios	1,9	4,0
Bachiller y formación profesional	1,9	4,9
Medios y superiores	2,1	5,2
Otros	2,0	8,0
Ocupación		
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados o grandes empresarios agrícolas. Funcio- narios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	2,0	5,0
Técnicos medios. Pequeños propietarios.	2,0	4,7
Obreros especializados	2,0	4,8
Peones y subalternos	2,1	4,4
Estudiantes	1,9	4,9
Sus labores	1,9	3,9
Jubilados y pensionistas	2,0	4,1
Tamaño de municipio		
Menos de 2.000 habs.	1,8	3,9
De 2.001 a 10.000 habs.	1,8	4,7
De 10.001 a 20.000 habs.	1,9	4,8
De 20.001 a 50.000 habs.	2,2	4,6
De 50.001 a 100.000 habs.	1,9	4,4
De 100.001 a 200.000 habs.	2,3	4,8
De 200.001 a 500.000 habs.	1,9	4,8
Más de 500.000 habs.	2,2	4,6

TABLA 23

(Continuación)

	Situación Actual-Pasada	Situación Futura-Actual
<i>Clase social subjetiva</i>		
Alta	1,3	5,3
Media	2,0	4,6
Media baja	2,1	4,4
Clase obrera	1,8	4,4
No contesta	2,1	4,5
<i>Religión</i>		
Católico no practicante	2,2	5,0
Católico de algunas misas al año	1,9	4,6
Católico de misas de precepto	1,9	3,9
Católico de comunión diaria	1,8	3,2
No tiene religión	1,6	6,7
Tiene otra religión distinta a la católica.	1,4	5,7
<i>Grupo político</i>		
Movimiento	1,8	3,4
Conservadores	1,9	3,5
Reformistas	2,4	4,5
Democristianos	2,0	4,3
Socialdemócratas	2,3	5,1
Socialistas	2,0	5,8
Comunistas	2,2	6,7
Otros	2,0	4,8
N. S./N. C.	1,9	4,2
<i>Grado de satisfacción actual en comparación con el de hace cinco años</i>		
Más satisfecho	2,1	4,3
Igual de satisfecho	1,8	4,5
Menos satisfecho	2,0	5,0
N. S./N. C.	2,0	5,0
<i>Preocupación por las noticias de TV., prensa o radio</i>		
Le preocupan mucho	2,2	5,1
Bastante	2,0	4,7
Poco	1,8	3,9
Nada	1,7	4,3
N. S./N. C.	1,1	4,6
<i>Informado sobre España</i>		
Bien informado	1,7	3,0
Regular	2,1	4,4
Mal	1,9	5,7
N. S./N. C.	1,7	3,8
<i>Informado como en Europa</i>		
Mejor	2,0	4,7
Igual	1,9	3,4
Peor	2,1	5,3
N. S./N. C.	1,8	3,8

TABLA 24

DESIGUALDAD SOCIAL

	Situación Actual-Pasada	Situación Futura-Actual
Sexo		
Hombre	1,0	4,8
Mujer	1,0	4,3
Estado civil		
Soltero	1,2	4,7
Casado	1,0	4,5
Viudo, separado	1,1	4,9
Edad		
De 15 a 24 años	1,2	4,7
De 25 a 34 años	1,0	4,8
De 35 a 44 años	1,0	4,5
De 45 a 54 años	0,9	4,5
De 55 a 64 años	0,9	4,3
De 65 y más años	1,1	4,3
No contesta	6,0	4,0
Estudios		
Menos de primarios	1,0	3,6
Primarios	0,9	4,5
Bachiller y formación profesional	1,1	4,7
Medios y superiores	1,3	4,9
Otros	2,0	8,0
Ocupación		
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados o grandes empresarios agrícolas. Funcio- narios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	1,3	5,3
Técnicos medios. Pequeños propietarios.	1,1	4,5
Obreros especializados	1,1	5,3
Peones y subalternos	0,6	4,7
Estudiantes	1,2	4,8
Sus labores	1,0	4,2
Jubilados y pensionistas	0,9	4,1
Tamaño de municipio		
Menos de 2.000 habs.	1,0	4,4
De 2.001 a 10.000 habs.	1,0	4,9
De 10.000 a 20.000 habs.	1,2	4,7
De 20.001 a 50.000 habs.	1,0	5,1
De 50.001 a 100.000 habs.	0,9	5,4
De 100.001 a 200.000 habs.	1,3	4,1
De 200.001 a 500.000 habs.	0,7	4,2
Más de 500.000 habs.	1,1	4,4
Clase social subjetiva		
Alta	1,1	4,0
Media	1,2	4,4
Media baja	0,8	4,9
Clase obrera	0,9	4,8
No contesta	1,1	3,4

TABLA 24

(Continuación)

	Situación Actual-Pasada *	Situación Futura-Actual *
Religión		
Católico no practicante	1,0	5,1
Católico de algunas misas al año	1,2	4,5
Católico de misas de precepto	0,9	4,1
Católico de comunión diaria	0,9	4,6
No tiene religión	1,2	6,5
Tiene otra religión distinta a la católica.	0,7	7,0
Grupo político		
Movimiento	0,8	4,1
Conservadores	1,1	3,6
Reformistas	0,9	4,7
Democristianos	0,9	4,1
Socialdemócratas	1,5	5,0
Socialistas	1,1	5,8
Comunistas	0,8	6,7
Otros	1,6	4,3
N. S./N. C.	1,0	4,4
Grado de satisfacción actual en comparación con el de hace cinco años		
Más satisfecho	1,1	4,2
Igual de satisfecho	1,0	4,8
Menos satisfecho	0,8	5,2
N. S./N. C.	0,4	5,0
Preocupación por las noticias de TV., prensa o radio		
Le preocupa mucho	1,0	5,0
Bastante	1,0	4,8
Poco	1,0	4,1
Nada	1,4	4,4
N. S./N. C.	0,3	5,3
Informado sobre España		
Bien informado	0,7	3,9
Regular	1,0	4,5
Mal	1,2	5,3
N. S./N. C.	1,1	4,3
Informado como en Europa		
Mejor	0,9	4,5
Igual	0,9	4,4
Peor	1,1	5,0
N. S./N. C.	1,0	3,9

* Todos los resultados de esta tabla van acompañados realmente del signo negativo, ya que el sentido del ítem sobre la desigualdad social va en dirección contraria al resto de los ítems. Es decir, una mejoría —disminución de la desigualdad social— viene cuantificada por un incremento del valor negativo.

TABLA 25

CENSURA MEDIOS DE COMUNICACION

	Situación Actual-Pasada	Situación Futura-Actual
Sexo		
Hombre	2,3	2,9
Mujer	2,1	1,9
Estado civil		
Soltero	2,1	3,2
Casado	2,3	2,1
Viudo, separado	2,6	0,7
Edad		
De 15 a 24 años	2,2	3,2
De 25 a 34 años	2,3	2,6
De 35 a 44 años	2,2	2,1
De 45 a 54 años	0,3	1,7
De 55 a 64 años	0,2	1,5
65 y más años	2,3	1,3
No contesta	1,0	7,0
Estudios		
Menos de primarios	2,7	0,6
Primarios	2,1	1,8
Bachiller y formación profesional	2,4	2,9
Medios y superiores	2,3	3,6
Otros	2,0	8,0
Ocupación		
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados o grandes empresarios agrícolas. Funcio- narios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	2,2	3,5
Técnicos medios. Pequeños propietarios.	2,3	2,6
Obreros especializados	2,3	3,1
Peones y subalternos	2,1	2,0
Estudiantes	2,2	3,4
Sus labores	2,2	1,5
Jubilados y pensionistas	2,4	1,6
Tamaño de municipio		
Menos de 2.000 habs.	2,2	1,8
De 2.001 a 10.000 habs.	2,0	2,5
De 10.001 a 20.000 habs.	2,2	2,3
De 20.001 a 50.000 habs.	1,9	2,1
De 50.001 a 100.000 habs.	2,6	2,0
De 100.001 a 200.000 habs.	2,0	2,9
De 200.001 a 500.000 habs.	2,3	3,4
Más de 500.000 habs.	2,7	2,9
Clase social subjetiva		
Alta	2,0	3,5
Media	2,2	2,7
Media baja	2,4	2,3
Clase obrera	2,2	2,2
No contesta	2,1	2,9

TABLA 25

(Continuación)

	Situación Actual-Pasada *	Situación Futura-Actual *
Religión		
Católico no practicante	2,5	3,3
Católico de algunas misas al año	2,2	2,3
Católico de misas de precepto	2,1	1,8
Católico de comunión diaria	2,7	0,6
No tiene religión	2,4	4,5
Tiene otra religión distinta a la católica.	2,3	4,6
Grupo político		
Movimiento	2,4	1,0
Conservadores	2,1	1,7
Reformistas	2,5	2,2
Democristianos	2,5	2,8
Socialdemócratas	2,8	3,4
Socialistas	2,3	4,1
Comunistas	2,4	4,3
Otros	2,3	2,4
N. S./N. C.	2,1	1,9
Grado de satisfacción actual en comparación con el de hace cinco años		
Más satisfecho	2,4	2,6
Igual de satisfecho	2,0	2,3
Menos satisfecho	2,4	2,6
N. S./N. C.	1,7	1,8
Preocupación por las noticias de TV., Prensa o radio		
Le preocupan mucho	2,3	3,4
Bastante	2,4	2,6
Poco	2,1	1,8
Nada	1,6	1,5
N. S./N. C.	0,9	3,2
Informado sobre España		
Bien	2,4	1,5
Regular	2,2	2,4
Mal	2,3	3,4
N. S./N. C.	1,9	1,5
Informado como en Europa		
Mejor	2,5	3,0
Igual	2,3	1,6
Peor	2,3	3,0
N. S./N. C.	2,0	1,8

* Todos los resultados de esta tabla van acompañados realmente del signo negativo, ya que el sentido del ítem sobre la censura de los medios de comunicación va en dirección contraria al resto de los ítems. Es decir, una mejoría —disminución de la censura— viene cuantificada por un incremento del valor negativo.

TABLA 26

DERECHO DE HUELGA

	<i>Situación Actual-Pasada</i>	<i>Situación Futura-Actual</i>
Sexo		
Hombre	2,8	3,9
Mujer	2,7	3,0
Estado civil		
Soltero	2,6	4,2
Casado	2,8	3,1
Viudo, separado	3,0	2,2
Edad		
De 15 a 24 años	2,6	4,1
De 25 a 34 años	2,7	3,8
De 35 a 44 años	2,8	3,1
De 45 a 54 años	3,4	2,6
De 55 a 64 años	2,6	2,7
65 y más años	2,9	2,3
No contesta	3,0	7,0
Estudios		
Menos de primarios	2,4	3,4
Primarios	2,8	3,0
Bachiller y formación profesional	2,7	3,8
Medios y superiores	2,8	4,1
Otros	2,0	8,0
Ocupación		
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados o grandes empresarios agrícolas. Funcio- narios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	2,6	3,5
Técnicos medios. Pequeños propietarios. Obreros especializados	2,8	3,5
Peones y subalternos	2,9	4,3
Estudiantes	2,9	3,5
Sus labores	2,5	4,3
Jubilados y pensionistas	2,8	2,6
	2,9	3,0
Tamaño de municipio		
Menos de 2.000 habs.	2,6	3,1
De 2.001 a 10.000 habs.	2,9	3,5
De 10.001 a 20.000 habs.	2,9	3,5
De 20.001 a 50.000 habs.	3,2	3,3
De 50.001 a 100.000 habs.	2,5	4,2
De 100.001 a 200.000 habs.	3,1	3,6
De 200.001 a 500.000 habs.	2,8	2,7
Más de 500.000 habs.	2,5	3,9

TABLA 26

(Continuación)

	<i>Situación Actual-Pasada</i>	<i>Situación Futura-Actual</i>
<i>Clase social subjetiva</i>		
Alta	2,3	4,7
Media	2,8	3,4
Media baja	2,7	3,5
Clase obrera	2,8	3,5
No contesta	2,4	3,9
<i>Religión</i>		
Católico no practicante	2,9	4,5
Católico de algunas misas al año	2,6	3,6
Católico de misas de precepto	2,9	2,4
Católico de comunión diaria	2,9	1,6
No tiene religión	2,3	6,1
Tiene otra religión distinta a la católica.	2,2	5,2
<i>Grupo político</i>		
Movimiento	2,9	1,4
Conservadores	2,9	2,1
Reformistas	3,1	3,6
Democristianos	3,3	3,0
Socialdemócratas	2,9	4,2
Socialistas	2,5	5,4
Comunistas	3,1	6,2
Otros	2,0	5,5
N. S./N. C.	2,6	3,1
<i>Grado de satisfacción actual en comparación con el de hace cinco años</i>		
Más satisfecho	2,8	3,4
Igual de satisfecho	2,8	3,3
Menos satisfecho	2,6	3,9
N. S./N. C.	3,0	3,7
<i>Preocupación por las noticias de TV., Prensa o radio</i>		
Le preocupan mucho	3,0	3,9
Bastante	2,9	3,6
Poco	2,6	3,0
Nada	2,7	3,5
N. S./N. C.	1,7	4,3
<i>Informado sobre España</i>		
Bien	2,8	2,1
Regular	2,8	3,4
Mal	2,7	4,6
N. S./N. C.	2,6	2,8
<i>Informado como en Europa</i>		
Mejor	3,0	3,7
Igual	2,9	2,2
Peor	2,8	4,3
N. S./N. C.	2,5	2,7

TABLA 27

LIBERTAD DE REUNION

	Situación Actual-Pasada	Situación Futura-Actual
Sexo		
Hombre	2,6	4,7
Mujer	2,6	4,0
Estado civil		
Soltero	2,5	4,9
Casado	2,7	4,2
Viudo, separado	2,8	3,5
Edad		
De 15 a 24 años	2,4	5,0
De 25 a 34 años	2,5	4,6
De 35 a 44 años	2,8	4,1
De 45 a 54 años	2,9	3,9
De 55 a 64 años	2,8	3,5
65 y más años	2,5	3,8
No contesta	2,0	8,0
Estudios		
Menos de primarios	2,9	3,9
Primarios	2,5	4,0
Bachiller y formación profesional	2,5	4,7
Medios y superiores	3,0	4,9
Otros	2,0	8,0
Ocupación		
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados o grandes empresarios agrícolas. Funcio- narios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	2,9	4,7
Técnicos medios. Pequeños propietarios.	2,7	4,4
Obreros especializados	2,6	5,0
Peones y subalternos	2,7	4,2
Estudiantes	2,4	5,0
Sus labores	2,6	3,7
Jubilados y pensionistas	2,1	4,3
Tamaño de municipio		
Menos de 2.000 hab.	2,3	3,9
De 2.001 a 10.000 hab.	2,6	4,5
De 10.001 a 20.000 hab.	3,0	4,7
De 20.001 a 50.000 hab.	2,9	4,3
De 50.001 a 100.000 hab.	2,9	4,5
De 100.001 a 200.000 hab.	2,8	4,7
De 200.001 a 500.000 hab.	2,4	4,2
Más de 500.000 hab.	2,5	4,8

TABLA 27

(Continuación)

	Situación Actual-Pasada	Situación Futura-Actual
<i>Clase social subjetiva</i>		
Alta	2,5	4,7
Media	2,7	4,3
Media baja	2,6	4,3
Clase obrera	2,5	4,6
No contesta	2,7	4,4
<i>Religión</i>		
Católico no practicante	2,8	5,0
Católico de algunas misas al año	2,5	4,6
Católico de misas de precepto	2,6	3,6
Católico de comunión diaria	2,8	2,6
No tiene religión	2,4	6,5
Tiene otra religión distinta a la católica.	2,5	5,5
<i>Grupo político</i>		
Movimiento	2,3	2,5
Conservadores	2,6	2,8
Reformistas	2,9	4,1
Democristianos	3,1	4,2
Socialdemócratas	3,1	5,2
Socialistas	2,4	5,9
Comunistas	2,6	6,9
Otro	1,8	6,3
N. S./N. C.	2,4	4,1
<i>Grado de satisfacción actual en comparación con el de hace cinco años</i>		
Más satisfecho	2,8	4,3
Igual de satisfecho	2,4	4,4
Menos satisfecho	2,6	4,5
N. S./N. C.	2,7	4,9
<i>Preocupación por las noticias de TV., Prensa o radio</i>		
Le preocupan mucho	3,0	4,9
Bastante	2,7	4,5
Poco	2,4	3,9
Nada	2,3	4,4
N. S./N. C.	1,3	6,1
<i>Informado sobre España</i>		
Bien	2,4	3,1
Regular	2,8	4,3
Mal	2,5	5,4
N. S./N. C.	2,2	4,1
<i>Informado como en Europa</i>		
Mejor	2,6	4,7
Igual	2,6	3,2
Peor	2,7	5,1
N. S./N. C.	2,4	3,8

TABLA 28

DERECHO DE MANIFESTACION PUBLICA

	<i>Situación Actual-Pasada</i>	<i>Situación Futura-Actual</i>
Sexo		
Hombre	2,7	4,5
Mujer	2,8	3,4
Estado civil		
Soltero	2,0	4,8
Casado	2,9	3,6
Viudo, separado	2,9	2,4
Edad		
De 15 a 24 años	2,6	4,7
De 25 a 34 años	2,7	4,4
De 35 a 44 años	2,9	3,6
De 45 a 54 años	3,1	3,2
De 55 a 64 años	2,8	3,1
65 y más años	2,8	2,7
No contesta	2,0	8,0
Estudios		
Menos de primarios	2,9	3,7
Primarios	2,7	3,5
Bachiller y formación profesional	2,7	4,4
Medios y superiores	3,1	4,6
Otros	2,0	8,0
Ocupación		
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados o grandes empresarios agrícolas. Funcio- narios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	2,7	4,3
Técnicos medios. Pequeños propietarios.	2,8	4,0
Obreros especializados	2,8	5,0
Peones y subalternos	2,7	4,1
Estudiantes	2,6	4,9
Sus labores	2,9	2,9
Jubilados y pensionistas	2,6	3,5
Tamaño de municipio		
Menos de 2.000 hab.	2,6	3,4
De 2.001 a 10.000 hab.	2,8	4,0
De 10.001 a 20.000 hab.	3,2	4,1
De 20.001 a 50.000 hab.	2,8	4,4
De 50.001 a 100.000 hab.	2,4	4,7
De 100.001 a 200.000 hab.	3,0	4,2
De 200.001 a 500.000 hab.	2,5	3,5
Más de 500.000 hab.	2,8	4,3

TABLA 28

(Continuación)

	Situación Actual-Pasada	Situación Futura-Actual
<i>Clase social subjetiva</i>		
Alta	2,0	4,9
Media	2,8	3,8
Media baja	2,7	4,0
Clase obrera	2,7	4,2
No contesta	3,0	3,8
<i>Religión</i>		
Católico no practicante	2,8	5,0
Católico de algunas misas al año	2,7	4,2
Católico de misas de precepto	2,9	3,0
Católico de comunión diaria	2,9	1,9
No tiene religión	2,6	6,1
Tiene otra religión distinta a la católica.	2,8	5,6
<i>Grupo político</i>		
Movimiento	2,3	1,6
Conservadores	2,9	2,1
Reformistas	2,9	4,0
Democristianos	3,3	3,6
Socialdemócratas	3,1	4,8
Socialistas	2,5	5,8
Comunistas	2,5	6,8
Otros	1,8	6,2
N. S./N. C.	2,7	3,6
<i>Grado de satisfacción actual en comparación con el de hace cinco años</i>		
Más satisfecho	2,8	3,9
Igual de satisfecho	2,8	3,9
Menos satisfecho	2,7	4,2
N. S./N. C.	3,1	4,6
<i>Preocupación por las noticias de TV., Prensa o radio</i>		
Le preocupan mucho	3,1	4,4
Bastante	2,8	4,1
Poco	2,7	3,4
Nada	2,5	4,0
N. S./N. C.	1,2	5,8
<i>Informado sobre España</i>		
Bien	2,9	2,4
Regular	2,9	3,9
Mal	2,6	5,0
N. S./N. C.	2,6	3,6
<i>Informado como en Europa</i>		
Mejor	2,9	4,2
Igual	2,8	2,8
Peor	2,7	4,8
N. S./N. C.	2,9	3,2

TABLA 29

ASOCIACION POLITICA

	<i>Situación Actual-Pasada</i>	<i>Situación Futura-Actual</i>
Sexo		
Hombre	3,3	4,4
Mujer	3,2	3,8
Estado civil		
Soltero	3,1	4,6
Casado	3,3	3,9
Viudo, separado	3,4	2,7
Edad		
De 15 a 24 años	3,0	4,7
De 25 a 34 años	3,4	4,3
De 35 a 44 años	3,3	3,9
De 45 a 54 años	3,5	3,8
De 55 a 64 años	3,5	3,3
65 y más años	3,2	3,2
No contesta	3,0	7,0
Estudios		
Menos de primarios	3,4	3,6
Primarios	3,1	3,7
Bachiller y formación profesional	3,2	4,5
Medios y superiores	3,7	4,7
Otros	2,0	8,0
Ocupación		
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados o grandes empresarios agrícolas. Funcio- narios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	3,7	4,2
Técnicos medios. Pequeños propietarios.	3,6	4,0
Obreros especializados	2,9	5,0
Peones y subalternos	3,4	3,9
Estudiantes	3,0	4,8
Sus labores	3,2	3,5
Jubilados y pensionistas	3,0	4,0
Tamaño de municipio		
Menos de 2.000 hab.	3,2	3,6
De 2.001 a 10.000 hab.	3,3	3,9
De 10.001 a 20.000 hab.	3,6	4,0
De 20.001 a 50.000 hab.	3,6	4,1
De 50.001 a 100.000 hab.	3,6	4,4
De 100.001 a 200.000 hab.	3,4	4,2
De 200.001 a 500.000 hab.	3,2	4,3
Más de 500.000 hab.	2,7	4,9

TABLA 29

(Continuación)

	<i>Situación Actual-Pasada</i>	<i>Situación Futura-Actual</i>
<i>Clase social subjetiva</i>		
Alta	2,8	5,6
Media	3,4	4,1
Media baja	3,4	3,9
Clase obrera	3,0	4,3
No contesta	3,0	4,2
<i>Religión</i>		
Católico no practicante	3,1	5,0
Católico de algunas misas al año	3,2	4,2
Católico de misas de precepto	3,5	3,3
Católico de comunión diaria	3,5	2,2
No tiene religión	2,4	6,2
Tiene otra religión distinta a la católica.	3,1	6,1
<i>Grupo político</i>		
Movimiento	3,1	2,0
Conservadores	3,5	2,6
Reformistas	4,1	3,7
Democristianos	3,8	3,7
Socialdemócratas	3,9	4,9
Socialistas	3,2	5,6
Comunistas	2,9	6,7
Otros	2,3	7,9
N. S./N. C.	2,9	3,9
<i>Grado de satisfacción actual en comparación con el de hace cinco años</i>		
Más satisfecho	3,3	4,0
Igual de satisfecho	3,2	4,2
Menos satisfecho	3,4	4,2
N. S./N. C.	2,6	5,6
<i>Preocupación por las noticias de TV., Prensa o radio</i>		
Le preocupan mucho	3,4	4,9
Bastante	3,4	4,2
Poco	3,0	3,5
Nada	2,8	4,5
N. S./N. C.	1,5	5,8
<i>Informado sobre España</i>		
Bien	3,3	2,9
Regular	3,5	4,0
Mal	2,9	5,3
N. S./N. C.	2,8	3,4
<i>Informado como en Europa</i>		
Mejor	3,0	4,7
Igual	3,4	3,0
Peor	3,2	4,8
N. S./N. C.	3,3	3,5

II. SONDEOS

1. La Declaración de Gobierno del Presidente Suárez (16 de julio de 1976)

Nota introductoria

Para conocer el impacto producido por la Declaración que el nuevo Presidente del Gobierno, don Adolfo Suárez, dirigió al país el 16 de julio, el Instituto de la Opinión Pública ha realizado un sondeo de opinión entre los residentes en las ciudades de Madrid, Barcelona, Sevilla y Bilbao el día 20 de julio.

El Sondeo se ha efectuado sobre una muestra de 1.446 personas de ambos sexos, mayores de 18 años, y con residencia en las citadas ciudades. La muestra, estadísticamente representativa de la opinión de la población de las cuatro ciudades se ha distribuido con afijación proporcional a la población de cada ciudad. Para datos globales, y con una estimación de proporción $p = 50$, la muestra ofrece un nivel de confianza del 95 por 100 y un margen de error del $\pm 2,5$ por 100. La fracción de muestreo se estima en $1/3,004$.

La primera parte del informe contiene un resumen de los resultados del sondeo y la segunda una descripción detallada de las respuestas al cuestionario según la edad, el sexo, la ocupación, el nivel de estudios y la ciudad de residencia del entrevistado.

RESUMEN DE LOS RESULTADOS DEL SONDEO

En esta encuesta se han tratado los siguientes puntos: nivel de información sobre la declaración del Gobierno, grado de satisfacción, hasta qué punto ha tranquilizado la preocupación de la población por el futuro político del país, y grado de coincidencia de las ideas expuestas en la declaración con la opinión de la mayoría de los españoles.

1.1. Nivel de información

El número de personas que no tenían noticia alguna de la declaración del Gobierno ha sido mayor que el de personas plenamente informadas. Porcentualmente, los resultados han sido los siguientes: un 23 por 100 de los entrevistados manifestaron estar al corriente de la declaración, el 34 por 100 habían oído algo pero no lo conocían bien y el restante 43 por 100 tenían la primera noticia en el momento de hacer la entrevista. Los grupos de población más informados están integrados por varones, jóvenes, con niveles de estudios medios o universitarios y niveles de ocupación medios y altos, y estudiantes. Por el contrario, los grupos menos informados están formados mayoritariamente por mujeres, personas de edad elevada, nivel de estudios bajos, ocupaciones de nivel bajo —peones, aprendices, personal subalterno— y amas de casa.

La ciudad más informada es Madrid, con un 27 por 100 de entrevistados que están al corriente y un 36 por 100 de faltos de información, mientras que Sevilla tiene el nivel más bajo de información con un escaso 19 por 100 de entrevistados que están al corriente y un 60 por 100 de no informados. Barcelona y Bilbao ofrecen porcentajes intermedios de información entre las dos anteriores ciudades.

1.2. Nivel de satisfacción.

El análisis se centra, naturalmente, en las personas que han mostrado tener al menos algún tipo de información. Un 51 por 100 de los entrevistados se han manifestado satisfechos con la declaración programática del Gobierno, y tan sólo a un 13 por 100 no le ha parecido satisfactorio. Los indiferentes alcanzan el 18 por 100 y los que no saben o no contestan representan el 15 por 100.

Los varones muestran un nivel de satisfacción ligeramente superior al de las mujeres. El nivel de satisfacción aumenta claramente con la edad —un 40 por 100 de satisfechos entre los jóvenes de 18 a 25 años, frente a un 66 por 100 de satisfechos entre las personas de más de 65 años—, mientras que la insatisfacción es mayor entre los jóvenes que entre los viejos.

El tipo de estudios y la clase también discriminan claramente entre el nivel de satisfacción. Los porcentajes de satisfacción son más altos entre las personas de estudios medios y universitarios, y entre aquellas que tienen ocupaciones altas y medias. El grado de insatisfacción es, por el contrario, mayor entre los estudiantes y los empresarios de medianas industrias.

Si tenemos en cuenta las ciudades en donde se ha realizado el sondeo, el grado de satisfacción ante la declaración sigue este orden: Bilbao es la más satisfecha con un 57 por 100; le siguen Madrid y Sevilla con un 54 por 100, mientras que el nivel más bajo de satisfacción lo ofrece Barcelona con un 44 por 100.

1.3. Grado de tranquilidad en relación al futuro

Al 47 por 100 de las personas entrevistadas que estaban informadas le ha tranquilizado la declaración programática del Gobierno Suárez, en lo que se refiere al futuro político del país, mientras que un 26 por 100 no lo considera así. El 27 por 100 restante de los entrevistados no ha manifestado opinión alguna sobre este tema.

El porcentaje de tranquilizados es ligeramente superior entre los hombres que entre las mujeres, aunque ocurre lo mismo en lo que respecta a la postura contraria. La falta de opinión, por el contrario, es mayor entre las mujeres que entre los hombres.

El grado de tranquilidad se incrementa con la edad, al igual que lo hace la falta de opinión. También aumenta el nivel de tranquilidad con el nivel de estudios, mientras que disminuye la falta de opinión.

El nivel de ocupación no discrimina fuertemente en el grado de tranquilidad, aunque el porcentaje superior lo muestran las personas de ocupación más alta, esto es, gerentes, directores, grandes propietarios, funcionarios y técnicos superiores.

Por ciudades, es Sevilla, seguida de Bilbao, donde el grado de tranquilidad es mayor, mientras que Madrid y Barcelona, por este orden, ofrecen porcentajes inferiores de tranquilidad.

1.4. Grado de coincidencia de la declaración del Gobierno con la opinión de los españoles

Un 38 por 100 de los entrevistados considera que los puntos básicos de la declaración programática coinciden con la opinión de la mayoría de los españoles. Un poco más del tercio, el 35 por 100, estiman que la declaración coincide sólo

con las opiniones de algunos grupos concretos de españoles, mientras que el resto de los entrevistados, el 27 por 100, no han manifestado opinión alguna.

Los varones ofrecen un mayor porcentaje de respuestas que creen en la coincidencia de opiniones que las mujeres, concretamente un 41 por 100 frente a un 34 por 100. El abstencionismo opinativo es mayor entre las mujeres que entre los varones.

Las personas de más edad son las que consideran en mayor proporción coincidencia de opinión, mientras que los más jóvenes son los que creen igualmente en mayor proporción que el resto, que la declaración sólo coincide con la opinión de grupos específicos.

Las personas con niveles de estudios medios y superiores son los que estiman en mayor medida que el resto de los entrevistados que existe coincidencia de opinión. Los miembros de ocupaciones más altas también creen mayoritariamente que existe coincidencia de opinión, mientras que los pequeños propietarios junto a los técnicos y cuadros medios, y estudiantes, son los más críticos.

Por ciudades, Madrid, seguida de Sevilla, ofrecen los porcentajes más altos de coincidencia de opinión, mientras que Bilbao y Barcelona muestran los porcentajes más bajos. La consideración de que la declaración sólo coincide con la opinión de grupos concretos, es claramente superior en Barcelona.

APENDICE 1

CUADRO 1

¿Está Vd. al corriente de la declaración del Gobierno, ha oído Vd. algo pero no lo conoce bien, o es ésta la primera noticia que tiene?

	TOTAL	Está al corriente %	Sabe algo %	Primera noticia %
TOTAL	(1.446)	23	34	43
<i>Sexo:</i>				
Hombre	(679)	33	34	33
Mujer	(767)	14	34	52
<i>Edad:</i>				
De 18 a 24 años	(236)	25	40	35
De 25 a 34 años	(281)	28	36	36
De 35 a 44 años	(307)	24	36	40
De 45 a 54 años	(244)	21	36	43
De 55 a 64 años	(191)	19	29	52
65 y más años	(187)	18	23	59
<i>Estudios:</i>				
Primarios y menos	(927)	13	30	57
Bachiller elemental	(180)	21	51	28
Bachiller superior	(128)	48	41	11
Grado medio	(104)	41	44	15
Universitarios	(107)	68	23	9
<i>Ocupación:</i>				
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales. Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados)	(68)	69	25	6
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos	(154)	41	38	21
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes	(73)	32	41	27
Obreros especializados y capataces	(180)	21	37	42
Peones y aprendices	(31)	16	23	61
Personal subalterno y de servicios	(104)	13	30	57
Estudiantes	(84)	45	42	13
Sus labores	(593)	11	35	54
Jubilados y pensionistas	(123)	22	23	55
Parados	(18)	28	28	44
<i>Ciudades:</i>				
Madrid	(600)	27	37	36
Barcelona	(600)	22	37	36
Sevilla	(200)	19	22	59
Bilbao	(200)	16	47	37

CUADRO 2

La declaración, en sus líneas generales, a Vd. le parece:

	TOTAL	satisfactoria %	Indiferente %	O no Satisfactoria %	N. S./N. C. %
TOTAL	(827)	51	17	12	20
Sexo:					
Hombre	(455)	54	18	13	15
Mujer	(372)	48	16	10	26
Edad:					
De 18 a 24 años	(154)	40	25	19	16
De 25 a 34 años	(179)	48	16	16	20
De 35 a 44 años	(187)	54	17	11	18
De 45 a 54 años	(138)	52	17	9	22
De 55 a 64 años	(93)	57	17	4	22
65 y más años	(76)	66	9	1	24
Estudios:					
Primarios y menos	(399)	50	18	7	25
Bachiller elemental	(129)	37	20	17	26
Bachiller superior	(114)	44	25	18	13
Grado medio	(88)	59	15	11	15
Universitarios	(97)	78	5	14	3
Ocupación:					
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales.	(64)	80	9	5	6
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 emplea- dos)	(17)	52	12	24	12
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos	(122)	53	17	17	13
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabaja- dores independientes	(53)	36	19	19	26
Obreros especializados y capataces	(105)	48	17	14	21
Peones y aprendices	(12)	17	58	8	17
Personal subalterno y de servicios	(44)	46	18	11	25
Estudiantes	(73)	53	18	25	4
Sus labores	(272)	47	18	6	29
Jubilados y pensionistas	(55)	76	5	4	15
Parados	(10)	30	50	10	10
Ciudades:					
Madrid	(383)	54	17	11	18
Barcelona	(239)	44	20	10	26
Sevilla	(80)	53	18	15	14
Bilbao	(125)	56	13	14	17

NOTA.—De las 1.446 personas que componen la muestra real, no ha procedido hacerles estas preguntas más que a 827, las cuales están al corriente o saben algo acerca de la declaración del Gobierno.

CUADRO 3

¿A Vd. personalmente la declaración le tranquiliza respecto a su preocupación por el futuro político del país?

	TOTAL	SI %	No %	N. S./N. C. %
TOTAL	(827)	47	26	27
<i>Sexo:</i>				
Hombre	(455)	49	30	21
Mujer	(372)	44	21	35
<i>Edad:</i>				
De 18 a 24 años	(154)	43	31	26
De 25 a 34 años	(179)	46	32	22
De 35 a 44 años	(187)	46	29	25
De 45 a 54 años	(138)	48	20	32
De 55 a 64 años	(93)	52	19	29
65 y más años	(76)	52	12	36
<i>Estudios:</i>				
Primarios y menos	(399)	48	17	35
Bachiller elemental	(129)	45	29	26
Bachiller superior	(114)	40	38	22
Grado medio	(88)	48	32	20
Universitarios	(97)	50	40	10
<i>Ocupación:</i>				
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales.	(64)	52	39	9
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 emplea- dos)	(17)	47	29	24
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos	(122)	45	39	16
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabaja- dores independientes	(53)	36	39	25
Obreros especializados y capataces ...	(105)	45	25	30
Peones y aprendices	(12)	50	25	25
Personal subalterno y de servicios ...	(44)	45	23	32
Estudiantes	(73)	45	37	18
Sus labores	(272)	45	16	39
Jubilados y pensionistas	(55)	64	11	25
Parados	(10)	60	10	30
<i>Ciudades:</i>				
Madrid	(383)	48	24	28
Barcelona	(239)	40	28	32
Sevilla	(80)	56	24	20
Bilbao	(125)	52	29	19

NOTA.—De las 1.446 personas que componen la muestra real no ha procedido hacerles estas preguntas más que a 827, las cuales están al corriente o saben algo acerca de la declaración del Gobierno.

CUADRO 4

¿Vd. cree que la declaración del Gobierno coincide con la opinión?

	TOTAL	De la mayoría de los españoles %	O sólo con la de algunos grupos %	N. S./N. C. %
TOTAL	(827)	38	35	27
Sexo:				
Hombre	(455)	41	37	22
Mujer	(372)	34	33	33
Edad:				
De 18 a 24 años	(154)	25	52	23
De 25 a 34 años	(179)	38	35	27
De 35 a 44 años	(187)	40	36	24
De 45 a 54 años	(138)	36	34	30
De 55 a 64 años	(93)	40	30	30
65 y más años	(76)	53	11	36
Estudios:				
Primarios y menos	(399)	36	28	36
Bachiller elemental	(129)	29	43	28
Bachiller superior	(114)	32	51	17
Grado medio	(88)	50	33	17
Universitarios	(97)	52	37	11
Ocupación:				
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales.	(64)	55	31	14
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 emplea- dos)	(17)	47	24	29
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos	(122)	47	46	13
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabaja- dores independientes	(53)	25	45	30
Obreros especializados y capataces ...	(105)	35	38	27
Peones y aprendices	(12)	42	25	33
Personal subalterno y de servicios ...	(44)	34	34	32
Estudiantes	(73)	37	52	11
Sus labores	(272)	32	29	39
Jubilados y pensionistas	(55)	60	11	29
Parados	(10)	10	70	20
Ciudades:				
Madrid	(383)	40	34	26
Barcelona	(239)	35	30	35
Sevilla	(80)	39	36	25
Bilbao	(125)	34	48	18

NOTA.—De las 1.446 personas que componen la muestra real no ha procedido hacerles estas preguntas más que a 827, las cuales están al corriente o saben algo acerca de la declaración del Gobierno.

APENDICE 2

Análisis comparativo del impacto de la Declaración Programática del Gobierno Suárez (16 julio 1976) con el Discurso del Presidente Arias (28 abril 1976)

Nos ha parecido de interés realizar el análisis comparativo de los resultados obtenidos en el presente sondeo con los correspondientes al sondeo realizado hace unos pocos meses con motivo del discurso del Presidente Arias. Dado que en ambos sondeos el texto de las preguntas formuladas ha sido el mismo, la comparación de los resultados puede hacerse directamente.

El nivel de información ha sido claramente inferior con motivo de la declaración del Gobierno Suárez que en ocasión del discurso Arias. Un 43 por 100 de los entrevistados tenían la primera noticia de la declaración Suárez en el momento de realizar la entrevista, frente a un 25 por 100 de falta de información en relación al discurso Arias. El factor «sorpresa» del último cambio político y la hora en que se hizo pública la declaración, pueden haber sido factores que hayan impedido una mayor audiencia entre el público en general.

Pero si analizamos los resultados obtenidos entre las personas informadas, la tónica general es más favorable a la declaración Suárez que al discurso Arias. En efecto, el nivel de satisfacción ha pasado del 45 por 100 (Arias) al 51 por 100 (Suárez), mientras que la insatisfacción ha descendido desde el 15 por 100 (Arias) al 12 por 100 (Suárez). En relación al grado de tranquilidad en el futuro, también se ha producido un incremento desde el 40 por 100 (Arias) al 47 por 100 (Suárez). Finalmente, la creencia de que la declaración política se identifica con la opinión de la mayoría de los españoles, también se ha incrementado desde el 34 por 100 (Arias) al 38 por 100 (Suárez).

Comparación de los resultados de la encuesta del discurso del Presidente Arias (28 de abril de 1976) con la de la Declaración Programática del Gobierno Suárez (16 de julio de 1976)

	<i>Discurso del Presidente Arias %</i>	<i>Declaración Programática Gobierno Suárez %</i>
<i>Nivel de información:</i>		
Está al corriente	36	23
Sabe algo	39	34
Primera noticia	25	43
TOTAL	(1.434)	(1.446)
<i>Nivel de satisfacción:</i>		
Satisfactorio	45	51
Indiferente	17	17
No satisfactorio	15	12
N. S./N. C.	23	20
TOTAL	(1.076)	(827)

(Continuación)

	Discurso del Presidente Arias %	Declaración Programática Gobierno Suárez %
<i>Grado de tranquilidad en relación al futuro:</i>		
Sí	40	47
No	26	26
N. S./N. C.	34	27
TOTAL	(1.076)	(827)
<i>Grado de coincidencia del discurso presidencial con la opinión de los españoles:</i>		
Con la mayoría de los españoles	34	38
Sólo con la de algunos españoles	29	35
N. S./N. C.	37	27
TOTAL	(1.076)	(827)

2. La alocución del Presidente Suárez y Proyecto de Ley de Reforma Política (10 de septiembre de 1976)

Nota Introdutoria

Para conocer el impacto producido por la alocución que el Presidente del Gobierno, don Adolfo Suárez, dirigió al país el día 10 de septiembre, el Instituto de la Opinión Pública ha realizado un sondeo de opinión entre los residentes en las ciudades de Madrid, Barcelona, Sevilla y Bilbao los días 13 y 14 de septiembre.

El sondeo se ha efectuado sobre una muestra de 1.450 personas de ambos sexos, mayores de 18 años y con residencia en las citadas ciudades. La muestra, estadísticamente representativa de la opinión de la población de las cuatro ciudades, se ha distribuido con afijación proporcional a la población de cada ciudad. Para datos globales, y una estimación de proporciones $p = 50$, la muestra ofrece un nivel de confianza del 95 por 100 y un margen de error del $\pm 2,44$ por 100. La fracción de muestreo se estima en $1/3.313$.

2.1. Resumen de los resultados del sondeo

En el presente estudio se han tratado los siguientes temas: nivel de información sobre el discurso del Presidente y sobre el Proyecto de Ley de Reforma Política; grado de satisfacción con ambos; opinión sobre la claridad con que el Presidente se ha ocupado de los problemas reales de la sociedad española; opinión sobre las elecciones generales y sobre la posible realización de un referéndum; opinión sobre la constitución de las Cortes y elección de diputados y senadores.

2.2. Nivel de información

Un 60 por 100 de la población urbana entrevistada estaba al corriente o sabía algo de la declaración y del Proyecto de Reforma política. Un 17 por 100 tenían la primera noticia en el momento de realizarse la entrevista, y el resto, el 23 por 100, no han respondido. Si se consideran tan sólo los entrevistados que han respondido y comparamos sus respuestas con las obtenidas en el sondeo realizado con motivo de la declaración del Presidente el pasado mes de abril, se observa una mayor audiencia para la declaración de septiembre:

	<i>Abril</i> <i>1976</i>	<i>Septiembre</i> <i>1976</i>
<i>Nivel de información:</i>		
Está al corriente	36	40
Sabe algo	39	38
Primera noticia	25	22

El grupo de personas más informadas está integrado en mayor proporción por varones, con estudios medios y altos, y con ocupaciones medias y altas, y estudiantes. Los obreros y las amas de casa son los menos informados. Por grupos de edad no se observan diferencias significativas. El mayor nivel de información lo da Madrid, seguido de Barcelona y Sevilla. La ciudad menos informada ha sido Bilbao.

2.3. Grado de satisfacción

Más de la mitad de la población que ha manifestado alguna opinión consideran satisfactorios los contenidos del discurso y del Proyecto de Ley. Comparando los presentes resultados con los obtenidos en abril de 1976, se observa un ligero crecimiento del nivel de satisfacción:

	<i>Abril</i> <i>1976</i>	<i>Septiembre</i> <i>1976</i>
<i>Nivel de satisfacción:</i>		
Satisfactorio	45	53
Indiferente	17	16
No satisfactorio	15	14
N.S./N.C.	23	17

El nivel de satisfacción no varía ostensiblemente según el sexo del entrevistado, pero sí crece con la edad y para los niveles de estudios más bajos. El nivel de satisfacción crece con la categoría ocupacional, mientras que la indiferencia es mayor para los grupos obreros.

Por ciudades, Sevilla ofrece los niveles de satisfacción más altos, seguidos, por este orden, de Barcelona, Madrid y Bilbao.

2.4. Opinión sobre el tratamiento dado por el Presidente a los problemas de los españoles

Un 38 por 100 de la población entrevistada considera que el Presidente ha tratado en su discurso con claridad los problemas reales más importantes que preocupan hoy a los españoles. Un 26 por 100 ha opinado que sólo se han tratado ligeramente tales problemas, un 17 por 100 considera que el Presidente ha eludido los problemas más importantes, y el restante 19 por 100 de entrevistados no han opinado.

Las mujeres consideran en mayor proporción que los varones que se han tratado los problemas con claridad, mientras que los varones se muestran más críticos. Los más jóvenes son los más críticos, mientras que con la edad se incrementa la proporción de personas que responden afirmativamente. Igualmente con el nivel de estudios y la categoría ocupacional se incrementa la actitud crítica.

Por ciudades, Madrid, Bilbao y Barcelona ofrecen distribuciones semejantes a las medias comentadas. Sevilla se destaca de esta pauta ofreciendo un porcentaje muy elevado, el 58 por 100, de entrevistados que opinan que se trataron con claridad los problemas reales de la sociedad española.

2.5. Opinión sobre las elecciones generales

Una mayoría de la población consultada, el 61 por 100, considera que las elecciones generales anunciadas por el Presidente Suárez son la mejor vía posible hacia una democracia. Un 7 por 100 no opina así, y el restante 32 por 100 no ha respondido.

Los varones, de mediana edad, con estudios superiores a los primarios, son predominantes entre las personas que opinan favorablemente sobre las elecciones generales. Por grupos de ocupación no se observan diferencias significativas, aunque el porcentaje de respuestas afirmativas crece ligeramente con la categoría ocupacional.

Por ciudades, no se observan diferencias grandes entre Madrid, Barcelona y Bilbao, mientras que en Sevilla el alto porcentaje de «no contesta» oscurece los resultados. En cualquier caso, en las cuatro ciudades son mayoritarias las respuestas afirmativas.

2.6. Opinión sobre la celebración de un referéndum

Un 68 por 100 de la población entrevistada está de acuerdo en que el Rey pueda consultar al pueblo para imponer la voluntad popular, expresada en referéndum, a la de todos los órganos del Estado, incluidas las Cortes. Sólo un 5 por 100 no está de acuerdo, y el restante 27 por 100 no ha manifestado opinión sobre este tema.

Los varones con edades comprendidas entre 25 y 44 años, con nivel de estudios medios y altos, son mayoría entre los que manifiestan su acuerdo al referéndum. Por grupos de ocupación no se observan grandes diferencias, aunque los porcentajes de respuestas afirmativas crecen ligeramente para las ocupaciones más altas.

Madrid, Barcelona y Bilbao ofrecen porcentajes de respuestas positivas que son semejantes. Como en el caso anterior, el elevado porcentaje de abstenciones opinativo en Sevilla oscurece los resultados para esta ciudad.

2.7. Opinión sobre el bicameralismo basado en el sufragio universal

Un poco más de la mitad de la población entrevistada, concretamente el 51 por 100, considera que la elección por sufragio universal de diputados y senadores es la mejor fórmula posible o al menos una fórmula aceptable. Al 6 por 100 de los entrevistados les es indiferente el sistema de elección, y a un 5 por 100 no les parece una buena fórmula. El resto de la población, el 37 por 100, no ha manifestado opinión alguna.

Los varones, con nivel de estudios medios y altos, son mayoritarios entre las personas que aceptan la fórmula propuesta. La ocupación y la edad no discriminan fuertemente entre las opiniones expuestas, aunque se observa una ligera tendencia creciente a estar más de acuerdo a medida que aumenta la edad y sube la categoría ocupacional.

Por ciudades no se observan diferencias significativas.

CUADRO 1

¿Está Vd. al corriente de la última declaración del Presidente del Gobierno Adolfo Suárez y del proyecto de Ley de Reforma Política?

	TOTAL	Está al corriente %	Sabe algo %	Primera noticia %	N.S./N.C. %
TOTAL	(1.446)	31	29	17	23
<i>Sexo:</i>					
Hombre	(677)	41	28	12	19
Mujer	(769)	22	31	21	26
<i>Edad:</i>					
De 18 a 24 años	(225)	30	29	17	24
De 25 a 34 años	(291)	33	37	12	18
De 35 a 44 años	(315)	31	30	18	21
De 45 a 54 años	(245)	30	24	21	25
De 55 a 64 años	(185)	32	27	17	24
65 y más años	(184)	29	27	17	27
S. R.	(1)	—	100	—	—
<i>Estudios:</i>					
Primarios y menos	(883)	22	27	22	29
Bachiller elemental	(167)	31	33	11	25
Bachiller superior	(133)	50	34	10	6
Grado medio	(116)	41	42	9	8
Universitarios	(144)	62	25	5	8
S. R.	(3)	—	—	33	67

CUADRO 1

(Continuación)

	TOTAL	Está al corriente %	Sabe algo %	Primera noticia %	N.S./N.C. %
TOTAL	(1.446)	31	29	17	23
<i>Ocupación:</i>					
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales.	(78)	69	22	3	6
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 emplea- dos)	(24)	50	33	4	13
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos	(199)	46	35	9	10
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabaja- dores independientes	(70)	38	24	17	21
Obreros especializados y capataces ...	(164)	24	32	17	27
Peones y aprendices	(28)	21	18	21	40
Personal subalterno y de servicios ...	(77)	25	27	16	32
Estudiantes	(105)	43	37	10	10
Sus labores	(565)	20	29	23	28
Jubilados y pensionistas	(112)	29	28	16	27
Parados	(23)	48	13	22	17
S. R.	(1)	—	—	100	—
<i>Ciudades:</i>					
Madrid	(600)	36	36	15	13
Barcelona	(447)	29	27	17	27
Sevilla	(200)	25	22	22	31
Bilbao	(199)	24	24	19	33

CUADRO 2

La declaración y la Ley de Reforma Política, en sus líneas generales, le parece a Vd.

	TOTAL	Satisfactorios	Indiferentes	No satisfactorias	N.S./N.C.
		%	%	%	%
TOTAL	(873)	53	16	14	17
Sexo:					
Hombre	(469)	54	20	14	12
Mujer	(404)	52	14	11	23
Edad:					
De 18 a 24 años	(131)	35	23	27	15
De 25 a 34 años	(202)	48	18	19	15
De 35 a 44 años	(193)	55	15	8	22
De 45 a 54 años	(132)	62	13	11	14
De 55 a 64 años	(110)	64	14	6	16
65 y más años	(104)	64	12	7	17
S. R.	(1)	—	100	—	—
Estudios:					
Primarios y menos	(431)	59	13	7	21
Bachiller elemental	(108)	41	22	19	18
Bachiller superior	(112)	54	21	8	17
Grado medio	(97)	46	18	24	12
Universitarios	(125)	48	18	29	5
Ocupación:					
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales. (71)	(71)	57	15	25	3
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados) (20)	(20)	55	10	25	10
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos (161)	(161)	53	19	17	11
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes (43)	(43)	62	19	12	7
Obreros especializados y capataces ... (91)	(91)	51	20	10	19
Peones y aprendices (11)	(11)	46	36	9	9
Personal subalterno y de servicios ... (40)	(40)	38	14	10	38
Estudiantes (84)	(84)	35	25	29	11
Sus labores (274)	(274)	56	11	7	26
Jubilados y pensionistas (64)	(64)	67	14	6	13
Parados (14)	(14)	43	21	7	29
Ciudades:					
Madrid (430)	(430)	49	17	13	21
Barcelona (253)	(253)	58	17	14	11
Sevilla (94)	(94)	65	10	6	19
Bilbao (96)	(96)	48	16	22	14

NOTA.—De las 1.446 personas que comprenden la muestra real, no ha procedido hacerles estas preguntas más que a 873, las cuales están al corriente o saben algo acerca de la alocución del Presidente.

CUADRO 3

¿Considera Vd. que el Presidente Suárez ha tratado en su discurso con claridad los problemas reales más importantes que preocupan hoy a los españoles?

	TOTAL	Sí los ha tratado con claridad	Sólo los ha tratado ligeramente	Ha eludido los problemas más importantes	N.S./N.C.
		%	%	%	%
TOTAL	(873)	38	26	17	19
<i>Sexo:</i>					
Hombre	(469)	35	30	22	13
Mujer	(404)	40	21	13	26
<i>Edad:</i>					
De 18 a 24 años	(131)	20	32	30	18
De 25 a 34 años	(202)	32	30	22	16
De 35 a 44 años	(193)	40	28	13	19
De 45 a 54 años	(132)	48	26	13	13
De 55 a 64 años	(110)	41	16	17	26
65 y más años	(104)	51	15	8	26
S. R.	(1)	—	100	—	—
<i>Estudios:</i>					
Primarios y menos	(431)	47	19	11	23
Bachiller elemental	(108)	27	33	16	24
Bachiller superior	(112)	32	34	20	14
Grado medio	(97)	28	28	28	16
Universitarios	(125)	29	33	32	6
<i>Ocupación:</i>					
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales.	(71)	33	30	31	6
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados)	(20)	30	40	25	5
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos	(161)	33	33	20	14
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes	(43)	35	35	16	14
Obreros especializados y capataces	(91)	40	26	14	20
Peones y aprendices	(11)	46	9	18	27
Personal subalterno y de servicios	(40)	29	23	20	28
Estudiantes	(84)	21	31	34	14
Sus labores	(274)	46	19	9	26
Jubilados y pensionistas	(64)	50	16	9	25
Parados	(14)	29	35	29	7
<i>Ciudades:</i>					
Madrid	(430)	36	25	16	23
Barcelona	(253)	37	28	17	18
Sevilla	(94)	58	14	23	5
Bilbao	(196)	29	36	14	21

NOTA.—De las 1.446 personas que comprenden la muestra real, no ha procedido hacerles estas preguntas más que a 873, las cuales están al corriente o saben algo acerca de la alocución del Presidente.

CUADRO 4

El Presidente Suárez, invocando la soberanía del pueblo, ha anunciado la celebración próxima de elecciones para establecer una auténtica representatividad política en las próximas Cortes. ¿Considera Vd. que estas elecciones generales anunciadas son la mejor vía posible hacia la democracia?

	TOTAL	Sí %	No %	N.S./N.C. %
TOTAL	(1.446)	61	7	32
Sexo:				
Hombre	(677)	69	10	21
Mujer	(769)	55	4	41
Edad:				
De 18 a 24 años	(225)	55	14	31
De 25 a 34 años	(291)	67	7	26
De 35 a 44 años	(315)	62	6	32
De 45 a 54 años	(245)	63	6	31
De 55 a 64 años	(185)	61	5	34
65 y más años	(184)	52	5	43
S. R.	(1)	—	100	—
Estudios:				
Primarios y menos	(883)	55	4	41
Bachiller elemental	(167)	70	7	23
Bachiller superior	(133)	76	7	17
Grado medio	(116)	67	14	19
Universitarios	(144)	65	22	13
S. R.	(3)	33	33	34
Ocupación:				
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales.	(78)	75	15	10
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados)	(24)	66	21	13
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos	(199)	77	7	16
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes	(70)	63	6	31
Obreros especializados y capataces	(164)	65	9	26
Peones y aprendices	(28)	60	4	36
Personal subalterno y de servicios	(77)	48	4	48
Estudiantes	(105)	56	25	19
Sus labores	(565)	54	3	43
Jubilados y pensionistas	(112)	57	6	37
Parados	(23)	57	13	30
S. R.	(1)	100	—	—
Ciudades:				
Madrid	(600)	62	7	31
Barcelona	(447)	64	7	29
Sevilla	(200)	50	2	48
Bilbao	(199)	58	15	27

CUADRO 5

¿Está Vd. de acuerdo con que el Rey, según prevé el Proyecto de Ley de Reforma Política, pueda consultar al pueblo para imponer la voluntad popular, expresa en referéndum, a la de todos los órganos del Estado, incluidas las Cortes?

	TOTAL	Si está de acuerdo %	No está de acuerdo %	N.S./N.C. %
TOTAL	(1.446)	68	5	27
Sexo:				
Hombre	(667)	75	7	18
Mujer	(769)	62	3	35
Edad:				
De 18 a 24 años	(225)	63	10	27
De 25 a 34 años	(291)	73	6	21
De 35 a 44 años	(315)	71	4	25
De 45 a 54 años	(245)	69	2	29
De 55 a 64 años	(185)	67	5	28
65 y más años	(184)	57	3	40
S. R.	(1)	100	—	—
Estudios:				
Primarios y menos	(883)	63	2	35
Bachiller elemental	(167)	69	7	24
Bachiller superior	(133)	80	6	14
Grado medio	(116)	73	15	12
Universitarios	(144)	81	10	9
S. R.	(3)	67	33	—
Ocupación:				
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales. (78)	(78)	86	6	8
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados) (24)	(24)	62	21	17
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos (199)	(199)	81	7	12
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes (70)	(70)	71	3	26
Obreros especializados y capataces ... (164)	(164)	73	5	22
Peones y aprendices (28)	(28)	60	4	36
Personal subalterno y de servicios ... (77)	(77)	64	4	32
Estudiantes (105)	(105)	74	15	11
Sus labores (565)	(565)	60	2	38
Jubilados y pensionistas (112)	(112)	58	4	38
Parados (23)	(23)	70	4	26
S. R. (1)	(1)	100	—	—
Ciudades:				
Madrid (600)	(600)	66	6	28
Barcelona (447)	(447)	72	5	23
Sevilla (200)	(200)	57	2	41
Bilbao (199)	(199)	71	6	23

CUADRO 6

Las Cortes, según el proyecto de Ley de Reforma Política, constarán de dos Cámaras, la de Diputados y la de Senadores, elegidas ambas por sufragio universal, ¿considera Vd. que ésta es la mejor fórmula posible para lograr unas Cortes democráticas?

	TOTAL	Es la mejor fórmula posible	Es una fórmula aceptable	Me es indiferente	No es buena fórmula	N.S./N.C.
		%	%	%	%	%
TOTAL	(1.446)	33	18	6	5	38
Sexo:						
Hombre	(677)	39	26	5	7	23
Mujer	(769)	28	12	6	4	50
Edad:						
De 18 a 24 años	(225)	28	19	8	13	32
De 25 a 34 años	(291)	37	21	5	5	32
De 35 a 44 años	(315)	32	18	6	4	40
De 45 a 54 años	(245)	32	21	7	3	37
De 55 a 64 años	(185)	37	18	3	4	38
65 y más años	(184)	32	11	7	1	49
S. R.	(1)	—	100	—	—	—
Estudios:						
Primarios y menos	(883)	30	14	5	2	49
Bachiller elemental	(167)	36	17	11	8	28
Bachiller superior	(133)	34	29	6	11	20
Grado medio	(116)	44	25	3	10	18
Universitarios	(144)	37	32	6	12	13
S. R.	(3)	—	—	33	33	34
Ocupación:						
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales.	(78)	41	29	4	13	13
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 emplea- dos)	(24)	38	33	4	8	17
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos	(199)	40	30	6	8	16
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabaja- dores independientes	(70)	36	26	4	7	27
Obreros especializados y capataces ...	(164)	39	21	4	5	31
Peones y aprendices	(28)	29	11	14	—	46
Personal subalterno y de servicios ...	(77)	26	16	6	1	51
Estudiantes	(105)	32	24	10	21	13
Sus labores	(565)	28	10	7	2	53
Jubilados y pensionistas	(112)	36	16	4	1	43
Parados	(23)	40	30	—	—	30
S. R.	(1)	—	—	—	—	100
Ciudades:						
Madrid	(600)	30	18	6	7	39
Barcelona	(447)	37	20	7	2	34
Sevilla	(200)	33	14	3	2	48
Bilbao	(199)	33	17	7	9	34

3. Veinte años de Televisión Española (28 de octubre de 1976)

Nota introductoria

Con motivo de cumplir veinte años de existencia la Televisión en España, el Instituto de la Opinión Pública ha realizado un sondeo de opinión entre los residentes en las ciudades de Madrid, Barcelona, Sevilla y Bilbao el día 19 de octubre. Los temas que se han incluido en el sondeo se refieren a: Evaluación de la labor de TVE, influencia de TVE en la sociedad española, los mejores programas de TVE, el ocio de los españoles y la TVE, opinión sobre el segundo canal y la televisión en color.

El sondeo se ha efectuado sobre una muestra de 1.449 personas de ambos sexos, mayores de 18 años y con residencia en las citadas ciudades. La muestra, estadísticamente representativa de la opinión de la población de las cuatro ciudades, se ha distribuido con afijación proporcional a la población de cada ciudad. Para datos globales, y una estimación de proporciones $p = 50$, la muestra ofrece un nivel de confianza del 95 por 100 y un margen de error del $\pm 2,44$ por 100. La fracción de muestreo se estima en $1/3.313$.

3.1. Evaluación de la labor de TVE

Más de la mitad de los entrevistados —59 por 100— opinan que *la labor de TVE* a lo largo de estos veinte años, *ha sido positiva*. En efecto, un 28 por 100 opina que se ha realizado una labor *aceptable*, un 25 por 100 la considera *buena* y un 5 por 100 la considera *excelente*. Por el contrario, una tercera parte de los entrevistados —38 por 100— no está conforme con la actuación de TVE en estos años. El restante 3 por 100 no ha respondido.

La valoración más favorable es la de las mujeres y de las personas con menor nivel de estudios. En cuanto a la edad se observa que a medida que ésta aumenta la valoración es más positiva. Esto mismo ocurre a medida que disminuye el nivel ocupacional.

La evaluación más crítica sobre las emisiones de TVE la ofrecen los hombres, las personas más jóvenes y aquellos que tienen un nivel de estudios y de ocupación más elevado.

Si tenemos en cuenta el lugar de residencia de la población consultada, las opiniones más benévolas a la labor de TVE se encuentran entre los residentes de Sevilla —67 por 100— y de Bilbao —64 por 100—, y la más desfavorable entre los de Barcelona —42 por 100.

La *aportación* que TVE ha hecho en los años de su existencia a la sociedad española, es *considerada positivamente* por el 50 por 100 de los entrevistados. Un 23 por 100 opina que no ha tenido consecuencias para la sociedad y un 17 por 100 la estima como negativa y perjudicial.

Existen no obstante diferencias en la pauta antes apuntada si tenemos en consideración algunas variables socio-demográficas.

Las mujeres, las personas mayores de 35 años y los de menor nivel cultural y ocupacional opinan que en conjunto la labor realizada por TVE ha sido positiva.

Por el contrario, la opinión más negativa la manifiestan los hombres, los más jóvenes y los que tienen mejor preparación cultural y profesional, así como los estudiantes.

Por ciudades, el juicio más crítico lo presenta Barcelona, ya que un 24 por 100 de los residentes allí entrevistados opinan que la aportación de TVE a la sociedad española ha sido negativa y perjudicial.

3.2. Influencia de TVE en la sociedad española

Hay una clara percepción de que TVE ha influido en la sociedad provocando cambios en las costumbres y hábitos de los españoles, pues así lo afirma el 68 por 100 de los entrevistados. Un 25 por 100 no ha observado la existencia de tales cambios. La percepción del cambio es más intensa en el caso de los hombres —71 por 100— que en el de las mujeres —65 por 100—. Si se considera la edad, se observa que el grupo comprendido entre los 35 y 44 años de edad ofrece el mayor porcentaje —72 por 100— de percepción de cambio, mientras que las personas de más de 65 años, con un 57 por 100, presenta el menor porcentaje en este sentido. Por nivel de estudios se aprecian diferencias que van desde los que tienen estudios primarios, con un porcentaje de percepción de cambio de un 60 por 100, aumentando gradualmente hasta el 88 por 100 entre los universitarios. Según el nivel profesional, los que más han sentido las variaciones experimentadas por la sociedad han sido los gerentes, directivos, altos funcionarios... etc., con un 90 por 100, y los que menos los peones y aprendices, con un 47 por 100.

Por ciudades, Barcelona ofrece el mayor porcentaje —77 por 100— de entrevistados que opinan que TVE ha provocado cambios sociales, mientras que Sevilla ofrece el porcentaje más bajo —51 por 100— de entrevistados que así se manifiestan.

Entre aquellas personas que han percibido cambios de costumbres, predomina la valoración positiva sobre la negativa cuando enjuician los cambios que se han operado en la sociedad española con motivo de la implantación de TVE. Se exceptúa el caso de la actitud política, que presenta un porcentaje negativo superior al positivo (ver Cuadro A).

Los aspectos que se han visto beneficiados en mayor medida son: El entretenimiento (85 por 100), la práctica del deporte (81 por 100), el nivel de información general (73 por 100) y el nivel cultural (72 por 100). Por el contrario, la influencia más negativa la ha ejercido TVE sobre la vida familiar (37 por 100) y el comportamiento de la juventud (36 por 100), y como ya se ha mencionado anteriormente, sobre la actitud política (39 por 100).

Por ciudades no se observan diferencias importantes de la distribución de respuestas antes apuntadas.

CUADRO A

¿Cree Vd. que estos cambios en su conjunto han sido positivos o negativos en lo relativo a:

	Positivos	Negativos	N.S./N.C.
— El nivel de información general	73	19	9
— El nivel cultural	72	19	9
— El nivel moral	43	31	27
— El entretenimiento	85	9	6
— La actitud política	30	39	31
— La práctica del deporte	81	9	10
— La educación cívica	57	24	19
— La vida familiar	50	37	13
— La educación de los hijos	48	33	19
— El comportamiento de la juventud	38	36	26
— La religiosidad	43	27	30

3.3. Los mejores programas de TVE

Los dos tipos de programas que han merecido una mayor aceptación entre el público entrevistado, han sido los informativos (38 por 100) y los documentales y reportajes (31 por 100). Con menor frecuencia le siguen los deportivos (22 por 100) y los concursos (19 por 100) (ver Cuadro B).

Los que manifiestan mayor preferencia por los programas informativos son las personas que tienen de 35 a 44 años (48 por 100), los de menor nivel de estudios (40 por 100), y de mayor status profesional (48 por 100), así como el personal subalterno y de servicios (47 por 100). Estos programas son considerados más negativos por los jóvenes, los de mayor nivel de estudios y estudiantes.

Según el lugar de residencia, los programas informativos son preferidos con mayor frecuencia en Bilbao (42 por 100), seguida de Madrid (41 por 100), Barcelona (35 por 100) y Sevilla (32 por 100).

Los documentales y reportajes son considerados mejores por los hombres (34 por 100) que por las mujeres (29 por 100), y por los de 18 a 34 años (40 por 100) en contraste con los de más de 65 años, que sólo presenta un 20 por 100. Si tenemos en cuenta el nivel de estudios, la diferencia es patente entre los que tienen estudios primarios, con una cifra del 21 por 100 de aceptación, y los universitarios, con el 59 por 100. Si nos fijamos en el status ocupacional, se observa que los más adictos a estos programas son los gerentes, directivos, altos funcionarios... (63 por 100) y los estudiantes con un 55 por 100.

La ciudad que ofrece un nivel de opinión más favorable a estos programas es Bilbao, con un 38 por 100, mientras que Sevilla, con un 27 por 100, ofrece el nivel más bajo.

CUADRO B

De los siguientes tipos de programas, ¿cuáles son los dos de los presentados por TVE a lo largo de estos veinte años que considera Vd. los mejores?

— Informativos	38
— Culturales	17
— Documentales y reportajes	31
— Teatro	10
— Deportivos	22
— Concursos	19
— Espectáculos y variedades	15
— Seriales	15
— Telenovelas	9
— Divulgación científica	8
— N.S./N.C.	6
— Sólo nombra uno	10

La TVE ha ofrecido en estos veinte años producciones extranjeras junto a las nacionales. Vamos a analizar ahora cómo consideran los entrevistados el número de programas extranjeros en relación con los españoles. Un tercio de la población consultada (36 por 100) opina que son excesivos; aproximadamente el mismo porcentaje (41 por 100) opina que su número es aceptable y un 10 por 100 los considera escasos.

Si se tiene en cuenta las variables socio-demográficas, se observa que los hombres (39 por 100) en mayor medida que las mujeres (34 por 100) los consideran excesivos; los que tienen estudios a nivel de bachillerato superior

y universitarios, en un 45 por 100 ambos, piensan que su número es superior a lo que debería ser; así mismo opinan las personas de alto nivel ocupacional en un 47 por 100, los estudiantes en un 49 por 100 y los parados en un 45 por 100.

Si nos fijamos en la ciudad de realización del sondeo, se observa que es en Madrid donde en mayor medida se consideran excesivos (45 por 100) y en Bilbao donde menos (29 por 100).

3.4. El ocio de los españoles y la TVE

Los pasatiempos a los que dedican más horas los entrevistados son: ver la TVE (33 por 100), leer (20 por 100) y escuchar la radio (13 por 100). Las características de las personas que eligen una u otra de estas actividades son las siguientes.

La televisión la ven más las mujeres (36 por 100) que los hombres (31 por 100), los de edad superior a los 55 años y los de estudios primarios (43 por 100), así como los de bajo nivel ocupacional. Por lo que se refiere a lectura, se observa que leen más los hombres (24 por 100) que las mujeres (16 por 100); con la edad, la relación es clara, ya que a medida que aumenta ésta disminuye la frecuencia de lectura. La relación es directa a su vez con el nivel de estudios: se lee más cuanto mayor es dicho nivel.

La radio la escuchan más las mujeres (17 por 100) que los hombres (9 por 100), los que tienen de 45 a 54 años (18 por 100), los de estudios primarios (16 por 100) y las personas con menor status ocupacional.

Por ciudades, donde más se ve la TV es en Sevilla (42 por 100) y donde menos en Bilbao (27 por 100). La radio se escucha más en Barcelona (16 por 100) y menos en Sevilla y Bilbao, ambos 10 por 100.

La exposición a TV ha influido en mayor o menor grado en todas las actividades propuestas a los entrevistados, tanto en las relativas a la exposición a otros medios como en la vida familiar y social. Sin embargo, los porcentajes de los que no se han considerado afectados son superiores a los que han sentido su influencia.

Las actividades que han sido más perjudicadas, habida cuenta del tiempo que les ha quitado la exposición a TVE son: escuchar la radio (42 por 100); ir al cine (36 por 100); charlar y jugar en familia (35 por 100) y leer (34 por 100), como se observa en el siguiente Cuadro C.

CUADRO C

¿Cree Vd. que el tiempo que dedica a ver TVE ha hecho que dedique menos tiempo ahora que antes a:

	SI	No	No ha afectado (antes no lo hacía)	N.S./N.C.
— Escuchar radio	42	45	9	3
— Leer	34	50	12	4
— Ir al cine	36	44	16	4
— Ir al teatro	27	39	30	4
— Ir de excursión o de paseo	15	74	17	4
— Hacer deporte	9	44	42	5
— Charlar y jugar en familia	35	54	7	4
— Hacer visitas	21	58	16	5
— Salir de casa	26	63	7	4

3.5. Opinión sobre el segundo canal y la TVE en color

La implantación en su día del segundo canal de TVE les pareció una buena medida a la mayoría de los entrevistados (64 por 100), pero piensan que hacen falta más canales. Esta opinión se da sobre todo entre los hombres (69 por 100) y los jóvenes de 18 a 34 años, y es más intensa entre los universitarios (77 por 100) que entre los que sólo tienen estudios primarios (56 por 100); del mismo modo si se considera el nivel ocupacional, esta opinión predomina más entre los propietarios de medianas industrias, comercios y negocios (88 por 100) que en el resto de las ocupaciones.

Teniendo en cuenta las ciudades de realización de entrevistas, Madrid es la que va por delante en este sentido (67 por 100), y Sevilla es la que en menos grado siente esta necesidad (52 por 100).

La televisión en color, nuevo sistema de emisión en la actualidad, es otro de los temas consultados en este sondeo aniversario de TVE. Si bien la introducción del color en sus emisiones es un hecho que tiende a generalizarse, sin embargo su alcance es minoritario. Casi la totalidad de los entrevistados (91 por 100) afirman que no poseen aparato de TV en color.

La razón que más aducen los entrevistados como principal causa que les impide disfrutar del color es el elevado precio de los receptores en color (75 por 100). Esta opinión la mantienen con más insistencia las personas con niveles más bajos de cultura, ocupación y edad más avanzada.

APENDICE

CUADRO 1

Televisión Española cumple en octubre veinte años de existencia. ¿Cree Vd. que la labor realizada en estos veinte años por TVE, en su conjunto, ha sido:

	TOTAL	Excelente	Buena	Aceptable	Mediocre	Mala	N.S./N.C.
		%	%	%	%	%	%
TOTAL	(1.449)	5	26	28	28	10	3
Sexo:							
Hombre	(688)	4	23	28	30	13	2
Mujer	(761)	6	29	28	25	7	5
Edad:							
De 18 a 24 años	(222)	3	21	24	34	13	5
De 25 a 34 años	(293)	4	19	31	30	13	3
De 35 a 44 años	(311)	4	25	30	29	9	3
De 45 a 54 años	(245)	7	30	27	26	7	3
De 55 a 64 años	(189)	7	31	28	24	6	4
65 y más años	(186)	6	38	26	17	8	5
N.S./N.C.	(3)	—	34	33	33	—	—
Estudios:							
Primarios y menos	(776)	6	32	27	24	7	4
Bachiller elemental	(217)	3	24	31	28	11	3
Bachiller superior	(146)	5	16	29	34	15	1
Grado medio	(127)	4	18	33	30	13	2
Universitarios	(139)	6	13	24	37	17	3
N.S./N.C.	(44)	—	39	32	20	2	7
Ocupación:							
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales.	(62)	5	13	32	37	13	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 emplea- dos)	(16)	6	19	19	50	6	—
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos	(200)	3	19	28	29	17	4
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabaja- dores independientes	(62)	2	19	29	30	18	2
Obreros especializados y capataces ...	(158)	4	28	28	28	9	3
Peones y aprendices	(38)	8	31	31	24	3	3
Personal subalterno y de servicios ...	(73)	8	27	34	16	11	4
Estudiantes	(109)	4	14	24	42	14	2
Sus labores	(569)	5	32	29	25	5	4
Jubilados y pensionistas	(127)	6	37	26	20	9	2
Parados	(22)	5	22	14	18	23	18
S. R.	(13)	—	31	15	31	15	8
Ciudades:							
Madrid	(600)	5	27	27	29	8	4
Barcelona	(450)	4	22	29	29	13	3
Sevilla	(199)	4	31	31	22	8	4
Bilbao	(200)	8	29	26	27	9	1

CUADRO 2

¿Cree Vd. que en sus veinte años de existencia la labor realizada por RTE ha sido en conjunto para la sociedad española una aportación:

	TOTAL	Muy positiva	positiva	Sin consecuencias	Negativa	Perjudicial	N.S./N.C.
		%	%	%	%	%	%
TOTAL	(1.449)	5	46	23	13	4	9
Sexo:							
Hombre	(688)	4	43	25	17	5	6
Mujer	(761)	6	46	22	10	4	12
Edad:							
De 18 a 24 años	(222)	2	39	25	19	6	9
De 25 a 34 años	(293)	3	42	25	17	5	8
De 35 a 44 años	(311)	4	52	24	11	3	6
De 45 a 54 años	(245)	10	44	22	10	5	9
De 55 a 64 años	(189)	6	49	20	10	4	11
65 y más años	(186)	7	43	22	10	4	14
N.S./N.C.	(3)	33	—	67	—	—	—
Estudios:							
Primarios y menos	(776)	6	49	21	9	3	12
Bachiller elemental	(217)	4	43	29	12	4	8
Bachiller superior	(146)	5	38	25	21	7	4
Grado medio	(127)	6	43	20	19	6	6
Universitarios	(139)	5	34	25	24	7	5
N.S./N.C.	(44)	—	40	39	5	2	14
Ocupación:							
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales.	(62)	5	38	27	19	6	5
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados)	(16)	6	31	31	20	6	6
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos	(200)	2	38	27	21	4	8
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes	(62)	3	39	29	18	6	5
Obreros especializados y capataces	(158)	6	52	22	10	4	6
Peones y aprendices	(38)	8	50	26	8	3	5
Personal subalterno y de servicios	(73)	10	46	23	4	3	14
Estudiantes	(109)	2	35	25	25	9	4
Sus labores	(569)	5	48	22	9	4	12
Jubilados y pensionistas	(127)	9	47	18	12	5	9
Parados	(22)	5	35	27	14	5	14
S. R.	(13)	—	31	38	8	15	8
Ciudades:							
Madrid	(600)	4	47	21	12	5	11
Barcelona	(450)	5	44	18	19	5	9
Sevilla	(199)	2	45	31	7	4	11
Bilbao	(200)	5	44	18	19	5	9

CUADRO 3

¿Cree Vd. que la existencia de TVE ha provocado cambios en las costumbres y hábitos de los españoles a lo largo de estos veinte años?

	TOTAL	SI %	No %	N.S./N.C. %
TOTAL	(1.449)	68	25	7
<i>Sexo:</i>				
Hombre	(688)	71	24	5
Mujer	(761)	64	27	9
<i>Edad:</i>				
De 18 a 24 años	(222)	70	25	5
De 25 a 34 años	(293)	69	25	6
De 35 a 44 años	(311)	72	24	4
De 45 a 54 años	(245)	69	20	11
De 55 a 64 años	(189)	64	28	8
65 y más años	(186)	57	33	10
N.S./N.C.	(3)	67	33	—
<i>Estudios:</i>				
Primarios y menos	(776)	60	30	10
Bachiller elemental	(217)	70	26	4
Bachiller superior	(146)	76	21	3
Grado medio	(127)	78	16	6
Universitarios	(139)	88	12	—
N.S./N.C.	(44)	68	27	5
<i>Ocupación:</i>				
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales.	(62)	90	10	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 emplea- dos)	(16)	75	25	—
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos	(200)	76	20	4
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabaja- dores independientes	(62)	71	23	6
Obreros especializados y capataces ...	(158)	68	25	7
Peones y aprendices	(38)	47	42	11
Personal subalterno y de servicios ...	(73)	72	23	5
Estudiantes	(109)	76	21	3
Sus labores	(569)	62	29	9
Jubilados y pensionistas	(127)	68	25	7
Parados	(22)	59	27	14
S. R.	(13)	69	31	—
<i>Ciudades:</i>				
Madrid	(600)	67	25	8
Barcelona	(450)	78	18	4
Sevilla	(199)	51	39	10
Bilbao	(200)	67	28	5

CUADRO 4 (Continuación)

	El nivel de información general			El nivel cultural			El nivel moral			El entretimiento			La actitud política		
	Positivos %	Negativos %	N.S./N.C. %	Positivos %	Negativos %	N.S./N.C. %	Positivos %	Negativos %	N.S./N.C. %	Positivos %	Negativos %	N.S./N.C. %	Positivos %	Negativos %	N.S./N.C. %
TOTAL	72	19	9	72	19	9	42	31	27	85	9	6	30	39	31
(983)															
Ocupación:															
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados.	62	25	13	66	25	9	36	28	36	86	14	—	20	60	20
Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	58	42	—	75	17	8	58	25	17	83	17	—	25	67	3
(12)															
Empresarios de medianas industrias, comercios y negocios (5-49 empleados) ...	69	23	8	59	31	10	40	29	31	80	12	8	23	48	29
(154)															
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos	68	23	9	62	27	11	41	39	20	68	18	14	23	41	36
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes	76	16	8	76	17	7	51	28	21	86	9	5	30	36	34
(107)															
Obreros especializados y capataces	83	17	—	94	—	6	44	39	17	94	6	—	33	45	22
(18)															
Peones y aprendices	79	8	13	77	15	8	52	23	25	90	6	4	40	23	37
(52)															
Personal subalterno y de servicios	61	37	2	60	30	10	36	33	31	82	13	5	17	67	16
(83)															
Estudiantes	78	12	10	78	12	10	43	30	27	87	6	7	34	25	41
(349)															
Sus labores	77	15	8	78	13	9	45	33	22	89	5	6	39	35	26
(86)															
Jubilados y pensionistas	38	54	8	38	47	15	15	38	47	85	15	—	8	77	15
(13)															
Parados	67	33	—	67	33	—	44	56	—	89	11	—	56	44	—
(9)															
S. R.	73	17	10	72	16	12	43	30	27	86	7	7	27	38	35
(398)															
Ciudades:															
Madrid	74	19	7	73	20	7	42	31	27	82	12	6	28	41	31
(350)															
Barcelona	68	19	13	70	21	9	38	29	33	84	10	6	31	37	32
(101)															
Sevilla	74	22	4	70	23	7	47	33	20	89	7	4	40	28	32
(134)															
Bilbao															

CUADRO 4 (A)

¿Cree Ud. que estos cambios en su conjunto han sido positivos o negativos en lo relativo a:

	La práctica del deporte		La educación cívica		La vida familiar		La educación de los hijos		El comportamiento de la juventud		La religiosidad			
	Positivos %	Negativos %	Positivos %	N.S./N.C. %	Positivos %	Negativos %	Positivos %	Negativos %	Positivos %	Negativos %	Positivos %	Negativos %		
TOTAL	81	9	57	24	19	48	33	19	38	36	26	43	27	30
Sexo:														
Hombre	83	10	56	28	16	49	37	18	39	37	24	43	26	31
Mujer	80	7	59	19	22	51	36	20	37	35	28	43	28	29
Edad:														
De 18 a 24 años	83	9	48	33	19	40	44	36	30	39	31	35	34	31
De 25 a 34 años	83	10	60	23	17	43	40	36	33	39	28	35	29	36
De 35 a 44 años	78	11	58	19	23	58	30	28	39	31	30	46	22	32
De 45 a 54 años	83	6	57	26	17	47	40	36	39	37	24	40	26	34
De 55 a 64 años	82	7	65	18	17	59	32	29	52	28	20	59	22	19
65 y más años	78	7	55	25	20	53	35	35	38	44	18	47	33	20
S. R.	100	—	100	—	—	100	—	—	50	50	—	50	—	50
Estudios:														
Primarios y menos	81	6	62	18	20	59	27	26	44	32	24	48	24	28
Bachiller elemental	83	9	55	26	19	47	38	36	35	35	30	34	29	37
Bachiller superior	83	13	52	30	18	43	49	42	29	40	31	32	36	32
Grado medio	84	9	52	35	13	41	49	41	36	42	22	46	33	21
Universitarios	80	13	47	31	22	28	55	45	20	47	33	32	29	39
S. R.	86	7	67	13	20	77	13	17	67	20	13	70	13	17
Ocupación:														
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	77	14	45	30	25	27	57	43	22	39	39	29	34	37

CUADRO 4 (A) (Continuación)

	La práctica del deporte		La educación cívica		La vida familiar		La educación de los hijos		El comportamiento de la juventud		La religiosidad			
	Positivos	Negativos	Positivos	Negativos	Positivos	Negativos	Positivos	Negativos	Positivos	Negativos	Positivos	Negativos		
TOTAL	81	9	57	24	19	13	48	33	19	38	36	43	27	30
(983)														
Ocupación:														
Empresarios de medianas industrias, comercios y negocios (5-49 empleados)	92	8	58	25	17	8	42	58	—	25	42	33	67	25
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos	83	10	49	32	19	40	45	37	18	33	37	30	38	29
Proprietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes	82	7	56	30	14	30	46	34	20	45	32	23	39	27
Obreros especializados y capataces	82	10	62	26	12	29	58	27	15	46	30	24	48	21
Peones y aprendices	77	17	66	17	17	28	61	33	6	61	28	11	44	28
Personal subalterno y de servicios	82	6	62	19	19	35	50	23	27	50	25	25	37	19
Estudiantes	86	7	53	30	17	35	39	39	22	25	42	33	31	35
Sus labores	80	7	62	16	22	34	50	31	19	38	36	26	46	28
Jubilados y pensionistas.	86	6	57	24	19	53	57	31	12	47	38	15	53	28
Parados	85	15	46	31	23	23	23	46	31	23	54	23	23	54
S. R.	56	33	67	33	—	67	56	22	22	56	44	—	67	33
(9)														
Ciudades:														
Madrid	80	8	56	25	19	49	48	34	18	35	38	27	42	27
Barcelona	81	10	54	25	21	49	44	35	21	36	39	25	39	27
Sevilla	84	5	59	19	22	50	55	24	21	38	29	33	52	26
Bilbao	83	12	65	22	13	53	53	31	16	50	26	24	50	28
(134)														

CUADRO 5

De los siguientes tipos de programas, (cuáles son los dos de los presentados por TVE a lo largo de estos veinte años que considera Vd. los mejores?)

TOTAL	Informativos	Culturales	Documentales y reportajes	Teatro	Deportivos	Concursos	Espectáculos y variedades	Seriales	Telenovelas	Divulgación científica	N.S./N.C.
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	(1,449)	38	17	31	10	22	19	15	9	8	16
Sexo:											
Hombre	(688)	38	17	34	9	38	13	11	3	10	14
Mujer	(761)	37	17	29	12	8	23	19	14	5	17
Edad:											
De 18 a 24 años	(222)	26	18	40	12	25	14	14	4	14	16
De 25 a 34 años	(293)	33	17	40	11	26	18	16	5	8	15
De 35 a 44 años	(311)	48	15	30	9	23	17	15	9	6	13
De 45 a 54 años	(245)	41	21	28	8	21	18	14	9	6	18
De 55 a 64 años	(189)	40	19	26	9	22	24	14	14	7	12
65 y más años	(186)	35	9	20	16	15	23	16	15	6	25
S. R.	(3)	33	—	33	—	33	—	—	—	—	67
Estudios:											
Primarios y menos	(776)	40	14	21	9	19	22	18	12	4	20
Bachiller elemental	(217)	40	23	30	11	26	15	16	7	8	11
Bachiller superior	(146)	34	17	49	12	29	15	8	3	15	8
Grado medio	(127)	33	19	49	17	23	15	7	5	13	10
Universitarios	(139)	32	20	59	11	26	9	6	—	15	11
S. R.	(44)	34	11	18	9	18	25	11	14	9	37
Ocupación:											
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados.											
Funcionarios superiores.											
Técnicos superiores y profesionales liberales ...	(62)	48	21	63	6	26	50	10	—	15	5

CUADRO 5
(Continuación)

	INFORMATIVOS	CULTURALES	DOCUMENTALES y reportajes	TEATRO	DEPORTIVOS	CONCURSOS	ESPECTÁCULOS y variedades	SERIES	TELENOVELAS	DIVULGACIÓN científica	N.S./N.C.
TOTAL	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	38	17	31	10	22	19	15	15	9	8	16
Ocupación:											
Empresarios de medianas industrias, comercios y negocios (5-49 empleados).	38	19	31	—	44	19	13	13	6	6	14
Técnicos medios, Maestros, Cuadros Medios, Adminis- trativos	37	21	43	13	29	11	11	11	3	12	11
Propietarios de pequeños ne- gocios (menos de 5 em- pleados) y trabajadores independientes	39	21	32	2	32	16	23	15	2	10	10
Obreros especializados y ca- pataces	44	16	23	8	45	13	12	12	3	6	18
Peones y aprendices	29	8	29	16	50	8	11	32	8	—	11
Personal subalterno y de servicios	47	21	16	8	25	25	15	19	11	1	12
Estudiantes	25	16	55	10	29	11	15	8	3	20	9
Sus labores	39	16	26	11	8	25	17	19	6	4	18
Jubilados y pensionistas	39	14	24	13	20	27	16	13	8	7	19
Parados	9	14	32	14	27	9	14	5	—	18	59
S. R.	23	8	15	8	23	8	23	15	15	8	54
Ciudades:											
Madrid	41	17	31	12	18	17	18	12	6	6	20
Barcelona	35	19	31	9	21	18	13	17	12	10	15
Sevilla	32	14	27	10	29	20	11	21	15	7	16
Bilbao	42	15	38	9	32	22	12	14	6	7	4

CUADRO 6

Durante estos veinte años TVE le ha ofrecido a Vd. producciones nacionales y extranjeras, tales como seriales, espectáculos y documentales. ¿Considera Vd. el número de programas extranjeros en relación con los españoles?

	TOTAL	Excesivo %	Aceptable %	Escaso %	N.S./N.C. %
TOTAL	(1.449)	36	41	10	13
Sexo:					
Hombre	(688)	38	42	10	10
Mujer	(761)	34	40	10	16
Edad:					
De 18 a 24 años	(222)	39	41	15	5
De 25 a 34 años	(293)	37	41	14	8
De 35 a 44 años	(311)	41	40	9	10
De 45 a 54 años	(245)	36	41	8	15
De 55 a 64 años	(189)	33	43	5	19
65 y más años	(186)	29	38	5	28
S. R.	(3)	—	—	33	67
Estudios:					
Primarios y menos	(776)	34	39	9	18
Bachiller elemental	(217)	34	48	12	6
Bachiller superior	(146)	44	36	12	8
Grado medio	(127)	39	42	9	10
Universitarios	(139)	44	40	11	5
S. R.	(44)	23	48	9	20
Ocupación:					
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales.	(62)	47	40	10	3
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 emplea- dos)	(16)	37	44	13	6
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos	(200)	39	40	15	6
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabaja- dores independientes	(62)	34	40	16	10
Obreros especializados y capataces	(158)	37	44	8	11
Peones y aprendices	(38)	32	47	5	16
Personal subalterno y de servicios	(73)	29	46	15	10
Estudiantes	(109)	49	39	10	2
Sus labores	(569)	34	39	9	18
Jubilados y pensionistas	(127)	30	44	4	22
Parados	(22)	45	23	5	27
S. R.	(13)	23	31	15	31
Ciudades:					
Madrid	(600)	45	32	9	14
Barcelona	(450)	30	48	12	10
Sevilla	(199)	32	42	7	19
Bilbao	(200)	29	47	13	11

CUADRO 7

De los siguientes pasatiempos, ¿cuál es al que dedica, por término medio, mayor cantidad de tiempo?

TOTAL	Escuchar Radio	Ver TVE	Leer	Ir al cine	Ir al teatro	Ir de excursión o pasear	Hacer deporte	Charla y juego en familia	Hacer vistas	Salir de casa	N.S./N.C.
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	13	34	21	4	1	5	2	6	1	8	5
Sexo:											
Hombre	9	30	23	5	1	6	5	6	1	9	5
Mujer	17	35	16	4	1	5	—	6	2	8	6
Edad:											
De 18 a 24 años	10	17	32	7	—	6	7	4	1	13	3
De 25 a 34 años	10	27	29	6	1	4	4	4	1	11	3
De 35 a 44 años	13	38	17	3	1	5	1	8	1	8	5
De 45 a 54 años	18	35	14	4	1	4	2	6	1	8	7
De 55 a 64 años	15	44	15	2	1	8	—	5	2	3	5
65 y más años	13	41	12	3	1	5	1	9	2	5	8
S. R.	—	67	—	—	—	—	—	—	—	—	33
Estudios:											
Primarios y menos	16	44	10	2	1	4	1	7	2	7	6
Bachiller elemental	13	27	23	5	1	5	3	6	2	11	4
Bachiller superior	8	19	37	8	1	6	5	4	1	8	3
Grado medio	5	26	34	6	1	9	3	5	1	9	1
Universitarios	4	14	47	6	—	7	6	2	—	12	2
S. R.	20	30	5	7	2	5	—	2	—	9	20
Ocupación:											
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados.											
Funcionarios superiores.											
Técnicos superiores y profesionales liberales ...	5	11	55	2	—	8	3	2	—	8	6
(62)											

CUADRO 8 ¿Cree Ud. que el tiempo que dedica a ver TVE ha hecho que dedique menos tiempo ahora que antes a?:

	Escuchar Radio						Leer						Ir al cine						Ir al teatro						
	SI		No		No ha afectado		SI		No		No ha afectado		SI		No		No ha afectado		SI		No		No ha afectado		
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	
TOTAL	(1,449)	42	46	9	3	34	50	12	4	36	44	16	4	27	39	30	4	4	27	39	30	4	4	4	
Sexo:																									
Hombre	(688)	45	41	10	4	38	50	8	4	39	44	13	4	30	37	29	4	4	30	37	29	4	4	4	
Mujer	(761)	39	49	9	3	30	50	16	4	34	44	18	4	24	39	32	5	4	24	39	32	5	5	5	
Edad:																									
De 18 a 24 años	(222)	30	55	14	1	28	62	8	2	22	68	8	2	17	53	27	3	2	17	53	27	3	3	3	
De 25 a 34 años	(293)	44	43	11	2	34	58	6	2	38	50	9	3	28	45	24	3	3	28	45	24	3	3	3	
De 35 a 44 años	(311)	50	40	7	3	40	49	8	3	44	42	11	3	33	37	27	3	4	33	37	27	3	3	3	
De 45 a 54 años	(245)	44	43	10	3	42	41	13	4	40	40	16	4	30	37	28	5	4	30	37	28	5	5	5	
De 55 a 64 años	(189)	45	44	6	5	31	42	21	6	38	33	24	5	29	28	37	6	5	29	28	37	6	6	6	
65 y más años	(186)	38	45	9	8	25	43	24	8	30	28	34	8	18	28	46	8	8	18	28	46	8	8	8	
S. R.	(3)	67	33	—	—	34	33	33	—	67	33	—	—	67	33	—	—	—	67	33	—	—	—	—	
Estudios:																									
Primarios y menos	(776)	40	47	8	5	32	46	17	5	38	38	19	5	27	32	35	6	5	27	32	35	6	6	6	
Bachiller elemental	(217)	40	49	9	2	36	51	11	2	39	46	13	2	24	42	30	4	2	24	42	30	4	4	4	
Bachiller superior	(146)	43	42	14	1	42	52	5	1	40	50	9	1	30	46	23	1	1	30	46	23	1	1	1	
Grado medio	(127)	57	29	12	2	39	56	3	2	35	53	10	2	31	44	24	1	2	31	44	24	1	1	1	
Universitarios	(139)	48	37	14	1	33	63	3	1	22	68	9	1	22	63	13	2	1	22	63	13	2	2	2	
S. R.	(44)	25	54	7	14	27	45	14	14	27	39	20	14	20	27	39	14	14	20	27	39	14	14	14	
Ocupación:																									
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	(62)	49	35	13	3	31	61	3	5	27	60	10	3	29	53	16	2	3	29	53	16	2	2	2	

CUADRO 8
(Continuación)

	Escuchar Radio				Leer				Ir al cine				Ir al teatro				
	SI		No		SI		No		SI		No		SI		No		
	%	N.S./N.C.	%	afectado	%	N.S./N.C.	%	afectado	%	N.S./N.C.	%	afectado	%	N.S./N.C.	%	afectado	
TOTAL	42	(1.449)	46	9	3	34	50	12	4	36	44	16	4	27	39	30	4
Ocupación:																	
Empresarios de medianas industrias, comercios y negocios (5-49 empleados)	62	(16)	38	—	—	69	25	6	—	49	38	13	—	38	31	31	—
Técnicos medios. Maestros. Cuadros Medios. Administrativos	54	(200)	33	11	2	41	51	6	2	40	45	13	2	34	41	23	2
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes	49	(62)	39	10	2	42	42	13	3	48	35	15	2	42	27	29	2
Obreros especializados y capataces	43	(158)	44	8	5	37	50	8	5	45	42	9	4	28	35	31	6
Peones y aprendices	32	(38)	58	5	5	42	50	3	5	29	45	18	8	13	45	37	5
Personal subalterno y de servicios.	48	(73)	47	5	—	32	47	21	—	38	45	16	1	30	38	32	—
Estudiantes	36	(109)	46	18	—	28	66	5	1	21	72	5	2	18	56	24	2
Sus labores	39	(569)	49	8	4	33	46	16	5	37	41	17	5	25	37	33	5
Jubilados y pensionistas	37	(127)	48	9	6	25	47	21	7	31	29	33	7	33	28	41	8
Parados	27	(22)	50	14	9	27	50	14	9	27	46	18	9	14	40	32	14
S. R.	31	(13)	54	—	15	8	77	—	15	15	47	23	15	8	69	8	15
Ciudades:																	
Madrid	44	(600)	44	8	4	33	52	10	5	35	45	15	5	28	43	24	5
Barcelona	40	(450)	48	10	2	32	52	13	3	39	44	14	3	27	41	29	3
Sevilla	43	(199)	45	8	4	37	46	13	4	34	42	19	5	22	32	41	5
Bilbao	43	(200)	37	15	5	36	41	18	5	36	41	18	5	27	29	39	5

CUADRO 8 (A)

¿Cree Ud. que el tiempo que dedica a ver TVE ha hecho que dedique menos tiempo ahora que antes a?:

	Ir de excursión o de paseo			Hacer deporte			Charlar y jugar en familia			Hacer visitas			Salir de casa								
	SI	No	N.S./N.C.	SI	No	N.S./N.C.	SI	No	N.S./N.C.	SI	No	N.S./N.C.	SI	No	N.S./N.C.						
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%						
TOTAL	15	64	17	4	9	44	42	5	35	54	7	4	21	58	56	5	26	63	7	4	
(1.449)																					
Sexo:																					
Hombre	18	63	15	4	12	50	33	5	38	51	6	5	22	55	18	5	27	64	5	4	
(688)																					
Mujer	12	65	19	4	6	38	51	5	32	56	8	4	20	60	15	5	25	62	9	4	
(761)																					
Edad:																					
De 18 a 24 años	11	76	9	4	9	68	19	4	34	54	8	4	16	62	18	4	15	76	6	3	
(222)																					
De 25 a 34 años	12	71	14	3	10	56	30	4	39	51	6	4	18	63	16	3	24	66	7	3	
(293)																					
De 35 a 44 años	19	65	13	3	11	46	39	4	38	51	8	3	24	57	15	4	29	60	7	4	
(311)																					
De 45 a 54 años	17	65	14	4	8	35	53	4	36	55	5	4	25	54	17	4	30	58	8	4	
(245)																					
De 55 a 64 años	19	51	25	5	7	30	57	6	32	53	9	6	22	56	17	5	26	61	8	5	
(189)																					
65 y más años	12	48	32	8	6	19	66	9	27	60	5	8	20	57	15	8	30	57	5	8	
(186)																					
S. R.	33	67	—	—	34	33	33	—	—	100	—	—	33	67	—	—	33	67	—	—	
(3)																					
Estudios:																					
Primarios y menos	17	59	19	5	9	34	51	6	29	59	6	6	23	57	14	6	28	59	7	8	
(776)																					
Bachiller elemental	12	66	19	3	7	50	40	3	33	54	10	3	19	57	22	2	24	62	12	2	
(217)																					
Bachiller superior	14	71	12	3	17	64	16	3	42	51	5	2	22	59	17	2	25	66	6	3	
(146)																					
Grado medio	13	69	17	1	6	49	43	2	51	39	7	3	20	60	18	2	26	67	6	1	
(127)																					
Universitarios	9	79	11	1	5	69	24	2	48	44	6	2	12	69	16	3	13	82	4	1	
(139)																					
S. R.	18	57	11	14	11	36	39	14	32	47	7	14	20	50	16	14	34	47	5	14	
(44)																					
Ocupación:																					
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	10	75	13	2	3	76	18	3	47	44	6	3	18	66	11	5	11	81	6	2	
(62)																					

CUADRO 8 (A) (Continuación)

Ocupación:	Ir de excursión o de paseo			Hacer deporte			Charlar y jugar en familia			Hacer visitas			Salir de casa						
	SI	No	%	SI	No	%	SI	No	%	SI	No	%	SI	No	%				
	N.S./N.C.	afectado	%	N.S./N.C.	afectado	%	N.S./N.C.	afectado	%	N.S./N.C.	afectado	%	N.S./N.C.	afectado	%				
TOTAL	15	64	17	4	9	44	42	5	35	54	7	4	21	58	56	26	63	7	4
(1,449)																			
Empresarios de medianas industrias, comercios y negocios (5-49 empleados)...	25	75	—	—	25	44	31	—	50	31	19	—	25	44	31	—	31	56	13
Técnicos medios. Maestros. Cuadros Medios. Administrativos...	16	67	15	2	11	54	33	2	44	47	7	2	23	58	17	2	28	62	8
(200)																			
Proprietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes...	31	56	11	2	18	48	31	3	40	52	6	2	26	56	16	2	32	66	2
(62)																			
Obreros especializados y capataces...	20	60	15	5	12	43	39	6	27	61	6	6	22	53	19	6	27	61	6
(158)																			
Peones y aprendices...	16	61	18	5	8	58	29	5	29	55	11	5	18	56	18	8	24	63	5
(38)																			
Personal subalterno y de servicios...	15	69	16	—	11	44	44	1	25	70	5	—	29	47	23	1	30	62	8
(73)																			
Estudiantes...	7	83	6	4	9	75	12	4	49	43	6	2	11	66	21	2	13	79	5
(109)																			
Sus labores...	13	62	20	5	7	34	53	6	35	47	7	5	21	60	14	5	27	59	5
(569)																			
Jubilados y pensionistas...	15	50	29	6	9	21	63	7	33	55	4	8	22	54	17	7	31	59	3
(127)																			
Parados...	23	68	—	9	5	59	27	9	32	54	—	14	23	45	18	14	18	73	—
(22)																			
S. R. ...	15	62	8	15	8	46	31	15	23	47	15	15	15	62	8	15	15	70	15
(13)																			
Ciudades:																			
Madrid	12	67	16	5	7	44	43	6	34	58	3	5	20	65	10	5	22	70	3
(600)																			
Barcelona	16	69	12	3	9	47	41	3	35	58	4	3	25	58	15	2	30	61	6
(450)																			
Sevilla	19	52	25	4	14	36	45	5	32	50	13	5	17	54	23	6	24	58	13
(199)																			
Bilbao	19	53	23	5	12	38	43	7	41	35	18	6	19	43	32	6	28	50	17
(200)																			

CUADRO 9

¿Cree Vd. que la implantación en su día del segundo canal de TVE?:

	TOTAL	Ha sido una buena medida	Ha sido una buena medida pero hacen falta más canales	Hubiera bastado con un solo canal	Lo mismo da una cosa que otra	N.S./N.C.
		%	%	%	%	%
TOTAL	(1.449)	18	65	5	8	4
<i>Sexo:</i>						
Hombre	(688)	16	69	4	6	5
Mujer	(761)	21	59	6	10	4
<i>Edad:</i>						
De 18 a 24 años	(222)	16	74	2	5	3
De 25 a 34 años	(293)	14	75	4	5	2
De 35 a 44 años	(311)	17	68	5	8	2
De 45 a 54 años	(245)	18	60	6	9	7
De 55 a 64 años	(189)	23	58	8	9	2
65 y más años	(186)	26	38	9	15	12
S. R.	(3)	67	33	—	—	—
<i>Estudios:</i>						
Primarios y menos	(776)	22	56	6	11	5
Bachiller elemental	(217)	15	71	6	6	2
Bachiller superior	(146)	15	76	1	5	3
Grado medio	(127)	11	75	6	7	1
Universitarios	(139)	13	78	1	4	4
S. R.	(44)	32	41	9	9	9
<i>Ocupación:</i>						
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales. Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados)	(62)	11	78	3	3	5
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos	(16)	—	87	13	—	—
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes	(200)	14	77	3	3	3
Obreros especializados y capataces	(62)	15	75	8	2	—
Peones y aprendices	(158)	14	70	4	8	4
Personal subalterno y de servicios	(38)	18	60	11	8	3
Estudiantes	(73)	12	72	4	11	1
Sus labores	(109)	17	79	—	3	1
Jubilados y pensionistas	(569)	22	57	6	11	4
Parados	(127)	25	42	9	15	9
S. R.	(22)	27	27	—	27	19
	(13)	23	47	15	—	15
<i>Ciudades:</i>						
Madrid	(600)	13	67	6	8	6
Barcelona	(450)	18	62	5	11	4
Sevilla	(199)	28	51	8	9	4
Bilbao	(200)	26	65	3	5	1

CUADRO 10

TVE está introduciendo el color en sus emisiones. ¿Posee Vd. un aparato para recibir en color?

	TOTAL	SI %	No %	N. C. %
TOTAL	(1.449)	8	91	1
Sexo:				
Hombre	(688)	8	90	2
Mujer	(761)	7	92	1
Edad:				
De 18 a 24 años	(222)	11	88	1
De 25 a 34 años	(293)	9	90	1
De 35 a 44 años	(311)	7	93	—
De 45 a 54 años	(245)	8	91	1
De 55 a 64 años	(189)	6	93	1
65 y más años	(186)	5	91	4
S. R.	(3)	—	100	—
Estudios:				
Primarios y menos	(776)	5	93	2
Bachiller elemental	(217)	9	90	1
Bachiller superior	(146)	8	91	1
Grado medio	(127)	11	89	—
Universitarios	(139)	18	82	—
S. R.	(44)	14	79	7
Ocupación:				
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales.	(62)	19	81	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 emplea- dos)	(16)	13	87	—
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos	(200)	6	93	1
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabaja- dores independientes	(62)	10	90	—
Obreros especializados y capataces ...	(158)	5	92	3
Peones y aprendices	(38)	5	95	—
Personal subalterno y de servicios ...	(73)	7	93	—
Estudiantes	(109)	17	83	—
Sus labores	(569)	7	92	1
Jubilados y pensionistas	(127)	6	92	2
Parados	(22)	—	91	9
S. R.	(13)	8	77	15
Ciudades:				
Madrid	(600)	9	89	2
Barcelona	(450)	4	95	1
Sevilla	(199)	7	91	2
Bilbao	(200)	14	85	1

CUADRO 11

¿Por qué no posee Vd. un aparato para recibir en color?

	TOTAL	Es muy caro	Me es igual en blanco que en color	Estoy esperando a que todo sea en color	N. S./N. C.
		%	%	%	%
TOTAL	(1.319)	75	13	7	5
<i>Sexo:</i>					
Hombre	(624)	75	12	7	6
Mujer	(695)	74	15	6	5
<i>Edad:</i>					
De 18 a 24 años	(195)	70	12	9	9
De 25 a 34 años	(264)	72	14	9	5
De 35 a 44 años	(289)	73	15	8	4
De 45 a 54 años	(222)	79	10	6	5
De 55 a 64 años	(176)	83	13	2	2
65 y más años	(170)	73	18	2	7
S. R.	(3)	100	—	—	—
<i>Estudios:</i>					
Primarios y menos	(727)	80	12	3	5
Bachiller elemental	(196)	70	17	8	5
Bachiller superior	(134)	76	10	7	7
Grado medio	(113)	57	19	17	7
Universitarios	(114)	59	18	16	7
S. R.	(35)	74	11	9	6
<i>Ocupación:</i>					
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales. (50)	(50)	46	20	22	12
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados) (14)	(14)	72	7	14	7
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos (187)	(187)	69	17	7	7
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes (56)	(56)	78	7	13	2
Obreros especializados y capataces ... (146)	(146)	83	10	4	3
Peones y aprendices (36)	(36)	86	8	3	3
Personal subalterno y de servicios ... (68)	(68)	79	7	10	4
Estudiantes (91)	(91)	68	12	9	11
Sus labores (524)	(524)	77	14	5	4
Jubilados y pensionistas (117)	(117)	76	15	1	8
Parados (20)	(20)	60	15	15	10
S. R. (10)	(10)	80	10	—	10
<i>Ciudades:</i>					
Madrid (537)	(537)	75	12	6	7
Barcelona (429)	(429)	73	14	6	7
Sevilla (182)	(182)	79	13	7	1
Bilbao (171)	(171)	75	15	9	1

4. La nueva programación de los Telediarios (28 de octubre de 1976)

Nota introductoria

Ante los recientes cambios introducidos en la programación de los Telediarios de TVE, el Instituto de la Opinión Pública ha realizado un sondeo de opinión, entre los residentes en las ciudades de Madrid, Barcelona, Sevilla y Bilbao, el día 19 del presente mes de octubre. Los temas que se han incluido en el sondeo son los siguientes: audiencia y evaluación de los telediarios según su hora de emisión, opinión sobre los cambios producidos en los telediarios por lo que se refiere a la calidad de presentación y de información, y preferencia de la hora de emisión de los telediarios.

El sondeo se ha efectuado sobre una muestra de 1.446 personas de ambos sexos, mayores de 18 años y con residencia en las citadas ciudades. La muestra, estadísticamente representativa de la opinión de la población de las cuatro ciudades, se ha distribuido con afijación proporcional a la población de cada ciudad. Para datos globales, y una estimación de proporciones $p = 50$, la muestra ofrece un nivel de confianza del 95 por 100 y un margen de error del $\pm 2,44$ por 100. La fracción de muestreo se estima en 1/3.313.

4.1. Audiencia de los Telediarios

El telediario de las 21 horas es el que tiene mayor audiencia, con un 41 por 100 de entrevistados que lo han visto con mayor frecuencia que los demás telediarios, en las últimas semanas. El de las 15 horas le sigue en volumen de audiencia, con un 24 por 100 de personas que lo ven con mayor frecuencia. «Última hora» (11,15) con un 14 por 100 y «Redacción de noche» (10,30, en la segunda cadena) con un 2 por 100, sigue en el orden de audiencia. Un 19 por 100 de los entrevistados manifestaron no ver telediario alguno.

No se observan diferencias significativas de audiencia de telediarios al tomar en consideración el sexo de los entrevistados. La edad, por el contrario, sí introduce algunas diferencias en las pautas de audiencia, siendo las personas más jóvenes las que ven con menor frecuencia el telediario de las 21 horas y con mayor frecuencia «Última hora». Son también las personas más jóvenes y las de mayor edad las que ofrecen porcentajes más elevados de no audiencia.

Si se considera el nivel de estudios de los entrevistados, aparecen los siguientes resultados diferenciales: la audiencia de los telediarios de las 11,15 y «Redacción de noche» tiende a incrementarse según es mayor el nivel de estudios. Por el contrario, son las personas con niveles más bajos de estudio las que ofrecen los mayores porcentajes de no audiencia.

Por ocupación, se observa que a mayor nivel de ocupación, es ligeramente mayor la audiencia de todo tipo de telediarios, mientras que la no audiencia de ninguno de ellos es mayor entre los niveles de ocupación más bajos.

Por ciudades, Barcelona y Bilbao ofrecen los porcentajes más altos de personas que ven con mayor frecuencia el telediario de las 21 horas. Es también la capital catalana la que ofrece los porcentajes más altos de entrevistados que no ven telediario alguno, aunque de forma general se puede decir que no se observan diferencias demasiado grandes en las pautas de audiencia de telediarios en las cuatro ciudades analizadas.

4.2. Evaluación de los Telediarios

A un 30 por 100 de los entrevistados que ven alguno o algunos de los telediarios, les gusta más el telediario que se emite a las 21 horas, mientras que a un 26 por 100 les parecen todos iguales. Un 18 por 100 prefiere el de las 15 horas, a un 10 por 100 le gusta más «Última hora» y un 5 por 100 prefiere «Redacción de noche». Finalmente, a un 6 por 100 de los televidentes entrevistados no le gusta ninguno de los telediarios.

A los hombres, en mayor proporción que las mujeres, les gusta más el telediario de las 21 horas, mientras que lo contrario ocurre con el de las 15 horas. A las mujeres, en mayor proporción que los hombres, les parecen iguales todos los telediarios.

Los entrevistados con niveles de estudios medios y universitarios evalúan más favorablemente que el resto los telediarios «Redacción de noche» y «Última hora».

Por ciudades, no se observan diferencias significativas en las preferencias por los telediarios.

4.3. Opinión sobre la calidad de presentación e información

Casi la mitad de las personas entrevistadas que ven los telediarios, el 49 por 100, opinan que con las modificaciones recientemente introducidas la calidad de la presentación de los telediarios ha mejorado. El 34 por 100 opina que la calidad se mantiene igual a la de los anteriores, y sólo un 9 por 100 estima que la calidad ha empeorado. El restante 8 por 100 no ha respondido.

Por lo que se refiere al contenido de la información que ofrecen actualmente los telediarios, el 41 por 100 de los entrevistados opina que ésta ha mejorado. El 48 por 100 estima que el nivel de la información se mantiene igual y el 4 por 100 considera que ha empeorado. El restante 7 por 100 no ha respondido.

Las personas más jóvenes tienden a evaluar más favorablemente que el resto los cambios producidos tanto en la presentación de los telediarios como en el contenido informativo. El mayor nivel de estudios también favorece la evaluación positiva de los cambios.

Sevilla y Bilbao ofrecen los porcentajes más altos de entrevistados que estiman que los cambios han sido favorables, mientras que Madrid y Barcelona ofrecen los porcentajes más bajos.

4.4. Hora de preferencia de la emisión de los Telediarios

El horario actual de los telediarios de tarde y noche parece ser del gusto de los entrevistados de una forma mayoritaria. Un 36 por 100 de los entrevistados prefieren la actual hora de 15 horas para el telediario de la tarde, y al 44 por 100 le es indiferente. Sólo un 7 por 100 y un 8 por 100 de los entrevistados preferirían las 14 y 14,30 horas, respectivamente, como momento de la emisión.

Por lo que se refiere al telediario de la noche, un 53 por 100 de los entrevistados están de acuerdo con el actual horario —las 21 horas—, y a un 30 por 100 les es indiferente. Tan sólo un 6 por 100 y un 5 por 100, desearía que la emisión se realizase a las 20 y 20,30 horas respectivamente.

Dado que son una mayoría los entrevistados que están de acuerdo con los actuales horarios o bien les son indiferentes, no se observan variaciones destacables al introducir en el análisis las variables socio-demográficas y el tipo de residencia.

CUADRO 1

¿Qué telediario ha visto Vd. con más frecuencia en las últimas semanas?

	TOTAL	El de las 15,00	El de las 21,00	Ultima hora (11,15)	Redacción de noche (10,30 2.ª cadena)	Ninguno
		%	%	%	%	%
TOTAL	(1.446)	24	41	14	2	19
Sexo:						
Hombre	(686)	23	43	14	2	18
Mujer	(760)	26	39	13	2	20
Edad:						
De 18 a 24 años	(224)	25	32	18	1	24
De 25 a 34 años	(285)	22	44	15	1	18
De 35 a 44 años	(311)	23	40	17	4	16
De 45 a 54 años	(245)	27	45	13	2	13
De 55 a 64 años	(195)	24	42	9	3	22
65 y más años	(186)	28	40	6	—	26
N.S./N.C.	—	—	—	—	—	—
Estudios:						
Primarios y menos	(895)	24	42	11	1	22
Bachiller elemental	(158)	26	40	17	—	17
Bachiller superior	(140)	25	35	19	2	19
Grado medio	(134)	26	45	19	3	7
Universitarios	(119)	24	37	18	8	13
N.S./N.C.	—	—	—	—	—	—
Ocupación:						
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales.	(74)	20	51	14	7	8
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 emplea- dos)	(12)	42	17	25	8	8
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos	(157)	24	44	19	3	10
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabaja- dores independientes	(65)	23	46	14	—	17
Obreros especializados y capataces ...	(171)	16	50	14	1	19
Peones y aprendices	(47)	9	46	9	2	34
Personal subalterno y de servicios ...	(83)	22	43	13	—	22
Estudiantes	(115)	25	26	23	3	23
Sus labores	(580)	27	39	12	2	20
Jubilados y pensionistas	(128)	32	37	8	—	23
Parados	(14)	21	51	7	—	21
Ciudades:						
Madrid	(599)	26	39	17	3	15
Barcelona	(447)	22	45	9	—	24
Sevilla	(200)	24	34	18	—	24
Bilbao	(200)	25	45	11	3	16

CUADRO 2

¿Cuál de los telediaristas le gusta más?

	TOTAL	El de las 15,00 %	El de las 21,00 %	Ultima hora (11,15) %	Redacción de noche (2.ª cadena) %	Todos son iguales %	Ninguno %	No contesta %
TOTAL	(1.170)	18	30	10	5	26	6	5
Sexo:								
Hombre	(564)	16	34	9	6	23	7	5
Mujer	(606)	20	27	11	4	30	4	4
Edad:								
De 18 a 24 años	(170)	20	22	15	6	20	12	5
De 25 a 34 años	(234)	11	40	9	7	21	6	6
De 35 a 44 años	(262)	18	31	10	7	25	4	5
De 45 a 54 años	(214)	23	32	8	2	25	4	6
De 55 a 64 años	(152)	21	24	10	5	32	3	5
65 y más años	(138)	19	26	7	1	40	5	2
S. R.	—	—	—	—	—	—	—	—
Estudios:								
Primarios y menos	(697)	18	30	7	3	33	4	5
Bachiller elemental	(131)	22	29	11	5	21	6	6
Bachiller superior	(113)	21	26	16	6	19	8	4
Grado medio	(125)	13	36	16	8	14	9	4
Universitarios	(104)	15	29	14	15	12	10	5
S. R.	—	—	—	—	—	—	—	—
Ocupación:								
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos su- periores y profesionales liberales ...	(68)	15	30	16	15	12	6	6

CUADRO 2
(Continuación)

	El de las 15,00 %	El de las 21,00 %	Ultima hora (11,15) %	Redacción de noche (2.ª cadena) %	Todos son iguales %	Ninguno %	No contesta %
TOTAL	18	30	10	5	26	6	5
(1.170)							
<i>Ocupación:</i>							
Empresarios de medianas industrias, co- mercio y negocios (5-49 empleados) ...	46	27	—	—	18	—	9
(11)							
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos	14	31	11	7	21	11	5
(141)							
Propietarios de pequeños negocios (me- nos de 5 empleados) y trabajadores independientes	17	39	7	2	20	—	15
(54)							
Obreros especializados y capataces ...	16	40	7	4	22	7	4
(138)							
Peones y aprendices	10	51	10	—	22	7	—
(31)							
Personal subalterno y de servicios ...	17	32	8	2	29	6	6
(65)							
Estudiantes	18	24	22	10	14	10	2
(88)							
Sus labores	21	27	9	4	31	3	5
(464)							
Jubilados y pensionistas	—	18	—	18	37	18	9
(11)							
Parados	19	25	6	3	40	4	3
(99)							
S. R.	—	—	—	—	—	—	—
(—)							
<i>Ciudades:</i>							
Madrid	18	28	11	7	25	7	4
(511)							
Barcelona	17	35	7	3	29	3	6
(338)							
Sevilla	22	31	14	1	21	7	4
(153)							
Bilbao	17	29	10	5	29	5	5
(168)							

NOTA.—De las 1.446 personas que componen la muestra real, no ha procedido hacer/les estas preguntas más que a 1.170, las cuales han visto
telediarlos en las últimas semanas.

CUADRO 3

Los telediaros se han modificado recientemente. Le parece a Vd. que la calidad de la presentación, en relación a los anteriores:

	TOTAL	Ha mejorado %	Se mantiene igual %	Ha empeorado %	N.S./N.C. %
TOTAL	(1.170)	49	34	9	8
<i>Sexo:</i>					
Hombre	(564)	50	34	10	6
Mujer	(606)	48	34	8	10
<i>Edad:</i>					
De 18 a 24 años	(170)	55	31	6	8
De 25 a 34 años	(234)	60	30	6	4
De 35 a 44 años	(262)	42	36	13	9
De 45 a 54 años	(214)	46	37	10	7
De 55 a 64 años	(152)	48	34	9	9
65 y más años	(138)	40	37	8	15
S. R.	—	—	—	—	—
<i>Estudios:</i>					
Primarios y menos	(697)	43	36	10	11
Bachiller elemental	(131)	55	31	8	6
Bachiller superior	(113)	57	23	12	8
Grado medio	(125)	57	35	6	2
Universitarios	(104)	58	32	7	3
S. R.	—	—	—	—	—
<i>Ocupación:</i>					
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales.	(68)	60	29	7	4
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 emplea- dos)	(11)	18	55	18	9
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos	(141)	52	36	10	2
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabaja- dores independientes	(54)	47	24	22	7
Obreros especializados y capataces ...	(138)	50	35	8	7
Peones y aprendices	(31)	60	30	3	7
Personal subalterno y de servicios ...	(65)	51	35	8	6
Estudiantes	(88)	63	31	3	3
Sus labores	(464)	46	34	9	11
Parados	(99)	37	39	11	13
S. R.	(11)	27	46	—	27
<i>Ciudades:</i>					
Madrid	(511)	49	38	7	6
Barcelona	(338)	43	32	13	12
Sevilla	(153)	52	29	9	10
Bilbao	—	—	—	—	—

NOTA.—De las 1.446 personas que componen la muestra real, no ha procedido hacerles estas preguntas más que a 1.170, las cuales han visto telediaros en las últimas semanas.

CUADRO 4

Por lo que se refiere al contenido de los telediarios actuales, le parece a Vd. que la información que dan ahora, en relación a la que daban anteriormente:

	TOTAL	Ha mejorado %	Se mantiene igual %	Ha empeorado %	N.S./N.C. %
TOTAL	(1.170)	41	48	4	7
<i>Sexo:</i>					
Hombre	(564)	42	50	5	3
Mujer	(606)	40	45	4	11
<i>Edad:</i>					
De 18 a 24 años	(170)	46	47	2	5
De 25 a 34 años	(234)	43	48	4	5
De 35 a 44 años	(262)	36	48	8	8
De 45 a 54 años	(214)	41	48	4	7
De 55 a 64 años	(152)	48	43	2	7
65 y más años	(138)	37	47	4	12
S. R.	—	—	—	—	—
<i>Estudios:</i>					
Primarios y menos	(697)	40	46	4	10
Bachiller elemental	(131)	39	54	2	5
Bachiller superior	(113)	47	43	6	4
Grado medio	(125)	47	46	5	2
Universitarios	(104)	39	52	7	2
S. R.	—	—	—	—	—
<i>Ocupación:</i>					
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales.	(68)	41	51	4	4
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados)	(11)	55	45	—	—
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos	(141)	38	53	6	3
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes	(54)	48	37	11	4
Obreros especializados y capataces	(138)	41	50	3	6
Peones y aprendices	(31)	52	45	—	3
Personal subalterno y de servicios	(65)	47	45	—	8
Estudiantes	(88)	51	46	3	—
Sus labores	(464)	40	45	5	10
Jubilados y pensionistas	(99)	34	51	6	9
Parados	(11)	18	64	—	18
<i>Ciudades:</i>					
Madrid	(511)	42	48	4	6
Barcelona	(338)	37	49	4	10
Sevilla	(153)	58	29	3	10
Bilbao	(168)	35	57	6	2

NOTA.—De las 1.446 personas que componen la muestra real, no ha procedido hacerles estas preguntas más que a 1.170, las cuales han visto telediarios en las últimas semanas.

CUADRO 5

¿A qué hora preferiría Vd. que comenzase el telediario?

	TOTAL	POR LA TARDE				
		A las 14,00	A las 14,30	A las 15,00	Me es indiferente	N.S./N.C.
		%	%	%	%	%
TOTAL	(1.446)	7	8	36	44	5
Sexo:						
Hombre	(686)	7	10	32	46	5
Mujer	(760)	6	7	39	42	6
Edad:						
De 18 a 24 años	(224)	8	9	39	40	4
De 25 a 34 años	(285)	7	10	35	42	6
De 35 a 44 años	(311)	6	8	39	41	6
De 45 a 54 años	(245)	5	10	37	46	2
De 55 a 64 años	(195)	6	7	34	48	5
65 y más años	(186)	8	6	30	46	10
Estudios:						
Primarios y menos	(895)	6	6	35	47	6
Bachiller elemental	(158)	7	9	39	40	5
Bachiller superior	(140)	6	13	39	39	3
Grado medio	(134)	7	11	37	43	2
Universitarios	(119)	8	13	37	37	5
Ocupación:						
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales.	(74)	9	9	41	38	3
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados)	(12)	—	—	50	50	—
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos	(157)	7	9	34	46	4
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes	(65)	3	11	35	46	5
Obreros especializados y capataces	(171)	8	11	27	49	5
Peones y aprendices	(47)	6	4	19	62	9
Personal subalterno y de servicios	(83)	5	14	33	47	1
Estudiantes	(115)	5	11	37	43	4
Sus labores	(580)	7	7	40	39	7
Jubilados y pensionistas	(128)	7	5	33	50	5
Parados	(14)	7	14	36	36	7
Ciudades:						
Madrid	(599)	6	7	39	44	4
Barcelona	(447)	9	9	31	43	8
Sevilla	(200)	5	5	41	43	6
Bilbao	(200)	7	16	34	40	3

CUADRO 5 b

¿A qué hora preferiría Vd. que comenzase el telediario?

	TOTAL	POR LA NOCHE				
		A las 20,00	A las 20,30	A las 21,00	Me es indiferente	N.S./N.C.
		%	%	%	%	%
TOTAL	(1.446)	6	5	53	30	6
Sexo:						
Hombre	(686)	6	6	54	29	5
Mujer	(760)	6	4	53	31	6
Edad:						
De 18 a 24 años	(224)	6	3	52	35	4
De 25 a 34 años	(285)	4	7	58	25	6
De 35 a 44 años	(311)	5	4	60	25	6
De 45 a 54 años	(245)	5	5	54	32	4
De 55 a 64 años	(195)	8	9	49	29	5
65 y más años	(186)	10	4	39	36	11
Estudios:						
Primarios y menos	(895)	6	5	50	32	7
Bachiller elemental	(158)	4	5	55	30	6
Bachiller superior	(140)	6	4	59	25	6
Grado medio	(134)	7	10	63	20	—
Universitarios	(119)	8	6	55	27	4
Ocupación:						
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales.	(74)	7	9	59	22	3
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados)	(12)	8	8	34	33	17
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos	(157)	—	8	62	25	5
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes	(65)	—	6	57	29	8
Obreros especializados y capataces	(171)	5	6	59	23	7
Peones y aprendices	(47)	13	2	41	38	6
Personal subalterno y de servicios	(83)	8	4	53	33	2
Estudiantes	(115)	5	3	52	36	4
Sus labores	(580)	7	5	53	29	6
Jubilados y pensionistas	(128)	9	4	38	44	5
Parados	(14)	14	7	43	29	7
Ciudades:						
Madrid	(599)	6	4	55	31	4
Barcelona	(447)	6	8	51	26	9
Sevilla	(200)	5	4	52	32	7
Bilbao	(200)	7	6	54	30	3

Colaboran en este número

JUAN BENEYTO PEREZ.—Es Catedrático de Universidad, dedicado desde hace dos decenios al estudio de las Comunicaciones colectivas. Su libro «Mass Communication», Madrid 1957, ha sido considerado pionero en la investigación española. Es autor también de «Ordenamiento jurídico de la Información» 1961, «La opinión pública», 1961 (n. ed. 1969), «El saber periodístico», 1965 (n. ed. 1974), «Información y sociedad», 1971 (trad. brasileña 1974), «Conocimiento de la Información», 1973 (Alianza 480), «La información configurante», 1976... Ha sido dos veces Director de la Escuela Oficial de Periodismo. Fue Decano y es ahora Decano honorario de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense. Presidente del Consejo Nacional de Prensa y de la Comisión nacional española de la Asociación Internacional de estudios e investigaciones sobre la información (IAMCR/AIERI).

MANUEL MARTIN SERRANO.—Nació en 1940. Ha obtenido el Doctorado de Estado en Ciencias y en Letras de la Universidad Francesa. Doctor en Psicología Social por la Universidad de Estrasburgo. Doctor en Filosofía y Letras por la Complutense. Psicólogo Clínico y Sociólogo. Ha ganado por oposición las plazas de profesor adjunto de Sociología y de profesor agregado de Teoría de la Comunicación. Ha dirigido numerosas investigaciones en el campo de los comportamientos sociopolíticos y de los medios de comunicación. Tiene publicados trabajos de teoría social y metodología de las Ciencias Sociales en las revistas especializadas españolas y extranjeras, varios de ellos en esta Revista. Durante 1977 aparecerán en castellano dos libros que contienen su aportación de estos últimos años al estudio de las relaciones entre teoría, métodos y técnicas: «La mediación social» y «Los nuevos métodos de las Ciencias Sociales».

CANDIDO PEREZ GALLEGO.—Doctor con Premio Extraordinario en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid (1965) con una tesis titulada «Literatura y rebeldía en la Inglaterra actual». Director del Departamento de Inglés de la Universidad de Zaragoza. Colaborador de los «Estudios de Sociología de la Literatura» de esa misma Universidad. Miembro del «Harvard International Seminar of Politics» y «Wilton Park». Participante en diversos seminarios de cultura de masas y teoría de la información. Entre sus libros destacan los dedicados más directamente a la sociología de la literatura. «Notas para una sociología del teatro isabelino» (1970), «Shakespeare y la política» (1971) y «Morfonovelística» (1973).

RAMON GARCIA COTARELO.—Es doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Madrid y Master of Arts en Sociología política de la Universidad de Lancaster (Inglaterra). Es profesor adjunto de Derecho Político de la Universidad de Oviedo. Ha publicado diversos trabajos en revistas especializadas de Sociología y Política.

JOSE R. PICO LOPEZ.—Doctor *cum laude* en Filosofía y Letras por la Universidad de Valencia. Licenciado en Sociología en la Universidad de Roma. Es profesor adjunto de Sociología en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Valencia. En 1974 participó en las conversaciones Italo-Españolas de Sociología que se celebraron en Barcelona. En 1975 asistió en Rumania, invitado por la ONU, a un Seminario Europeo sobre industrialización de las Areas Rurales. En 1975 obtuvo la beca de investigación del Ministerio de Educación y Ciencia y en el mismo año le fue adjudicada la beca Iborra de Investigación sobre problemas del País Valenciano. Es autor de diversos artículos en la *Revista de Trabajo*, *Revista Española de la Opinión Pública*, *Arguments*, etc. Ha publicado en Tecnos «Empresario e Industrialización: el caso valenciano».

ALFONSO SERRANO GOMEZ.—Profesor Adjunto numerario de Derecho penal en la Universidad a Distancia y Profesor extraordinario de Política Criminal en el Instituto de Criminología de la Universidad Complutense de Madrid. Secretario del Anuario de Derecho Penal y Ciencias Penales. Se doctoró en la Universidad de Madrid, con premio extraordinario; hizo la graduación en Criminología en Madrid, con premio extraordinario; obtuvo el premio nacional de Tesis doctorales, concedido por el Instituto de la Juventud. Amplió estudios de Derecho Penal en la Universidad de Roma, y de Criminología en la United Nations Social Defence Research Institute (UNSDRI). Es autor de medio centenar de publicaciones sobre Derecho Penal y Criminología, entre los que cabe citar: «Delincuencia juvenil en España. Estudio Criminológico», «La edad penal», «Criminalidad y Movimientos migratorios», «Reformas penales en 1974», «La reincidencia», «Ley de Peligrosidad y Rehabilitación social», «V Congreso de las Naciones Unidas sobre prevención del Delito y Tratamiento del delincuente».

ANTONIO SEGUI.—Presenta en el curso académico 1974-75 su Tesis doctoral sobre estructura social en una comunidad de la Serranía de Albacete, obteniendo la calificación de Sobresaliente *cum laude*. Se trata de su primera investigación sobre el terreno ortodoxo —esto es, con una toma de datos que ocupa un tiempo superior a un año de duración—. Con anterioridad —desde el curso académico 1970-71—, viene ejerciendo sus labores docentes hasta el presente año como adjunto de antropología en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación en la Universidad Complutense. Desde octubre del presente año ejerce como Profesor Agregado en la Universidad de Murcia, el ámbito cultural en que realizó su tesis doctoral. Actualmente comienza a decantar sus investigaciones hacia problemas de caciquismo y movimientos de base en el ámbito rural, si bien, piensa, no deben olvidarse, como contexto de referencia, el resto de las relaciones sociales que integran la estructura social.

Revista de Estudios Políticos

BIMESTRAL

Director: Jesús FUEYO ALVAREZ

Secretario: Miguel Angel MEDINA MUÑOZ

Secretario adjunto: Emilio SERRANO VILLAFANE

SUMARIO DEL NUM. 210

NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1976

ESTUDIOS

LUIS LEGAZ LACAMBRA.—*La lealtad política.*

DALMACIO NEGRO.—*La filosofía liberal de David Hume.*

FRANCESCO LEONI.—*La sociología política como ciencia de actualidad.*

GABRIEL DEL ESTAL.—*Política cristiana y comunismo sin criptas. Occidente, democracia y libertad.*

VIDAL ABRIL CASTELLO.—*Derecho-Estado-Rey: Monarquía y democracia en Francisco Suárez.*

JUAN IGARTUA SALAVERRIA.—*Preámbulos de la antropología Levi-Straussiana.*

NOTAS

JUAN BENEYTO.—*Premisas para un estudio político de la paz.*

NEIL MCINNES.—*Los partidos comunistas de la Europa Occidental (prefacio).*

JESUS LOPEZ MEDEL.—*El educador en el proceso político.*

SECCION BIBLIOGRAFICA

Recensiones - Política en los libros - Noticias de libros - Revista de Revistas

PRECIO DE SUSCRIPCION ANUAL

España	900 ptas.
Portugal, Hispanoamérica y Filipinas	16 \$
Otros países	17 \$
Número suelto	225 ptas.
Número suelto extranjero	5 \$
Número suelto atrasado	280 ptas.

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS.—Plaza de la Marina Española, 9
MADRID-13 (España)

Revista del Instituto de Ciencias Sociales

(Diputación Provincial de Barcelona)

Director: JORGE XIFRA HERAS

Secretaría: AMPARO BUXO-DULCE MONTESINOS

REDACCION Y ADMINISTRACION: CALLE DEL CARMEN, 47 - BARCELONA-1

SUMARIO DEL NUMERO 28 (Segundo semestre 1976)

LA MUJER Y LA POLITICA

I. Condición política y jurídica de la mujer

J. CADART: *L'égalité de la femme et de l'homme.*

P. STRINGER: *An alternative political and Psychological Framework for considering Women's Political Role.*

C. ALCALDE: *La mujer y el poder.*

M. VIDAURRETA: *La guerra y la condición femenina en la sociedad industrial.*

J. LOPEZ LIZ: *La nueva situación jurídica de la mujer casada.*

II. Participación política de la mujer

J. ROBERT: *Les femmes élues.*

M. L. JORDANA: *La participación política de la mujer en España.*

P. GONZALEZ MARTINEZ: *A propósito de la consecución del voto femenino y del papel de la mujer en la política.*

A. N. KWIATKOWSKI: *La participation politique des femmes en Union Soviétique.*

G. MOND: *La participation des femmes à la vie politique et à l'exercice de la profession de journaliste dans les pays socialistes.*

R. M. CAPEL MARTINEZ: *Mujer y Política en la Segunda República Española.*

M. SINEAU et F. SUBILEAU: *Le militantisme féminin dans un parti de gauche en France: L'exemple du PCF.*

R. CARRILLO y J. MATEO: *La mujer y la política en España.*

III. La mujer y la información

L. GUISSARD: *Les femmes dans l'information par la presse.*

J. M. DESANTES y G. LOPEZ DOMENE: *La mujer periodista en el ordenamiento jurídico español.*

D. DE GREGORIO: *La donna e l'Informazione.*

A. ROMERO: *Mujer, familia, información y política.*

E. A. CUTILLO, M. LEPORÉ y A. M. PACIFICO: *La partecipazione informativa della donna.*

E. GOROSTIAGA: *La mujer como protagonista de la información.*

IV. La mujer y el trabajo

J. JANE SOLA: *La participación económica de la mujer.*

E. GONZALEZ FERRER: *Análisis interprovincial del trabajo femenino.*

P. VALERA: *El mito del rendimiento de la mujer en el trabajo.*

R. SOLER VILALTA: *La fuerza del trabajo femenino.*

V. Notas e informes

J. XIFRA HERAS: *El sistema político británico.*

A. DE BLAS: *«Democracia», publicación reformista del PSOE.*

E. TOEBOSCH: *Les Relations publiques dans l'Entreprise belge.*

J. TERREDES: *Informes bibliográficos.*

IL POLITICO

RIVISTA DI SCIENZE POLITICHE

UNIVERSITA DI PAVIA

SOMMARIO DEL FASCICOLO N. 3 - 1976

CARLO CHIMENTI.—*Un bilancio dei primi anni di attuazione del nuovo regolamento del Senato.*

MARIA WEBER.—*Il controllo del «fucile»: politici e militari in Cina.*

DONATELLA BOLECH.—*L'entrata in vigore dell'accordo anglo-italiano del 16 aprile 1938.*

A. ELISABETTA GALEOTTI.—*Antropologia e critica dell'economia politica in Marx.*

PIER LUIGI BALDI e ELENA BAZZOLI BARATTI.—*Realtà e problemi socio-psicologici dello studente-lavoratore.*

VITTORIA CUTURI.—*La dimensione politico-sociale della pianificazione nelle società industrializzate.*

GIORGIO BORSA.—*Accumulazione capitalistica e modernizzazione in Giappone.*

Recensioni e segnalazioni

ANNO XLI

N. 3

ABBONAMENTI (4 numeri): ITALIA lire 10.000, RIDOTTO STUDENTI lire 8.000

ESTERO lire 15.000

FACOLTA DI SCIENZE POLITICHE - UNIVERSITA DI PAVIA

Revista de Política Internacional

BIMESTRAL

Consejo de Redacción:

Presidente: José María Cordero Torres

Camilo Barcia Trelles; Emillo Beladiez; Eduardo Blanco Rodríguez; Gregorio Burgueño Alvarez; Juan Manuel Castro Rial; Félix Fernández-Shaw; Fernando Frade Merino; Jesús Fuego Alvarez; Rodolfo Gil Benumeya (†); Antonio de Luna García (†); Enrique Manera Regueyra; Luis García Arias (†); Luis Mariñas Otero; Carmen Martín de la Escalera; Jaime Menéndez (†); Bartolomé Mostaza; Fernando Murillo Rubiera; Román Perpiñá y Grau; Leandro Rubio García; Tomás Mestre Vives; Fernando de Salas; José Antonio Varela Dafonte; Juan de Zavala Castilla (†)

Secretario: Julio Cola Alberich

SUMARIO DEL NUMERO 147 (septiembre-octubre 1976)

ESTUDIOS

- «El neocolonialismo en España», por *José María Cordero Torres*.
«Las relaciones hispano-británicas en el primer año de la postguerra: acuerdos comerciales y financieros de marzo de 1940», por *Michael Alpert*.
«El inacabable drama del Líbano», por *Fernando Frade*.
«Algunas reflexiones sobre la cultura española y la Europa actual», por *José Luis Yuste Grijalba*.
«¿Se acerca la distensión del mundo?», por *Marion Mushkat*.
«Panorama del Asia Oriental (V). Indonesia (1.º)», por *Julio Cola Alberich*.
«Los Ostverträge y la realidad», por *Stefan Glejdura*.

NOTAS

- «La Organización para el desarrollo del Río Senegal», por *Luis Mariñas Otero*.
«Las relaciones horizontales en la cuenca del Plata», por *José Enrique Greño Velasco*.
«Las metas del desarrollo y problemática ecológico-poblacional en el área latinoamericana», por *H. C. F. Mansilla*.

CRONOLOGIA - SECCION BIBLIOGRAFICA - RECENSIONES - NOTICIAS DE LIBROS - REVISTA DE REVISTAS - ACTIVIDADES - DOCUMENTACION INTERNACIONAL

Precios de suscripción anual:

Número suelto	Número suelto extranjero	España	Portugal Iberoamérica Filipinas	Otros países
200 pts.	5 \$	900 pts.	16 \$	17 \$

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS
Plaza de la Marina Española, 9. Madrid (España)

**¿PUEDE DESENVOLVERSE
EL HOMBRE SIN**

DOCUMENTOS

- ...que lo pongan al día con los últimos desarrollos del pensamiento político?
- ...que le eviten la desactualización respecto al último dato vital, encuesta, estadística?
- ...que lo mantengan en contacto con la realidad económica, social, política?
- ...que le posibiliten soluciones prácticas?
- ...que le sistematicen sus conocimientos?

DOCUMENTOS CIDAL

le aseguran el encuentro con la reflexión seria, con el análisis objetivo, dinámico y esclarecedor del mundo latinoamericano.

DOCUMENTOS CIDAL

lo mantienen informado sobre el desarrollo del pensamiento político. Aumentan y sistematizan sus conocimientos mediante la claridad y precisión de sus análisis.

Le dan la posesión de datos vitales en el orden político, social y económico.

Motivan su reflexión, orientada por Ideólogos representativos.

DOCUMENTOS CIDAL, al año 12 números

Suscripción anual:

Aérea: \$ 11 US

Marítima: \$ 6 US

*Dirigirse a Centro de Información y Documentación para la América Latina,
Avenida Los Castaños, 22. LOS CHORROS. Teléfono 34 91 11. Apartado del
Este 4401, CARACAS*

Revue Française de Sociologie

publiée avec le concours du

CENTRE D'ETUDES SOCIOLOGIQUES
(Centre National de la Recherche Scientifique)

Director: *Jean Stoetzel*

Direction, Rédaction: *Centre D'Etudes Sociologiques*
82, rue Cardinet, 75017 Paris - Tél.: 267 07 60

Vol. XVII

N.° 1 - Janvier-Mars 1976

S O M M A I R E

ARTICLES

ANTOINE STOETZEL: *Comment reconnaître la volonté générale.*

IVAN SZELENYI: *Gestion régionale et classe sociale: le cas de l'Europe de l'Est.*

LOUIS LEVY-GARBOUA: *Les demandes de l'étudiant ou les contradictions de l'université de masse.*

FRANCOIS DE SINGLY: *La lutte conjugale pour le pouvoir domestique.*

FRANCOIS CHAZEL: *De quelques composantes de l'aliénation politique.*

B I B L I O G R A P H I E

BAUDRILLARD (J.): *Le miroir de la production ou l'illusion critique du matérialisme historique* (Michel Panoff).

DULONG (R.): *La question bretonne* (François Dubet).

SIMONOT (M.): *Les animateurs socio-culturels. Etude d'une aspiration à une activité sociale* (Pascale Maldidier).

KATZ (E.), GUREVITCH (M.): *The Secularization of Leisure: Culture and Communication in Israël* (Joffre Dumazedier).

Liste des livres reçus.

Cuadernos de Economía

Revista cuatrimestral del Centro de Estudios Económicos y Sociales del C.S.I.C., en colaboración con el Departamento de Teoría Económica de la Universidad de Barcelona

Director: Juan HORTALA ARAU

Consejo de Redacción: Antonio ARGANDOÑA RAMIZ; Luis BARBE DURAN; Fernando DE LA PUENTE Y F. ULIBARRI; Alejandro LORCA CORRONS; Angel ORTI LAHOZ; Antonio SANTILLANA DEL BARRIO; Julio SEGURA SANCHEZ; Francisco SOBRINO IGUALADOR

Secretario: Eduardo BERENGUER COMAS

SUMARIO del Vol. IV núm. 9 (enero-abril 1976)

ARTICULOS

- A. J. CULYER: *La economía de la salud: un aperitivo.*
M. GARCIA FERRANDO: *La difusión de tecnología agraria y el desequilibrio regional.*
P. MARAGALL: *Quesnay y la economía política clásica.*
J. M. OTERO: *Propiedades dinámicas de los modelos macroeconómicos: métodos de análisis y aplicaciones.*
J. L. RAYMOND: *La estimación de modelos interdependientes con relaciones lineales y logarítmicas: los mínimos cuadrados bietápicos con duplicidad de escalas.*
N. SERRA: *Análisis de algunos resultados de la polémica entre monetaristas y keynesianos sobre los efectos de variaciones de la cantidad de dinero.*

COMUNICACIONES

- J. M. ANDREU GARCIA: *En torno a la neutralidad del coeficiente de caja: el caso español.*
J. HORTALA: *Sobre economía de mercado y eficiencia en Bolsa.*
J. R. LASUEN: *La década del petróleo.*

RESEÑAS

- CEAM. Servicio de Estudios Económicos: *El futuro de la metalurgia española.*
B. J. COHEN: *Balance of Payments Policy.*
CONDAL DE ESTUDIOS ECONOMICOS: *El marco económico de las Inversiones catalanas en el Rosellón.*
U. ECO, F. COLOMBO, F. ALBERONI y G. SACCO: *La nueva Edad Media.*
A. ENMANUEL: *Le profit et les crises. Une approche nouvelle des contradictions du capitalisme.*
G. G. KAURMAN: *Money, the Financial System and the Economy.*
C. LEVINSON: *Les trusts du médicament.*
C. MOYA: *El poder económico en España (1939-1970).*
Ch. PALLOIX: *L'économie mondiale capitaliste.*
K. K. F. ZAWADZKI: *La economía en los procesos inflacionarios.*

SUSCRIPCIONES

Se dirigirán a la Secretaría del Centro de Estudios Económicos y Sociales (Egipcíacas, 15, Barcelona-1), rigiendo las siguientes condiciones:

	<u>España</u>	<u>Extranjero</u>
Anual	350 ptas.	800 ptas.
Número suelto	150 ptas.	350 ptas.



CUADERNOS DE REALIDADES SOCIALES

Director: JESUS M. VAZQUEZ

Secretario: Félix Ortega

Secretario Adjunto: Luis Méndez

Administración: Lucía Pernía

NUM. 11 (septiembre 1976)

FERNANDO ARIEL DEL VAL: *Ciencia Social y conciencia de clase.*

RICARDO ALVAREZ: *El compadrazgo en una tribu de la Amazonía peruana: Los Picos (I).*

CONSTANTINO GARCIA: *Notas sobre la aparición del comunismo en España.*

JUAN A. RAMIREZ: *Redundancia y Kitsch en la pintura de Tiziano (Aportación para una sociología del arte).*

LUIS NUÑEZ LADEVEZE: *La fábula de la razón y el paraíso socialista.*

AMPARO MARTINEZ, ADELA VIVO: *Apuntes sobre la mujer.*

COMENTARIOS, RESEÑAS E INFORMACION DE LIBROS

Publicación cuatrimestral

Precio por número:

200 pesetas (Extranjero: 5 \$).

Suscripción anual:

550 pesetas (Extranjero: 14 \$).

Edita: INSTITUTO DE SOCIOLOGIA APLICADA DE MADRID
Claudio Coello, 141-4.º. Teléfonos 262 02 39 / 262 13 25. Madrid-6 (España)

REVUE INTERNATIONALE DE SOCIOLOGIE

INTERNATIONAL REVIEW OF SOCIOLOGY

Vol. XI, N. 3

1975

S O M M A I R E

HUGO ZEMELMAN: *El proceso chileno de transformación y los problemas de dirección política.*

MARIA MARKUS: *Changes in the Function of Socialization and Model of the Family.*

KAROL J. KROTKI: *The Social, Economic, and Demographic Consequences of the Divergences between the Age Pyramid and the Opportunity Pyramid.*

Notes:

ALEXANDER MATEJKO: *Scientists and Researchers in Poland.*

Comptes-Rendus.

REVISTA DE FILOSOFIA LATINOAMERICANA

Tomo I

Julio/Diciembre 1975

N.º 2

- ZEA, L.: *La filosofía actual en América Latina.*
- ARDAO, A.: *Función actual de la filosofía en Latinoamérica.*
- VILLEGAS, A.: *Proyecto para una filosofía política de América Latina.*
- MIRO QUESADA, F.: *Función actual de la filosofía en América Latina.*
- SOLER, R.: *Consideraciones sobre la historia de la filosofía y de la sociedad latinoamericanas.*
- DUSSEL, E.: *La filosofía de la liberación en Argentina. Irrupción de una nueva generación filosófica.*
- SAMBARINO, M.: *La función sociocultural de la filosofía en América Latina.*
- MAGIS, M. E. R. de: *Función de la filosofía en América Latina. Dos interpretaciones del pensamiento latinoamericano: El Río de la Plata y la América Mestiza.*
- PALAZON, M. R.: *Las funciones de la filosofía en América Latina: características reales y posibles de la filosofía latinoamericana.*
- KRAUZE, R.: *Función actual de la filosofía en América Latina.*
- SCHRENK, L. M. de: *Conciencia práctica en la filosofía latinoamericana.*
- VERA Y CUSPINERA, M.: *Testimonio de la función liberadora de la filosofía latinoamericana.*

NOTAS Y COMENTARIOS

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Suscripción anual:

en Argentina \$ 1.000.—
en el exterior U\$S 8.—

Dirección:

EDICIONES CASTAÑEDA
Centenario 1399
1718 SAN ANTONIO DE PADUA (Bs. As.)
ARGENTINA

imr

INTERNATIONAL MIGRATION REVIEW

A quarterly studying sociological, demographic, historical, and legislative aspects of human migration movements and ethnic group relations

VOLUME X

NUMBER 3

FALL 1976

The Social Demography of Filipino
Migrations Abroad

PETER C. SMITH
*East-West Population Institute,
Hawaii*

Migration to the Slum and Squat-
ter communities of Cagayan de Oro
City, The Philippines

RICHARD ULACK
*University of Kentucky,
Lexington*

To Stay or Not to Stay: Dimensions
of Ethnic Assimilation

MINAKO K. MAYKOVICH
*California State University,
Sacramento*

IN EACH ISSUE:

ORIGINAL ARTICLES—DOCUMENTATION
LEGISLATIVE AND JUDICIAL DEVELOPMENTS—BOOK REVIEWS
REVIEW OF RELIEFS—NEW BOOKS
INTERNATIONAL NEWSLETTER ON MIGRATION, I.S.A.

Subscription rates: U.S. Institutions: 1 year \$ 19,50 - Individuals: 1 year \$ 14,50
All other countries add \$ 1,00 for each year subscription single copy rates: \$ 5,00

CMS
PUBLICATIONS

Order from:

CENTER FOR MIGRATION STUDIES
209 Flagg Place - Staten Island, New York 10304

América Latina

La revista regional de Ciencias Sociales en América Latina

Año 16

1973 - 1974 - 1975

C. A. DE MEDINA Y EQUIPO: *Condições socioculturais do relacionamento familiar na transformação da sociedade brasileira.*

ELSE KORNERUP: *Recherche sociologique sur le rôle de l'éducation dans une société en transition.*

C. A. DE MEDINA Y EQUIPO: *Estudo das condições de programas de aperfeiçoamento cultural num contexto de comunicação intergeracional.*

NEI ROBERTO DA SILVA OLIVEIRA: *A juventude como status permanente.*

C. A. DE MEDINA y M. L. RODRIGUES DE ALMEIDA: *Estudo das condições culturais da realidade nacional.*

Publicada por el

**CENTRO LATINOAMERICANO DE INVESTIGACIONES
EN CIENCIAS SOCIALES**

Caixa Postal 9012 (ZC-02)

RIO DE JANEIRO —RJ— (Brasil)

ARBOR

REVISTA GENERAL DE INVESTIGACION Y CULTURA

SUMARIO del núm. 372, correspondiente a diciembre de 1976

ESTUDIOS

- «El antiabsolutismo de 'La estrella de Sevilla'», por *Máximo González-Marcos*.
- «En torno a los orígenes de la filosofía argentina», por *Celina A. Lertora Mendoza*.
- «La enseñanza de la Física a estudiantes de otras disciplinas», por *Manuel García-Velarde y Juan M. Rojo Alaminos*.

TEMAS DE NUESTRO TIEMPO

- «La estrategia del lenguaje», por *Alfonso López Quintás*.
- «El tema del hombre y su destino en Borges y Cortázar», por *George R. Shivers*.
- «Perfil literario de Pío Baroja», por *Francisco Fuentenebro*.

NOTAS

- «La administración de la Ciencia en la Universidad», por *Emilio Aragón Colvile*.
- «Economía y libertad», por *Manuel Suances Marcos*.
- «Narrativa italiana de última hora», por *Manuel Carrera Díaz*.

LIBROS

Redacción y Administración: Vitruvio, 8. MADRID-6

EUROPEAN JOURNAL OF SOCIOLOGY

Numéros spéciaux

SPECIAL ISSUES

Sondernummern

- I 1 Industrial Society and Representative Government.
2 A la recherche des classes perdues.
- II 1 Le sabre et la loi.
2 On the Welfare State.
- III 1-2 Universität im Umbau: Anpassung oder Widerstand?
- IV 1 In Quest of Political Participation.
2 Trois études sur la science.
- V 1 Organisation der Macht, Macht der Organisation.
2 Tocqueville, Marx, Weber.
- VI 1 Simulation in Sociology.
2 Armed Forces and Society in Western Europe.
- VII 1 Aliénation et structure or Conscience and Consciousness.
On Suicide.
- VIII 1 Paradoxes of Transitional Societies.
2 Sympathy for Alien Concepts.
- IX 1 Weber et Durkheim: le solitaire et le chef d'école.
2 Zur Problematik der Modernisierung or The Concept of Modernity.
- X 1 Survivances et permanences or Continuity and Re-enactment.
2 Myths and Mass Media.
- XI 1 La planification dans des nations du tiers monde: bilan critique.
2 La foi et les moeurs or Faith and Morals.
- XII 1 Permanent non-Revolution.
2 Reflections on Durkheim.
- XIII 1 Permanent non-Revolution (*continued*).
2 «A Sack of Potatoes»?
- XIV 1 The Political Elite, British and French.
2 *Tantum Religio...*
- XV 1 Faith and Power.
2 Citoyens armés, prétoriens désarmés.
- XVI 1 Observer's Analysis of Caste and Clientele.
2 From Madness to Mental Illness.
- XVII 1 Structure and Interest.
2 Professions avec ou sans compétence.

REDACTION

Raymond Aron — — Jean Baechler
Ralf Dahrendorf — Eric de Dampierre
Ernest Gellner — Steven Lukes
Musée de l'Homme, 75116 Paris

Address for subscriptions: Cambridge University Press, London

Annual Subscription : £7,50

Number of the year : £4,00

Back Number : £7,50

l'homme et la société

**REVUE INTERNATIONALE
DE RECHERCHES ET DE SYNTHÈSES SOCIOLOGIQUES**

EDITIONS ANTHROPOS

**DIRECTION - REDACTION - ADMINISTRATION - ABONNEMENTS
12, avenue du Maine, Paris 15, Tél. 548-42-58 - 222-76-82**

Numéro double

Janvier-Février-Mars 1976

N° 39-40

Avril-Mai-Juin 1976

Directeur de publication: Serge JONAS

SOMMAIRE

Débats

Samir AMIN: *A propos de la critique.*

G. RUBINSTEIN, G. SMIRNOV, V. SOLODOVNIKOV: (Institut d'Afrique, Académie des Sciences, Moscou): *A propos de quelques affirmations de Samir AMIN.*

Samir AMIN: *Commentaires sur une critique.*

Samir AMIN: *A propos de l'ouvrage de Claude MEILLASSOUX, «Femmes, Greniers et Capitaux».*

Claude MEILLASSOUX: *Réponse aux critiques de Samir AMIN à propos de mon ouvrage «Femmes, Greniers et Capitaux».*

Etudes théoriques

André GUNDER FRANK: *Sur l'accumulation qu'on appelle primitive.*

Paul VIEILLE: *Formes de production, institutions et culture en Provence: la rupture de la première moitié du XIX^{ème} siècle.*

Gabriel GOSSELIN: *Le développement africain et la théorie des «pierres d'attente». D'un néo-populisme à un coopératisme.*

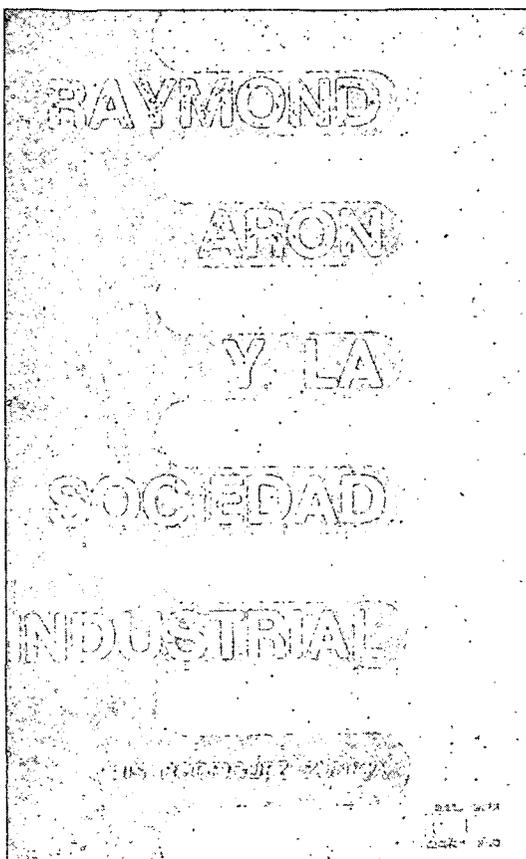
Marcos KAPLAN: *La montée du fascisme en Amérique latine.*

III Premio «José María Pemán» de Novela y Teatro

Cádiz, 1976

B A S E S

- 1.^a El Premio se convoca anualmente y con carácter alternativo para obras de novela o teatro.
- 2.^a Esta III edición del certamen se dedicará a Novela y podrán concurrir a la misma cuantas personas lo deseen y con una o varias obras.
- 3.^a Los trabajos presentados deberán ser originales, inéditos, escritos en lengua española y su extensión mínima de 150 folios, mecanografiados a doble espacio y por una sola cara.
- 4.^a Los originales, por triplicado, deberán dirigirse convenientemente encuadrados, al Secretario de la C.I.T.E.—Delegación Provincial del Ministerio de Información y Turismo (Avda. Ana de Viya, 5), donde se acreditará con justificante la presentación de las obras.
- 5.^a En los originales se hará constar el nombre y apellidos del autor, su dirección y su teléfono. Cuando los trabajos se presenten bajo seudónimo, dichos datos deberán enviarse con el original, en sobre cerrado, en cuyo exterior figurará el seudónimo utilizado.
- 6.^a El plazo de admisión de originales finalizará el 31 de enero de 1977. Las obras admitidas se darán a conocer dentro de los treinta días siguientes a través de los medios informativos.
- 7.^a El fallo del concurso se hará público el día 19 de marzo de 1977 festividad de San José, en el transcurso de un acto que se determinará previamente.
- 8.^a El Jurado, cuya composición será secreta, estará constituido por representantes de las distintas entidades culturales de la provincia y su fallo será inapelable.
- 9.^a El Premio concedido por la Comisión Provincial de Información, Turismo y Educación Popular de Cádiz estará dotado con la cantidad de doscientas cincuenta mil pesetas, que serán entregadas al autor galardonado en acto que se fijará al efecto.
- 10.^a Las obras no premiadas podrán ser retiradas de la Delegación Provincial de Información y Turismo de Cádiz, mediante la presentación del justificante indicado en la base 4.^a. Este derecho caduca a los treinta días del fallo.
- 11.^a La participación en el presente Certamen implicará la plena aceptación de estas Bases.



Polémico y discutido, R. Aron ocupa un lugar estratégico en el discurso contemporáneo. Por la riqueza y variedad de su producción sociológica, por no haber evitado nunca la controversia estricta y explícitamente ideológica, por sus análisis de la coyuntura política francesa y mundial. Sin embargo, esa dispersión inicial puede organizarse en torno a un proyecto unificador: criticar a Marx. Y, en este sentido, sus análisis sobre la «sociedad industrial» son lo más significativo de su discurso: su objeto es, en efecto, producir una alternativa teórica al concepto de modo de producción capitalista y, más ampliamente, al concepto de modo de producción.

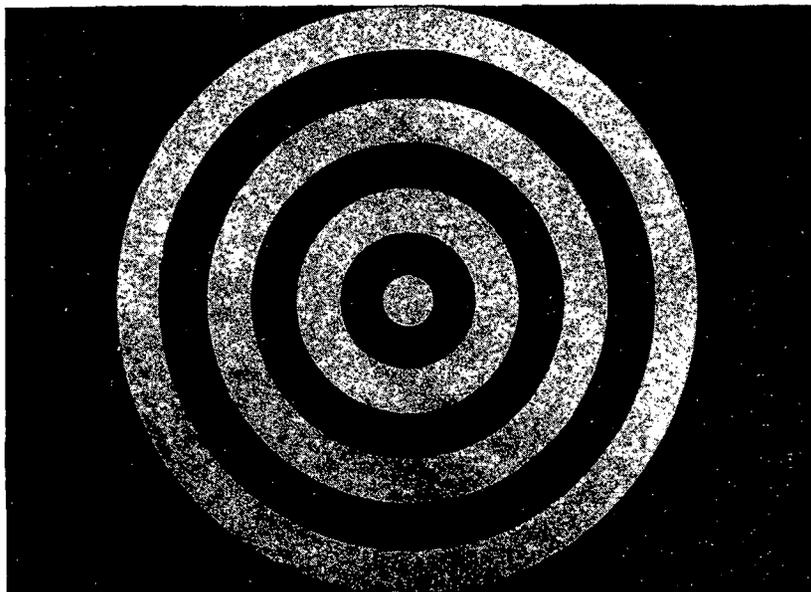
Tras una sistematización de los elementos centrales del discurso de Aron, en estas páginas se intenta precisamente leer críticamente su teoría de la «sociedad industrial». A tres niveles: análisis del concepto «sociedad industrial»; clases sociales y poder político en la «sociedad industrial»; función y vigencia de las ideologías en la «sociedad industrial». Con ello, necesariamente, ha de abordarse aquella serie de cuestiones que constituye el núcleo fundamental del espacio en que se produce la disputa sociológica, e ideológica, contemporánea. El tratamiento que de ello se hace aquí, a través de esa lectura crítica de Aron, acaso pueda contribuir a la elaboración, que nunca puede darse por terminada, de la teoría sociológica crítica.

Luis Rodríguez Zúñiga ha cursado estudios en la Universidad de Madrid, en la que se doctoró con una tesis de sociología, y en la Ecole Pratique des Hautes Etudes. Actualmente es profesor de Historia de la Teoría Sociológica en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Ha publicado varios estudios sobre cuestiones sociológicas en revistas científicas.

Pedidos a Instituto de la Opinión Pública

Pedro Teixeira, 8 - 4.º - Teléf. 456 12 61 - Madrid-20

J. STOETZEL Y A. GIRARD



Las encuestas de opinión pública

INSTITUTO DE LA OPINION PUBLICA



Pedidos a Instituto de la Opinión Pública
Pedro Teixeira, 8 - 4.º - Teléf. 456 12 61 - Madrid-20